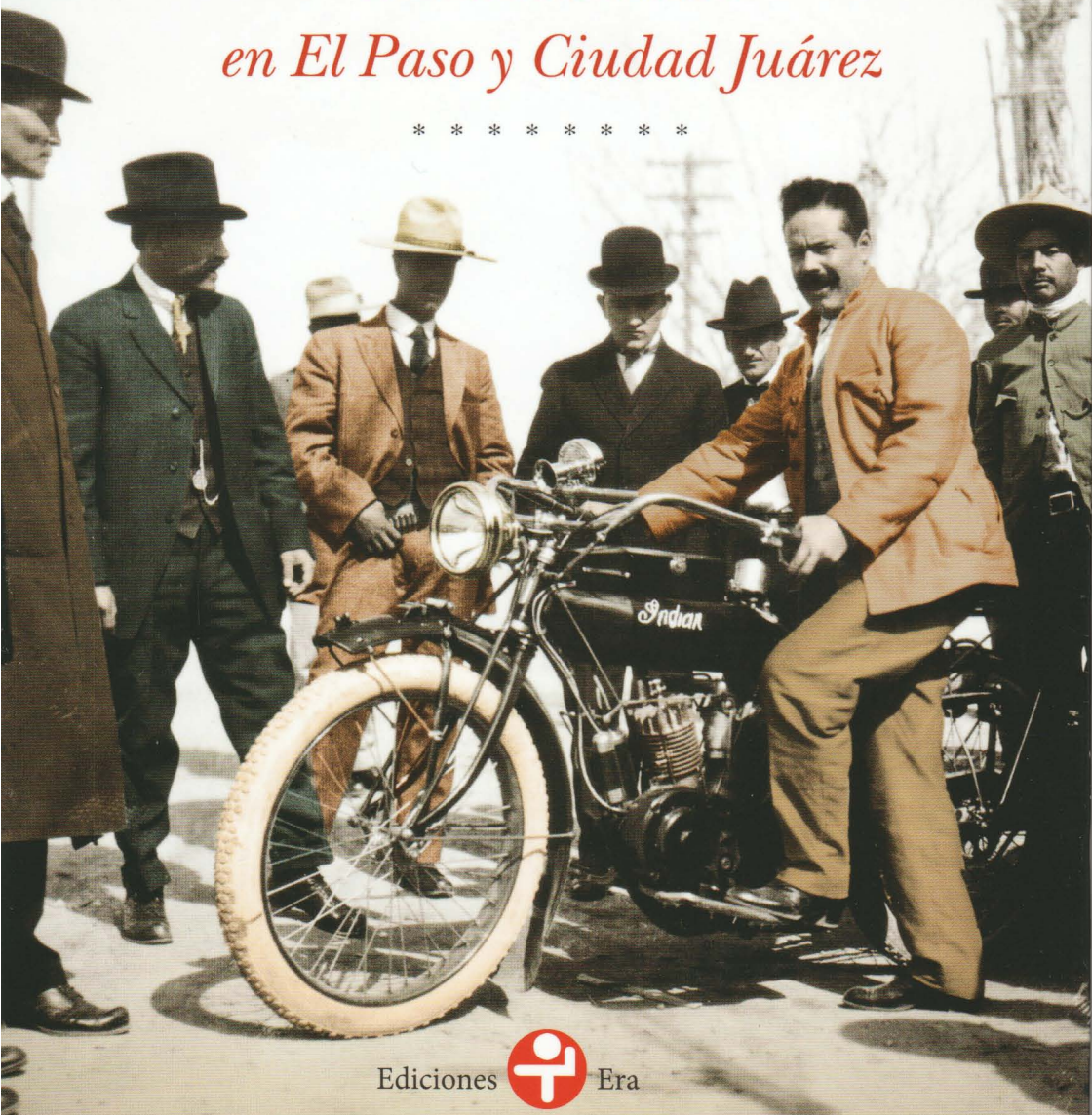


DAVID DORADO ROMO

HISTORIAS
DESCONOCIDAS DE
LA REVOLUCIÓN
MEXICANA

en El Paso y Ciudad Juárez

* * * * *



Ediciones



Era

David D. Romo nació en San José California en 1961 y es descendiente de mexicanos. Es ensayista, historiador, traductor y músico. Estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad de Stanford. Se doctoró en historia de la frontera por la Universidad de Texas en El Paso. Ha sido becario del Clements Center for Southwest Studies de la Universidad Metodista del Sur, en Dallas, Texas, y de la Andrew W. Mellon Foundation de la Escuela de Estudios Avanzados, en Santa Fe, Nuevo México, entre otras instituciones. Ha recibido distinciones académicas de la Universidad de Texas en El Paso y de El Colegio de México.

Es autor de *Mexican Revolution Sites of Memory in El Paso: An Urban Public History Guide*, de próxima publicación por la University of Texas Press, y de artículos, reseñas y traducciones. Actualmente investiga la propaganda y la inteligencia realizadas por las potencias del Eje y los Aliados en la frontera entre México y Estados Unidos de 1933 a 1945.

En su edición original, *Historias desconocidas de la Revolución mexicana en El Paso y Ciudad Juárez* obtuvo premios de la Texas Writer's League Violet Crown, la Western Literature Association Thomas J. Lyon, la Western Writer's of America, la Border Regional Library Association, la asociación Latino Literacy Now y la Thomas Branigan Memorial Library.

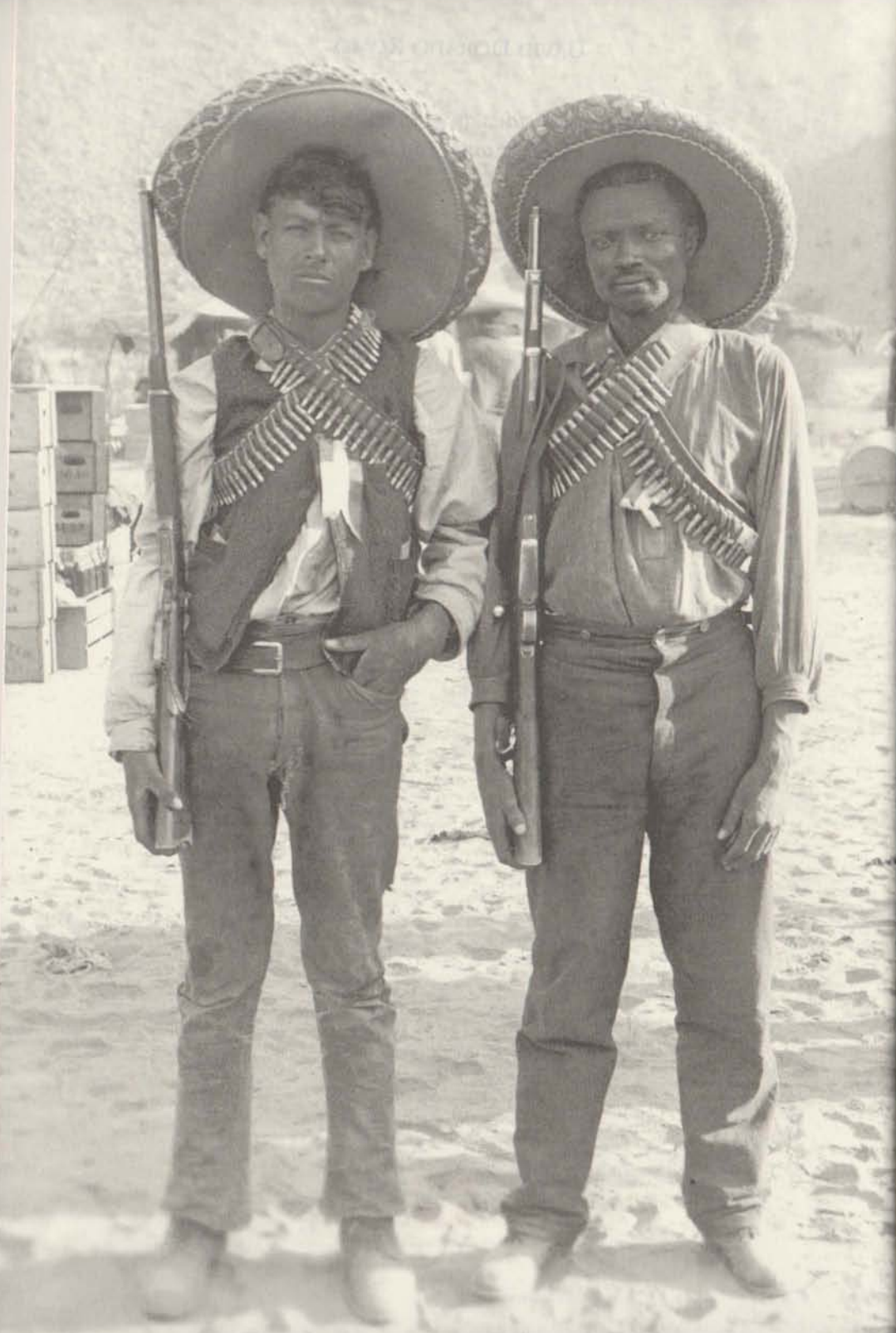
DAVID DORADO ROMO

*Historias desconocidas de la Revolución mexicana
en El Paso y Ciudad Juárez*

Portada: Pancho Villa en El Paso, comprando motocicletas para sus tropas, ca. 1914.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Diseño de Juan Carlos Oliver



David Dorado Romo

**HISTORIAS
DESCONOCIDAS DE
LA REVOLUCIÓN
MEXICANA**
en El Paso y Ciudad Juárez
1893-1923

Traducción de Claudia Canales

Ediciones  Era

Esta publicación fue realizada con el estímulo del Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD) dependiente de instituciones culturales mexicanas y contó con el apoyo del William P. Clements Center for Southwest Studies, Southern Methodist University.

A mis padres, Jesús y Juana Romo
A mis hijos Isaías y Avigail
A mi tía abuela Adela Dorado

Tía abuela: Aún me siento
mal por tus zapatos derretidos

Edición original: *Ringside Seat to a Revolution. An Underground History of El Paso and Juarez: 1893-1923*, Cinco Puntos Press, El Paso, 2005
Primera edición en Ediciones Era: 2017
ISBN: 978-607-445-467-3
DR © 2017, Ediciones Era, S. A. de C. V.
Centeno 649, Col. Granjas México,
08400, Ciudad de México


Oficinas editoriales: Mérida 4, Col. Roma,
06700, Ciudad de México

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de los editores.

This book may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

www.edicionesera.com.mx

 Pág. 4: Insurrectos en el campamento de Madero, al otro lado de la fundidora ASARCO, 1911. Según la prensa de El Paso, tres “negros” formaron parte de las filas revolucionarias. (El Paso County Historical Society)

Tuvo



Dos rebeldes a bordo de un vehículo después de la batalla de Ciudad Juárez, 1911. (El Paso County Historical Society)

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS 13

PRÓLOGO: Psicogeografía de dos ciudades 17

PERIODISTAS, RADICALES Y UNA SANTA 35

Teresita Urrea: La mujer que alborotó las cosas 43

Lauro Aguirre: El editor detrás de la gran mujer 60

Víctor L. Ochoa: El primer revolucionario de El Paso 67

1896: La rebelión teresista 75

El ornitóptero y la revolución 86

Las semillas de la anarquía: Los magonistas en El Paso 97

 1906: La primera conjura magonista para tomar Ciudad Juárez 102

 1908: Los magonistas vuelven a intentarlo 109

1910: Un cometa, un linchamiento y un llamamiento a las armas 115

 El linchamiento de Antonio Rodríguez 117

LA REVOLUCIÓN COMO ESPECTÁCULO 139

Boletos baratos para la batalla de Ciudad Juárez 143

Después de 1911: Contrabando de armas, espionaje y agitación 174

Músicos: Preludio a la insurrección 179

 Himnos populares a la muerte, la mariguana y Pancho Villa 197

 La música atraviesa las líneas 206

Mil señoras y señoritas van a Ciudad Juárez cada noche 212

El jazz y la vida nocturna en Ciudad Juárez en tiempos de la Prohibición	218
<i>Mientras la banda tocaba a Verdi...</i>	224
<i>Carta a mamá</i>	226
Fotógrafos y cineastas: Mercenarios de la cámara	229
<i>Visiones del otro lado</i>	244
Pancho Villa y los greasers: Los fronterizos en el cine	253
Las salas de cine en El Paso y Ciudad Juárez en tiempos de la Revolución	262
<i>Pan y toros en la arena de Ciudad Juárez</i>	272
<i>La policía aparta del ruedo a una mujer torera</i>	277
<i>El rey de los animales no está a la altura de su valiente adversario</i>	278
<i>Búfalo contra toro</i>	279
UNA CIUDAD DIVIDIDA	281
Geografía racial de El Paso: Un censo de población en tiempo de guerra	281
Los chinos	284
Los japoneses	289
Los afroamericanos	292
Los mexicanos	300
Los anglos	308
El Equipo de Todos contra los mexicanos	315
Los Motines del Baño: La revuelta de las amazonas mexicanas en el puente Santa Fe	321
Holocausto en la cárcel de El Paso	326
El año en que se cerró la frontera	331
La ropa interior de seda del alcalde	334
La guerra en casa	339
La exploración física de los extranjeros	344
Zyklon B en la frontera	347
Protegiendo la frontera equivocada	352
MORIR EN LA FRONTERA	355
La bella muerte de Felipe Ángeles	361
La última batalla de Ciudad Juárez	367
La ejecución	373
El coche favorito de Pancho Villa	376

Epílogo	379
APÉNDICE	383
Un paseo a pie: La Revolución mexicana en los sitios históricos de El Paso y Ciudad Juárez	383
El Paso	384
Ciudad Juárez	407
Índice onomástico	409
Bibliografía	419
Archivos	429

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas a las que necesito darles las gracias por haber hecho posible mi exploración psicogeográfica de El Paso y Ciudad Juárez.

Comienzo por expresar mi profunda gratitud a los bibliotecarios y archivistas que apoyaron mi investigación. Muchos años Claudia Rivers me guio con paciencia en los archivos de las Colecciones Especiales de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP). Ella y los otros archivistas y miembros del equipo –incluidos Susan Novik, Samuel Sisneros, Jake Bryant, Laura Hollingwood y Ann Allis– me proporcionaron una ayuda invaluable. Carol Brey-Casiano, directora de la Biblioteca Pública de El Paso, y Lynn Russell, directora de la Sociedad Histórica del Condado de Texas, generosamente pusieron a mi alcance sus acervos y amplias colecciones fotográficas. Denis Daily, de las Colecciones Históricas del Río Grande de la Universidad del Estado de Nuevo México, compartió conmigo su conocimiento especializado de la fotografía. Carlos Marentes, director del Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, me facilitó el acceso a una amplia serie de archivos que documentan el programa Bracero en Estados Unidos y México. También quiero agradecer su asistencia a Martha Estrada, miembro del personal de la Biblioteca Pública de El Paso, y a Linda Briscoe, del Centro de Investigaciones Harry Ransom.

Muchas gracias a mi gran amigo Willivaldo Delgadillo por compartir conmigo su manuscrito inédito sobre los fotógrafos de la batalla de Juárez y por permitirme escanear y fotografiar imágenes y

documentos que él mismo había encontrado a lo largo de muchos años de trabajo. El doctor Rubén Osorio me permitió asimismo ver y sacar copias de su acervo personal de materiales sobre Pancho Villa, Teresita Urrea y Tomóchic.

No podía creer la buena suerte que fue localizar a los nietos del director de la banda de El Paso Trinidad Concha –Cecilia, Richard y el reverendo Antonio Concha–, cuyos recuerdos e imágenes de su abuelo y otros músicos del tiempo de la Revolución literalmente me abrieron todo un capítulo de investigación.

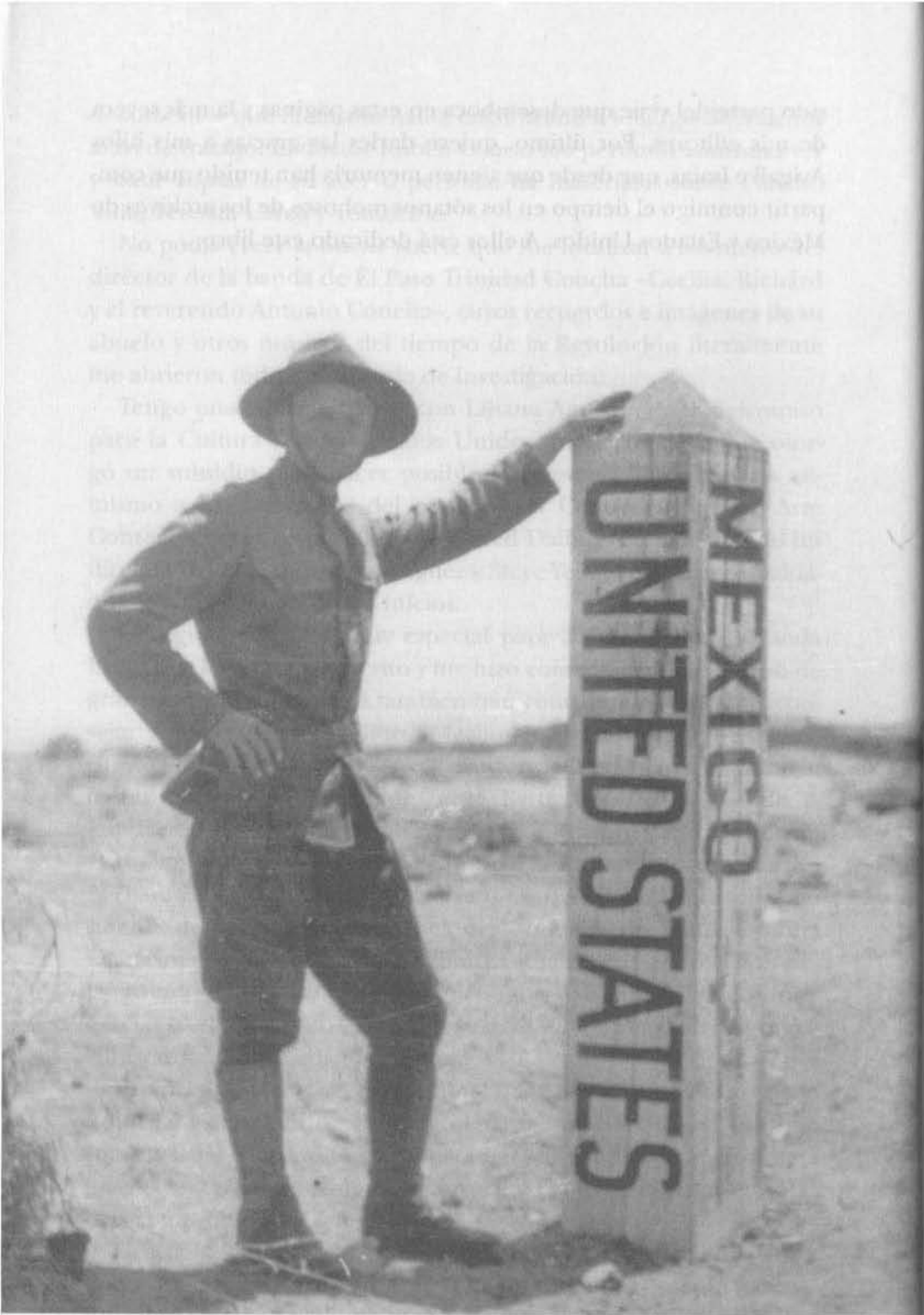
Tengo una enorme deuda con Liliana Aguirre, del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos, fundación que me otorgó un subsidio para hacer posible el presente libro. Gracias asimismo a los miembros del consejo del Centro Bridge de Arte Contemporáneo, especialmente a Fred Dalbin (mi jefe cuando fui director del BCCA), José Rodríguez y Steve Yellen, que han respaldado este proyecto desde sus inicios.

Un agradecimiento muy especial para la historiadora Yolanda Leyva que leyó mi manuscrito y me hizo comentarios que fueron de gran ayuda. Muchos otros también han contribuido a apoyar, aconsejar y documentar este libro: Maceo Dailey, director de Estudios Afroamericanos de la UTEP; el senador de Texas Eliot Shapleigh; la representante del cabildo Susie Byrd; Gary Williams, de la Fundación de la Comunidad de El Paso; Richard Field, editor de *Password*; Jessica Powers, correctora de la Editorial Cinco Puntos; Barbara Belejack, editora de *El Times Observer*; Mike Houston, presidente de la Sociedad Histórica del Condado de Texas; Cynthia Haines, profesora de estudios fílmicos de la UTEP y el escritor chilango mundialmente conocido Paco Ignacio Taibo II. Muchísimas gracias también a Paco Casas, por su excelente trabajo de diagramación y diseño de la edición original.

Están además mis propios editores, los Byrds, fundadores de la Editorial Cinco Puntos. Es increíble la fe que Bobby, Lee y su hijo Johnny Byrd han puesto en mi proyecto, aun antes de que hubiera escrito una palabra. Ningún autor primerizo podría tener editores más comprometidos que ellos.

Gracias a Ruth, Andrés, Taumbu y muchos otros amigos y familiares que me ayudaron a hacer realidad este libro. Sé que no puedo agradecerle a Lilia todo lo que se merece; desde el principio ha

sido parte del viaje que desemboca en estas páginas y la más severa de mis editores. Por último, quiero darles las gracias a mis hijos Avigail e Isafías, que desde que tienen memoria han tenido que compartir conmigo el tiempo en los sótanos mohosos de los archivos de México y Estados Unidos. A ellos está dedicado este libro.



Mojonera limítrofe en la frontera entre México y Estados Unidos, ca. 1916.
(Bisbee Mining and Historical Museum)

PRÓLOGO:

PSICOGEOGRAFÍA DE DOS CIUDADES

He andado buscando a Pancho Villa los últimos cuatro años. No era ésa mi intención. Cuando empecé a escribirlo, este libro iba a ser una psicogeografía, no una historia. En 2001 era director del Bridge Center for Contemporary Art y acababa de recibir una subvención del Fideicomiso de la Fundación Rockefeller de la Ciudad de México para trazar el mapa de la vida cultural desconocida de El Paso y Juárez, así como de sus diversas regiones.

Mi proyecto estaba inspirado en los situacionistas, un grupo perdido y ahora inexistente formado en su mayor parte por urbanistas, artistas y anarquistas franceses que en los años cincuenta deambulaban por las calles de París trazando los mapas de sus distintas regiones y atmósferas. A veces vagaban por las calles parisinas valiéndose de un mapa de Berlín. Algunos se perdieron, otros enloquecieron. Querían usar los mapas de las vibras emocionales que emitía su ciudad para hacer una revolución. Vagabundearon por la Región Extravagante, la Región Feliz, la Región Funcional, la Región Ilustre, la Región Siniestra; vagaron por la Región donde uno podía enloquecer. Era todo un asunto muy vanguardista, muy francés. Quizás un poco demasiado osado.

Sin embargo, me parecía que tenían algo entre manos. Me intrigaba su idea de la ciudad como un *koan*, como una excavación arqueológica, un acertijo. También yo quería investigar los escondrijos y las grietas desconocidas de mi ciudad, su poesía secreta. Así pues, lo intenté. Al principio me sentí un poco extraño trazando un mapa psicogeográfico; después de todo, no soy francés y esto no es París.



Centro de El Paso, ca. 1919. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

Crecí tanto en Juárez como en El Paso, pero he pasado gran parte de mi vida tratando de alejarme todo lo posible de ambas ciudades. Si uno camina por el centro de El Paso después de las cinco de la tarde descubre que es un lugar muerto. En el interior de los viejos edificios abandonados por lo general no hay más que tiendas de baratijas y un montón de agencias de prestamistas estafadores. Hay más acción en Juárez, pero ésta tampoco me atraía; había demasiado sufrimiento. Así que desde una edad bastante temprana quise salir, ir a un sitio donde estuvieran sucediendo cosas, donde ocurrieran asuntos importantes. No quería vivir en la frontera, en el confín del mundo, sino en un centro cultural cosmopolita, en una ciudad de intensa vida nocturna; con museos, librerías, teatros, un montón de historia y sin policía fronteriza. No sabía entonces que la policía fronteriza está en todas partes, pero tan pronto como terminé la preparatoria, partí. Pasé cuatro años en el norte de California, dos y medio en Jerusalén y cuatro en Florencia.

Sin embargo, algo seguía atrayéndome de vuelta a este desierto, a este lugar que para muchos no es más que un enorme páramo

cultural. Desde luego mi familia y mis amigos mucho tuvieron que ver con mi regreso, pero había algo más. Si la geografía es destino, según dicen, entonces sentí que me había reconciliado con la mía.

La primera regla de la psicogeografía es caminar por las calles sin ideas preconcebidas; nada más deambular y dejar que las corrientes secretas de la ciudad te conduzcan adonde quieran. Las zonas que más me atrajeron al principio fueron las de los tugurios Tex-Mex a la largo de la avenida Alameda, los cementerios abandonados, el puente internacional Sante Fe, los sórdidos y concurridos bares de la avenida Juárez y aquellos mismos edificios abandonados que primero me habían ahuyentado. Llevé una libreta para escribir mis impresiones. A veces también una cámara.

Durante uno de mis paseos, mientras escribía en mi libreta al lado de la alambrada de púas próxima al puente internacional Santa Fe, me detuvo un guardia de seguridad. Me preguntó qué hacía, pero



Entrada triunfal de los maderistas tras vencer a los federales, 1911; fotografía de David Hoffman.

(Rio Grande Historical Collections, Archives and Special Collections Department, New Mexico State University)

no estaba seguro de poder explicar que estaba haciendo un mapa psicogeográfico. Me negué a mostrarle mi carné de identidad no obstante que el guardia amenazó con llamar a la policía. Pensé que daba lo mismo si la cárcel era la siguiente parada de mi recorrido psicogeográfico, pero el guardia me advirtió que resultaba sospechoso tomar notas a media calle cerca de un cruce internacional, y allí quedó el asunto. (Esto sucedió justo antes del ataque de Bin Laden a las Torres Gemelas de Nueva York.)

Pocos días después mi investigación me condujo a Juárez, a un área que se extiende a lo largo de las calles Mariscal y Ugarte. Es una parte peligrosa; en la Revolución la llamaban calle del Diablo. El 10 de mayo de 1911, cuando las tropas de Francisco I. Madero entraron cabalgando triunfantes a Juárez, las prostitutas de la zona las siguieron, ovacionando frenéticas a los hombres. Poco después la Prohibición convirtió esa zona de esparcimiento en un sitio todavía más peligroso. Aún hoy es un lugar donde trasiegan padrotes, vendedores de droga, dueños de cantinas, coyotes, turistas sexuales, contrabandistas, malabaristas callejeros, agentes judiciales, músicos, bailarinas nudistas y hombres que venden fotos de Pancho Villa.

Una tarde estaba tomando fotografías de unos músicos norteros que entraban a una cantina. Saqué una foto del bajista, que parecía un viejo revolucionario. De pronto dos hombres que llevaban al cuello enormes medallas de oro con la virgen de Guadalupe se acercaron a mí muy exaltados.

—¿Por qué estás tomándonos fotografías? —preguntaron.

Les dije que estaba dirigiendo mi cámara hacia los músicos, no hacia ellos.

Insistieron en que les mostrara las fotos en mi cámara digital y borrara cualquiera en la que ellos aparecieran, aunque fuese de espaldas.

Accedí, y borré casi todas mis fotos.

—Órale pues. Te vamos a dejar ir, pero no tomes más fotografías, ¿de acuerdo?

Empezaba a darme cuenta de que la investigación psicogeográfica en la frontera podría ser una tarea peligrosa, sobre todo cuando uno no está seguro del lugar adonde va y de lo que busca.

Mis excursiones cartográficas me condujeron a diversas zonas, pero casi en todos los sitios a los que fui había estado antes Pancho Villa. En la esquina de las calles Mesa y Texas, cerca de una tienda propiedad de unos coreanos donde todo cuesta un dólar, pedí un elote en vaso y una limonada. El lugar fue alguna vez la confitería Elite. En 1911 habían estado allí Villa y el general Pascual Orozco, quienes encabezaron las tropas maderistas en la batalla de Juárez. Pancho y Pascual no se caían muy bien, pero de todos modos habían posado para la cámara de Otis Aultman, sentados rígidos uno al lado del otro. Famoso por su afición a los dulces, Pancho pidió el *Baseball Elite*, una bola de helado de vainilla cubierta de chocolate, de a diez centavos. Pascual no quiso nada.

Caminé dos cuadras desde la confitería Elite hasta llegar al edificio del First National Bank, en la esquina de las calles Oregon y San Antonio. En 1914 Pancho Villa tuvo allí su consulado de México. El detective paseño Fred Delgado, que en sus ratos libres hacía de agente secreto de Villa, trabajaba en la habitación 418. Cuando en 1915 Estados Unidos otorgó su reconocimiento a Venustiano Carranza, Pancho Villa cerró el consulado. Revisé el lugar: tal vez algo había quedado. Pero las oficinas de Villa estaban vacías, todo el edificio estaba vacío. Nadie se había molestado siquiera en colocar un pequeño letrero que dijera *Aquí estuvo Pancho Villa.*



El coronel Pancho Villa (izquierda) y el general Pascual Orozco, hijo (sentado al centro), tomando un helado en la confitería Elite de El Paso, 1911.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Pancho Villa había estado también en el hotel El Paso del Norte, al otro lado de la calle. Allí, cada sábado por la noche, solía tocar en el bar El Domo mi banda de jazz latino “Fronteras No Más”, para un público de turistas y de latinos de la onda. Sin embargo, a Villa no le gustaba mucho ese lugar; pensaba que allí se hospedaban muchos perfumados, dandis de olor dulzón como los Guggenheim—propietarios de la fundidora ASARCO, que Villa amenazó con confiscar en Chihuahua—, el general Pershing, Álvaro Obregón y el clan de los Terrazas.

En 1913, durante su exilio estadounidense, prefirió alojarse en el hotel Roma, un sitio menos pretencioso, en la esquina de las calles Paisano y El Paso. Villa y su primera esposa, Luz Corral, pararon allí después de que él escapó de una prisión de la ciudad de México. Ella también tenía debilidad por El Paso. Pancho se paseaba mirando a las palomas que llevaba en brazos y la gente pensaba que era un poco extravagante, pero él decía que las palomas eran lo único que podía comer, pues era delicado del estómago. La verdad era que las usaba como palomas mensajeras, para mandar recados



Pancho Villa y Luz Corral en El Paso, ca. 1914.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

a sus amigos rebeldes en Chihuahua. Casi todas las noches Pancho Villa bajaba al bar Emporium, lo cual era también un poco extraño, pues era abstemio. En 1914 Emiliano Zapata insistió en que brindaran con un trago de coñac por su entrada triunfal a la ciudad de México, pero Villa casi se atragantó con el coñac. En el Emporium, Villa no pedía nada más que refresco de fresa, su bebida favorita, y departía con toda clase de personajes. Una noche se reunió con Maximilian Kloss, presunto agente secreto alemán. Al parecer, el agente quería comprar los derechos de uso de algunas bases submarinas en Baja California, por si Alemania entraba en guerra con Estados Unidos.

Cuando entré por primera vez al hotel Roma como parte de mi investigación, la planta baja se había convertido en una tienda de abarrotes y el primer piso en una vivienda destartada para trabajadores del campo. Quería mostrarles a los campesinos mis viejas fotos de Villa y preguntarles si alguno de ellos lo reconocía. Seguramente pensarían que era yo una especie de agente encubierto, tal vez me dirían que un hombre parecido solía vivir allí, pero que se había mudado hacía mucho tiempo. No, no tenían su nuevo domicilio.

Pocos meses después, en el año 2002, regresé para husmear un poco más, pero el hotel Roma lo habían derribado para dejar sitio a un Burger King. Definitivamente, Pancho Villa ya no estaba allí.

Si hubiera sido un detective en busca de Pancho Villa cuando éste estaba escondido en El Paso, lo habría buscado en casa de alguna de sus esposas. Todo mundo sabía que Pancho Villa era todo un mujeriego. Tenía un nido para Luz Corral en la calle Oregon número 608, y otro para Soledad Seáñez dos cuadras más arriba, en Oregon 816, donde ella dio a luz un hijo suyo. Pero esas casas también las han derribado.

Maldición. ¿Cómo iba a encontrar a Pancho Villa si seguían demoliendo cada edificio donde él había estado alguna vez?

Al cabo de unos meses de caminar por la ciudad entera me di cuenta de que mis erráticos vagabundeos se habían convertido en la cacería, obsesiva y precisa, de un hombre. En cierto modo había entrado a una región de la que no podía salir.

Si iba entonces a un cementerio ya no se trataba sólo de un paseo sin rumbo, sino que iba específicamente a buscar a los amigos o enemigos de Pancho Villa. Localicé la tumba de Victoriano Huerta en el cementerio Evergreen, sobre la calle Alameda, enfrente de Chico's Tacos. Me preguntaba si el viejo dictador militar seguía encabronado con Pancho por haber tomado Juárez a mitad de la noche, en 1913, mediante un genial asalto al estilo caballo de Troya. A tres metros bajo tierra quizá seguía murmurando para sus adentros lo mismo que declaró a los periódicos paseños hace nueve décadas: "¡Bah! Ese hombre es sólo un bandido, un peón ignorante. Es un inculto. Villa a duras penas puede deletrear su nombre. No, es incapaz de salir con semejante plan, demasiado complicado para él. No es más que un bandolero ignorante, un asesino. Eso es todo." Sentí lástima de Huerta. El antiguo e indeseable presidente de México no ha tomado en décadas ni una gota de whisky. Estoy seguro de que tiene la garganta terriblemente seca.

Entré al sótano de la biblioteca pública de El Paso, en el centro de la ciudad, y me perdí allí tres o cuatro años leyendo todos los periódicos que se publicaron en El Paso entre 1893 y 1923. Revisé miles de fotografías y me enfrasqué en viejos mapas. Había leído en alguna parte que Colón pasó varios años absorto en antiguos mapas del mundo antes de disponerse a cruzar el océano. Encontré unos

que indicaban la ubicación de viejas minas de la región, pero no me interesaban. Lo que buscaba tenía mucho más valor que cualquier metal precioso.

Mientras hacía la investigación para su libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Michel Foucault puso al descubierto las especificaciones arquitectónicas de Jeremy Bentham para el panóptico, una prisión en la que cada uno de los internos estaba vigilado las veinticuatro horas del día. Foucault sostenía que aquel modelo dieciochesco de una máquina de vigilancia constituía un hito en la historia del mundo y en la "economía del poder". El panóptico es esa clase de detalle histórico a partir del cual uno puede desarrollar con facilidad todo un sistema filosófico. Llámense delirios de grandeza, pero ésa era exactamente la clase de detalle que buscaba: algo que nos revelara una ciudad o una época entera; algo con implicaciones metahistóricas, metafísicas incluso... quien sabe.

Además, habría sido feliz si tan sólo pudiera encontrar a Pancho Villa.

Seguí todas las pistas que pude; por insignificantes que fueran podrían ayudarme a hallar a Villa en El Paso o en Juárez. Quise conocer los hábitos alimenticios de Villa: le encantaban los espárragos enlatados y podía comerse de un jalón dos kilos de palanqueta de cacahuate. Quise saber dónde estaban sus oficinas y su cuartel general: en El Paso, en el edificio Mills, la Tolteca y el First National Bank; en Juárez su cuartel general estaba en la casa de la Aduana y en la calle Lerdo. Quise saber cuánto dinero tenía de este lado de la frontera: dos millones de dólares. Quise saber qué clase de alhajas llevaba su esposa a las tertulias de postín en Sunset Heights: cinco anillos de diamantes; una doble cadena de oro al cuello, con un reloj de oro y un relicario repujado con diamantes; un prendedor, un juego de peines y pendientes de brillantes.

Quería conocer los gustos musicales de Villa: le gustaban "El corrido de Tierra Blanca", "La Marcha de Zacatecas", "La Adelita" y "La Cucaracha."

Viajé por todo Estados Unidos y México en busca de Pancho Villa. Volé al Archivo Nacional, en College Park, Maryland, donde me enfrasqué, entre otras cosas, en los informes diarios de un agente secreto de El Paso e inspeccioné los planos de 1916 para la planta despiojadora del puente Santa Fe (donde dicen que Pancho Villa encendió la chispa del llamado "motín del baño").



Pancho Villa, de saco y corbata, ca. 1914.

(El Paso County Historical Society)



Pancho Villa era un gran amante de las motocicletas, los aeroplanos, las cámaras de cine y demás artilugios tecnológicos. Aquí aparece en El Paso, comprando motocicletas marca Indian para sus tropas, ca. 1914.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Pancho Villa a caballo al lado de un simpatizante revolucionario, en el campamento de Madero, 1911.

(Colección fotográfica de la Revolución mexicana, [PHO15],
Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Perseguí a Villa en el Getty Research Institute de Los Ángeles, un lugar muy exclusivo donde hay que usar siempre guantes blancos y donde los archivistas, delgados y de tez blanca, observan de cerca el más mínimo de tus movimientos. (¿Cómo es que Pancho fue a dar allá?) Rastreé allí la fotografía de Ambrose Bierce en El Paso, ese viejo escritor gringo que cruzó la frontera en Juárez y en 1914 se unió a Pancho Villa. “¡Ah!, ser un gringo en México: eso es eutanasia”, escribió pocos días antes de cruzar, y nunca más volvió a saberse de él. Aparentemente, la fotografía también había desaparecido: de alguna manera la habían colocado mal en el acervo del archivo.

En el Fondo Casasola, en Pachuca, México, había por doquier imágenes de El Paso, de Juárez, de Villa. Había huellas de Villa en la Ciudad de México, en Lubbock, Texas, y en el Smithsonian Archival Center de Washington D. C. Las cartas de Pancho a Hugh Scott cuando éste estaba apostado en Fort Bliss se hallaban en la Biblioteca del Congreso. Había informes de sus operaciones en el archivo municipal de Guerrero, Chihuahua (donde uno de los porteros me dio las llaves de un clóset lleno de cajas polvorientas que se remontaban a los años ochocientos cuarenta). Había pistas de Villa en Bisbee, en Austin, en Nueva York; en la Quinta Luz, Chihuahua; en La Bufa, Zacatecas. Había rastros de Villa incluso en Bethesda, Maryland, donde ciertos documentos mostraban que, para Estados Unidos, seguirle la pista a Pancho Villa y seguirles la pista a los gérmenes mexicanos se habían convertido en búsquedas paralelas.

Pancho Villa me condujo a lugares que nunca imaginé, pero no obstante que aparece por doquier en el presente libro, éste al final de cuentas no es sobre él, que sólo es el guía de mi viaje. En cambio, *Historias desconocidas de la Revolución mexicana en El Paso y Ciudad Juárez* trata de una excéntrica serie de individuos que estuvieron en El Paso y Juárez durante la Revolución; muchos de ellos se cruzaron en la senda de Villa en algún momento y a menudo fueron espectadores a la vez que participantes activos de uno de los periodos más fascinantes de la historia regional.

Este libro aborda la insurrección desde el punto de vista de aquellos a quienes las historias oficiales han considerado marginales en los principales acontecimientos: músicos de banda militar que tocaban óperas de Verdi durante las ejecuciones en Juárez; cineastas que fueron a la frontera a hacer películas mudas con títulos como *La venganza de los greasers* y *Greasers y pistolas*; mujeres toreras; anarquis-

tas; poetas; agentes del servicio secreto cuyo trabajo consistía en frecuentar las cantinas de ambos lados de la frontera; músicos de jazz en la avenida Juárez, durante la Prohibición, cuando Villa intentó tomar Juárez por tercera vez; espías con cámaras Gráflex; timadores anglos de billar reconvertidos en vendedores de tarjetas postales; ilegales chinos; feministas radicales; contrabandistas de armas y, por supuesto, revolucionarios. Este libro trata tanto sobre la efervescencia cultural como sobre la Revolución. Es sobre un renacimiento producto de una contienda.

Tiene que ver asimismo con la perspectiva de la comunidad binacional de El Paso y Juárez, ciudades que seguramente hicieron más por el estallido de la Revolución mexicana que cualquier otra ciudad de México o Estados Unidos. Sin embargo, sus historias siguen sin contarse; los centros culturales de ambos países las han considerado secundarias y carentes de importancia. Este libro, por lo tanto, es sobre una visión de la historia que ha quedado clavada al subsuelo, enterrada bajo las mitologías racistas de esos libros del llamado “lejano oeste” que hay por todas partes. Aún hoy día, por increíble que parezca, en la sección de historia local de la mayor parte de las librerías de El Paso se encuentran muy pocos libros que no sean del viejo oeste. En esas versiones de la historia que son las de mayor venta, pistoleros anglos y *Texas Rangers* tienen siempre papeles estelares (igual que en el cine), mientras que los mexicanos de la frontera sólo representan papeles mínimos, generalmente de ingenuos espectadores que reciben un tiro en el estómago durante las balaceras.¹ Pese a que toda historia siempre tiene dos caras, en esos relatos suele mostrarse una sola.

En el resto de Estados Unidos las narraciones históricas que llegan al circuito comercial se han vuelto más incluyentes. Sin embargo, uno tiene la sensación de que los relatos realmente buenos siguen contándose en blanco y negro, es decir, son sobre la nación blanca y la nación negra. Consideremos, por ejemplo, muchos de los documentales históricos que se exhiben actualmente en la televisión pública. Ya traten de jazz, la guerra civil o Jack Johnson, las historias

¹ “Él [John Wesley Hardin] hirió a dos mexicanos en 1871”, escribió C. L. Sonnichesen en *Pass of the North: Four Centuries on the Rio Grande*, vol. I, Texas Western Press: University of Texas at El Paso, 1968, p. 324. En las 467 páginas que tiene su clásica historia de El Paso, ésta es la única referencia que hace el autor a mexicanos involucrados en una balacera.

que cuentan son sobre afroamericanos y euro-estadounidenses y están entrelazadas de manera inextricable; tocan el corazón mismo de la tradición dominante de la narrativa estadounidense.

Es comprensible que cineastas e historiadores opten por un tratamiento del pasado a dos tintas. El llano contraste entre el blanco y el negro contribuye a la gran fotografía y a la narración fascinante. Sin embargo, ése no es el cuadro completo. La mayor parte de los estadounidenses educados han oído hablar del renacimiento de Harlem; pero, ¿cuántos están conscientes del renacimiento cultural que experimentó El Paso durante la Revolución mexicana? La historia de Rosa Parks al no querer cambiarse a la sección del autobús reservada para la gente de color con toda razón se ha convertido en un episodio dramático fundamental de la experiencia estadounidense. Sin embargo, nunca se ha contado la historia de Carmelita Torres, una mexicana de diecisiete años que en 1917 se negó a apearse del tranvía El Paso-Juárez para que los agentes migratorios la despiojaran, la bañaran con queroseno y le raparan la cabeza. ¿Por qué su experiencia no forma también parte de la conciencia de la nación? Quizá porque la historia de la frontera nunca se ha considerado una historia verdaderamente estadounidense. A algunos incluso habría que recordarles que El Paso es en realidad una ciudad de Estados Unidos. Estoy dispuesto a apostar que usted no encontró este libro en la sección de Historia de Estados Unidos de alguna librería o alguna biblioteca, no obstante que trata sobre una ciudad estadounidense.

Los fronterizos, es decir, los que viven en la frontera, son híbridos inclasificables. No son precisamente inmigrantes, pues éstos no cruzan tan a menudo de allá para acá. Los que van y vienen son gente de las orillas: ni verdaderos estadounidenses ni verdaderos mexicanos, si a eso vamos. No obstante, me parece que esa actitud está cambiando, o al menos eso espero. Su historia —¿o debería decir “nuestra” historia?— se convierte cada vez más en parte de la corriente dominante. Y poco a poco la historia estadounidense empieza a adquirir también tintes de bronce y de café, tonalidades sepia.

Historias desconocidas de la Revolución mexicana... no versa tanto sobre historia como sobre microhistoria.² Una cantidad asombrosamente grande de acontecimientos vinculados a la Revolución mexicana

² Véase Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*.



Músicos ejecutantes de corridos tocaban para “los de abajo”, aquellos que no podían comprar boletos para la ópera, ca. 1911.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

tuvo lugar dentro de los trece kilómetros cuadrados del área comprendida entre el centro de El Paso y la aduana de Juárez.

En su mejor forma, la microhistoria tiene que ver más con los rasgos pequeños y los detalles inesperados que con las grandes explicaciones. En el curso de mi investigación revisé en el archivo del Smithsonian Museum of American History una caja llena de papeles personales de Víctor L. Ochoa, el primer mexicano-estadounidense de El Paso que en 1893 emprendió desde la ciudad una rebelión en contra de Porfirio Díaz. (La colección fue donada al Smithsonian por los miembros de su familia hace algunos años.) Ochoa fue director de *El Hispano-Americano* en 1892. Después fue también director de una agencia de inteligencia de El Paso que trabajaba para una de las facciones rebeldes contrarias a Pancho Villa. Esperaba yo encontrar sobre todo artículos políticos escritos por él, o bien otros recortes de periódico que me ayudaran a entender los motivos de las actividades revolucionarias de Ochoa. Para mi sorpresa, en lugar de eso descubrí que la caja estaba llena sobre todo de patentes en distintos idiomas de varios de sus inventos: un freno magnético para tranvías, una pluma fuente, una base para plumas fuentes, un



Calle del Comercio (hoy 16 de Septiembre) en Juárez, ca. 1910. (El Paso Public Library).

tablero de señales giratorio, un molino de viento perfeccionado y adosado a un generador que aprovechaba el viento para producir electricidad, y una llave de tuercas ajustable a la que llamó “alicates polleros Ochoa”. Había asimismo varias fotografías de una máquina voladora denominada ornitóptero, construida por Ochoa varios años antes de que los hermanos Wright hicieran despegar su propio artefacto en Kitty Hawk. Al principio, el material parece ser algo meramente tangencial, una rareza que daría para una buena nota a pie de página, pero nada muy relevante para el principal objetivo de mi investigación. Si fuera yo trazador de mapas esta clase de detalles serían equivalentes a pequeños túneles o callejones, pero los cartógrafos serios no suelen perder el tiempo cartografiando algo que no sea una gran avenida principal.

Algunas veces, sin embargo, el corazón de la ciudad puede no hallarse en la calle principal, sino en un callejón trasero. Los artilugios y artefactos de Ochoa me llevaron por rumbos inesperados y me sugirieron otras áreas a explorar, me mostraron la relación entre ciencia, invención y revolución, por ejemplo. El ornitóptero constituye una clave de la personalidad de Ochoa que me ayuda a comprender algunos otros hechos que lo propulsaron –perdón por el torpe juego de palabras– a convertirse en revolucionario, hechos que no hubiera encontrado en artículos periodísticos o escritos políticos.

La historia está llena de detalles aparentemente insignificantes que me han conducido a un terreno imprevisto. En el curso de mis exploraciones he desenterrado hechos (y artefactos) extraños:

- El anuncio de una lucha a muerte entre un búfalo y un toro.
- Un *Manual para la exploración física de extranjeros*.
- La ropa interior de seda de un alcalde de El Paso.
- El cometa Halley.
- El Zyklon B.
- La gira de una banda militar mexicana por Estados Unidos.
- La proyección astral.

Todo eso me ha llevado a explorar regiones históricas y geográficas que al principio ni siquiera tenía intención de visitar.

A fin de cuentas, la microhistoria es un método de estudio que se centra más en lo misterioso y lo poético que en lo esquemático. “La microhistoria y la literatura son hermanas gemelas”, subrayó Eric Gardel. Es como buscar oro o explorar laberintos subterráneos; esos túneles como panales debajo de la calle Oregon, en el barrio chino de El Paso, que los agentes aduanales estadounidenses tomaban por asalto a fines del siglo XIX. Los inmigrantes chinos de avanzada edad les abrían puertas secretas. En una cámara soterrada los agentes fronterizos hallaron latas de opio, en otra a un joven que tocaba un exótico instrumento de cuerdas que los agentes nunca antes habían oído.

Yo también he hallado rastros en el subsuelo, ancestros olvidados, fotografías perdidas y música que nunca antes había oído. Esta historia subterránea se está convirtiendo poco a poco en la historia de todos nosotros.

DAVID DORADO ROMO
Julio de 2005



Teresita Urrea, ca. 1897.
(Southwest Collection, Texas Tech University)

PERIODISTAS, RADICALES Y UNA SANTA

En la historia de la Revolución la ciudad de El Paso, Texas, ocupará un lugar preferente, como si fuese todavía un jirón de nuestra propia patria. En ella se incubaron los más fuertes movimiento revolucionarios.

Luz Corral de Villa, esposa de Pancho Villa³

Varias obras históricas excelentes sobre la Revolución mexicana en la frontera me sirvieron de guía durante la escritura de este libro. *Pancho Villa*, de Friedrich Katz; *Inmigrantes del desierto*, de Mario García; *Fragmentos de la Revolución mexicana*, de Óscar Martínez; *La mirada desenterrada*, de Willivaldo Delgadillo y Maribel Limongi; *1911: La batalla de Ciudad Juárez*, de Miguel Ángel Berumen y Pedro Siller, entre otros, me proporcionaron mapas muy útiles de la historia y el territorio que he estado explorando estos últimos años.

Sin embargo, el principal responsable de que escribiera este libro sobre mi ciudad es quizá el historiador Leo Metz. Me he topado con él algunas veces en congresos de historia. El antiguo funcionario de justicia vuelto historiador es un hombre amable; se parece un poco a John Wayne y un poco a Jeff Bridges. A todo mundo le cae bien y es casi tan popular como el entrenador de futbol de la Universidad de Texas en El Paso. Sus libros también se venden muy bien. Si uno va a la sección de historia de cualquier librería Barnes & Noble en El Paso, seguramente no encontrará ninguno de los libros que acabo de mencionar, pero es probable que encuentre más de diez de Leo Metz sobre pistoleros, *sheriffs* y *Texas Rangers*: John Wesley Hardin, Pat Garrett, John Selman y Dallas Stoudenmire. A veces Leo Metz también escribe sobre la Revolución mexicana, desde esa perspectiva suya de vaquero del muy lejano oeste.

³ Luz Corral de Villa, *Pancho Villa en la intimidad*, p. 59.



Reina de la belleza mexicano-estadounidense coronada por *El Continental*, periódico en español publicado en El Paso, ca. 1930. (Papeles de Cleofas Calleros [MS231]. Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

"El País" Diario Católico.
 PERIÓDICO DEL HOGAR.
 Agencia: 309, S. Stanton.

Subscripción 70 cs. al mes

ESPECIALIDADES EN LA FARMACIA RIO GRANDE
 CALLES JERCERA Y STANTON No. 419.

En ésta se hallará constantemente en existencia un número de yerbas medicinales mexicanas y otros productos de México, de los cuales publicamos aquí lista:

Alopecura	Flor de azahar	Mexco frianda	Rala de habina
Anacahuite pala	Flor de borraja	Mianá	Rala de opuntia
Asif	Flor de sauro	Mamandita	Semilla de cáñamo
Asif estreñe	Flor de romero	Mostaza melida	Semilla de ajonjolí
Arianias	Flor de violeta	Mostaza peters	Semilla de cardo
Albercaño	Flor de amapala	Mylmas	Semilla de cardamomo
Amole	Fog de jamaica	Kirpa	Semilla de sésamo
Adormidera	Fog de tilia	Nora mucosa	Sinarrina
Brasil	Fog de palma	Orégano	Sinonilla
Chico mexicano	Garbanzo	Orizuela de raíz	Sorrelia
Guaqueño	Guaqueño rapado	Perlas de fier	Sangre de toro
Cocodema	Quiso ciruel	Parche de breumina	Sangre de drag
Chico negro	Quiso hual	Parche de rana	Sabia real
Comino	Hojas de encalifas	Parche de leonaria	Taronil
Cañabote	Hojas de habina	Parche de timberio	Tamarindin
Cera de Campeche	Hojas de cardo	Parche de José Uribe	Talisco
Chupacazza	Hojas de jabonadil	Palo anisado	Taquequato
Cebada pelta	Hojas de laurel	Palo de quina	Tá de limón
Contrayerva	Hojas de rosilla	Polvo	Tromonita
Coronilla	Hojas de alcañate	Pynda	Uva urub
Copaf	Hibajo	Rosa de castilla	Verba del pollo
Cilantro	Huesos de vibora	Roda	Verba de uña
Coral preparado	Huachibulo	Bonero	Verba de
Cáscara de Oranada	Insensio	Rala de la sbera	Verba mara
de la Cokila Amarga	Jalapa	Rala de valeriana	Verba del sorbillo
Gala Plástico	Ligajo	Rala de jengibre	Verba de la gobiernia
Impatiens	Lira de Florencia	Rala de ipocacuana	Verba de la
Ensalada	Linas molida	Rala de rubro	Verba de la
Estadite	Linas en gram	Rala del ludo	Verba del sup
Expasocia	Liquen	Rala de la ventosidad	Verba de la ventosidad

Hay muchas otras que por falta de espacio no publicamos.

Téngase también presente que la FARMACIA RIO GRANDE es la única botica que tiene en venta medicinas de patente francesa. He aquí una lista reducida de ellas:

Postolita Páler	Hemoglobina granulada Balle	Cermina Le France
Vino de Peptono Chapoteau	Glicerosulfato de cá granada	Jarabe depurativo de Gilbert
Sulfato de Sulfato de Sosa de	de Duflo	Vino Noorry

Los periódicos en español publicados en El Paso contenían anuncios dirigidos a la comunidad mexicana de la frontera. Este anuncio de fines del siglo XIX muestra tanto la lista de las hierbas medicinales procedentes de México como la de los medicamentos franceses que estaban a la venta en una farmacia de la calle Stanton, propiedad de mexicanos.



Volante publicado por *La Voz de la Mujer* en El Paso. El periódico radical feminista se imprimía en la imprenta de Aguirre en 1906.

Paso, que por lo general no se veía reflejada en la prensa de los anglos. En ellos aparecían anuncios de negocios manejados por mexicanos en ambos lados de la frontera: tiendas de abarrotes propiedad de comerciantes mexicanos o farmacias que vendían hierbas medicinales oriundas de México. Publicaban también avisos clasificados buscando músicos para alguna orquesta mexicana. Los lectores podían ponerse al día del último chisme sobre el hombre que pagó doscientos pesos (cien dólares) a cambio de un beso de una recaudadora de fondos de un barrio. También podían emprender una votación para elegir a la reina mexicano-estadounidense de la belleza local.

Sin embargo, para la mayor parte de esas publicaciones la política era desde luego el pan de cada día. Debido a que se publicaban del lado estadounidense, los periódicos en español podían ser rabiosamente antiporfiristas. Muchos otros eran abiertamente revolucionarios. Víctor L. Ochoa, el primer paseño que, en 1893, encabezó una sublevación en contra del gobierno de Porfirio Díaz, era el editor de *El Hispano-Americano*. En 1896 Teresita Urrea apareció como coeditora de *El Independiente*, al lado de Lauro Aguirre. Ella se

había mudado ese año a El Paso y ya la llamaban la Juana de Arco mexicana, en vista de los diversos levantamientos que había inspirado su nombre por todo el norte de México. En 1907 la imprenta de Aguirre publicó también *La Voz de la Mujer*, un semanario incendiario y agresivo que se autodenominaba *El Semanario de Combate*, escrito y publicado por mujeres que no le hacían ascos a tachar de “eunucos” o “castrados” a sus enemigos políticos.⁷ Cuando procedían de la pluma de una mujer, esos epítetos resultaban particularmente insultantes para los hombres de aquella época.⁸ El anarquista Práxedes Guerrero –quien acuñó la frase a menudo atribuida a Emiliano Zapata, “Es mejor morir de pie que vivir de rodillas”– en 1909 publicó en El Paso *El Punto Rojo*. Silvestre Terrazas, la oveja negra de la familia oligárquica chihuahuense que en algún momento ayudó a Villa a contrabandear armas desde El Paso, entre 1909 y 1925 publicó *La Patria*, uno de los periódicos en español de mayor éxito en la ciudad fronteriza. Silvestre Terrazas había sido demandado ciento cincuenta veces, había estado doce veces en prisión y había sido condenado a muerte por el gobierno de Díaz debido a sus escritos.⁹ En México Díaz también encarceló varias veces a Ricardo Flores Magón. Cada vez que Flores Magón y sus compañeros radicales salían de una prisión mexicana, volvían a publicar con terquedad su viejo periódico bajo un nombre diferente; primero *El Ahuizote*, después *El Hijo del Ahuizote*, *El Nieto del Ahuizote*, *El Bisnieto del Ahuizote* y *El Tataranieto del Ahuizote*.

En cierto modo a los periodistas les iba mejor en El Paso, pero eso no quiere decir que Estados Unidos fuera el paraíso de la libre expresión, como Leo Metz nos había hecho creer. Con motivo de sus escritos, los editores en lengua española a menudo eran acosados, censurados y encarcelados por las autoridades estadounidenses. A Flores Magón varias veces lo demandaron y arrestaron en Estados Unidos por sus artículos. Al final de cuentas, la censura acabó siendo para él más severa al norte que al sur de la frontera. Murió en 1922 en una prisión de Estados Unidos, mientras purgaba una sentencia de veinte años por poner en tela de juicio en una de sus

⁷ *La Voz de la Mujer*, 28 de julio de 1907, Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

⁸ Entre las colaboradoras estaban Isidra T. de Cárdenas y Teresa y Andrea Villarreal, hermanas del líder del Partido Liberal Mexicano, Antonio Villarreal.

⁹ *El Paso Herald Post*, 9 de junio de 1944. Tras su sentencia de muerte purgó, incomunicado, tres meses de prisión en la ciudad de México y luego lo perdonó Díaz.

publicaciones la pérdida innecesaria de vidas de soldados estadounidenses durante la Primera Guerra Mundial.¹⁰

En muchas ocasiones durante la Revolución se suprimieron en El Paso los periódicos en español. En marzo de 1916 el alcalde Tom Lea, padre, mandó suspender cuatro “diarios mexicanos” que se publicaban en la ciudad: *El Río Bravo*, *La Justicia*, *México Nuevo* y *El Paso del Norte*.¹¹ Su crimen fue informar y dar su propia versión del asalto de Pancho Villa a Columbus unos días antes. El editor de *El Paso del Norte*, Fernando Gamiochipi, residente por catorce años en la ciudad fronteriza estadounidense, fue encarcelado por haber escrito “algo de índole política”.¹² Ese mismo mes, el cabildo de la ciudad de El Paso emitió un decreto de emergencia que declaraba:

Dentro de los límites de la ciudad de El Paso será ilegal para toda persona transmitir, con fines de publicación, cualquier información sobre las actuales condiciones de la ciudad dirigida a perjudicar su actividad económica general o su reputación.

Los reporteros de prensa que escribieran artículos desfavorables a la ciudad que las autoridades consideraran falsos, serían castigados “con una multa de no menos de veinticinco dólares y no más de doscientos”.¹³

En junio de 1919 el editor y el gerente administrativo de *La República* fueron arrestados por negarse a entregar una traducción al inglés de su periódico paseño.¹⁴ Acto seguido, se les deportó a México.

Pese a esa clase de represión, el florecimiento del periodismo radical en El Paso ayuda a explicar por qué la ciudad fronteriza fue tal semillero de insurrección. En la frontera con frecuencia la palabra periodista era sinónimo de revolucionario. Los periodistas plantaron la semilla ideológica de la rebelión; tenían reuniones secretas en las oficinas de sus diarios y fueron los primeros en convocar un levantamiento armado. Ellos trazaron los proyectos de insurrección. Y los periodistas solían ser también los primeros en tomar las

¹⁰ La frase agravante fue: “el muchacho [...] no será arrancado de su familia sino a la fuerza, para enfrentar, arma en mano, a otro joven que, al igual que él, era el encanto de su hogar, y a quien no odia ni puede odiar porque ni siquiera lo conoce”. Ward Albro, *Always a Rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*, p. 145.

¹¹ *El Paso Herald*, 11 de marzo de 1916.

¹² *El Paso Herald*, 15 de marzo de 1916.

¹³ *El Paso Times*, 25 de marzo de 1916.

¹⁴ *El Paso Times*, julio de 1919.

armas ellos mismos. No obstante, los periodistas fronterizos eran algo más que simples agitadores; muchos llevaban vidas llenas de inesperados vaivenes y a menudo eran revolucionarios más allá del mero sentido político de la palabra.

Comenzaré mi estudio sobre el papel que representaron los periodistas en el estallido de la Revolución con lo que podría parecer una elección extraña: Teresita Urrea. Pese a que formaba parte de la lista de coeditores de *El Independiente*, no era exactamente una periodista. Varios artículos que aparecieron en el periódico estaban firmados por ella, pero no queda claro si realmente los escribió ella todos. No obstante que en público nunca se asumió tampoco como revolucionaria, inspiraría a periodistas y revolucionarios de El Paso por muchos años. De muchas maneras la Revolución en la frontera comenzó con ella.

Teresita Urrea: La mujer que alborotó las cosas

Santa Teresa tiene tal poder sobre el ignorante campesinado mexicano que si estuviera dispuesta podría atizar una revolución de la peor especie, sobre todo en los estados mexicanos de la frontera, y ponerle las cosas muy candentes al gobierno de México.

El Paso Herald, 27 de agosto de 1896

Teresita Urrea cruzó por El Paso como un cometa, un portento celestial que brilló intensamente durante un breve lapso y luego desapareció.

En marzo de 1896 cientos de personas se congregaron en la estación de trenes Union Depot para esperar a la mujer de veintidós años que hacía milagros, conocida en ambos lados de la línea como Santa Teresa. “Pero la joven”, informó *El Paso Evening Telegraph*, “no llegó”.¹⁵ Cuando finalmente lo hizo, el 13 de junio de 1896, cerca de tres mil peregrinos acamparon a las afueras de su nueva casa, en la esquina de las calles Overland y Camper. Habían viajado a pie o en carros y trenes desde todas partes de la frontera entre México y Estados Unidos.

Al poco tiempo *El Paso Herald* ya estaba comparándola con Jesucristo. “El Paso tiene el honor de tener a una santa viva dentro de sus fronteras. Se sobrentiende que ha comenzado sus trabajos de sanación, pero he aquí la dificultad: por extraño que parezca, las religiones dominantes nunca acogen a quien llega a hacer el bien a las vidas de los individuos. El Nazareno tuvo esa experiencia y Santa Teresa descubrirá que ella no es ninguna excepción a esa regla”, predijo el periódico vespertino.¹⁶

Las profecías de *El Paso Herald* no estaban muy descaminadas. En el curso de un año Teresita sufriría tres intentos de asesinato y se vería obligada a dejar la ciudad en busca de territorios más seguros.

¹⁵ *El Paso Evening Telegraph*, 24 de marzo de 1896.

¹⁶ *El Paso Herald*, 16 de junio de 1896.



Escuchar los conciertos de la banda McGinty los fines de semana era una forma de entretenimiento muy común entre los paseños hacia fines del siglo XIX. (1896, El Paso County Historical Society)

El Paso que conoció Teresita en 1896 era una población fronteriza en auge. Vías férreas procedentes de los cuatro puntos cardinales —que unían El Paso con la ciudad de México, Santa Fe, Los Ángeles y San Antonio— habían convertido a la población en la principal puerta de paso entre Estados Unidos y México, y en un importante centro siderúrgico, ganadero, minero y de otros productos del comercio binacional. Los promotores de la ciudad afirmaban que la situación geográfica de El Paso hacía de éste el mejor cruce del macizo continental entre el Ecuador y el Polo Norte.¹⁷ El Paso era una de las ciudades de más rápido crecimiento en el suroeste de Estados Unidos y, según el directorio local de 1896, tenía una población de quince mil quinientos sesenta y ocho habitantes, cerca del sesenta por ciento de los cuales era de ascendencia mexicana. Aunque no estaban oficialmente segregados, la mayor parte de los mexicanos de la ciudad vivía en una zona al sur de la calle Overland. Durante las décadas siguientes los enlaces ferroviarios y la concentración de residentes mexicanos harían de El Paso el sitio ideal para tramar una revolución.

La ley restrictiva de la población china, emitida en 1882, había convertido a El Paso en el principal lugar de acceso de la inmigración ilegal china a Estados Unidos, así como del comercio local de opio. La mayoría de los individuos acusados de regentar “un prostíbulo” —clave para referirse a las guaridas del opio— casi invariablemente vivían en el barrio chino. (A juzgar por los registros de la policía local, otros delitos comunes en 1896 eran los sexua-

les —fornicación y adulterio—, los cuales solían acabar costándole al infractor cincuenta dólares o varios días en prisión.)

En aquel tiempo una forma de diversión menos riesgosa era pasear los fines de semana por la plaza San Jacinto para escuchar los conciertos de la banda McGinty, patrocinada por la ciudad. Un historiador describió a la banda como “un grupo de músicos y bebedores que se echaba de un tirón montones de barriles de cerveza de El Paso y ofrecía muchas horas de esparcimiento a los paisanos paseños”.¹⁸ Era el mismo grupo musical que había tocado el año aquel en que tuvo lugar el experimento de siembra de nubes, en las montañas Franklin. La revista *Scientific American* patrocinó el experimento, con objeto de determinar si llovía al dispararse balas de cañón a las nubes.¹⁹

Los paseños también podían asistir a funciones de música y teatro en la Myer Opera House, el escenario de mayor prestigio en la ciudad. El 15 de octubre de 1896 Teresita Urrea descansó de hacer milagros con el fin de cantar y tocar la guitarra para los invitados a su fiesta de cumpleaños. Para esa misma noche la Myer Opera House programó otra clase de milagro, la proyección de las primeras películas silentes jamás exhibidas en la ciudad. Pero la proyección se fue al traste debido a que el proyector Vitascope nada más funcionaba con corriente continua, y la ciudad sólo disponía de corriente alterna. Cuando al fin se exhibieron las películas, una semana después, el público se divirtió muchísimo con las escenas de un hombre que besaba a una mujer de enorme barbilla, llamada May Irvin; un desfile de bicicletas; unos bañistas y dos “negros” que, siguiendo el estereotipo, saboreaban una sandía, episodio que, según

Myer Opera House,

Rigsby & Wallace, Lessees.
H. Godwin Mitchell, Manager.

Friday Night.

Edison's VITASCOPE

Edison's greatest and latest marvel, which is baffling analysis and delighting immense audiences because of its wonderful imitation of human beings in action.

An instrument showing life-like pictures in action and in natural colors.

Two hours of amusement and instruction.

ADMISSION 25c AND 50c.

Anuncio de periódico sobre la primera proyección de cine en la Myer Opera House. *El Paso Times*, 15 de octubre de 1896.

¹⁷ Cámara de Comercio de El Paso. *Prosperidad y oportunidades en El Paso y el territorio de El Paso para el inversionista, fabricante, empleador, minero, granjero, buscador de un hogar.*

¹⁸ Frank Mangan, *El Paso in Pictures*, p. 41.

¹⁹ Conrey Bryson, *Down Went McGinty: El Paso in the Wonderful Nineties.*

El Paso Herald, produjo grandes abucheos de la multitud. Esa noche también se exhibió un corto cinematográfico que el programa de noche definió con sencillez: “celebración de un linchamiento”.²⁰

Para los tipos más energéticos las carreras de bicicletas eran muy populares. En 1896 las mujeres euro-estadounidenses de El Paso seguían hablando de la escala que hizo Annie Londonderry en la ciudad, dos años antes, como parte de su viaje de quince meses en bicicleta alrededor del mundo: se escandalizaron y criticaron con dureza a Londonderry por tener la audacia de usar pantalones bombachos en su recorrido ciclista. Esas mujeres pertenecían a la Unión Cristiana de la Temperancia, la cual se había organizado con el fin de acabar con las veinticinco cantinas de la ciudad.

En aquellos años para las mujeres era difícil escapar de los rígidos papeles sociales que se les tenían reservados. A las maestras de escuela no se les permitía contraer matrimonio, beber, fumar ni ser vistas en público después de las nueve de la noche. Los líderes de la ciudad destinaron una zona de cinco manzanas al sur de la calle Utah (en la actualidad, avenida Mesa) para una “reservación”. No era ésta para segregar a los indios, sino a las mujeres de “reputación dudosa”. Las formas alternativas de vida sexual estaban desde luego totalmente descartadas para las mujeres. El 29 de septiembre de 1896 —el mismo mes que Teresita tuvo problemas con las autoridades por sus presuntas actividades revolucionarias—, *El Paso Times* informó que la policía estaba en busca de una mujer que andaba por las calles haciéndose pasar por hombre. La primera vez que la reconocieron estaba comiendo en un restaurante.²¹

Teresita tampoco se ajustaba exactamente a las ideas aceptadas en ambos lados de la frontera sobre el lugar de la mujer en la sociedad. Mujer muy contradictoria, desafiaba todos los estereotipos dominantes en el México del siglo XIX. Era hija ilegítima de un rico hacendado sonorense, don Tomás Urrea. Su madre, Cayetana Chávez, era “tahueca” —parte cahíta y parte tarahumara—, una mujer pobre que había sido contratada como sirvienta por don Tomás. Don Tomás embarazó a Cayetana cuando tenía ésta catorce años.

Teresita dedicó su vida a curar a los pobres. Un testigo afirmaba que más de doscientas mil personas habían visitado su casa en

Rancho Cabora, Sonora, y que de ellas había curado a cincuenta mil. La mayoría no podía pagar un médico. Sin embargo, la joven se mezclaba cómodamente con la alta sociedad de El Paso y de Juárez, pese a que prácticamente carecía de educación formal. Más tarde incluso ganó un concurso de belleza en Nueva York. Según su media hermana, Anita Urrea Treviño, aquél fue uno de los momentos de mayor orgullo para Teresita.



Teresita Urrea, ca. 1897.
(Southwest Collection, Texas Tech University)

Las masas la consideraban una santa, aunque muchos dejarían de creer en ella cuando se casó, se divorció y después cohabitó con un anglo. Él era varios años menor que ella, quien le dio dos hijas fuera del matrimonio. La Iglesia católica la consideraba una hereje; los espiritistas de aquí, demasiado tradicional en sus posturas religiosas, y el gobierno mexicano una subversiva peligrosa. Teresita se oponía al derramamiento de sangre; no obstante, el grito de adhesión “¡Viva Santa Teresa!” se escucharía en varios levantamientos por todo el norte de México. Según un funcionario mexicano citado por el *New York Times*, ella era responsable de la muerte de más de mil personas en esos levantamientos. Cuando tenía diecinueve años, el presidente Porfirio Díaz la obligó a exiliarse. Cruzó la frontera a Estados Unidos en 1892, el año que los soldados de Porfirio Díaz masacraron y quemaron la población entera de Tomóchic.

Por más de dos semanas, en octubre de 1892, mil doscientos soldados federales sitiaron Tomóchic, un pequeño pueblo de Chihuahua como a quinientos cuarenta kilómetros al sur de El Paso.²² El conflicto había comenzado el año anterior, cuando el carismático

²⁰ Willivaldo Delgadillo y Maribel Limongi, *La mirada desenterrada*, p. 175.

²¹ *El Paso Times*, 30 de septiembre de 1896.

²² Los informes más completos sobre la batalla de Tomóchic son *Tomóchic en llamas*, de Rubén Osorio, y Paul Vanderwood, *The Power of God against the Guns of the Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century*.

líder del pueblo, Cruz Chávez, echó al cura de la localidad. Chávez estaba a la cabeza de un movimiento espiritual inspirado en las curaciones milagrosas de Teresita.²³ (Parecido a los modernos pentecostales, Chávez adquiría el don de lenguas durante sus oficios religiosos.) Los tomochitecos hacían peregrinaciones al Rancho Cabora para honrar a la joven, para que los sanara y les diera su consejo. Ya que ella creía que la curación divina podía manifestarse sola, sin necesidad de la mediación de la Iglesia católica, y en vista de que denunciaba a los sacerdotes por cobrar dinero para celebrar los ritos religiosos, suscitó la ira del padre Manuel Castelo, cura de la parroquia de Tomóchic, que tachó las palabras y curaciones de Teresita de obras diabólicas. Castelo amenazó con excomulgar a todo habitante de Tomóchic que creyera en ella. Enfurecidos con las amenazas, los lugareños le dieron una paliza al cura y lo corrieron del pueblo; luego se apoderaron del templo y empezaron a celebrar sus oficios religiosos.

Cuando las autoridades locales intentaron intervenir, los tomochitecos manifestaron que no obedecerían a ninguna autoridad civil que profanara sus creencias. Se requirió la presencia de la autoridad federal para poner a los rebeldes en su lugar, pero pronto las cosas se salieron de control. Lo que comenzó como una riña religiosa local estalló en un batalla feroz entre los tomochitecos y los soldados federales. Porfirio Díaz temía que si las noticias del levantamiento trascendían a la prensa internacional, se resentiría la inversión extranjera en México. El presidente envió un telegrama al gobernador de Chihuahua ordenándole que “una vez aprehendidos [los rebeldes] sean severa y prontamente castigados”.²⁴ El gobernador entendió que eso significaba el exterminio total de los habitantes de Tomóchic.

Muy inferiores en número, los habitantes de Tomóchic mantuvieron a raya a los soldados de Porfirio Díaz durante dos semanas. Su grito de guerra era “¡Que viva el gran poder de Dios y la santa de Cabora!” Los tomochitecos casi derrotaron a las fuerzas del régimen gracias a la superioridad de su puntería, los rifles Winchester de repetición y el valor que les inspiraba la creencia de que Teresita

²³ El hijo de Cruz Chávez, Cruz Chávez Mendías, más tarde se convertiría en coronel del ejército de Villa.

²⁴ Telegrama de Porfirio Díaz a Rafael Izabal, 28 de diciembre de 1891, en Osorio, *Tomóchic en llamas*, p. 267.



En promedio, Teresita veía entre ciento setenta y cinco y doscientos cincuenta pacientes al día durante su estancia en El Paso; ca. 1896; fotografía de Charles A. Rose.

(Southwest Collection, Texas Tech University)

los hacía impenetrables a las balas. Menos de cien combatientes de la población mataron a más de seiscientos soldados del gobierno. Aunque a los rebeldes teresistas se les acabaron la comida, el agua y las municiones, siguieron luchando aun después de que los federales prendieron fuego al pueblo. Las fuerzas militares aprehendieron vivos a siete rebeldes, entre ellos a Cruz Chávez, que fueron llevados al paredón y ejecutados en el acto. En castigo, las tropas dejaron que los cadáveres de los caídos se pudrieran en la calle varios días.²⁵

Tomóchic se convirtió de inmediato en un símbolo de la resistencia popular contra el gobierno mexicano. En los años siguientes sería una espina clavada en el costado del régimen porfirista. Aún veinte años después los insurrectos maderistas cobrarían ánimo al recordar que un solo rebelde de Tomóchic valía por diez soldados federales.

La primera semana que Teresita estuvo en El Paso vio cerca de doscientos cincuenta pacientes diarios. Atendía en la mañana a varones, y a niños y mujeres por la tarde. “Nunca cobró por sus

²⁵ Véase Francisco Almada, *La rebelión de Tomóchic en Chihuahua*.



Arriba: Impreso de José Guadalupe Posada que representa el martirio de la santa de Cabora.
Gaceta Callejera, 1893.



Abajo: Aguafuerte de José Guadalupe Posada que representa a los peregrinos que acuden a visitar a Santa Teresa.
Gaceta Callejera, 1893.

servicios”, dijo *El Paso Herald*. “Si un cliente rico le donaba dinero, ella lo repartía entre los pobres.”²⁶

Los reporteros informaron de varias curaciones. Un periodista vio a Teresita curar a un hombre con la mandíbula hinchada, la cual “del tamaño de una pelota de futbol se redujo al de una pelota de beisbol”.²⁷ *El Paso Herald* relató que el capitán Isaiah Weston había visitado a Teresita porque llevaba días con el brazo izquierdo luxado. Al salir, Weston dijo que estaba curado. George Peck, “un reportero de prensa muy conocido”, afirmaba que ella lo había curado

de la invalidez provocada por un accidente vascular. *El Paso Herald* agregaba que el mismo día de las curaciones Teresita predijo que aunque no hubiera nubes en el cielo en el término de doce horas llovería, y cuatro horas después llovió.²⁸

A diferencia del periódico vespertino, *El Paso Times* no se dejó impresionar por los poderes de la joven, a quien comparaba con Francis Schlatter, una mujer medio loca de Denver que curaba mediante la fe y aseguraba ser adivina. Buena parte del primer artículo de *El Paso Times* sobre Teresita, escrito cuatro días después de su llegada, estaba dedicado a su aspecto físico:

No obstante el enamoramiento del reportero del [*El Paso*] *Times* por esta diosa mexicana, la santa a duras penas puede llamarse bonita. Sin embargo es *interesante*, y aunque es más flaca que una tabla y adopta un aire filosófico, tiene los ojos resplandecientes y de muchas maneras evoca a la joven bostoniana asidua al colegio de filosofía Concord. Cuando se cambia el traje de seda negro y la mantilla sevillana por ese vestido de lunares amarillo y azul oscuro, se ve bastante *recherché*. Si por lo menos pudieran mandarla un par de años a uno de esos seminarios para señoritas del este de Texas y enseñarle a lucir un vestido nuevo cada semana frente un público ingenuo, a jugar eucra en torneos, a aprender suficiente francés para figurar como una elegante *passée dilettante* entre los más encopetados, *mademoiselle* Santa Teresa Urrea se convertiría en un éxito aún más centelleante del que es ahora.²⁹

Fuera del elogio a trasmano, el artículo tenía muy poco que decir a favor de Teresita. Si bien *El Paso Times* reconoció que ella no aceptaba dinero por curar a los enfermos, acusó a Lauro Aguirre y al personal de *El Independiente* de explotar a la joven para “recaudar fondos entre los crédulos y así expandir su periódico, muy a la manera de los caballeros efesios de las Escrituras, quienes hacían pasar por adivina a una niña retardada con el fin de enriquecerse”.³⁰

El matutino se quejaba además de la clase de muchedumbre que estaba atrayendo Santa Teresa hacia la parte anglo de la ciudad. Sus devotos mexicanos eran una verdadera “lata”, según *El Paso Times*:

²⁶ *El Paso Herald*, 1° de julio de 1896.

²⁷ *El Paso Herald*, 23 de septiembre de 1896.

* En francés en el original, nota del T.

³⁰ *El Paso Times*, 17 de junio de 1896.

Las habitaciones de la "santa" en la calle Campbell Sur están empezando a parecerse al ambiente que rodea una parrillada donde todo es gratis. En harapos, y casi sin harapos en lo absoluto, mexicanos de todos los niveles atiborran la sala de espera, obstruyen el porche, se acuclillan en el prado de la acera de junto, bloquean las banquetas frente a la cárcel del condado y, en general, se ponen pesados. Las inmediaciones de las habitaciones de la santa no tienen un olor delicado; sin embargo, no hay agua en la acequia para que se bañe la multitud azteca. Por lo tanto, a duras penas se les pueden exigir muchos cuidados.³¹

Temeroso de que más indios estuvieran en camino a El Paso para visitar a Teresita, *El Paso Times* le pidió "que se mudara al lado sur de la acequia", y se llevara consigo "a los peones y los pelados que están llegando en manada hasta la calle South Campbell."

Una semana después de que se publicó ese artículo, la ciudad cortó el agua del depósito de Aguirre. Teresita y su familia decidieron entonces trasladarse a la segunda demarcación, el sector mexicano de la ciudad, también llamado Segundo Barrio. Su nueva morada era un edificio de adobe en South Oregon 500, que alguna vez había funcionado como vieja aduana y más tarde como hospital de mujeres.

Pero no todos los anglos tenían el olfato tan fino como *El Paso Times*. La Cámara de Comercio local se dio cuenta de que las multitudes que atraía Teresita a la ciudad eran buenas para el negocio y donó una enorme tienda de campaña que colocó frente a la casa de Teresita, para comodidad de los visitantes. Por su parte, un grupo de destacados paseños visitó a la joven que hacía milagros para hablar de sus poderes curativos. El grupo incluía al juez Kemp; el procurador de la ciudad, Townsend, su esposa, y otras damas de la alta sociedad, pertenecientes a las familias Mill, Bell y Stanton. *El Paso Herald* habló de la unanimidad del grupo visitante al manifestar "su respeto hacia el distinguido carácter de la señorita Urrea y su convicción de que poseía poderes curativos extraordinarios".³²

Teresita pronto se convirtió en la mujer más famosa de El Paso y su nombre figuraba a menudo en las secciones de chismorreo de los periódicos locales. Los paseños no se cansaban de ella. Un vendedor hizo un cuantioso negocio vendiendo retratos de la joven

por toda la zona, hasta el pueblo vecino de Las Cruces. No eran sólo "peones mexicanos" –como los llamaba la prensa de los anglos– quienes se reunían en torno a ella. Enfermos de todas las razas, curiosos, locos, ladrones, buhoneros, admiradores de clase alta, rebeldes antiporfiristas, reporteros de prensa, agentes de policía e informantes pagados de ambos lados de la frontera gravitaban en torno a la casa de Teresita en el Segundo Barrio. Los periódicos mantenían informados a sus lectores de cada nuevo acontecimiento y publicaban reportajes frecuentes sobre sus curaciones, su atuendo y sobre cada visitante importante que se detenía a conversar con ella, por ejemplo el alcalde Richard Campbell o el ex gobernador de Chihuahua Lauro Carrillo.

El 27 de junio de 1896, apenas dos semanas después de su llegada, *El Paso Times* informaba que el antiguo gobernador traía un mensaje del presidente Porfirio Díaz para Teresita.

El mensaje era una invitación para que la joven y su padre visitaran México y permanecieran allí el tiempo que desearan [...] El presidente les brindaría la protección del gobierno y les garantizaría completa libertad para entrar y salir a voluntad. El presidente deseaba que no se propagara la impresión, por otro lado equivocada, de que Santa Teresa había sido expatriada de su país de origen. Tras consultar con su padre, ella le dijo al mensajero presidencial que no volvería a poner pie en suelo mexicano mientras el señor Díaz estuviera en el poder.

Salvo por una dosis adicional de intriga política internacional, leer sobre Teresita en los periódicos de El Paso era casi como ver una telenovela moderna. Así pues, las noticias sobre los pretendientes de la joven pronto ocuparon las primeras planas. El 19 de noviembre de 1896 *El Paso Times* informó a sus lectores que el doctor Apolonio Rodríguez, de Cuba, había pedido la mano de Teresita. Él iba armado con una carta de recomendación del presidente Díaz en la que se certificaba el "buen carácter moral y la capacidad" del joven médico. *El Paso Times* dijo:

Poco después de su llegada el joven médico empezó a cortejar a Santa Teresa. Quería desposarla. Ella tomó su propuesta en consideración, prometiendo darle una respuesta en unos días. El doctor Rodríguez dijo que al principio Teresa se negó a escucharlo, pero el médico había persuadido a la esquiva doncella para que prestara oídos a sus galanteos y [...] mandó hacer un vestido de novia. Él piensa que la alianza

³¹ Ibid.

³² *El Paso Herald*, 23 de junio de 1896.

matrimonial con la joven le daría a él una inmensa clientela, y al mismo tiempo reconoce que la admira mucho.³³

Al día siguiente *El Paso Times* publicó el desmentido de Teresita Urrea, además de informaciones sobre muchos partidarios suyos que creían que Rodríguez era un agente del gobierno mexicano que pensaba secuestrarla para llevarla de vuelta a México, donde sería arrestada:

No le he dicho ni una palabra a ese caballero [doctor Apolonio Rodríguez] que pudiera autorizarlo a creer que semejante matrimonio tendrá lugar. Sólo lo he visto dos o tres veces y mis ocupaciones no me dejan tiempo para asuntos amorosos. El señor Rodríguez ha hablado con mi padre en varias ocasiones, no sé de qué temas. Sólo puedo imaginarme que mi padre no tiene una buena opinión de él y, por lo tanto, no ha fomentado sus pretensiones matrimoniales. Si éstas fueran sensatas, le estaría agradecida al doctor Rodríguez por ellas, pero me parece que las hace para herirme ante la gente.³⁴

Teresita no era una celebridad nada más a nivel local. Su fama se extendió como un reguero de pólvora también por todo el resto de Estados Unidos. Los reporteros acudían a la frontera procedentes de San Francisco, Austin o Nueva York, con el fin de entrevistar a la joven mexicana que hacía milagros. Más tarde, cuando abandonó El Paso y viajó por Estados Unidos, a cualquier lugar que iba era noticia de primera plana. Casi siempre los periodistas se quedaban pasmados de su modestia y sinceridad. “No adopta poses; no trata de persuadir; sólo responde a las preguntas de manera decidida y directa, sin evadirse nunca, sin resistirse, sin tratar de ocultar nada ni por un momento y sin dar explicaciones”, escribió Helen Dare en el *San Francisco Examiner*. “La mirada de sus hermosos ojos cafés es a medias triste y enteramente inteligente, sin nada de la astucia, la somnolencia o la vigilancia furtiva de la mexicana o la india común”, añadía la reportera, echando mano de los clásicos estereotipos de su época.³⁵

³³ *El Paso Herald*, 19 de noviembre de 1896.

³⁴ *El Paso Times*, 20 de noviembre de 1896.

³⁵ “Santa Teresa, Celebrated Mexican Healer, Whose Powers Awe Warlike Yaquis in Sonora, Comes to Restore San Jose Boy to Health”, *San Francisco Examiner*, 27 de julio de 1900.

Muchos de los periodistas fuereños que visitaron a Teresita en el Segundo Barrio informaron que realmente estaba llevándose a cabo cierta forma de curación, aunque todos daban explicaciones distintas del fenómeno. Maud Mason, corresponsal de noticias de Austin, Texas, afirmaba que, sin saberlo, la joven estaba empleando las técnicas de algunos de los hipnotistas más conocidos del mundo. Aunque ella “carece de toda educación y no puede haber leído a Delenze, Mayor, Tester o Carpenter ni haber oído hablar jamás de Franz Anton Mesmer”, decía Mason con una mezcla de admiración y condescendencia, “su método es el de ellos”.³⁶ Otro observador “desprejuiciado” que afirmaba tener “ciertos conocimientos de Física”, llegó a la conclusión de que los poderes de Teresita estaban basados en “el magnetismo animal combinado con la electricidad y las fuerzas *odílicas*, de las cuales cualquier estudiante puede enterarse leyendo con detenimiento las obras más recientes de Física y electricidad”.³⁷

Sin embargo, muchos métodos curativos de Teresita se basaban menos en fuerzas *odílicas* (cualesquiera que hayan sido) que en la cultura indígena en la que había crecido. Había sido curandera desde la temprana adolescencia y mientras estuvo en el rancho de su padre, en Cabora, aprendió los remedios populares y los usos medicinales de más de doscientas hierbas. Su media hermana, Anita, evocaba a Santa Teresa aplicándole hierba galandrina en la nuca cuando la mordió un alacrán.³⁸ Muchos de esos remedios naturales se emplean aún en las comunidades indígenas a lo largo de la frontera norte de México. Se dice que la hierba del indio, de la sierra de Chihuahua, alivia los males del estómago; la yerbanís sirve para la tos; la hierba del arriero, con un poco de cáscara de granada, es ideal para la diarrea infantil; la hierba de la víbora la usan hasta la fecha los tarahumaras para aliviar el resfriado común.³⁹

Para las infecciones de los ojos Teresita empleaba una mezcla casera que aplicaba en gotas a los pacientes. Samuel Franco, que tenía doce años cuando su padre lo llevó a verla cuando ella vivía en el sur de El Paso, recordaba bien ese tratamiento. Llevaba un mes con los ojos irritados, inflamados y enrojecidos. Fue a verla cuatro o cinco

³⁶ *El Paso Times*, 9 de septiembre de 1896.

³⁷ *El Paso Times*, 17 de junio de 1896.

³⁸ Anita Urrea Treviño, entrevista hecha por William Holden el 23 y 24 de noviembre de 1961, Fondo Holden, Texas Tech University.

³⁹ Osorio, *Tomóchic en llamas*, p. 43.



Métodos de curación usados por Teresita. *New York Journal*, 3 de marzo de 1901.

veces y ella le puso gotas de esa mezcla con un gotero. Muchos años después Franco le contó a un historiador que lo entrevistó que después de eso nunca más había vuelto a tener problemas en los ojos, hasta que tuvo sesenta y cinco años.⁴⁰

Teresita a veces usaba como unguento una mezcla de barro con saliva. La lengua se le ponía muy seca y blanca cuando lo preparaba, recuerda su amiga más cercana, Mariana Avendaño. La saliva de Teresita producía una grata fragancia. “Al lavarse los pies, las manos o la cara, del agua que usa sale también un aroma muy agradable, el cual recogen las gentes en sus pañuelos”, recordaba Avendaño. “Un día Teresa dijo ‘Dondequiera está Dios’ y tocó la pared e hizo como que arrojaba algo sobre los que estaban presentes y en el acto

⁴⁰ Samuel Franco, entrevista hecho por W. Holden, 15 de enero de 1962, Fondo Holden, Texas Tech University.

se inundó su habitación de un agradable aroma.”⁴¹ La gente decía que, mientras curaba, Teresita olía a rosas.

A lo largo de su vida la prensa le pidió a Teresita que explicara sus insólitos poderes, pero ella reconoció que no estaba del todo segura de dónde venían. “No lo sé. Los gnósticos dicen que algún cuerpo astral está manifestándose a través de mí; los espiritistas dicen que el origen está en el espíritu de una persona importante y buena que vivió antes que yo. Algunos médicos dicen que mis poderes se derivan meramente de particularidades físicas o nerviosas”, le dijo a un periodista. Rechazaba la etiqueta de santa que le habían colgado. “No afirmo tener poderes sobrenaturales, pero sí una maravillosa fuerza de voluntad y el poder magnético suficiente para curar todas y cada una de las enfermedades.”⁴²

“Cuando vienen a verme los enfermos a veces puedo ver dónde está su mal, como si estuviera mirándolo por una ventana. Pero a veces no puedo”, explicó en otras entrevistas.⁴³ “No sé lo que es. Llegó a mí sin que me diera cuenta, mientras estaba en trance, y ha permanecido conmigo. He curado a millares y espero curar a millares más.”⁴⁴

La fama de Teresita como mujer poseedora de poderes curativos especiales comenzó en Sonora, siete años antes de su estancia en El Paso. Tenía dieciséis años de edad cuando el 20 de octubre de 1889 entró en coma.⁴⁵ Después de tres meses y medio fue dada por muerta. Se preparó un ataúd y se llevó a cabo un velorio, pero de súbito despertó. Según algunos de los azorados asistentes, cuando Teresita abrió los ojos predijo que Huila moriría pronto y dio

⁴¹ *La Opinión*, 7 de marzo de 1937.

⁴² *Tombstone Prospector*, 21 de noviembre de 1895.

⁴³ *San Francisco Examiner*, 27 de julio de 1900.

⁴⁴ “Santa Teresa Journeying Around the World”, *Copper Era*, 7 de febrero de 1901.

⁴⁵ Existen tres explicaciones diferentes de la causa del coma de Teresita. El historiador José Valadés halló pruebas de que había sufrido un ataque traumático en Cabora después de ser violada por un ingeniero minero de apellido Millán, cuyas insinuaciones amorosas ella había despreciado. Según el diario capitalino *El Monitor Republicano*, el ataque convulsivo fue provocado más bien por haber descubierto a Millán acostándose con otra mujer. Otros creían que había tenido una sobredosis de plantas medicinales, tal vez peyote, con las cuales había estado experimentando como parte de su aprendizaje con Huila. Por último, existen evidencias de que era epiléptica y que había sufrido al menos dos ataques importantes en 1886, después de una virulenta discusión entre su madre y su tía. Lauro Aguirre, autor de una biografía de Teresita, creía que sus ataques era de catalepsia, y que en lugar de una afección nerviosa implicaban rigidez muscular.

instrucciones para que le guardaran el ataúd. La curandera yaqui murió esa misma semana. Antes de su recuperación Teresita estuvo varios días en un semitrance. Hablaba de visiones espirituales mientras estaba inconsciente. Le dijo a su padre que había escuchado voces que le ordenaban curar a los enfermos y le habían revelado que tenía una obra importante que hacer entre los indios.

A ojos de la comunidad, el súbito despertar del coma la transformó de curandera en operadora de milagros. Black Elk y otros curanderos indígenas habían pasado por transformaciones parecidas. Entre los indígenas americanos, los ataques o la pérdida de la conciencia a menudo precedían al descubrimiento de poderes curativos.

Cuando Teresita reanudó la práctica del curanderismo sus pacientes la miraban con nuevos ojos. Por toda la región se difundió la voz de que había resucitado. La gente veía en su actitud abstraída y en su comportamiento extraño la prueba de una posesión misteriosa. Incluso después de su recuperación a menudo caía en breves trances, al cabo de los cuales hacía profecías. Podía predecir la lluvia, los tornados, los accidentes, la llegada de un amigo, la muerte de un familiar o el nacimiento de un bebé. Tenía poderes que hoy se asociarían a los de un vidente. Una familia de El Paso mandó hacer una estatua de cera en su honor, por haberlos ayudado a encontrar el cuerpo de su hijo ahogado.⁴⁶ Cuando varias de sus predicciones llegaron a cumplirse, los habitantes del pueblo las interpretaron como nuevas señales de que Teresita estaba inspirada por la divinidad.

Mariana Avendaño fue testigo de primera mano de muchos de esos poderes. Avendaño había prometido ser fiel sirviente de Teresita toda la vida, después de que ésta la curó de una parálisis provocada por una fiebre.⁴⁷ Mariana permaneció al lado de Teresita

⁴⁶ Anita Urrea Treviño, entrevistada por W. Holden, Fondo Holden, Texas Tech University. "En 1915 o 1916, Anita fue a casa de Manuel y Lebarata [sic] Vargas en El Paso. En esa casa había una estatua de cera de Teresita, ataviada con hermosas prendas y colocada debajo de un vidrio. Los Vargas habían hecho la estatua y la habían llevado a la exposición de Saint Louis, donde ganó el primer lugar. Construyeron su casa con el dinero del premio. Anita reconoció el vestido de Teresa. La razón para hacer la estatua fue que la señora Vargas perdió a su hijo en el río y le preguntó a Teresa qué le había ocurrido. Ella les dijo dónde hallar el cuerpo. Estaban tan agradecidos que hicieron su estatua de tamaño natural."

⁴⁷ Tomasita Urrea García, entrevistada por W. Holden el 17 de enero de 1962, Fondo Holden, Texas Tech University

más de una década, la acompañó a El Paso y crió a sus dos hijas después de que ella murió. Aseguraba que Teresita poseía otro poder extraordinario que sólo compartía con sus amigos más cercanos: la proyección astral. Mariana decía que ella misma la había acompañado en varios viajes fuera de su cuerpo. Por la noche, tras una larga jornada de curaciones, Teresita se le aparecía como en un sueño y juntas volaban de la mano sobre las pirámides de Tenochtitlan, las playas de Acapulco y los lirios de Xochimilco.⁴⁸

Otra amiga cercana de Teresita, le contó en los años treinta una historia parecida al historiador anarcocomunista José Valadés: "Acompaño, ciertamente, a Teresita en algunos de sus viajes", dijo Josefina Félix en una entrevista de historia oral, "pero no puedo explicar cómo sucede. Ella me despierta cuando dormimos juntas, me convida a alguna parte e instantáneamente me encuentro en donde ella me indica. Ahí andamos, platicamos y vemos todo lo que queremos".⁴⁹

En el otoño de 1896, cuando en nombre de Teresa estalló una rebelión en varios pueblos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, corrió el rumor de que la joven que hacía milagros había usado sus poderes de proyección astral para dirigir la revuelta contra los soldados de Díaz. Pese a que se hallaba a cientos de kilómetros de distancia, en El Paso, los soldados federales aseguraron haberla visto a la cabeza de un grupo de rebeldes en Nogales, Sonora. Decían que montaba un caballo blanco que planeaba por encima del suelo.

⁴⁸ Laura Urrea van Order, entrevistada por W. Holden el 17 de enero de 1962, Fondo Holden, Texas Tech University.

⁴⁹ *La Opinión*, 7 de marzo de 1937.

Lauro Aguirre:

El editor detrás de la gran mujer

La reputación revolucionaria de Teresita se debe en gran parte a Lauro Aguirre. Aguirre creía que Teresita Urrea era la única persona capaz de juntar a la gente para derrocar el régimen brutal de Porfirio Díaz. Aguirre fue para Teresita una especie de Juan Bautista: una ferviente voz en el desierto que difundía la noticia del advenimiento de una nueva era de justicia y equidad que ella estaba a punto de iniciar en México. El infatigable periodista de El Paso fue el instigador de tres importantes movimientos revolucionarios de la frontera al cambiar el siglo: el teresismo (1893-1896), el magonismo (1906-1911) y el maderismo (1910-1911).

En su mayor parte, los estudiosos de la Revolución mexicana han ignorado la contribución seminal de Lauro Aguirre al estallido de la Revolución. No embonaba con claridad en ninguna corriente ideológica y los historiadores generalmente no saben qué hacer con aquellos que quedan entre los límites. A Aguirre lo consideraban un poco chalado, “un hombre muy bien educado en su lengua, pero [...] licencioso”, como dijo el *New York Times*.⁵⁰ Su biblioteca estaba llena de libros de filosofía griega, astronomía, electromagnetismo e historia. Era espiritista, profeminista e ingeniero; se había especializado en ingeniería topográfica en el Colegio Militar de la ciudad de México. (Los expertos consideraban su mapa del estado de Sonora uno de los mejores que se habían hecho.) Si bien no era anarquista, fue el vocero local de los seguidores anarquistas de Ricardo Flores Magón cuando éstos establecieron su oficina en El Paso. Lauro Aguirre pensaba que las ideas de Francisco I. Madero eran demasiado moderadas y burguesas, pero el viejo veterano revolucionario fue el orador invitado en muchas manifestaciones maderistas, antes y después de la batalla de Juárez.

A lo largo de dos décadas Aguirre publicó varios periódicos en El Paso —*El Independiente*, *El Progresista*, *La Reforma Social* y *La Voz de*

⁵⁰ *New York Times*, 10 de agosto de 1896.

la Mujer—, los cuales dotaron de una voz opositora a la comunidad mexicana exiliada y contraria a las políticas porfiristas. Fue en su casa, en la calle Campbell 218 —que también fungía como imprenta de *El Independiente*— donde Teresita y su familia se habían hospedado cuando primero llegaron a El Paso, en 1896. Él los había animado a unírsele en la ciudad con objeto de ayudarlo con el periódico. Aguirre fue uno de los primeros intelectuales mexicanos que creyó en los poderes de Teresita. En 1890 él pertenecía a un círculo espiritista de Guaymas, Sonora, que lo apremiaba a llevar a cabo un estudio en profundidad de los dones espirituales de la joven.⁵¹ Para entonces, las noticias de sus poderes telepáticos ya habían llegado a los círculos espiritistas de todo el mundo. En lugares tan lejanos como Francia, España, Colombia y Puerto Rico habían oído hablar de la Santa de Cabora. Un grupo espiritista de Bayoreca, Sonora, la había visitado en 1889 y había regresado con un informe poco convincente de sus misteriosas facultades. Y es que se encontraron con una joven que a veces hablaba con la sencillez de una mujer de rancho pero otras veces externaba percepciones profundas y sofisticadas sobre filosofía y religión. Ya que aun creía en la divinidad de Jesús y en otras doctrinas que no compartían los espiritistas, la consideraron todavía inmadura en su senda espiritual.

Aguirre entrevistó personalmente a Teresita y escribió una lista de preguntas para ella sobre sus poderes médicos y psicológicos y sobre su historia personal. Más tarde incluyó esa peculiar indagación en *La Santa de Cabora*, un libro que primero publicó por entregas en su periódico paseño *El Independiente*, en 1902. Como resultado de su metódica investigación Aguirre llegó a la conclusión de que la



Entre 1890 y 1920 el editor de diarios Lauro Aguirre estuvo involucrado en varios movimientos revolucionarios secretos en El Paso.

⁵¹ Vanderwood. *The Power of God*, pp. 182-184.



Los libros *Tomóchic*, *El Papel de la santa de Cabora (La Juana de Arco mexicana)* y *El presidente necesario* fueron publicados por entregas por Lauro Aguirre en su periódico *El Progresista*, en 1901.

joven era un alma tan adelantada que no estaba cautiva en la misma atmósfera que la mayor parte de la gente.

Eso no quiere decir que Aguirre pensara que Teresita poseía capacidades sobrenaturales, sino más bien que había una explicación científica para cada uno de sus misteriosos poderes, incluyendo la proyección astral. Sostenía que las almas de los seres humanos poseían distintas densidades, las cuales afectaban su ritmo de viaje. Algunos espíritus son tan densos que sólo pueden quedarse en la Tierra, explicaba, “pero las almas de otros son tan espirituales que pueden llegar a todos los astros, por etéreos que sean, y recorrer instantáneamente grandes distancias, de la misma manera que la luz viaja a mayor velocidad que el calor, el calor a mayor velocidad que la electricidad, la electricidad a mayor velocidad que el sonido”.⁵²

En el siglo XIX la ciencia se empleaba para reforzar no sólo el espiritismo —y la creencia de que todos los fenómenos espirituales tenían una explicación científica—, sino toda clase de visiones del mundo, filosóficas y políticas, a menudo incompatibles entre sí. Los marxistas creían que las leyes científicas de la economía anunciaban el colapso inevitable del capitalismo. Los partidarios de la eugenesia creían que la frenología, la craneometría (lectura de la forma de la cabeza) y la psicometría (medición del nivel de inteligencia) demostraban la superioridad de la raza blanca. Al comienzo del siglo XX una pequeña oligarquía de ricos hombres de negocios, hacendados y compinches de Díaz se hacía llamar los Científicos. Creían que las teorías evolucionistas más recientes sobre la supervivencia del más apto, aplicadas al conjunto de la sociedad (darwinismo so-

cial), les daban derecho a colocarse en la cúspide del orden social. Los Científicos creían asimismo en el positivismo comptiano que, desde su perspectiva, justificaba el progreso tecnológico, científico y material sin importar el costo social.

Por otra parte, los espiritistas creían en un tipo diferente de evolución y de progreso. Como dijo un historiador, veían “la evolución de la sociedad mundial como un proceso interminable hacia la perfección de una utopía humana supervisada por un ser supremo”.⁵³ En otras palabras, igual que los individuos progresaban de un plano inferior a uno superior hasta que finalmente alcanzaban la unión con Dios, así los países podían hacer lo mismo.⁵⁴

En 1896 *El Independiente* publicó un libro por entregas titulado *Tomóchic*, en el que Aguirre explicaba con detalle su visión espiritista de las cosas. “Todos los periodos de la historia están en un estado de continua evolución hacia el mayor bien de la humanidad”, comenzaba el libro. “Tomóchic es la manifestación más reciente de las fuerzas populares que destruirán la tiranía del señor Porfirio Díaz, la cual está matando ahora a niños yaquis; es el comienzo de una etapa de verdadera espiritualidad, es el comienzo de una era en la que se emanciparán las mujeres; es el despertar de los pobres, los analfabetas, los léperos y los socialmente segregados.”⁵⁵

Sin duda *Tomóchic* es uno de los libros más extraños publicados en El Paso en aquella época. Es una mezcla de historia, espiritismo, teoría revolucionaria y una versión del feminismo primitivo. Para complicar aún más las cosas, Aguirre procuró afinar todo eso en las últimas teorías de la astronomía, el electromagnetismo y la física nuclear. Al parecer adelantándose décadas al descubrimiento de los hoyos negros, Lauro formuló la hipótesis de la existencia de “cuerpos celestiales en el universo, desconocidos e invisibles al hombre, que ejercen sobre la materia fuerzas tan poderosas que son capaces de cambiar la ruta de un sistema solar entero con su fuerza de gravitación”.⁵⁶ El libro exhortaba a los lectores a la uni-

⁵³ Vanderwood, *The Power of God*, p. 178.

⁵⁴ Quizá no fue coincidencia que Lauro Aguirre, Francisco Madero, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco, Braulio Hernández y algunos otros revolucionarios de la frontera que más tarde actuarían fuera de El Paso y de Juárez fueran seguidores del espiritismo o del protestantismo. Ambos eran importados y constituían visiones religiosas del mundo relativamente nuevas en el México del cambio de siglo.

⁵⁵ Aguirre y Urrea, *Tomóchic*, p. 3.

⁵⁶ Aguirre y Urrea, *Tomóchic*, p. 128.

⁵² Aguirre y Urrea, *Tomóchic*, p. 71.

dad política, poniendo como ejemplo la teoría atómica y la fuerza superior de las partículas subatómicas cuando están unidas. Una parte de la publicación examinaba también el fenómeno de la proyección astral.

En el verano de 1892 Lauro se unió a Teresita y otros doce miembros de la familia Urrea en Nogales, Arizona, después de que Porfirio Díaz obligó a la joven a exiliarse. De inmediato Aguirre empezó a publicar allí *El Independiente*, fundado con Richard Johnson, un radical estadounidense, y con Manuel Flores Chapa, un revolucionario mexicano que antes había colaborado con la rebelión de Catarino Garza, llevada a cabo por un grupo que se hacía llamar “libres fronterizos”, en el sur de Texas.

Las noticias de la masacre de Tomóchic, en octubre de 1892, radicalizaron a Lauro Aguirre y lo espolearon a hacer un llamamiento a la insurrección armada. Antes de eso, al igual que los propios pobladores de Tomóchic, había pensado tomar las armas sólo en defensa propia, pero después de la masacre cambió de opinión y empezó a pensar que tanto el ataque como la defensa eran necesarios en la lucha contra Díaz. Al igual que el líder tomochiteco Cruz Chávez, antes se había opuesto a que mataran a sus enemigos una vez desarmados, pero ahora veía las cosas de otra manera. “Las autoridades mexicanas son ladronas y asesinas”, escribió Aguirre en una carta a un rebelde teresista después de la masacre. “No tengan ninguna compasión de ellas. Ellas no la tienen de nosotros.”⁵⁷

A principios de 1893 Aguirre se reunió con un grupo de gente en la casa de los Urrea para hacer el borrador de un manifiesto titulado *Plan de Tomóchic*.⁵⁸

El manifiesto denunciaba la matanza en esa población así como la guerra de exterminio que el gobierno mexicano sostenía contra los indios yaquis. Acusaba al ejército federal de asesinar a miles de yaquis inocentes, a mujeres y niños, y de vender como esclavos a los sobrevivientes. Pedía la restauración de la Constitución de 1857, que garantizaba la libertad de imprenta y de religión. Una de las cláusulas del Plan de Tomóchic –muy inusual para la época y el lugar– exigía la absoluta igualdad ante la ley de hombres y mujeres. El manifiesto estaba a favor de la abolición de todas las leyes o

⁵⁷ Osorio, *Tomóchic en llamas*, p. 193.

⁵⁸ Se llamó también *Plan para la restauración de la Constitución reformista*.



Teresita, su padre Tomás, su madrastra Gabriela (cargando a un niño), y sus hermanos menores, ca. 1896; fotografía de J. Burges.

prácticas que mantuvieran la desigualdad por razones de género, raza, nacionalidad o clase social. Pedía una nueva legislación que declarara que “hombres y mujeres, blancos y negros, nativos y extranjeros, ricos y pobres tenían las mismas obligaciones, derechos y privilegios y eran absolutamente iguales ante la ley”.⁵⁹ Por último, el plan hacía un llamamiento a la revolución armada contra “la tiranía de Porfirio Díaz”.

Nueve hombres y siete mujeres firmaron el Plan de Tomóchic, incluida la fiel acompañante de Teresita, Mariana Avendaño.⁶⁰ No firmaron el documento ni Teresita ni Lauro Aguirre ni Tomás Urrea, debido a la extrema vigilancia gubernamental. Sin embargo, agentes de Arizona contratados por el gobernador de Chihuahua informaron que ellos tres eran los verdaderos autores del plan.

⁵⁹ El plan teresista aparece íntegro en *Tomóchic en llamas*, de Osorio, pp. 349-355.

⁶⁰ Una de las firmas –la de Tomás Esceverri– puede haber sido el seudónimo de don Tomás. El apellido de soltera de su esposa era Esceverri.



Víctor L. Ochoa, el primer revolucionario mexicano-estadounidense de El Paso, fue también inventor, editor, espía, contrabandista, y escritor de ciencia ficción, ca. 1897; fotografía de Mrs. A. S. Addis.

(Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, National Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)

Víctor L. Ochoa:

El primer revolucionario de El Paso

La mayor parte de los periódicos de México ocultó la noticia de la masacre de Tomóchic. Cuando llegó a las primeras planas de El Paso, el gobierno mexicano trató de censurar la cobertura estadounidense. Aunque el periódico de Víctor L. Ochoa se publicaba en Estados Unidos, la presión ejercida por funcionarios mexicanos lo obligó a cerrarlo.

“Yo era entonces el editor de un diario en El Paso, Texas —*El Hispano-Americano*—, que circulaba en gran medida en suelo mexicano”, dijo Ochoa al *New York Times*:

Me enteré con horror de la masacre de mis amigos y publiqué los hechos. Al periódico lo sacaron de México y a mis clientes los obligaron a prescindir de él. A los comerciantes que se anunciaban en el diario los convencieron de boicotearme [...] Los soldados masacraron a la población entera [...] Imagínese mi horror ante eso. Mi propia familia había caído víctima de la crueldad implacable [del gobierno de Díaz]. Eso también lo publiqué. Por falta de apoyo, pronto se acabó mi periódico. Junté todo lo que tenía, convertí en efectivo todas mis pertenencias y lo metí a un fondo para liberar a mi gente.⁶¹

El periódico de Ochoa no fue la única publicación prohibida en México. *El Paso Times*, bajo la dirección editorial de Juan Hart, también fue vetado al sur de la frontera después de que publicó en sus páginas el manifiesto de un grupo revolucionario armado que, según el diario, estaba dirigido por sobrevivientes de Tomóchic.⁶² Los rebeldes habían atacado la aduana fronteriza en Palomas, Chihuahua, en noviembre de 1893, al grito de “¡Tomóchic no se olvida!”⁶³ El gobierno mexicano trató de pintarlos como una simple

⁶¹ *New York Times*, 17 de agosto de 1895.

⁶² Probablemente era inexacto. La mayor parte de las crónicas no mencionan sobrevivientes de la masacre de Tomóchic.

⁶³ “Revolution! Los Tomochics Attack the Custom House at Palomas”, *El Paso Times*, 9 y 10 de noviembre de 1893. Los revolucionarios se apoderaron de ochocientas libras de municiones, carabinas, armas y pertrechos, así como de trescientos dólares en efectivo.



Juan Hart era el editor de *El Paso Times* cuando el presidente Porfirio Díaz prohibió en México ese periódico por haber publicado algunos artículos favorables al levantamiento de Ochoa; ca. 1910. (El Paso Public Library)

panda de bandidos y rufianes, pero el documento revolucionario publicado por *El Paso Times* mostraba que los asaltantes tenían una agenda política.

El manifiesto rebelde era muy parecido al Plan de Tomóchic; también condenaba al presidente mexicano por la masacre, la represión de la prensa libre y el encarcelamiento de escritores críticos del gobierno. Además defendía el principio de la no reelección, que prohibiría a los siguientes presidentes ocupar el cargo por más de un periodo.⁶⁴ Denunciaba asimismo las concesiones económicas hechas a los capitalistas estadounidenses. “Díaz”, proclamaba el manifiesto, “ha hipotecado México en el mercado extranjero. Su manera de vender al país a los extranjeros es criminal y censurable.”⁶⁵

En represalia por difundir artículos favorables a los rebeldes, el gobierno mexicano amenazó con encarcelar a cualquier hombre de negocios que se anunciara ya fuera en *El Hispano-Americano* o en *El Paso Times*. Un periódico porfirista de la ciudad de México se molestó por la gran cobertura que la prensa fronteriza le dio a la insurrección a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos.

⁶⁴ *El Paso Times*, 3 de diciembre de 1893.

⁶⁵ *Ibid.*

“No sólo [*El Paso Times*] sino otros periódicos de oposición están imprimiendo actualmente, vía Estados Unidos, más noticias mexicanas que nunca antes en la historia”, se quejaba *Las Dos Repúblicas*.⁶⁶ El gobierno de Porfirio Díaz afirmaba que esas noticias atizaban las llamas revolucionarias. Y tenía razón.

En el invierno de 1893 Víctor Ochoa se convirtió en el primer mexicano-estadounidense en lanzar un movimiento revolucionario desde El Paso. En varios aspectos estaba adelantado a su época. Incluso el nombre de su periódico, *El Hispano-Americano*, tenía un timbre moderno. El término hispanoamericano o *hispanic american* rara vez lo empleaba la gente fronteriza de fin de siglo.⁶⁷ Los paseños de ascendencia mexicana, aun aquellos nacidos en Estados Unidos, solían llamarse nada más mexicanos. Sin embargo, en ocasiones excepcionales la prensa anglo marcaba la diferencia entre los “extranjeros nacidos en México” —que quería decir, cosa curiosa, mexicanos nacidos en México— y los “mexicano-estadounidenses”.⁶⁸

Hacia finales del siglo Víctor Ochoa formaba parte de un pequeño grupo de fronterizos totalmente bilingües. Nacido en Chihuahua en 1860, él era un ciudadano naturalizado estadounidense que había vivido en Texas desde los tres años de edad. Su padre, Juan Ochoa —un recaudador de la aduana de Presidio, Texas—, había usado su puesto burocrático para contrabandear armas para Benito Juárez durante la guerra contra la Intervención francesa en México. El periódico de Víctor estaba en español, pero más tarde también escribió mucho en inglés: editoriales para *El Paso Herald*, artículos científicos sobre aviación para una revista neoyorquina, un relato tragicómico titulado *La hechura de América* y una novela inédita de ciencia ficción ambientada en tiempo de los aztecas: *El sabio de la tierra de Moctezuma*.

Víctor comenzó sus actividades subversivas imprimiendo volantes en la oficina de su periódico, mediante los cuales buscaba reclutar hombres para la División del Norte del ejército revolucionario.

⁶⁶ *El Paso Times*, 21 de diciembre de 1893.

⁶⁷ Sin embargo, el término hispanoamericano estaba adquiriendo cierta aceptación entre algunos habitantes de la frontera en la década de 1890. En 1894 se fundó la Alianza Hispanoamericana y hubo también un Congreso Literario Hispanoamericano en 1892 para conmemorar el “descubrimiento” de América.

⁶⁸ Las cosas se complicaron todavía más: “New Mexico Mexicans” quería decir mexicano-estadounidenses nacidos en Nuevo México.

Era el mismo nombre que las fuerzas revolucionarias de Pancho Villa adoptarían veinte años después. Los volantes ofrecían setenta y cinco dólares al mes “a cada individuo que se presentara con no menos de cien cartuchos”, y el doble a los elementos de caballería equipados con rifle y pistola.

En el verano de 1893 unos revolucionarios que operaban a lo largo de la frontera le pidieron a Ochoa que encabezara una expedición militar desde El Paso. Ochoa nunca dijo quiénes pertenecían exactamente al grupo. Pudo haber sido uno encabezado por Santa Ana Pérez, antiguo líder de la milicia de voluntarios que primero luchó al lado de los federales contra los tomochitecos pero luego se unió a los rebeldes y empuñó las armas contra sus antiguos aliados; o bien pudo haber sido la gente de Lauro Aguirre. Con los recursos de aquel grupo revolucionario Ochoa convenció a casi veinticinco mexicanos de que lo siguieran. “Teníamos la intención de dar nuestro primer golpe el 15 de enero de 1894”, explicó. “Traté de concentrar a cinco mil hombres cerca de Chihuahua y, primero que nada, irnos contra el prefecto de Tomóchic. Queríamos ahorcarlo para vengar a nuestras familias y nuestros seres queridos.”⁶⁹

En enero de 1897 Ochoa y sus hombres unieron fuerzas con un rebelde descrito por la prensa como “un tomochiteco de nombre [Filomeno] Luján”, quien unas semanas antes había reclutado a sesenta y cinco hombres en San Elizario, un pueblito de Texas junto al río Bravo, al sureste de El Paso.⁷⁰ Juntos, los rebeldes de Ochoa y Luján asaltaron aduanas y guarniciones federales entre Ojinaga y Juárez al grito de “¡Tomóchic no se olvida!” y “¡Muera Porfirio Díaz!” Dado que Ochoa y muchos de sus seguidores mexicano-estadounidenses eran ciudadanos de Estados Unidos, el gobernador de Chihuahua los denunció como *cowboys* y “asaltantes extranjeros”.⁷¹ Para agitar en su contra los sentimientos nacionalistas, el gobernador los acusó incluso de gritar “¡Viva Estados Unidos!” mientras realizaban sus incursiones armadas.

El propósito de Ochoa de poner en marcha una revolución acabó en desastre. El 21 de enero de 1894 sus fuerzas fueron aniquiladas por completo en el terreno montañoso de Arroyo del Manzano,

⁶⁹ “To Mexico for Revenge: Sent to Brooklyn for Filibustering, Ochoa Tells his Story”, *New York Times*, 17 de agosto de 1895.

⁷⁰ *El Paso Times*, 18 de noviembre de 1893.

⁷¹ “Blood Shed. Victor Ochoa Reported Routed Near Santo Tomas by Federal Troops”, *El Paso Times*, 23 de enero de 1894.

cerca de Namiquipa, Chihuahua. Alrededor de trescientos hombres al mando del teniente coronel Francisco Peinado cercaron por todos lados a los rebeldes.⁷² Aunque inferiores en número, Ochoa vio a sus hombres librar una batalla honrosa; sin embargo, hacia el final del día casi todos, incluido Luján, habían sido muertos o presos. Los federales dejaron colgados de los árboles los cuerpos de cuarenta y dos rebeldes.⁷³ Ochoa escapó disfrazado de soldado federal y caminando más de cuatrocientos kilómetros de regreso a Texas.

Después de sofocada la rebelión, el gobernador de Chihuahua ofreció una amnistía a todos los insurgentes que hubieran depuesto las armas. Sólo a Antonio Ochoa y a Benigno Arvizu, otro líder rebelde mexicano-estadounidense, se les negó la amnistía debido a que ambos eran “ciudadanos extranjeros”.⁷⁴ Se dice que el régimen ofreció quince mil dólares de recompensa por la captura de Ochoa, vivo o muerto,⁷⁵ pero éste siguió prófugo hasta octubre de 1894, cuando fue arrestado por el sheriff de Fort Stockton. A los diez días, sin embargo, gracias a su carisma y a su don de la palabra, había escapado.

La tarde que se fugó Ochoa de Fort Stockton había un mitin demócrata en el edificio de la corte. Los candidatos, entre ellos el sheriff Royer, quien va por la reelección, pidieron a Ochoa que se dirigiera a los mexicanos a nombre de ellos. Él aceptó de inmediato y todos los habitantes mexicanos acudieron en multitud a oírlo. Ochoa habló durante un rato y se abocó casi exclusivamente al tema de la reciente revolución; su discurso suscitó el aplauso más atronador. Los candidatos estaban muy complacidos con lo que suponían que era una vehemente aceptación de sus aspiraciones al cargo. Por lo tanto, esa misma noche se ofreció un gran baile y al general [Ochoa] lo dejaron ir. Se dirigió a los mexicanos y fue devuelto a la prisión mucho después de la medianoche.

⁷² “The Revolutionists: El Paso Man Writes the Story of Ochoa’s Battle”, *El Paso Times*, 17 de febrero de 1894. El recuento del gobierno mexicano sobre las bajas rebeldes era de treinta muertos y treinta y tres prisioneros.”

⁷³ Osorio, *Tomóchic en llamas*, p. 187.

⁷⁴ *El Paso Times*, 8 de marzo de 1894. Tres años más tarde Benigno Arvizu sería uno de los líderes del ataque teresista a Palomas.

⁷⁵ *Paterson Evening News*, 3 de mayo de 1912. En algunos artículos Ochoa afirmó que la recompensa de Díaz era de cincuenta mil pesos. Tal vez ésta era una cifra exagerada. En 1892, por ejemplo, el gobernador Miguel Ahumada ofreció sólo mil pesos por la captura del líder rebelde Santa Ana Pérez. Las cuentas que incluyen las noticias de 1894 sólo hablan de una buena recompensa, pero no proporcionan la cantidad exacta.

Poco después de que lo encerraran, una banda de mexicanos enmascarados y dirigidos por un estadounidense llegó a la cárcel y, a punta de *winchesters*, pidió las llaves. Se las dieron con prontitud y Ochoa fue liberado.⁷⁶

Ochoa sólo consiguió andar ciento cuarenta kilómetros a caballo antes de que supuestamente se quedara atascado en una ciénaga cerca de Pecos, Texas. El *ranger* de Texas J. Fulgham lo halló jugando billar, y lo arrestó. (Algunos dicen que había cambiado de parecer respecto a la huida: una cárcel de Estados Unidos era mejor que recibir un disparo de un caza recompensas.) Cuando lo entrevistaron, Víctor estaba de buen ánimo y no tenía más que elogios para el funcionario de la justicia que había dado con él tan rápidamente. “Los *rangers* me han tratado bien y deseo darles las gracias.” El sentimiento era mutuo: el *ranger* describió a Víctor L. Ochoa como “el hombre más osado, desafiante y displicente que haya yo conocido: a mí me parece que su vocación adecuada es la de revolucionario”.⁷⁷

Durante su viaje de regreso en tren, *El Paso Times* dio cuenta de la reacción entusiasta que despertaba el revolucionario dondequiera que las multitudes se lo encontraban:

A todo lo largo del camino de Pecos a El Paso, Ochoa fue objeto de asombro y el centro de todas las miradas. Los mexicanos pasaban por el tren y lo veían con admiración. Los estadounidenses más osados le daban un apretón de manos y le deseaban la mejor de las suertes. En Sierra Blanca todo el tren se apresuró a desayunar para dedicar el resto del tiempo a observar al revolucionario, quien se mostraba indiferente a la admiración que se le rendía. Las jóvenes parecían querer abrazar y besar al “valiente”, como lo llamaban, pero el aspecto intimidante de los *rangers*, con las cartucheras ceñidas a la cintura y *winchester* en mano, parecía enfriar sus sentimientos.⁷⁸

En El Paso Ochoa compareció ante un juez federal, acusado de haber organizado en suelo estadounidense “una expedición militar para invadir México con fines revolucionarios”. Pese a la defensa tenaz de su abogado —el futuro gobernador de Nuevo México

⁷⁶ *El Paso Times*, 24 de octubre de 1894.

⁷⁷ *El Paso Times*, 25 de octubre de 1894.

⁷⁸ *Ibid.*

Octaviano Larrazolo—, fue declarado culpable. El 11 de abril de 1895 el primer revolucionario mexicano-estadounidense de El Paso fue sentenciado a dos años y medio de prisión en la cárcel federal de Kings County, en Brooklyn, Nueva York. Además, se le despojó de la ciudadanía estadounidense.⁷⁹

En marzo de 1896 Lauro Aguirre mudó las oficinas de *El Independiente* de Arizona a El Paso, pero no se sabe bien por qué. Tal vez la vigilancia gubernamental se había vuelto demasiado estrecha en Arizona. El Paso brindaba una mejor ubicación estratégica para armar una revolución. O tal vez algo tuvo que ver en eso la rebelión de Ochoa. Un colega periodista de Aguirre, Manuel Flores Chapa, siguió de cerca el juicio en El Paso y estuvo presente durante el proceso celebrado en la corte federal, en la calle Oregon.

Seguramente había habido algún tipo de comunicación entre los grupos de Ochoa y de Aguirre después de la masacre de Tomóchic, pues ambos emitieron manifiestos muy parecidos. Algunos que pelearon al lado de Ochoa, como Domingo Arvizu, tomarían las armas poco después, durante la rebelión teresista que organizaría Aguirre en 1896. Incluso el mismo informante mexicano a sueldo que dio el chivatazo sobre las actividades revolucionarias clandestinas de Víctor Ochoa, Pedro de la Lama, testificaría más tarde en el juicio de Lauro Aguirre y Manuel Flores Chapa, en El Paso.

Flores Chapa y Aguirre fueron arrestados el 10 de marzo de 1896 y llevados ante la corte federal de El Paso por violar la ley de neutralidad. El cónsul mexicano, Francisco Mallén, acusó a ambos periodistas de armar una revolución en México. La única prueba inculpativa exhibida en su contra era su Plan de Tomóchic, pero el fiscal federal no halló evidencias sólidas que vincularan el manifiesto con los acusados, ya que ninguno de los dos lo había firmado. El abogado defensor W. H. Burges se burló de la acusación. Burges se haría famoso en todo el país por defender al pueblo minero de Bisbee, Arizona, después de que, a punta de pistola, detuvo e introdujo en un tren a ciento veinte anarquistas y miembros del sindicato de la Industrial Workers of the World (IWW) y los dejó en medio del desierto de Nuevo México. El extravagante defensor de El Paso

⁷⁹ El presidente Theodore Roosevelt el 15 de febrero de 1906 emitió una proclama especial que le restituyó la nacionalidad a Ochoa.

llamó “mentiroso confeso e imbécil”⁸⁰ a Pedro de la Lama, el informante del gobierno mexicano que había identificado a Aguirre y a Flores Chapa como los autores del manifiesto revolucionario.

Aguirre y Flores Chapa sólo eran culpables de “haber pronosticado una revolución en su periódico”, argumentó Burges:

Semanas enteras el [*El Paso Times*] estuvo lleno de información sobre una revolución en México [...] Pero el *Times* no fue llevado a juicio debido a que tenía un poder detrás. El pueblo estadounidense y la Constitución estadounidense lo respaldaban. Pero estos pobres acusados carecen de dinero e influencia y van a juicio por publicar lo que están publicando todos los días los periódicos de Estados Unidos.⁸¹

Si bien a Aguirre y a Flores Chapa se les declaró inocentes de todos los cargos, sus dieciséis días en la cárcel a la espera del juicio los obligaron a cerrar *El Independiente*, por falta de fondos. Pocas semanas después Aguirre hizo exactamente aquello de lo que había sido acusado y exonerado: organizó incursiones armadas para derrocar al gobierno de México.

⁸⁰ *El Paso Times*, 27 de marzo de 1896.

⁸¹ *Ibid.*

1896: La rebelión teresista

El aclamado autor chicano-irlandés-germano-estadounidense Luis Alberto Urrea –un colega loco por la investigación a quien considero mi amigo– me mandó un correo electrónico cuando descubrió que iba a escribir sobre las actividades revolucionarias de Teresita Urrea en El Paso. Él es sobrino nieto de Teresita y estaba trabajando entonces en una novela histórica, *La hija del ruiseñor*, que se centra en la vida de ella antes de su exilio estadounidense. Supo que yo andaba investigando el rumor de que no sólo ayudó a preparar un levantamiento contra el gobierno de Díaz cuando estaba en El Paso, sino que incluso bendijo los rifles de los revolucionarios. Luis Alberto no creía que ella hubiera hecho nunca semejante cosa. En México era toda compasión y curación y se oponía al derramamiento de sangre; sencillamente no era posible que hubiera bendecido rifles. Me advirtió mi amigo que tuviera cuidado con lo que escribía, pues había visto que le suceden cosas horribles a la gente que ha escrito sobre Teresita. A una mujer que escribió una novela sobre su tía abuela –con algunos episodios no del todo halagüeños– la secuestraron en la Ciudad de México, y otros han sido víctimas de lesiones graves. Ha de ser el espíritu vengador de los yaquis, que fueron devotos seguidores de Teresita en vida, me explicó Luis Alberto.

Con Luis Alberto no siempre es fácil saber qué tanta seriedad y qué tanta ironía hay en su rollo –mitad profesor universitario y mitad discurso multirracial, *vato* y loco, tan propio de él. De todos modos le di las gracias por la advertencia sobre la maldición yaqui y le garanticé que no andaba difamando a su tía abuela. Ella se manifiesta literalmente con olor a rosas, le dije.

Sin embargo, Santa Teresita es mucho más compleja de lo que la pintan algunos relatos hagiográficos. Pudo haber sido pacifista durante su etapa mexicana, pero hacia la época en que llegó a El Paso ya no era la misma mujer. Al parecer, la masacre de Tomóchic la radicalizó, igual que ocurrió con otros fronterizos. Sobre sus actividades clandestinas para apoyar la revolución existen sencillamente demasiados relatos de primera mano, procedentes de muy distintas fuentes. Podrían ser sobre todo rumores, puro chisme, pero los his-

toridores que eliminan por completo el chisme, la voz subterránea de la calle, dejan fuera una parte importante del conjunto. A veces lo que se inventa, lo que se imagina o se exagera tiene un impacto en los acontecimientos históricos tan grande como el que tienen los hechos. A veces mayor, incluso.

En el caso de Teresita Urrea, el hecho y el rumor a menudo se mezclan entre sí. He explorado con el mayor cuidado posible las zonas donde Teresita dejó su huella, pero debo reconocer que no siempre puedo distinguir con claridad entre uno y otro. Jugándome la vida y a riesgo de provocar la ira de los yaquis, he intentado hacerlo lo mejor que he podido.

El 12 de agosto de 1896 cuarenta rebeldes atacaron la aduana de Nogales, Sonora, al grito de “¡Viva la Santa de Cabora!”⁸² Los teresistas mataron a dos soldados federales mexicanos y brevemente se apoderaron de la aduana. Procedentes de Arizona, cerca de ciento cincuenta miembros de la guardia nacional estadounidense cruzaron la frontera. Junto con una banda de rurales desalojaron a los teresistas de la aduana tras combatir con ellos varias horas. Muchos revolucionarios huyeron a las montañas o de regreso a Estados Unidos, donde se había organizado la incursión.⁸³ Como medida disuasoria de futuras revoluciones se colocaron sobre la banqueta, a la vista de todos, los cuerpos cubiertos de balas de siete rebeldes, casi todos yaquis, muertos en la batalla. Algunos llevaban cartas firmadas por Teresita o fotografías suyas colgadas al cuello. Otros tenían ejemplares de *El Independiente*, donde figuraban Teresita y Lauro Aguirre como coeditores.

Cinco días después de la incursión a Nogales, Demetrio Cortez encabezó un ataque a Ojinaga con diecinueve rebeldes teresistas, pero fue repelido por una guardia civil de los alrededores. Se decía

⁸² Estaban bajo la dirección de un tal Manuel González, de quien la prensa decía que era un sobreviviente del levantamiento de Tomóchic, y de Benigno Arvizu, que había participado con Víctor L. Ochoa en una serie de levantamientos en 1893.

⁸³ *El Paso Times*, 14 de agosto de 1896. La guardia nacional de Arizona argumentó después que el cónsul mexicano les había hecho creer que los atacantes eran ladrones armados y no revolucionarios. Los funcionarios estadounidenses antes habían ayudado a los mexicanos a resguardar la frontera de bandidos, pero les preocupaba que el ayudar a combatir a los revolucionarios pudiera considerarse una intromisión en los asuntos internos de México. No obstante su preocupación, la participación estadounidense en este caso sería sólo uno de tantos incidentes en los que se violaría la integridad del territorio mexicano para someter a disidentes políticos.



Cuerpos de los rebeldes después del ataque teresista a la aduana de Nogales, Sonora, en 1896. Algunos fueron hallados con cartas y fotografías de Teresa Urrea. (Arizona Historical Society, Tucson, AHS 4475)

que una mujer que afirmaba ser Teresita meses antes había estado en Ojinaga preparando el levantamiento. En teoría, entre sus seguidores recaudó entre dos mil y tres mil dólares para la revolución.⁸⁴

Un mes después de la incursión a Ojinaga cincuenta hombres armados bajo el liderazgo de Pomposo Ramos Rojo y Prisciliano Silva atacaron Palomas —el pueblo mexicano al otro lado de la frontera frente a Columbus, Nuevo México—, con resultados igualmente infructuosos. (Diez años después Prisciliano Silva se convertiría en uno de los principales líderes anarquistas de El Paso.)

A lo largo de septiembre las fuerzas gubernamentales en Juárez estuvieron en máximo estado de alerta, si es que no casi de pánico, temiendo que pronto serían atacadas por doscientos teresistas. La noche del 10 de septiembre cien rurales mexicanos patrullaron el río y el décimo noveno de infantería durmió sobre sus armas en la guarnición de Juárez. Los empleados del establecimiento Ketelsen & Degetau, armados con rifles, hicieron guardia toda la noche en la azotea del establecimiento. (La tienda de armas y municiones, propie-

⁸⁴ Vanderwood, *The Power of God*, p. 296.

dad de inmigrantes judíos alemanes, sería volada por Pancho Villa en la batalla de Juárez en 1911.) Las tropas de Juárez, nerviosas, dispararon e hirieron de muerte a un mexicano que pasaba por el río Bravo y que no se detuvo cuando los soldados le ordenaron que lo hiciera.

El ataque teresista a Juárez nunca tuvo lugar, pero pocos días después de la falsa alarma el sheriff de Las Cruces, Pat Garrett –famoso por haber abatido a balazos a Billy the Kid–, mandó informar a las autoridades de El Paso que “un grupo bien armado y a caballo”, de cerca de setenta y cinco hombres, había sido visto cerca de Rincón, Nuevo México, en dirección a la frontera. Las autoridades arrestaron a Demetrio Cortez y a otros dos hombres que cabalgaban a lo largo del río Bravo, con trescientos cartuchos y fotografías de Teresita.⁸⁵ Fueron puestos a disposición del juez Sexton, de la corte federal, acusados y convictos por violar las leyes de neutralidad estadounidenses. El cónsul mexicano en El Paso, Francisco Mallén, acusó a Cortez de haber decapitado al alcalde de Ojinaga. Para evitar que lo extraditaran Cortez se declaró culpable del delito de violar las leyes de neutralidad de ese país y fue sentenciado a dos años y dos meses de prisión en Fort Leavenworth.

En septiembre de 1896 el presidente Porfirio Díaz pidió la extradición de los líderes de la sublevación de la frontera: Teresita, su padre y Lauro Aguirre.⁸⁶ Esa misma semana las autoridades de El Paso acordonaron con guardias armados el perímetro de la casa de los Urrea en el sur de la ciudad.⁸⁷ Un jefe de la policía tocó a la puerta, le mostró a Tomás una orden de cateo y le preguntó por el paradero de su hija. Le dijo a Tomás que habían recibido un telegrama de Nogales, que decía que Teresita fue vista a caballo, encabezando el ataque a la aduana fronteriza.⁸⁸

Teresita negó toda participación en los levantamientos armados y sostuvo que cerca de doscientos pacientes la habían visto en El Paso el día del ataque.⁸⁹ “Cuando le preguntaron si sabía algo del estallido revolucionario en Nogales”, relató *El Paso Herald*: “contestó que

⁸⁵ *El Paso Times*, 18 de septiembre de 1896.

⁸⁶ *El Paso Times*, 7 de septiembre de 1896.

⁸⁷ *El Paso Times*, 23 de septiembre de 1896.

⁸⁸ Laura Urrea, entrevistada por W. Holden el 17 de enero de 1962, Fondo Holden, Texas Tech University.

⁸⁹ *El Paso Herald*, 11 de septiembre de 1896.



Teresita Urrea con cachorro,
ca. 1892.

(Southwest Collection, Texas Tech University)



Teresita y su padre, don Tomás
Urrea, un hacendado antiporfirista
de Sonora, ca. 1895.

(Southwest Collection, Texas Tech University)

no sabía nada fuera de lo que algunos amigos le habían contado y de lo que se publicaba en los reportajes de prensa.”

“La información de que esta gente [los rebeldes teresistas] es seguidora mía podría ser correcta en tanto que puede interpretarse como que me quiere, pero nada más”, dijo. “Mi misión es no crear problemas. Amo a toda mi gente y les consagraré mi vida en la Tierra, mientras Dios así lo quiera, para aliviar el sufrimiento de sus hijos, pues eso es lo único que somos. Si los hombres que atacaron Nogales usaron mi nombre fue con el propósito de engañar al gobierno mexicano, pero no porque yo haya avalado algo de esa naturaleza.”⁹⁰ Teresita reiteró su negativa a otros periódicos que acudieron a El Paso a entrevistarla después de las incursiones en la frontera. El *New York Times* le creía, pero no del todo:

Se informa que el gobierno mexicano ha hecho ya a Estados Unidos la solicitud formal de Lauro Aguirre, Teresa de Cabora y su padre, que está con ella en El Paso. Los prisioneros yaquis dicen que el padre es

⁹⁰ *El Paso Herald*, 26 de agosto de 1896.

más responsable que ella, ya que la joven hace lo que él quiere. Aguirre, dicen, es el peor, pues ejerce un control total sobre el padre de Teresa [...] Los funcionarios mexicanos de aquí calculan que, mediante su influencia, él y Santa Teresa han causado la muerte de más de mil personas en los últimos seis o siete años.⁹¹

El reportero del *New York Times* no fue el único que pensó que Lauro Aguirre, y no Teresita, era el verdadero jefe del levantamiento. En esa época muchos creían –al igual que hoy algunos historiadores– que él planeó la insurrección sin el consentimiento ni la participación de la joven. Pero que Aguirre fuera el verdadero cerebro detrás de la revolución –y ella la víctima renuente de sus maquiavélicas maniobras–, es una perspectiva simplista que menosprecia la fuerza de carácter de Teresita, quien no se dejaba sonsacar con facilidad, y ni Aguirre ni su padre tenían sobre su persona la clase de control que creía la prensa anglo. Al menos dos veces el impetuoso don Tomás sacó un arma mientras discutía con su hija, con objeto de enfatizar su punto de vista. En una ocasión, cuando ella se negó a dejar de curar enfermos, la amenazó con una pistola, y luego otra vez, en Clifton, Arizona, cuando Tomás se negó a permitir que Teresita se casara con el hombre que ella había elegido. En ambas ocasiones la joven mantuvo su postura con serenidad hasta que su padre cedió. Más aún, no hubo ningún rompimiento entre Teresita y Aguirre, rompimiento que hubiera sido de esperarse si él hubiera usado su nombre de manera subrepticia, con el fin de respaldar un movimiento en el que ella no creía. Por el contrario, ella se fue de El Paso en buenos términos con Aguirre y más tarde, en honor a él, le pondría su nombre a su hija mayor.

Es comprensible que Teresita negara públicamente su participación en los levantamientos de la frontera. Temía por su seguridad; Díaz había pedido su extradición y ella estaba bajo constante vigilancia gubernamental. Se decía que el gobierno mexicano trataría de secuestrarla. Además, fue víctima de más de un intento de asesinato. No obstante, hay bastantes evidencias que llevan a pensar que la joven estaba mucho más involucrada en la insurrección de lo que reconocía ante la prensa. Antes del levantamiento teresista del verano de 1896, Lauro Aguirre contrató al fotógrafo paseño Charles Rose para retratar a Teresita y le entregó un texto para imprimirlo al reverso

⁹¹ *El Paso Herald*, 26 de agosto de 1896.

de la foto. Era un breve bosquejo biográfico de la joven curandera titulado “Señorita Urrea, la Juana de Arco mexicana”, el cual explicaba el papel de Teresita en el movimiento para deponer al régimen porfirista.

En su primer año de exilio la señorita Urrea no dijo nada en contra del gobierno mexicano, pero silenciosamente sí ayudó a preparar la lucha en su contra. *El Independiente*, escrito por ella y por Lauro Aguirre, ha criticado las injusticias que comete el gobierno. Las grandes cualidades morales de la señorita, su amor, su generosa entrega y la verdad de sus acusaciones contra el régimen hacen de ella la única persona capaz de transformar a México. Sólo ella puede derrocar una tiranía opresora que incendia pueblos, extermina razas enteras y asesina niños.

Creemos que depondrá al gobierno actual y que encabezará al pueblo de México para cambiar su situación política. La consideramos la Juana de Arco mexicana. Por la forma tenaz en que se la ha perseguido es evidente que incluso el gobierno mexicano la ve con nuestros mismos ojos. La señorita Urrea en varias ocasiones se ha salvado de ser asesinada o envenenada.⁹²

Cuando Charles Rose recibió el texto estaba renuente a publicarlo. El fotógrafo paseño, temeroso de que Aguirre lo hubiera escrito sin consentimiento de Teresita, se acercó a don Tomás y le manifestó su temor de que se metieran todos en problemas por publicar material tan incendiario al reverso de la foto. “Vi al señor Urrea y por medio de un intérprete le dije que temía que en el documento pudiera haber expresiones que resultaran objetables para los funcionarios mexicanos.” Rose después le informó al consulado mexicano, “pero éste sólo sugirió que no pusiera mi nombre en el documento”.⁹³

Uno de los rebeldes teresistas muertos en Nogales en agosto de 1896 llevaba consigo la foto de Teresita con la leyenda “Juana de Arco mexicana” al reverso; otro llevaba un mechón de su cabello. Otro revolucionario muerto portaba incluso una carta que decía: “Hermanitos, no dejen de alistarse para el día 11 [de agosto de 1896], porque vamos a pegar el grito luego que lleguemos. No ten-

⁹² Lauro Aguirre, “Señorita Urrea, la Juana de Arco mexicana”, Fondo Holden, Texas Tech University.

⁹³ Brianda Domecq, “Teresa Urrea. La Santa de Cabora”, ensayo publicado en Jesús Valdés Vargas (comp.), *Tomóchic. La revolución adelantada*, p. 39.

gan miedo, luego tenemos que entrar a Sonora. Por eso les digo que se alisten todos ustedes. Y voy a llegar en la noche a Nogales, porque no se puede menos. La paz y la luz estén con ustedes. Teresita Urrea y Juan el Bautista".⁹⁴ (Juan el Bautista podría haber sido el nombre cifrado de Aguirre.)

Las autoridades de El Paso mantuvieron en estrecha vigilancia la casa de Urrea en busca de señales de actividad subversiva. Tres días después de que los rebeldes atacaran Nogales al grito de "¡Viva la santa de Cabora!", la policía irrumpió en la casa de Urrea durante una reunión de cerca de sesenta y cinco insurrectos que planeaban nuevas incursiones.⁹⁵ El 23 de septiembre de 1896 dos jefes suplentes de policía vieron llegar en tren a El Paso al líder teresista Pomposo Ramos Rojo. Según los agentes estadounidenses, el hermano menor de Teresita se encontró con Ramos Rojo en la estación del Southern Pacific y lo acompañó a la casa de Urrea.⁹⁶ Semanas más tarde, después del arresto de Pomposo por encabezar un ataque fallido a Palomas, él acusó a Teresita de estar directamente involucrada en el levantamiento armado. A los agentes estadounidenses que lo arrestaron les dijo que ella lo había ayudado a camuflar a uno de los revolucionarios ocultos en su casa; entre los dos, le pintaron la cara y las manos con tinte negro. Pomposo agregó también que Teresita, Lauro Aguirre y Tomás Urrea ayudaron a planear la incursión a Palomas y que los planes se llevaron a cabo mientras él se ocultaba en casa de los Urrea, en El Paso.⁹⁷

Unos cuantos agentes que reunieron información para el gobierno mexicano afirmaban ser médicos. Un tal doctor Williams dijo a los periódicos locales que reunía información que le pasaba al cónsul mexicano, donde se mostraba que Teresita sí era una revolucionaria.⁹⁸ Un segundo hombre, que se hacía llamar doctor Thomas Bulmer, dijo que había asistido a juntas revolucionarias fingiendo simpatizar con Teresita, al tiempo que al cónsul Mallén le mandaba informes que pudieran usarse contra ella.⁹⁹

Había varios otros agentes cuya identidad nunca descubrieron los

⁹⁴ Ibid., p. 41

⁹⁵ Ibid., p. 42

⁹⁶ *El Paso Times*, 23 de septiembre de 1896.

⁹⁷ Domecq, "Teresita Urrea" en Valdés Vargas, *Tomóchic. La revolución adelantada*, pp. 39-40.

⁹⁸ *El Paso Times*, 11 de septiembre de 1896.

⁹⁹ *El Paso Times*, 20 de septiembre de 1896.

periódicos locales y cuyos informes están ahora depositados en los archivos del gobierno mexicano. Dichos agentes enviaban notas desde El Paso en las que le informaban al gobierno mexicano las diversas formas en que Teresita había instigado la revolución: hizo una exhortación a los insurrectos, rezó por ellos, les dijo que no temieran por su vida, les dio fotografías y escapularios suyos y recaudó fondos para la causa. Según otro informe, incluso bendijo los rifles de los hombres que se incorporarían a la batalla.¹⁰⁰ Es difícil juzgar qué tan exacto era cualquiera de esos partes. Muchos datos de los agentes secretos pueden haberse fabricado o exagerado, diciendo solamente lo que los funcionarios de Díaz querían escuchar. Sin embargo, existen demasiados informes, tanto de amigos como de enemigos, según los cuales Lauro Aguirre no era el único detrás del movimiento teresista. La mayor parte de las evidencias hacen pensar que no obstante las negativas públicas de Teresita Urrea, ella estuvo enterada, dio su apoyo y "en silencio ayudó a preparar la batalla" contra el régimen porfirista.

La familia Urrea creía que algunos agentes que merodeaban en torno a su casa estaban interesados en algo más que la pura información: pensaba que querían secuestrar a Teresita o bien matarla. Doce hombres armados se desplegaron frente a su casa para protegerla pero, no obstante esa precaución, el 11 de enero de 1897 los periódicos de El Paso informaron que un asaltante mexicano había intentado apuñalar a Teresita. El hombre la asió por la muñeca, pero el arma quedó atrapada entre su ropa. Los seguidores de la joven que se encontraban en el interior de la casa se precipitaron tras el hombre, pero el fallido asesino escapó. Los mexicanos de El Paso sospechaban que el gobierno mexicano estaba detrás del atentado.¹⁰¹

En abril de 1897 don Tomás decidió mudarse más lejos de la frontera internacional, a lo que consideraba una zona más segura de la ciudad. Su nueva casa estaba en la parte del pueblo situada justo debajo de los jardines Mesa (cerca de lo que hoy es la Sociedad de Historia, en la calle Yandell), "lejos de la segunda demarcación, donde agentes secretos de tercera y exagentes de policía habían an-

¹⁰⁰ Lilián Illades, "Teresa Urrea y Lauro Aguirre", ensayo publicado en Valdés Vargas, *Tomóchic. La revolución adelantada*, p. 83.

¹⁰¹ *El Paso Herald*, 12 de enero de 1897.

dado husmeando”, informó *El Paso Times*. “La joven se ve exhausta y muestra ligeros signos de mala salud. Tomás posee una pistola de aspecto amenazador que yace a su alcance, y está listo para hacer frente con prontitud a cualquier otro atentado contra la vida de la joven.”¹⁰² *El Paso Times* citaba las palabras de una Teresita profundamente atribulada y cansada de la incesante persecución política: “No veo por qué la gente siempre está causándome problemas. No hago mal a nadie, al contrario: trato de hacer el bien. No quiero que nadie sea castigado aquí por su maldad, pero sé que todos cosecharán su justa recompensa en la otra vida”.¹⁰³

Sin embargo, hacia el verano de 1897 la familia Urrea estaba harta y decidió poner mucha mayor distancia con la frontera, regresando de nueva cuenta a Clifton, Arizona. Esta vez Lauro Aguirre no seguiría el camino de Teresita. Permanecería en El Paso y, aun sin ella, seguiría siendo la única voz que fomentara la revolución en el desierto paseño. La joven y su familia empacaron todas sus pertenencias y abordaron el tren en la estación del Southern Pacific, donde varios cientos de mexicanos se congregaron para decirles adiós.

El Paso Times describió la frenética escena de su partida, el 11 de junio de 1897:

Fue a la estación en un carruaje y acompañada de una escolta armada: su padre, cuyo cinturón brillaba bastante con los cartuchos; su hermano, que caminó tras ella winchester en mano, listo para la acción, y un tercer hombre, que llevaba puesta una cartuchera y de cuya faja en torno a la cintura sobresalía una culata.

Santa Teresa iba toda vestida de immaculado blanco. Cientos de personas forcejeaban visiblemente para estar a su lado. Entre la multitud que se arremolinaba en torno suyo había algunas mexicanas vestidas con elegancia y de aspecto aristocrático, las cuales se le pegaban, haciendo alarde de su gran afecto por ella.

La multitud luchaba por atraer la atención de Santa Teresa. Le besaba las manos, le besaba el velo y se llevaba a los labios el borde de su chal blanco. Y esa maravillosa joven de diecinueve veranos [sic] que no había conocido mundo, recibió todo ese homenaje con la gracia y dignidad de una reina. Sonreía continuamente a quienes la rodeaban y tenía una palabra amable para todo el que se llevaba su mano a los labios.

¹⁰² *El Paso Times*, 23 de abril de 1897.

¹⁰³ *Ibid.*



“De instigadora de la insurrección de los indios yaquis de México se ha convertido en una dama joven de modales delicados, impresionante aspecto y comportamiento recatado”, *San Francisco Chronicle*, 9 de septiembre de 1900.

(Expediente Teresa Urrea, Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Una mujer explicaba su devoción a Teresa: “Cuidó a mis hijos día y noche cuando yo estaba enferma, y repartió lo que tenía para que lo comiéramos entre todos. La he visto cansada y hambrienta, sin frijoles ni arroz en casa, pero nunca se quejaba y siempre nos ofrecía la misma dulce sonrisa. Por eso daría mi vida por ella”.

Después de que ingresó al vagón las madres alzaban a sus bebés hasta la ventana de Santa Teresa, para que ella posara sus hermosas manos en sus cabezas. La joven santa estrechó muchas manos desde la ventana del vagón, hasta que se sintió tan fatigada que tuvo que bajar la ventana para evitar mayor esfuerzo de esa índole, y se despidió de la multitud agitando la mano y con esa suave sonrisa suya que la gente no podía resistir.¹⁰⁴

Antes de partir Teresita instó a la multitud a no perder la fe. “Me voy de El Paso, pero espero regresar algún día.”

¹⁰⁴ *El Paso Times*, 12 de junio de 1897.

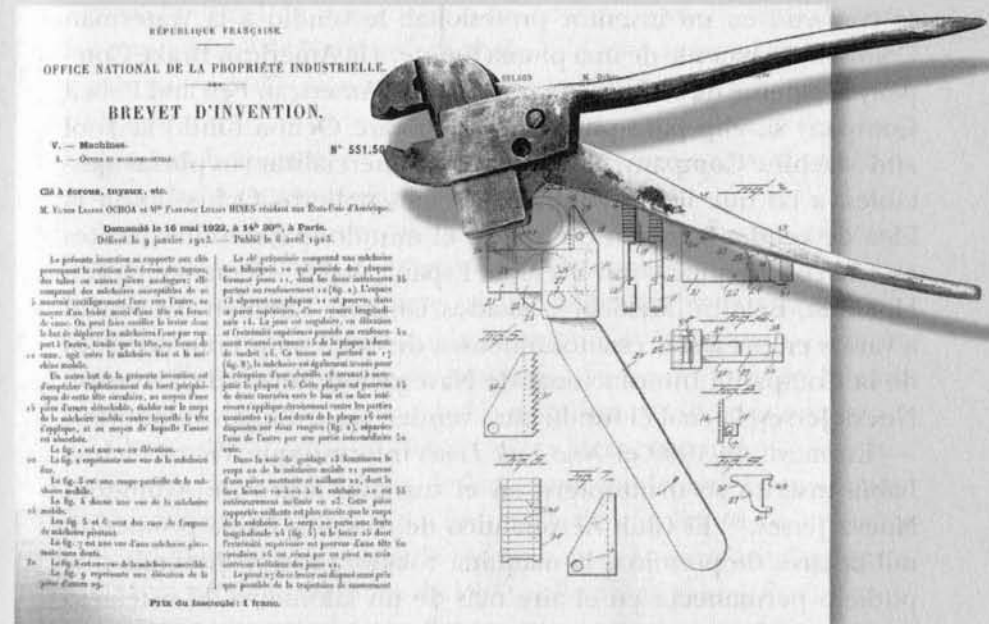
El ornitóptero y la revolución



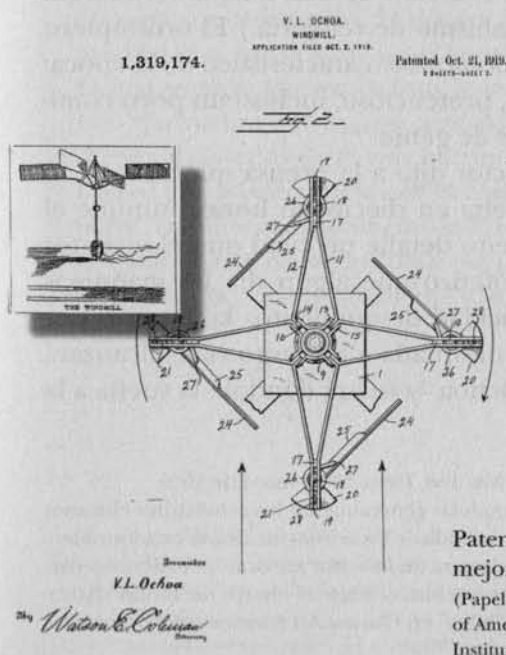
El ornitóptero al que Ochoa llamaba también “el diablo de New Jersey” tenía una hélice al frente, y no en la parte posterior como la mayoría de las máquinas voladoras de la época. (Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, National Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)

Mientras estallaba la rebelión teresista a la largo de la frontera, Víctor L. Ochoa pasaba el tiempo en la cárcel soñando con máquinas voladoras. Diseñó el ornitóptero cuando estaba encerrado en la penitenciaría federal de Kings County, en Brooklyn, Nueva York. Tres meses después de su liberación, el 10 de mayo de 1897, trató de registrarlo en la oficina estadounidense de patentes, pero fue rechazado “porque el aparato era inservible para fines prácticos”.

Pero eso no lo desanimó y se pasó las siguientes dos décadas tratando de despegar del suelo. En lugar de volver a la frontera, donde aún se pedía recompensa por su cabeza, hizo correr el rumor, recogido por los periódicos de El Paso, de que había muerto en un manicomio. (No volvería a El Paso sino hasta 1912.) Durante los siguientes quince años vivió en Poughkeepsie, Nueva York, y en Paterson, Nueva Jersey. El revolucionario mexicano-estadounidense



En la década de 1920 Ochoa obtuvo cientos de patentes en todo el mundo para sus alicates polleros. (Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)



Patente de Víctor Ochoa para el mejoramiento del molino de viento, 1898. (Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)

se convirtió en un inventor profesional: le vendió a la Waterman Company su patente de una pluma fuente, a la American Brake Company la patente de su freno de tranvía y a la American Pen and Pencil Company su clip para pluma. En Delaware Ochoa fundó la Tool and Machine Company, con objeto de comercializar sus pinzas ajustables, a las que llamó también "alicates polleros Ochoa"; con la idea de vender su invento en todo el mundo, patentó los alicates en Checoslovaquia, Gran Bretaña, España, Italia, Alemania, Japón, Holanda, Bélgica, México, y Estados Unidos. También convenció a varios empresarios estadounidenses de que compraran acciones de la Compañía Internacional de Navegación Aérea, de Paterson, Nueva Jersey, la cual él fundó para vender sus artilugios voladores.

En mayo de 1909 el *New York Times* informó que Víctor Ochoa había inscrito su ornitóptero en el carnaval aéreo de Arlington, Nueva Jersey.¹⁰⁵ El Club Aeronáutico de América había prometido mil dólares de premio a la máquina voladora mejor diseñada que pudiera permanecer en el aire más de un kilómetro. El artefacto volador de Ochoa tenía seis alas de aluminio plegadas hacia atrás como las de un pájaro, montadas en dos estructuras de bicicleta; contaba con un motor de gasolina de seis caballos de fuerza conectado a unos grandes imanes que hacían que las alas dieran vueltas como las de un abejorro. (Su primera versión de una máquina voladora estaba propulsada por un mecanismo de relojería.) El ornitóptero era la máxima expresión del *rascuachismo* característico de la época: aparatoso, burdo, improvisado, pretencioso, incluso un poco cómico, pero con indudables toques de genio.¹⁰⁶

Antes del carnaval aéreo Víctor dijo a la prensa que su nave lo llevaría a Chicago de ida y vuelta en dieciocho horas. Aunque el ornitóptero no voló, ese pequeño detalle no evitó que el inventor hiciera otras predicciones. Profetizó que algún día las máquinas voladoras alcanzarían una velocidad de quinientos kilómetros por hora. "La aeronave del futuro destinada a un largo viaje alcanzará la altura adecuada", anunció Ochoa "y volará dándole la vuelta a la

¹⁰⁵ "Aerial Carnival for High Flyers", *New York Times*, 23 de mayo de 1909.

¹⁰⁶ La noción de rascuachismo la emplean generalmente los estudiantes chicanos para describir la sensibilidad estética improvisada de los artistas mexicano-estadounidenses, pero en este caso también es adecuada para un inventor mexicano-estadounidense. Para una definición más completa de rascuachismo, véase el ensayo de Tomás Ybarra-Frausto, "Rascuachismo: a Chicano Sensibility" en *Chicano Art Resistance and Affirmation*, Los Ángeles, UCLA, 1991, pp.155-162.

Tierra, la mitad de una vuelta o un cuarto de vuelta, sin importar las condiciones de la atmósfera abajo."¹⁰⁷ Ochoa agregó que una vez que hubiera perfeccionado su máquina alada inauguraría "una compañía de transportación aérea y llevaría pasajeros y carga de Nueva York a San Francisco".¹⁰⁸ Según sus cálculos, llevar a un pasajero de una ciudad a otra le costaría cerca de un dólar.

Víctor también desarrolló un aeromóvil –mitad camión, mitad biplano– al que llamó el *ochoplano*. Pesaba ochocientas libras, tenía ruedas neumáticas y alas que podían plegarse hacia atrás, permitiendo a su dueño guardarlo cómodamente en un granero o en una cochera. Tenía una hélice de propulsión al frente, y no en la parte trasera como la mayor parte de las máquinas voladoras de la época. A lo largo de varios años Víctor Ochoa hizo experimentos con una turbina de vapor, una caldera de vapor, una condensadora, un dinamo de seiscientos treinta vatios y un motor de gasolina de ochenta caballos de fuerza, pero nada de eso hizo que el aeromóvil despegara.

El lunes 8 de noviembre de 1909 el *Paterson Evening Post* informó que Ochoa garantizaba al público que esta vez el *ochoplano* volaría varias veces en torno a City Hall.

La noticia del intento de vuelo pronto se extendió por la ciudad y cientos de curiosos se congregaron en el parque y esperaron durante horas para ver la diversión. El día era ideal para semejantes experimentos. Había el mayor suspenso. Después de una tediosa espera el señor Ochoa anunció que estaba listo, se encendió el motor y el chistoso aparato dio vueltas por la pista a ritmo vertiginoso. Los espectadores se dieron la divertida de su vida quitándose del camino del artilugio volátil. Los que asistieron a la exhibición recibieron su buena dotación de polvo. Durante el experimento la máquina no abandonó el suelo, pero el señor Ochoa no se descorazonó; dijo que solucionaría el problema en la semana y que seguramente volaría en unos días.¹⁰⁹

¹⁰⁷ "Víctor Ochoa", columna de Virginia Turner, s/f; papeles de Víctor L. Ochoa, National Museum of American History.

¹⁰⁸ "Fly Time Over in New Jersey", *Paterson Evening News*, mayo de 1909; papeles de Víctor L. Ochoa.

¹⁰⁹ *Paterson Evening News*, 8 de noviembre de 1909.

Los grandes sueños de VÍCTOR L. OCHOA, aeroplanos que daban la vuelta al mundo a quinientos kilómetros por hora, tardarían dos décadas en hacerse realidad. También sus planes de derrocar al gobierno de Porfirio Díaz. Pero si bien Ochoa estaba adelantado a su tiempo, era a la vez un hombre de su época. En el El Paso de fines de siglo se respiraba el espíritu de inventiva y la sensación de que los grandes cambios eran posibles. El primer telégrafo se instaló en la ciudad en 1877. El ferrocarril, el Southern Pacific, llegó a El Paso el 19 de mayo de 1881 y transformó por completo la ciudad, para bien y para mal. Las líneas telefónicas que comunicaban El Paso y Juárez se tendieron originalmente en 1883. En el interior de muchos edificios de la ciudad el foco eléctrico sustituyó a la lámpara de gas en 1884. En 1896 un proyector Vitascope Edison exhibió las primeras películas. En 1900 llegó el primer automóvil a la ciudad, un Elgin. En enero de 1902, cuando el tranvía eléctrico circuló por primera entre El Paso y Juárez, miles de personas se reunieron en las principales avenidas de la ciudad para celebrar el acontecimiento. Si estaban dándose transformaciones revolucionarias en los niveles científico y tecnológico, ¿por qué no también en el nivel político?

La misma energía incesante y las cualidades personales que hicieron de Víctor Ochoa un inventor hicieron de él también un revolucionario. Tanto los inventos como la revolución son asuntos de ensayo y error. Además, las dos actividades atraen a un buen número de visionarios, chalados, lunáticos, empresarios y a unos cuantos genios e idealistas auténticos que quieren dedicar su vida al mejoramiento de la humanidad. Ochoa era un poco de todo eso.

Al momento de su muerte, a la edad de 85 años, Víctor L. Ochoa había hecho un buen currículum:

- 1885. *Candidato a concejal*

Contendió sin éxito por el Segundo Barrio de El Paso.

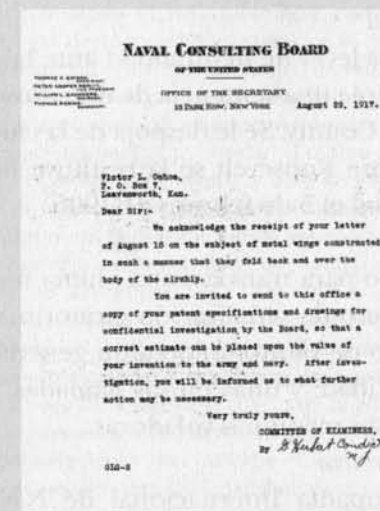
- 1891. *Líder mexicano-estadounidense*

Dio un discurso ante trescientos mexicanos de El Paso en la plaza Pioneer, frente al Árbol de las Noticias, un enorme fresno que había funcionado como una especie de tablero comunitario para colocar boletines durante la Guerra Civil y donde los primeros residentes de la ciudad pegaban noticias, nombres de delincuentes o deudores, e incluso desafíos a duelo. Víctor habló de la necesidad de la auto-protección, de la importancia de contratar trabajadores locales en lugar de mano de obra barata mexicana y de pagarles salarios justos



OCHOAPLANE FOLDED READY FOR ROAD OR HOUSING.

El ochoplano pesaba unos cuatrocientos kilos, tenía ruedas neumáticas y alas que podían plegarse hacia atrás, permitiendo a su dueño guardarlo cómodamente en un granero o en una cochera. (Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)



Carta a Víctor L. Ochoa de la Marina estadounidense en la que manifiesta su interés en el ornitóptero. El inventor mexicano-estadounidense tuvo correspondencia con la Marina mientras estuvo preso en la penitenciaría de Leavenworth por violar las leyes de neutralidad del país. (Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)

a los trabajadores de la industria de la construcción. También exigió que por hacer el mismo trabajo, la ciudad le pagara el mismo salario a los policías mexicano-estadounidenses –como también a otros empleados públicos de la ciudad– que a los anglos.¹¹⁰ Su discurso fue bien acogido y Víctor fue elegido presidente de la organización creada con el fin de presionar al Partido Demócrata local para que aceptara sus demandas.¹¹¹

• **1892. Periodista**

Fue el editor fundador de *El Hispano-Americano* y de *El Correo del Bravo*.

• **1892. Presidente de la Asociación Hispano-Americana de Prensa**

• **1892. Líder sindical**

Fundó una organización mutualista de ayuda llamada La Unión Occidental Mexicana; su misión era ayudar a los mexicanos en Estados Unidos a preservar la lengua española, salvaguardar su moralidad y fomentar la fraternidad.

• **1893-1894. Revolucionario**

Fue el primer mexicano-estadounidense que lanzó una expedición revolucionaria desde El Paso en contra del gobierno de Porfirio Díaz.

• **1895-1897. Prisionero federal**

Convicto de violación de las leyes de neutralidad ante la corte federal de El Paso en 1895. Cumple una sentencia de dos años y medio en la prisión federal de King's County. Se le despoja de la ciudadanía estadounidense, pero Theodore Roosevelt se la restituye mediante un decreto presidencial especial el 5 de febrero de 1906.

• **1897-1912. Inventor**

Patentó un freno magnético para tranvías, una pluma fuente, un porta plumas fuentes, un tablero de señalización giratorio, una versión perfeccionada del molino de viento unido a un generador que convertía el viento en electricidad, y unas pinzas llamadas "alicates polleros Ochoa". No patentó sus máquinas voladoras.

• **1897-1912. Presidente corporativo**

Fue presidente de la Compañía Internacional de Navegación Aérea y de la Ochoa Tool and Machine Company.

¹¹⁰ *El Paso Times*, 5 de abril de 1891.

¹¹¹ El vicepresidente era su colega paseño O. A. Larrazolo. Como gobernador, en 1920 Larrazolo suscitaría una controversia nacional al perdonar a un grupo de mexicanos presos en Estados Unidos por haber participado en la incursión de Villa a Columbus.

• **1892-1930. Escritor**

Además de escribir para su propio periódico, *El Hispano-Americano*, también enviaba artículos a las revistas de aviación neoyorquinas y editoriales a *El Paso Herald*. Escribió una novela peculiar, en cierto modo surrealista y que nunca se publicó, titulada *El sabio de la tierra de Moctezuma*, sobre un visionario y curandero azteca de nombre Mimo Abas. Su personaje principal, sin duda basado en parte en el propio Ochoa, "no era solamente un razonador maravilloso, sino también un gran experimentador infatigable".¹¹² Escribió asimismo un ensayo tragicómico titulado *La construcción de América*, ambientado en El Paso en la época de la Internacional obrera (WWI), que relata las desgracias personales de Pedro Calderón, un mexicano que se enamora de una joven anglo y decide convertirse en estadounidense.¹¹³

¹¹² Papeles de Víctor Ochoa. Al igual que Víctor Ochoa, el principal protagonista de la novela también está adelantado a su tiempo. Mimo Abas lleva a cabo experimentos con células simples, valiéndose de los principios de la emulsión electromagnética. Su misión consiste en tratar de revertir la costumbre, propia de su comunidad azteca, de deformar de manera deliberada a sus hijos, con objeto de evitar que fueran usados como sacrificio humano. El indio sabio lleva a cabo transfusiones sanguíneas que combinaban la sangre de animales tales como toros, perros, serpientes, cabras y ovejas con la de seres humanos. "Al infundir sangre de buey garantizaba parejas de hombres y mujeres maravillosamente poderosos, muy lentos de movimiento, es verdad, pero trabajadores resueltos y leales, y de temperamento inocuo", escribió Ochoa. De sus diversos experimentos, "estas parejas le brindaron a Abas la mayor satisfacción". Sin embargo, los logros del sabio apenas si amenazaron a los gobernantes aztecas. "Abas se convirtió en el blanco de todos los vituperios y vilipendios de los sumos sacerdotes indios, que no sólo se inclinaron por la destrucción de sus enseñanzas, sino que también hicieron de él objeto de persecución, no obstante que toda su vida el gran Mimo Abas había hecho maravillas por sus semejantes."

¹¹³ Papeles de Víctor L. Ochoa, National Museum of American History. Pedro Calderón atraviesa el puente internacional de Juárez, donde tiene que pagar diez dólares de impuesto por cabeza. Pedro lo paga imaginando que "no podría andar muy bien sin cabeza". Luego lo llevan a un cuarto de la aduana, donde lo despiojan, lo rocían y lo bañan con creosota. "Por supuestó que yo no tenía piojos", subrayó Pedro, "pero de todos modos siguieron adobándome en creosota." Finalmente le permiten ingresar al país, mira su primer partido de beisbol, pero no puede entender por qué el árbitro trae un bozal en la cara. "Pensé que debía ser un hombre peligroso para andar con ese bozal." Se sienta en una banca del parque, en la segunda demarcación, y de inmediato lo arresta un policía por vagancia y lo sentencian a doscientos días de trabajos forzados por el delito de ser pobre y desempleado en Estados Unidos. Después de trabajar cien días con una cadena de presos en un montón de roca apilada, se le da la oportunidad de incorporarse al ejército y pelear con las fuerzas de Pershing en Europa, oportunidad que acepta. Después de la guerra regresa a El Paso con muchas condecoraciones, pero sin trabajo. Su novia, mientras tanto, se ha casado con otro.

• **1912.** *Director de una agencia de espionaje*

Víctor decidió regresar a El Paso en 1912. Allí encabezó la agencia de espionaje de los oroquistas de la ciudad fronteriza. Los oroquistas se habían alzado contra el presidente Madero porque sentían que había traicionado los ideales originarios de la Revolución. Ochoa resultó tener algunas ideas rabiosamente imaginativas para ganar la guerra de espionaje en la ciudad, ideas tales como ofrecer cinco mil dólares por volar el consulado mexicano de El Paso u organizar en esa ciudad una fuga para liberar a los oroquistas de la cárcel local.¹¹⁴

• **1912-1915.** *Traficante de armas*

Contrabandó armas y municiones tanto para los oroquistas (1912) como para los carrancistas (1915). En abril de 1915 Ochoa fue arrestado en El Paso y acusado de llevar de contrabando un vagón lleno de municiones para los carrancistas.¹¹⁵ Purgó dos años, de 1917 a 1919, en la penitenciaría de Leavenworth por violar las leyes de neutralidad.

• **1914-1915.** *Narcotraficante*

Aprovechando la información y los contactos clandestinos que adquirió en el contrabando de armas, Ochoa convirtió su negocio de tráfico en un camino de ida y vuelta. De El Paso a Juárez contrabandaba armas y balas; de Juárez a El Paso opio y morfina.

• **1914-1915.** *Falsificador de divisas*

Como parte de la guerra clandestina entre los carrancistas y los villistas a lo largo de la frontera, Ochoa falsificaba moneda villista.

• **1915.** *Informante del Servicio Secreto estadounidense*

Según los documentos del Servicio Secreto estadounidense, que no se desclasificaron sino hasta 1970, Víctor Ochoa fungió como informante a sueldo del agente Sheldon Bover. Pasó información sobre las operaciones de falsificación que tenían lugar en los bajos fondos de El Paso y de Juárez.¹¹⁶

1933. *Propietario minero*

Ochoa afirmaba haber hallado varios manuscritos y mapas en los archivos de una iglesia mexicana que lo ayudaron a ubicar una vieja mina española de oro, cerca de Elephant Butte, Nuevo México.

¹¹⁴ Charles Harris y Louis Sadler, *The Border and the Revolution*, p. 60.

¹¹⁵ *El Paso Herald*, 61 de abril de 1915.

¹¹⁶ Agente Sheldon Bover, 11 de enero-10 de febrero de 1915. Servicio Secreto de Estados Unidos. Informes diarios de San Antonio y El Paso, vol.1-13, legajo 490, Record Group 87, National Archives, College Park, Maryland.



Víctor L. Ochoa a los setenta y tres años, buscando oro en su mina, cerca de lago Caballo, en Nuevo México, 1933.

(Papeles de Víctor L. Ochoa, Archives Center, Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution)

Fundó y se autotituló presidente de una corporación minera, la Caballos Development and Mining Co.¹¹⁷ Ochoa aseguró a los posibles accionistas que su mina tenía toda clase de metales preciosos: "Por todas partes puede encontrarse en abundancia zinc, plomo, hierro, oro, vanadio, moldeno y cobre", anunció Ochoa.¹¹⁸ En el curso de una semana encontró mas de veinte socios deseosos de comprar acciones de la compañía. Tenía entonces setenta y tres años.

Si es cierto que la Revolución mexicana dio lugar a una especie de renacimiento cultural en El Paso, entonces Víctor L. Ochoa fue de alguna manera su Leonardo Da Vinci. Ambos hombres eran extremadamente versátiles, pero ninguno consiguió que sus ornitópteros despegaran. ☛

¹¹⁷ Sus oficinas en El Paso estaban en el cuarto 402, del edificio Two Republics.

¹¹⁸ "Ochoa organiza una corporación minera de un millón de dólares", artículo s/a, s/f, papeles de Víctor L. Ochoa, National Museum of American History.



Ricardo (izquierda) y Enrique Flores Magón encabezaron un movimiento anarquista que intentó poner en marcha, desde El Paso, cuatro levantamientos distintos entre 1906 y 1912. *Los Angeles Times*, 1916.

Las semillas de la anarquía: Los magonistas en El Paso

De la semilla que sembraron los hermanos Flores Magón en campo fértil, en la ciudad de El Paso se recogió una abundante cosecha.

Jesús Rangel¹¹⁹

Mientras caminaba explorando la historia de mi ciudad a veces entré a territorio desconocido. He descubierto, por ejemplo, contactos en El Paso entre el movimiento teresista y el movimiento anarcomagonista que, hasta donde sé, ningún otro historiador ha analizado antes. Reconozco que las evidencias que he desenterrado para hallar el vínculo entre ambos son todavía un poco escasas, pero me llega el tufillo de esa red clandestina, sobre todo en las personas de Lauro Aguirre y Prisciliano Silva, quienes fueron activistas acérrimos tanto del teresismo como del magonismo.

Otras veces, sin embargo, he entrado en lo que podría llamar "territorio en disputa". Un ejemplo es la discusión entre los historiadores académicos sobre qué tan importante fue el movimiento magonista en las primeras etapas de la Revolución. James Cockcroft, autor de *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, piensa que su papel fue crucial y argumenta que los periodistas magonistas no sólo dotaron a la Revolución de muchos puntales ideológicos, sino que durante la lucha de 1910-1911 los guerrilleros magonistas mantuvieron en marcha la Revolución en los momentos en que el ala maderista vacilaba. Sin embargo, al otro lado del océano, el historiador de Oxford Alan Knight, en *La Revolución mexicana. Porfiristas, liberales y campesinos*, tiene la visión opuesta. Knight considera que los magonistas tuvieron muy poco impacto en la Revolución mexicana. Su única victoria importante fue en Baja California, lugar demasiado lejano para poder empalmarse con el movimiento maderista.

En lo que he investigado sobre El Paso y Juárez, he hallado más evidencias en apoyo de la postura de Cockcroft y de la idea de que Madero tenía una deuda con los magonistas mucho mayor que la

¹¹⁹ Jesús Rangel, memorias inéditas, (MSS 1700, caja 4, 297). Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

que reconoce Knight. En esta frontera, tal como señaló en el capítulo siguiente, los hilos que comunicaban los dos movimientos revolucionarios eran amplios y extensos.

El 24 de junio de 1904 la policía de El Paso hizo una redada en la casa de Prisciliano Silva, veterano de la rebelión teresista. Silva ya había purgado su pena de prisión por tomar parte en la incursión teresista a Palomas en 1896.¹²⁰ La policía halló varios periódicos revolucionarios, rifles winchester, seis revólveres, tres mil cartuchos, ciento cincuenta bombas de fabricación casera, gran cantidad de dinamita de contrabando (procedente de los mineros de la IWW de Arizona) y un baúl lleno de cartas escritas en código secreto.¹²¹ Cuando éste por fin se descifró, la policía descubrió que las cartas casi siempre terminaban con lemas extraños, posdatas que se leían no como si fueran de la autoría de teresistas envejecidos, sino de soñadores de otra especie:

- La tierra pertenece a quien la trabaja
- Abolir todos los sistemas sociales inadecuados para el verdadero desarrollo del ser humano.
- Dos horas de trabajo honorable y el resto para el esparcimiento.

La casa de Prisciliano Silva, en la esquina de las calles Primera y Tays, resultó ser el centro de operaciones del movimiento anarquista mexicano. Faltaban diez años para la Revolución rusa, pero este grupito de mexicanos intrigantes, descubiertos cuando se ocultaban en el sur de El Paso, estaba intentando llevar a cabo una de las revoluciones más radicales de la historia mundial. El grupo temía que sus ideas fueran tan “avanzadas” que hubiera que ocultárselas incluso a muchos de sus partidarios. Cuando fundaron su movimiento, hacia fines del siglo, se autodenominaron Partido Liberal Mexicano, pero hacia la época en que el PLM trasladó su avanzada a El Paso —desde donde intentaron promover cuatro levantamientos armados entre 1906 y 1912—, ideológicamente también habían llegado más allá del liberalismo. Ya no estaban conformes con una reforma política o con un llamamiento para restaurar la Constitución liberal de 1857, como habían hecho los teresistas una década atrás. No querían sustituir a un dictador con un presidente liberal; no

¹²⁰ Vargas, *Tomóchic: La revolución adelantada*, p. 85.

¹²¹ *El Paso Herald*, 25 de junio de 1908.



Emma Goldman pronunció un discurso en El Paso el 12 de marzo de 1910. *El Paso Times*, 1910.



Prisciliano Silva, residente de El Paso y jefe de los teresistas y de los magonistas, ca. 1908.

(United States Department of Justice, Federal Bureau of Prisons)



Antonio Villarreal, líder del Partido Liberal Mexicano, fue arrestado en la calle Overland de El Paso en octubre de 1906, por tramar un levantamiento revolucionario contra el régimen porfirista. Más tarde sería el embajador del gobierno maderista en Madrid, gobernador de Nuevo León y presidente interino de la Convención de Aguascalientes. (*La Patria*, 1921)

querían ahora nada menos que una revolución anarquista a gran escala.

Pese a ello, a Ricardo Flores Magón, entonces el líder del Partido Liberal Mexicano, no le pareció buena idea cambiarle de nombre a la agrupación. En 1908 envió una carta en código desde su celda de la prisión de Arizona, exponiendo sus razones a sus colegas anarquistas, ocultos en El Paso:

Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra la casta gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica.

Debemos dar las tierras al pueblo en el curso de la revolución; de ese modo no se engañará después a los pobres. No hay un solo gobierno que pueda beneficiar al pueblo contra los intereses de la burguesía. Esto lo saben bien ustedes como anarquistas y, por lo mismo, no tengo necesidad de demostrarlo con razonamiento o con ejemplos. Debemos también dar posesión al pueblo de las fábricas, las minas, etcétera. Para no echarnos encima a la nación entera, debemos seguir la misma táctica que hemos ensayado con tanto éxito: nos seguimos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos. Iremos despojando a los burgueses y restituyendo al pueblo.¹²²

No está del todo claro cuándo se volvió anarquista Ricardo Flores Magón. Él y su hermano Enrique habían oído hablar por primera vez de anarquismo estando en México, durante su juventud. En la década de 1890, en su condición de estudiantes de Derecho y activistas en la ciudad de México, habían estudiado los escritos de Mijaíl Bakunin y de Piotr Kropotkin, pensadores anarquistas que propugnaban el control directo de la tierra y las fábricas por parte del pueblo, y no de los Estados centralizados o las corporaciones privadas. Más tarde, durante su exilio estadounidense, los hermanos Flores Magón y otros líderes del PLM establecieron contacto con

¹²² Ricardo Flores Magón, *Correspondencia (1904-1912)*, pp. 380-381.

varios individuos y organizaciones anarquistas. Se reunieron con miembros de la IWW, con el anarquista español Florencio Bazona y con la agitadora judía estadounidense Emma Goldman, a quien *El Paso Times* llamó con sorna “la reina de los anarquistas”, durante su visita a la ciudad en 1910.

Ricardo también halló inspiración anarquista en su propio país. El concepto de posesión comunal de la propiedad, sin necesidad de una autoridad centralizada, había sido la forma natural de vida de las comunidades indígenas de México por miles de años. Pero en gran medida el anarquismo de Ricardo creció de manera gradual a partir de sus experiencias directas y de sus reflexiones políticas.

La experiencia le enseñó que los gobiernos podían ser igualmente represivos cualquiera que fuese su nombre. En México, un gobierno manejado por un dictador persiguió y encarceló a los magonistas por sus escritos. En Estados Unidos padecieron una persecución parecida a manos de un gobierno que se hacía llamar democracia liberal. Después de que los hermanos Flores Magón partieron al exilio, en 1904, funcionarios del gobierno estadounidense y detectives privados contratados por el gobierno mexicano los anduvieron cazando, a ellos y a sus colaboradores, dondequiera que iban. No importaba dónde trataran de esconderse—Laredo, San Antonio, Los Ángeles, San Francisco, Sacramento, Toronto, Montreal, El Paso—, los agentes siempre los hallaban. Durante años el servicio postal estadounidense abrió su correspondencia y se la pasó al gobierno mexicano. Los radicales entraban y salían constantemente de las cárceles de Estados Unidos, acusados de difamación, sedición o violación de las leyes de neutralidad. Al cabo de años de organizarse, escribir y meditar sobre la historia, Ricardo Flores Magón llegó a la conclusión de que todas las formas de gobierno centralizado debían abolirse; pronosticó que cualquier revolución en México que sólo buscara reemplazar un gobierno centralizado por otro—ya fuera manejado por un presidente o por una junta revolucionaria— por fuerza estaba condenada a terminar en fracaso. “Siempre ha sucedido lo mismo”, escribió Ricardo en 1908:

En todas partes se enarbola una bandera con reformas más o menos importantes; se agrupan alrededor de ella los humildes; se lucha; se derrama más o menos abundantemente la sangre, y si triunfa la revolución, se reúne un congreso encargado de reducir a leyes los ideales que hicieron al pueblo tomar las armas y batirse. Al congreso van individuos de toda

clase de ideales, avanzados unos, retrógrados otros, moderados otros más, y en la lucha de todas estas tendencias las aspiraciones de la revolución se marchitan, se desvirtúan y después de largos meses, cuando no después de largos años, se vienen aprobando leyes en las que ni siquiera se adivinan los ideales por los cuales dio sangre el desdichado pueblo.¹²³

Incluso si “por un milagro” algunos de los ideales que inspiraron la revolución se convierten en leyes, explicaba Flores Magón, los ricos inevitablemente se rebelan contra ese programa y “la gente sin pan escucha a la burguesía que les dice que debe transigir”. El resultado es un nuevo gobierno un poco diferente del anterior. Sólo una revolución anarquista, argumentaba, regida desde abajo hacia arriba por una federación laxa de comunidades obreras y campesinas autónomas, podría evitar que eso volviera a ocurrir.

¿Y cuál sería un buen lugar desde donde lanzar semejante revolución? El Paso, claro.

1906: La primera conjura magonista para tomar Ciudad Juárez

A todos y cada uno de los mexicanos valientes le decimos: mexicano, tu mejor amiga es un arma. Que sea un Winchester 30-30. Asegúrate de tener la mayor cantidad posible de balas. Cuida tu arma y aprende a usarla cuidadosa y diestramente. Es tu boleto a la libertad.

Antonio Villarreal, PLM, líder arrestado en El Paso¹²⁴

Los magonistas creían que El Paso poseía todos los ingredientes adecuados para una insurrección anarquista. Para empezar, tenía materia prima de sobra para un ejército rebelde. En 1906 más de veintidós mil mexicanos ingresaron a Estados Unidos a través de la frontera entre El Paso y Juárez en busca de empleo.¹²⁵ “Aquí en El Paso uno puede reclutar cinco mil hombres o más”, escribió el insurgente del PLM Rómulo Carmona. “Las oficinas donde se contrata trabajo están llenas de gente, y uno ve que las calles están llenas de grupos de desempleados en busca de trabajo. La mayoría están

¹²³ Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedes Guerrero, 13 de junio de 1908, *Correspondencia*, pp. 379-380.

¹²⁴ *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910.

¹²⁵ Ramón Ruiz, *The Great Rebellion*, p. 85.

hambrientos y muchos no tienen hogar.”¹²⁶ Carmona señaló que muchos de esos hombres estaban “muy entusiasmados” de unirse a una revolución. “Uno de ellos había tomado las armas al lado de Víctor L. Ochoa”, escribió Carmona, “y está listo para ayudarnos a tomar Juárez.”

Buena parte de la labor ideológica preliminar para los magonistas la había hecho también la prensa en lengua española. En 1906 El Paso tenía cuatro periódicos en español, los cuales eran ferozmente antiporfiristas: *La Democracia*, *El Clarín del Norte*, *La Bandera Roja* y *La Reforma Social*, de Lauro Aguirre.¹²⁷ El terreno estaba tan bien preparado que doscientas personas de El Paso y sus alrededores estaban listas para unirse al levantamiento armado casi inmediatamente, cuando los magonistas hicieron su primer llamamiento, en septiembre de 1906.¹²⁸ Algunos eran veteranos de las rebeliones teresista y de la de Ochoa.

Los magonistas pensaban asimismo que El Paso era una ciudad adecuada para establecer su enclave, una cabeza de playa en el desierto. La ciudad contaba con una aduana llena de dinero, un ferrocarril que la comunicaba con la capital de Chihuahua y una ubicación justo a la mitad de la frontera entre México y Estados Unidos que hacía de ella el sitio más estratégico para establecer los cuarteles generales y dirigir el levantamiento en los estados fronterizos vecinos.¹²⁹ Así pues, en el otoño de 1906 el PLM estableció su base en El Paso. Ricardo Flores Magón y su colega periodista el agitador Juan Sarabia llegaron a la ciudad al cabo de sesenta horas de viaje en tren desde Montreal, Canadá. Habían estado ocultándose allí de

¹²⁶ Rómulo Carmona a Ricardo Flores Magón, 30 de julio de 1906, Fondo Silvestre Terrazas, Biblioteca Bancroft, Universidad de California en Berkeley.

¹²⁷ Antonio Díaz Soto y Gama había colaborado con *La Reforma Social* en 1903. Fue el primero de los autoproclamados anarquistas mexicanos que buscaron refugio en El Paso. Llegó a la ciudad fronteriza en 1903 para escapar de las amenazas de muerte por parte de funcionarios mexicanos a los que había denunciado en sus escritos.

¹²⁸ El Partido Liberal Mexicano hizo su primer llamamiento nacional a una revolución armada mientras estaba oculto en El Paso, en septiembre de 1906. La proclama comenzaba: “Ciudadanos: en legítima defensa de las libertades pisoteadas por el despotismo criminal del usurpador Porfirio Díaz [...] nos rebelamos contra el dictador”. El PLM apeló a los oficiales federales que simpatizaban con la causa revolucionaria, ofreciendo promoverlos dos rangos y darles los salarios correspondientes a aquellos que se unieran a las fuerzas rebeldes. A todos los otros que se unieron al ejército insurrecto se les prometió un peso por día.

¹²⁹ Rómulo Carmona a Ricardo Flores Magón, 30 de junio de 1906, Fondo Silvestre Terrazas, Biblioteca Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

los detectives de Furlong, contratados por el gobierno mexicano para seguirles la pista.¹³⁰

En El Paso, Flores Magón y Sarabia se reunieron con otros miembros de los cuadros dirigentes del PLM, que antes se habían colado en la ciudad para preparar el terreno de la insurrección.¹³¹ Al igual que ellos, muchos de los colegas conspiradores eran también periodistas. De hecho, la mayor parte de los líderes del PLM que en algún momento usaron El Paso como base de operaciones —tales como Antonio Villarreal, Práxedes Guerrero, Enrique Flores Magón, Juan Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara— editaron o escribieron para el órgano del partido, *Regeneración*.¹³²

“No somos extranjeros en ningún país, tampoco en ningún pueblo de la tierra. El mundo es nuestro país y todos los hombres son nuestros compatriotas. Es verdad que somos mexicanos de nacimiento, pero nuestras mentes no son tan estrechas ni nuestra visión tan lamentablemente pequeña como para considerar extranjeros o enemigos a aquellos que han nacido bajo otros cielos.”

ENRIQUE FLORES MAGÓN¹³³

El periodismo era la profesión perfecta para los anarquistas mexicanos. Publicar su periódico desde el exilio concordaba con su ideología antiautoritaria. Se trataba de una empresa colectiva y democrática, con un mínimo de organización jerárquica. Los periodistas magonistas compartían casi todo de manera comunitaria:

¹³⁰ Aunque estaban a más de tres mil kilómetros de distancia de la ciudad de México, el régimen de Díaz había conseguido localizarlos en Canadá.

¹³¹ El grupo que estaba en El Paso disponiéndose para la revolución incluía al secretario del partido, Antonio Villarreal, a Modesto Díaz, César E. Canales, León Cárdenas (quien ayudó a su esposa a publicar *La voz de la mujer*), Prisciliano Silva y Lauro Aguirre. Fondo Silvestre Terrazas, Bancroft, Library, Universidad de California en Berkeley.

¹³² Cuando las autoridades estadounidenses censuraron ese periódico, los anarquistas sencillamente le cambiaron el nombre por el de *Revolución*.

¹³³ Enrique Flores Magón, “Discurso de Enrique Flores Magón en la corte federal de Los Ángeles, 22 de junio de 1916”, publicado en la revista de Emma Goldman *Mother Earth*, agosto de 1916.

la comida, el alojamiento, a veces la ropa. (Al defeccionar Antonio Villarreal del PLM acusó a Ricardo Flores Magón de compartir con sus correligionarios incluso a su compañera.) Cuando estaba en su apogeo, *Regeneración* ponía en circulación cerca de veinte mil ejemplares por número. La mayor parte de sus lectores eran trabajadores industriales y fronterizos de clase media, pero también lo leían en todo México hombres que representarían papeles importantes en la Revolución mexicana, como Francisco I. Madero, Pascual Orozco y Emiliano Zapata. (Emiliano Zapata invitaría después a los magonistas a reubicar la imprenta de *Regeneración* en el estado de Morelos, donde estaba fortaleciéndose el movimiento agrarista. Flores Magón declinó la invitación porque creía, paradójicamente, que la frontera con Estados Unidos era un mejor lugar para promover el anarquismo sin fronteras por el que él abogaba.)

El periódico era un medio muy eficiente de organización, que ayudó a los anarquistas a crear una red de lectores y seguidores y funcionó como herramienta para reclutar gente para los clubes del partido. El hecho de leer *Regeneración* era por sí mismo un acontecimiento comunitario. “El acto de la comunicación física era importante para mantener la vitalidad de la organización”, dice el historiador chicano Juan Gómez Quiñones. “Recibir *Regeneración* y otras publicaciones era un acontecimiento grato, además de una prueba segura de que el movimiento estaba vivo. Las discusiones que seguían duraban horas, en una mezcla de elogios y críticas. Y todo eso se repetía varias veces.”¹³⁴

El periodista revolucionario local que, una vez más, quedó justo en medio de las cosas fue Lauro Aguirre, quien estaba a cargo de repartir *Regeneración* en El Paso y en Juárez. Cuando en 1906 el *New York Herald* hizo un reportaje sobre el PLM en El Paso, Lauro Aguirre actuó como vocero de los magonistas, aunque él también estaba involucrado tras bambalinas. Las oficinas de su periódico, en la calle Campbell, funcionaban como uno de los sitios centrales de las reuniones clandestinas. Allí esbozaron el plan para tomar Ciudad Juárez.¹³⁵

¹³⁴ Juan Gómez Quiñones, p. 24.

¹³⁵ “Acuerdos de la junta revolucionaria establecida en El Paso, Texas”, Fondo Silvestre Terrazas, Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

• Doscientos magonistas tomarían Juárez en la tercera semana de octubre. (Para entonces estaría recogida la cosecha y los trabajadores agrícolas tendrían dinero para comprar armas y municiones.)¹³⁶

• Atacarían los cuarteles militares, el edificio municipal, la aduana, los bancos y los establecimientos donde pudieran conseguirse armas y provisiones.

• Los anarquistas secuestrarían al hombre más rico de Juárez, Ygnacio Ochoa, un político porfirista con negocios en ambos lados de la frontera. Volarían su casa si no entregaba quinientos mil dólares a los rebeldes.¹³⁷

• Tras apoderarse de Juárez, los revolucionarios tomarían el Ferrocarril Central Mexicano con rumbo a Chihuahua.

• El Paso permanecería como sede de la junta revolucionaria y base principal del contrabando de armas.

El ataque habría de coordinarse con pequeños grupos de guerrillas que llevarían a cabo levantamientos armados a lo largo de la frontera. La señal para el comienzo del levantamiento sería un telegrama a cada célula magonista en la clandestinidad, con el mensaje: MANDO DINERO PARA LA MÁQUINA.¹³⁸

“Una vez en territorio mexicano, hasta cinco hombres empeñosos y resueltos pueden jalar a muchos buenos guerrilleros del campo. Lo que hay que tener presente es no dudar de ponerse en acción cuando llegue el momento adecuado y atacar los blancos importantes sólo cuando se hayan hecho suficientemente fuertes”, les indicaba Flores Magón a sus seguidores.¹³⁹

Su plan falló. El cónsul de México Francisco Mallén se enteró del complot magonista desde el principio. Había estado vigilando a Lauro Aguirre desde la rebelión teresista y sabía que las reuniones donde se preparaba el asalto tenían lugar en las oficinas de su periódico. Mallén informó a sus superiores que simpatizantes maderistas estaban distribuyendo en Juárez textos revolucionarios impresos por Aguirre. “Es un hecho que en El Paso, Texas, existe un centro revolucionario”, escribió el gobernador de Chihuahua

¹³⁶ La fuerza estaría bajo el mando militar de César E. Canales y León Cárdenas.

¹³⁷ Ygnacio Ochoa era el presidente del Banco Minero.

¹³⁸ Ricardo Flores Magón, 9 de septiembre de 1906, *Correspondencia*, p. 162.

¹³⁹ *Ibid.*



Esta fotografía judicial de Ricardo Flores Magón la hizo circular el gobernador Enrique Creel, cuando el líder anarquista estaba exiliado en Estados Unidos, 1906. (Bancroft Library, University of California at Berkeley)

Enrique Creel, “y creo que debemos organizar a nuestros elementos para destruirlo.”¹⁴⁰ Creel instó al presidente Díaz a no parar en gastos para deshacerse de la amenaza magonista.

Dos funcionarios militares mexicanos se infiltraron en las filas de los rebeldes, fingiendo simpatizar con ellos. Una vez adentro, los delataron a las autoridades mexicanas antes de que el plan de ataque se pusiera en acción. El 19 de octubre de 1906 más de veinte revolucionarios sospechosos fueron arrestados en El Paso y en Juárez. Lauro Aguirre fue aprehendido en las oficinas de su periódico y acusado de violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos. El pez más gordo fue Antonio Villarreal, que había estado ocultándose en una casa de huéspedes, arriba del Legal Tender Saloon, en la calle Overland (como a dos cuadras de la primera casa de Teresita en El Paso).¹⁴¹ Villarreal era uno de los miembros de mayor rango del Partido Liberal Mexicano. (Más tarde se separaría de los magonistas y se convertiría en gobernador de Nuevo León, embajador en España y presidente provisional de la Convención de

¹⁴⁰ Enrique Creel a Ramón Corral, 17 de octubre de 1906, Fondo Silvestre Terrazas, Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

¹⁴¹ *El Paso Herald*, 20 de octubre de 1906.

Aguascalientes, en 1915.) Logró hacer el escándalo necesario para poner sobre aviso a Ricardo Flores Magón de la incursión policíaca. Gracias a ello el líder anarquista tuvo oportunidad de escapar, brincando por una ventana y tomando el tren a Los Ángeles.

Ese mismo día las autoridades de Juárez arrestaron a Juan Sarabia y a otros quince revolucionarios sospechosos. Los agarraron transportando armas y bastimentos para el ataque programado al otro lado del río Bravo. La policía de Juárez halló doscientas bombas, rifles, un rollo grande de mecha para bombas y una cartuchera escondidos en una choza de adobe de la calle Ugarte. Sarabia fue acusado de intento de asesinato, robo, intento de destrucción de edificios públicos, incitación a la rebelión e insultos al presidente de la república. Fue sentenciado a siete años en el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz.¹⁴²

Las autoridades mexicanas estaban extasiadas. El 23 de octubre *El Paso Herald* informó:

El mayor Montemayor ha recibido cartas de felicitación desde Chihuahua y la ciudad de México por los arrestos hechos en Juárez. Los funcionarios mexicanos creen que se ha roto por fin la columna vertebral de la junta, que había estado haciendo propaganda desde hacía varios años, creando inquietud, fomentando un espíritu de rebeldía entre las clases más pobres y dando ánimos a agitadores miserables y sin esperanza.

Pero el régimen de Díaz fue demasiado optimista: no sería tan sencillo deshacerse de los magonistas.

Tres meses después del arresto la policía entregó a Antonio Villarreal a las autoridades de inmigración estadounidenses para que lo deportaran a México. Sin embargo, el 25 de febrero de 1907 Villarreal consiguió escabullirse de sus guardias. El inspector de inmigración Tony Sierra conducía a Villarreal al puente de la calle Santa Fe, cuando el prisionero del PLM desapareció.

Villarreal pidió permiso para entrar a la oficina de telégrafos y mandar un mensaje a sus familiares. El inspector Sierra accedió a la petición y

¹⁴² Era la segunda ocasión que Sarabia estaba en una prisión mexicana. Por sus actividades políticas, en 1903 había ido a dar a la cárcel de Belén en la ciudad de México, junto con los hermanos Flores Magón. Durante su cautiverio Sarabia, antes telegrafista, había enviado mensajes en clave morse a Ricardo, en la celda de su derecha, y a Enrique, en la celda de su izquierda.

llevó a su hombre a la oficina de la Western Union, en la calle Oregon Sur. Un minuto después llegó en su vehículo el inspector en jefe y Sierra se alejó unos pasos de la puerta para hablar unos segundos con él. Cuando regresó a la puerta su hombre se había ido.¹⁴³

Villarreal se reunió en California con Flores Magón y otros miembros del Partido Liberal Mexicano. Desde su escondite en Sacramento los magonistas expidieron una circular que hacía un recuento de las desgracias sufridas en El Paso. "Estas persecuciones no han menguado nuestros entusiasmos ni han debilitado nuestros propósitos de ver implantado en nuestro suelo el Programa del PLM."¹⁴⁴ Si acaso, los reveses no hicieron sino volverlos aún más resueltos.

1908: Los magonistas vuelven a intentarlo

*Debemos ejercer una gran vigilancia para descubrir y saber quiénes son los subversivos en [El Paso] y arrasarlos; pues si permitimos que permanezca esa mala semilla, tarde o temprano germinará. Estoy seguro de que su propaganda anarquista ha llegado ya a cierta clase de malos mexicanos. Debemos buscarlos con tenacidad y destruirlos por completo [...] No trataré a los anarquistas con guante blanco.*¹⁴⁵

Francisco Mateus, alcalde de Ciudad Juárez, julio de 1908

En 1908 la dirección del PLM se concentró en El Paso una vez más para hacer un segundo intento de tomar Ciudad Juárez. El ataque se programó para el 25 de junio e iba a coordinarse con levantamientos de más de cuarenta grupos magonistas, en su mayor parte a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. La acción de Juárez sería la señal para que los otros grupos se movilizaran. A Ricardo Flores Magón lo encerraron en la prisión de Arizona por violar las leyes de neutralidad estadounidenses y permanecería allí

¹⁴³ *El Paso Herald*, 5 de febrero de 1907.

¹⁴⁴ Ricardo Flores Magón, *El programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 y sus antecedentes*, pp. 294-298.

¹⁴⁵ Mateus a José María Sánchez, julio de 1908; papeles de Richard Estrada, Special Collections Department, Universidad de Texas en El Paso.

hasta 1910. Ahora, por lo tanto, dependía de otros poner el plan en acción.

Una vez más el servicio secreto mexicano se infiltró en el movimiento revolucionario clandestino casi de inmediato. De nueva cuenta los agentes vigilaron de cerca a Lauro Aguirre, quien habiendo sido juzgado y exonerado en 1895 y en 1906 por violar las leyes de neutralidad, era claramente sospechoso. Un agente secreto que trabajaba para el gobierno de Díaz informó que Lauro Aguirre encabezaba juntas semanales los miércoles por la noche, en un bar mexicano de la calle Oklahoma (hoy calle Myrtle), cerca del parque Washington.¹⁴⁶ El informante acusó a Aguirre de buscar voluntarios para asesinar tanto al jefe de la policía de Juárez, como a los dos funcionarios federales a quienes consideraban responsables de traicionar a los magonistas en el fallido levantamiento de octubre de 1906.¹⁴⁷ El agente del servicio secreto mexicano que se infiltró en la junta creía que Lauro Aguirre era el principal líder anarquista de El Paso.

Pero el agente estaba equivocado: Aguirre no era anarquista, sino un espiritista liberal que abogaba por una sociedad donde “el capital y el trabajo estuvieran en armonía”.¹⁴⁸ Ricardo Flores Magón consideraba a Aguirre sincero e incorrupto, pero también un poco chalado.

En 1908, cuando Ricardo estaba en prisión, le escribió una carta a su hermano Enrique, a la sazón en El Paso, en la que elogiaba y criticaba a la vez al viejo veterano teresista.

Lauro Aguirre es el hombre de alma más blanca que he conocido. Bueno como un Cristo. Su miseria habla mejor a favor de este original luchador, que lo que yo pudiera decir en su abono. Es un Cristo viejo, inocentón, algo desequilibrado. Éste es de los que pueden pasar por el lodo sin mancharse. Es miedosillo y a veces usa en la lucha tácticas que lo hacen sospechoso; pero es un espíritu puro, justo, candoroso. Repito que no he visto un hombre como él. Por lo demás el pobrecito de don Lauro es completamente inútil para empresas audaces, revolucionarias. Es miedosillo y tontito, y por lo mismo no hay que confiarle secretos. Además,

¹⁴⁶ Mateus a José María Sánchez, 16 de abril de 1907; papeles de Richard Estrada, Special Collections Department, Universidad de Texas en El Paso. Cerca de cien personas asistían a esas juntas.

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ Ibid.

es amigo de un borrachín llamado Cano, y a éste le cuenta todo lo que sabe; don Lauro es un hombre que regala todo lo que tiene. De él sí se puede decir que se quita la camisa para darla al que tiene frío. Don Lauro es un bendito.¹⁴⁹

Los verdaderos líderes del segundo levantamiento de 1908 fueron Enrique Flores Magón, Práxedis Guerrero y Prisciliano Silva. Todos ellos compartían las convicciones anarquistas de Ricardo. Enrique llegó a El Paso pocos meses antes de la fecha programada para el levantamiento de junio. Carente del dinero para el viaje a la frontera en tren, se disfrazó de violinista italiano y pudo pagar el boleto yendo de vagón en vagón tocando para los pasajeros. Por su parte, Práxedis Guerrero –llamado Prax por sus correligionarios– llegó a la ciudad a principios de 1908 para preparar también el asalto a Juárez. Era uno de los miembros más carismáticos y comprometidos de la organización. Hijo de un hacendado rico de Guanajuato, Práxedis renunció a su herencia y emigró a Estados Unidos. En 1904 cruzó la frontera en El Paso y se ganó la vida trabajando de granjero o minero y aceptando empleos raros por todo el sureste. En 1909, desde El Paso comenzó a publicar *Punto Rojo*, periódico anarquista con una circulación de más de diez mil ejemplares.¹⁵⁰ Por último, Prisciliano Silva, residente de El Paso, tenía más experiencia que Guerrero y Flores Magón dirigiendo en el terreno expediciones revolucionarias armadas a México, aunque eso había sido diez años antes. Después de la rebelión teresista de 1906, cuando un juez federal de El Paso lo sentenció a dos años de pri-

¹⁴⁹ Ricardo Flores Magón, *Correspondencia*, p. 371. Las opiniones de Flores Magón sobre la ingenuidad política de Aguirre no parecen del todo justas. Aguirre había estado arriesgando su vida incluso más tiempo que Flores Magón. Sin embargo, don Lauro era incorruptible. En una entrevista de historia oral hecha en los años sesenta, Enrique, el hijo de Aguirre, recordó un incidente ocurrido cuando su padre tenía la imprenta en la calle Campbell de El Paso: “Llegaron cerca de seis u ocho hombres con el cónsul mexicano, Mallén, para convencer a padre de que debía dejar de imprimir su periódico. Los agentes mexicanos le ofrecieron 60,000 pesos y la devolución de las tierras que el gobierno mexicano le había confiscado. Le dieron sólo 24 horas para decidirse”. Al día siguiente Lauro juntó a su familia y le habló de la oferta. Aguirre les dijo que, si aceptaba, podría mandar a sus hijos a las mejores universidades de México y Europa. “Si ustedes, hijos, quieren aceptar, yo lo consideraré”, les dijo, “pero no hay dinero en el mundo que pueda comprar los principios de lo que estoy tratando de hacer por el bien de mi país.” Los hijos lo instaron a declinar el ofrecimiento y prometieron ayudarlo en su trabajo. Fondo Holden, Southwest Collection, Texas Tech University.

¹⁵⁰ Ward Albro, *Always a Rebel*, p. 113.

sión y una multa de un dólar por violar las leyes de neutralidad, el empobrecido revolucionario fronterizo refunfunió: "Puedo cumplir el tiempo de prisión, pero ¿de dónde voy a sacar un dólar?" Una vez cumplida su sentencia, quedó listo para violar otra vez las leyes de neutralidad estadounidenses y para cumplir cuantas penas de prisión fueran necesarias con tal de derrocar al gobierno de Porfirio Díaz.

En 1908 los anarquistas usaron la casa de Silva en el sur de El Paso para almacenar armas y propaganda revolucionaria. De acuerdo con los periódicos de la ciudad, un vecino que vio hombres entrar y salir a todas horas de la noche dio el pitazo a la policía sobre la extraña actividad que tenía lugar en la casa. El 28 de junio la policía hizo una redada y se topó con una cantidad considerable de armamento. De pura suerte, argumentaba, efectuó la incursión en el escondite exactamente un día antes del ataque programado a Juárez. La verdad, sin embargo, era que gracias a la estrecha colaboración entre las autoridades estadounidenses y las mexicanas, la policía de El Paso conocía desde semanas antes el escondite magonista. Una vez más, esa colaboración había aplastado la revuelta antes de que siquiera se iniciara.

Prisciliano Silva y su hijo Benjamín fueron arrestados en la redada, así como algunos otros magonistas de El Paso que se escondían en diferentes puntos de la ciudad, entre ellos Lauro Aguirre. Éste y Benjamín Silva fueron llevados ante un juez federal y absueltos por falta de pruebas. Ésa fue la tercera vez que Aguirre resultó absuelto de violación de las leyes de neutralidad por una corte federal. El antiguo editor de periódicos debió haber borrado bien sus huellas, aunque el apoyo de Ike Alderete, cacique electoral mexicano-estadounidense de El Paso y empleado del tribunal de distrito, debe haber tenido también algo que ver. Alderete pagó la fianza de Aguirre en varias ocasiones y seguramente usó en su beneficio su influencia política. No obstante, Prisciliano Silva, con menos relaciones políticas, fue sentenciado por segunda vez a dos años de prisión en la penitenciaría de Leavenworth.

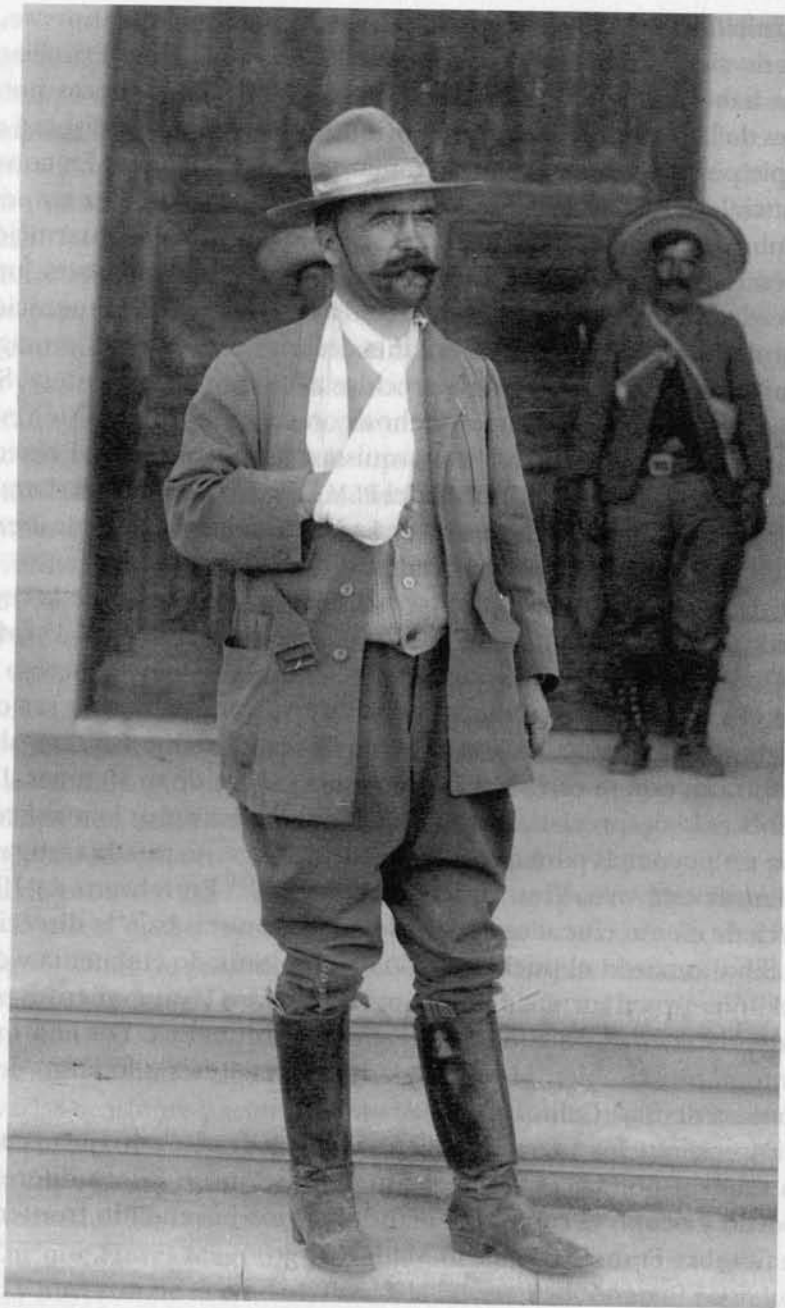
Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero se escaparon por un pelo y huyeron de la ciudad. Pese a la adversidad, estaban resueltos a llevar a cabo un ataque en alguna población fronteriza mexicana, cualquiera que fuese la cantidad de hombres de la que pudieran hacer acopio. Desgraciadamente, ambos eran mejores periodistas que estrategias militares. Prax salió con un plan B: decidió atacar la

guarnición militar de Palomas, el mismo pueblo chihuahuense, a más de cien kilómetros de El Paso, que doce años antes Prisciliano Silva había intentado tomar sin éxito. El 30 de junio, pocas horas antes de la planeada incursión, Enrique Flores Magón se disparó en un pie por accidente y no pudo tomar parte en el ataque. En consecuencia, las fuerzas rebeldes de Prax se redujeron de diez a nueve hombres. Éstos de todas maneras se lanzaron sobre la guarnición federal. Tras una corta batalla fueron muertos dos hombres, uno de cada bando. Cuando a los magonistas se les acabó la munición abandonaron la lucha. Unas cuantas células clandestinas protagonizaron ataques infructuosos parecidos a lo largo de la frontera. Sin embargo, al igual que Víctor Ochoa con su ornitóptero, este revés menor no descorazonó a los anarquistas. Prisciliano Silva, Práxedis Guerrero y el colega periodista del PLM Lázaro Gutiérrez de Lara al cabo de dos años volverían otra vez a El Paso, listos para encabezar una incursión más a México desde esa ciudad fronteriza.

Esta vez los magonistas tendrían a su favor los vientos de la revolución. Tenían el impulso de su lado. En un momento dado la caída de Díaz parecía tan segura que Lázaro Gutiérrez de Lara, temeroso de que el viejo dictador pudiera abdicar de su cargo antes de ser castigado, le escribió una carta abierta: "Y usted, señor Díaz, asesino de su raza, está ya casi ahogándose en la sangre de su víctimas. Los hombres lo desprecian, las mujeres lo odian y los niños lo maldicen. Viva un poco más para que pueda sufrir y la gente pueda castigarlo mientras esté vivo. Viva, viva un poco más".¹⁵¹ En febrero de 1911 cerca de ciento cincuenta guerrilleros magonistas bajo la dirección de Silva tomaron el pueblo de Guadalupe, situado cincuenta y cinco kilómetros al sureste de El Paso. Hubo varios levantamientos promagonistas en el distrito de Galeana, en Chihuahua. Los anarquistas tomaron también Mexicali y otras poblaciones a lo largo de la frontera de Baja California.

Parecía que los anarquistas al fin iban a lograrlo, pero justo cuando estaban por hacer despegar su revolución un piloto diferente abordó y ocupó la cabina de mando: el rico hacendado fronterizo de nombre Francisco Ignacio Madero, hijo.

¹⁵¹ *Regeneración*, 17 de septiembre de 1910.



Madero, con la herida que sufrió en la batalla de Casas Grandes, 1911;
fotografía de Esther Strauss Lovell.

(Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

1910: Un cometa, un linchamiento y un llamamiento a las armas

*Cometa, si hubieras sabido
lo que venían anunciando,
nunca hubieras salido
por el cielo relumbrando;
no tienes la culpa tú,
mi Dios te lo ha mandado.*

*¡Ay qué Madero tan hombre,
bonitas son sus acciones!
Mandó a los cabecillas
echar fuera las prisiones.¹⁵²*

El corrido de Madero

Francisco Ignacio Madero, hijo, era un hombre de baja estatura, con una piocha aristocrática y una voz que tendía a chillar con la emoción excesiva. Se educó en París y en la Universidad de California en Berkeley. Era vegetariano, abstemio y —un poco como Lauro Aguirre— también espiritista. Si Madero viviera actualmente, podría catalogarse como “liberal *new age*”. Para tratarse de un hacendado era bastante generoso: daba parte de los ingresos de sus haciendas a las escuelas y para alimentar a quienes padecían hambre, trabajaran o no en sus propiedades. En pocas palabras, Madero creía que si el presidente Díaz permitiera que hubiese elecciones limpias, libertad de prensa e independencia del poder judicial, es decir, creía que si el país se encaminara a la clase de sistema político que tenía Estados Unidos, muchos de los problemas sociales de México se resolverían de manera gradual.

En 1904 Francisco I. Madero le prestó a Flores Magón dos mil pesos para ayudarlo a cubrir los gastos de impresión del periódico del PLM.¹⁵³ Un par de años después, cuando los magonistas empezaron a pasar del liberalismo al anarquismo, dejó de apoyar su programa político; no creía que Porfirio Díaz fuera tan malo como

¹⁵² Vicente Mendoza (editor), *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 25.

¹⁵³ *El Paso Times*, 15 de enero de 1910.

ellos lo pintaban. En 1906, cuando Prisciliano Silva se acercó a él con objeto de pedirle dinero para comprar armas para el primer levantamiento en El Paso, Madero se negó, argumentando que no quería que se derramara sangre mexicana. Además, agregó, "Díaz no es un tirano... un poco rígido, pero no un tirano".¹⁵⁴ En 1908 Madero había escrito un libro, *La sucesión presidencial en 1910*, en el que elogiaba el patriotismo de Porfirio Díaz, pero pedía una reforma electoral que permitiera a los presidentes de México ocupar el puesto sólo por un periodo. El 14 de enero de 1910, cuando estuvo fugazmente en El Paso camino a Chihuahua para promover el Partido Antirreeleccionista, *El Paso Times* puso en primera plana la noticia de su visita y de su estancia en el hotel Sheldon, que en los años siguientes sería muy concurrido por revolucionarios, espías, periodistas y contrarrevolucionarios. La nota apareció al lado de un artículo que pronosticaba que en unos cuantos meses el cometa Halley pasaría por la Tierra "a velocidad vertiginosa".¹⁵⁵

El 19 de mayo de 1910 apareció un breve artículo en el *New York Times* que decía:

El Paso, Texas. Cientos de mexicanos a lo largo de la frontera se congregaron anoche en las colinas, a la espera de la aparición del cometa Halley, que temían que destruyera el mundo. A lo largo de diez días los mexicanos supersticiosos han tratado de evitar el inminente desastre mediante música, encantamientos y extrañas ceremonias. Muchos han pasado el día y la noche en oración. Al transcurrir las horas sin ninguna catástrofe, el baile y la fiesta sustituyeron a las ceremonias religiosas.

Los mexicanos supersticiosos de la frontera no se equivocaban al temer que el portentoso que iluminaba el cielo de El Paso anunciara una gran conmoción. En el año 44 a.C., después del asesinato de Julio César, el cometa Halley resplandeció durante siete días. En el año 30 d.C. anunció la crucifixión de Cristo. En 1066 el Halley trajo consigo la invasión de Inglaterra por los conquistadores normandos. Si acaso, los fronterizos festejaron demasiado pronto. Casi exactamente un año después de la aparición del cometa en mayo de 1910, la batalla de Juárez condujo a la caída de Porfirio Díaz. Diez

¹⁵⁴ *El Paso Times*, 18 de noviembre de 1910.

¹⁵⁵ *El Paso Times*, 15 de enero de 1910.



HALLEYS COMET AS SEEN IN EL PASO, MAY 16, 1910

Varios corridos celebraron el cometa Halley como el primer portento de la Revolución mexicana. 16 de mayo de 1910; fotografía de W. F. Stuart. (El Paso Public Library)

años después de esa batalla, más de tres millones de mexicanos habrían perdido la vida o se habrían quedado sin hogar.

El linchamiento de Antonio Rodríguez

Lo que desencadenó todo fue el linchamiento de Antonio Rodríguez por parte de una turba texana. Al menos desde el punto de vista de los periódicos de El Paso en el invierno de 1910, ése fue el evento que hizo estallar la Revolución. Sin embargo, había comenzado nada más como un simple linchamiento.

El 3 de noviembre de 1910 una turba de rancheros y vaqueros se reunió frente a la cárcel del condado, en Rock Springs, Texas. Habían oído que Rodríguez, un trabajador de veinte años, había sido arrestado y acusado de asesinar a la señora Lem Henderson, esposa de un ganadero acomodado. "Había una franca exigencia de venganza", informó *El Paso Times*. "Se discutía con toda libertad la clase de castigo que debía imponerse al prisionero y se llegó a la conclusión de que la horca o el fusilamiento no le infligirían sufi-

ciente sufrimiento. La propuesta de quemarlo vivo recibió entonces la aprobación general.”¹⁵⁶

El sheriff se negó a entregar las llaves de la prisión, pero la turba pronto impuso su dominio. Ninguno de los asaltantes llevaba capucha ni ninguna clase de disfraz. Rock Springs era un pueblito de menos de cuatrocientos habitantes cercano a Del Rio y las autoridades conocían la identidad de cada una de las personas que participaron. Tan pronto como prendieron fuego a Rodríguez los texanos se disgregaron. “En aquel momento, los hombres que tomaron parte en el asunto no sabían si Rodríguez era ciudadano mexicano o estadounidense”, decía *El Paso Times*. “Aquí se dice abiertamente que el resultado habría sido el mismo, sin importar el país al que la víctima hubiera jurado lealtad.”¹⁵⁷ El juez de instrucción dictaminó que “un mexicano no identificado halló la muerte a manos de una turba de desconocidos”, y ahí lo dejó.¹⁵⁸ No se pensó más en el hecho hasta que llegaron las noticias de los problemas en la ciudad de México, dijo el *New York Times*.¹⁵⁹

Entre 1911 y 1920 ciento veinticuatro individuos de origen mexicano fueron linchados por turbas en Estados Unidos.¹⁶⁰ La cifra incluye nada más los casos documentados, mas no los ahorcamientos ni los asesinatos de mexicanos por parte de los Texas Rangers en el valle del río Bravo a mediados de los años veinte. Como señala Benjamin H. Johnson en *Revolution in Texas*, “incluso los observadores renuentes a aceptar la brutalidad de los anglos, reconocen que el número de víctimas fue al menos de trescientas. En los años siguientes, algunos de quienes hallaron restos humanos con cráneos marcados por las perforaciones de bala características de las ejecuciones estaban seguros de que la cifra de muertos había sido muchísimo mayor, quizá de cinco mil”.¹⁶¹ Pero ningún linchamiento provocó la clase de clamor público que suscitó la quema de Antonio Rodríguez. Su intensidad tomó por sorpresa tanto a las autoridades mexicanas como a las estadounidenses.

¹⁵⁶ *El Paso Times*, 18 de noviembre de 1910.

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ *New York Times*, 11 de noviembre de 1910.

¹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁶⁰ Véase William Carrigan, “The Lynching of Persons of Mexican Origin or Descent in the United States, 1848 to 1928”, *Journal of Social History*, vol. 37, n. 2, invierno de 2003, pp. 411-438.

¹⁶¹ Benjamin H. Johnson, *Revolution in Texas: How a Forgotten Rebellion and its Bloody Suppression Turned Mexicans into Americans*, p. 3.

“Si a México no le parecen bien [los linchamientos] de Texas, lo que tiene que hacer dadas las circunstancias es mantener a ese tipo de ciudadanos del otro lado de la frontera donde ciertamente estarán a salvo de las turbas texanas.”

El Paso Times, 11 de noviembre de 1910

El 9 de noviembre, lo que comenzó como una manifestación pacífica de estudiantes universitarios en la ciudad de México en protesta por el linchamiento pronto se convirtió en un motín.¹⁶² Los manifestantes apedrearon los negocios propiedad de estadounidenses y trataron de destruir la planta de *El Imparcial*, el principal diario mexicano, financiado por el gobierno. La policía montada cargó contra los manifestantes con sables, matando a tres de ellos y deteniendo a cerca de doscientos estudiantes. El presidente Díaz se negó a liberarlos, pese a las súplicas de clemencia de sus influyentes padres. Sin embargo, nada frenó el clamor nacional.

Los periodistas mexicanos de ambos lados de la frontera estaban especialmente enfurecidos por el linchamiento. Práxedes Guerrero se enteró de él tan pronto como llegó a El Paso para preparar el tercer levantamiento. Para *Regeneración* escribió un artículo titulado “Blancos, blancos”:

Quemaron vivo a un hombre.

¿Dónde?

En la nación modelo, en la tierra de la libertad, en el hogar de los bravos: en Estados Unidos, en un pueblo de Texas, llamado Rock Springs.

¿Cuándo?

Hoy, en el año décimo del siglo. En la época de los aeroplanos y los dirigibles, de la telegrafía inalámbrica, de las maravillosas rotativas, de los congresos de paz, de las sociedades humanitarias y animalitarias.

¿Quiénes?

¹⁶² “American Flag is Insulted”, *El Paso Times*, 10 de noviembre de 1910.

Una multitud de “hombres” blancos, para usar el nombre que ellos gustan: “hombres” blancos, blancos, blancos...

Quienes quemaron vivo a ese hombre no fueron hordas de caníbales, no fueron negros del África Ecuatorial, no fueron salvajes de la Malasia, no fueron inquisidores españoles, no fueron apaches de pieles rojas, ni abisinios, no fueron bárbaros escitas, ni trogloditas ni analfabetos desnudos habitantes de la selva: fueron descendientes de Washington, de Lincoln, de Franklin; fue una muchedumbre de bien vestidos, educada, orgullosa de sus virtudes, civilizada; fueron ciudadanas y “hombres” blancos de Estados Unidos.

Progreso, civilización, cultura, humanitarismo. Mentira, hecha pavesa sobre los huesos calcinados de Antonio Rodríguez. Fantasías muertas de asfixia en el humo pestilente de la hoguera de Rock Springs.

Hay escuelas en cada pueblo y en cada ranchería de Texas; por esas escuelas pasaron cuando niños los “hombres” de la multitud linchadora, en ellas se moldeó su intelecto; de ahí salieron para acercar tizonas a la carne de un hombre vivo y decir días después del atentado que han hecho bien, que han obrado justicieramente.

Escuelas que educan a los hombres para lanzarlos más allá de donde están las fieras.¹⁶³

En la capital del país *El Diario del Hogar* publicó un editorial titulado “Yankeelandia” que comparaba la violencia de la turba texana con otro golpe traumático que había sufrido México como nación. El linchamiento era sólo uno más de la serie de ataques bárbaros contra los mexicanos desde que Estados Unidos les robó casi medio territorio, argumentaba el editorial. *El Diario del Hogar* denunciaba a Estados Unidos en términos de “gigante del dólar y pigmeo del sentimiento humanitario”.¹⁶⁴

La inquietud se extendió por todo México. Estallaron disturbios en Guadalajara, donde también fueron saqueados los negocios estadounidenses. En la ciudad de Chihuahua los estadounidenses que transitaban por la calle principal primero “fueron objeto de miradas ceñudas y epítetos provocadores”, luego, al grito de “Antonio Rodríguez no se olvida”, los manifestantes apedrearon sus carruajes.¹⁶⁵ En Piedras Negras los amotinados lanzaron piedras contra el

consulado de Estados Unidos y desgarraron y escupieron la bandera de ese país. Las tensiones a lo largo del río Bravo se agudizaron tanto que se dijo que dos mil anglos de Texas preparaban las armas, anticipándose al rumor de una posible invasión mexicana. El presidente Díaz mandó a los rurales a sofocar las protestas, pero el sentimiento nacional contra el linchamiento era tan fuerte que incluso el presidente se sintió obligado a respaldar un llamamiento a boicotear los productos estadounidenses mientras no se indemnizara a la familia Rodríguez.

El Paso Times estaba mucho más indignado por el ultraje que por el propio linchamiento. “Quemar a un ser humano no justifica un ultraje a la nación entera ni el ataque en territorio mexicano a ciudadanos estadounidenses inocentes”, se quejaba el matutino. “Texas y otros estados de la Unión tienen un sistema para lidiar con cierta clase de transgresores, un sistema muy suyo. Si México tiene alguna objeción que hacer a Texas en asuntos de esta naturaleza, lo correcto en estas circunstancias es que mantenga a esa clase de ciudadanos del otro lado de la frontera, donde sin duda estarán a salvo de las turbas texanas.”¹⁶⁶ *El Paso Times* argumentaba que México no tenía ningún derecho legal a exigir a Estados Unidos una indemnización, y desenterró información en el sentido de que Antonio Rodríguez en realidad era un ciudadano estadounidense nacido en Nuevo México.¹⁶⁷ “Si se prueba que eso es cierto”, decía el periódico el 15 de noviembre de 1910, “el gobierno mexicano estaría obligado a retirar sus quejas y a no reclamar reparación alguna.”¹⁶⁸

El 20 de noviembre de 1910 en todo el país se produjeron levantamientos armados esporádicos. Aunque esta vez eran contra el gobierno mexicano, la prensa de El Paso pensó que se trataba de un recrudecimiento de los motines por el linchamiento e incluso que el pueblo de México había vuelto su furia antiestadounidense contra el propio presidente Díaz, a quien las masas consideraban demasiado pro americano.

Desde luego estaban equivocados. Las causas de este nuevo movimiento revolucionario eran mucho más profundas que el antago-

¹⁶⁶ “That Mexican Mob Outrage”, *El Paso Times*, 11 de noviembre de 1910.

¹⁶⁷ “Burned Mexican was United States Citizen from New Mexico”, *El Paso Times*, 13 de noviembre de 1910. Este fue el caso, por demás excepcional, de un periódico anglo que, rompiendo con su costumbre, reconoció a un fronterizo hispano parlante como uno de los suyos.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶³ Práxedes Guerrero, “Blancos, blancos”, *Artículos de combate*, pp. 144-145, publicado en *Regeneración*, 19 de noviembre de 1910.

¹⁶⁴ *El Paso Times*, 15 de noviembre de 1910.

¹⁶⁵ *El Paso Times*, 5 de noviembre de 1910.

nismo racial y el nacionalismo mexicano. La prensa de El Paso no se había dado cuenta de que tanto los magonistas como los maderistas habían hecho un llamamiento nacional a levantarse en armas contra la dictadura de Porfirio Díaz en noviembre de 1910. En esos manifiestos revolucionarios figuraban sobre todo los motivos políticos y económicos de la sublevación. Sin embargo, en cierto sentido los periódicos de El Paso también tenían razón. El elemento racial fue esencial en la conmoción que sacudiría a México y Estados Unidos durante la década siguiente. La frontera, donde las razas se enfrentaban y se unían, resultó la línea de fractura. Pero ésa es otra historia, a la que volveré en otro capítulo.

Madero cambió de opinión respecto a la revolución después de darse cuenta de que Díaz nunca abdicaría de sus poderes sin dar la batalla. Tres meses después de su visita a El Paso, el Partido Antirreeleccionista lo nombró a él para competir por la presidencia, pero Díaz ordenó su arresto y suprimió el partido. Una vez pagada la fianza, Madero se exilió a Estados Unidos y desde San Antonio, Texas, lanzó un llamamiento general a tomar las armas contra Porfirio Díaz. El levantamiento había de empezar el 20 de noviembre de 1910, la misma fecha que los magonistas habían programado para su tercera insurrección desde la frontera. La autora y antigua colaboradora del PLM, Ethel Duffy Turner escribiría después que Madero cooptó la fecha en beneficio propio, con objeto de hacer creer que él estaba al frente de la revuelta magonista. No obstante, el levantamiento de Madero fue apagándose en la mayor parte de México.

Madero había planeado cruzar a México para encabezar la sublevación a través de su nativo estado de Coahuila, donde poseía muchas tierras y tenía familiares, amigos y clientes en abundancia. Su tío le había prometido que cien hombres se encontrarían con él tan pronto como cruzara el río Bravo y entrara a Coahuila, pero el 20 de noviembre sólo se presentaron siete. Aunque consideró entonces abordar un barco desde Nueva Orleans para entrar a México por el puerto de Veracruz, ese plan también fracasó porque allí no había ninguna sublevación importante. En la mayor parte del centro de México sólo hubo un puñado de levantamientos maderistas, reducidos y esporádicos. En Puebla, el pequeño grupo antirreeleccionista, en su mayor parte de clase media, fue abatido a balazos casi de inmediato por las fuerzas federales. Desanimado, hacia fines de 1910

Madero estaba dispuesto a rendirse y embarcarse en Nueva Orleans rumbo a París. Sin embargo, su buen amigo Abraham González lo convenció de olvidarse de París y mejor establecer su cuartel general en El Paso.

González era un hombre corpulento y cordial, típicamente fronterizo, educado en la Escuela Preparatoria de la ciudad de México y en la universidad de Notre Dame, que hablaba con fluidez inglés y español y era apreciado tanto por los anglos como por los mexicanos. Antiguo agente de una compañía ganadera estadounidense que le compraba cabezas de ganado a Pancho Villa, González tenía parientes entre los rebeldes de Tomóchic masacrados por las fuerzas federales. Su hermano, Santiago González Casavantes, había ayudado al PLM a esbozar su plan de 1906. Abraham González era un lector ávido de *Regeneración*, periódico que a menudo compartía con clientes y amigos en sus viajes de negocios. Él mismo había sido editor de un pequeño semanario en Chihuahua, *El Padre Padilla*. A fines de 1910, desde el quinto piso del edificio Caples de El Paso, González estaba a cargo de reclutar, comprar armas y realizar actividades propagandísticas para la revolución. Había reclutado a los dos hombres que representarían un papel importante en el triunfo de la batalla de Juárez: Pascual Orozco y Pancho Villa.

González puso al día a Madero sobre la zona de El Paso y Juárez, donde la inquietud iba más allá de los disturbios antiyanquis de los que habían hablado los diarios de El Paso. En noviembre y diciembre los revolucionarios tomaron brevemente varios villorrios y pueblos de Chihuahua: Toribio Ortega —cuya familia vivió más tarde en la calle Overland 1622— dirigió una sublevación en Cuchillo Parado; Pancho Villa ocupó San Andrés; en diciembre los magonistas tomaron Guzmán y Janos y asaltaron varios pueblos a lo largo de la frontera; Pascual Orozco sitió Ciudad Guerrero; Bachíniva y Namiquipa cayeron también en manos de los simpatizantes maderistas. Si bien muchos de estos pueblos fueron recuperados rápidamente por los soldados federales, en Chihuahua la insurrección estaba comenzando a prender.

Francisco I. Madero siguió el consejo de González y a fines de enero de 1911 se trasladó a El Paso. En el edificio Caples estableció las oficinas centrales de la junta revolucionaria. El Paso no había sido su primera opción, pero pronto descubrió que la ciudad era una muy buena plataforma para el lanzamiento de la insurrección. Con el temor de que el régimen de Díaz pudiera intentar secues-



Abraham González fue el director de la oficina internacional de la junta revolucionaria, con sede en el edificio Caples. Después del triunfo de la revolución maderista se convirtió en gobernador de Chihuahua, 1911.

(Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

trarlo, Madero se escondió en el Segundo Barrio, la parte mexicana de la ciudad, que estaba llena de simpatizantes revolucionarios. Un agente encubierto del régimen calculaba que el noventa por ciento de los mexicanos de El Paso apoyaba la insurrección.¹⁶⁹ Era peligroso para los partidarios de Díaz incluso caminar por esa zona. Felipe Cejudo, capitán del Ejército Federal mexicano, cruzó el puente para recoger su caballo, que había escapado, pero de inmediato fue alcanzado por las piedras que le lanzaron los habitantes del Segundo Barrio. Sólo logró regresar a Juárez escoltado por soldados de Fort Bliss. “La próxima vez no me pongo el uniforme”, le dijo a un periodista que lo entrevistó a propósito del incidente.¹⁷⁰ Unos días después de éste los residentes del barrio lo arrastraron a media calle jalándolo del pelo, luego lo golpearon y lo apedrearon hasta que consiguió escapar al otro lado del río.¹⁷¹

¹⁶⁹ Francisco Mateus a José María Sánchez, 15 de julio de 1908; Fondo Silvestre Terrazas, Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley.

¹⁷⁰ *El Paso Herald*, 22 de marzo de 1911.

¹⁷¹ *El Paso Herald*, 18 de abril de 1911.



Edificio Caples, ca. 1910. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

En ese barrio Madero estaba bastante seguro. Se rasuró la piocha y halló refugio en una casa preparada para él por la señora Flores de Andrade, presidenta del club local de mujeres del Partido Liberal Mexicano,¹⁷² quien años antes había ayudado a distribuir *La Voz de la Mujer*. Ella se hizo cargo de preparar las comidas de Madero y de lavarle la ropa. De muchas maneras, mujeres como ella fueron la razón de que Madero hallara en la ciudad fronteriza un sitio tan hospitalario para su revolución. Madero dejó un pagaré por esos servicios, pero no se sabe con certeza si alguna vez los pagó.

Desde principios de noviembre de 1910 en el sur de El Paso también se ocultaban los magonistas. De nueva cuenta, Práxedes Guerrero y Prisciliano Silva —apenas de vuelta de la penitenciaría de Leavenworth— estaban a cargo de los preparativos para el tercer levantamiento anarquista. Ese mismo mes llegó también, procedente de Los Ángeles, su correligionario del PLM Lázaro Gutiérrez de Lara, con el fin de ayudarlos. Los primeros días Lázaro se quedó en casa de Lauro Aguirre.

Lázaro Gutiérrez de Lara había llegado por primera vez a la ciudad dos años antes, cuando él y el periodista de investigación John

¹⁷² Óscar J. Martínez, *Fragments of the Revolution*, p.17.



El agitador Lázaro Gutiérrez de Lara en el monumento a Benito Juárez durante un discurso en el que denunció el juego, el alcohol y las corridas de toros, 1911.

(El Paso Public Library)



En el monumento a Benito Juárez, Lázaro Gutiérrez de Lara (al centro de la imagen) posa con unas soldaderas, 1911.

(Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso).

Kenneth Turner, futuro autor de *México bárbaro*, pasaron por allí a bordo de un tren, disfrazados de vagabundos. Iban camino a México. Una vez que cruzaron la frontera, Turner se hizo pasar por empresario estadounidense y Gutiérrez de Lara por su intérprete. El libro en el que trabajaron juntos tal vez contribuyó más que cualquier otro a malquistar a la opinión pública estadounidense con Porfirio Díaz. Describía las plantaciones henequeneras donde los prisioneros de las guerras del Yaqui –hombres, mujeres y niños– eran vendidos como esclavos en virtuales campos de exterminio. También documentó la inmediata compra que hicieron las corporaciones estadounidenses de las tierras que el gobierno mexicano había sustraído a las comunidades yaquis, y el papel que representaba el gobierno de ese país en el reforzamiento del régimen porfirista.

En Los Ángeles, Gutiérrez de Lara había ayudado a editar los periódicos del PLM, *Regeneración y Revolución*. Escribió un par de libros, *Los bribones* y *El pueblo mexicano. La lucha por la libertad*, los cuales recibieron comentarios favorables en el *New York Times*. Graduado de la Escuela de Jurisprudencia de la ciudad de México, había sido juez de la corte penal en Parral. Gutiérrez de Lara tenía una actitud original respecto a la organización de una insurrección armada: en lugar de pasar a la clandestinidad, como hicieron Silva y Guerrero, se convirtió en una celebridad local. Por varios meses apareció en

las primeras planas de los periódicos de El Paso. El 19 de enero de 1911 *El Paso Herald* describió de manera muy elocuente la figura impresionante de Gutiérrez de Lara mientras se dirigía a setecientas personas en la escalinata de la corte federal. “Usa corbata Windsor de tela mullida, un sombrero ligero ladeado, y lleva un bigotito áspero, del mismo tipo que el de los almirantes japoneses y los gatos, pero anda tan aliñado como usted y como yo. Su rostro es más árabe que mexicano, pero se expresa y mueve las manos con un estilo más bien oriental. Habla un inglés chapurreado, pero se entiende todo lo que dice.” Según el periódico, el tema de su charla era “la revolución desde el punto de vista del proletariado”.¹⁷³

Mientras Gutiérrez de Lara daba discursos, Práxedes Guerrero había andado juntando en secreto una fuerza guerrillera. El 19 de diciembre de 1910 su guerrilla de veintidós hombres, incluidos Gutiérrez de Lara y Prisciliano Silva, cruzó el río Bravo y se apoderó de un tren en Juárez. Desde allí, los anarquistas tomaron pueblos y volaron puentes en su camino a Janos, Chihuahua. A su paso se hicieron de varios reclutas. Antes de llegar a Janos dividieron sus fuerzas en dos: Gutiérrez de Lara y Silva se dirigieron al este con diecisiete

¹⁷³ *El Paso Herald*, 19 de enero de 1911.



Lázaro Gutiérrez de Lara, 1911; fotografía de Samuel Tinoco. (Cortesía de Jesús Vargas, del libro de Gonzalo Rivero, *Hacia la verdad*)

hombres, mientras que Guerrero se encaminó hacia el sureste con treinta y dos. El 30 de diciembre los magonistas tomaron Janos, pero en la batalla fue muerto Práxedes. Ricardo Flores Magón lamentó profundamente la pérdida del joven intelectual, a quien él trataba como un hijo. "Práxedes era el alma del movimiento", escribió Flores Magón. "Puede decirse, sin exageración, que no es México el que ha perdido a uno de sus hijos, sino toda la humanidad."

No obstante este gran revés de los magonistas, las fuerzas rebeldes de Silva y de Gutiérrez de Lara se fortalecieron.¹⁷⁴ El 5 de febrero de 1911 Prisciliano Silva tomó el pueblo de Guadalupe con ciento cincuenta hombres; por su parte, Gutiérrez de Lara, que hablaba los dos idiomas, estuvo a cargo de treinta mercenarios estadounidenses. En un pueblecito al otro lado de Fabens, Texas, plantaron por primera vez la bandera roja con el lema anarquista español, *Tierra y libertad*. Además, ese mismo día tuvieron otra victoria importante en Baja California: la captura de Mexicali. Pero si bien el impulso anarquista iba definitivamente en alza y el PLM estaba ganando terreno, los maderistas empezaban a vacilar. Todos los pueblos tomados brevemente por éstos a fines de 1910 habían vuelto caer en manos de las fuerzas gubernamentales. A principios de febrero de 1911 Pascual Orozco, el jefe militar que controlaba a la sazón el mayor número de fuerzas revolucionarias en Chihuahua, decidió no someter a sus hombres al liderazgo maderista.

¹⁷⁴ Muchos de ellos eran veteranos de los fallidos levantamientos magonistas que se habían mantenido en armas.

➤ **LÁZARO GUTIÉRREZ DE LARA** era un pensador independiente; de hecho, les parecía un poco demasiado independiente a casi todos los que tenían trato con él. Políticamente no era anarquista; se consideraba socialista, aunque de espíritu era tan anarquista como el que más.

A lo largo de su vida siempre levantó la voz contra quienes pensaba que abusaban del poder, sin importar a qué bando pertenecieran. En cientos de discursos que pronunció en ambos lados de la frontera denunció las injusticias que cometían los poderosos: Porfirio Díaz, Estados Unidos, los propietarios mineros de Arizona, los magonistas, el régimen de Madero y los carrancistas. Gutiérrez de Lara provocaba como torero enloquecido a todos los que tenían autoridad. Cada vez que aparecía su nombre en el periódico, era que estaba en prisión por haber exasperado a alguien con sus palabras.

He aquí una breve relación de sus desventuras políticas.

• **1903**

El gobierno de México expidió una orden de arresto contra Gutiérrez de Lara por el robo en Sonora de leña en bruto.

• **Junio de 1906**

Fue arrestado en Cananea, Sonora, por organizar una huelga contra una compañía cuprífera de propiedad estadounidense. Fue liberado por error.¹⁷⁵

• **Septiembre de 1907**

Fue arrestado por la policía de Los Ángeles debido a sus artículos en *Revolución*.

• **Octubre de 1909**

Fue arrestado otra vez en Los Ángeles por actividades sospechosas durante la visita del presidente Taft. Se formó la "Liga defensora de Lara" para sacarlo del bote. La Liga se mantuvo activa bastante tiempo.

• **Marzo de 1911**

Lázaro escapó de la muerte por un pelo en la derrota maderista de Casas Grandes, donde encabezó un escuadrón de voluntarios estadounidenses. Los estadounidenses acusaron a Gutiérrez de Lara de ser un "pacifista que amaba las flores".

• **Abril de 1911**

Arrestado por hablar en una manifestación promaderista, en la calle Stanton Sur, a la que asistieron dos mil mexicanos de El Paso. El juez en turno, Tom Lea, impuso a Gutiérrez de Lara una fianza de setecientos cincuenta dólares. Por gritar "¡Viva Madero!" también multó con

¹⁷⁵ Rivero, *Hacia la verdad*, p. 74.

tres dólares a otro de los participantes en la manifestación. ("No estoy criticándote por tus simpatías", dijo Lea al mexicano transgresor, "sino por hacer ruido.") Tan pronto como Gutiérrez de Lara puso un pie fuera de la prisión de El Paso, fue vuelto a arrestar, esta vez acusado de perjurio. Tuvo que desembolsar otros doscientos cincuenta dólares por este segundo delito.¹⁷⁶

• Mayo de 1911

Después de la batalla de Juárez Pancho Villa encerró a Gutiérrez de Lara por ofrecerse a fungir de abogado de los prisioneros federales de guerra.¹⁷⁷ Madero ordenó a Villa que lo liberara.

• Agosto de 1911

Oficiales mexicanos arrestaron a Lázaro en Torreón por hablar pes-tes del presidente William Taft, el rey Alfonso de España y el emperador Guillermo de Alemania, durante un discurso que dio en la carpa de proyecciones del cine Pathé. Al parecer dijo a la multitud, entre otras cosas, que Taft no hacía más que comer y dormir y que era del tamaño de un marrano, y que el rey Alfonso era un mono tísico, incapacitado para reinar. Los agentes consulares de Estados Unidos, España y Alemania presentaron una protesta conjunta al alcalde de Torreón, y Gutiérrez de Lara fue arrestado de inmediato.¹⁷⁸

• Diciembre de 1911

Gutiérrez de Lara fue arrestado por haber calumniado presuntamente a un político de la ciudad de México y a otros funcionarios que trabajaban para el gobierno de Madero. Por ese delito fue a dar a la famosa cárcel de Belén.¹⁷⁹

• Octubre de 1915

En Douglas, Arizona, Lázaro fue abucheado y forzado a bajar del escenario por animar a los trabajadores de una empresa metalúrgica a hacer estallar una huelga en apoyo a los mineros del cobre de Clifton, Arizona.¹⁸⁰

• 1918

Lázaro fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento carrancista en Naric, Sonora. No se guardó registro de su último discurso. ➤

¹⁷⁶ *El Paso Herald*, 12 de abril de 1911.

¹⁷⁷ *El Paso Herald*, p. 80.

¹⁷⁸ "Mexican Socialist Who Was in Jail in El Paso, Abuses President Taft", *El Paso Herald*, 28 de agosto de 1911.

¹⁷⁹ "De Lara in Trouble and Prison in Mexico", *El Paso Herald*, 4 de diciembre de 1911.

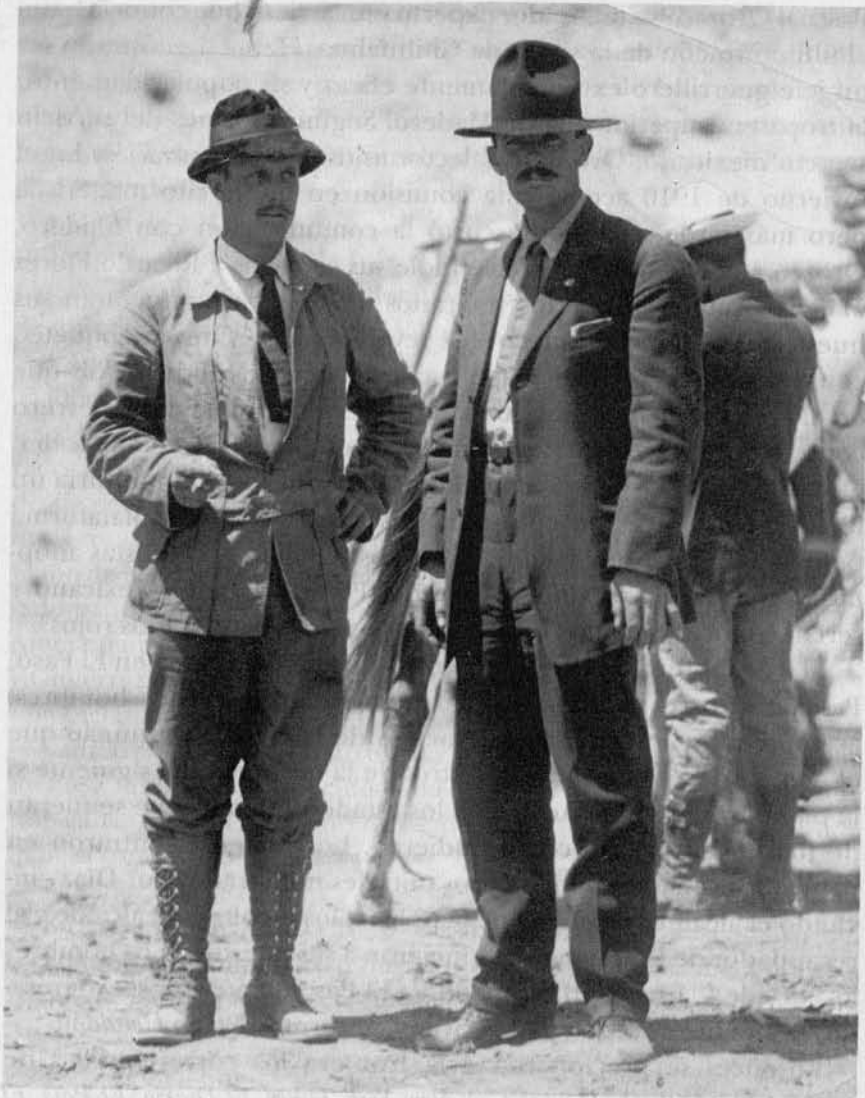
¹⁸⁰ "Gutiérrez de Lara Hooted as he Urges Strike in Douglas", *El Paso Herald*, 28 de agosto de 1911.

Pascual Orozco era un tirador experto y un arriero que conocía hasta el último rincón de la sierra de Chihuahua. Había demostrado ser un jefe guerrillero extremadamente eficaz y su popularidad entre la tropa era superior a la de Madero. Según informes del servicio secreto mexicano, Orozco era lector asiduo de *Regeneración*. En el invierno de 1910 aceptó una comisión en el ejército maderista, pero más tarde, cuando se cortó la comunicación con Madero, Orozco envió una carta ofreciéndole sus servicios a Ricardo Flores Magón y pidiéndoles a los veteranos del PLM que reforzaran sus huestes. A lo largo de su carrera revolucionaria Orozco coqueteó constantemente con los magonistas. Hay ciertos indicios de que en las etapas tempranas de la insurrección Práxedes Guerrero contrabandearía armas para él. En 1912, con Madero ya en el poder, Orozco uniría sus fuerzas con algunos magonistas y organizaría un levantamiento armado contra el presidente, con una plataforma política muy parecida a la del PLM. Los rebeldes orozquistas adoptarían más tarde la bandera roja del Partido Liberal Mexicano y serían conocidos como "los colorados" o "los abanderados rojos".

El 2 de febrero de 1911, mientras Madero se ocultaba en El Paso, Pascual Orozco se acercó a Juárez con mil quinientos hombres, acampó con ellos a veinte kilómetros de la ciudad y anunció que el bombardeo comenzaría a las tres de la tarde del día siguiente si la plaza no se rendía. Advirtió a los estadounidenses que se fueran de Juárez tan pronto como pudieran. Los juarenses entraron en pánico. Decenas de funcionarios oficiales nombrados por Díaz —incluido el alcalde, el subjefe de la policía, los escoltas del alcalde y el recaudador de la aduana— renunciaron a sus puestos. "Los hombres jóvenes de Juárez están escapando a El Paso para evitar ser ingresados al ejército como soldados civiles", informó *El Paso Herald*.¹⁸¹

Entonces se precipitaron a la frontera los corresponsales de noticias de *Collier's*, *Harper's*, el *New York Times*, *El Diario*, *El País*, *El Imparcial*, el *New York World*, *El Correo de Chihuahua*, el *Los Angeles Examiner* y otros. Robert Collier llevó un biplano que acababa de comprar a los hermanos Wright, con objeto de obtener una vista aérea del proceso. Cuando el aeroplano voló sobre la ciudad fortificada de Juárez, el *New York Times* dijo que "los insurrectos gritaban *vivas*. Luego el aparato voló directo hacia un centinela, quien brincó al río con todo y arma y salió del agua agitando el puño

¹⁸¹ *El Paso Herald*, 4 de febrero de 1911.



Pascual Orozco (a la derecha) y Giuseppe Garibaldi
en el campamento maderista, 1911.

(El Paso County Historical Society)

contra el aviador, que para entonces estaba a casi un kilómetro de distancia”.¹⁸² Algunas escaramuzas tuvieron lugar a la orilla del río Bravo. El 7 de febrero de 1911 cerca de trescientos insurrectos le dispararon a un grupo de federales que bebían agua lodosa del río. En la orilla, un grupo de espectadores de El Paso gritó “¡Viva Madero!” y “¡Viva Orozco!”¹⁸³ Cuando se retiraron las tropas del gobierno los espectadores las abuchearon. No se reportaron bajas, aunque algunos vieron un caballo de los federales galopando de regreso sin jinete.

Un día después, de manera inexplicable, Orozco retiró sus tropas y levantó el sitio de Juárez. Decepcionado, el corresponsal de *Collier's*, Arthur Ruhl, tachó a la gente de Orozco de “troupe de ópera cómica”¹⁸⁴ y otro reportero estadounidense describió toda la maniobra como “una larga broma”.¹⁸⁵ No queda claro por qué fracasó el ataque. Acaso los hombres de Orozco se desmoralizaron cuando trescientos soldados federales bajo el mando del coronel Rábago consiguieron romper las líneas de los sublevados y reforzar la guarnición de Juárez. Pero es más probable que Orozco decidiera no tomar la ciudad en esa ocasión porque ya no estaba seguro de querer ser parte del plan de Madero para ocuparla.

Durante el sitio de febrero, la junta reunida en el edificio Caples envió a un grupo para convencer a Orozco de que sometiera su mando a las órdenes del general designado por Madero, José de la Luz Blanco. El grupo lo encabezaban Eduardo Hay, un antiguo ingeniero educado en la universidad de Notre Dame, y Giuseppe Garibaldi, el nieto aventurero del libertador de Italia, que usaba sombreros ribeteados de piel, hablaba inglés de Oxford y tenía un gusto irreprochable para vestirse.

En sus memorias, *A Toast to Rebellion*, Garibaldi evocó el episodio:

Fuimos conducidos al campamento de los rebeldes oculto en las montañas. Hallamos a los hombres sentados, sombríos y silenciosos en torno a las brasas de sus fogatas, hablando en voz baja y moviéndose con la

¹⁸² *New York Times*, 11 de febrero de 1911.

¹⁸³ *El Paso Herald*, 8 de febrero de 1911.

¹⁸⁴ En el artículo de *Collier's* del 15 de febrero de 1911, Ruhl explicó que en el momento exacto que puso pie en la estación de ferrocarril de El Paso “un mexicanito moreno, vendedor de periódicos, le embutió en la mano un ejemplar de *El Paso Times*... un periódico veraz, con esa severa reserva y la higiene que tanto nos diferencian a nosotros, anglosajones, de las razas latinas, impresionables e inferiores”.

¹⁸⁵ *El Paso Herald*, febrero de 1911.

misma lentitud con que cocinaban su cena y se preparaban el café en unas latas. Volvieron a acucillarse para observarnos y musitaron entre ellos algunas palabras. No había prisa ni emoción ni evidencia alguna de nerviosismo. Orozco nos esperaba de pie, su esbelta y larga figura perfilada contra la luz del fuego bajo. Nos recibió con la debida cortesía, ofreció café a todos, pero yo sentí una hostilidad latente en su actitud. Intercambiamos noticias; él nos habló de las condiciones en Chihuahua tierra adentro, mientras que nosotros le informamos los planes de la junta maderista. Cuando hablaba parecía ablandarse un poco, pero cuando Eduardo Hay, en su papel de nuestro vocero, llegó al punto de pedirle que actuara bajo nuestras órdenes, de inmediato se mostró desconfiado otra vez. Sus oficiales se habían acercado a escuchar nuestra conversación, pero advertí que a ellos tampoco les gustaba la idea de renunciar a su libertad de acción.

Tal vez, pensé, esa actitud es simplemente una manifestación de la libertad del espíritu de rebelión. Siendo gente de la montaña y la llanura, le molesta estar bajo el control de jefes criados en la ciudad. Somos la clase de hombres bajo la cual ellos han padecido tantos años.

Orozco nos dio su respuesta: "Sí, lucharemos por la causa común hasta el final, por la causa del pueblo. Pero lucharemos a nuestra manera". Y volviéndose a sus hombres, dijo: "No quiero tener nada que ver con estos dandis".

Un murmullo de aprobación secundó su opinión, y sin decir una palabra subieron a sus caballos y cabalgaron, perdiéndose en la oscuridad.¹⁸⁶

Es difícil saber qué pensaba Orozco cuando se negó a aceptar el liderazgo de Madero. Es improbable que en esa época quisiera formar su propio partido; se consideraba un soldado, no un político. ¿Pensaba unir fuerzas con Flores Magón? No hay mucha documentación al respecto, en ningún sentido. Si los anarquistas hubieran mantenido su impulso hay muchas posibilidades de que Orozco se les hubiera unido. Pero no fue así: les habían movido el tapete. O más bien, como dijo Ricardo Flores Magón, al PLM lo "traicionaron".

El 14 de febrero de 1911 Madero salió de El Paso rumbo a México y atravesó la frontera cerca de Guadalupe. Las autoridades estadounidenses acababan de expedir una orden de arresto contra él,

por violación de las leyes de neutralidad. Madero sólo tenía cerca de cien hombres bajo su mando, pero estaba resuelto a dirigir a todas las fuerzas revolucionarias que entonces combatían en México.

El primer día sus hombres vagaban por el desierto cuando llegaron rumores de que un grupo grande de soldados federales les seguía el rastro. Lázaro Gutiérrez de Lara convenció a Prisciliano Silva —cuya fuerza era ahora de trescientos hombres— de ayudar al pequeño grupo maderista a repeler el ataque. Si bien Silva accedió a ayudar a Madero, la unión entre uno y otro estaba condenada a fracasar. Antes de auxiliar a los vulnerables maderistas, Silva primero quiso esperar a la columna de Gabino Cano, otro líder anarquista, quien hasta entonces había estado luchando junto a los maderistas, asumiendo erróneamente que el PLM se había unido. Silva le explicó la situación a Cano y decidieron unir sus fuerzas.

Según los magonistas, Madero tenía más temor de que el PLM, unido, socavara su autoridad, que de la amenaza de una emboscada federal. *Regeneración* acusó a Madero de denunciar a Cano a las autoridades estadounidenses cuando éste cruzó la frontera en busca de atención médica para algunos de sus hombres. El magonista fue arrestado por los estadounidenses. Habiéndose deshecho de Cano, decía *Regeneración*, Madero exigió a Silva que lo reconociera como presidente provisional, pero Silva respondió que él no luchaba por candidatos presidenciales.¹⁸⁷

La respuesta enojó a Madero, quien había leído que Flores Magón lo consideraba tan sólo un burgués oportunista. "Si quieren ser verdaderamente libres, júntense bajo la bandera de la libertad del Partido Liberal", escribió Flores Magón el 19 de noviembre de 1910. "Los antirreeleccionistas los pondrán de nuevo bajo el yugo del empleador y el gobierno. Si es así, ustedes disfrutarán del gran placer de cambiar al antiguo presidente, del que ya estaban asqueándose, por uno flamante, recién acuñado."¹⁸⁸

Molesto con la insubordinación de Silva, Madero ordenó arrestarlo y desarmar a sus hombres, aunque los maderistas sostenían que no se debía a la postura política de Silva, sino a que éste había saqueado el pueblo de Guadalupe después de haberlo tomado.¹⁸⁹ Por su parte Gutiérrez de Lara y sus mercenarios extranjeros deci-

¹⁸⁶ Giuseppe Garibaldi, *A Toast to Rebellion*, pp. 225-226.

¹⁸⁷ Véase David Pool, *Land and Liberty*.

¹⁸⁸ "Tierra y libertad", Ricardo Flores Magón, 19 de noviembre de 1910, *Regeneración*.

¹⁸⁹ Rivero, *Hacia la verdad*, pp. 179-180.

dieron aceptar el liderazgo de Madero,¹⁹⁰ en tanto que otros magonistas prefirieron cruzar de regreso a Estados Unidos. *Regeneración* llamó a Madero “traidor a la causa de la revolución” y Flores Magón anunció que no habría ninguna clase de colaboración entre el PLM y los maderistas. El anarquista negó además los rumores que corrían en el sentido de que alguna vez pensó competir en una fórmula con Madero como presidente y él como vicepresidente.

“Ante todo debo decir que me repugnan los gobiernos”, escribió Flores Magón:

Estoy firmemente convencido de que no hay ni podrá haber un gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o repúblicas constitucionales. El gobierno es tiranía porque coarta la libre iniciativa de los individuos y sólo sirve para sostener un estado social impropio para el desarrollo integral del ser humano. Los gobiernos son los guardianes de los intereses de las clases ricas y educadas, y los verdugos de los santos derechos del proletariado. No quiero, pues, ser un tirano. Soy un revolucionario y lo seré hasta que exhale el último aliento.¹⁹¹

Pero la actitud intransigente de Flores Magón creó divisiones en el interior del PLM. El 25 de febrero, de vuelta en Los Ángeles, Antonio Villarreal discutió con él a propósito de la colaboración con Madero y resolvió unirse a éste. Tomó el tren a El Paso y de inmediato reunió una fuerza para atacar Ojinaga. Con la ayuda de los simpatizantes de El Paso, Villarreal tomó “prestado” el cañón de la guerra civil de la banda de música McGinty y lo pasó de contrabando por la frontera.¹⁹²

Los magonistas perdieron entonces todo su impulso. La muerte de Práxedes Guerrero, el arresto de Prisciliano Silva y las defecciones de Lázaro Gutiérrez de Lara y Antonio Villarreal deshicieron en gran medida aquel movimiento, que se había concentrado a lo largo de la frontera chihuahuense.¹⁹³ El PLM dejó de ser una fuerza viable en la región, pues ahora sólo tenía presencia en Baja California,

¹⁹⁰ De Lara se identificaba más con los socialistas que con los anarquistas. Estaba en desacuerdo con las posturas intransigentes de Flores Magón hacia Madero.

¹⁹¹ *Regeneración*, 25 de febrero de 1911.

¹⁹² El doctor Ira Bush fue uno de los paseños que ayudaron a transportar el cañón al otro lado de la frontera. Véanse sus memorias, *Gringo Doctor*.

¹⁹³ *El Paso Herald* del 20 de abril de 1911 informó que 165 miembros del PLM se habían unido a los maderistas. Luego se habían negado a seguir sus órdenes, habían sido arrestados por Madero y enviados a prisión en Guerrero.



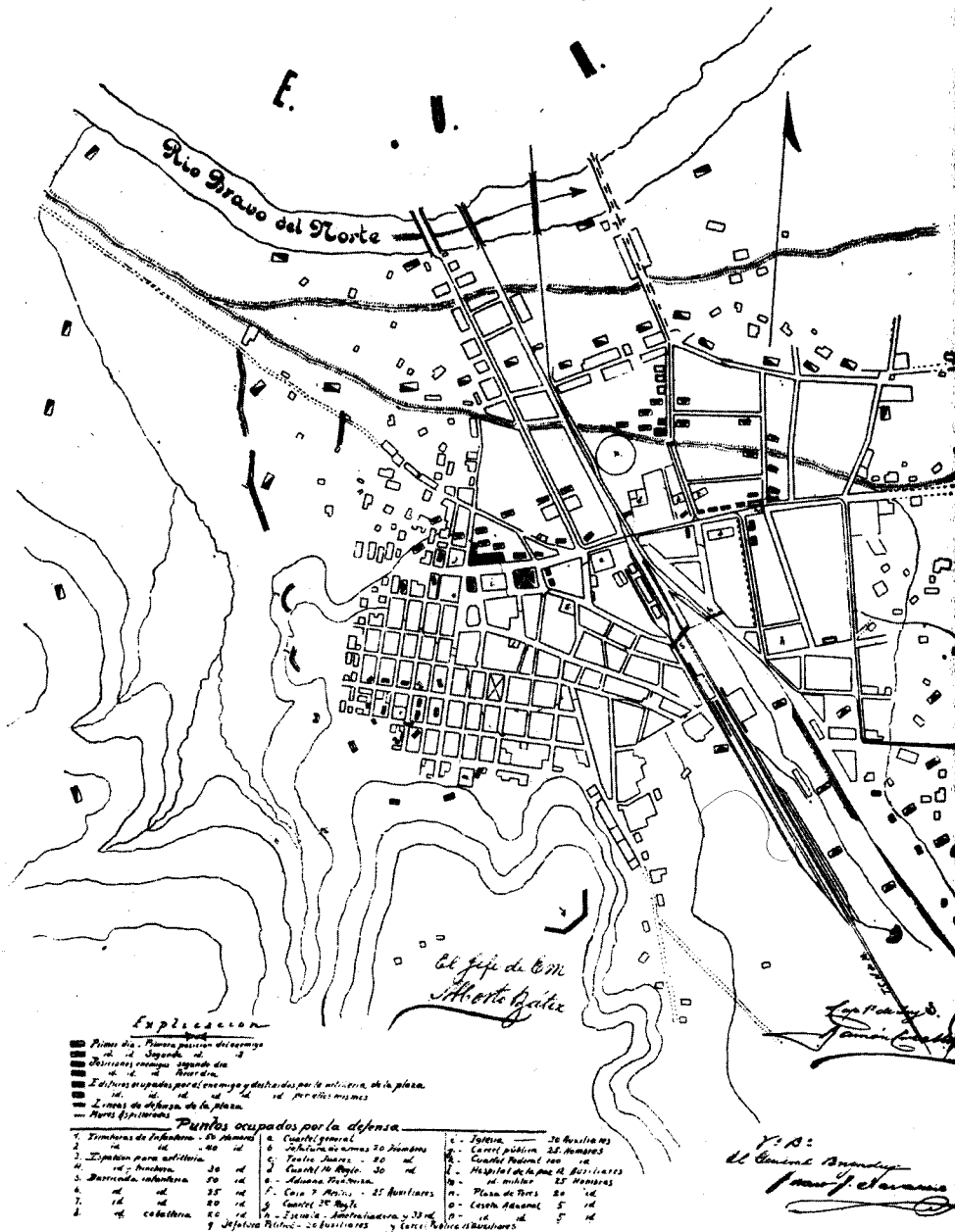
Giuseppe Garibaldi (al centro, con sombrero negro y abrigo), Mariano Hernández (de barba blanca), Eduardo Hay y Raúl Madero, entrevistados por un reportero del *New York Times* en el campamento de Pascual Orozco; fotografía de Karl Ham. (El Paso County Historical Society)

una zona demasiado aislada del resto del país como para tener algún impacto en el resultado de la Revolución. (Más tarde Madero enviaría a Pancho Villa a desarmar a los magonistas también allá.) Hacia marzo de 1911 la mayor parte de los veteranos y simpatizantes del PLM a lo largo de la frontera chihuahuense se dieron cuenta de que los maderistas eran los únicos que tenían posibilidad de derrotar al gobierno porfirista. Muchos de ellos, incluido Pascual Orozco, decidieron jugársela con el caballo ganador, Francisco Ignacio Madero.¹⁹⁴ El 11 de abril de 1911 éste tenía dos mil quinientos hombres bajo su mando, listos para tomar Ciudad Juárez. Para Madero —ahora llamado el apóstol de la democracia— había llegado la hora de cosechar lo que otros sembraron.

¹⁹⁴ El veterano del PLM Máximo Castillo se convirtió en escolta privado del presidente provisional. Otros veteranos del PLM como José Inés Salazar, Antonio Rojas y Chenche Campos también se unirían a Madero (sólo para rebelarse contra él un año después bajo la bandera roja de los Liberales).

Croquis de Ciudad Juárez.

ESCALA 1:5000



Mapa de Ciudad Juárez que muestra las posiciones de los federales y los rebeldes durante la batalla de Juárez, 1911. (Library of Congress)

LA REVOLUCIÓN COMO ESPECTÁCULO

Era un bello espectáculo ver las bombas estallar en el aire y repartir sus mortíferos misiles sobre las colinas y valles alrededor.

Joseph Sweeney, exalcalde de El Paso, describiendo la batalla de Ciudad Juárez

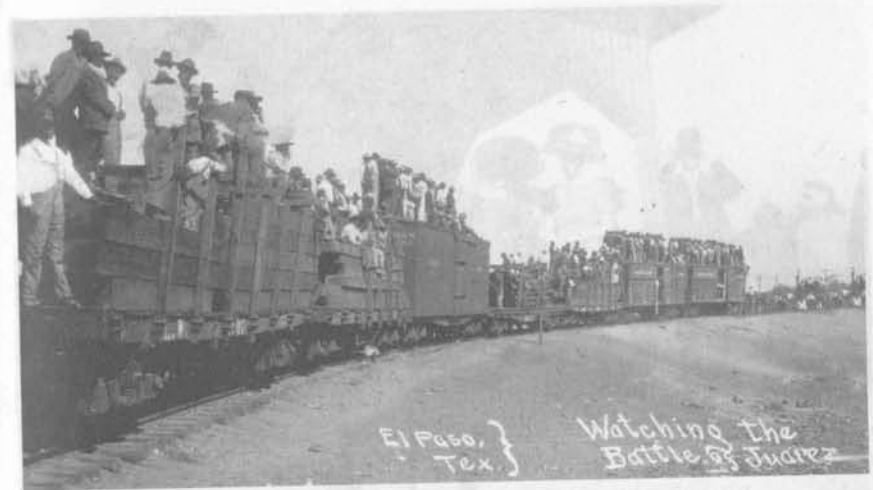
Si uno mira con cuidado el muro sur del viejo edificio de la lavandería El Paso, en la calle Santa Fe 901 —enfrente del terreno de estacionamiento para turistas, cerca del puente internacional—, todavía puede ver las marcas de bala de la batalla de Ciudad Juárez. En mayo de 1911 el techo del edificio ofrecía uno de los mejores palcos para ver los combates al sur del río. Los paseños compraron boletos para subir a lo alto y acercarse a la batalla todo lo posible. Cuando empecé mi investigación para este estudio le pedí permiso al dueño de la lavandería para subir. La estructura, de hace cien años, es hoy un almacén de ropa usada. Desde arriba puede verse todavía la aduana de Juárez, la catedral y algunos de los edificios donde tuvieron lugar los principales enfrentamientos. La vista panorámica desde la lavandería me ayudó a encontrar el título de mi libro, *Ringside Seat to a Revolution* (Asiento de primera fila para una revolución). También me llevó a reflexionar sobre la idea de “la revolución como espectáculo”, como la llamó el situacionista francés Guy Debord.

Debord es uno de los estafalarios teóricos de la psicogeografía que inicialmente inspiraron mi exploración de la ciudad. En su libro *La sociedad del espectáculo* analizó el proceso mediante el cual los modernos Estados-nación industrializados cooptan los movimientos revolucionarios. Debord escribió el libro en la década de 1960, cuando vio que los movimientos contraculturales —no sólo en Estados Unidos sino también en Europa— se convertían en un gran espectáculo de bichos raros. La repetición incesante de protestas, marchas, plantones, *happenings* y disturbios raciales en la televisión

y los periódicos de esa tumultuosa década —que al principio debe haber impresionado a espectadores y lectores— en última instancia convirtió a las masas en espectadoras pasivas y, en cierto modo, hastiadas. Ése era el asunto. Según Debord, en la “sociedad del espectáculo” los que tienen el poder quieren asegurarse de que quienes no lo tienen se vuelvan todo lo pasivos y zombis que sea posible. El “espectáculo” acostumbra e inmuniza a las masas. Las noticias de la revolución se vuelven un bien de consumo que ayuda a vender anuncios televisivos de analgésicos o seguros de vida. Cada protesta antisistema, cada intento de insurrección se convierte en un episodio más de una larga telenovela. Todo se vuelve *passé*, un largo y viejo reestreno. No importa si las noticias se transmiten desde un punto de vista liberal, conservador o incluso radical, el hecho de que la revolución se “mediatice”, como dice Debord, es lo que cuenta. En una sociedad donde la mediatización define la realidad, es decir, donde un evento no ocurre realmente mientras no sale en la televisión, es casi inevitable que el espectáculo devore a la revolución. Aun la propia crítica del espectáculo hecha por Debord se ha vuelto un lugar común, se ha gastado y vuelto obvia; hoy día, hasta la abuela sabe que al sistema de control mental masivo se le llama “infotainment.”

Sin embargo, en 1911, cuando estalló la batalla de Ciudad Juárez, contemplar una revolución no era exactamente un acto tan pasivo como llegaría a serlo cuando Debord escribió su libro. En aquel entonces la gente estaba dispuesta a arriesgar la vida por ser espectadora. (Hoy les pagan a los camarógrafos de CNN para que se arriesguen en su lugar.) En la batalla entre los soldados federales y los insurrectos de Juárez fueron muertos cinco paseños y dieciocho resultaron heridos. Algunos murieron por ver la revolución. En el curso de la batalla una bomba de mortero sin estallar cayó a unos cuantos metros de la lavandería El Paso, en cuyo techo había montones de gente contemplando el panorama. La división entre actor y espectador era mucho más estrecha entonces. Hoy en día, los periodistas se enorgullecen de poner distancia, de ser observadores neutrales. Entonces, como hemos visto, los periodistas fronterizos solían llevar el lápiz en una mano y un cartucho de dinamita en la otra. La máquina de espectáculos de Debord aun no había convertido en zombis a las masas tanto como ahora.

Sin embargo, todavía hace un siglo, el “espectáculo” ya había empezado a devorar a la revolución. Uno puede advertirlo en la batalla



Desde lo alto de los vagones de carga se observa el desarrollo de la batalla de Ciudad Juárez, 1911; fotografía de Walter Horne. (El Paso County Historical Society)

de Ciudad Juárez; mientras los mexicanos hacían la revolución, los estadounidenses andaban de un lado a otro calculando cómo sacar de eso un dólar fácil y vendiendo desde cucharitas conmemorativas de Madero o postales, hasta bastimentos militares y munición. Inmediatamente después de la batalla un empresario estadounidense puso un anuncio en *El Paso Times*, ofreciendo sus servicios para reparar ventanas rotas. La venta de periódicos se disparó por los cielos. La Revolución mexicana nunca salió en televisión, pero fue fotografiada, filmada y convertida en mercancía.

Esta sección del libro analizará desde varios ángulos la batalla de Ciudad Juárez y otros acontecimientos revolucionarios posteriores desde el punto de vista de los músicos, los fotógrafos, los cineastas y los espectadores de la plaza de toros de Juárez. Sus perspectivas particulares arrojan luz sobre una batalla de otra naturaleza que se estaba llevando a cabo en el nivel cultural a lo largo de la frontera.

Pero antes de eso, echemos una mirada a la propia batalla de Ciudad Juárez. Para empezar nuestro recorrido turístico, quisiera llevar al lector a otro mirador, un lugar justo en medio de El Paso y Juárez. Se trata de un pequeño obelisco blanco a la orilla del río Bravo, del otro lado de la empresa fundidora ASARCO, llamado “mojonera número uno”. Éste señala el límite internacional entre Estados Unidos y México. Si no anda por allí la patrulla fronteriza, uno puede pararse en ese sitio, con un pie en Estados Unidos y otro en México.



Los paseños encuentran un lugar a la sombra para ver la Revolución mexicana, 1911; fotografía de Jimmy Hare. (Photography Collection, Harry Ramson Humanities Research Center, University of Texas at Austin)

**Keep Out
of the Danger Zone**

SEVERAL people were injured in El Paso yesterday and some of them were not watching the fight either. The safest way to see the fight is to get a pair of field glasses and get out of range. A good pair of field glasses will bring the scene of the fighting so close that you can almost smell the powder.

AFTER THIS BATTLE

comes a Musical Event that you cannot afford to miss. In fact, it's going to be a treat. Meanwhile the Airdome is giving a splendid show each evening. The place has been remodeled and is now a credit to the city.

Change of Program each Monday and Thursday Night
Concert at 7:30.
Show Starts Promptly at 8:45.

Anuncio periodístico de una alegre función musical en el teatro Airdome de El Paso, en los días en que se libraba la batalla de Ciudad Juárez, *El Paso Times*, 9 de mayo de 1911.

Boletos baratos para la batalla de Ciudad Juárez

La gente llegó de todas partes a ver la batalla de Juárez. La inminente contienda era noticia de primera plana en los periódicos del mundo entero, y los paseños tenían los mejores lugares de todos. Ningún suceso deportivo, ni siquiera el título mundial de boxeo en la década de 1890, celebrado al sur de Juárez, a la orilla del río, había sido así de emocionante. La multitud de El Paso se congregó frente al campamento revolucionario, frente a la fundidora. A los insurrectos les lanzaban plátanos, naranjas, manzanas, monedas de plata y botellas de refresco en señal de apoyo.¹ Los niños vendían sardinas, salmón y galletas de a diez centavos, lo mismo a los revolucionarios que a los observadores. Las postales de la historia en marcha se vendían en veinticinco centavos de dólar.²

Era un raro espectáculo. Todos los jefes revolucionarios combatientes se tomaron una foto de grupo frente a una pequeña casa de adobe llamada "la casita gris" y situada a unos cuantos metros de la mojonera internacional, hoy conocida como "monumento número uno". La pequeña casa de adobe funcionaba como la capital temporal de México. Francisco Madero, hijo, presidente provisional del país, y Abraham González, gobernador provisional de Chihuahua, se sentaron al centro. Francisco Madero, padre, uno de los hombres más ricos del estado fronterizo de Coahuila, se paró justo detrás de su hijo. En el extremo izquierdo estaba el coronel Pancho Villa, que dos años antes había sido entrenador de gallos de pelea en El Paso y ahora estaba a cargo de seiscientos cincuenta revolucionarios. Había justificado su pasado de ladrón de ganado y bandolero diciéndole a un reportero de El Paso que "en comparación con los jefes de Chihuahua, nunca conocí ni los rudimentos del robo".³ Junto a Pancho estaba el hermano de Madero hijo, Gustavo, quien

¹ *El Paso Herald*, 10 de febrero y 24 de abril de 1911.

² Jessie Peterson y Thelma Knoles, *Pancho Villa: Intimate Recollections by People who Knew Him*, p. 30.

³ *El Paso Herald*, 3 de abril de 1911.



Observadores estadounidenses cerca del campamento maderista, 1911; fotografía de David Hoffman. (El Paso County Historical Society)

Souvenir Spoons of the Mexico Revolution

Knowing that people both in the States and in the East would most eagerly appreciate the revolution in Mexico, we have carefully prepared our styles of spoons. They are:

The Mexican Spoon **The Blue Whisker Spoon**
The Green Spoon **The Peace Spoon**

These spoons are made of silver and gold. The Mexican spoon is set with the colors of the flag.

Which spoon you desire to be set in the States or in the East, we will be glad to send you a sample of the spoon. The spoon is set with the colors of the flag. The spoon is set with the colors of the flag. The spoon is set with the colors of the flag.

A. D. Foster Co.
 1000 Broadway, El Paso, Texas

Sightseeing Car

To Historic Battle Field

The big twenty passenger sightseeing car will leave the Little Plains in front of the Whiskey Hotel, tomorrow at 8 a. m. and at 11 a. m. for the Mexican battlefield. \$1.00 Round Trip.

Special Juarez Trip
Round Trip 50c

At 2:30 p. m. a trip to Juarez will be made and passengers will be given the opportunity of viewing the ruins of the battle, the Cuartel, the market and all places of interest in the battle-scarred city.

Offices: Hotels Pan del Norte and Sheldon.

Hotel Taxi Cab & Auto Co.

O. C. CLEMMER, Manager.
 Our Drivers Are Reliable and Courteous.

Stay away from the danger zone, but

See Everything Across the River Today

It is foolish to expose yourself to any danger in connection with the troubles in our sister republic. You can see everything, even to the smallest detail, if you get a good pair of

Field Glasses Here

Look at every display in the city and you will find that we offer an attractive stock at low prices. These field glasses are of the finest foreign make.

The A. D. Foster Co.
 Herald Bldg., El Paso, Texas.

They Used Cannon, Mortars and Machine Guns and had to Surrender, but we are using the Famous Krupp Guns at the Bazaar

Our Ammunition Consists of the Newest, Latest and Most Up-to-Date Suits, Shoes, Hats, Shirts and Underwear ever shown in El Paso.

OUR ARSENAL IS

The Bazaar



La Casita Gris fue asiento de la capital provisional de México en 1911. Madero convino que se colocara en el exterior el anuncio de la compañía telefónica estadounidense a cambio de servicio gratuito. Durante la batalla de Ciudad Juárez varias veces echó mano del teléfono, tanto para comunicarse con su propia oficialidad como con el general del bando opositor, Juan Navarro. (El Paso County Historical Society)



Vista panorámica del campamento maderista, 1911; fotografía de David Hoffman. (Río Grande Historical Collection Archives, Archives and Special Collections Department, NMSU)

llevaba a cabo negociaciones secretas en el hotel Zeiger de El Paso con un hombre que decía ser representante de la Standard Oil.⁴ Quería ofrecerles a los maderistas medio millón de dólares a cambio de amplios derechos de perforación en México. Venustiano Carranza, que en unos cuantos años se convertiría en presidente del país, estaba sentado en la primera fila (abajo de Pancho Villa) con un sombrero de carrete. El general Pascual Orozco comparecía nervioso sentado en el extremo derecho de la foto de grupo. No le caía bien la mayor parte de la gente que estaba allí; los apodaba "los músicos", pues estaban demasiado dispuestos a tocar al son de Madero. Para la foto, Giuseppe Garibaldi se situó de pie detrás del padre de Madero. Garibaldi ya había participado en más de treinta batallas en el mundo. Luchó del lado del ejército griego en la guerra greco-turca; de los británicos contra los bóers, en Sudáfrica, y de los revolucionarios en Venezuela. El mercenario italiano estaba a cargo de una compañía de cerca de cien soldados de fortuna estadounidenses (a cada uno le pagaban doscientos dólares por adelantado) y de cuarenta indios tarahumaras.⁵ Junto a él estaba el secretario de Estado provisional de Madero, Federico González Garza, un abogado elegantemente vestido, con un fino bigote enroscado, que más tarde se convertiría en feroz opositor del comunismo en México. Justo debajo de la campana del anuncio de la telefónica Bell (Madero había accedido a colocar el logo de la compañía estadounidense a cambio de servicio telefónico gratuito) estaba el general José de la Luz Blanco, restregándose los ojos cansados.

En diez años, casi la mitad de los hombres que posaron entonces para la famosa fotografía habrían muerto de manera violenta.

El 19 de abril de 1911 Francisco Madero envió una nota muy cortés a su adversario, el brigadier Juan Navarro, exigiendo la rendición de Juárez:

⁴ Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914: The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, pp.73-84.

⁵ *New York Times*, 6 de febrero de 1911; *El Paso Herald*, 27 de abril de 1911. "Luego están los indios tarahumaras [sic], quienes llegaron junto con Garibaldi para hacerse cargo de la exploración y los tiros de precisión [...] empequeñecidos como tímidos venados juegan con sus arcos y sus flechas, con el sencillo deleite de un niño de diez años. Cuando un visitante se acerca a su campamento estos pequeños camaradas rompen a correr o permanecen a distancia, enterrando los dedos de los pies en la arena y con la cabeza baja, totalmente dominados por la vergüenza."



Con la notable excepción de Emiliano Zapata, los líderes de la Revolución mexicana usaron en algún momento las ciudades de El Paso y Juárez como base de operaciones. En esta imagen posan para los fotógrafos en el exterior de la casa que en 1911 fungió como capital de México, en la rivera del río Bravo. A continuación aparecen sus nombres y los papeles que desempeñarían en la historia revolucionaria. Sentados, de izquierda a derecha: Venustiano Carranza (presidente de México), Francisco Vázquez Gómez (vicepresidente provisional de México), Francisco I. Madero, hijo (presidente de México), Abraham González (gobernador de Chihuahua), José María Maytorena (gobernador de Sonora), Alberto Fuentes (gobernador de Aguascalientes), general Pascual Orozco. De pie, de izquierda a derecha: Pancho Villa (jefe de la División del Norte), Gustavo Madero (jefe de asesores del presidente), Francisco Madero, padre, Giuseppe Garibaldi (general), Federico González Garza (gobernador del Distrito Federal), José de la Luz Blanco (general), Juan Sánchez Azcona (secretario particular del presidente Madero) y Alfonso Madero. Venustiano Carranza, Pancho Villa, Francisco I. Madero, Gustavo Madero, Abraham González y Alberto Fuentes más tarde serían asesinados por sus enemigos políticos. Pascual Orozco fue muerto en una emboscada por un pelotón de vaqueros y sheriffs texanos.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Combatientes maderistas antes de la batalla de Juárez, 1911;
fotografía de Jimmy Hare. (Photograph Collection, Harry Ransom Humanities
Research Center, University of Texas at Austin)



Francisco I. Madero dirigiéndose a sus tropas en Juárez, 1911;
fotografía de David Hoffman. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015],
Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Tengo el honor de notificarle que dentro de veinticuatro horas, a partir de la medianoche de este 19 de abril, puedo atacar su ciudad en cualquier momento. Haga el favor de tomar nota de este aviso. Acepte las manifestaciones de mi respeto y consideración.⁶

Navarro, un condecorado veterano de las guerras contra los yaquis y contra la Intervención francesa que a menudo usaba una gorra militar alta de tipo prusiano, contestó en el mismo estilo:

En respuesta a su nota, tengo el honor de informarle que es imposible para mí satisfacer sus exigencias porque no tengo la autoridad para ello.⁷

Madero prefirió librar una batalla de caballeros. El presidente provisional de México le pidió al secretario de Estado provisional que explicara detalladamente las reglas de la batalla a las que tendrían que atenerse ambos bandos. Igual que un árbitro antes del comienzo de una pelea de campeonato, Federico González Garza leyó las reglas: “Las partes beligerantes normarán su conducta según el grado de cultura e inteligencia política que ambos hayan adquirido”, decía el documento titulado “Principios internacionales fundamentales que regulan la conducta en la guerra”. Éste proclamaba: “No se emplearán medios salvajes durante la guerra. Queda estrictamente prohibido el uso de toda arma que cause sufrimiento innecesario, tales como flechas envenenadas, esquirlas de vidrio, balas de punta blanda, balas expansivas o el envenenamiento de pozos y caudales de agua”.⁸

La mayoría de los observadores pensaba que las probabilidades eran mayores para los revolucionarios, quienes superaban por casi cuatro a uno a las tropas del gobierno. Pero varios militares expertos —incluido uno de los consejeros maderistas, el general sudafricano Benjamin Viljoen— creían que la ciudad era impenetrable. Los federales tenían sólo seiscientos setenta y cinco hombres en condiciones de pelear, pero contaban con trincheras bien fortificadas, minas, varias piezas de artillería de ochenta milímetros y tres ametralladoras. Nomás una sola de éstas valía lo mismo que cien

⁶ *El Paso Herald*, 21 de abril de 1911.

⁷ *Ibid.*

⁸ “Principios internacionales fundamentales que regulan la conducta durante la guerra.” Federico González Garza, *La Revolución mexicana. Mi contribución política literaria*, p. 242.

hombres, decían. Por su parte, los insurgentes sólo contaban con dos cañones improvisados.⁹

Cualquiera que fuesen las probabilidades de una victoria, se respiraba una gran emoción en el ambiente. Los fotógrafos y corresponsales de noticias deambulaban con toda libertad entre los maderistas. Algunas de sus fotos irían a dar no sólo a los periódicos estadounidenses y mexicanos, sino a revistas francesas y españolas y de otros países europeos. Los turistas posaban al lado de sus revolucionarios favoritos. El 21 de abril el doctor Frederick Cook, explorador del Polo Norte, visitó el campamento de Madero, saludó a éste con un apretón de manos y le dijo: "Me siento honrado de conocer a un hombre que es el George Washington de una causa tan justa como la Revolución americana".¹⁰ Herlinda Wong Chew, miembro de la que llegaría a ser una de las familias más prominentes de la comunidad china de El Paso, posó con unas cananas cruzadas al pecho. Otros anglos de El Paso fueron fotografiados montando majestuosos a caballo, como si estuvieran listos para la guerra.

El 26 de abril Trinidad Concha, jefe de una banda que había desertado de la banda militar de Porfirio Díaz en la década de 1890, fue con su conjunto musical -Banda Mexicana de Conciertos Concha- a llevarles serenata a Madero y su comitiva. El campamento revolucionario estaba a reventar. La banda tocó valsos, chotis y marchas militares por más de dos horas. Al final la multitud estalló en un aplauso frenético.

¡Por fin una revolución!

Pero la batalla se pospuso y en su lugar se declaró un armisticio temporal. A Madero de pronto le temblaron las piernas; temió que si alguna bala perdida llegaba a El Paso y ponía en peligro la vida de los estadounidenses podría dar pretexto a una intervención de ese país. Los rebeldes y el gobierno emprendieron pláticas de paz del lado mexicano del río, cerca de un conjunto de árboles llamado "la alameda de la paz". Estaba enfrente de Hart's Mill, en el mismo sitio donde había tenido lugar en 1894 una cruenta pelea de campeonato a puño limpio entre Billy Lewis y el australiano Billy Smith.

⁹ Dos cañones más, incluido uno de la Guerra Civil que se tomó "prestado" de la banda McGinty de El Paso y que Antonio Villarreal estaba usando en Ojinaga, no estarían disponibles hasta después de iniciada la batalla.

¹⁰ *El Paso Herald*, 22 de abril de 1911.



"Joven yaqui. Revolucionaria." No obstante el título de la fotografía, ésta representa en realidad a Herlinda Wong Chew, miembro de una de las familias chinas más prominentes de El Paso, posando como revolucionaria.

(El Paso County Historical Society)



Una turista de El Paso posa como revolucionaria en el campamento maderista, 1911. (El Paso County Historical Society)

Las negociaciones de paz las llevaron a cabo casi exclusivamente hombres de negocios de las clases media y alta, políticos e intelectuales como el empresario de la ciudad de México Óscar Braniff; el editor de periódicos Silvestre Terrazas, de Chihuahua; los hermanos Samaniego, juarenses educados en Europa, y Félix Martínez, tal vez el mexicano-estadounidense más rico de El Paso en aquella época.¹¹ Francisco Madero, hijo, el señor José María Pino Suárez y Francisco Vázquez Gómez representaron a los revolucionarios. La mayor parte de aquellos hombres eran advenedizos, pues ninguno de ellos procedía de las filas revolucionarias.

Las negociaciones se empantanaron en discusiones burocráticas y necesidades. El gobierno de México primero ofreció concesiones menores, accediendo a reformas legislativas, como el principio de la no reelección. Luego el presidente Díaz insinuó que podría renunciar, pero se retractó después.

Cuando Madero llamó a Orozco para pedirle su opinión sobre el proceso, Orozco se limitó a encogerse de hombros. "A mí no me consulte estas cosas", replicó, "porque no entiendo de ellas; dígame que por alguna parte viene el enemigo y yo veré qué hago; pero de esto no sé, ustedes saben lo que hacen."¹²

¹¹ Félix Martínez, dueño de parte del hotel El Paso del Norte, fue el único mexicano de El Paso invitado a formar parte del exclusivo club Tolteca.

¹² Frederick Katz, *Pancho Villa*, vol. 1, p. 134.

Muchos insurrectos se desmoralizaron. Giuseppe Garibaldi evocaría el sentimiento de frustración entre las tropas revolucionarias:

En nuestras trincheras veíamos la escena con un sabor amargo en la boca y sintiendo que se nos sumía el corazón. Cuando los políticos empiezan a hablar la mente de los soldados se inquieta. Mirábamos con escepticismo la ceremonia frente a nosotros: hombres que se habían conocido casi toda su vida intercambiaban credenciales sobre la mesa, bajo la lona de la tienda de campaña; enemigos jurados se saludaban entre sí con esa elaborada cortesía latina y luego caían en la negociación de ventajas menores. Y mientras tanto, nosotros los soldados teníamos la decisión de hacer lo que podíamos. Al otro lado de la franja de arena, a corta distancia, estaba Ciudad Juárez.¹³

Cuando Madero resolvió suspender el ataque a la ciudad, muchos insurrectos desertaron. Cruzaron a El Paso en busca de empleo en las vías férreas, las minas y las granjas a lo largo de la frontera. Con objeto de evitar mayores desertiones Madero amenazó a todos los que abandonaran el ejército rebelde con cinco años de prisión si alguna vez regresaban a México.

Para empeorar las cosas, el coronel Manuel Tamborel provocó a los insurrectos. "Dicen que proceden de Juárez", ironizó el oficial federal, "pero son mentirosos y cobardes."¹⁴ Cuando un reportero le repitió las palabras de Tamborel a Pancho Villa (que estaba de compras con sus tropas en la Popular Department Store de El Paso) éste se puso furioso. Agarraría a Tamborel, juró Villa, "haya o no haya paz".¹⁵ Orozco tampoco quería quedar mal. Ésta era la segunda ocasión que Ciudad Juárez estaba a su alcance. Esta vez no dejaría que se le escapara de las manos.

El 7 de mayo Villa, Orozco y Garibaldi decidieron hacerse cargo de las cosas. Esa noche los tres cruzaron a El Paso. Cuando a la mañana siguiente, cerca del río, se oyeron disparos procedentes de las filas de los insurrectos, Madero llamó de inmediato a sus jefes militares. Quería que sus hombres suspendieran el fuego, pero los jefes no aparecían por ninguna parte.

¹³ Giuseppe Garibaldi, *A Toast to Rebellion*, pp. 222-223

¹⁴ *The New York Times*, 22 de abril de 1911. El 5 de mayo de ese año volvió a provocarlos: "Estamos listos para ellos, pero creo que tienen miedo de atacar".

¹⁵ "Villa hace efectiva su amenaza", *El Paso Herald*, 10 de mayo de 1911.

El coronel federal Manuel Tamborel desafió a los insurrectos antes de la batalla de Ciudad Juárez, llamándolos “cobardes” y “mentirosos”. Fue hecho prisionero por los revolucionarios y muerto de un disparo en la cabeza en la batalla de Ciudad Juárez, 1911.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Tan pronto como se oyeron los disparos los paseños se precipitaron a lo alto de trenes y edificios. Muchos llevaron sus catalejos hasta Golden Hill, el punto más austral de las montañas Franklin. El edificio Mills, el hotel Sheldon, la torre de la Union Depot y el techo de la lavandería El Paso ofrecían algunas de las mejores vistas. Por un asiento se cobraba entre veinticinco centavos y un dólar. Algunos incluso ofrecían la devolución del dinero en caso de que la batalla no llegara a realizarse. Pero esta vez los espectadores no se decepcionarían.

La batalla de Ciudad Juárez comenzó el 8 de mayo de 1911, a las diez y media de la mañana.

El antiguo alcalde de El Paso, Joseph Sweeney, quien en 1909 había entregado las llaves de la ciudad al presidente William Taft y al presidente Porfirio Díaz con motivo de su visita, tenía uno de los mejores sitios para ser testigo de la acción. “Reservé un lugar en lo alto de la lavandería El Paso, que se localiza como a doscientos veinte metros de donde tuvo lugar una obstinada batalla de varias horas”, escribió entusiasmado Sweeney a su hermano. “Vi a varios federales derribados por las balas. Era hermoso el espectáculo de la metralla estallando en el aire y esparciendo sus misiles mortíferos sobre las colinas y los valles circundantes.”¹⁶

En sus memorias, *A Toast to Rebellion*, Giuseppe Garibaldi recordaba que desde el comienzo de la batalla los espectadores lanzaban fuertes ovaciones cada vez que los insurrectos “marcaban puntos”.

¹⁶ Joseph Sweeney, 12 de mayo de 1911, citado por Óscar Martínez en *Fragments of the Mexican Revolution*, p. 79.



“Un sitio seguro y cómodo con vista a la Revolución mexicana.” El *roof garden* del hotel El Paso del Norte era sólo uno de tantos lugares de El Paso que ofrecían un asiento de primera fila para la Revolución. (El Paso County Historical Society)

Uno de los hombres perdió su rifle al cruzar el río, pero prosiguió con los otros. Después de trepar con precaución por la orilla pegó una carrera hacia un árbol cercano a las líneas federales, se protegió de las balas tras el tronco y ató un lazo a su cintura. Lazó con él al federal más próximo como si se tratara de un novillo, lo arrastró y lo desarmó. Del lado estadounidense llegó una sonora ovación de muchos espectadores.¹⁷

Treinta minutos después de que comenzara el tiroteo Madero estaba al teléfono tratando frenéticamente de pedir un cese al fuego. Llamó al general Navarro y le prometió que si los federales lo suspendían, haría que sus propios hombres también lo hicieran. Navarro accedió. Madero envió a Emilio Campa con una bandera blanca para ordenarles a los revolucionarios que volvieran a su campamento. Alguien le disparó al caballo de Campa, y el fuego continuó.¹⁸

Se decía que las hostilidades habían comenzado por accidente, que todo empezó esa mañana, cuando una hermosa mujer se levantó las enaguas para cruzar vadeando el río Bravo. Los combatientes de ambos bandos se habían puesto a chiflar, mostrando a voces su

¹⁷ Garibaldi, *A Toast to Rebellion*, p. 227.

¹⁸ Miguel Ángel Berumen y Pedro Siller, 1911. *La batalla de Ciudad Juárez*, p. 123.



De acuerdo con una versión no comprobada de la batalla de Ciudad Juárez, ésta comenzó cuando una hermosa mujer se recogió las enaguas para vadear el río. Los revolucionarios y los federales se emocionaron tanto al verla que se desató el infierno, 1911. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

admiración de la belleza femenina, gritando vivas cada quien desde su lado e insultándose unos a otros. Las cosas se caldearon tanto que se desató todo ese infierno.¹⁹

Sin embargo, años después Villa le confesó a su biógrafo, Martín Luis Guzmán, que atacar Juárez sin consentimiento de Madero había sido el guion trazado desde el principio:

Para que no se sospechara que nosotros éramos los autores de la estrategia, Pascual Orozco y yo atravesamos esa tarde el río por la parte de la Esmeralda, una fundición que así se nombra, y nos fuimos a quedar la noche en El Paso.

Tal como lo quería nuestra orden, así se cumplió. Otro día siguiente, a la hora indicada, oímos el tiroteo que según nuestro conocimiento tenía que ocurrir. Preguntando, como quien nada sabe, que qué sucedía, nos dijeron:

—Pues que ya los suyos y los federales se están agarrando.

Pascual y yo tomamos entonces un automóvil cada uno y dimos orden de que a grande velocidad nos llevaran hasta la Esmeralda. Allí llegamos los dos al mismo tiempo, y los dos nos apeamos junto al puente colgante del ferrocarril que llaman de Rokail, por donde pasamos juntos y con mucha prisa.

Ya en nuestro terreno encontramos allí con que el señor presidente nos sale al paso. Nosotros seguíamos con el fingimiento de no saber nada, por lo que le preguntamos cuál era la causa de aquel suceso. Nos dice él:

—¡Qué ha de pasar, hombre! Que ya algunos de nuestros muchachos se están tiroteando con los federales. Vayan inmediatamente, vayan a retirar esa tropa de allí.

Le contestamos Pascual Orozco y yo:

¹⁹ Ibid., p. 117.



Giuseppe Garibaldi da órdenes a sus tropas durante la batalla de Ciudad Juárez, 1911. (Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

—Está muy bien, señor presidente.

Y los dos nos retiramos, pero no con intenciones de alejar la fuerza que andaba en el tiroteo. Antes es la verdad que enseguida mandamos cincuenta hombres más que ayudaran en su pelea a los otros quince.

Se nos aparece de allí a poco el señor Madero y nos dice:

—¿Qué sucede con esa gente?, ¿no han conseguido retirarla?

Nosotros le respondemos:

—No, señor. Nos comunican que aquellos hombres andan muy dispersos y que no los han podido juntar por lo muy fuerte del tiroteo.

Él nos repite:

—Pues a ver qué hacen, pero inmediatamente hay que retirar a esa fuerza de allí.

A lo que le contestamos los dos:

—Está muy bien, señor presidente. Mandaremos más fuerza, a ver si se consigue reunirlos.

Y así lo hicimos, sólo que aquella otra gente iba también con la consigna de avivar todavía más la mecha, que ya estaba ardiendo.

Empezaba a oscurecer cuando el señor Madero vuelve a presentarse. Nos habla entonces con acentos de contrariedad; nos expresa las siguientes palabras:

—¿Qué sucede, por fin? ¿Retiran o no retiran esa gente?

Y allí fue el contestar nosotros según de antes estaba previsto.

Le dijimos los dos:

—Señor presidente, esa retirada es ya imposible. Los ánimos andaban muy exaltados. La gente toda ya no quiere más que pelear, y en esas condiciones nos resulta muy difícil, y creemos nosotros que es de mucho riesgo el tratar de contenerla. No hay, pues, más remedio que disponer en forma el ataque de la población, o dejar morir uno a uno los hombres que ya están peleando y granjearnos de ese modo la malquerencia de todas las tropas, que verán en nuestros actos señales de cobardía y anticipo de ruina para la causa.

[...]

El señor Madero nos contestó:

—Pues si es así, ¡qué le vamos a hacer!²⁰

Una vez que Madero dio su consentimiento para continuar con la batalla, los jefes militares de inmediato se dieron a la tarea. Los insurrectos cortaron la electricidad, el gas y el agua de Juárez.²¹ Los hombres de Orozco atacaron la ciudad desde el norte, mientras que Villa lo hizo desde el sur. La legión extranjera de Garibaldi estaba acucillada a lo largo de la acequia madre (el canal de irrigación principal). Los mercenarios estadounidenses escenificaron un asalto salvaje y frontal en Cowboy Park. Antonio Villarreal llegó más tarde, con cuatrocientos hombres y el cañón de la banda McGinty.

Lucy Seymour Edwards, esposa del cónsul estadounidense en Juárez, describió la vista desde el interior del consulado en las primeras horas de combate:

Podíamos oír el silbido de las balas cuando pasaban sobre el consulado. Colocamos barricadas en las puertas y ventanas más expuestas, echando mano de muebles pesados, libros, archiveros y cualquier otra cosa que pensamos que podría amortiguar una bala; para terminar, pusimos costales de avena y de alimento para pollos en las ventanas del comedor.

Los chinos (a quienes el cónsul Edwards había puesto al tanto y quienes, dada la prohibición de darles refugio del otro lado de la frontera, recibirían atención en el consulado) comenzaron a llegar temprano y con ayuda de mis sirvientes llenamos de agua todo recipiente. Algunos vecinos, disgustados con el zumbido de abejerro que hacían las balas sobre nuestras cabezas, entraron al consulado y se fueron al sótano.

²⁰ Martín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, pp. 52-53

²¹ Ya que Juárez recibía toda su energía eléctrica desde el otro lado de la frontera, lo único que tuvieron que hacer fue cortar los cables de la compañía eléctrica de El Paso, lo que también desconectó la bomba eléctrica de agua de la ciudad.



Miembros de la "Legión estadounidense", 1911. "Algunos eran aventureros, otros eran soldados que luchaban por el puro gusto; algunos se enlistaban por una auténtica simpatía hacia la causa de los insurrectos y fueron esos pocos los que se quedaron. Sin embargo, la mayoría eran miembros temporales que contestaban 'pon lo que quieras', cuando les preguntaban por sus lugares permanentes de residencia." *New York World*, 17 de mayo de 1911. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)



Cartuchos de dinamita y bombas de mano caseras fueron armas muy eficaces de los insurrectos en la toma de Juárez, 1911. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Nuestro teléfono sonaba todo el tiempo, con preguntas pertinentes e impertinentes de todos los que lograban hacer una llamada.²²

Una vez que los maderistas hubieron rodeado la ciudad, sistemáticamente se abrieron paso hacia la plaza de toros, la misión y el edificio municipal. “Este avance por el centro de la ciudad se consiguió, no exponiendo a nuestros hombres al fuego graneado, sino cavando el camino con zapapicos en las paredes de adobe y avanzando poco a poco, casa por casa y cuadra por cuadra”, explicó Garibaldi. “Para la toma de Juárez disponíamos de trescientos zapapicos de setenta y cinco centímetros de largo, acero de veinte milímetros con un extremo puntiagudo y otro en forma de cuña, a fin de despejar y horadar los muros, hechos de lodo seco, de entre treinta y cuarenta y cinco centímetros de espesor. Cada destacamento cargaba, además de sus armas y municiones, una dotación de zapapicos y de granadas de mano de manufactura casera.” Este sistema de lucha, propio de la guerrilla urbana, volvió inútil buena parte del armamento superior de los federales. Sus máquinas no podían acabar con cien hombres si el enemigo estaba oculto detrás de muros de adobe.

A Norman Walker, de *El Paso Times*, le pareció muy tediosa esa manera de luchar. Escribió un artículo titulado “Batalla de Juárez: monotonía de ruido, humo y destrucción”, donde se quejaba de que había “más acción en un juego de beisbol de las grandes ligas que en un campo de batalla”. La batalla de Ciudad Juárez no fue en lo absoluto como las viejas batallas campales europeas conmemoradas en las pinturas célebres, “donde los hombres entraban a la carga en formaciones masivas y los lanceros galopaban hacia el enemigo, los sables destellando en el aire, los caballos encabritados o desplomándose hacia atrás con sus jinetes, y donde todo era acción”. En lugar de eso, se quejaba, “la escena más sugerente se reduce a unos cuantos hombres ordinarios, carentes de todo romanticismo, que se escabullen con ignominia de una trinchera a otra, de un escondite a otro”.²³

En cambio, el reportero de *El Paso Herald*, Timothy Turner, vio con otros ojos el estilo de lucha de los revolucionarios, inventado por ellos mismos:

Es verdad que el mexicano lucha de manera distinta que los estadounidenses y los europeos del norte. No ataca para obtener posiciones, sino que dispara tranquilo a cierta distancia. El único asalto digno de ese nombre lo hicieron los estadounidenses, cuando tomaron la plaza de toros de Juárez; pero se vieron severamente vencidos y fueron forzados a abandonar la posición.

Los insurrectos mexicanos tomaron las cosas con calma. Cada hombre era cauteloso y pocos hicieron gala de esa temeridad que muchos consideran el colmo de la valentía. No obstante, mostraron poca vacilación. El ataque se hizo lenta y firmemente, y cada hombre se comportó como si fuera el centro, sin seguir ninguna orden. Los federales combatieron como una máquina; los rebeldes como individuos. Cada hombre hizo lo que quiso y usó su propia cabeza. En eso consistió la victoria. La pérdida de todos los oficiales no acaba por completo con la eficacia guerrera, como ocurre en algunos ejércitos europeos en los que a los hombres no se les permite pensar. Esto sucede también en México. Los soldados rebeldes piensan, los federales no.

Desde el oeste, a lo largo de la orilla del río y del canal de irrigación, vi a los insurrectos ir y venir el primer día. Iban a pelear y regresaban para comer y dormir un poco. Eran tan metódicos en eso como un soldado que cava una trinchera y se detiene cuando suena el silbato.

Los soldados entrenados en Europa despotricaban, intentaban apremiar a los revolucionarios a regresar con el fin de que todos combatieran al mismo tiempo, pero ése no era el estilo de estos muchachos de Chihuahua. Conocían su negocio, y lo conocían bien.

El día del primer ataque general los insurrectos fueron y vinieron. Siempre había por lo menos doscientos en los campamentos. Comían, dormían una hora más o menos, y cantaban. Luego recogían sus rifles e iban y luchaban, relevando a otros que venían a comer, a dormir y a cantar. En cambio, en lo alto de los edificios los federales tenían pocos cuidados, pocas horas de sueño y poca comida. Y cantar... jamás se les hubiera ocurrido.

Esa manera informal de luchar, más que cualquier otra cosa, es lo que creo que hizo que cayera Ciudad Juárez. Gracias a ella los insurrectos siempre estaban descansados, de buen ánimo, mientras que los pequeños federales uniformados de café, sin dormir y con poco que comer y beber, con los oficiales detrás de ellos, listos con sus pistolas para matar a los desertores, pronto perdieron la moral.²⁴

²² Lucy Seymour Edwards, “La batalla de Juárez desde la residencia consular”, *El Paso County Historical Society*, p.1.

²³ *El Paso Times*, 16 de mayo de 1911.

²⁴ *El Paso Herald*, 12 de mayo de 1911; Timothy Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 51.

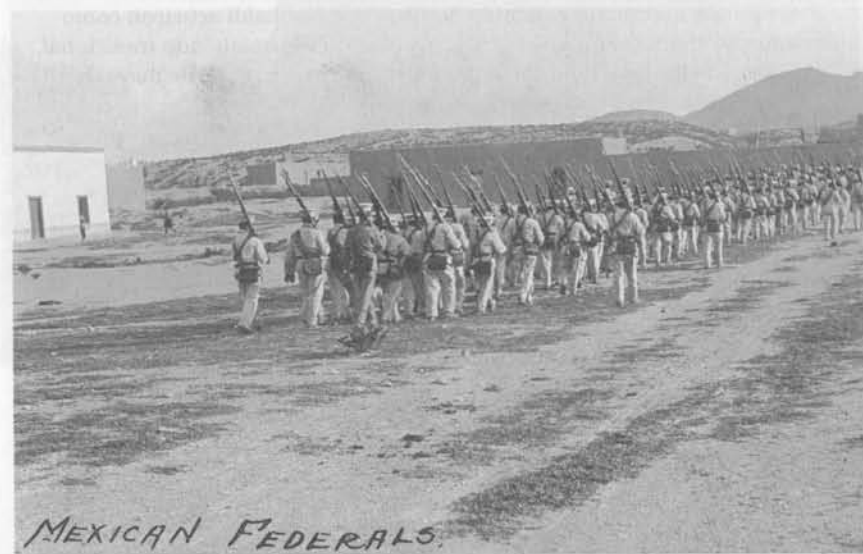


Revolucionarios norteos 1911. La mayoría de los insurrectos que participaron en la revolución maderista eran jefes de familia.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Soldaderas en el campamento maderista, 1911. (Wayne Brendt Print and Postcard Collection [MS 245], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)



Soldados federales rumbo a Juárez, ca. 1911.

(Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)



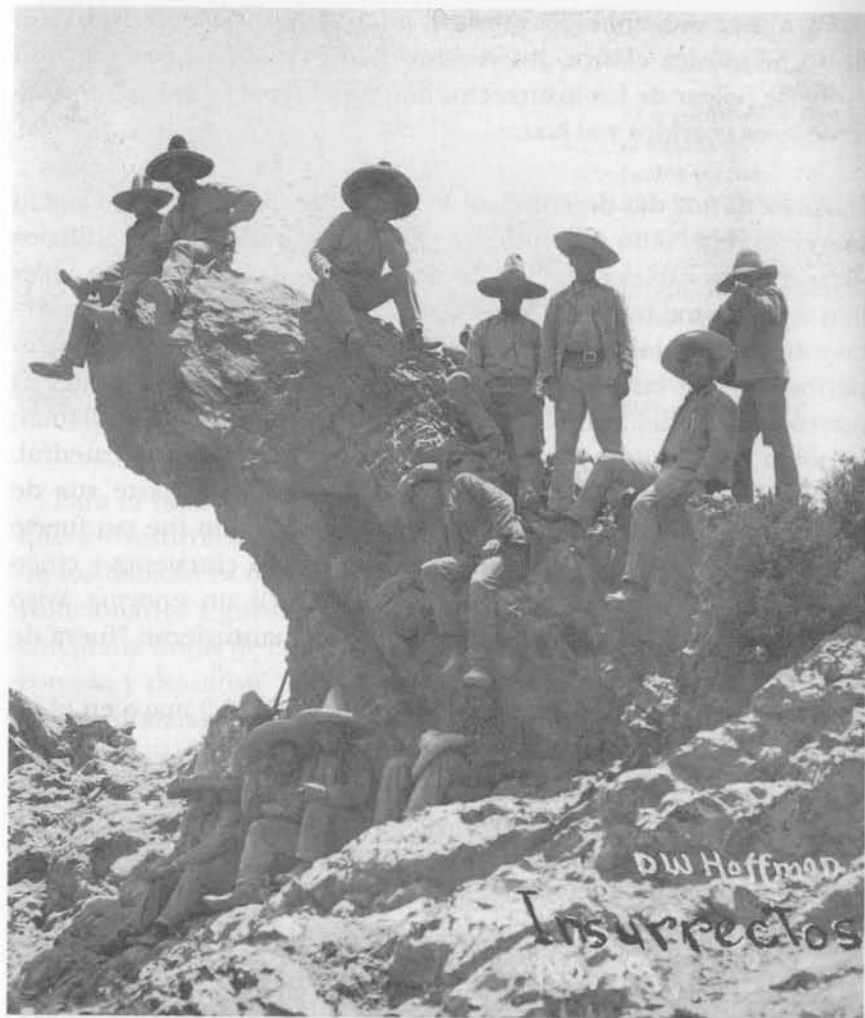
Los indios tarahumaras al mando de Giuseppe Garibaldi actuaron como mensajeros y tiradores de precisión. Despojándose de su atuendo tradicional, participaron en el ataque final al cuartel federal de Juárez, el 10 de mayo de 1911.
(El Paso County Historical Society)



Tarahumara y niño con un arma en el campo maderista, 1911.
(El Paso County Historical Society)



Víboras de cascabel que servían de alimento en el campo maderista, 1911.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Insurrectos en un peñasco en el campamento maderista, 1911; fotografía de David Hoffman. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Para usar una analogía musical, mientras los federales trataban de tocar música clásica, los revolucionarios tocaban por oído. El estilo de pelear de los insurrectos era, en el aspecto militar, equivalente a los corridos y el jazz.

Después de un día de combate los periódicos decían que Ciudad Juárez se veía como si le hubiera pegado un huracán. Los edificios sin techo, los cables colgando de postes rotos de telégrafo, las calles llenas de basura, fragmentos de madera, yeso, vidrios de ventanas rotas y restos de adobe. Los letreros de las tiendas y los toldos estaban perforados por las balas. Cerca del monumento a Benito Juárez el nuevo edificio del ayuntamiento, en construcción, ardía en llamas; también la biblioteca y el edificio de correos, frente a la catedral. Villa voló el almacén Ketelsen y Degateau, en la parte sur de Juárez, que funcionaba como armería. La explosión fue tan fuerte que alcanzaron a oírla en pueblos fronterizos a cincuenta y cinco kilómetros de distancia. *El Paso Times* publicó un enorme aviso advirtiéndoles a los estadounidenses que se mantuvieran “fuera de la zona de peligro”.

Lucy Seymour Edwards relató lo que ocurrió el 9 mayo en el interior del consulado de Estados Unidos en Juárez:

El martes nos sentamos primero en una habitación a oscuras, luego en otra, manteniéndonos tan lejos como podíamos de puertas y ventanas. Eran horrendas las descargas y el rugido de los cañones parecía sacudir la Tierra entera.

Los perros se acostumbraron al crujido y tronido habituales, pero cuando hablaba el cañón corrían en busca de un regazo protector. El pequeño cachorro (de nombre Insurrecto) cada vez se hacía el muerto, pero cuando el cañón rugía respondía con un ladrido que terminaba en un pequeño aullido lastimoso, al tiempo que se arrojaba hacia la persona más cercana para refugiarse.

Nos sentíamos como a la espera de un funeral. Al menos dos bombas estallaron en la calle, frente al consulado. Justo al oscurecer, desde la ventana del ático el secretario descubrió que los insurrectos habían entrado al callejón trasero del consulado, detrás del área de servicio, donde permanecieron toda la noche.

Toda la noche del martes los fuegos ardieron a nuestro alrededor.²⁵

²⁵ Edwards, “La batalla de Juárez”, *El Paso Historical Society*, p. 3.



El segundo día de la batalla de Ciudad Juárez las tropas de Pancho Villa volaron la tienda de armamento y munición Ketelsen & Degateau. El estallido se oyó hasta Las Cruces, un pueblo cercano.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Para el miércoles 10 de mayo era sólo cuestión de tiempo para que los insurrectos controlaran la ciudad entera. La mayor parte de los habitantes de Juárez sentían simpatía por la causa de los revolucionarios y gustosos les dieron alimentos. Por otro lado, en las cincuenta horas de combate a los federales les habían faltado agua, comida y descanso. A un rancharo juarense que les vendió carne de res lo mataron sus vecinos.²⁶ La oficialidad federal informó que hasta trescientos ciudadanos juarenses se habían dirigido a lo alto de los edificios y disparado a las tropas del gobierno desde detrás de las filas.²⁷ Un operador de telégrafo fue encarcelado por mandar mensajes a los revolucionarios sobre el estado de las defensas de la ciudad.²⁸ El subteniente Alberto Bátiz sentía que “cada juarense espía para el enemigo”.²⁹ Para mayor aflicción de las tropas federales, sus grandes piezas de artillería no fueron tan eficientes como era de esperarse. Debido a un error administrativo les habían dado unas bombas de calibre equivocado.

Las fuerzas del gobierno estuvieron desmoralizadas desde el principio. A cerca de trescientos soldados al mando del coronel Rábago los habían mandado a Juárez en tren meses antes de la batalla. Los encerraron en unos vagones de carga, sin comer y sin tomar agua en

²⁶ Anónimo, *Juan Navarro, Averiguación previa con motivo de la rendición de la plaza de Ciudad Juárez*, p. 153.

²⁷ No está claro si fueron civiles o revolucionarios que habían entrado a la ciudad de manera subrepticia antes de la batalla.

²⁸ Anónimo, *Juan Navarro, Averiguación...*, p. 153.

²⁹ *Ibid.*, p. 141.

veintiséis horas, casi como prisioneros, vigilados por subtenientes armados que iban sentados en lo alto de la locomotora, listos para dispararle a cualquiera que intentara escapar.³⁰ Según varios indios yaquis desertores del ejército de Rábago, a todos los reclutados a la fuerza para luchar contra los insurrectos los habían marcado con una aguja eléctrica justo encima de la ceja derecha, con objeto de identificarlos en caso de deserción.³¹

“Ellos [los soldados federales] provenían sobre todo del peonaje del sur y carecían de la independencia y la iniciativa de nuestros serranos y llaneros del norte. Estaban habituados a la autoridad de la Iglesia y de los hacendados, en cuya propiedad trabajaban”, explicó Garibaldi:

Más aún, los oficiales federales eran reclutados entre las clases acomodadas, pero habían recibido sólo el entrenamiento militar más rudimentario, no el tipo de entrenamiento que pudiera ayudarlos a lidiar con los problemas del combate guerrillero. La influencia familiar y las preferencias políticas explican sus funciones. Siendo Científicos, se sentían muy por encima del soldado común, con el resultado de que no podían controlar a sus hombres en momentos de crisis. Ni el soldado ni el oficial tenían confianza uno en el otro.

En contraste, nuestros hombres eran mineros o propietarios de pequeñas granjas y ranchos de ganado. A diferencia del típico peón, habían sentido la carga de los impuestos y las medidas opresivas del régimen. Teníamos pocos oficiales entrenados, pero nuestros hombres eran todos jinetes y cazadores excelentes que conocían el terreno en que combatían. Nuestras tropas rebeldes no podían hacer prácticas o desfiles ni realizar maniobras complicadas. En unas prácticas militares los federales nos hubieran humillado, pero las batallas no se ganan en los patios para desfiles ni en los cuarteles.³²

Esta diferencia de ánimo dio ciertas ventajas tácticas a los insurrectos. Ya que el general Navarro no podía confiar en sus hombres, tuvo que mantenerlos en grupos compactos en lugar de destacarlos por toda la ciudad en pequeños escuadrones que hubieran resultado más eficaces. Los insurgentes, por otra parte, podían ir y venir a su gusto. Podían improvisar.

³⁰ *El Paso Times*, 5 de enero de 1911.

³¹ *El Paso Herald*, 15 de febrero de 1911.

³² Garibaldi, *A Toast to Rebellion*, p. 199.

Más allá del aspecto táctico, sin embargo, el hecho de que los insurgentes creyeran en su causa y no así los federales hizo toda la diferencia. Ésa fue la conclusión de Garibaldi, consejero militar italiano, quien había estudiado desde su juventud el arte de la guerra y la revolución. “El hombre que combate sin un objetivo en el que realmente cree, sea general o soldado raso, no es probable que lo haga bien, incluso si ha tenido un muy buen entrenamiento”, señaló. “El hombre que combate por una causa verdadera, una causa que haya sentido en su propio corazón, esté o no entrenado, sea grande o pequeño, rico o pobre, negro o caucásico, latino o anglosajón, sea lo que sea, está seguro de hacerlo bien. Los hombres de aquí creen en la causa por la que combaten, por lo tanto, han combatido bien y sin temor.”³³

La mañana del 10 de mayo las tropas de Porfirio Díaz estaban totalmente rodeadas en una área pequeña entre la misión de Guadalupe, la cárcel y el cuartel federal. El coronel Tamborel, que semanas antes había desafiado a los revolucionarios a atacar Juárez, había muerto. Los insurrectos lo habían capturado durante la batalla. Más tarde fue hallado con las manos atadas a la espalda y media cabeza destrozada por una explosión. La resistencia más dura fue desde lo alto de la misión de Guadalupe, pertrechada con costales de arena y defendida por cerca de cuarenta voluntarios federales y rurales.³⁴ A diferencia de los regulares, que obedecían órdenes con rigor y combatían con apatía, ese grupo “nos dio el mayor problema, por ser sus hombres prácticamente de la misma clase que los nuestros”, recordaba Garibaldi. “Cuando los regulares abandonaban una posición, esos voluntarios aguantaban

³³ *New York Times*, 28 de mayo de 1911. Garibaldi fue un agudo observador-participante de la batalla de Juárez. A veces hacía señalamientos que lo hacían parecer, más que un soldado de fortuna, un místico de la guerra. Para el *New York Times* dijo en tono filosófico: “Ha sucedido que entre estas fuerzas —fuerzas como las de los insurrectos aquí en México— he aprendido más no sólo sobre la guerra, sino sobre la humanidad. En efecto: ¡la humanidad! Cuántas imágenes tan inesperadas de entrega, de devoción pura e indudable a una causa, aparecen constantemente. El verdadero conocimiento de los hombres que se ha desplegado ante mí aquí en México no podría haberlo tenido más que en movimientos revolucionarios en los que, como es el caso de estos hombres [...], el combate es para mejorar las condiciones de las masas, para que los hijos de los combatientes tengan mejores oportunidades que las que los propios combatientes han tenido. En esta clase de vida uno aprende humanidad.”

³⁴ Los rurales eran un grupo paramilitar de policía montada, parecida a los Texas Rangers, creada por Porfirio Díaz para equilibrar la importancia de las fuerzas militares.

hasta el final y el ruido de sus rifles automáticos nos recordaba continuamente que ése no era un combate de regulares, sino de voluntarios.³⁵

El capitán maderista Marcelo Caraveo ordenó a uno de sus hombres que prendiera fuego a la iglesia, pero una soldadera federal le arrebató tres veces la antorcha de las manos.³⁶ Lo habría hecho otra vez si no la hubiera matado una bala.³⁷ Sólo se incendió una parte de la iglesia; los rebeldes la tomaron por asalto, mataron a catorce hombres que resistían allí e hicieron prisioneros al resto. El fotógrafo de *Collier's*, Jimmy Hare, trepó a lo alto de la iglesia y le pidió a un insurrecto que tocara la campana de parte suya, pese a que la batalla no había terminado aún. Hare pensó que sacaría una foto maravillosa para su revista.

A las once de la mañana la mayor parte de los regulares se habían retirado al cuartel. El patio interior de éste estaba cubierto de muertos y heridos. La sed, el hambre y el agotamiento hacían presa de los federales. El general Navarro ordenó a los hombres que cavaran en medio del cuartel (donde había un pozo seco), en busca de agua. Al cabo de horas, no hallaron más que arena.

El coronel Rafael García Martínez describió otros dos incidentes ocurridos en la hora final de la batalla que desanimaron enormemente a las fuerzas gubernamentales:

Cuando todas las tropas se habían reagrupado en el cuartel federal, el general ordenó a una brigada de veintitantos hombres, pertenecientes al tercer batallón al mando del teniente coronel Jiménez, que se posesionaran de un pequeño reservorio de agua que había cerca. El teniente coronel regresó al poco rato diciendo que todos sus hombres se habían pasado al enemigo y lo habían dejado completamente solo.

Poco antes de la rendición las tropas que defendían el cuartel desde lo alto advirtieron gran cantidad de hombres de caballería descendiendo por las montañas. Al creer que eran fuerzas del general Rábago se animaron mucho, tocaron las trompetas, echaron tiros al aire y gritaron

³⁵ Giuseppe Garibaldi, "Garibaldi Describes the Battle of Juárez", *The New York World*, 21 de mayo de 1911.

³⁶ Las soldaderas eran mujeres que seguían a la batalla a sus maridos o parejas (generalmente como cocineras o sirvientas) y a menudo, en el fragor de la batalla, tomaban ellas mismas las armas. Véase Elizabeth Salas, *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History*.

³⁷ Orozco decía que la mató una bala perdida, no de los revolucionarios. Berumen y Siller, 1911. *La batalla...*, p. 143.



Trasladando a muertos y heridos después de la batalla de Ciudad Juárez, 1911.
(Photography Collection, Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin)

entusiastas vivas a Rábago, al supremo gobierno y a Porfirio Díaz. Es imposible describir el profundo desaliento que se apoderó de la tropa cuando descubrió que la caballería que pensaba que venía en su ayuda era de hecho una fuerza enemiga.³⁸

Las tropas que los federales vieron aquel día eran nada menos que doscientos cincuenta hombres montados, a las órdenes de José de la Luz Blanco, que bajaban desde Casas Grandes a unirse al ataque a Juárez.

Los insurrectos siguieron abriéndose camino con zapapicos a través de los muros de la ciudad, hasta que entre ellos y los federales sólo quedó la calle abierta. Entonces empezaron a lanzar hacia lo alto del cuartel sus granadas, hechas a mano con latas envueltas de cuero y cargadas con desechos de hierro y cartuchos de dinamita. Los maderistas llevaron un cañón y lo colocaron a sólo dos cuerdas de distancia del reducto federal. Los combatientes tarahumaras que apoyaban al cañón se despojaron de su "ropa civilizada" para ser más eficientes en la lucha. Además de su máuser, cada uno portaba arco y flechas.

³⁸ Anónimo, *Juan J. Navarro: Averiguación...*, p. 56.



El general Juan Navarro se rinde a Francisco I. Madero el 10 de mayo de 1911.
(Wayne Brendt Print and Postcard Collections [MS 245], Special Collections Department,
University of Texas at El Paso)



Soldados federales se rinden a los maderistas después de la batalla de
Ciudad Juárez, 1911; fotografía de Jimmy Hare.
(Photography collection, Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin)

La situación era desesperada para la gente de Navarro. Más de cien de sus hombres habían muerto y cerca de ciento sesenta estaban heridos. El general decidió rendirse, pero aun la rendición fue difícil de llevar a cabo con buen éxito. En dos ocasiones sus soldados trataron de levantar la bandera blanca, pero en ambas los tiradores de precisión cortaron la cuerda a balazos justo cuando se iba izando la bandera. Al ver la imposibilidad de levantarla, Navarro llamó a un voluntario para que entregara una nota a los jefes rebeldes, pero sus soldados se negaron a hacerlo. Por fin, a las once y media de la mañana se desplegó la bandera blanca.

Los jefes de los insurrectos se reunieron con Navarro a la entrada del cuartel. Separaron a la oficialidad del resto de las tropas e hicieron que los soldados arrojaran al suelo sus armas y municiones. Los revolucionarios despojaron de sus uniformes a cuatrocientos ochenta y dos federales y los hicieron marchar por la calle en ropa interior.

“Se advertía claramente que los defensores de la plaza no podrían haber resistido mucho más, dada la estrechez del lugar donde tenían que pelear y en vista de la falta de alimentos que habían padecido por dos días, la cual resultó un arma tan buena como nuestras balas para reducir el sitio”, escribió Garibaldi. “No hubo tal cosa como la entrega formal de la espada [la de Navarro se la habían robado en la batalla], pero me llamó la atención que, al rendirse, esos hombres se entregaban a nosotros con tal confianza que parecían más bien hermanos que habían reñido y que después de una buena pelea se disculpaban por su error.”³⁹

La batalla de Ciudad Juárez había terminado. Dos semanas después Porfirio Díaz renunció.

³⁹ Garibaldi, *The New York World*, 21 de mayo de 1911.

*Después de 1911: Contrabando de armas,
espionaje y agitación*



El edificio Roberts-Banner albergó una agencia de espionaje en 1912.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Si bien en 1911, después de la caída de Porfirio Díaz y de la elección de Madero como presidente de México, la mayor parte de las batallas y eventos de la Revolución mexicana se trasladaron al sur, El Paso y Ciudad Juárez siguieron siendo en la nueva década una base importante de operaciones para varias facciones revolucionarias y contrarrevolucionarias. En enero de 1912 antiguos maderistas descontentos se amotinaron en Juárez contra el nuevo gobierno al grito de “¡Viva Zapata!”, se declararon partidarios de Emilio Vázquez Gómez y designaron a la ciudad capital provisional de México, segunda ocasión en menos de un año que recibía ese honor.

Dos meses más tarde Pascual Orozco organizó su propia rebelión desde Juárez, tratando por un momento de unir fuerzas con el PLM. Se respiraba tanta emoción en el ambiente que incluso el venerable Víctor Ochoa dejó sus artefactos voladores en Nueva Jersey y volvió a

El Paso. En un artículo de *El Paso Herald* publicado bajo el encabezado “Ochoa, revolucionario pionero, regresa a la ciudad como quien vuelve de la tumba”, el diario anunciaba:

Como levantado de la tumba, Víctor L. Ochoa está de vuelta en El Paso [...] Se decía que había muerto en un manicomio hace quince años, pero ahora es incluso encomiado en todos los campos de batalla como uno de los mártires de la libertad. Ha estado en Chihuahua para visitar a Orozco.⁴⁰

Ochoa explicaba a la prensa local por qué había decidido unirse a la rebelión orozquista:

El gran error de Madero fue devolverle el gobierno que él había vencido a la misma bola de gente que antes había tenido el poder. Los hombres que luchan con Orozco son los mismos que hicieron a Madero. Éste, en vez de llevarlos triunfantes a la ciudad de México, trató de desbandarlos, dándoles cincuenta pesos por seis meses de trabajo, y les dejó a los porfiristas el control del poder. La vieja oficialidad también conservó sus puestos y el resultado es que se agitó el avispero.⁴¹

Los orozquistas nombraron a Víctor Ochoa jefe de su agencia de inteligencia en El Paso. Él era el responsable de difundir propaganda y de escribir notas editoriales que publicaba *El Paso Herald*. También estaba a cargo del contrabando de armas y municiones entre las dos ciudades fronterizas.

Pancho Villa rehusó unirse a los rebeldes orozquistas. En lugar de ello, como líder militar voluntario le apostó todo al gobierno de Madero. El general federal Victoriano Huerta, que despreciaba la indisciplina del antiguo bandolero, no quería tener nada que ver con éste y trató de deshacerse de él, ordenando que lo ejecutaran por insubordinación. Un telegrama de Madero invalidando la orden de Huerta en el último minuto le salvó la vida a Villa, quien fue enviado a prisión en la ciudad de México. Meses después, en 1913, Villa escapó de prisión y se ocultó varios meses en El Paso. Cuando Victoriano Huerta asesinó a Madero en febrero de 1913, Villa unió sus fuerzas a las del Ejército Constitucionalista de Venustiano Carranza. El 15 de noviembre de 1913 Pancho Villa organizó un brillante ataque sorpresivo sobre

⁴⁰ *El Paso Herald*, 2 de mayo de 1912.

⁴¹ *El Paso Herald*, 4 de mayo de 1912.

Ciudad Juárez, en el que sus tropas, ocultas en un tren federal, entraron a la ciudad después de media noche y se apoderaron de ella, mientras la mayoría de los federales dormía. El Ejército Constitucionalista derrotó a Huerta en el verano de 1914. Después, no obstante, villistas y carrancistas —quienes en diferentes momentos harían de Juárez su cuartel general— se trenzaron en una cruenta guerra civil que duró casi cinco años.

En la década posterior a la batalla de Juárez el papel principal de la ciudad en la Revolución fue como centro de espionaje y de contrabando de armas. En ese periodo las batallas a veces se ganaron o se perdieron no en el campo de combate, sino en las calles de El Paso. Que una facción fracasara o tuviera éxito en pasar armas de contrabando a México a través del principal puesto aduanero entre El Paso y Juárez a menudo era lo que decidía entre la victoria y la derrota.⁴²

Ese estado de cosas era favorable a muchos comerciantes de la ciudad, quienes hicieron su agosto vendiendo armas. Situada en el número 301 de la calle El Paso, la Shelton-Payne Arms Company, abastecedora importante de armas y municiones de todas las facciones revolucionarias, en 1913 tuvo utilidades de más de un millón cien mil dólares.⁴³ En un periodo de diez años llegaron de El Paso a México diez millones de cartuchos, cuarenta mil rifles y cincuenta toneladas de dinamita.⁴⁴ Un contrabandista de armas podía comprar en El Paso mil cartuchos por treinta dólares y venderlos en Juárez en cincuenta.⁴⁵

⁴² Por ejemplo, perder la guerra de espionaje y contrabando en la frontera significó un golpe importante para la revolución orozquista. “La batalla más importante que perdieron los orozquistas [...] fue la batalla de El Paso”, señalan Charles Harris y Louis Sadler. “La colaboración entre los gobiernos de Estados Unidos y México para privar a Orozco de munición [...] en última instancia provocó que su rebelión fracasara.” Sadler y Harris, *The Border and the Revolution*, p. 67.

⁴³ Archivos de Zork Hardware Company, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

⁴⁴ *El Paso Herald*, 28 de septiembre de 1912.

⁴⁵ Harris y Sadler, *The Border and the Revolution*, p. 61. En el curso de dos años, cuando Ciudad Juárez estuvo bajo control villista, el contrabando de armas se había vuelto aún más redituable, así como más extendido. El 24 de mayo de 1914 *El Paso Herald* informó: “Contrabandear armas por la línea se ha convertido en una profesión habitual y con una escala estándar de ingresos. El contrabando es ahora tan emocionante como conducir un camión de carga, y la industria se ha generalizado tanto que no sería sorpresa que se creara un sindicato de contrabandistas. Los contrabandistas habituales pueden pedir diez dólares por noche sobre un precio unitario de dos dólares cincuenta centavos por mil cartuchos. Ellos no tienen que guardarlos, sólo los contratan para pasarlos por la frontera. En El Paso, con cuarenta y cinco dólares se compran mil cartuchos para máuser. En Juárez cuestan cerca de ciento cincuenta dólares”.

“El Paso Texas es la Logia Suprema de la Antigua Orden de las Conspiraciones del Mundo. El personal cambia cada año, pero su propósito siempre es el mismo: destruir al gobierno mexicano en funciones. En cada hotel y casa de huéspedes sesiona una junta revolucionaria a todas horas del día y de la noche; juntas revolucionarias, contrarrevolucionarias y contra contrarrevolucionarias.”

JOHN REED

El ejército clandestino encargado de aplastar a los contrabandistas de armamento lo componían en su mayoría agentes del servicio secreto. En cierto modo, El Paso en 1912 era como sería Berlín en la Guerra Fría, un centro de espías, agentes dobles y hasta triples. En esa época el cónsul mexicano Enrique Llorente estaba a la cabeza del servicio secreto de Madero en la frontera; contaba con un presupuesto de medio millón de dólares para pagarles a sus espías. En un momento dado hubo en la ciudad más de doscientos agentes secretos y un grupo de éstos le informaba directamente a Llorente. Su trabajo era detener el contrabando de armas por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias de Pascual Orozco y seguirles la pista a los miembros del PLM que seguían activos en la ciudad. El edificio Roberts-Banner de El Paso albergaba las oficinas de un segundo grupo de agentes dobles, al mando del antiguo sargento de policía Powell Roberts. A los hombres de Roberts, de casi ochenta espías estadounidenses y mexicanos, les pagaban cuatro dólares diarios por seguir a un tercer grupo de espías mexicanos.⁴⁶ Esta tercera agencia de espionaje estaba dirigida por el agente Alberto Molina y le vendía información al mejor postor, tanto del gobierno maderista como de sus enemigos.

Nunca estuvo del todo claro quién espía a quién, pero en la ciudad fronteriza había espías por doquier. Los mexicanos se apostaban en cada cruce internacional para asegurarse de que los soldados estadounidenses revisaran en busca de armas las bolsas y los vehículos de quienes regresaban a Juárez. Se paraban frente a las casas particulares y atisbaban con binoculares. *El Paso Herald* se quejó de que “a las mujeres las cacheaban”. “Te siguen de cerca de un lugar a otro,

⁴⁶ “Espías mexicanos invaden El Paso”, *El Paso Herald*, 19 de julio de 1912.

husmean en tus asuntos privados; nadie está libre de estos agentes extranjeros.”⁴⁷ Los agentes actuaban con pleno consentimiento del gobierno de Estados Unidos. Esta estrecha colaboración entre el Buró de Investigación de Estados Unidos (antecesor del FBI) y el servicio secreto mexicano no tenía precedente. “En la historia estadounidense nunca ha habido un caso en que se le haya permitido operar dentro de los límites del país a un servicio de inteligencia extranjero”, señalan los historiadores Charles Harris y Louis Sadler. “De hecho, las operaciones de esos grupos se volvieron tan cercanas que a veces eran virtualmente indiscernibles.”⁴⁸

Hacia 1915 Enrique Llorente seguía con sus tareas de espionaje, ahora para los villistas, bajo el nombre de Policía Secreta del Norte, mientras que Andrés García estaba al mando de la inteligencia carrancista desde el consulado, en la calle El Paso. Ese año Enrique Llorente trató de convencer a Pancho Villa de comprar un submarino de trescientos cuarenta mil dólares a un proveedor estadounidense, con objeto de frenar el flujo de armas para los carrancistas a través de Veracruz.⁴⁹ También les seguía la pista a las actividades de Ochoa, que ahora contrabandeaba armamento, adquiriendo y falsificando dinero para los carrancistas.⁵⁰ Con la enorme capacidad de inventiva que lo caracterizaba, Ochoa ofreció cinco mil dólares a cualquier voluntario que hiciera estallar la oficina de Llorente, con todo y Llorente.⁵¹ Su plan, sin embargo, fue descubierto por el Buró de Investigación antes de que pudiera realizarlo.

Más adelante, Ochoa aplicaría las destrezas adquiridas como espía y contrabandista de armamento durante la Revolución al contrabando de drogas —opio y morfina— a través de la frontera. Una vez más Ochoa fue un hombre adelantado a su tiempo. Igual que en la época de la Revolución, el contrabando y el espionaje gubernamental siguen siendo, aún en el siglo XXI, parte importante de la historia de El Paso y de Ciudad Juárez. Sin embargo, como veremos en los siguientes capítulos, la Revolución mexicana dejó su impronta en muchos otros aspectos de la cultura desconocida de esas dos ciudades fronterizas. ➤

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Harris y Sadler, *The Border and the Revolution*, p.56.

⁴⁹ Enrique Llorente a Pancho Villa, 10 de febrero de 1915. Documentos de Enrique Llorente, Archive Division, New York Public Library. Tan sólo las baterías del submarino costaban veintiséis mil dólares. No he encontrado prueba alguna de que Villa haya comprado alguna vez un submarino.

⁵⁰ Enrique Llorente a Robert Lansing, 12 de marzo de 1915; Documentos de Enrique Llorente, Archive Division, New York Public Library.

⁵¹ Harris y Sadler, *The Border and the Revolution*, p. 60.

Músicos: Preludio a la insurrección

Después de leer en un viejo periódico un artículo sobre el director de la banda de música Trinidad Concha y el concierto que ofreció en el campamento de Madero antes de la batalla de Ciudad Juárez, decidí averiguar sobre él todo lo que pudiera, pensando que tal vez no hallaría más que algún chisme aquí y allá. Navegué por la red en mi computadora en busca de nombres de directores de bandas musicales y, para mi sorpresa, lo que encontré me ayudó a localizar a los nietos de Trinidad, Cecilia Concha y el padre Antonio Concha, un sacerdote de la iglesia del Sagrado Corazón en el sur de El Paso. Con gran generosidad no sólo compartieron conmigo los recuerdos de su abuelo, sino que me permitieron también estudiar el álbum de recortes de la familia, el cual contenía cartas, fotos y notas periodísticas sobre Trinidad y su banda. Las historias familiares que ellos me contaron hicieron que me diera cuenta de que podía aprender más sobre la Revolución en la frontera de los músicos como Concha de lo que había pensado.

Los historiadores que han incluido a la música como parte de sus estudios sobre la Revolución mexicana por lo general se han centrado en los corridos, esas canciones populares que conmemoran batallas y héroes de la insurrección. Es la clase de música que casi siempre se escucha en los documentales o las películas sobre el tema. Los corridos se volvieron enormemente populares desde la época en que Pancho Villa tuvo el control de Ciudad Juárez (1913-1915). Sin embargo, la banda de Trinidad Concha no tocaba corridos sino sobre todo vales, mazurcas, polkas y marchas, los géneros musicales favoritos en tiempos de la batalla de Juárez. En una etapa más avanzada de la Revolución —cuando entró en vigor la Prohibición en Estados Unidos, en 1918— el panorama musical de la frontera experimentó una notable transformación. La música se volvió súbitamente más rápida y más loca. Miles de estadounidenses inundaban entonces a diario la avenida Juárez y la calle del Comercio (hoy 16 de septiembre) en busca de tragos y diversión. El foxtrot, el ragtime, el swing y las primeras manifestaciones del jazz



Un trompeta transmite mensajes a las tropas en el curso de la rebelión orozquista, ca. 1912. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

se apoderaron del gusto de la gente. (El jazz no es el tipo de música que uno asocia con la Revolución mexicana, pero eso era exactamente lo que se tocaba en los bares juarenses cuando Pancho Villa llevó a cabo su último ataque a la ciudad, en el verano de 1919.) Es como si cada periodo revolucionario tuviera su propio ritmo, su propio tempo, ganando velocidad año con año: desde los valeses lánguidos a las marchas, más briosas, y los corridos, ligeramente más veloces, hasta llegar al fin a los trepidantes foxtrots.

La música constituye un medio no verbal para comprender una ciudad. Al hacer una exploración psicogeográfica uno sabe cuándo ha pasado de una zona a otra gracias a la música que hay en el ambiente. Algunas zonas funcionan a ritmo lento, otras son cacofónicas, algunas están impregnadas de sonidos llenos de sentimiento y otras más, por ejemplo las comerciales, no están llenas más que de ruido y música de fondo para estimular el consumo.

Pero no ha sido nada más la música lo que me ha ayudado a trazar las diversas áreas cronológicas y geográficas que he explorado, sino los propios músicos. Al seguir trayectorias como la de Trinidad Concha he percibido aspectos de la cultura y la Revolución en la frontera que habría pasado por alto si me hubiera concentrado



En 1885 en Estados Unidos se vendieron más de cien mil ejemplares de la partitura de la Banda Militar Mexicana.

(National Museum of American History, Smithsonian Institution)

sólo en los tipos que portaban armas o daban discursos en la plaza principal.

En tiempos de la Revolución los músicos andaban por todas partes, unas veces tras bambalinas, otras en el escenario. Tocaban antes de la batalla para inspirar a la tropa, marchaban en los desfiles para mostrar preparación militar y tocaban en la plaza de armas para apaciguar los nervios de la ciudadanía. A las bandas las usaban ambos bandos con fines de propaganda política; los clarines fungían de



Una banda de conciertos mexicana de El Paso acompañada de cantaoras, ca. 1910. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

mensajeros en la batalla y, en ocasiones, el ruido que hacían los músicos era una especie de estratagema psicológica para atemorizar al enemigo. En las ejecuciones, los músicos proporcionaban el acompañamiento de fondo y al terminar la batalla la immortalizaban en sus corridos. Funcionaban además como el periódico de los pobres, ya que a menudo eran los primeros en captar las “vibras” políticas de una comunidad y a veces también los primeros en desertar al otro lado de la frontera. Los músicos combinaban diferentes géneros de diferentes estratos sociales y de diferentes partes del mundo, poniendo en contacto a diversos grupos sociales y étnicos que de otro modo tal vez no se habrían mezclado. La propia música es un significativo social de clase y etnia, de ahí que al escuchar el repertorio de un conjunto uno pueda hacerse una idea de su nivel de aculturación. Estando cerca del quiosco donde se toca la música suele verse la verdadera cara de la ciudad: gánsters, espías, revolucionarios, damas de la noche y otros integrantes del mundo clandestino.

El impacto de la música y los músicos en la Revolución es mucho más sutil que el de los periodistas o los jefes militares, pero sigue allí, oculto apenas debajo de la superficie. En muchas ocasiones ellos eran los sirvientes invisibles de toda clase de acontecimientos comunitarios y, al igual que los sirvientes, en muchos sentidos eran indispensables. Tenían destrezas muy útiles y apreciadas por los je-



Orquesta de la escuela de niñas San Ignacio, 1909. (Cleofas Calleros Papers [MS 231], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

fes revolucionarios, ya que sin ellos, sin los músicos, a los desfiles militares, los funerales, las bodas y las manifestaciones políticas les habría faltado algo. No obstante, el impacto soterrado de los músicos en la Revolución se ha ignorado en buena medida.

* * *

Si bien en la Revolución los músicos de la frontera estaban a menudo justo en medio de todo, las cosas no les iban tan mal. Gracias al estatus especial que les daba su profesión tenían acaso el lugar más seguro en el campo de batalla.

Pancho Villa tenía debilidad por los músicos. Cuando tomó Ciudad Juárez, el 15 de noviembre de 1913, mandó matar a muchos oficiales federales y apresó a la mayor parte de los soldados rasos, pero a los miembros de la banda les perdonó la vida. El revolucionario, que sentía “que nunca podía haber demasiada música”, puso a trabajar a la banda de inmediato.⁵² Esa noche Villa derrotó a un grupo de cien voluntarios de Juárez que resistían tercamente en

⁵² Frank McLynn, *Villa and Zapata: A History of the Mexican Revolution*, p. 172.

el cuartel cercano a la pista de carreras. “Mientras se llevaba a cabo la batalla”, informó después el *New York Times*, “los federales miembros de la banda fueron obligados a desfilar por la calle principal tocando tonadas nacionales.”⁵³

Unos años después, en 1916, cuando se apoderaron de Juárez las tropas al mando de Venustiano Carranza, archienemigo de Villa, la banda militar agregó un toque dramático al fusilamiento de tres simpatizantes de éste. La banda tocó *Aida*, de Verdi, mientras los prisioneros —que seguramente no compartían los refinados gustos musicales de los carrancistas— eran conducidos ante el pelotón.⁵⁴

A veces, sin embargo, a los propios músicos los usaban de combatientes activos. A lo largo de la frontera entre Sonora y Arizona tambores yaquis iban a la batalla contra los federales armados tan sólo con sus instrumentos musicales nativos. Haciendo suyas las tácticas de los israelitas contra los cananeos en el Antiguo Testamento, rodeaban por todos lados a las tropas del régimen y tocaban los tambores haciendo tal ruido que desconcertaban al enemigo. Esa forma músico-psicológica de táctica guerrera conseguía dispersar a las fuerzas federales.⁵⁵ Tanto del lado rebelde como entre las tropas del gobierno los trompetas representaron un papel parecido, comunicando órdenes a sus propias fuerzas en el campo de batalla al tiempo que ahuyentaban psicológicamente a sus adversarios. (Un antiguo villista recordaba haber recibido órdenes de no respetar más que la vida de dos trompetas y un artillero, después de la batalla de Torreón. Al parecer músicos y artilleros eran los únicos prisioneros cuyas habilidades Villa valoraba.)⁵⁶

⁵³ *New York Times*, 15 de noviembre de 1913.

⁵⁴ *El Paso Herald*, 15 de febrero de 1916.

⁵⁵ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, pp. 121-122.

⁵⁶ José Parada, entrevista realizada por Virgilio Sánchez el 7 de agosto de 1978, Oral History Institute, University of Texas at El Paso.

“El concierto terminó con una ovación a la insurrección.”

El Paso Times, 27 de abril de 1911.



Quiosco de música en la plaza de la Constitución, frente a la misión de Guadalupe, 1891. (El Paso County Historical Society)

Aun antes de las primeras batallas los músicos ya tenían un papel que representar. En el invierno de 1910, inmediatamente después de los llamamientos magonista y maderista al levantamiento armado, el comandante porfirista en Ciudad Juárez se hizo cargo de que la banda municipal tocara con toda regularidad en la Plaza de la Constitución, situada frente a la catedral, con objeto de tranquilizar a la ciudadanía y de mostrar que el gobierno tenía todo bajo control.

Timothy Turner, reportero de *El Paso Herald* describió la función musical gratuita que cada semana tenía lugar ante los juarenses:

Cada noche de sábado la banda municipal daba un concierto en la Plaza de la Constitución. Mientras tocaba música suave se iba llenando la plaza. Peones y artesanos miraban de pie en la calle, de dos o tres en fondo, mientras la gente decente ocupaba las bancas y sus hijos adolescentes desfilaban dando la vuelta alrededor, las jóvenes en una dirección y los varones en la contraria, de modo que en cada vuelta los enamorados se encontraban cara a cara en un momento fugaz. En ese tiempo las jóvenes iban rigurosamente acompañadas de chaperona. Uno compraba gardenias, cuyo rico aroma dulzón desde entonces me regresa a esos días, y al pasar le daba a ella la flor; si en la siguiente vuelta ella la traía prendida en el pelo, no estaba mal, pero si la traía prendida sobre el corazón, ¡ah, qué deleite!⁵⁷

⁵⁷ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 18.



Trompetas carrancistas, ca. 1915.
(Bisbee Mining and Historical Museum Archives)



Niño trompeta entre las tropas, ca. 1913.
(Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

El domingo 7 de mayo de 1911 –un día antes de que los revolucionarios emprendieran el ataque a Juárez– los comerciantes locales se cercioraron de que tuviera lugar el concierto semanal. Bajo el encabezado “Juárez tiene música en lugar de ataque militar”, *El Paso Herald* publicó:

La música y no los máuseres le hubieran dado la bienvenida al ejército insurrecto si éste hubiera intentado atacar Juárez el domingo en la tarde. Los comerciantes de la parte antigua de la ciudad recaudaron fondos para que la banda tocara un concierto en la plaza desde las dos hasta las seis de la tarde, con la intención de demostrar que no tenían temor y que Juárez es tan seguro como ver a los cocodrilos en la plaza San Jacinto.⁵⁸

El sonido de los vales en la plaza principal era el sonido de la estabilidad política, una parte del ritual semanal de la sociedad, ritual que quería decir “todo está bien”. La mayor parte de las veces, sin embargo, todo era nada más un espectáculo.

⁵⁸ *El Paso Herald*, 8 de mayo de 1911.



Grupo de músicos frente a la misión de Guadalupe, ca. 1910; fotografía de Wilfred Smithers, (El Paso Public Library)



La banda del Noveno de Infantería en el encuentro entre los presidentes Taft y Díaz en 1909. (El Paso County Historical Society)



Trinidad Concha, ca. 1910.
(Cortesía de Cecilia Concha)

Porfirio Díaz comprendió el poder de la música como herramienta política, tanto para fines de paz como de prestigio. Como presidente fue muy inteligente al servirse de sus bandas militares para realzar la imagen del país en el extranjero. Echó mano de su banda militar un poco como en las décadas de 1950 y 1960 el Departamento de Estado del país vecino usaría a músicos como Louis Armstrong y Dizzy Gillespie, haciéndolos tocar en ultramar como parte de la campaña propagandística de la Guerra Fría con la Unión Soviética. El patrocinio a los jazzistas por parte del gobierno estadounidense quería mostrar que el país era una tierra de gran tolerancia racial y diversidad cultural. De manera parecida, cada cinco o diez años Díaz mandaba a sus mejores músicos a Europa y Estados Unidos en una gira de buena voluntad, para poner de relieve los grandes progresos que había hecho México bajo su férrea mano.

El clarinetista Trinidad Concha era el director asistente de la Banda Militar Mexicana que viajó por Estados Unidos en 1893 y 1894 (mismos años en que Víctor Ochoa organizó su rebelión desde El Paso).⁵⁹ Las bandas mexicanas solían iniciar su gira de dos años en Nueva Orleans y luego proseguir al norte, hacia Menfis, San Luis, Chicago, Milwaukee, Cincinnati, Boston y Newport. De allí, la banda se dirigía al oeste, a San Francisco, y después de vuelta al sur, deteniéndose en El Paso en su camino de regreso a la ciudad de México.⁶⁰

Las giras de las bandas militares mexicanas habían comenzado con gran éxito diez años antes, en 1884, cuando Porfirio Díaz envió a la banda del Octavo de Caballería a la centésima exposición universal de la industria y el algodón, en Nueva Orleans. La banda,

⁵⁹ Padre Antonio Concha entrevistado por el autor el 15 de junio de 2003.

⁶⁰ *New York Times*, 10 de junio de 1885.



La banda Club McGinty en la plaza Cleveland, en 1897. Trinidad Concha (tercero de izquierda a derecha) se convirtió en el arreglista musical del grupo después de desertar de la banda militar de Porfirio Díaz, a mediados de la década de 1890. Uno de los cañones lo tomaron prestado los revolucionarios maderistas durante la batalla de Ciudad Juárez. (Aultman Collection, El Paso Public Library)



Trinidad Concha (en el extremo derecho, con clarinete) dirige a su banda en la procesión fúnebre de un destacado miembros de la logia Elk, en 1903. La escena fue captada en el cruce de las calles San Antonio y El Paso. (El Paso Public Library)



Una banda mexicana de metales toca para los insurrectos el 15 de mayo de 1911, en el campamento maderista; fotografía de Jimmy Hare. (Photography Collection, Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin)

de sesenta y seis músicos, fue muy aclamada en la feria. Tocó en la ceremonia de inauguración y en todas las principales funciones, ejecutando "Dixie", Mozart y "canciones amorosas y patrióticas de su propio país". Su repertorio incluía también valeses, chotis, polkas y danzas habaneras. Fue tal su resonancia que un año más tarde las casas editoriales de aquella ciudad habían vendido cien mil partituras de las composiciones del grupo mexicano.⁶¹ Éste viajó por todo Estados Unidos con ganancias de cuatro mil dólares semanales, una suma exorbitante en aquella época, sobre todo para una bola de músicos mexicanos.⁶²

En Nueva Orleans se habló años de aquella banda de metales. Algunos autores sitúan el origen del matiz latino del jazz exactamente en los ritmos de las danzas habaneras que la banda de Díaz llevó consigo en 1885. El historiador de la música Al Rose llegó incluso a afirmar que las bandas de ragtime eran resultado del intento

⁶¹ John Roberts, *Latin Jazz: The First of the Fusions, 1880s to Today*, p.2.

⁶² *New York Times*, 10 de junio de 1885.

de los músicos negros por tocar música mexicana. Cierta o no, varios músicos de hecho desertaron de la banda del Octavo de Caballería, se quedaron en Nueva Orleans y seguramente dejaron su huella en los sonidos prejazísticos de la ciudad. Uno de ellos fue Florencio Ramos, saxofonista nacido en México cerca de 1865 y uno de los fundadores del sindicato de músicos de Nueva Orleans. Ramos chambeaba con todo mundo, desde orquestas de la ópera francesa hasta conjuntos espontáneos, prototipo de los grupos de “cacerola y rallador” que vendrían después. Otro músico que llegó a Nueva Orleans con aquella banda fue José Viscara, también saxofonista. Jack “Papa” Laine, director de una de las primeras bandas de jazz compuestas por blancos que hubo en la ciudad, dijo de Viscara: “A duras penas podía hablar inglés, pero el hijo de puta tocaba hasta un cuerno”.⁶³

Para desgracia de Porfirio Díaz los músicos, aventureros por naturaleza, nunca han sido personas particularmente confiables. Trinidad Concha fue otro de los muchos músicos desertores que se quedaron del otro lado de la línea. En 1894 Concha y la banda militar tocaron en El Paso el último concierto de su gira. El director de la banda paseña McGinty, Charles Rokahr, quedó muy bien impresionado con las destrezas técnicas del músico y le ofreció trabajo como arreglista. Para hacer la chamba aún más atractiva desde el punto de vista económico, Rokahr le ofreció también a Concha un trabajo en su taller de botines. El músico aceptó, regresó a la ciudad de México y, de manera un tanto ingenua, pidió permiso para abandonar la banda militar.⁶⁴ Sus superiores rechazaron con vehemen-



Programa para la celebración del 5 de mayo llevada a cabo en el campamento maderista en 1911. El ubicuo periodista Lauro Aguirre estaba anunciado como el último orador del día.

(El Paso Public Library)

cia la solicitud, señalando que sería una deserción; sin embargo, en 1895 Concha de todos modos hizo las maletas y se dirigió a El Paso para ser el arreglista musical de la banda McGinty y trabajar de zapatero.⁶⁵

Entre 1894 y 1905 la banda McGinty fue el grupo musical más popular de El Paso. Tenía casi doscientos músicos que se dividían en distintos conjuntos, entre ellos una banda de conciertos, una banda de metales, un coro, una orquesta, un cuerpo de tambores y pífanos, una orquesta típica mexicana y un grupo de trovadores que tocaban el banjo. La McGinty sería más tarde el núcleo de la Orquesta Sinfónica de El Paso, aunque el principal derecho a la fama histórica de la Revolución mexicana se lo ganó cuando el jefe Antonio Villarreal tomó “prestado” su cañón, de la época de la Guerra Civil, justo antes de la batalla de Ciudad Juárez. Tal vez el cañón no les hizo mayor daño a los federales, pero en aquel tiempo, su capacidad para hacer ruido contribuyó a subirle bastante la moral al ejército de los insurrectos.

En 1897 Trinidad Concha formó su propio grupo, llamado Banda Mexicana de Conciertos Concha. El conjunto —que incluía a su hijo David y a sus hermanos Melitón, Jesús y Rafael— variaba entre un sexteto y una orquesta completa de cuarenta músicos.⁶⁶ Doce antiguos miembros de la banda militar porfirista también formaron parte de la de Concha.⁶⁷ No se sabe si él los convenció de abandonar aquella para unírsele en El Paso o si ellos ya habían desertado por su cuenta. La nueva banda la administraba Frank Alderete, un político mexicano-estadounidense bien conocido en la ciudad y dueño de varias salas de proyecciones cinematográficas. Hay algunas evidencias de que, al igual que muchos otros patrocinadores de música en otras partes de Estados Unidos, tenía fuertes vínculos con el mundo clandestino y, según el servicio secreto estadounidense, andaba metido en el contrabando de opio y armamento.⁶⁸

La Banda Mexicana de Conciertos Concha tocó para todos los sectores de la sociedad paseña: en los conciertos nocturnos y gratuitos de verano, en la plaza Cleveland; en el funeral de algún miem-

⁶⁵ *El Paso Times*, 3 de abril de 1933.

⁶⁶ Antonio y Cecilia Concha, entrevistados por el autor el 20 y 21 de junio de 2003.

⁶⁷ *El Paso Times*, 4 de octubre de 1903.

⁶⁸ Agente Sheldon Bover, 11 de octubre de 1915, Servicio Secreto de Estados Unidos, Informes diarios de los agentes, volúmenes 1-13, rollo 490, National Archives, College Park, Maryland.

⁶³ Roberts, *Latin Jazz*, pp. 3 y 4.

⁶⁴ Cecilia Concha, entrevistada por el autor el 21 de junio de 2003.

bro prominente de la logia Elks; en la inauguración del edificio de la Union Depot; en las kermeses organizadas por la Iglesia católica de San Ignacio; en las bodas; en las manifestaciones políticas del Círculo Democrático, y en los bailes y fiestas de gala organizados en Liberty Hall por parte de agrupaciones cívicas mexicanas de la clase alta, tales como el Club Lerdo de Tejada.

Trinidad Concha compuso dos piezas que tocó su grupo en El Paso con motivo del encuentro histórico entre el presidente Porfirio Díaz y el presidente William Taft, que tuvo lugar en las dos ciudades fronterizas en octubre de 1909. Fue una ocasión lujosa, ya que en el hotel St. Regis de El Paso no había en el menú más que alta cocina francesa. El suculento banquete en la aduana de Juárez, para el que Concha no tocó, incluyó servicio de cubertería de oro en charolas que alguna vez fueron propiedad del emperador Maximiliano, a quien el propio Díaz había contribuido a derrotar hacía unas décadas. Los platillos también fueron franceses: *Paupiettes de Brochet a la Olga*, *Chaud-Froid de Volaille a la Estragon*, *Filet de Boeuf a la Vari* y *Gateaux Napolitain*. La música que tocó la orquesta mexicana fue igual de elaborada.

El repertorio de la banda Concha en la época del cambio de siglo consistía principalmente en música europea mexicanizada, como los valeses "Sobre las olas" o "Amada", de Tejada; óperas de Verdi y de Gounod; chotís, mazurcas, polkas y habaneras. El historiador Mario García señala: "Más sofisticadas en la elección de melodías clásicas, al parecer dirigidas a satisfacer los gustos burgueses tanto mexicanos como estadounidenses, esas bandas locales y su música constituían un marcado contraste con las canciones populares mexicanas, compuestas por los propios obreros".⁶⁹ No obstante, por lo menos una canción atribuida a la pluma de Trinidad Concha, "De Torreón a Laredo", logró tener un público popular y aún la tocan en nuestros días los mariachis y los grupos nortños.

La presentación más celebrada de Trinidad Concha fue sin embargo la serenata que les llevó a varios centenares de revolucionarios en el campamento de los insurrectos el 27 de abril de 1911, ante miles de espectadores paseños y juarenses, entre ellos "varios escuadrones de soldados estadounidenses [que] estaban justo al otro lado de la línea limítrofe".⁷⁰ Con motivo del tributo musical Con-



Un grupo de insurrectos escucha a un guitarrista cerca del campamento maderista, 1911. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

cha volvió a pisar suelo mexicano por primera vez en quince años. Temía ser arrestado por desertor, pero esta vez valía la pena correr el riesgo. La serenata, que en teoría debió haber durado una hora, se prolongó dos horas y media. "El puente peatonal que se extiende sobre el río Bravo a la altura de la fundidora crujía bajo el peso de las multitudes", dijo *El Paso Times*. "El concierto empezó cerca de las siete de la mañana y no terminó sino hasta las nueve y media, después de que los músicos habían tocado varios *encores* una y otra vez. Madero dio un breve discurso, al igual que muchos otros que estaban allí, y el concierto acabó con rabiosas ovaciones a la insurrección."⁷¹

Las rabiosas ovaciones deben haber hecho maravillas en el ánimo revolucionario. Unos días después, la insurrección derrocó a Porfirio Díaz.

⁶⁹ Mario García, *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, p. 207.

⁷⁰ "Madero Serenaded by Concha's Band", *El Paso Times*, 27 de abril de 1911.

⁷¹ *El Paso Times*, 27 de abril de 1911.

Hoja No. I

CANTOS POPULARES MADERISTAS

LA ENTRADA

A CIUDAD JUAREZ

Canción popular

Amigos les contaré
Lo que en Ciudad Juárez pasó,
Que al gobierno porfirista
Deseo la destrucción!
Pues daban ¡ay señores!
Que pasa con don Porfirio?
Pues que está viejo y no puede
Y ahora es el gran delirio!
Pues el Orco les dijo:
Yo tengo los suficientes
Elementos pa la guerra.
Que vivan los insurgentes!
Y
Y decía el pueblo ¡allí tienen
Peras ametralladoras
Y Pancho Villa decía:
Son nuestras ó misas hornas!
Y el porfirismo en su macho,
Decía estando la espada,
Lo que es aquí los gansos!
¡No somos chicos de escuela!
Y el maderismo al oírlo,
Con todo el alma decía:
Venganos lo que nos toca!
¡Ea señores de otro día!
Entremos, pero parejo,
Y si la toma gansos,
Ya está que á ese mal gobierno
Con su licaste le enviamos!
Y entraron, pero del juerte
Y el triunfo fue verdadero
Y el porfirismo cayó
Al grito ¡viva Madero!



AL HEROICO

Aquiles Serdán

Aquiles Serdán ha muerto,
Todo mundo se decía,
Pero de hacerle justicia
Ya se nos llegó el día.
Serdán fue el mártir querido
En la causa maderista.
Que echó abajo el mal gobierno
Del Hacende porfirismo.
Cuando su muerte se supo
Señe temían por Madero,
Porque era su buen amigo,
Por eso cayó él primero.
Pero la suerte jugó gileña;
Y profito los gansos,
Y Madero es va nuestro héroe
Y de Serdán Recordamos,
Cuando planiquea de él,
Piensa que vive en la
Y que la patria gustosa
Le dará eterna memoria.
Que viva Aquiles Serdán!
Del maderismo el primero,
De todos yo soy amigo
Que viva el héroe maderal

Himnos populares a la muerte, a la mariguana y a Pancho Villa

Los hombres se reunieron junto al fuego, y cantaron sus canciones de pueblo, y en el aire de la noche quieta éstas flotarón en el agua del río Bravo y cruzaron al lado texano. Casi todos los mexicanos tienen voces suaves y este canto de los insurrectos es realmente hermoso, raro como suena en medio de estos parajes.

El Paso Herald, 27 de abril de 1911

Si los valeses, las danzas habaneras y las marchas militares ejecutadas por la banda de Concha fueron el prelude de la batalla de Ciudad Juárez, los corridos fueron en gran medida el número principal en el espectáculo de la Revolución mexicana.

Al igual que muchas otras bandas municipales y orquestas típicas en la frontera entre México y Estados Unidos, la banda de Concha en cierto sentido tocaba música conciliadora. Sus miembros pertenecían en su mayor parte a la clase media baja –Trinidad Concha era zapatero y su hermano Melitón, barbero– y necesitaban trabajos diurnos para subsistir. Sin embargo, trataron de encontrar un terreno común, a medio camino entre los gustos de los anglos y de los mexicanos, entre la alta y la baja cultura, entre la estética de la clase alta y la del *jaitón* (high tone) y el ranchero que gustaban a las clases populares. Nunca fue fácil conciliar ambas estéticas; estos conjuntos musicales de frontera a menudo cruzaban la línea de aquí para allá y de allá para acá –en el sentido literal y figurado– entre ambos lados. A veces tenían la suerte de hallar un puente, a veces no. Al igual que los propios habitantes de la frontera, las bandas no pertenecían del todo a ninguno de los dos lados.

Por ora parte, el corrido –para parafrasear al folklorista Américo Paredes– es música nacida del conflicto.⁷² Los corridos podían ser a ritmo de polka, de vals o de marcha y solían tocarse a dueto, ya fuera en tercera o en sexta. Sus letras a menudo eran *vabelaisianas*,

⁷² Américo Paredes, *A Texas-Mexican Cancionero: Folksongs of the Lower Border*, "El folklor auténticamente mexicano-estadounidense debe buscarse en el conflicto entre culturas.", p. XXV.

Corrido que conmemora la victoria revolucionaria en Juárez, 1911.

(National Museum of American History, Smithsonian Institution)



Músicos en una cantina de Ciudad Juárez, en el período carrancista, ca. 1916; fotografía de Walter Horne.

(Photography Collection, Harry Ransom Research Center, University of Texas at Austin)

es decir, crudas y subidas de tono, directas y sin pretensiones, humorísticas o rabiosas y a menudo melodramáticas. Sin embargo, a diferencia de las melodías rancheras, los corridos se cantaban con sencilla franqueza. “Todo mexicano se sabe cientos de canciones”, escribió John Reed en *México insurgente*. “No se escriben sino que con frecuencia se componen extemporáneamente y se pasan de boca en boca, de viva voz. Algunos corridos son hermosos, otros grotescos y otros igual de picarescos que cualquier canción popular francesa.”⁷³ Los cantantes de corridos no suavizaban las letras ni hacían concesión alguna a las preferencias estéticas de los ricos.

No hay ningún indicio de que a los cantantes de música popular los invitaran a interpretar en ceremonias oficiales, banquetes presidenciales, funerales o cualquier plaza pública de Juárez o de El Paso en tiempos de la Revolución. El corrido es más bien música de la calle, de campamento guerrillero, de palenque, de piqueras y reuniones espontáneas de los de abajo, aquellos que no pueden comprar boletos para la ópera.

⁷³ John, Reed, *Insurgent Mexico*, 1914, p. 55.



Las orquestas típicas mexicano-estadounidenses como la que tocaba en el hotel Hussman, en el actual edificio Cortez, trataron de llegar a un público binacional más amplio combinando melodías populares latinas con *swing*; ca. 1925; fotografía de Harry Blumenthal. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

La expresión coloquial “la bola” (las masas revolucionarias) que se halla en muchos corridos, habría sido demasiado vulgar para quienes se consideraban “gente decente”, es decir, las clases superiores. Al igual que el insurrecto, el cantante de corrido tenía expresiones tremendamente creativas para todo lo habido y por haber. Ya que se calcula que por lo menos un millón de gente (la sexta parte de la población) perdió la vida en la Revolución, las frases para referirse a la muerte son omnipresentes: “Estirar la pata”, “irse al otro barrio”, “entregar el equipo”, “saludar a san Cuilmas” o “dejar el zurrón” son las expresiones de cajón y por eso aparecen en muchas letras de corridos. Asimismo las hay para el miedo y la cobardía al calor de la batalla: “ai vienen y son muchos”, “arrugarse”, “a la hora de mear se empina”, “a quemarropa”, “andar arrastrando la cobija”. Todos estas expresiones, la contraparte callejera y poética de las descaradas ilustraciones de muerte y violencia de José Guadalupe Posada, habrían sido inapropiadas entre gente de buena educación.

Sin embargo, un corrido que se convirtió en gran éxito en ambos lados de la frontera fue el pegajoso himno villista sobre fumar mariguana. “Una de las piezas musicales más populares entre los



Un guitarrista toca para Madero en la Casita Gris, 1911; fotografía de Jimmy Hare. (Photography Collection, Harry Ransom Research Center, University of Texas at Austin)

soldados estadounidenses que compraban discos de fonógrafo es la famosa mazurca revolucionaria ‘La Cucaracha’, que cantaban los hombres de Villa.” *El Paso Times* citó a Ángel Calderón, propietario de una tienda de fonógrafos, cuando éste refirió: “Los soldados se aprendieron la música en México [mientras perseguían a Villa en la expedición punitiva], y ahora hasta los soldados de Europa nos hacen pedidos”.⁷⁴

Tim Turner, reportero de *El Paso Herald* comparó “La Cucaracha” y otros corridos con las “baladas de los negros americanos” tales como “Frankie y Johnny” y otras melodías de blues. “La había escuchado por primera vez en la revolución orozquista y me sabía muchos versos”, decía, “pero ahora los villistas se la han apropiado, le han ido agregando versos conforme avanza la campaña y la cantan en las batallas.”⁷⁵

A diferencia de los compositores europeizados, la mayoría de los cantantes populares que escribieron corridos de la frontera en la época de la Revolución permanecieron en el anonimato. A menudo

⁷⁴ *El Paso Times*, 23 de febrero de 1918.

⁷⁵ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 178.

*La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar
porque no tiene, porque le falta
mariguana que fumar.*

*Un panadero fue a misa
no encontrando qué rezar,
le pidió a la Virgen pura
mariguana que fumar.*

*Una mujer fue la causa
de mi perdición primera,
y también de la segunda,
y también de la tercera.*

*De las barbas de Carranza
voy a hacer una toquilla,
Pa’ ponerla en el sombrero
del valiente Pancho Villa.*

los corridos se componían entre dos o más personas, en ocasiones en un momento de inspiración colectiva. John Reed, el periodista radical del Greenwich Village que pasó un buen tiempo en El Paso y Juárez siguiendo a Villa por la frontera, dejó un testimonio de primera mano sobre un grupo de villistas que componían un corrido:

Uno de ellos comenzó a cantar esa canción extraordinaria, “Las mañanitas de Francisco Villa”. Cantó una estrofa, después el hombre que le seguía cantó otra y así, toda la vuelta: cada hombre componía una estrofa sobre las hazañas dramáticas del famoso capitán. Permanecí tumbado allí media hora, observándolos; mientras un hombre cantaba los otros miraban el suelo con fijeza, concentrados:

*Aquí está Francisco Villa
con sus jefes y oficiales,
es el que viene a ensillar
a los mulas federales.*

*¡Ora es cuando, colorados,
alístense a la pelea
porque Villa y sus soldados
les quitarán la zalea!*

Al cabo de un rato me escabullí; dudo que me hayan visto partir. Cantaron en torno al fuego más de tres horas.⁷⁶

⁷⁶ Reed, *Insurgent Mexico*, pp. 87-89.

Pese al anonimato de los músicos populares, éstos a menudo inmortalizaban los hechos y los personajes sobre los que cantaban. Los corridos, en su estilo extremadamente detallista, repletos de nombres, datos y todo aquello que un aprendiz de reportero tiene que aprender a brindar para dar una noticia, eran los periódicos de los analfabetas. Y al igual que un periódico que arrastra el viento, los corridos que se cantaban para recordar alguna de las muchas batallas libradas durante la Revolución, se olvidaban en el lugar de los hechos y más tarde los retomaban otros cantantes en otras partes del país. Uno de ellos, “La toma de Juárez”, forma parte del *Texas-Mexican Cancionero*, de Paredes. Es muy probable que este corrido se haya compuesto inmediatamente después de la batalla de Ciudad Juárez, en mayo de 1911. “En una época en que los acontecimientos estaban frescos en la memoria de todos, quizá se cantó por toda la frontera entre Texas y México, desde El Paso hasta Brownsville”, escribió Paredes. “Luego pasó al olvido en algunos lugares. En la zona de El Paso y Juárez, por ejemplo, al parecer ya no es bien conocido. En los años 1956 y 1957, durante un año de estancia en El Paso, no encontré a nadie que lo recordara, pero entre la gente de la frontera baja y en su tradición de corridos con anécdotas de osadía ‘La toma de Juárez’ seguía en el repertorio.”⁷⁷

*México está muy contento,
dando gracias a millares,
empezaré por Durango,
Torreón y Ciudad Juárez,
donde se ha visto correr
sangre de los federales.*

*Ah qué valor de Madero
cuando a ese México entró.
Con sus ametralladoras
Orozco lo acompañó
haciendo fuego cerrado
hasta que no los venció.*

*Porfirio Díaz decía:
ya mi gente está volteada,
yo ya no quiero pelear,
ya voy a bajar mi espada;
me agarraron a Navarro,
que era con el que contaba.*

*Qué bien nos salió, comenta,
lo que venías anunciando
de ver a los maderistas
en este reino reinando,
Porfirio dado de baja
para Europa caminando.*

⁷⁷ Paredes, *Cancionero*, pp. 36-37.



Un organillero toca para entretener a la gente después de la batalla de Ciudad Juárez, 1911; fotografía de Jimmy Hare. (Photography Collection, Harry Ransom Research Center, University of Texas at Austin)

Los corridos, sin embargo, eran algo más que noticias con música. Como toda la buena literatura su letra solía mezclar historia y mito. Uno de los corridos más famosos de la frontera y que aún cantan los grupos nortños es “La persecución de Villa”, en el que se traza un retrato mítico del general disfrazado de soldado estadounidense para ponerles una tunda a las fuerzas del general Pershing en la batalla del Carrizal, justo al sur de Juárez. Muchos detalles históricos del corrido, tales como las fechas, están equivocados. El presidente de México Venustiano Carranza, por ejemplo, dio un permiso temporal a las fuerzas de Pershing para cruzar la frontera en busca de Villa en marzo de 1916, después de la incursión a Columbus, y no el 23 de febrero, como dice el corrido. Como en toda canción popular los detalles históricos cambian un poquito cuando el corrido pasa de un músico a otro; con cada interpretación la anécdota se vuelve poco a poco materia legendaria, pero al mismo tiempo conserva información lo bastante precisa para que los historiadores puedan usarla. Además, casi siempre ofrece un punto de vista sobre un hecho histórico que no registran los documentos impresos.

Algunos musicólogos sitúan el origen del corrido en los cantares de gesta de *El Cid*, que llegaron a México con los navegantes trovadores en la primera expedición de Hernán Cortés. Otros sitúan su surgimiento a partir de los romances del siglo XIX, los cuales se convirtieron en un género musical importante durante la guerra de 1847 con Estados Unidos. Américo Paredes, sin embargo, pensaba que el corrido nortño en su forma contemporánea tuvo su origen en la frontera baja. El típico conjunto de música nortña (acordeón, guitarra o bajo y contrabajo) es un fenómeno relativamente moderno en

*En nuestro México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos,
diez mil soldados, doscientos aeroplanos
buscando a Villa por todo el país.*

*Después Carranza les dijo afanoso:
si son valientes y lo quieren combatir,
concedido, les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir.*

*Comenzaron a echar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar
por distintas y varias direcciones
buscando a Villa, queriéndolo matar.*

*Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar,
fastidiados de veinte horas de camino
los pobrecitos se querían regresar.*

*Los de a caballo no se podían sentar
y los de a pie no podían caminar,
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les dice: "Good bye".*

*Cuando supieron que Villa estaba muerto
todos gritaban henchidos de furor,
ahora sí mis queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos de honor*

*Mas no sabían que Villa estaba vivo
y que con él nunca iban a poder
y si querían hacerle una visita
hasta la sierra lo podían ir a ver.*

*Y volvieron a lanzar sus aeroplanos,
entonces Villa un buen plan les formó
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.*

*Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó
se bajaron con todo y aeroplano
y entonces Villa prisioneros los tomó.*

*Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez
muy asustada y asombrada se quedó
sólo de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa sin orejas los dejó.*

*A carrancistas y soldados de Texas,
desde Chihuahua, Camargo y Carrizal,
Pancho Villa con todas sus fuerzas
les dio la trilla más fenomenal.*

*Qué pensarían los bolillos tan patones
que con cañones nos iban a asustar.
Si ellos tienen aviones de a montones
acá tenemos lo mero principal.*

*Qué pensarían los soldados de Texas
que combatir era un baile de carquis
con la cara cubierta de vergüenza
se regresaron todos a su país.*

la historia del corrido, ya que originalmente las canciones norteañas se acompañaban con vihuelas. Harpas y salterios se añadieron a mediados del siglo antepasado. El ejemplo más temprano del corrido texano-mexicano es el "Corrido de Kansas", compuesto por vaqueros mexicano-estadounidenses en el arreo de ganado, allá por la década de 1860. En las décadas siguientes los músicos de la frontera le pusieron acordeón, instrumento traído por los ingenieros ferroviarios procedentes de Alemania, Bohemia y Checoslovaquia, que tendieron las vías entre San Antonio y Monterrey.

Ninguna fotografía ni relato de los músicos de Juárez o de El Paso lleva a pensar que el acordeón fuera común en esa zona en el periodo revolucionario. Los músicos populares de la región al parecer preferían los duetos de guitarra y violín, a veces acompañados de un contrabajo. No obstante, existe al menos una anécdota, contada por Tim Turner en su libro *Bullets, Bottles and Gardenias*, que muestra que el acordeón ya había llegado a Juárez en la época revolucionaria: "Conforme avanzaba, algunas casas eran un enjambre de insurrectos", escribió. "Uno de ellos había encontrado un acordeón y, aunque no sabía tocarlo, aprendió a hacer un sonido; entonces hizo a un lado su rifle y se sentó a trajinar con el instrumento, sonriéndose cada vez que éste hacía un chirrido."⁷⁸

No obstante ese comienzo poco prometedor, tomar el acordeón y cantar a todo pulmón un corrido sobre Pancho Villa, la mariguana y el contrabando, el amor y la muerte, llegaría a ser parte de la vida cotidiana de la frontera en los cien años siguientes.

⁷⁸ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 58.



La música atraviesa las líneas

Cuando El Paso quería una serenata mexicana en la plaza Cleveland o en la plaza San Jacinto, invitaba a la gente de Juárez. Los oficiales mexicanos enviaban entonces una banda militar o una banda municipal a los parques de El Paso, que entretenía a la gente toda la noche. El Paso correspondía a esa cortesía mandando una banda militar de Fort Bliss o de la propia ciudad para tocar en la plaza principal.

Ernest Schuster,
autor de *Pancho Villa's Shadow*

La Revolución mexicana provocó importantes movimientos demográficos en la frontera. Gran cantidad de refugiados mexicanos, ricos y pobres, cruzaron a El Paso y se quedaron para siempre. La afluencia de nuevos residentes dio lugar a un auge de la economía y de la vida cultural de la ciudad. Salas cinematográficas, teatros y carpas de vodevil en español, así como clubes sociales de mexicanos, se sumaron a los puntos de reunión donde podían tocar los músicos locales.

Los conciertos que se daban en la plaza principal de Juárez en tiempos del Porfiriato sencillamente se pasaron al otro lado de la línea, a la paseña plaza Cleveland. Ésta, situada justo atrás de la biblioteca pública, tenía una larga tradición como escenario de los



La banda de muchachos Rayo Reyes en una convención de Elk, en Chicago. Rayo Reyes (sentado a la derecha), jefe de la banda, era un antiguo miembro de la banda militar de Pancho Villa en Ciudad Juárez.

(El Paso Photo File [PH 001], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

acontecimientos más importantes de la ciudad. La banda McGinty había tocado allí con regularidad, el expresidente Roosevelt había dado un discurso durante su campaña para volver a la Casa Blanca como candidato independiente y también Mother Jones había pronunciado en esa plaza un discurso feroz y encendido. Durante la Revolución, sin embargo, los refugiados mexicanos de la clase alta hicieron de ella su nuevo lugar de encuentro, un lugar en el que podían practicar las tradiciones sociales que habían dejado en su país.

Margarita Jáquez de Alcalá, descendiente de una de las familias juarenses pioneras, recuerda haber ido a la plaza Cleveland los martes y los jueves a escuchar el concierto, muy a la manera de lo acostumbrado en el Juárez prerrevolucionario.

Allí no había más que gente conocida, pura gente bien. No iban personas de otra clase, gente fachosa o mal educada. Las jóvenes caminaban formadas en dos filas, y los hombres en dirección contraria y en medio de la plaza. ¡Ay!, nos bañaban de flores, claveles, gardenias [...] Llegaban los jóvenes y, si nos gustaban, coqueteábamos con ellos [...] Regresábamos a casa con montones de flores.⁷⁹

⁷⁹ Margarita Jáquez de Alcalá, entrevistada por Óscar Martínez el 16 de febrero de 1974, Oral History Institute, University of Texas at El Paso.

Cuando al sur de la frontera las cosas se calmaron después un poco, las bandas de ambos lados tocaban asimismo en Juárez, pero la Revolución había cambiado la naturaleza del público asistente. *El Paso Herald* contó cómo un año después de la batalla de 1911 se habían modificado los conciertos que se daban frente a la misión de Guadalupe:

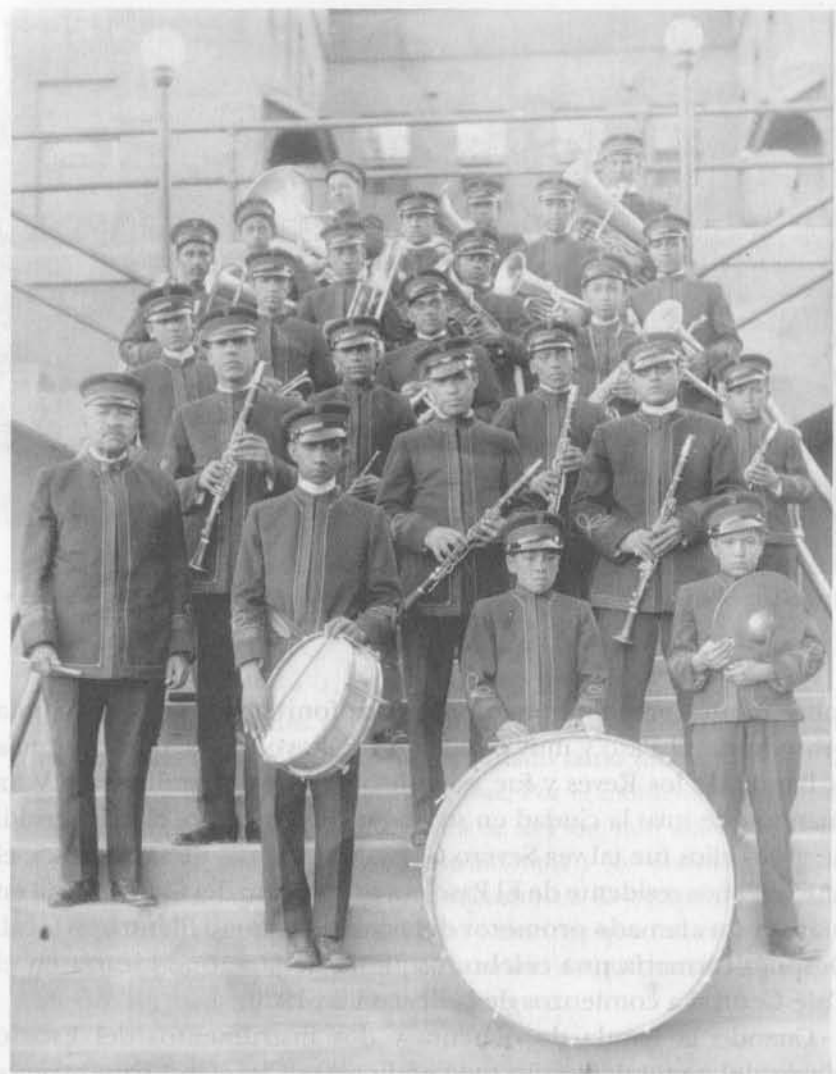
Los domingos y jueves por la noche lo que queda de la vieja banda municipal aporrea vales mexicanos y óperas italianas desde el quiosco de hierro que mandó erigir el último jefe político federal, justo antes de la revolución maderista. En la Plaza de la Constitución el escenario ahora es muy diferente cuando toca la banda. A ésta le faltan músicos, tiene un nuevo director, un director joven, y los viejos uniformes de los integrantes están de lo peor. Un tipo tiene el saco del uniforme, pero no el pantalón, y otro más trae la gorra, pero de todos modos aporrean y hacen ruido muy contentos, y la gente se junta como moscas en torno suyo. Al igual que la banda, la multitud también es distinta; se han ido casi todas las bellezas del pueblo y son cada vez menos los hombres bien vestidos. Arrojan confeti, pero no hay gardenias en el aire. Aun así, los vendedores gritan con la misma vehemencia y con la misma ansia el público compra dulces y horchatas. El resurgimiento de la música en la ciudad tiene oyentes anhelosos y encantados, aunque menos numerosos y más pobres.⁸⁰

Para los músicos, las condiciones eran más ventajosas en El Paso, cuyo alcalde asignó un presupuesto anual de cinco mil dólares con objeto de que las mejores bandas dieran conciertos de verano en la plaza Cleveland y otros parques urbanos. La banda de Concha fue contratada para tocar en forma regular. También la de Raymundo González —compuesta de dos contrabajos, cuatro tambores y treinta instrumentos de viento-madera—, que le hacía la competencia a aquélla en popularidad. En 1917 “La marcha Charles Davis”, un número que compuso González, fue dedicada al alcalde, que corría con los gastos de los conciertos públicos.⁸¹ (La historia muestra que halagar y hacer un poco la barba nunca ha arruinado la carrera musical de nadie.)

Entre 1910 y 1920 por lo menos tres de las bandas más populares en El Paso y Juárez estuvieron dirigidas por quienes habían

⁸⁰ *El Paso Herald*, 15 de abril de 1912.

⁸¹ *El Paso Herald*, 11 de mayo de 1917.



La banda de Melitón Concha, ca. 1905.

(Cortesía de Cecilia Concha)

sido saxofonistas de la banda de Concha a finales de siglo. Uno de ellos fue el hermano de Trinidad, Melitón, que tocaba el saxo tenor. En el día Melitón era barbero, pero dirigía la orquesta de su hermano cuando éste no podía. (Melitón fue uno de los maestros de música de Samuel Martínez, violinista paseño, director de la orquesta sinfónica de Yucatán, etnomusicólogo, y autor de tres libros



Banda musical de la División del Norte, compuesta de voluntarios, 1912.

(Mexico: Revolutionary Postcard Collection [997-005-0203], Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico at Albuquerque)

sobre música precolombina.) Otro saxofonista y director de banda oriundo de El Paso y muy conocido fue Rayo Reyes, que conducía la Banda de los Reyes y fue miembro de la banda militar de Villa cuando éste tuvo la ciudad en su poder. Sin embargo, el más versátil de todos ellos fue tal vez Severo González. Además de saxofonista, el muchos años residente de El Paso era propietario del Café Central en Juárez y un afamado promotor del boxeo, así como filántropo local. Después formaría una célebre orquesta de jazz, que tocaría en el Café Central a comienzos de la década de 1920.

Cuando la banda de ochenta y dos instrumentos del Estado Mayor del general Treviño tocó en la plaza Cleveland para promover la buena voluntad entre las naciones, más de veinte de sus integrantes desertaron y buscaron asilo en Estados Unidos. La banda estaba compuesta en su mayoría por antiguos miembros de la banda de artillería de Porfirio Díaz y su director era el mayor carrancista Alfredo Pacheco, a quien *El Paso Herald* calificó de “uno de los más conocidos compositores mexicanos, con más de cuatrocientas obras de su autoría”.⁸² El 5 de noviembre de 1916 el *Herald* informó de la desertión masiva:

⁸² *El Paso Herald*, 5 de noviembre de 1916.



Banda de metales en la pista de carreras, ca. 1920. (El Paso Public Library)

Se dice que a veintidós miembros de la banda del general Jacinto B. Treviño, que tocó en El Paso, les ha gustado tanto esta ciudad que no están dispuestos a regresar a Chihuahua. Por el momento, el director, mayor Alfredo Pacheco, se encuentra en El Paso, muy atareado y comprometido, juntando todos los instrumentos y los uniformes de sus músicos, por no decir a los propios desertores. El equipo desde luego es propiedad del gobierno mexicano y tendrán que renunciar a él los presuntos paseños. No obstante, los hombres no pueden ser devueltos a México sin mediar una orden de Washington.

Los periódicos locales no informaron si alguna vez fueron devueltos a México los músicos o sus instrumentos, pero no sería ése el último caso en que la música y los músicos escaparan de los estrechos confines de las fronteras nacionales. Hacia fines de la segunda década del siglo XX, mientras la Revolución mexicana seguía su curso, nuevos procesos en la historia cultural y política estadounidense empujaban a los músicos a cruzar la línea en dirección contraria. Procedentes de todo el país, músicos y turistas invadían Ciudad Juárez por millares, en busca de sexo, alcohol y jazz.

Mil señoras y señoritas van a Ciudad Juárez cada noche

El Paso Herald, 30 de junio de 1921



Un bar en Ciudad Juárez en tiempos de la Prohibición, ca. 1925, Harry Blumenthal. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

“Preferiría ver a mi hija muerta que cruzando el puente a Juárez y empezando a tomarse ‘nomás uno o dos tragos’. Así es como se van al infierno.” Con esas palabras se expresaba un inspector de aduana que reconocía que estaba amargado. Los que trabajan en los puentes se van endureciendo con todo lo que ven.

En el puente de la calle Stanton para “ir al otro lado” ven a multitudes de paseños que van a Juárez a comer y beber, a bailar y beber, a reír y beber, a conversar y beber, a beber y beber. En el puente de la calle Santa Fe para “venir del otro lado” los ven regresar, unos suficientemente sobrios, otros no tanto; algunos bastante tomados, otros borrachos como cubas. Entre los borrachos y escandalosos hay mujeres jóvenes, mujeres bonitas. Es decir, serían bonitas si no estuvieran cayéndose de borrachas.

Según los oficiales federales apostados en los puentes, cerca de mil mujeres van a Juárez cada noche. La cifra es demasiado alta para las noches “tranquilas” de entre semana, pero no suficientemente alta para las noches “agitadas” de sábados y domingos. De las mujeres que van a Juárez

casi el sesenta por ciento parece menor de treinta y cinco, cuarenta por ciento menor de treinta; treinta por ciento menor de veinticinco, y cerca del quince por ciento menor de veinte. Muchas van en “grupo”, dos o cuatro parejas o tantas como quepan en un automóvil. De regreso a casa, en el mejor de los casos se amontonan indiscriminadamente.

Paseños y turistas empiezan a salir rumbo a El Paso en la tarde, y regresan como a las ocho y media o nueve de la noche. Los que vuelven a esa hora generalmente están sobrios; suelen ser parejas casadas —maridos con esposas— o nada más hombres solos, o bien grupos familiares con todo y niños que han ido a Juárez a cenar y a pasear un poco y que regresan de su pequeño esparcimiento después de tomarse sólo un refresco. Pero alrededor de las diez de la noche vienen los primeros borrachos, casi todos varones, que se fueron a Juárez por la tarde y han estado bebiendo desde esa hora. A bordo del auto más de uno viene tirado en el piso o con las piernas colgando por la ventanilla. Las señoras y las señoritas pueden estar mareadas de borrachas, llorosas de borrachas o histéricas de borrachas —y muy a menudo adorables de borrachas—, pero, salvo las pobres desgraciadas de la escoria, muy pocas se ponen asquerosas de borrachas.

Hacia las once de la noche el movimiento de regreso se vuelve más intenso. Hay toda clase de gente, joven y de mediana edad, alguna perteneciente a las familias distinguidas e importantes de la ciudad. En la procesión de automóviles hay empresarios y profesionistas con sus esposas, o nada más una bola de hombres de negocios. Hay también traficantes de alcohol, muchachos y muchachas que han salido de casa o de la escuela, opiómanos, señoritas empleadas de comercio, señoritas del espectáculo, señoritas de sociedad y señoras de dudosa reputación que abarcan toda la gama social: desde la crema hasta las heces de El Paso. Todos se detienen en el puesto de migración para mostrar sus



Mabel Woodrow, *flapper* de El Paso. En la década de 1920 los reformadores anglos culparon a Ciudad Juárez y al jazz de que las mujeres estadounidenses de la frontera hubieran perdido el recato. (Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

pasaportes, luego se dirigen en su automóvil hasta la aduana, donde un inspector les pregunta si traen algo de México. Si la respuesta es negativa se les permite proseguir, no sin que antes el policía les haya echado una mirada inquisitiva y la mujer policía revisado el pasaporte de cualquier señorita sin chaperón.

Los parejas de jóvenes que van en auto suelen estar impregnadas de afecto inspirado por el alcohol. En el puente, en los coches abiertos, cualquier noche pueden verse escenas que uno pensaría propias nada más de los sitios de ínfima categoría frecuentados por hombres y mujeres desenfrenados.

“¿Traen algo de México?”, pregunta el inspector de aduana a uno de esos grupos. Una joven de mejillas sonrosadas y envuelta en los brazos de un joven ebrio, sonriendo se hace cargo de la respuesta con el viejo chiste de borrachos: “Nada más lo que traigo adentro”, borbotea encantadora, en actitud de conversación. Sin decir una palabra el inspector agita la mano y el auto sigue su marcha.

Otra noche llega un coche lleno a toda su capacidad de muchachos y muchachas sentados unos encima de otros, apretados como sardinas. “Sepárense, al menos para que podamos revisarlos”, ordena un oficial; “sí”, dice otro, “y dejen de hacer escándalo”. Después de que lo repiten varias veces, una señorita como de diecinueve años sigue cantándole al oficial en la cara, a todo pulmón. Por fin alguien hace que se calle, pero todos siguen abrazados. El inspector de aduana no encuentra nada de particular en el coche, salvo mujeres borrachas y hombres más borrachos todavía, y lo deja ir.

Un tranvía reduce la marcha hasta que se detiene. “Hay una mujer con la cabeza colgando boca abajo en ese carro, debemos registrarla por si trae opio”, advierte un oficial. La mujer también los miró, pero no le hallaron nada, aunque suelen guardar el opio en toda clase de escondrijos. La noche del miércoles pasado un contrabandista lo ocultó en el exterior del tranvía, pegando el paquete, diminuto y plano, en el marco de la ventana trasera, que iba abierta. El opiómano no traía nada encima cuando el inspector hizo la revisión del vehículo, pero cuando éste arrancó otro inspector, sentado frente a la aduana, creyó haber visto un papelito. Persiguió al tranvía media calle, lo abordó de un salto y tomó el paquete, que contenía cocaína y morfina por valor de quince dólares a precio de contrabando.

Se detiene un auto ocupado por el conductor y dos parejas, ambas sin la menor vergüenza de sus vulgares actitudes. “¿Están casados?”, pregunta cortésmente un policía, “actúan como si lo estuvieran.” “Yo no estoy casado con esta mujer”, contesta uno de ellos. “No”, interviene la mujer, “yo tampoco estoy casada con este tipo. Mi marido anda



Concurrencia variopinta de un bar de Ciudad Juárez, ca. 1925, Harry Blumenthal. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

en otra parte.” “Yo soy viuda”, dice la segunda mujer, que parece como de veintitrés años. El auto sigue adelante sin que las parejas se separen.

Otra pareja llega sola a bordo de un tranvía: él anda medio alegre y ella viene pintarrajeada al estilo vampiresa. Cuando les preguntan si son marido y mujer, él balbucea que no y ella suelta la verdad con franqueza: “No, señor, yo tengo mi marido: es funcionario del gobierno”. Y siguen su camino.

Al final llegan apresurados los últimos, entre las doce y las doce y media de la noche. Los autos vienen a vuelta de rueda, tocándose unos a otros con las salpicaderas. Hay tranvías que revisar, pasaportes que examinar y los agentes se afanan como abejas en panal. Casi todos los que regresan a esta hora han estado bebiendo toda la noche y a la mayoría se le nota: conversaciones estridentes, cuerpos tambaleantes, frases procaces y risotadas tontas. Entre las señoritas, más numerosas que hace dos horas, algunas tratan de parecer sobrias y otras se desparan en actitudes poco apropiadas. Los varones berrean de risa, las mujeres lanzan grititos o se sueltan a cantar. El espíritu de Baco impregna la procesión de automóviles. Vino, mujeres y canciones; trago, corrupción y condena del alma. Eso es irse al demonio en Juárez. •

The Central CAFE Orchestra

C. JUAREZ, MEX.

1929



Gonzalez Photo.

Orquesta del Café Central, 1929.

(Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

El jazz y la vida nocturna en Ciudad Juárez en tiempos de la Prohibición

Estrictamente hablando, la música de jazz nació en el mundo delincriminal. No es buena música. No es más que un montón de ruido, que gusta especialmente al elemento joven.

P. J. Gustav, músico teatral de El Paso

Pese a todos los esfuerzos de la mayoría de los paseños para resistirse al movimiento nacional por la Prohibición, en El Paso se suprimió el alcohol por completo el 15 de abril de 1918, a las diez y media en punto de la noche, cuando entró en vigor en el estado de Texas la décima octava enmienda. Tan sólo en unos cuantos meses Ciudad Juárez se convertiría en la capital secreta del licor y del jazz al suroeste del estado, o bien, como después lo calificaría un anuncio de la cámara de comercio local, en “el rincón más mojado del río Bravo”.

Y mojado estaba. La Prohibición transformó a Juárez en un abrevadero endemoniado y, como todos los abrevaderos, formó un ecosistema cultural. Ya no se trataba de contrabandistas de armamento, espías, soldados aventureros, periodistas y revolucionarios que cruzaban la línea, sino de turistas americanos que de súbito empezaron a llenar hasta el tope aquel lugar lúdico del otro lado de la frontera. Entre 1918 y 1919 cerca de catorce mil turistas cruzaron a México; un año después, la cifra oficial de la aduana estadounidense era de cuatrocientos dieciocho mil setecientas personas.⁸³ “Los turistas de Estados Unidos dejan entre diez mil y veinte mil dólares diarios en las mesas de juego”, informó *El Paso Herald* en 1921,

las cuales atraen a una de las concurrencias más cosmopolitas que pueda haber en el norte del continente [...] Turistas bien vestidos de California y del este, peones ociosos, chinos, negros, mestizos, mexicanos altivos, jugadores, cantineros, detectives, guardias, policías, mujeres perdidas, traficantes de opio y prósperos contrabandistas de alcohol, todos se sientan codo con codo a la mesa. Todos apuestan, de ahí que no haya entre ellos diferencias de clase. Siempre y cuando traigan dinero, son bienvenidos.⁸⁴

⁸³ E. Dominique et al., “Prohibition Stimulated Economies of El Paso, Juárez”, *Borderlands*, 2000-2001, vol. 19, p. 16.

⁸⁴ *El Paso Herald*, 7 de marzo de 1921.

La mezcla interracial ya era bastante para los reformadores morales de El Paso, pero la migración transfronteriza que más les preocupaba era la afluencia a Juárez de origen anglo.

De la mano de una mayor demanda de alcohol llegó desde luego una mayor demanda de técnicos en jolgorios, es decir, de músicos. Músicos de toda especie emigraron a la frontera, aunque los ritmos predominantes de la nueva era eran el swing y la síncopa.

Había cerca de doscientos bares y restaurantes a lo largo de la calle del Comercio (hoy 16 de septiembre) y la avenida Juárez, donde los músicos podían hallar chamba, un bar cada seis metros. Desde fines de la década de 1910 y hasta mediados de la de 1920 la mayor parte de los puntos de reunión y abrevaderos para turistas estaba en un área de seis cuadras: el Central Cafe de Severo González, el Big Kid's Palace, el Crystal Palace, el Monte Carlo, el Tívoli, el Office Cafe de Fred Lacarra, el Jimmy O'Brien's Bar, el Ritz (propiedad de John Ford, dueño de la fábrica de cerveza), el Harry Mitchell's Mint Bar, el Jee Miller's Castle Cafe, el Lobby #2, el Annex Cafe y el Black Cat. Jack London había descrito este último como "uno de los garitos más depravados del mundo".

Los cinco músicos de las Marimbas Cuauhtémoc hicieron su primera aparición, vestidos de esmoquin, en el lujoso Central Cafe apenas unos meses después del último ataque de Pancho Villa a Ciudad Juárez, en 1919. La banda de jazz de Severo González tocó allí sobre todo melodías de la época del ragtime, hasta que a fines de los veinte llevó a un trompetista de swing, Frankie Quatrell, para que modernizara el ritmo del grupo. Quatrell afirmaba que en 1924, cuando trabajaba en Chicago con la banda de los Hull House Boys, le había dado a Benny Goodman una de sus primeras chambas con las grandes bandas.⁸⁵ "El sonido de Goodman estaba veinte años adelantado a su tiempo", por eso cuando su jefe le pidió a Quatrell que despidiera a Benny Goodman, aquél prefirió renunciar. Quatrell grabaría después en Victor Records "Memphis Blues" y "Waiting for Katy Dear", tanto con Goodman como con Glenn Miller. A mediados de los años veinte Severo González lo escuchó cuando tocaba con una banda de swing en un centro turístico muy elegante, cerca de Kentucky Derby, y entonces invitó al trompetista a dirigir su banda del Central Cafe.⁸⁶

⁸⁵ Frankie Quatrell, entrevistado por Daisy Grunau el 15 de marzo de 1977, Oral History Institute, University of Texas at El Paso.

⁸⁶ El Central Cafe después se mudó a El Paso y se convirtió en The Cafe Central, entre las calles Oregon y Texas.

Herbert Berger, antiguo director de la banda St. Louis Hotel Coronado, tocaba en el Tívoli, a unos pasos del Central Cafe. Además de bar y casino, el Tívoli había sido en tiempos de la Revolución una sala de cine. Berger llevó a Juárez a muchos de sus músicos de jazz, como Pee Wee Russell; el famoso clarinetista, que por años no desayunó más que malteadas de licor, probablemente contrajo su adicción al alcohol en Juárez, cuando tocaba en el Big Kid's Palace a mediados de la década de 1920.

"Berger me mandó un telegrama pidiéndome que lo alcanzara en Juárez", contaría Russell al *New York Times* muchos años después:

Fue más o menos en la época en que mi padre me regaló un saxofón. Yo era un niño vago, y mis padres dijeron: sigue así, ¡vete al diablo! ¿Se imagina? Para mi sorpresa, cuando llegué a Juárez Berger me comunicó que no trabajaría con él, sino en la acera de enfrente, con piano y tambores, en el Big Kid's Palace, que tenía como una cuadra de largo. No había micrófonos y había que soplar duro. Debo haber usado de lengüeta un cartón. A los tres días hubo problemas sindicales, me echaron y volví con Berger. No había pasado mucho tiempo desde lo de Pancho Villa y todos los mexicanos andaban armados. Había balaceras en la calle día y noche, pero a nadie le importaba. Uno nomás se refugiaba en alguna cantina y esperaba que la cosa terminara.

El día que me contrató Berger me dio un adelanto de diez dólares. Era mucho dinero y me volví loco de emoción. Era costumbre en Juárez contratar por la noche un policía; por un dólar, si uno se metía en líos con alguien, el policía sacaba la porra y lo agarraba a porrazos. Contraté uno, me emborraché y fuimos a una pelea de perros bulldog, que es la cosa más cruel que pueda uno imaginarse. Seguí bebiendo hasta que le dije al policía que se largara, que yo conocía bien el camino de vuelta a mi hotel en El Paso, al otro lado del río. O más bien pensé que lo conocía, porque me perdí y me peleé con alguien por la cuenta y lo siguiente que recuerdo es que estaba en la cárcel. ¡Qué lugar, mister! Un cuarto grande, todo rodeado de barrotes de piso a



Banda de jazz.
El Paso Herald, 1918.

techo, el piso húmedo como un pozo y el lugar lleno de patibularios de lo peor. Estuve tres días, a pan y agua, hasta que Berger me encontró y dio diez dólares para sacarme.⁸⁷

A muchos paseños les parecía intolerable la situación en la frontera. El Club de Damas de El Paso, uno de los grupos que encabezaban la batalla a favor de la Prohibición, culpaba al propio jazz de buena parte del problema. El 12 de diciembre de 1912 la señora S. J. Fennell, presidenta de la Federación de Clubes de El Paso, anunció una campaña para combatirlo. “Será una especie de ostracismo social contra el ritmo de jazz, un aislamiento afincado en nuestra sensibilidad”, informó *El Paso Times*. “Se sabe que no es música; o al menos eso aseveran las damas del club, quienes llaman a todos los buenos músicos de antaño para que las ayuden a erradicarlo y a desenmascarar la falsa hermandad que dice tener con la música.” Como parte de la campaña depuradora de la música de la región, las señoras de la alta sociedad crearon una división de bellas artes, con tres “oficinas”: arte, música y literatura. “La oficina de música llevará a cabo las tareas anti jazz”, explicó la señora Fennel. “Esperamos crear un sentimiento compartido que por su propia fuerza acabe con el jazz. Estamos convencidas de que si los padres y las madres conocieran el poder maligno que tiene sobre los niños, lo escucharían menos en casa. El jazz significa la decadencia cerebral de los jóvenes.”⁸⁸

Varios músicos de El Paso manifestaron sentimientos parecidos. Al director de la Banda del Quinto de Caballería de Fort Bliss, teniente Edgar J. Bush, le parecía especialmente ofensivo el origen social afroamericano del jazz. “La raíz de este estilo se retrotrae a los ritmos sincopados tempranos que aparecen en las comunidades de sensualidad hedonista [léase *negros*]”, explicaba Bush. “En mi humilde opinión, se trata de una prostitución de la música: nada más y nada menos. Ya que esta forma despreciable de tocar ha entrado en boga, nunca les he permitido a mis muchachos ensayar ese estilo abominable o *jazzear* solos o en grupo. Antes zapatero, con todo respeto a ese apreciado oficio, que músico de jazz.”⁸⁹

⁸⁷ Whitney Balliet, “Even His Feet Look Sad”, republicado en *Reading Jazz*, Nueva York, Pantheon Books, 1996, p. 381.

⁸⁸ *El Paso Times*, 12 de diciembre de 1912.

⁸⁹ *El Paso Herald*, 13 de febrero de 1919.



Banda de música en el Café Annex, ca. 1918. (Mexico: Revolutionary Postcard Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico at Albuquerque)



En la década de 1920 la banda de jazz Waterhouse tocó en el Modern Cafe de El Paso.

(C. E. Waterhouse Papers [MS 458], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Lynching of Automobile Thieves and Bombardment of Juarez Urged by Pastor

Rev. P. R. Knickerbocker at Trinity Methodist church last night took for his subject: "How El Paso Girls and Boys Are Wrong With the Aid of Juarez." The text was from the 15th chapter of Luke, relating to the parable of the lost sheep and prodigal son.

Mr. Knickerbocker deplored the evil influence emanating from the dance halls and saloons across the river. "I would like to put a battery of 'Big Berthas' on Mount Franklin and blow the whole business to hell, where it belongs," he declared. The speaker also pointed out the numerous automobile thefts in the city recently and advocated hanging for such offenders.

"Automobile thieves should get the same sentence that used to be meted out to horse thieves. It was drastic law, but that is what is needed now. Hang a few of these automobile liars and we won't have any more trouble."

He also pointed out the fact that the majority of the high school students are fine boys and girls and compare favorably with any student body in the country. The speaker asserted: "But there are some that go to Juarez and get drunk with great regularity. And I am not taking anybody's word on it. I have their names."

"This night of parties parties on the border is just another thing that should be stopped. I saw more than 50 cars parked away off from the highway one night last week. While all species are may be the same, it is dangerous to the future, especially for the women."

At right underlined in a great number of places in the text.

Madness Always Knew

"Why not return your losses in the same way? It has become obsolete, the old law. Not long ago a party of five men came to grief when their machine turned over outside Kansas City and 200 members of the police, each asking if it was her girl that had been hurt. Do the mothers of El Paso always know where their daughters get lost or hope so, but I am afraid not."

"Stop girls and women which infect Juarez are proof of immorality. When the drug addict throws the mass of poppyseed he is trying to reach heaven's altitude. Nothing is so stupid as this. The most beautiful woman becomes a prostitute and in a few years usually makes an end of her miserable existence."

"The man or woman, the wage of sin is death. A few years from the time she is a prostitute, she will be a cripple, strangled and heart broken. Follow in the ways of righteousness my young friends, before it is too late."

Before Being Quoted he said:

The speaker said that it was his desire to always be on good terms with the press. He appeared to be somewhat of a publicist and the good to be accomplished through the press.

However, he repeated the habit of the press in reporting only portions of sermons. He preferred to have his sermons quoted in full. In reporting only a portion of a sermon, he said, frequently gives a wrong impression of the speaker, though covered in the sermon.

En la década de 1920 los pastores protestantes y los miembros del Ku Klux Klan libraron una guerra cultural contra Ciudad Juárez y su inmoralidad. *El Paso Times*, 12 de diciembre de 1921.

En la década de 1920 los pastores protestantes y los miembros del Ku Klux Klan libraron una guerra cultural contra Ciudad Juárez y su inmoralidad. *El Paso Times*, 12 de diciembre de 1921.

En 1921, el mismo año en que el Club de Damas de El Paso emprendió su lucha, el grupo local del Ku Klux Klan llevaba a cabo su propia campaña contra el vicio. Los residentes de la ciudad recibían cartas con el sello oficial del Frontier Klan número 100, en las que se les advertía que suspendieran sus viajes a Ciudad Juárez.⁹² En marzo de 1922 más de mil miembros del Frontier Klan número 100 —vestidos con sus túnicas blancas— realizaron una ceremonia de

P. J. Gustat, que tocaba en la orquesta del teatro Crawford, era de la misma opinión. "Si hablamos claro, el jazz nació en el mundo clandestino", declaró. "No es buena música, sólo un montón de ruido que atrae de manera especial al elemento joven."⁹⁰ Pero incluso los críticos más vehementes del jazz como el teniente Bush reconocían que la demanda iba en alza. "Esperemos que el público recupere la sensatez y se deshaga de esta moda momentánea; entre antes mejor", declaró. "El jazz echa a perder a cualquier músico que se pone a su servicio, y la mayoría lo hace por mera necesidad, pues de otro modo dejaría de tener ingresos."⁹¹ Pese a la Prohibición, el jazz era solicitado hasta en El Paso, donde los músicos podían hallar chamba en sitios como el Rainbow Room, en la calle Texas, justo enfrente del viejo El Popular; en el Red Mill, a la entrada del parque Washington, donde costaba diez centavos el *cover* para el salón de baile, y en el Modern Cafe, en el sótano del edificio Mills, donde tocaba la banda de jazz Waterhouse. En esos antros, como es natural, el jazz y el "agua de la felicidad" iban de la mano.

En 1921, el mismo año en que el Club de Damas de El Paso emprendió su lucha, el grupo local del Ku Klux Klan llevaba a cabo su propia campaña contra el vicio. Los residentes de la ciudad recibían cartas con el sello oficial del Frontier Klan número 100, en las que se les advertía que suspendieran sus viajes a Ciudad Juárez.⁹² En marzo de 1922 más de mil miembros del Frontier Klan número 100 —vestidos con sus túnicas blancas— realizaron una ceremonia de

iniciación cerca de Kern Place. Ese mismo año quemaron cruces en la ladera de las montañas Franklin y desfilaron por el centro de El Paso. Cuando estaba en su apogeo el Klan controlaba muchas instituciones de la ciudad, incluida la Legión Americana, la logia masónica, la Guardia Nacional, las escuelas públicas y *El Paso Herald*, once de cuyos doce miembros del equipo editorial pertenecían a él.⁹³

Cuando más tarde fue desmascarada aquella organización, se descubrió que muchos de sus líderes locales eran ministros protestantes. El reverendo P. R. Knickerbocker, de Trinity Church, en un sermón titulado "Cómo se echa a perder la juventud paseña con ayuda de Juárez", propuso que se colocara en el cerro Franklin una batería de armas de artillería con la mira hacia dicha ciudad, para "mandar al infierno todo ese asunto".⁹⁴ El bautista sureño Bob Jones, en una de sus ceremonias evangélicas de carpa, arrancó fuertes ovaciones a la congregación cuando anunció que "los miembros locales del Klan serían los invitados especiales" de la siguiente reunión de fieles. En ella se pediría al alcalde de El Paso y a los miembros del Ayuntamiento que cerraran temprano el puente internacional, evitando así que la gente cruzara a México para beber y entregarse a la depravación interracial.⁹⁵

En última instancia, ni siquiera el Ku Klux Klan en su apogeo logró cambiar las cosas en la frontera. Los músicos y el pecado —con todas las implicaciones raciales del mundo clandestino— seguirían siendo por mucho tiempo parte de la vida nocturna de Juárez.

CLUB WOMEN OPEN CRUSADE AGAINST 'INIQUITOUS JAZZ'

The exact nature of that unseemly, body quake spoken of in the vernacular of "Me and My Girl" as "jazz" has been discovered, run down and held aloft to be seen of all by the club women of America in general and El Paso in particular. The old secret, the subject of many a heated tete-a-tete just between friends, isn't any secret at all, Mrs. S. J. Fennell, president of the El Paso City Federation of Clubs, declares. She will tell clubwomen this afternoon that jazz means just this: "The disjointing of the brains of our young people."

El Paso Herald,
12 de diciembre de 1921.

⁹⁰ *El Paso Herald*, 25 y 26 de enero de 1919.

⁹¹ *El Paso Times*, 13 de febrero de 1919.

⁹² Shawn Lay, *War, Revolution and the Ku Klux Klan*, p. 105.

⁹³ *Ibid.*, p. 111.

⁹⁴ "Linchamiento de los ladrones del automóvil y bombardeo de Juárez, apremia el Pastor", *El Paso Times*, 12 de diciembre de 1921.

⁹⁵ Lay, *War, Revolution and the Ku Klux Klan*, p. 127.

Mientras la banda tocaba a Verdi

El Paso Herald, 15 de febrero de 1916



Bandas federales como ésta a menudo tocaban durante las ejecuciones. Madera, Chihuahua, ca. 1915. (Mexico: Revolutionary Postcard Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico at Albuquerque)

El trompetista Juan Aguilar fue el primero en comparecer ante el paredón de adobe. Accedió a que le vendaran los ojos con un pañuelo sucio del bolsillo de uno de los soldados, y sintió caer la lluvia de balas sin emitir ni un gemido. Francisco Rojas, el segundo que ejecutaron, rechazó la venda en los ojos y permaneció de pie mirando al pelotón. Arrojó a un lado su cigarrillo antes de que se diera la señal de disparar y, con la vista fija al frente, cayó al suelo como un bulto informe, con el rostro torcido en agonía. Cuando recibió el tiro de gracia, lo que había sido una figura humana se abombó hacia adelante como una pelota de juguete. La muerte del soldado José Moreno, el último en ocupar el trágico lugar, fue la más dramática de las tres. Ataviado con overol azul el hombre dio un paso adelante, miró ansioso hacia un grupo de mujeres que lloraban por él, se agachó para hacer a un lado un terrón, como si pudiera así suavizar la caída, y permaneció erguido con las manos a la espalda. El sable del comandante lanzó un destello y el hombrecito del overol se desplomó como un manojito de paja al sol.

El comandante de la guarnición de Juárez, general Gaviria, deseaba



Una multitud de juarenses acuden a una ejecución el 14 de febrero de 1916; fotografía de Walter Horne. (El Paso Public Library)

impresionar con la ejecución al populacho y la soldadesca de la ciudad vecina, al otro lado del río. La marcha de los tres hombres que fueron a la muerte atados con cuerda de cáñamo despertó curiosidad y compasión. Como levantado por millares de pisadas el polvo impregnaba el ambiente, el sonido de los tambores reiteraba el llamado, las mujeres gemían; en medio del silencio de la multitud llegó el golpe seco de los cuerpos al caer, el crujido penetrante de las armas, la sangre que manchaba el pecho, el terrible tiro postero al que se denomina “de gracia”.

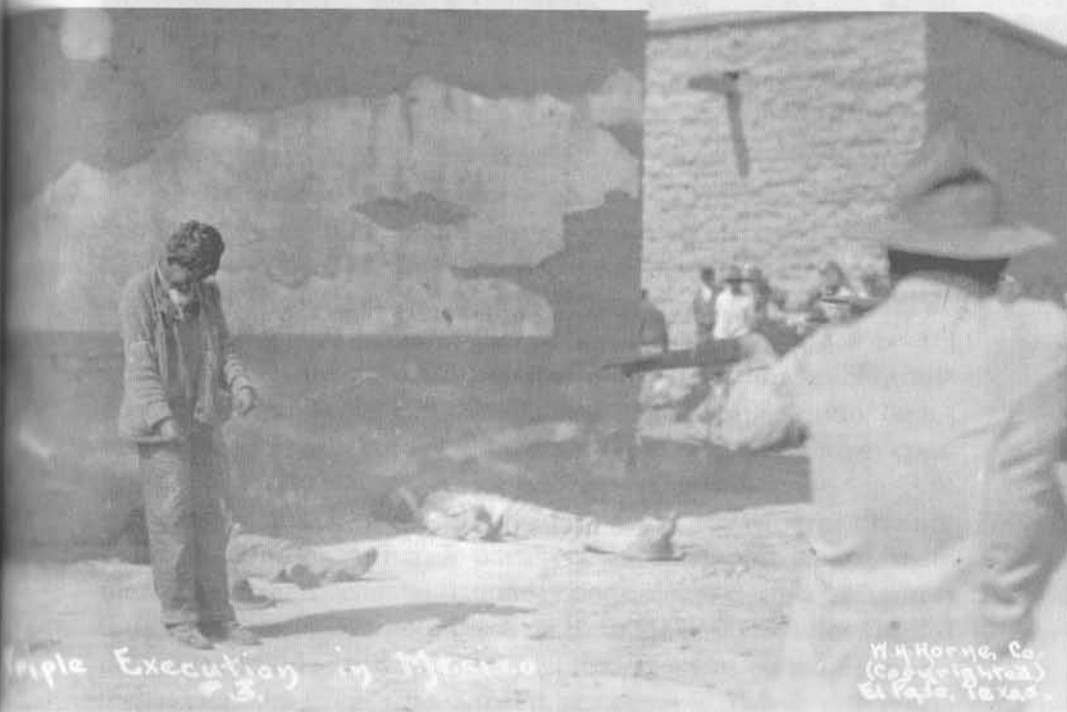
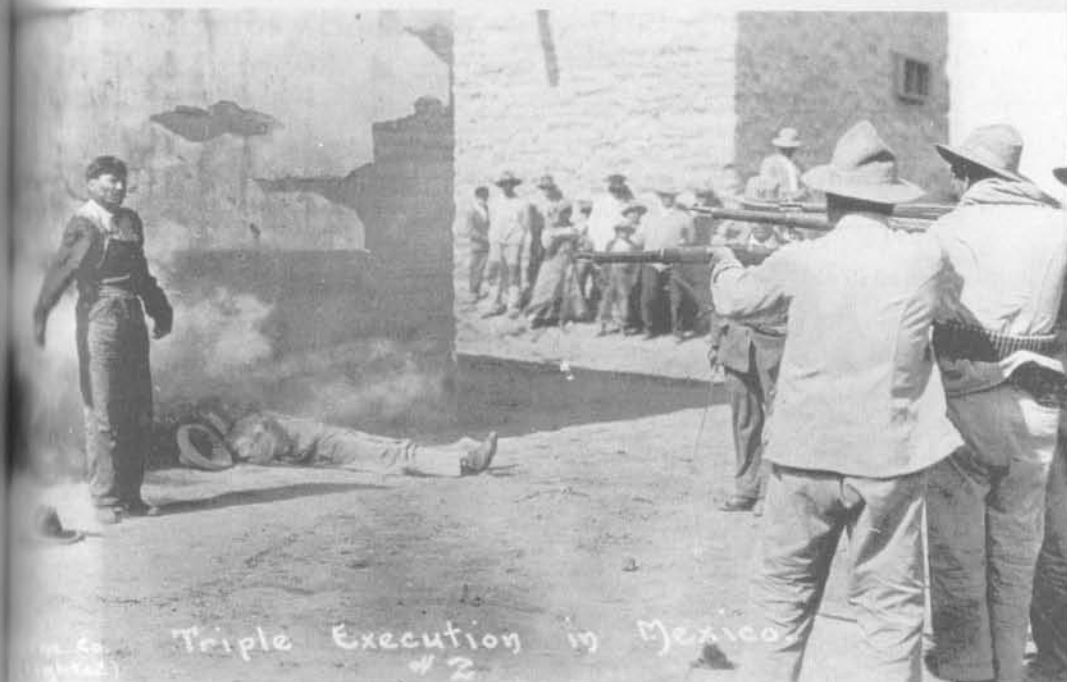
La disposición marcial era peculiar y tenía cierto sabor salvaje. En el andén del ferrocarril, formando un círculo, una banda miliar tocaba con admirable dramatismo fragmentos selectos de *Aida*, de Verdi. Cerca de la estación había hombres y mujeres que llevaban grandes cortes de res recién comprados. La gente conversaba como si fuera a presenciar una corrida de toros o alguna fiesta. Se sentía por doquier una cordialidad que contrastaba extrañamente con las lentas pisadas de la soldadesca y el arrastrarse de los pies de quienes se resistían a morir. El sol golpeaba sin piedad, el polvo impregnaba el ambiente, las mujeres se apartaban lejos, y luego vinieron la formación y la ejecución.

Es un honor para las mujeres juarenses que pocas de ellas hayan asistido y que las que lo hicieron se mantuvieran alejadas, rezando con labios temblorosos. Los tres hombres murieron con notable valor y gallardía, y la actitud de cada uno era: “Veán cómo podemos morir”. ➤

Carta a mamá

El negocio va fantástico [...] Estoy haciendo cinco mil postales diarias. Abastezco oficinas postales y tiendas a todo lo largo de la frontera. La censura es muy estricta, pero eso nos da una ventaja, ya que hemos tomado fotos durante años y tenemos muchos negativos para imprimir, los cuales no pueden obtener los fotógrafos que apenas acaban de llegar. Anoche oí que va a haber más ejecuciones en Juárez mañana al amanecer, de manera que pienso andar cerca por si algo sucede. Espero, sin embargo, que no sea cierto, ya que es un espectáculo horrible, y si bien estos tipos suelen merecérselo, preferiría verlos irse de una manera más fácil.

Walter H. Horne, propietario de la Mexican War Photo Postcard Company



Esta serie de postales titulada *Triple ejecución en México* fue sumamente popular entre los soldados estadounidenses apostados en Fort Bliss, como recuerdos para enviar a sus familias en el este, 1916; fotografía de Walter Horne.

(El Paso Public Library)



El camarógrafo Leland Burrud, de la Mutual Film Corporation, y dos indios yaquis insurgentes, 1914. Burrud fue expulsado de México por Villa, por haberlo llamado *greaser*.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Fotógrafos y cineastas: Mercenarios de la cámara

No hay guerra sin fotografía [...] Hacer la guerra y tomar fotos son actividades congruentes entre sí.

Susan Sontag, *Sobre el dolor de los demás*

En su libro *Sobre el dolor de los demás* la ensayista Susan Sontag afirma que la Guerra Civil española fue la primera guerra cubierta por un equipo de fotógrafos profesionales, en el sentido moderno de la palabra. Me pregunto qué tanto sabía Sontag de la Revolución mexicana, que estalló veinticinco años antes que aquella. La cobertura fotográfica de la Revolución a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos tenía ya todos los elementos de la modernidad. En 1911 hordas de fotógrafos profesionales y de cineastas acudieron a la frontera como abejas al panal para filmar la batalla de Ciudad Juárez. Llegaron como corresponsales fotográficos de periódicos y revistas, o como vendedores de postales, turistas, cazadores de suvenires, aventureros, espías, retratistas itinerantes, o bien como camarógrafos de Hollywood en busca de tomas de acción para sus películas silentes y sus noticieros. Sus imágenes y documentales a menudo fueron vistos en todo el mundo en cuestión de días.

Proporcionando imágenes de la Revolución mexicana para un público estadounidense especialmente curioso podía hacerse un cuantioso negocio. Doubleday y Patton, una firma de Arizona, anunció en los periódicos paseños “postales insurgentes” al día siguiente de la batalla de Ciudad Juárez. Por veinticinco centavos de dólar (el mismo costo de un asiento de techo para la batalla) uno encontraba postales de bombas en pleno estallido o de los cuerpos caídos de los insurrectos y los soldados federales; aunque también podían comprarse por montón: cincuenta postales por dos dólares.

Las fotografías y películas tomadas en El Paso y Juárez durante la Revolución –en su mayor parte por camarógrafos anglos– definieron la imagen de ambas ciudades por muchas décadas. Mientras revisaba los archivos fotográficos de todo México y Estados Unidos me sorprendió la cantidad de fotografías tomadas en esa época en dichas ciudades fronterizas. Existen, por ejemplo, más de doscientas

coleccionen en cerca de cincuenta archivos diferentes en ambos lados de la frontera que conservan fotografías de la batalla de Juárez. Yo mismo he visto quizá más de quince mil, y estoy seguro de que hay por ahí millares más que no he visto. Esas imágenes históricas registran una cultura rica y multifacética; sin embargo, pocas se difundieron o se publicaron alguna vez. Antes de ser donadas a los archivos históricos permanecieron por décadas almacenadas en colecciones particulares o en las morgues de los periódicos. Algunas imágenes las compró el público estadounidense, otras no, pues éste prefería las tomas nítidas que eliminaban la ambigüedad y complejidad del tema representado. Aquel público tenía predilección por las escenas pintorescas que reforzaban las visiones populares y los estereotipos raciales del “México de antes”, así como por las postales de revolucionarios con cómicos sombreros, de fusilamientos, de cuchitriles de adobe, de refugiados miserables cruzando el río Bravo y otras escenas de esa naturaleza que mostraban la brutalidad de la raza latina. Los diarios estadounidenses estaban ávidos de publicar esas fotos.

En cambio, las imágenes que no correspondían a los manidos estereotipos de la frontera mexicana se quedaron enterradas, por así decirlo, y nunca se publicaron. Las fotografías de mujeres tomadas por Esther Lovell, los retratos de combatientes afroamericanos en el campamento maderista, los comandantes revolucionarios de clase media y bien vestidos que posaron para Samuel Tinoco o el tenue y romántico retrato de estudio de un Pancho Villa con aire soñador y su esposa apoyada a su lado (tomado probablemente durante su exilio en El Paso, en 1913) no eran muy comerciales.

Según afirma en *La mirada circular* la historiadora mexicana del cine Margarita de Orellana, el público en Estados Unidos quería imágenes que apuntalaran la creencia en su propia superioridad. “México, con su revolución caótica y sus habitantes oscuros, ha representado casi siempre para los norteamericanos la imagen superlativa del otro. En muchas ocasiones, México es la imagen contraria y negativa de la imagen clara que la nación estadounidense se permite tener de sí misma”, afirma Orellana. “La línea fronteriza que separa a los mexicanos de los norteamericanos atraviesa de diversas maneras una gran parte de las películas de ficción sobre la Revolución. Aunque esta línea divisoria no es visible en forma concreta en muchas de las imágenes, ésta aparece en la narración de forma diluida para hacer sentir algunos contrastes. Estados Unidos



Pancho Villa y su esposa vivieron en El Paso varios años y durante la Revolución.
(El Paso County Historical Society)

representa el país de la luz, el orden, la libertad y la democracia. Es el lugar en donde existe seguridad y paz para los habitantes. El ‘otro’ lado del Río Grande es un lugar oscuro, confuso. Un sitio donde se exilia todo tipo de rufianes norteamericanos fuera de la ley. Es también el país de los bandidos, de los crímenes impunes, de las arbitrariedades. Es un lugar que protege a los que hacen cosas malas, a los que provocan el desorden y el caos.”⁹⁶

En la batalla por definir la imagen de la frontera y la Revolución, fotógrafos y cineastas a menudo estuvieron literalmente en la línea de fuego.

* * *

Jimmy Hare, corresponsal fotográfico de la revista *Collier's*, llegó a El Paso un mes antes de la batalla de Juárez. Antes de ir a la frontera ya había fotografiado la guerra de Cuba, en 1898, la insurrección en las Filipinas, varios levantamientos en América Latina y la guerra ruso-japonesa. “Oficialmente no hay guerra mientras no llega Jimmy

⁹⁶ Margarita de Orellana, *La mirada circular*, pp. 156-157.

Jimmy Hare, trabajando durante la batalla de Juárez, 1911. (Photography Collection, Harry Ransom Research Center, University of Texas at Austin)



Hare”, era el chiste que corría entre los reporteros que cubrían la Revolución mexicana.

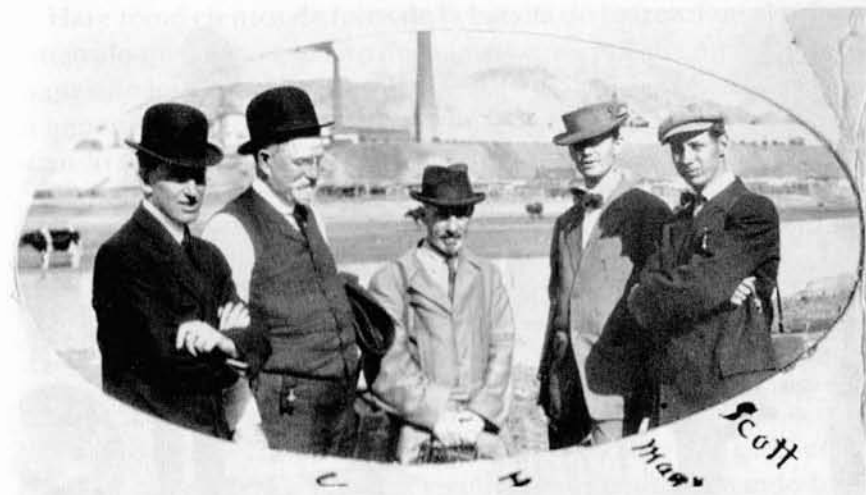
Casi todos los soldados aventureros estadounidenses que se enlistaron con las fuerzas rebeldes para la batalla de Ciudad Juárez, recibieron de anticipo doscientos dólares. Con cinco dólares diarios, Hare ganaba casi lo mismo en poco más de un mes tomando fotos. Cuando él llegó, el general Juan Navarro había prohibido las cámaras en la ciudad porque temía que los rebeldes usaran las fotos para ubicar exactamente las posiciones de las defensas federales.⁹⁷ Al fotógrafo británico-estadounidense no lo disuadió la prohibición oficial; cruzó el puente y caminó directo al cuartel militar, donde personalmente le pidió permiso a Navarro de tomar fotografías. El permiso le fue denegado, pero de regreso a El Paso captó unas tomas de la ciudad.⁹⁸

Tan pronto como se desencadenó la batalla Jimmy Hare estuvo en la línea de fuego.⁹⁹ En medio del silbido de las balas se movía como si su cámara estuviera blindada. Solía ser el primero en mandar tanto fotos como reportajes desde el lugar de los hechos. El historiador juarense Pedro Siller piensa que la razón por la que la prensa estadounidense empezó a referirse a los maderistas como

⁹⁷ Esto explica por qué aún hoy, de los centenares de fotos de la batalla de Juárez que hay en los archivos, sólo un puñado ven las cosas desde el punto de vista de las fuerzas del régimen.

⁹⁸ Berumen y Siller, *1911: La batalla...*, p. 39.

⁹⁹ Los primeros informes de primera mano sobre la batalla que publicó *El Paso Herald* el 8 de mayo fueron proporcionados por Jimmy Hare.



Los fotógrafos Jimmy Hare (al centro), Homer Scott (extremo derecho) y otros corresponsales de noticias posan al otro lado de la fundidora ASARCO en 1922; fotografía de Otis Aultman. (El Paso County Historical Society)

“insurrectos” —en lugar de “revolucionarios” o “pronunciados”, como se consideraban ellos mismos— fue la influencia de Jimmy Hare. “Insurrecto” era el término usado para hablar de los revolucionarios filipinos, cuya lucha contra el gobierno había cubierto el fotógrafo hacía una década.

El reportero Tim Turner bromeaba a propósito de los hábitos de trabajo de Hare:

Hare tenía la teoría de que era más seguro caminar por el mero centro de la calle que cerca de las casas. Él explicó por qué, pero no obstante que sus razones apelaban a mi lógica, mi instinto natural se revelaba. Por lo tanto, me mantenía pegado a las casas mientras que Hare, con la cámara siempre lista frente a él, se iba por otro lado. Era un tipo pequeño, de barba puntiaguda, y merodeando por allí tomó una foto, con el cielo azul de fondo, de una casa con los muros de adobe descalabrados después de un bombardeo, más bien al estilo de un caballero aficionado a la fotografía que anda tomando instantáneas de las ruinas de una misión española en California.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 63.



Fotógrafo retratando a otro fotógrafo. Ignacio Herrerías (extremo izquierdo), reportero de *El Tiempo*, le toma una foto al fotógrafo Gerald Brandon, que sostiene una cámara de *El Diario*, mientras habla con el gobernador provisional de Chihuahua Abraham González. Madero y Pascual Orozco aparecen a su lado, 1911. (Aultman Collection, El Paso Public Library)



Esta imagen de los prisioneros maderistas fue tomada por el fotógrafo de Chihuahua Luis Ramírez Pimentel, que le pasó sus fotos al gobierno federal con objeto de que éste identificara a los insurrectos, 1911.

(Mexico: Revolutionary Postcard Collection [997-005-0057], Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico at Albuquerque)

Hare tomó cientos de fotos de la batalla de Juárez. Fue el primer fotógrafo que trepó a lo alto de la iglesia una vez que ésta quedó en manos de los rebeldes y el primero en aparecer en escena cuando el general Navarro se rindió a los maderistas. Unos días después, cuando el general se ocultó en el sótano de una tienda de departamentos de El Paso para evitar que lo fusilaran los revolucionarios, Jimmy Hare comentó: “El general Navarro se negó a posar para mí hace una semana, y también me prohibió tomar fotos de la ciudad. Aquí estoy fotografiando la ciudad y el general se está escondiendo”.¹⁰¹

Homer Scott, fotógrafo de El Paso, se acercó al centro de la acción casi tanto como Hare; de hecho, le sirvió a éste de guía en el curso de la batalla. En febrero, cuando Scott estaba tomando fotos del campamento de Pascual Orozco, los insurrectos detuvieron a varios fotógrafos y corresponsales extranjeros.¹⁰² En aquel momento los revolucionarios estaban tan recelosos de ellos como lo estaban las tropas de gobierno; sin embargo, liberaron a los detenidos poco después. A diferencia de las fuerzas federales, que quizá tenían más que perder con la publicidad, los rebeldes pronto se dieron cuenta de que difundir su imagen por el mundo era toda una ganancia para ellos: la fotografía era otra arma que podía servir para promover su causa. Muy pronto todos los fotógrafos profesionales y aficionados tuvieron libertad de deambular entre los insurrectos.

La Revolución benefició la carrera de Scott. Sus imágenes de la insurrección las publicó el *New York Herald*, la Newspaper Enterprise Association, *Collier's*, *Leslie's*, *Los Angeles Herald* y otras publicaciones estadounidenses. Una de sus fotos de los orozquistas en la batalla de Bauche (a sólo quince kilómetros al sur de El Paso) llegó hasta la revista parisina *L'Illustration*. Las noticias de Juárez se extendieron por el mundo con rapidez: la foto de Scott se tomó el 4 de febrero de 1911 y se publicó en la revista francesa pocas semanas después, el 18 de marzo.

¹⁰¹ Berumen y Siller, 1911: *La batalla...*, p. 39.

¹⁰² *El Paso Herald*, 1º de febrero de 1911. Entre ellos estaba Karl Halm, quien se identificó ante los rebeldes como fotógrafo de los aviadores internacionales, pero en realidad estaba trabajando para *Harper's* y el *New York Times*.

En la primavera de 1912 Scott la emprendió de nuevo al campo de batalla, al estallar la rebelión entre los antiguos insurrectos al mando de Pascual Orozco. El fotógrafo decidió pegarse a una banda orozquista en particular, en el norte de Chihuahua, pues ésta “combatiría más a menudo y daría oportunidad de tomar más y mejores fotos”. En marzo de 1912 informó *El Paso Herald*:

Scott varias veces se salvó por un pelo en el campo de batalla. En Corralitos [Chihuahua], mientras estaba de pie al lado del cañón de los rebeldes, una bomba de metralla pegó justo debajo de éste, explotó y arrojó fragmentos de roca volcánica sobre los hombres alrededor. Dos resultaron heridos y uno murió. El lente de la cámara de Scott voló con el impacto de la explosión y el fotógrafo tuvo que parcharlo con una cinta engomada. En los dieciocho días que estuvo en el campo de batalla hizo más de doscientas exposiciones.¹⁰³

Timothy Turner describe a Scott gritando a los rebeldes en medio del combate. Cuando él y su comitiva

se toparon con los orozquistas que les disparaban Scott pegó un brinco y en su incipiente español empezó a dar órdenes. Dispuestos a obedecer, los insurrectos le dieron la espalda al enemigo y posaron para el fotógrafo, que se acabó la película antes de que continuara el fuego. Todo el tiempo el enemigo seguía disparado; dos orozquistas fueron heridos en la espalda.¹⁰⁴

Mas no todas las ideas de Scott en plena batalla tenían que ver con los mejores ángulos para la cámara. En la batalla de Juárez le hizo una sugerencia al mercenario paseño de ascendencia judía Sam Dreben, que consiguió detener el avance federal. “¿Por qué no cargas de dinamita una de las máquinas de arranque del tren y se las avientas en las narices?”, le dijo. Su idea se puso en práctica: Dreben colocó cuatrocientos kilos de dinamita e hizo estallar el tren de los federales.¹⁰⁵

¹⁰³ *El Paso Herald*, 28 de marzo de 1912. Las tropas orozquistas estaban a las órdenes del coronel César E. Canales.

¹⁰⁴ Turner, *Bullets, Bottles and Gardenias*, p. 80.

¹⁰⁵ Hymer Rosen, “Sam Dreben: Warrior, Patriot, Hero”, en *Texas Jewish Historical Society Newsletter*, verano de 1994,

Los informes de Scott a los periódicos de El Paso mostraban que sus simpatías estaban con los rebeldes; elogiaba la hospitalidad de los orozquistas y el buen trato que les deban a los corresponsales,¹⁰⁶ situación que no le gustaba nada al gobierno federal. En junio de 1912, poco tiempo después de la batalla de Jiménez, Homer Scott fue arrestado acusado de espionaje por Victoriano Huerta.¹⁰⁷ Los hombres de Huerta habían hallado en posesión del fotógrafo imágenes de los rebeldes, así como cartas escritas por ellos, motivo por el cual lo acusaron de ser su espía. Scott estuvo detenido cuatro días. Un preso a quien el fotógrafo describió como “mestizo mexicano-estadounidense”, le dijo que en poco tiempo iban a fusilarlos a todos. Efectivamente, al cuarto día vio que sacaban a sus compañeros del patio de la cárcel para fusilarlos. Cuando Scott pensaba que no le quedaba más que una hora de vida, Huerta le concedió el perdón.¹⁰⁸

No hay pruebas suficientes para saber con seguridad si Scott fue o no espía de los orozquistas. Si lo fue, nunca lo reconoció, aunque en tiempos de la Revolución no era raro escuchar que los espías se hicieran pasar por fotógrafos y, más comúnmente, que los fotógrafos vendieran sus imágenes y su información a una u otra facción en pugna. El fotógrafo chihuahuense Luis Ramírez Pimentel tomó fotos de los revolucionarios maderistas con objeto de que los federales pudieran identificarlos.¹⁰⁹ El cineasta de la Mutual Film Corporation, Charles Roscher, se jactaba de contrabandear documentos que escondía entre su equipo de filmación al cruzar la frontera.¹¹⁰ Felix Sommerfeld, fotógrafo y corresponsal de la AP en la batalla de Ciudad Juárez, fungió como agente de inteligencia para los alemanes, los maderistas y los villistas. El fotógrafo de El Paso Otis Aultman también le vendió sus favores al servicio secreto estadounidense.¹¹¹

¹⁰⁶ Scott mandó un informe a *El Paso Herald* (28 de marzo de 1912) en el que describía “los cuerpos de tres mujeres mexicanas y una niña de doce años salvajemente atacadas y asesinadas por los federales”, junto con algunas fotos.

¹⁰⁷ *El Paso Herald*, 29 de junio de 1912.

¹⁰⁸ Gerald Brandon, corresponsal de un periódico de la ciudad de México, intercedió por Scott.

¹⁰⁹ Berumen y Siller, *1911: La batalla*, vol. II, pp. 38 y 39.

¹¹⁰ Delgadillo y Limongi, *La mirada*, p. 158.

¹¹¹ Su trabajo para el servicio secreto parece haberse relacionado con los falsificadores de divisas que operaban en El Paso y Juárez.



Felix Sommerfeld, ciudadano alemán y fotógrafo de la Associated Press, fue un espía doble que trabajó para el gobierno de Madero y el gobierno alemán, 1911; fotografía de Samuel Tinoco. (Cortesía de Jesús Vargas, del libro de Gonzalo Rivero, *Hacia la verdad*)

De los fotógrafos de El Paso que fotografiaron la Revolución mexicana, Aultman es tal vez el más conocido.¹¹² En 1907 se fue de Trinidad, Colorado, y llegó a El Paso en busca de libertad y aventuras. Siempre había querido ser vaquero, y se sintió atraído por El Paso y su fama de ciudad de frontera abierta. Aultman abandonó en Colorado a su esposa (sus parientes dicen que porque ella tenía gustos muy caros) y a sus dos hijos. En El Paso se unió al Club de Aventureros, una fraternidad masculina de casi cuarenta miembros que iban tras lo que era a sus ojos una vida romántica y llena de acción. En el grupo había soldados aventureros como Sam Dreben, “el judío beligerante”; el gatillero Tracy Richardson; Ben

¹¹² Después de su muerte, en 1943, miles de negativos suyos –según algunos cálculos más de la mitad del trabajo de su vida– se perdieron o se los llevó la gente que hurgó en su estudio. Para evitar la completa destrucción de la colección, la Cámara de Comercio de El Paso en 1943 compró en seiscientos dólares más de seis mil negativos de lo que quedaba y los donó a la biblioteca pública. La mayor parte de las fotos de la colección de Aultman, pero no todas, son del propio Aultman. Otras fueron tomadas por sus socios Homer Scott y Robert Dorman. Este último aseguraba que Pancho Villa nada tuvo que ver con el ataque a Columbus; juraba que la noche del ataque había estado con Villa en una comisión fotográfica, a cientos de kilómetros de distancia del campo de batalla.



Otis Aultman como camarógrafo de la Pathé News, ca. 1921. (El Paso County Historical Society)

Turner, contratado por Pancho Villa para manejar su “fuerza aérea”; el general John Pershing; el colega fotógrafo Robert Dorman y el reportero Tim Turner.

La fotografía, la odisea de la guerra y el machismo a ultranza iban todos de la mano. “Aultman era el único fotógrafo en quien Villa confiaba”, recordaba su ayudante Bob McNellis. “Era sincero y valeroso y hacía cualquier cosa con tal de tomar una fotografía.”¹¹³ Pese a esa confianza manifiesta, Villa se negaría más tarde a que Aultman lo retratara. “Quiero que sea un fotógrafo mexicano quien gane dinero por tomar mi foto, no un gringo”, le dijo el propio Villa en 1921, pero Aultman se valió de un subterfugio para retratarlo de todos modos: le prestó la cámara a un colega mexicano, quien tomó en su lugar las imágenes de Villa. Las destrezas de Aultman para la fotografía y el trabajo en el cuarto oscuro anticipaban la era del photoshop. “Podía colocar en la imagen cosas inexistentes”, contaba su ayudante; por ejemplo, “un hombre que jamás se había subido a un caballo, de pronto aparecía montado en uno”.¹¹⁴ A ve-

¹¹³ Bob McNellis, entrevistado por Leo Metz, Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

¹¹⁴ *Ibid.*

ces ponía en escena ciertas imágenes, haciendo que los niños mexicano-estadounidenses del Segundo Barrio de El Paso aparecieran montados en un burro rentado o portando un sombrero, sabedor de que las imágenes estereotipadas alcanzaban precios más altos. Gracias a sus habilidades y a sus contactos sociales, en la Revolución se convirtió en camarógrafo de noticieros de la Pathé News y de la International News Service.

Pero el fotógrafo paseño que hizo su agosto con la Revolución fue Walter Horne, antiguo estafador de billar y propietario de una compañía de tarjetas postales dedicada a la guerra en México. Procedente de la costa este, de donde llegó para recuperarse de una tuberculosis, Horne estuvo en el lugar adecuado en el momento justo. El inicio del siglo XX fue el auge de la tarjeta postal fotográfica. "La gente de todo Estados Unidos y de toda Europa compraba, enviaba y coleccionaba postales con escenas de los diferentes lugares", cuenta la fotohistoriadora Mary Sarber. "A menudo se personalizaban, pues llevaban el propio retrato del remitente o el de toda una familia posando frente a su casa."¹¹⁵ Ya en 1902 Kodak puso a la venta material para postales fotográficas, tamaño 3 x 5 pulgadas, impreso al reverso con la leyenda *tarjeta postal* y acompañado de un estuche con estampillas.¹¹⁶

El negocio de tarjetas de Horne comenzó muy modestamente. Les escribió a sus padres que se había deshecho de setecientas tarjetas postales de la Revolución, a un precio de mayorista de 2.5 centavos.¹¹⁷ Cuando durante las negociaciones de paz entre Madero y Porfirio Díaz se declaró una tregua, Horne lamentaba en una carta a sus padres que las fotos de la Revolución ya no valieran nada:

Tengo esperanzas de que vuelva a haber problemas al otro lado del río, pero por ahora las cosas están tranquilas. En Juárez todos los días hay balaceras y asesinatos, pero son entre los propios mexicanos, y de este lado del río a nadie le importan.¹¹⁸

¹¹⁵ Mary Sarber, "W. H. Horne and the Mexican War Photo Postcard Company", *Password*, n. 31, primavera de 1986, p. 6.

¹¹⁶ *Ibid.*, Kodak también vendía la impresora de postales ROC, que hizo posible la producción acelerada de tarjetas en grandes cantidades.

¹¹⁷ Sarber, "W. H. Horne and the Mexican War Photo Postcard Company", p. 8.

¹¹⁸ Walter Horne a Gertrude Horne (hermana), 24 de abril de 1911, Cartas de Walter Horne, Border Heritage Collection, El Paso Public Library.

Sin embargo, en 1914, cuando las tropas de Pancho Villa se apoderaron de Juárez, las ventas del fotógrafo habían mejorado mucho. "El negocio ha ido excelente", escribió a su hermana. "He vendido treinta mil postales. Mandé algunas a Atlantic City, Nueva Jersey, a Los Ángeles, California, etcétera." En efecto, el negocio iba tan bien que pudo pagar ciento treinta y cinco dólares por una Graflex 8 x 10, "la mejor cámara del mercado", según decía.¹¹⁹ En 1916, cuando Pancho Villa mató a diecisiete estadounidenses en Columbus, la demanda de fotografías se elevó por los cielos, especialmente por parte de los cuarenta mil soldados apostados en Fort Bliss, listos para la Expedición Punitiva. "El negocio sencillamente va de maravilla, y ya que ha llegado mi oportunidad estoy haciendo hasta lo imposible para obtener ganancias de mis negativos, los cuales me han costado tanto trabajo y tantos problemas", escribió el fotógrafo en abril de ese año.

Horne sabía exactamente la clase de fotografías que a la gente le gustaba. Quería fotos de las tropas estadounidenses preparándose para su heroica misión de castigo a Villa. Las que se vendían mejor eran las que mostraban a los soldados en prácticas militares o de pie al lado de sus camiones y sus motocicletas, o bien al lado de aquellos aeroplanos que se usaron por primera vez con motivo de la Expedición Punitiva. Sin embargo, las fotografías más espantosas eran las más solicitadas. Horne solía hacer arreglos con los oficiales carrancistas a cargo del pelotón de fusilamiento para a cambio de una pequeña tarifa colocar su cámara tan cerca de la ejecución como fuese posible.¹²⁰ El fotógrafo quizá les pagó a los federales para poder captar una serie de postales que tituló "Triple ejecución en Juárez" y que se vendió estupendamente. También tenían gran demanda las de los muertos y los prisioneros mexicanos heridos en la batalla de Columbus, rodeados de soldados estadounidenses que sonreían directamente a la cámara. Eran el tipo de imágenes que éstos enviaban a las familias que habían dejado allá en el este.

El mercado de fotografías espantosas no se restringía a la frontera entre México y Estados Unidos. En la misma época de la Revolución mexicana se enviaban por el servicio postal centenares de imágenes

¹¹⁹ Walter Horne a Gertrude Horne (hermana), 18 de enero de 1914, Cartas de Walter Horne, Border Heritage Collection, El Paso Public Library.

¹²⁰ Charles Merewether, "Mexico: From Empire to Revolution", Los Ángeles, Paul Getty Trust.



Soldados estadounidenses sonríen al lado del cadáver de un revolucionario mexicano no identificado (y que no es Pablo López), en Columbus, New Mexico, 1916; fotografía de Walter Horne. (El Paso Public Library)



Soldados estadounidenses sonríen ante dos revolucionarios mexicanos muertos, en la frontera entre México y Estados Unidos, ca. 1916. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

de linchamientos de afroamericanos. Las postales, que también se intercambiaban, documentaban no sólo los propios linchamientos sino el ambiente carnavalesco y el ánimo expectante de la multitud asistente.

En junio de 1915, *The Crisis* informó del linchamiento de Thomas Brooks, en Fayette County, Tennessee:

Toda la mañana sonaron los clics de centenares de kodaks en el lugar del linchamiento. La gente llegó desde muy lejos, en automóviles y carretas, para ver el cuerpo pendiendo del extremo de la soga [...] Los fotógrafos de postales instalaron en el puente una planta impresora portátil e hicieron su agosto vendiendo la tarjeta del negro recién linchado. Había niños y mujeres por doquier. En varias escuelas rurales se atrasó la rutina diaria con objeto de que alumnos y alumnas pudieran regresar después de haber visto el espectáculo.¹²¹

Hacia 1915 la democratización de la cámara estaba en pleno vuelo. Dado que las kodaks más accesibles costaban tres dólares con cincuenta centavos, no eran solamente los fotógrafos de guerra profesionales y los vendedores de postales bien establecidos quienes satisfacían la demanda de violencia visual, sino cualquiera que pudiera comprar una cámara barata.

¹²¹ *The Crisis*, junio de 1915, p. 71.

Visiones del otro lado

Lo nuevo del trabajo de los fotógrafos de la frontera en parte consistía en la convicción de que lo que decía una buena fotografía era verdadero, y de que lo verdadero era a la vez importante e interesante.

John Szarkowski, curador y fotógrafo¹²²



Tropa orozquista en el campamento maderista. Al fondo se ve el humo que sale de las chimeneas de la fundidora ASARCO, 1911; fotografía de Herbert Stevenson. (El Paso County Historical Society)

No todos los fotógrafos que documentaron la Revolución en El Paso y Ciudad Juárez andaban por allí para hacer negocio con el horror y el sensacionalismo. Sus ángulos y puntos de vista eran tan diversos como sus propios antecedentes. Heliodoro J. Gutiérrez, por ejemplo, abandonó su trabajo de fotógrafo en el periódico *El País* de la ciudad de México y se fue a Juárez en 1911 para unirse a los maderistas. Sus fotos se concentraron tanto en la destrucción que provocó la batalla como en las escenas festivas.

Samuel Tinoco, corresponsal fotográfico del semanario capitalino *La Semana Ilustrada*, se centró en los acontecimientos ulteriores de la

¹²² Citado en la introducción al libro de Mary Katherine Cook, *W. D. Smithers, Photographer-Journalist*, tesis de maestría, Universidad de Texas en Austin, 1975.



Banquete en honor de Madero (de pie detrás de su esposa, vestida de negro) y sus compañeros revolucionarios en el Toltec Club, el 31 de mayo de 1911; fotografía de Samuel Tinoco.

(Cortesía de Jesús Vargas, del libro de Gonzalo Rivero, *Hacia la verdad*)

zona, desde la perspectiva de alguien acostumbrado a obsequiar la sensibilidad de las clases medias y altas mexicanas. Él, al igual que la mayoría de los fotógrafos de la prensa subsidiada por el gobierno durante el Porfiriato, dirigió su cámara sobre todo a las ceremonias oficiales, banquetes y desayunos, así como a las noticias de sociales sobre “distinguidos enlaces”, la alta costura y la ópera. El fotógrafo ciudadano se perdió de casi todo lo ocurrido en Ciudad Juárez, ya que llegó a la población fronteriza el 18 de mayo de 1911, ocho días después de la batalla y más de tres meses después de que Karl Halm, del *New York Times*, empezara a hacer tomas del sitio tendido por los orozquistas. Tinoco trabajaba para “una élite no muy interesada en cambiar las fotografías de los paseos dominicales del Tívoli de la ciudad de México, por los muertos de Chihuahua”, dice el historiador de la fotografía Miguel Ángel Berumen. “Los editores de estos semanarios mexicanos reaccionaron tardíamente y parecían no darse cuenta de que el país cambiaba.”¹²³

¹²³ Berumen y Siller, *1911: La batalla*, vol. II, p. 43.



El coronel Pancho Villa y sus hombres después de la batalla de Ciudad Juárez, 1911; fotografía de Herbert Stevenson. (El Paso County Historical Society)

Al principio la Revolución tampoco pareció modificar el gusto de Samuel Tinoco por la estética de la primera plana de sociales. Una vez que llegó a Juárez, el fotógrafo prefirió los retratos de estudio de jefes revolucionarios bien atildados posando de manera convencional, en lugar de al aire libre, en el campo de batalla. Se sentía más a gusto colocando su cámara en el interior del exclusivo club Tolteca —donde, formalmente vestidos, los maderistas victoriosos y los vencidos del general Navarro departían codo a codo en la misma mesa— que disparando instantáneas de los tiradores tarahumaras. Sus fotos parecían decir que si México iba a ser revolucionario, por lo menos que lo fuera con “clase”. Cerca de cien imágenes suyas aparecieron en uno de los primeros libros publicados sobre la batalla de Juárez, *Hacia la verdad*, de Gonzalo Rivero.¹²⁴ Muchas de ellas ofrecían evidencia documental de aspectos de la insurrección en la frontera que no parecían interesarle a la mayor

¹²⁴ El libro se publicó en agosto de 1911 bajo el sello de la Compañía Editorial Nacional, mismo que publicaba también *La Semana Ilustrada*.



Jóvenes soldaderas en el campamento maderista. Esther Strauss Lovell. (Mexican Revolution-era PhotoAlbums [PH 039], Special Collections Department, University of Texas at El Paso.)



Mujeres de El Paso en la misión de Guadalupe después de la batalla de Ciudad Juárez, 1911; fotografía de David Hoffman. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

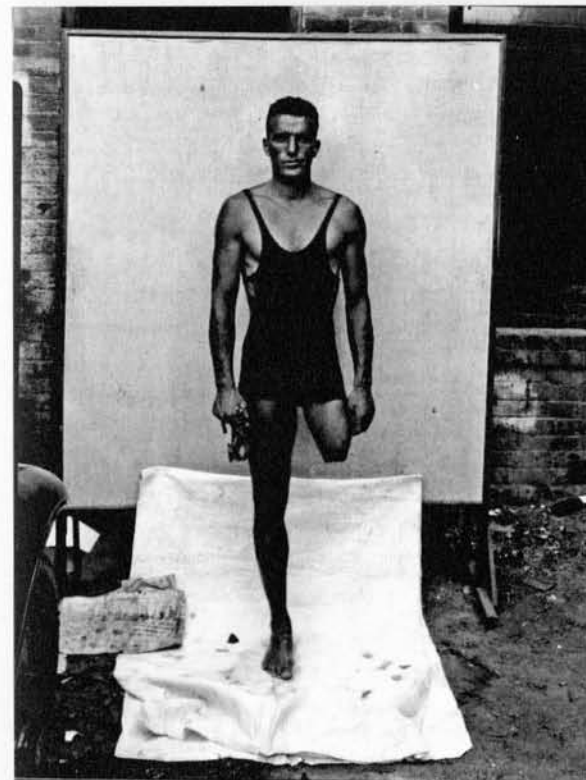


Hombres disfrazados de mujeres durante una convención en El Paso, ca. 1925; fotografía de Harry Blumenthal. (El Paso Public Library)

parte de los fotógrafos anglos. El público de éstos, en Estados Unidos, no quería ver retratos de revolucionarios bien vestidos.

Esther Strauss Lovell, empleada del estudio fotográfico Feldman de El Paso, tenía veintitrés años de edad en mayo de 1911, cuando atravesó el río Bravo para captar imágenes de la batalla de Ciudad Juárez. Muchas de sus fotografías representaron el enfrentamiento desde el punto de vista de las mujeres, ya fuera como participantes o como testigos de su fuerza destructora; sin embargo, las fotos se quedaron guardadas en un baúl casi sesenta años, al cabo de los cuales las descubrieron algunos familiares suyos en Los Ángeles, California.¹²⁵

El doctor Herbert. E. Stevenson, quien ejerció la medicina en El Paso casi treinta años, conservó en un álbum personal sus fotos de la Revolución.¹²⁶ Si bien era un aficionado, poseía un fino sentido de la composición. Por desgracia, la mayor parte de su excelente material sobre la Revolución en la zona nunca se ha publicado. Sus imágenes de la entrevista Díaz-Taft, de Pancho Villa y de la batalla de Juárez es-



Hombre cojo con trofeo, ca. 1925; fotografía de Harry Blumenthal. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

tán hechas desde el punto de vista de alguien muy familiarizado con los acontecimientos. En 1909 el doctor Stevenson fungió de “gran mariscal” en el desfile en honor de Díaz y Taft, y en el invierno de 1913 fue director de la Cruz Roja durante la batalla villista de Tierra Blanca.¹²⁷

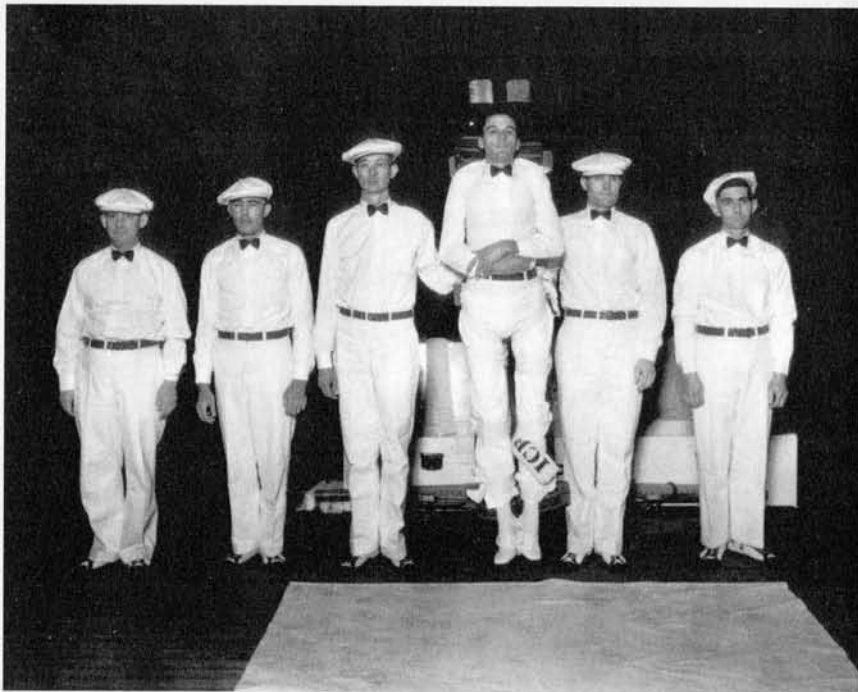
Algunos otros, como David Hoffman y Frank Hecox, también tomaron fotografías de la Revolución, pero no dejaron casi ningún rastro biográfico más allá de sus nombres inscritos en las postales. Forman parte de los historiadores gráficos de El Paso menos mencionados, ya que las únicas claves que tenemos sobre ellos son sus nombres escritos en los registros fotográficos que nos legaron.

Un fotógrafo que dejó una colección considerable de imágenes históricas de El Paso y Juárez, así como más retazos biográficos que la mayoría de sus colegas fue Henry Blumenthal, nacido en una familia judía

¹²⁵ “Story Uncovers First Girl War Photographer”, *Los Angeles Times*, 10 de marzo de 1968.

¹²⁶ El álbum obra en poder de El Paso County Historical Society.

¹²⁷ General Aguirre Benavides al doctor H. Stevenson, 27 de diciembre de 1913, El Paso County Historical Society.



Grupo no identificado de varones de El Paso, ca. 1925. El fotógrafo Harry Blumenthal hizo miles de fotos como ésta en la segunda y tercera décadas del siglo XX. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)



Automóvil destruido, ca. 1925; fotografía de Harry Blumenthal. (Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

de clase media en Filadelfia, en 1876. Llegó a El Paso en 1910, pero antes había andado siempre de aquí para allá; era impresor profesional y como tal había trabajado en periódicos de todo el oeste del país: en Omaha, Denver, Fresno, Oxnard y San Francisco. “Ser pata de perro era una característica tan común entre los impresores de aquel tiempo”, recordaba Blumenthal en una entrevista para *El Paso Times*, “que a casi todos los tipógrafos se les apodaba ‘impresores vagabundos’.”¹²⁸ Cuando tomó la decisión de irse de California, “en la estación me sugirieron que me diera una vuelta por El Paso, y así lo hice. Pensaba quedarme sólo un par de días, pero conocí a un viejo impresor que estaba demasiado borracho para trabajar. Me pidió que trabajara tres días en su lugar, mientras volvía a estar sobrio, y yo accedí para que no perdiera su empleo, pero el tipo siguió borracho dos semanas.”¹²⁹ Por alguna razón, Blumenthal dejó entonces de ser pata de perro y se quedó en El Paso más de cincuenta años.

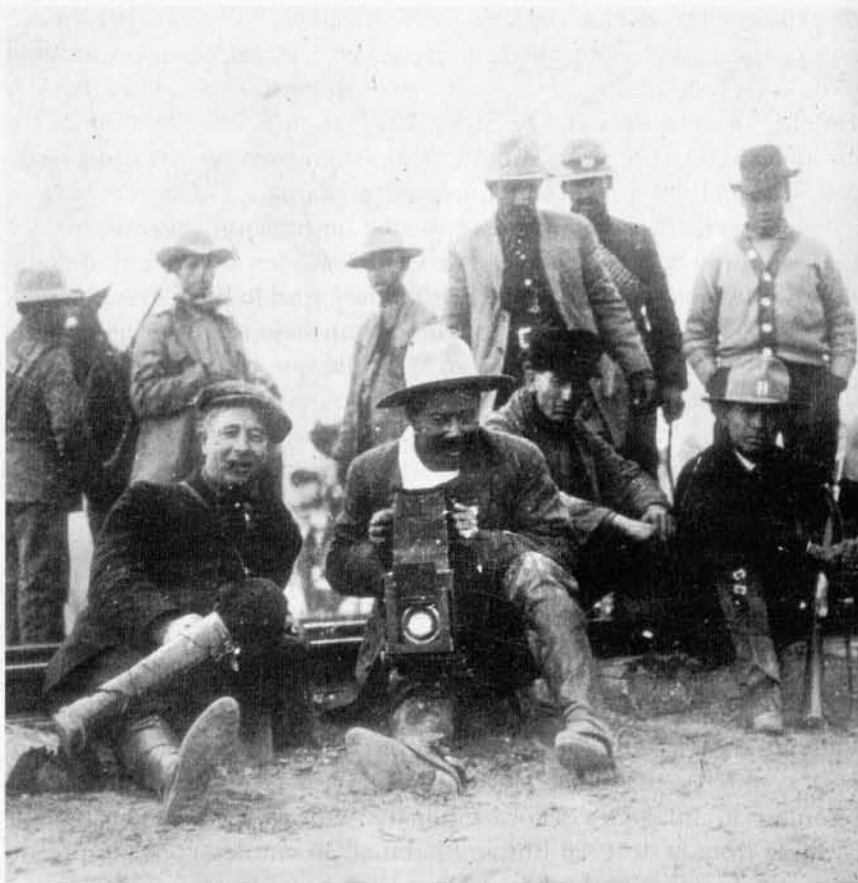
El Paso Times le ofreció a Blumenthal un puesto estable. Cuando las tropas de Madero acamparon frente a la fundidora ASARCO, el editor del diario obtuvo un permiso para usar el puente peatonal colgante, hecho de cables y perteneciente a la compañía ladrillera de El Paso, con objeto de que Blumenthal pudiera llegar al campamento maderista. El impresor, entonces sólo fotógrafo aficionado, hizo que Pancho Villa posara para él a caballo. Tomó varias fotos más de los revolucionarios, muchas incluidas después en una colección de cuatrocientas sesenta y dos imágenes históricas que le vendió al periódico en 1955.¹³⁰

En la década de 1920 Blumenthal dejó su empleo como impresor, abrió un estudio en el edificio Trust (hoy hotel Gateway) y se consagró por completo a la fotografía profesional. Aceptaba toda clase de chambas: bodas, funerales, clubes campestres, oficinas, fábricas, músicos y bares. Su colección cuenta con una serie de fotos de accidentes automovilísticos y de personas heridas; no es remoto que hubiera sido contratado por una compañía aseguradora para tomar esas imágenes, pero éstas —un hombre con la pierna amputada sosteniendo un trofeo de natación, o bien un tuerto o un funeral gitano—, si bien no fueron hechas con intenciones artísticas o histórico-testimoniales, ofrecen algunos de los documentos más originales y en cierto modo surrealistas de la vida cotidiana en El Paso durante la década da 1920. ♣

¹²⁸ “Historic El Paso Photo Shop Closes Doors”, *El Paso Times*, 7 de diciembre de 1955.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ “Harry Blumenthal, Famed EP Photographer, Dies”, *El Paso Times*, 20 de enero de 1960.



El general Pancho Villa detrás de la cámara, ca. 1914.
(El Paso Public Library)

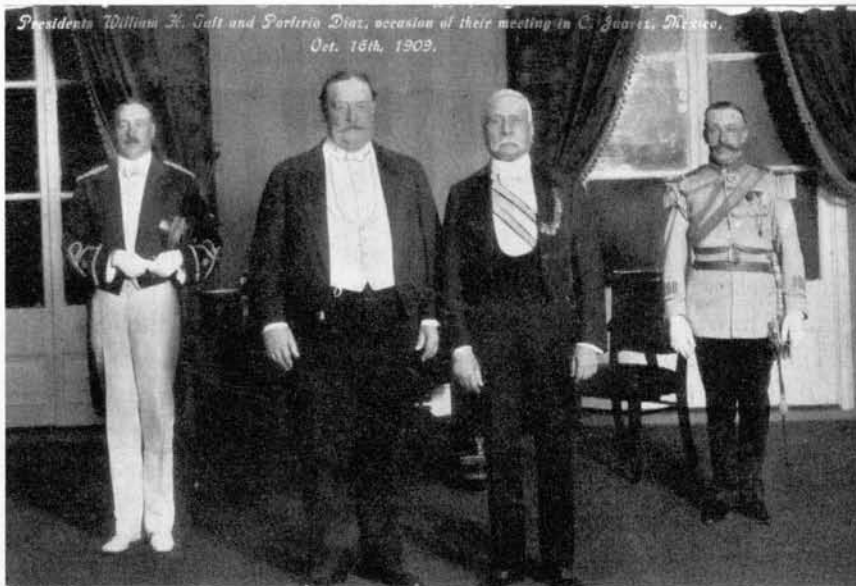
Pancho Villa y los *greasers*: Los fronterizos en el cine

Una de las primeras películas silentes rodadas en El Paso y en Ciudad Juárez que abordó el tema de la política internacional fue *La entrevista Díaz-Taft de 1909*, producida por tres mexicanos, Carlos, Guillermo y Eduardo Alva. Los hermanos Alva llegaron a El Paso con el convoy presidencial en calidad de cineastas oficiales el 15 de octubre de 1909.¹³¹ Filmaron las dos ciudades fronterizas en todo su esplendor, pues las calles principales de ambas estaban ornadas con estandartes, falsas columnas romanas y arcos erigidos especialmente para la ocasión, a la que asistieron millares de espectadores que ovacionaron entusiastas a los presidentes. Durante su gobierno, Porfirio Díaz entendió perfectamente la importancia política del cine y comisionó a varios cineastas para cubrir sus grandiosas ceremonias. Un representante de los pioneros franceses del medio, los Hermanos Lumière, en 1896 había rodado treinta y cinco películas en su breve estancia en el país, once de las cuales eran de Díaz y sus ceremonias oficiales.¹³²

Los hermanos Alva, cuya película sobre la entrevista Díaz-Taft se volvió uno de los filmes propagandísticos más importantes del dictador mexicano, se cercioraron de que los mil doscientos metros de película que rodaron en esa ocasión incluyeran solamente imágenes positivas: un desfile de doscientos niños con sombreros huiholes comprados por el gobierno mexicano, las bandas militares y la cena de gala en el edificio de la aduana de Juárez, servida por el chef Sylvain Daumont, cocinero personal del rey Alfonso XII de España. A los documentalistas oficiales jamás se les hubiera ocurrido, por ejemplo, filmar al rechoncho presidente Taft rompiendo la silla o a los seis mexicanos que encerraron en la cárcel por levantar la voz contra ambos mandatarios o al joven muerto a puñaladas mientras miraba pasar la comitiva. (El aparato de seguridad para el acontecimiento fue considerable; era la primera vez que ambos

¹³¹ Delgadillo y Limongi, *La mirada desenterrada*, p. 91.

¹³² *Ibid.*, p. 96.



El encuentro de los presidentes Taft y Díaz en 1909 brindó una gran oportunidad para las relaciones públicas a ambos presidentes, aunque en la reunión no hablaron de asuntos de gran importancia. (El Paso County Historical Society)

presidentes ponían pie fuera de sus respectivos territorios estando en funciones, y entre los agentes secretos de los dos países existía el temor de que anarquistas italianos o españoles estuvieran en las ciudades fronterizas para intentar un magnicidio.)¹³³

Una vez comenzada la Revolución, tanto los cineastas estadounidenses como los mexicanos empezaron a visitar la frontera más a menudo. Se filmaron por lo menos seis películas en Ciudad Juárez y El Paso inmediatamente después de la batalla de 1911. Dos de ellas —*Juárez agobiada por la guerra* (Kalem, 1911) y *El peligro de Díaz* (Champion, 1911)— las produjeron y rodaron compañías cinematográficas estadounidenses. Por su parte, *Ataque y caída de Ciudad Juárez*, *Viaje del héroe de la revolución Francisco I. Madero*, *La batalla de Ciudad Juárez* y *Conferencias de paz a la orilla del río Bravo* fueron todas filmadas por el cineasta mexicano Antonio Ocañas. El historiador juarense del cine Willivaldo Delgadillo sostiene que los cineastas estadounidenses y mexicanos abordaron las imágenes de la Revolución en Juárez desde ángulos completamente distintos. “Los

¹³³ Berta Ulloa, *Revolución mexicana. 1910-1920*, p. 48.

enviados de Hollywood buscaban noticias, imágenes aisladas que serían parte del contenido misceláneo de los noticieros que se proyectaban en las salas de cine; los mexicanos en cambio hacían reportajes en los que trataban de explorar un solo tema desde varios ángulos, siempre a la búsqueda de un lenguaje que diera coherencia a las imágenes. A diferencia de sus colegas norteamericanos, tenían una conciencia histórico-visual y una vocación documentalista.”¹³⁴

Gracias a la Revolución mexicana Hollywood rodó rollos y más rollos de celuloide sobre los mexicanos y la frontera. En esas películas los mexicanos, traidores, cobardes y villanos, no pocas veces constituyen el telón de fondo para el héroe anglo. Basta una ojeada a algunos de los títulos de las películas de la época para tener una idea de la visión hollywoodense de la frontera:

- El guante del greaser* (1908)
- Crimen mexicano* (1909)
- Tony y el greaser* (1911)
- El mexicano tal como se habla* (1911)
- Traficantes de armas* (1912)
- Chiquita, la bailadora* ((1912)
- Los greasers y el pecado* (1913)
- El greaser y el debilucho* (1912)
- La joven y el greaser* (1913)
- Fraude en una mina mexicana* (1914)
- La venganza del greaser* (1914)
- La venganza del francotirador greaser* (1914)
- El representante greaser de Bronco Billy* (1915)
- El corredor de la frontera* (1915)
- El greaser* (1915)
- Una especie de mexicano* (1915)
- Greasers y pistolas* (1918)

Un mexicano que vivía en Los Ángeles y tenía simpatía por los villistas escribió en 1913 una carta advirtiéndoles que no colaboraran con Hollywood:

Quiero hacerles saber una cosa: no dejen que ningún cineasta estadounidense ingrese a su territorio. No tienen buenas intenciones. Van y

¹³⁴ Delgadillo y Limongi, *La mirada desenterrada*, pp. 121 y 122.

ruedan sólo las peores cosas y luego les ponen a las imágenes subtítulos que no les hacen ningún favor a ustedes.¹³⁵

No obstante las advertencias, Pancho Villa le otorgó a la Mutual Film Corporation de Nueva York los derechos exclusivos de todas sus batallas. El 5 de enero de 1914 Henry E. Aitken, presidente de la empresa, firmó en El Paso el contrato cinematográfico con los representantes de Villa, conviniendo pagarle al jefe revolucionario el veinte por ciento de los ingresos generados por todas las películas, además de quinientos dólares oro como anticipo. “Para garantizar que la aventura empresarial fuera un éxito”, dijo el *New York Times*, “el señor Aitken despachó al campamento villista una cuadrilla de cuatro camarógrafos, con aparatos diseñados especialmente para tomar imágenes en pleno campo de batalla.” Un antiguo mercenario italiano que tenía varias balas alojadas en el cuerpo estuvo a cargo de aquella cuadrilla.¹³⁶

En los periódicos se dijo que el contrato incluía el acuerdo de que las batallas se librarían nada más en las horas de luz. “Esas cláusulas, que atraían la atención mundial”, dice el historiador Friedrich Katz,

reforzaban la imagen negativa que muchos tenían en Estados Unidos tanto de México como de Villa: la imagen de un líder inescrupulosamente dispuesto a sacrificar la vida de sus hombres para obtener publicidad. El contrato original no contenía tales cláusulas. No había absolutamente ninguna mención de que las batallas podían escenificarse por segunda vez o de que Villa se encargaría de que hubiera buena iluminación.¹³⁷

Los villistas facilitaron a la compañía cinematográfica un tren especialmente equipado, ya que el contrato estipulaba que el general revolucionario dotaría gratuitamente a la cuadrilla de las necesidades básicas: comida, alojamiento y transporte. Además, expediría salvoconductos y pasaportes para que sus integrantes pudieran moverse por territorio ocupado. Dirigida por Herbert Dean, camarógrafo principal, la cuadrilla estaría bajo las “estrictas órdenes de Villa y obligada a obedecer todas las indicaciones que fuera neces-

¹³⁵ Documentos de Federico González Garza, Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Conдумex.

¹³⁶ *New York Times*, 7 de enero de 1914.

¹³⁷ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, vol. I, p. 373.



El periodista neoyorquino John Reed (al frente, sin sombrero) posa al lado de un tren equipado con un cuarto oscuro y otras facilidades provistas por Pancho Villa para la Mutual Film Corporation, ca. 1914. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

rio hacer en beneficio de la confidencialidad, la estrategia, la pertinencia y la seguridad”.¹³⁸

Las primeras secuencias para noticiero del ataque villista a Ojinaga no salieron del todo bien. Los camarógrafos tuvieron problemas técnicos en el campo de batalla, tales como la mala luz, resultado del polvo que levantó el combate. Si bien casi de inmediato resolvieron el asunto mediante la compra de un filtro para el lente, el director no estaba satisfecho debido a la falta de dramatismo de la secuencia. La primera proyección de ésta, sin cortes, tuvo lugar en una función privada en la ciudad de Nueva York el 22 de enero de 1914, pero la respuesta del público fue tibia.

El 14 de febrero de ese mismo año Harry E. Aitken fue personalmente a Juárez para idear otro arreglo con Villa, pues pensaba que “la guerra requería un director y un guionista”. Aitken le propuso hacer una película biográfica de ficción, titulada *La vida del general*

¹³⁸ Contrato de la Mutual Film Corporation con Pancho Villa, 6 de enero de 1914, El Paso County. Se reproduce íntegramente en *La mirada desenterrada*, de Delgadillo y Limongi, p. 169.

Villa, cuyo director y productor ejecutivo sería D. W. Griffith.¹³⁹ El camarógrafo Charles Roscher se sumaría a la cuadrilla, pues Leland M. Burrud, el camarógrafo original, había sido apartado del equipo por un problema con el general. Éste le había pedido que filmara el funeral del gobernador de Chihuahua asesinado, Abraham González, y Burrud rotó la manivela como si filmara, aunque sin haber cargado la cámara. Después alguien lo escuchó diciéndoles a sus colegas que le había tomado el pelo al *greaser*, refiriéndose a Villa. Un soldado se lo contó a éste y el camarógrafo fue expulsado del país de inmediato.¹⁴⁰

El conocido actor Raoul Walsh, que había caracterizado a Tony en la película *Tony y los greasers*, hizo el papel de Villa en el nuevo proyecto de Aitken. Años después recordaría su experiencia en el set:

A Pancho Villa le gustaba el cine. Sin embargo no era tan fácil hacer una película con él. Días tras día traté de hacerlo avanzar hacia la cámara emplazada en una esquina, pero él se servía de su fute y de sus espuelas con gran violencia mientras pasaba ante la cámara a cosa de ciento cuarenta kilómetros por hora. No sé cuántas veces le expliqué, lentamente, señor, lentamente, por favor... Logré que retardara las ejecuciones de las cinco a las siete de la mañana para tener luz. Yo emplazaba la cámara y ellos enviaban a los tipos al muro y los fusilaban. Había quienes corrían con piedras hacia los cadáveres. Les abrían la boca y les quitaban los dientes de oro. Otros corrían para quitarles los zapatos. Entre los fusilados que vi, ninguno quiso que le vendaran los ojos. Les daba igual. Algunos gritaban insultos, pero no vacilaban. Las batallas que filmamos con Villa no fueron muy espectaculares. Al regresar a los Estados Unidos debimos inventar algunas de ellas. Siempre he querido encontrar una copia de esa película.¹⁴¹

Villa no se comportaba con naturalidad ante las cámaras de cine. Al principio estaba demasiado rígido y permanecía inmóvil ante el aparato como si posara para una foto fija. Cuando al fin se movía, tenía el mal hábito de mirar directo a la cámara cuando no debía. A pesar de que posó miles de veces, nunca pareció tener plena confianza en que lo filmaran los camarógrafos.

¹³⁹ El director *in situ* era William Christy Cabanna.

¹⁴⁰ De Orellana, *La mirada circular*, p. 72.

¹⁴¹ Raoul Walsh citado en Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, vol. I, p. 68.

Los productores de cine pensaban que el traje habitual de Villa, un sombrero ladeado y un suéter, no se veía suficientemente marcial ni cinematográfico, por lo que le pidieron que usara un uniforme que le proporcionó la Mutual. Al principio dudó, pero al fin cedió cuando un funcionario de la empresa le dijo que “a los amantes del cine les parecería extraño y sospechoso ver sin ningún arreo guerrero al hombre que pretendía ser el jefe de una revolución gloriosa”. Las tomas publicitarias pronto aparecieron en la prensa estadounidense, mostrando al general Villa en traje civil y en traje militar, es decir, Villa antes del contrato y Villa después del contrato.

Al parecer, la empresa cinematográfica también les pidió a las tropas que se pusieran ropa más adecuada para el cine, pero los villistas sólo estaban dispuestos a ponerse la ropa de Hollywood de la cintura para arriba. “Entre grandes risas y el típico relajo mexicano: como es natural, no tomaban en serio al cine (hacían bien).”¹⁴²

Pancho Villa no había hecho el contrato con la Mutual Film Corporation como si fuera un bruto ingenuo o un simple bandido ávido de fama a cualquier costo, según sostenían varios de sus enemigos. En el curso de la Revolución fue bastante inteligente para manejar su imagen pública en Estados Unidos. Sobornó a varias publicaciones—incluido *El Paso Times*—a cambio de coberturas favorables. El alcalde Tom Lea acusó al diario de venderle sus columnas a Pancho Villa en diez mil dólares oro,¹⁴³ aunque él no era el único jefe revolucionario que compraba a la prensa. Las publicaciones de El Paso y Juárez que los carrancistas subsidiaron o sobornaron incluían *El Paso Herald*, *La Lucha* (El Paso), *El Constitucionalista* (Juárez) y *El Paso del Norte*.¹⁴⁴

Villa sabía asimismo a quiénes rechazar. En julio de 1914 declinó una oferta de A. E. Wallace, director de noticieros del Hearst's International News Service, para filmar a sus tropas en batalla. Fue una sabia decisión, pues más tarde el Departamento de Estado informó de manera oficial que “la intención de Hearst consistía en sacar las películas más sensacionalistas, con objeto de usarlas para influir en la opinión pública y llevar aún más lejos su política con-

¹⁴² Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, vol. I, p. 69.

¹⁴³ *El Paso Herald*, 14 de julio de 1916.

¹⁴⁴ Mark. G. Anderson, *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, p. 103.



El camarógrafo de la Mutual Film Company, Charles Roscher, tomó esta fotografía en el túnel de la Cumbre, cerca de Madera, Chihuahua, el 14 de febrero de 1914. La foto representa a un hombre con una máscara de oxígeno, que trató de rescatar a cuarenta pasajeros atrapados en el interior, muchos de ellos estadounidenses. La prensa de Estados Unidos acusó al líder guerrillero Máximo Castillo de haber prendido fuego al túnel cuando pasaba el tren, aunque en realidad el crimen había sido cometido por un asaltante de trenes apellidado Gutiérrez. (Mexican Revolution Photograph Collection [PH 039], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

traría al gobierno [de Wilson] y a su campaña intervencionista”.¹⁴⁵ En 1916 William Random Hearst financió, en efecto, una película escandalosamente antimexicana, *Patria*, que advertía al público anglo de la “amenaza de bronce”. La película, estrenada en enero de 1917 con el apoyo de la International Film Service Corporation, mostraba la invasión de California por parte de soldados mexicanos de piel oscura. El guion original contemplaba invasores mexicanos y japoneses, pero se opuso el presidente Wilson, que no quería roces con el gobierno de Japón en pleno conflicto bélico, y tuvo que revisarse el guion y darles a los personajes japoneses puros nombres mexicanos.¹⁴⁶

¹⁴⁵ *New York Times*, 14 de diciembre de 1918.

¹⁴⁶ *Ibid.*, “El final japonés le cayó a México”, dijo el senador Nelson, “y supongo que los pobres mexicanos se convirtieron en villanos.” “Sí, señor”, contestó el capitán Lester, “se convirtieron en villanos, y se cambió todo el asunto para que le tocara a México, de modo que los japoneses tenían nombres mexicanos, pero en la película llevaban todavía los uniformes japoneses.”



En Ciudad Juárez, Pancho Villa posa con el uniforme que le proporcionó la Mutual Film Corporation, ca. 1914. La empresa cinematográfica pensaba que su atuendo habitual no le confería la dignidad propia de un general revolucionario. (El Paso Public Library)

La vida del general Villa al parecer tuvo éxito en el puñado de ciudades estadounidenses donde se exhibió. Estaba en su apogeo la popularidad del general, pues era el único de los grandes jefes revolucionarios que no había reprobado la ocupación estadounidense de Veracruz. Sin embargo, Villa nunca obtuvo todas las ventajas propagandísticas que esperaba ganar de su asociación con la Mutual Film. “Las películas no se distribuyeron ampliamente”, señala el historiador Mark G. Anderson, “y gran parte del problema se derivó de la premisa impracticable de la empresa: la Mutual exigía la exclusividad de los derechos filmicos, pero las cámaras de otras empresas de noticieros siguieron filmando a los revolucionarios en acción y distribuyendo su producto en las salas de cine de todo el mundo.”¹⁴⁷

Era cierto. Tan sólo dos semanas después de que los asistentes a la función privada en Nueva York vieran la secuencia sin cortes de la batalla de Ojinaga que filmó la Mutual, el 7 de febrero de 1914, el camarógrafo independiente Charles A. Pryor exhibió en el teatro Unique de El Paso tres cortos de su propia película de la misma batalla. “La película muestra muchas anécdotas de hombres que

¹⁴⁷ Anderson, *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, p. 60.



Vista del Teatro Alameda, donde se exhibió la película *La batalla de Carrizal* en septiembre de 1917. (El Paso Public Library)

sufren como condenados sin emitir ni un gemido”, relató Pryor. “Siempre se ha discutido mucho si los mexicanos son o no son valientes; creo que esta película zanjará el asunto definitivamente, ya que muestra de manera concluyente que sí lo son.”¹⁴⁸

Las salas de cine en El Paso y Ciudad Juárez en tiempos de la Revolución

La Revolución mexicana se hizo presente en las salas de cine de El Paso y de Ciudad Juárez en más de un sentido. Mientras miraba la película silente el público expresaba a menudo sus opiniones políticas. El periódico en español *El Paso del Norte* relató un incidente ocurrido el 3 de enero de 1911 en una de las salas de cine de El Paso:

estaban pasando la película de una batalla cuando, de manera espontánea, como si estuviera embrujado, el público se puso de pie y gritó

¹⁴⁸ *El Paso Herald*, 7 de febrero de 1914.



La construcción del teatro Alhambra, propiedad de Rodolfo Cruz, costó ciento cincuenta mil dólares en 1914; ca. 1916.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

el hecho de que se recurriera a soldados afroamericanos para estar en la línea de fuego cuando el ejército de Estados Unidos cruzó la frontera en persecución de Villa creó animadversión entre ambos grupos.

En septiembre de 1917 en un teatro de la calle Alameda se proyectó “una obra cinematográfica” titulada *La batalla de Carrizal*, en la que se veía la sonora derrota que las fuerzas de Carranza habían infligido al Décimo de Caballería del general Pershing, el 21 de junio de 1916:

El domingo pasado los ciudadanos mexicanos de El Paso aplaudieron la matanza de soldados estadounidenses negros a manos de las tropas mexicanas, en la película *La batalla de Carrizal*, exhibida en un teatro del este de la ciudad. Cuando un negro se caía del caballo los mexicanos aplaudían rabiosamente. En el pasaje donde aparece un soldado negro herido, rogándole de rodillas a un soldado mexicano que no

¹⁴⁹ Gene Hanrahan (comp.), *Documents of the Mexican Revolution*, vol. 1, pp.118 y 119.

lo mate, cuando éste le dispara los mexicanos que había en el público aplaudían y daban gritos de aprobación.¹⁵⁰

Otra sala de cine de El Paso representó un papel aún más directo en la guerra que tenía lugar al otro lado del río. En 1915 *El Paso Times* reveló que los hermanos Alderete usaban el sótano del teatro Alcázar para almacenar armas para los contrarrevolucionarios de derecha. Ike y Frank Alderete, dos caciques políticos mexicano-estadounidenses que presuntamente habían ayudado al alcalde paño Tom Lea padre a comprar armas y veinticinco mil cartuchos, eran además los dueños de la sala de cine.¹⁵¹ Los cartuchos eran para el dictador depuesto, Victoriano Huerta, arrestado cerca de El Paso en 1915, cuando planeaba derrocar al gobierno revolucionario de México. Los hermanos Alderete fueron juzgados en la corte federal de El Paso por violar las leyes de neutralidad junto con Victoriano Huerta y Pascual Orozco.

La mayoría de las salas de cine de El Paso y Juárez no tenían ningún interés en promover la Revolución; al contrario: querían ayudar a su público a evadirse de ella. Entre 1910 y 1920 en El Paso se construyeron más de diez salas de cine, las cuales estuvieron sobre todo al servicio de los miles de mexicanos refugiados que cruzaban la línea para huir del caos de su país. Muchos de ellos, especialmente los de las clases media y alta que compraban casas en la zona de Sunset Heights, disponían de ingresos y estaban ávidos de actividades culturales, pues eran abogados, médicos, banqueros, millonarios de Torreón, comerciantes de Parral, y algunos pertenecían a las familias más ricas del norte de México. En 1914 el antiguo gobernador de Chihuahua Luis Terrazas llegó a la ciudad y rentó todo el piso superior del hotel El Paso del Norte para uso exclusivo de su familia y sus veintitrés sirvientes. Había cruzado la frontera después de que Villa confiscara la mayor parte de sus dos y medio millones de hectáreas. En gran medida, gracias a ese tipo de inmigrantes los depósitos bancarios de la ciudad se incrementaron en un ochenta y ocho por ciento entre 1914 y 1920.¹⁵²

Los refugiados que llegaban esperaban del cine algo que no fue-

¹⁵⁰ *El Paso Herald*, 10 de septiembre de 1917.

¹⁵¹ *El Paso Times*, 10 de julio de 1915.

¹⁵² Michelle Lorraine Gomilla, "Refugiados y comerciantes: refugiados y hombres de negocios mexicanos en el centro de El Paso", p. 49.

ra lo que habían dejado atrás, sino entretenimiento. Tanto los anglos como los mexicanos querían ver películas como *Bronco Billy y el malo* y *El Infierno de Dante*, películas sobre la naturaleza filmadas en Borneo por el capitán Kearton, "el fotógrafo de animales más osado del mundo", y desde luego las comedias de Charlie Chaplin. Los periódicos locales informaron que en 1912 se había gastado en El Paso más dinero en películas que en pan. Según un artículo de ese año de *El Paso Herald*, las ventas de boletos para el cine promediaban alrededor de mil quinientos dólares al día, mientras que las ventas de pan llegaban sólo a mil dólares diarios.¹⁵³

Hacia 1919 había varias salas de cine en español puestas al servicio de la comunidad hispanoparlante: Hidalgo (donde Hipólito, el hermano de Pancho Villa, conoció a su esposa), Rex, Ideal, el Teatro México, el Teatro Iris, Colón, Alcázar, Estrella, París, Cristal, Alameda y Alhambra, todas ellas patrocinadas por integrantes de la colonia mexicana de El Paso. En esa época la capacidad de las salas era de entre mil y tres mil quinientas personas y permanecían abiertas de la una y media de la tarde a las diez y media de la noche. Cada proyección duraba cuarenta y cinco minutos.

El teatro Alhambra —con su clásico techo morisco— fue diseñado por el arquitecto Henry Trost en 1914. Además del cine, en el Alhambra se presentaban vodeviles españoles y espectáculos musicales. "Las danzas españolas", anunciaba *El Paso Herald*,

con todo el color y el fuego de la raza latina, esta semana la pone en el Alhambra Gabriela Oropeza, quien llegó hace poco de la ciudad de México. Esbelta, llena de brío y poseedora de la notable belleza del tipo español, complació a la enorme concurrencia la noche de Navidad. La parte hispano-estadounidense de los espectadores disfrutó sobre todo la serie de excéntricos bailes castellanos.¹⁵⁴

El 14 de marzo de 1919 la Alhambra fue una de las primeras salas de espectáculos de todo Texas en proyectar una "película en color natural", cuando estrenó *La mano invisible*, protagonizada por Montagu Love.¹⁵⁵

Cuando Silvio Lacoma abrió el teatro Colón, en 1919, los periódicos en inglés criticaron el nombre. Temiendo que el público

¹⁵³ *El Paso Herald*, 26 de octubre de 1912.

¹⁵⁴ *El Paso Herald*, 28 de diciembre de 1914.

¹⁵⁵ *El Paso Herald*, 15 de marzo de 1919.

estadounidense pudiera no entender por qué un teatro llevaba el nombre del intestino grueso, pidieron que se le cambiara por el de Cristóbal Colón. A Lacoma no le importaba mucho el equívoco lingüístico, ya que su teatro estaría casi exclusivamente al servicio de las “mejores clases sociales mexicanas”. El abundante público mexicano estaba ávido de cine, teatro, comedia y producciones de ópera representadas por los mejores intérpretes del mundo en lengua española, tales como la familia Bell, Virginia Fábregas, los hermanos Arei, don Catarino y Nelly Fernández. En años posteriores también se presentarían en el Colón superestrellas como Cantinflas, Pedro Infante y Tin Tan. (Antes de cerrar sus puertas, en 1976, el Colón se convertiría en el segundo teatro de habla hispana con más tiempo en funciones.)

En la época de la Revolución Silvio Lacoma fue uno de los principales promotores de la industria emergente del cine, tanto en El Paso como en Ciudad Juárez. Él y su hermano, Saturnino Lacoma, habían creado en la ciudad de México la Compañía Cinematográfica, en abril de 1908.¹⁵⁶ Hicieron giras por la costa del Pacífico proyectando sus películas. Acaso para diferenciarse de sus competidores en Estados Unidos, sólo usaban proyectores y películas francesas manufacturadas por Pathé. Al cabo de una gira en Estados Unidos se pasaron un año en España exhibiendo películas antes de llegar a la frontera.¹⁵⁷ Además de ser dueños del Colón, Silvio y Saturnino también eran propietarios del teatro Estrella, de El Paso Service Film Production Company, del teatro Azteca en la ciudad de Chihuahua y del Juárez en Ciudad Juárez.

El 17 de julio de 1910 Silvio Lacoma exhibió con bombo y platillo en el teatro Juárez las primeras películas habladas que se conocieron en la región. Anunciadas como “tres vistas cantadas”, las películas se proyectaron con un *cronógrafo*, instrumento que sincronizaba el proyector de cine con un fonógrafo.¹⁵⁸ Hasta entonces, el *gramotófono* —manufacturado por la firma parisina Gaumont desde 1895— se había distribuido en Europa pero no en Estados Unidos. En aquellos días los anuncios de las películas en Juárez no siempre

¹⁵⁶ Lacoma vs. Lacoma, Corte de apelaciones civiles, El Paso, Texas, 13 de mayo de 1917, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Delgadillo y Limongi, *La mirada desenterrada*, p. 79.

decían los nombres de los actores o los directores. En lugar de ello, los carteles cinematográficos de los Lacoma a veces sólo mencionaban al “conocedor y diestro proyccionista” Luis del Castillo. “El oficio para manejar hábilmente un proyector era factor determinante del buen éxito de la función”, afirma Willivaldo Delgadillo. “La película por sí misma y la publicidad eran importantes, pero las destrezas del proyccionista eran indispensables.”¹⁵⁹

El teatro Juárez, que los hermanos Lacoma rentaban en cien pesos al mes, no era la única sala de cine en esa ciudad. Estaban también los teatros Anáhuac y Azteca. En febrero de 1918 *El Paso Herald* anunció que la construcción de un teatro con aforo para seiscientos espectadores en la calle del Comercio elevaría a cuatro el número de teatros en Juárez.¹⁶⁰

En los bares también se exhibían películas. En marzo de 1913 Francisco Palomar, oriundo de Sevilla, pidió permiso a la oficialidad huertista para proyectar películas y presentar cantantes en vivo en El Tívoli, su bar juarense.¹⁶¹ Las autoridades de la ciudad le hicieron prometer que tanto las películas como la música se mantendrían dentro de los estrictos límites de la moralidad pública y asignaron a un agente de policía para que hiciera rondines frecuentes y vigilara el cumplimiento del acuerdo. Palomar se comprometió a no pasar más que películas hechas por compañías productoras reconocidas, pero si bien se le otorgó el permiso para las proyecciones, “por razones de moral y por la comodidad de los vecinos” se le negó autorización para la música en vivo.¹⁶²

Parece ser que la moralidad de las películas era motivo de preocupación en la frontera. El 10 de septiembre de 1913 *El Paso Herald* informó que varias actrices de cine habían sido arrestadas por la policía de El Paso durante un rodaje en el centro de la ciudad. “Mujeres vestidas con diversos atuendos de corte poco recatado y

¹⁵⁹ Ibid.

¹⁶⁰ *El Paso Herald*, 13 de febrero de 1918. “En los teatros de Juárez se usa una máquina en la parte inferior de la pantalla para que aparezca la traducción al español”, informaba el diario a sus lectores. “Los subtítulos se traducen en una máquina de escribir sobre una tira de celuloide de noventa milímetros de ancho y luego se proyectan mediante un estereóptico especial.”

¹⁶¹ Situado en una de las esquinas más ajetreadas de la ciudad, en la calle 45 y la calle del Comercio, el Tívoli se convertiría en uno de los principales centros de la vida nocturna de Juárez en tiempo de la Revolución.

¹⁶² Delgadillo y Limongi, *La mirada desenterrada*, p. 139.

ayudó a preparar las escenas en las instalaciones militares de El Paso. La película, que se anunciaba como “una historia de amor y de guerra en la frontera mexicana”, se filmó en las dos ciudades fronterizas.¹⁶⁵ Un año después Homer Scott (nada que ver con el general del mismo apellido) se fue a Hollywood, donde trabajó de camarógrafo en varias películas, entre ellas *Tom Sawyer*, (Morosco, 1917), *Molly O* (1921) y *Mundo perdido* (1925).

En 1918 Pasograph hizo una película titulada *La dispersión del mal*, sobre unos submarinos de la Primera Guerra Mundial y un científico que descubre la curación para una terrible enfermedad. La escena de un banquete fue filmada en el interior del lujoso hotel El Paso del Norte. La película se hizo en los años en que Hollywood se dedicaba a producir propaganda antialemana para contribuir al esfuerzo bélico. Cuando Estados Unidos entró a la contienda, en 1917, los voceros de la Oficina de Información Pública comenzaron a impartir charlas de cuatro minutos sobre el tema “Por qué estamos peleando”, las cuales tenían lugar en los teatros paseños. Una vez terminada la guerra la industria fílmica fue movilizada por el gobierno de Estados Unidos con otros propósitos. Un encabezado periodístico informó: “La industria cinematográfica combatirá el bolchevismo y toma medidas para americanizar sus películas”.¹⁶⁶ Varias de aquellas “películas educativas” que fomentaban la americanización se exhibieron en las escuelas públicas de El Paso.

Los primeros años de la década de 1920 vieron el auge de la producción fílmica de El Paso. Nada más en 1921 –año en que Pancho Villa se rindió al fin al gobierno mexicano– las compañías de cine produjeron *Jane y los maleficios* (El Paso Studio), *Retorno de X* (Eastman Studios), y *Sólo un torito* (Photo Art Film Corporation). *Sólo un torito* era una comedia paródica de una corrida de toros interpretada por el actor paseño Charlot Molina, la juarense Adelita Sambrano como dama principal y en el papel coestelar el actor David Long, de dos metros de estatura. La mayoría de las escenas tenían lugar en la plaza de toros de Juárez, aunque aquellas donde aparecían mujeres bañándose se rodaron en el parque Washington.¹⁶⁷

Maurice Brenon, gerente de Brenon Álvarez Productions, quien se había instalado en Fort Bliss durante la expedición de Pershing,

pensaba que la zona era más apropiada que Hollywood para la producción fílmica, donde era mucho más caro hacer películas:

Declaro rotundamente que no hay otra localidad semejante en Estados Unidos para hacer películas. El sol brilla de verdad el año entero, y en invierno hay un clima ideal para trabajar al aire libre. El valle del río Grande, entre El Paso e Ysleta, es lo bastante fértil para parecerse a la Nueva Inglaterra rural. Podemos llevar a Cloudcroft todos los pinos y la nieve que queramos; allí está una de las estaciones militares más grandes del país, que cuenta incluso con un campo de aviación. Del otro lado está Juárez, con verdadero ambiente mexicano. De hecho, no hay una sola composición en exteriores que no podamos tener aquí. Estoy seguro de que no nos equivocamos al elegir El Paso.¹⁶⁸

En 1921, la Photo Art Film Corporation puso sus oficinas de producción de películas en el séptimo piso del edificio Caples. Hacía casi diez años que el edificio había albergado las oficinas internacionales de la revolución maderista. Ahora estaba dedicado a hacer y distribuir comedias sobre corridas de toros en ambos lados de la frontera.

¹⁶⁵ *El Paso Herald*, 19 de diciembre de 1913.

¹⁶⁶ *El Paso Herald*, 27 de diciembre de 1919.

¹⁶⁷ *El Paso Herald*, 17 de mayo de 1919.

¹⁶⁸ Véase Richard Schroeder, *Lone Star Picture Show*, College Station: Texas A & M University Press, 2001.

Pan y toros en la arena de Ciudad Juárez



Toreros españoles en la plaza de Ciudad Juárez, ca. 1912.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Guy Debord no fue el primer crítico social en señalar que los poderosos se valían de los espectáculos para distraer y aplacar a las masas. A fines del siglo XIX y principios del XX los periodistas del magonismo denunciaron las corridas de toros como parte de la estrategia de “pan y toros” del gobierno mexicano, y acusaron a Díaz de usar las funciones en la plaza de la misma manera que los emperadores romanos habían usado la política de “pan y circo” para que el pueblo olvidara la opresiva situación política del imperio.

En varios sentidos, la plaza de toros de Juárez al comienzo del siglo recordaba a los gladiadores del coliseo romano: sus espectáculos eran tanto más populares cuanto más crueles. En enero de 1909, por ejemplo, el *New York Times* informó que la pelea entre un toro y un búfalo de Dakota del Sur atrajo a “diez mil espectadores procedentes de todo el suroeste del país”.¹⁶⁹ Un año después los diarios anunciaban “una lucha a muerte” entre un toro de Tayahua y un tigre de Bengala. A los toros también los enfrentaban con grupos de bulldogs, y a éstos con tejones o coyotes atrapados en Nuevo México.

¹⁶⁹ *New York Times*, 28 de enero de 1908.



Un toro embiste a un matador en Ciudad Juárez, ca. 1910;
fotografía de Walter Horne. (El Paso Public Library)

Esos encuentros eran el pasatiempo favorito de la gente a la moda en ambos lados de la frontera y, por lo general, los organizaban compañías estadounidenses itinerantes, como el circo de Madame Poisson, o bien Félix Robert, gerente de la arena de Juárez a principios de siglo. Los espectadores estadounidenses y los mexicanos ricos compraban asientos en los palcos, que costaban entre dos y cinco dólares, según el caso; la gente de clase media pagaba un dólar con cincuenta centavos por la zona de sombra y el resto un dólar, en los tendidos de sol.

En el curso de la batalla de Ciudad Juárez fue en la plaza de toros donde se libraron algunos de los combates más encarnizados. Una brigada de maderistas—casi todos mercenarios a las órdenes de Giuseppe Garibaldi— atacó varias veces la plaza, defendida por la caballería federal; se apoderó de ella, luego la perdió y después la recuperó. En sentido metafórico, la plaza de toros seguiría siendo un campo de batalla furiosamente disputado en la Revolución.

Repetidas veces en la siguiente década varias facciones revolucionarias intentaron prohibir las corridas de toros en Juárez y el resto de México; alcanzaron su objetivo sólo durante un breve periodo, al cabo del cual volvió a haber corridas. (Los espectáculos que enfrentaban a dos animales en una lucha a muerte al parecer desaparecieron de la arena de Juárez tras la caída de Díaz.) Sin embargo, ni siquiera los revolucionarios pudieron resistir la tentación de las ganancias que daban las lidias de toros y otras actividades de la plaza.



Plaza de toros de Ciudad Juárez, ca. 1900.
(El Paso County Historical Society)



Plaza de toros de Ciudad Juárez, ca. 1910. (El Paso Public Library)



Artillería federal frente a la plaza de toros, antes de la batalla de Ciudad Juárez, 1911.
(Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Juarez Bull Ring
Next Sunday, Feb. 28, at 3 p. m.
First Time in History

Battle Royal
To the Death
BETWEEN 3 DENIZENS OF THE WILDS
BEAR—TIGER—BULL
IN THE SAME STEEL CAGE!

NEXT SUNDAY FIGHT TO THE DEATH BETWEEN THE COMPETITIVE BEASTS OF THE WILDS IN THE SAME CAGE!
BULL—TIGER—BEAR

Between the Royal Battle there will take place a
GRAND BULL FIGHT
ALL FOR ONE PRICE OF ADMISSION
General admission - \$1.00, Grand stand \$1.50
IMPORTANT
The Bull Ring will be strictly packed.
All tickets must be obtained from outside and sent early and in advance. One can obtain them in El Paso at 12 Main Street (Broadway), American and City Club Store.

Juarez Bull Ring

Sunday, Jan. 24, 9 p. m.—Tiger and Bull Fight—Under the personal management of FÉLIX ROBERT, LOBREGO, the Mexican Starfighter, will fight 3 Tayahua Bulls.
In addition to the Grand Bull Fights there will take place the biggest event ever seen in this part of the mountains—
A FIGHT TO THE DEATH between the Frenzied Bengal Tiger and a wild Mack Tayahua Bull. All for one price of admission, Grand Stand \$1.50. General admission \$1.00. All tickets non-refundable. Tickets on sale at El Paso at Broadway, So. Regis and American Hotels.

Izquierda: Anuncio de una lucha a muerte entre un oso, un tigre y un toro. *El Paso Times*, 28 de febrero de 1919.

Derecha: Anuncio periodístico de una lucha entre un tigre de Bengala y un toro de Tayahua, organizada por el empresario Félix Robert. *El Paso Times*, 9 de enero de 1909.

Dos semanas después de la victoria de Madero en Juárez, en mayo de 1911, Lázaro Gutiérrez de Lara dio un apasionado discurso al pie del monumento a Benito Juárez en contra de las corridas, los juegos de azar y el alcohol. Recabó más de dos mil firmas de sus oyentes, las cuales envió al gobernador revolucionario de Chihuahua, Abraham González. “Se deshonra nuestra revolución gloriosa al proteger los mismos vicios y las mismas infamias auspiciadas por el despotismo”, declamó el socialista, que era abstemio y vegetariano.¹⁷⁰ El gobierno de Madero había anunciado ya que pretendía prohibir las corridas y las apuestas en todo el país a partir del 20 de noviembre de 1912, segundo aniversario del llamamiento maderista a tomar las armas. Pese a las buenas intenciones, las cosas no fueron así. El alcalde de Juárez, Juan Medina, se resistió a cualquier intento de sacudir a la ciudad de sus redituables vicios, y aunque Madero enviaba emisarios oficiales para reforzar la prohibición, tan pronto como éstos se iban la ciudad volvía a sus viejos hábitos.¹⁷¹

¹⁷⁰ *El Paso Herald*, 29 de mayo de 1911.

¹⁷¹ “Serenade Costs Medina \$5 Fine”, *El Paso Herald*, 15 de agosto de 1911. Como para subrayar la futilidad de la prohibición del vicio, Medina expidió un decreto municipal prohibiendo las serenatas tocadas por músicos sin licencia. Cuando un grupo de músicos fue a llevarle serenata a su casa en el verano de 1911, él los multó y se multó a sí mismo con cinco dólares y puso su nombre como infractor.

Cuando en 1914 Villa tenía el control de Juárez, descubrió que con las ganancias de las corridas y el boxeo podían pagarse muchos uniformes militares, armas y provisiones para su ejército. Las concesiones del alcohol y del juego que Villa había otorgado a su hermano Hipólito y a su amigo Teodoro Kyriacopulos aportaban más de cien mil dólares anuales para las tropas.¹⁷² Bajo el control de Villa, Juárez se convirtió en la meca del boxeo, y la plaza de toros, donde tenían lugar los campeonatos, casi siempre se llenaba al tope. En diciembre de 1914 el general firmó un contrato para que la pelea por el campeonato mundial de peso completo entre Jack Johnson y Jess Willard se llevara a cabo en la plaza de la ciudad, pero Carranza, deseando prevenir la lluvia de ganancias y publicidad que semejante acontecimiento significaría para Villa, amenazó con arrestar a Johnson cuando este pasara por territorio carrancista. Por tal motivo, la pelea fue en La Habana, Cuba.

Cuando Venustiano Carranza fue reconocido de manera oficial por el gobierno de Estados Unidos, en 1915, expidió un decreto prohibiendo las corridas. "Venustiano Carranza va a fomentar el juego de beisbol en la República, en sustitución de las corridas de toros y otras diversiones de la frontera", informó el *New York Times* el 23 de octubre de 1915. Sin embargo, su gobierno tampoco pudo más que las costumbres recreativas de la zona. Justo un año después de expedido el decreto, el día de la Independencia de México, el alcalde carrancista de Ciudad Juárez, Melchor Herrera, montó un toro ante ocho mil espectadores, casi todos de El Paso. "El alcalde lazó al toro cuando éste estaba en el suelo y se ató una cuerda a la cintura para sujetarlo", relató el *Herald*; "luego lo montó y el toro salió disparado dando vueltas por el ruedo. La cuerda se soltó, el alcalde cayó al suelo y el toro trató de cornearlo, pero lo distrajerón los toreros."¹⁷³

No obstante los esfuerzos de Carranza y otros jefes revolucionarios, las corridas continuaron. Algunos podrían decir que el espectáculo había dado pruebas de ser más poderoso que la Revolución; otros, que los nuevos líderes no hacían más que "agarrar al toro por los cuernos", usando el espectáculo en beneficio propio. Revolucionarios o no, gobiernos fueron y vinieron, pero en la plaza de toros de Juárez el show continuó por varias décadas. ♣

¹⁷² Peterson y Knoles, *Pancho Villa*, p. 182.

¹⁷³ *El Paso Herald*, 24 de septiembre de 1917.

La policía aparta del ruedo a una mujer torera

El Paso Herald, 2 de agosto de 1915

Con algo más a su favor que una buena dosis de valentía, Regina Martínez es la primera mujer torera que pisa la plaza de Juárez. Fue derribada y revolcada por el primer toro, que la golpeó con el hocico. El segundo la golpeó con los cuernos, rasgando con uno de ellos parte de su chaquetilla y revolcándola por el suelo. En ambas ocasiones salió ilesa, pero en ninguna pudo colocar la espada cuando llegó el momento de liquidar al toro, nerviosa como estaba después de haber salvado la vida. Sus esfuerzos fueron tantos y tan infructuosos con el primer toro que rayaron en el ridículo. Una vez que el animal la revolcó por segunda vez, los espectadores, de pie, exigieron que la apartaran del ruedo. Llegó un policía y se la llevó, pero después de una plática con los oficiales le dieron permiso de volver y liquidar por fin al toro. ♣



Regina Martínez (derecha) "La Reverte" toreó cuatro toros en Ciudad Juárez la tarde del 1° de agosto de 1915. Después de la corrida se invitó a los espectadores a brincar a la arena para sacar el dinero atado a los cuernos de un toro de lidia; fotografía de Walter Horne. (El Paso Public Library)

El rey de los animales no está a la altura de su valiente adversario

El Paso Times, 15 de abril de 1908

El toro fue conducido del establo a la jaula por una pasarela y pocos segundos después se abrió la jaula del león. Al toro no le entró un ataque de miedo ni el león agitó la cola en señal de estar a punto de brincar sobre su presa. Ambos se quedaron parados en seco, mirándose cara a cara, al parecer muy sorprendidos del giro que habían tomado las cosas.

El toro, sin embargo, pronto dio señales de que no estaba allí nomás para los fotógrafos presentes, y unos segundos después de haber entrado bajó la testuz y atacó al león, cogiéndolo por el pecho y golpeándolo contra los barrotes de hierro de la jaula. Luego se retiró unos pasos, pero al instante reanudó la acometida. En el segundo encuentro el león presentó escasa resistencia y después de zangolotearlo unos segundos el toro se apartó de nuevo, sólo para volver a atacar tan pronto como el león se levantó. Al trenzarse una tercera vez el león esquivó los cuernos del toro brincándole al cuello y tomando el izquierdo entre sus poderosas fauces. Permaneció así unos segundos hasta que el toro se soltó de una sacudida. Las siguientes rondas fueron todas a favor de éste, que embistió repetidas veces a su adversario, sin encontrar casi ninguna resistencia. Por fin se puso término a la pelea por orden del alcalde, quien pidió al trompeta que tocara en señal de alto. Al concluir, el león era un ejemplar muy maltrecho del Rey de la Selva. El embaquecido toro lo había embestido, lanzado al aire, pisado y corneado en casi todo el cuerpo; el resultado de sus feroces arremetidas eran las manchas de sangre en la piel tostada del león, sus fauces sangrantes y la cojera con que se desplazaba por la jaula.

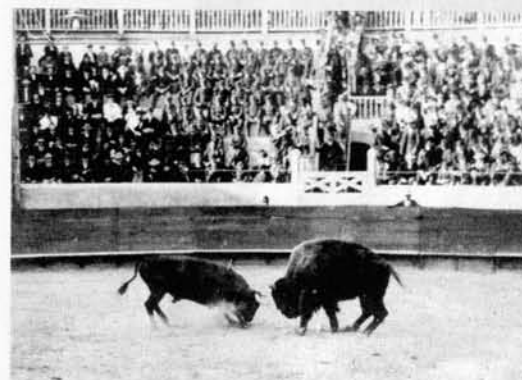
Tuvieron que pasar varios minutos antes de que el dueño del león y varios policías consiguieran poner al toro de vuelta en su jaula, ya que en el intento de conducirlo hacia la puerta el animal atacó dos veces al propietario. 🐾



Un león y un toro en una lucha a muerte en la plaza de toros de Ciudad Juárez, 1902. (Stansel Postcard Collection [PH 049]. (Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Búfalo contra toro

El Paso Times, 28 de enero de 1907



El 27 de enero de 1907 un toro del rancho de Samalayuca, propiedad del general Luis Terrazas, fue enfrentado con un búfalo de Pawnee, Oklahoma, en la plaza de toros de Ciudad Juárez. El espectáculo, primero en su género, lo organizó un ciudadano estadounidense de nombre Félix Robert, gerente de la plaza. (El Paso Public Library)

El búfalo ingresó al ruedo seguido inmediatamente por el toro. Era éste un buen espécimen al que le habían afilado finamente los cuernos y que al entrar alzó la testuz para ver a su adversario. El toro dio un bufido y, sin más, atacó al torpe animal de lleno en la cara. El búfalo permaneció impávido, sin contestar la agresión y olfateando la tierra, como había estado haciendo desde que llegó a la arena. Al darse cuenta el toro de que no causaba ninguna impresión siguió rodeando a la bestia en círculos, revisando su peculiar aspecto.

Al rato el búfalo comenzó a escarbar la tierra y luego se echó, lo que provocó abucheos de la multitud, que creía que el animal se había rendido. Pero no era así, ya que se revolcó como lo haría un caballo y tras varias vueltas se levantó como relámpago y se dirigió al toro. Éste también embistió, y las cabezas de ambos se encontraron hasta que el toro fue lanzado un buen trecho dando vueltas en el aire. El búfalo parecía imperturbable ante el impacto, pero se había despertado a fondo su instinto de lucha y estaba ansioso de un encuentro a muerte. Atacó varias veces al toro, que corría huyendo: después de su triste desempeño en el primer encuentro no volvería a permitir que el búfalo se acercara.

En vano trataron los toreros de azuzar a las bestias entre sí: el toro mantuvo su distancia y no dio pelea. Al cabo de una hora los dos animales fueron sacados del ruedo, aunque el toro, con un billete de diez dólares en los cuernos, volvió después. 🐾



Alumnos de la escuela Douglas, ca. 1925;
fotografía de Harry Blumenthal, (El Paso Public Library)

UNA CIUDAD DIVIDIDA

Geografía racial de El Paso: Un censo de población en tiempo de guerra

Si bien no hubo encuentros militares en El Paso durante la Revolución mexicana, tal como hemos visto la ciudad fue el escenario de batallas de muchas otras clases. Los periódicos paseños, tanto en español como en inglés, continuaron la lucha en el nivel ideológico. Fotógrafos y cineastas estuvieron en la primera línea de las imágenes y la propaganda bélicas. La ciudad era la base del contrabando y de las guerras de inteligencia, que a menudo tuvieron una enorme influencia en el resultado de las sublevaciones organizadas desde la frontera.

El aspecto racial de El Paso fue también una especie de campo de combate. En 1916 el presidente Woodrow Wilson —sintiendo acaso la necesidad de un mapa demográfico de la zona en tiempo de guerra— mandó hacer un censo especial para conocer la composición étnica de la ciudad.¹ Fue la primera vez que las “personas de ascendencia mexicana” se incluyeron en una categoría aparte, pues has-

¹ Department of Commerce, Bureau of the Census, *Special Census of the Population of El Paso, Tex. January 15, 1916*, Washington, Government Printing Office, 1916.

ta entonces habían sido clasificadas como blancas. La Oficina del Censo de Población de Estados Unidos dividió a la población así:

Personas de ascendencia mexicana: ²	32,737
Blancos (no mexicanos):.....	27,359
Negros:	1,514
Chinos:	243 ³
Japoneses:.....	41
Indios:.....	5
Refugiados mexicanos:.....	6,544
Refugiados blancos:.....	482

Durante la Revolución, la población de El Paso no estaba segregada de manera oficial, pero todavía estaba subdividida en varias zonas étnicas. Tales zonas tenían fronteras fluidas: se expandían, se contraían y se desplazaban según el ambiente político y económico de la ciudad. En ocasiones, las diferentes comunidades étnicas tenían choques unas con otras. Las diversas pugnas interraciales o posturas xenófobas ya presentes en la comunidad fronteriza desde antes de la Revolución florecieron plenamente en este periodo. Sin embargo, a veces hubo también colusiones y colaboraciones interétnicas.

La geografía racial de El Paso, con sus alianzas fluctuantes y sus divisiones internas, no siempre es fácil de trazar. Sin embargo, sin tener cierto conocimiento del terreno es difícil comprender del todo la Revolución en la frontera.

²Según el artículo de *El Paso Herald* que dio cuenta del censo el 3 de febrero de 1916, "el término 'personas de ascendencia mexicana' se refería a aquellos que tenían sangre mexicana, incluidos los nacidos en Texas y Nuevo México que descendieran de mexicanos residentes en Texas antes de que ésta fuera una república o en Nuevo México antes de que éste fuera parte de la Unión americana. Se había pensado que la proporción de blancos de ascendencia mexicana en realidad era mucho más grande que la que arrojó el censo. El último censo escolar de El Paso arrojó 9,141 niños de familias mexicanas, 4,022 de otras familias estadounidenses, 297 negros y 245 de otras nacionalidades. De ahí se había llegado a la conclusión de que la población 'mexicana' llegaba a casi dos tercios del total". Es más que probable que el censo subestimara la cantidad de población mexicana. Las proyecciones originales, que le habían dado a dicha población casi el 70% del total, tal vez eran correctas.

³Véase Erika Lee, "Enforcing the Borders: Chinese Exclusion along the U.S. Borders with Canada and Mexico, 1882-1924", *History Cooperative*, vol. 89, n. 1, junio de 2002. Durante el Porfiriato, entre mil y dos mil chinos emigraron cada año de manera ilegal por la frontera entre México y Estados Unidos.



Niños del Segundo Barrio, ca. 1916; fotografía de Otis Aultman.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Anglos con prisioneros mexicanos después del asalto a Boquillas, Texas, en la frontera, ca. 1916. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

Los chinos

El barrio chino estaba situado en la calle Oregon, entre las calles Tres y Overland. Tenía su propio templo, un teatro, un equipo de beisbol y un alcalde. Los chinos llegaron originalmente a El Paso durante la construcción del ferrocarril Southern Pacific. Cuando se terminó, en mayo de 1881, muchos se quedaron en la ciudad y abrieron lavanderías, restaurantes y pequeñas tiendas de abarrotes; otros se convirtieron en vendedores ambulantes de legumbres y lirios asiáticos. Cuando se expidió el Decreto de Exclusión de los Chinos —que prohibía la inmigración de mano de obra de esa nacionalidad— El Paso se convirtió en la principal puerta de acceso de los inmigrantes ilegales.⁴ Éstos hacían un circuito desde los puertos de Manzanillo, Ensenada o Mazatlán, donde contrataban un guía mexicano para que los pasara por la frontera de Juárez. En 1890 el guía costaba cerca de setenta y cinco dólares, pero hacia 1911 el precio había subido hasta quinientos.⁵

Ya que los mexicanos podían cruzar con toda libertad la frontera internacional, los chinos a menudo se cortaban las trenzas e intercambiaban sus jeans y sus pantuflas de fieltro “por el traje mexicano, mas pintoresco”.⁶ Los asiáticos que atravesaban la línea aprendían a decir a los agentes aduanales del puente “soy mexicano”. A veces el disfraz era innecesario, pues los propios agentes estaban coludidos en el trato. En 1908 varios informantes del gobierno presentaron pruebas de que el antiguo jefe de la policía, Edward M. Fink, era jefe de una de las bandas de contrabandistas de El Paso...⁷

El sentimiento anti chino afloró con la misma rapidez que la propia comunidad. “No podemos sino lamentar la presencia de los chinos en nuestro entorno”, se quejó en una nota editorial de 1883 *El Paso Times*. “Los chinos sólo piensan en las ganancias y no son más que langostas en nuestros campos de cultivo. Trabajan, es verdad, pero también destruyen, porque su único deseo es hacer, crear y gastar.”⁸

⁴ El Decreto de Exclusión de los Chinos estuvo en vigor hasta 1943.

⁵ El alza del costo se debía en parte a un mayor factor de riesgo. Una vez iniciada la Revolución, contrabandear chinos se volvió más difícil, debido a que había más tropas apostadas en la línea fronteriza.

⁶ Erika Lee, “Reforzando las fronteras”, p. 6.

⁷ Ibid.

⁸ *El Paso Times*, 2 de mayo de 1883.



Clase de inglés para los chinos en El Paso, ca. 1905.

(Cleofas Calleros Papers [MS 231], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

Durante años los diarios paseños publicaron artículos xenófobos sobre los malditos chinos, chinacates o hijos de Confucio. “Criaderos de epidemias: al desnudo, la mugre escandalosa de las lavanderías chinas”, decía un titular de 1886.⁹ La organización obrera Caballeros del Trabajo, “afirma que los chinos deben irse”, decía otro.¹⁰ Algunos rayaban en el absurdo. En septiembre de 1883, por ejemplo, *El Paso Times* informaba: “Los chinos entienden la lengua yuma”.¹¹ Tanto los diarios matutinos como los vespertinos llevaron a cabo una campaña contra las guaridas del opio, pues aseguraban que corrompían la moral de los anglos. Los anuncios publicitarios de la lavandería de vapor, de propiedad estadounidense, animaban a los paseños “a frecuentarla en lugar de los establecimientos chinos”.¹² En 1904 los periódicos de El Paso exigieron una barda a lo largo del río Bravo para detener la inmigración ilegal de chinos a Estados Unidos.¹³

⁹ *El Paso Times*, 7 de mayo de 1886.

¹⁰ *El Paso Times*, 4 de enero de 1887.

¹¹ *El Paso Times*, 1° de septiembre de 1883.

¹² *El Paso Times*, 20 de mayo de 1886.

¹³ *El Paso Herald*, 11 de enero de 1904.



El equipo chino de beisbol de El Paso, ca. 1916.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Los chinos respondieron al racismo pasando a la clandestinidad. Para evitar el acoso de la población hostil y de los agentes de inmigración, construyeron túneles subterráneos que formaban un laberinto debajo del barrio chino. La estrategia no siempre funcionó. El 19 de abril de 1912, por ejemplo, *El Paso Herald* publicó un artículo titulado “El barrio chino es asaltado por agentes de la aduana”:

Los inspectores hurgaron en cada escondrijo del barrio en busca de opio e incluso bajo la tierra, en pasadizos ocultos, rastreando la preciada droga. La redada no les gustó a los habitantes del barrio, varios de los cuales se quejaron con vehemencia por la interrupción de su trabajo y por la revisión a que sometieron sus cosas los agentes estadounidenses. Sin embargo, acostumbrados a esa clase de visitas, los ancianos permitieron el cateo de sus hogares abriendo las puertas secretas, los baúles escondidos y los cofres, y mostrando a los agentes el camino para dar con las cámaras subterráneas.

En una habitación un niño descansaba del trabajo en la lavandería tocando un extraño instrumento chino de cuerda y cantando una can-

DR. NG CHE HOK
Graduate Chinese Physician.

Over 20 years' experience in treating all diseases of men and women.


He guarantees to cure Blood Poison, Lost Manhood, Skin Diseases, Dropsy, Hernia, Gonorrhoea, Scrofula, Paralysis, Rheumatism, Diseases of Brain, Heart, Lung, Kidneys, Liver, Bladder and all Female Complaints.

All diseases cured exclusively by Chinese herbs without surgical operations.

CONSULTATION FREE.

A Cure Guaranteed. All Rheumatism Cured by Mail.

Office hours 9 a. m. to 8 p. m. Sunday 10 to 4. Office 106 Myrtle Avenue, off San Antonio Street



Anuncio periodístico de un médico chino. *El Paso Herald*, 1902.



Un chino moderno en El Paso. *El Paso Herald*, 1897.

ción. En otra choza, una mujer en pantalones y chaqueta acolchada espía a través de un muro de tablas mientras los agentes cateaban su casa. Totalmente bajo los efectos del opio, hallaron dormido a un anciano en uno de los camastros cubiertos de esteras a donde van los fumadores cuando quieren soñar sueños de amapola.¹⁴

Entrar a la clandestinidad, sin embargo, no fue la única reacción ante el fanatismo y la intolerancia; los chinos también se organizaron políticamente. En marzo de 1911 el alcalde *ex officio* del barrio, Mar Wing Kee, le pidió al alcalde de El Paso, Charles Kelly, que evitara la producción de una obra de teatro en cuatro actos titulada *La misteriosa maleta del barrio chino*, argumentando que el escabroso melodrama constituía “una reflexión incorrecta sobre los chinos”.¹⁵ Aunque la obra ya se había prohibido en San Francisco, Los Ángeles, San Diego y Tucson, pese a las protestas de Kee se presentó en el teatro El Paso, en la calle Texas.

Al estallar la Revolución mexicana Mar Wing Kee ayudó a su comunidad a protegerse de la guerra. En 1893 el presidente Porfirio Díaz había firmado un tratado comercial amistoso que otorgó a China el estatus de nación altamente favorecida. Como resultado,

¹⁴ *El Paso Herald*, 19 de abril de 1912.

¹⁵ “Chinatown’s Mayor Wants Play Barred”, *El Paso Herald*, 22 de marzo de 1911.

hacia fines del Porfiriato, en 1911, cerca de treinta y cinco mil chinos habían ingresado a México.¹⁶ Casi la mitad de ellos formó colonias a lo largo de los estados fronterizos y el resto cruzó a Estados Unidos. En 1911 Juárez tenía una población de más de cuatrocientos chinos; hacia 1917, esa cantidad había subido a ochocientos cincuenta y uno.¹⁷ En el norte de México los chinos se convirtieron en parte integrante de la pequeña burguesía.

Pero la Revolución mexicana cambió todo eso. En las diversas facciones revolucionarias hubo desde el principio un fuerte sentimiento soterrado de racismo hacia los chinos. En 1893 el manifiesto de la rebelión de Víctor Ochoa contenía una cláusula que se oponía a la política porfiriana de abrir las puertas de México a los "jornaleros chinos".¹⁸ En 1906 el Partido Liberal Mexicano también pidió que se prohibiera la inmigración de esa población a México. En el curso de la batalla de Ciudad Juárez muchos chinos buscaron refugio en el consulado estadounidense de la ciudad.

El 15 de mayo de 1911 la comunidad sino-mexicana de Torreón fue víctima de una de las peores tragedias. Esa mañana, cuando pocas horas antes del ataque maderista los federales evacuaron la ciudad, una turba exaltada de casi cuatro mil personas desató el caos en el distrito comercial y mató a trescientos tres extranjeros, casi todos chinos. *El Paso Herald* informó que "los chinos de Torreón estaban armados cuando hicieron su entrada a la ciudad las tropas rebeldes y dispararon los primeros tiros, los cuales culminaron en un ataque graneado sobre aquéllos".¹⁹ Sin embargo, Evelyn Hu-DeHart considera que el verdadero motivo de la masacre fue el resentimiento popular. "La explicación de la rabia de los mexicanos no radicaba en lo que les habían hecho los chinos, sino simplemente en lo que éstos habían logrado en Torreón." Y agrega:

Probablemente a muchos mexicanos les parecía intolerable que un grupo de inmigrantes relativamente recién llegado, advenedizo y no blanco se volviera tan exitoso en tan poco tiempo y con tanta facilidad. El resentimiento se hizo evidente en el discurso que pronunció el maderista Jesús Flores el 5 de mayo, apenas diez días antes de la

masacre, en la plaza de Gómez Palacio, cercana a Torreón. Los chinos monopolizaban la jardinería, señaló; no eran buenos ciudadanos porque enviaban fuera del país el dinero que ganaban en México "en lugar de gastarlo aquí, como hacen otros extranjeros". Lo peor de todo es que al manejar restaurantes y lavanderías despojaban a la mujeres de su trabajo tradicional.

Flores pidió la expulsión de los chinos.²⁰

Durante la Revolución los chinos quedaron a menudo en medio de dos países hostiles. En 1914, cuando Pancho Villa ocupó Juárez "decidió llevar a efecto un 'decreto de expulsión' parecido al de Estados Unidos".²¹ Cientos de chinos trataron de cruzar al otro lado pero fueron detenidos en el puente Santa Fe: "No eran huéspedes bienvenidos del Tío Sam, pero tampoco podían regresar a México".²²

Esa clase de hostilidad hacía la vida en extremo difícil para los chinos en la frontera. En 1916 la población estaba reduciéndose a todas luces y hacia 1920 gran parte del barrio chino de El Paso había desaparecido o bien pasado a la clandestinidad.

Los japoneses

Los primeros japoneses que llegaron a El Paso vivieron en Chinatown, pero al comenzar la década de 1920 la mayoría vivía en granjas en las afueras de la ciudad.²³ Al principio, los hombres de negocios locales vieron con buenos ojos a la pequeña colonia japonesa. En marzo de 1906 el empresario mexicano-estadounidense Félix Martínez donó a Ging Hasekawa tres mil moreras de las tierras que poseía al este del parque Washington, pues quería ayudarlo a convertirse en el primer criador de gusanos de seda de la ciudad. Hasekawa se dio cuenta de que las moreras crecían más deprisa y daban mejor follaje en El Paso que en Japón; así pues, con la es-

²⁰ Evelyn Hu-DeHart, "Inmigrantes a una sociedad en desarrollo", p. 8.

²¹ *El Paso Herald*, 24 de junio de 1914.

²² Una de las pocas ocasiones en que a los chinos se les permitió pasar a Estados Unidos fue en febrero de 1917, cuando 522 chinos cruzaron por Columbus, Nuevo México, con la expedición de Pershing.

²³ Los primeros dos japoneses que aparecen registrados en El Paso son un artesano de bambú llamado Tsuchiya, que vivía en la ciudad en 1885, y otro de nombre chino, Le Un Shu, en 1890. Ambos habitaban en Chinatown.

¹⁶ Evelyn Hu-DeHart, "Inmigrantes a una sociedad en desarrollo: Los chinos en el norte de México, 1875-1932", *Journal of Arizona History*, vol. 21, otoño de 1980, p. 5.

¹⁷ *El Paso Herald*, 27 de junio de 1911 y 27 de febrero de 1917.

¹⁸ El término racista que usaban los mexicanos con los chinos era "chinacate".

¹⁹ *El Paso Herald*, 23 de mayo de 1911.

peranza de hacer de El Paso el único criadero de gusanos de seda del país, la Cámara de Comercio local le escribió al Departamento de Agricultura de Estados Unidos, pidiéndole que le facilitara a Hasekawa las plántulas.²⁴ Por desgracia, la emocionante empresa comercial terminó cuando Hasekawa descubrió que era mucho mejor negocio transportar inmigrantes chinos ilegales que producir seda. En 1908 fue condenado a un año de prisión por introducir de contrabando trabajadores chinos.²⁵

A principios de la década de 1920 los japoneses compraron o alquilaron en el condado de El Paso más de seis mil ochocientas hectáreas, gran parte para cosechar melón y col. "Los agentes de bienes raíces obtuvieron enormes ganancias", afirma el historiador paseño Christe Armendariz. "Julian L. Bassett, por ejemplo, en 1920 vendió trescientas ochenta hectáreas en ciento siete mil dólares a dos japoneses procedentes de California, Tsutomo Dyo y F. Shiraiishi."²⁶ Hacia 1921 había ciento cincuenta japoneses en el condado de El Paso, de los cuales ciento veintidós eran granjeros²⁷ y los demás trabajaban por su cuenta.

El que la comunidad japonesa fuera pequeña y acomodada ayudó mucho, pues no admitía en su seno a aquellos que no tenían los medios para su propio sustento, como fue el caso de los catorce japoneses que durante la Guerra Ruso-Japonesa evadieron el reclutamiento y trataron de entrar al país por El Paso.²⁸ Cuando la comunidad empezó a volverse muy rica el senador Richard M. Dudley, quien en 1923 se convertiría en alcalde de la ciudad, expidió una legislación que prohibía la colonización japonesa cerca de El Paso.²⁹

La relación entre Pancho Villa y los japoneses fue también un tanto ambivalente. Durante la Revolución, cien japoneses que vivían en Juárez buscaron refugio en El Paso. Ryiochi Okubo, Antonio Yamabuki y Juan Ohira, dueños de La Flor del Japón, una tienda de abarrotes en Chihuahua, huyeron a El Paso después de que los villistas saquearon su establecimiento. Sin embargo, algunos japoneses se unieron a ese ejército. (En un momento dado Villa envió

a uno de sus oficiales, Juan Medina, que fue alcalde de Juárez en el periodo maderista, en viaje diplomático a Japón.) En noviembre de 1913, en el ataque a Chihuahua varios artilleros japoneses manejaron las ametralladoras de Villa³⁰ y algunos otros formaron parte de su séquito personal.

Gemichi Tatematsu fue sirviente personal del jefe norteño y estuvo involucrado nada menos que en uno de los secretos mejor guardados de la Revolución, es decir, en la fallida conspiración estadounidense para envenenar a Pancho Villa.³¹ El 13 de junio de 1916 el japonés ofreció sus servicios a E. B. Stone, agente del Buró de Investigación (antecesor del FBI) en El Paso. Stone lo contrató para ayudar a los estadounidenses a localizar a Pancho Villa con el fin de asesinarlo. Para llevar a cabo el plan, Stone puso en la nómina a otros dos residentes japoneses de El Paso, Lucas Hayakawa y Hidekishi Tuschiyu, cuyos nombres secretos eran Jah y Frank, respectivamente. Los agentes japoneses escribían sus informes con tinta invisible, la cual revelaban sometiendo el papel al calor de una vela. Otros dos agentes secretos japoneses que se hacían pasar por buhoneros lograron llegar hasta el campamento del general y poner una dosis de veneno en la taza de café colocada frente a él. "Pero habiendo sospechado Villa desde hacía mucho tiempo que podrían envenenarlo con los alimentos", según afirma un informe confidencial del Buró de Investigación, "sirvió la mitad del contenido de su taza en otra taza, se la pasó al hombre que estaba sentado a su derecha y esperó a que la bebiera antes de beberse él la suya." Pancho Villa sobrevivió al intento de asesinato.

La operación toda era tan delicada que sólo estaban al tanto de ella E. B. Stone, el general Pershing y unos cuantos agentes secretos. Los periódicos de la época nunca se enteraron de la historia. Los documentos sobre la participación de los japoneses en el intento de asesinato de Villa en 1916 permanecieron clasificados hasta fines de la década de 1970.³²

²⁴ Christe Armendariz, "Los primeros japoneses en El Paso", p. 6.

²⁵ Ibid.

²⁶ Christe Armendariz, "Un espía entre nosotros", pp. 160-161.

²⁷ Ibid.

²⁸ Christe Armendariz, "Los primeros japoneses en El Paso", p. 4.

²⁹ En 1941 no quedaban más que 34 japoneses en El Paso.

³⁰ *El Paso Herald*, 10 de noviembre de 1913.

³¹ Véase Harris y Sadler, "Termination with Extreme Prejudice: The United States versus Pancho Villa", en *The Border and the Revolution*, pp. 7-23.

³² Harris y Sadler informan que faltan muchos documentos de esos expedientes del Buró de Investigación, tal vez porque el propio general Pershing trató de cubrirse.

Los afroamericanos

La comunidad afroamericana de El Paso no tenía un barrio propio bien definido. Muchos afroamericanos, sin embargo, vivían en las calles Tercera, Cuarta y Saint Vrain, cerca de la escuela Douglas para la población de color.³³

El 2 de septiembre de 1911 el director de Douglas, William Coleman, presentó a Booker T. Washington en el teatro El Paso, ese día lleno a toda su capacidad. Washington, director fundador del Instituto Tuskegee y quien pocos años antes había cenado con Theodore Roosevelt en la Casa Blanca, animaba a los negros a no poner su energía en la lucha contra la segregación. En lugar de ello, argumentaba el líder afroamericano, los negros debían buscar un acuerdo con los blancos sobre la base del interés económico mutuo. "En el exterior, el mundo oye que suceden las peores cosas entre los negros y los blancos del sur", expuso Washington ante la audiencia paseña, formada por personas de diferentes razas. "En nueve de cada diez casos las dos razas viven juntas en paz y armonía, pero el mundo no lo sabe, sólo oye hablar de linchamientos, incendios y turbas. Como raza, lo que debemos hacer en gran medida es aprender a hacerles más propaganda a nuestros amigos que a nuestros enemigos."³⁴

Se trataba de un mensaje al que muchos afroamericanos respondieron bien. En El Paso el "prejuicio de raza" no era tan fuerte como en casi todas las ciudades texanas y no pocos afroamericanos tenían empleos calificados o semicalificados, o bien eran propietarios de pequeños negocios. A fines del siglo XIX y principios del XX el antiguo esclavo John Woods era agente de policía de la ciudad además de dueño de una línea de diligencias a Chihuahua, una tienda de abarrotes, un servicio de ambulancias, una herrería y una re-dituable cantina en Juárez.³⁵ Cuando murió, en 1898, le dejó a su esposa, Mary Woods, casi ciento sesenta mil dólares. Florida Wolfe, mejor conocida como Lady Flo, fue otra afroamericana prominente, dueña de bastantes propiedades. Era la esposa consensual de Lord Beresford, uno de los cinco hijos de una familia aristocrática

³³ Mauricio Cordero, entrevistado por Óscar Martínez el 15 de febrero de 1974, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

³⁴ *El Paso Herald*, 25 de septiembre de 1911.

³⁵ Charlotte Ivy, "Forgotten color: Black families in Early El Paso", en *Password*, (primavera de 1990), p. 6



Escuela Douglas para niños de color, ca. 1909. (El Paso County Historical Society)

irlandesa, y juntos se dedicaron a administrar ranchos en la zona, con enorme éxito.

Sin embargo, no todos los afroamericanos de El Paso tuvieron tanta suerte como Lady Flo. Dos meses después del discurso de Booker T. Washington, Jasper Smith, un negro de la ciudad, fue multado con cien dólares por hacerle una "proposición insultante" a Mary Underwood, una joven que vendía tabaco en un tienda del edificio Two Republics. Antes de calcular la multa, el juez municipal de El Paso, Adrian Pool, dio un discurso ante la sala, repleta de gente que "zumbaba de ira mal disimulada":

Caballeros: lamento que la multa máxima en esta corte sean cien dólares. Tal es, sin embargo, el límite, y la corte no puede rebasarlo. No obstante, yo en lo personal puedo advertirle a Smith que más le vale que salga del país mañana mismo; hay muchos que no vacilarían en encender una pequeña hoguera, donde él sería el principal protagonista. Y también podría agregar que algunos renunciarían a su cargo con tal de participar en el asunto.³⁶

Un mes después el juez Pool sentenció a otro afroamericano a quinientos días de trabajo en las rocas apiladas cerca de la ciudad, por haber "insultado a una mujer blanca."³⁷ La señora J. R. Barrett testificó en la corte que George Moore había tratado de abrazarla cuando se subió al tranvía. "Dijo que ella se apartó en el asiento,

³⁶ *El Paso Herald*, 1° de noviembre de 1911.

³⁷ *El Paso Herald*, 2 de diciembre de 1911. A Moore se le dio la opción de pagar una multa de quinientos dólares, la cual él no podía cubrir.



Trabajadores afroamericanos en los establos de la pista de carreras de Ciudad Juárez, ca. 1918. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

pero que el hombre salió de la zona asignada a los negros y siguió persiguiéndola, esta vez tomándola por la cintura”, informó *El Paso Herald*. “En ese momento grité”, prosiguió la señora Barrett, “y acudió un hombre que ‘arrancó’ de su lugar al negro, deteniéndolo hasta que lo llevó a la policía. El negro reconoce que estaba bebido, pero afirma que no tocó a la señora intencionalmente, sino que el brazo que tenía apoyado sobre el asiento se le resbaló cuando el tranvía hizo movimientos bruscos, tocando así a la mujer.”³⁸

Si bien por la ley una negra podía convertirse en esposa consensual de un blanco, los tribunales de los anglos se cercioraban de que el negro que hiciera en público insinuaciones sexuales a una blanca fuera castigado con todo el peso de la ley. Por otra parte, en la zona sur de El Paso y de Juárez era frecuente la convivencia entre negros, mexicanos, chinos y blancos, sobre todo entre las clases bajas. Allí, en la mayoría de los burdeles, bares y centros de apuestas no valía la segregación, no obstante los reparos que hubo del lado estadounidense a esos tejemanejes entre distintas razas. Pese a la recurrencia de los estereotipos raciales, un relato periodístico sobre el centro de apuestas Monte Carlo, en Juárez, durante el periodo villista, recrea la atmósfera cosmopolita y multicultural del mundo clandestino en la frontera.

³⁸ Ibid.



A principios del siglo pasado la convivencia fraternal y la amistad no eran raras entre negros y mexicanos de Ciudad Juárez; ca. 1911.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Hombro con hombro, de pie en torno a la mesa están presentes muchas nacionalidades. Mujeres con trajes caros se juntan con mujeres más pobres; a su lado, mirando ansiosos el giro de los dados, están varios chinos. Los amarillos son los mejores apostadores del país; los de la frontera son jugadores inveterados y a menudo los grandes ganadores en el Monte Carlo. Nada puede leerse detrás de sus rostros amarillos; adoptan la misma actitud tranquila cuando ganan que cuando pierden.

En la misma mesa, frente a los amarillos, hay un grupo de estadounidenses negros en diálogo con los dados. Juegan muy bien: además de comer pollo, un negro prefiere jugar a los dados más que cualquier otra cosa. Estadounidenses, alemanes, italianos, mexicanos, españoles, todos juegan juntos. “¡Siete, que salga el siete! ¡Once, que salga el once!” son frases que se escuchan en muchas lenguas.³⁹

En las etapas iniciales de la Revolución mexicana muchos afroamericanos tenían simpatías con la causa revolucionaria. El 19 de mayo de 1911 *El Paso Herald* dijo que había tres “negros” entre los insurrectos que tomaron Juárez. Uno de ellos, decía el diario con desprecio, “estaba marcado de viruela y su único nombre era Bill”:

³⁹ *El Paso Herald*, ca. 1914.

[El hombre] resplandeciente, desfilaba por las calles juarenses con un par de polainas de oficial que acababa de robarse del cuartel de Navarro, un gran sombrero charro, una camisa del color rosa más vivo posible y un puro mexicano del tamaño de una regla. Parloteaba sin parar en español y parecía estar pasándose la muy bien. Decía que era un negro de Georgia, y eso parecía.⁴⁰

Pancho Villa era particularmente popular entre los afroamericanos. Hubo incluso rumores de que “debido a su pelo rizado y sus labios gruesos” él era en realidad afroamericano.⁴¹ En diciembre de 1913 *El Paso Herald* informó que tres “negros nacidos en Estados Unidos” se alistaron como soldados en el ejército de Pancho Villa⁴² y fueron asignados a la brigada de La Laguna, del general Aguirre Benavides. Ese mismo año otro afroamericano, Ed Johnson, fue arrestado en El Paso y acusado de contrabandear armas para los villistas. Durante su arresto trató de tragarse la llave de una maleta que contenía cuatro mil cartuchos.⁴³ En 1916, después de la incursión a Columbus, el *Washington Eagle* publicó un artículo en primera plana sosteniendo que Henry Flipper, el primer negro graduado en la academia militar de Estados Unidos, había reclutado a varios soldados del Décimo de Caballería y tomado las armas contra la Expedición Punitiva de Pershing. Flipper, en respuesta, escribió un iracundo mentís a esos rumores.⁴⁴

Sin embargo, la participación del Décimo de Caballería en la Expedición Punitiva contra Villa creó tensión entre los negros y los mexicanos de El Paso. Cuando había sublevaciones en la frontera a los soldados negros solían enviarlos a la línea de fuego. Durante la Guerra de la Sal de 1877, por ejemplo, las tropas de color del Décimo de Caballería fueron requeridas allí donde los Texas Rangers eran incapaces de sofocar una rebelión de los mexicano-estadounidenses de la zona, que protestaban por la pérdida de las minas de sal de la comunidad. Las tropas afroamericanas se usaron contra Pancho Villa no nada más en 1916, sino también en junio de 1919, cuando Villa atacó Juárez por tercera vez.

Esa tensión entre unos y otros se hizo patente en la batalla de

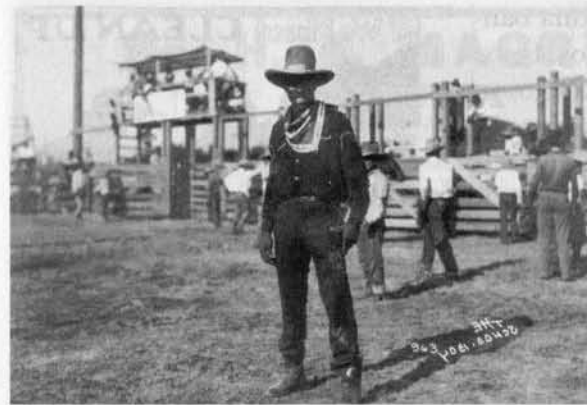
⁴⁰ *El Paso Herald*, ca. 1914.

⁴¹ Peterson y Knoles, *Pancho Villa*, p. 20.

⁴² *El Paso Herald*, 17 de agosto de 1913.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Henry Flipper vivió tanto en El Paso como en Juárez durante la Revolución.



Vaquero afroamericano en un rodeo en El Paso, ca. 1916. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

Carrizal, más de cien kilómetros al sur de Juárez, el 21 de junio de 1916. Los soldados federales mexicanos mataron a catorce afroamericanos de la caballería y tomaron veintitrés prisioneros. *El Paso Herald* publicó artículos que contrastaban el heroísmo afroamericano con las argucias de los mexicanos en la batalla. “Las tropas de negros enfrentaron la muerte con valor”, decía un encabezado; “Las tropas estadounidenses, víctimas de la traición mexicana”, proclamaba otro.⁴⁵

Cuando llevaron a los prisioneros negros de vuelta a El Paso, el 28 de junio, se organizó un desfile en su honor;⁴⁶ los comercios cerraron y mandaron alimentos, dinero, cigarrillos y muchos regalos a las tropas. En señal de agradecimiento, los anglos les llevaron ciento treinta kilos de sandía a los recién liberados. “Al alcalde Fewell, que sabe la buena combinación que puede hacerse con un negro y una sandía, se le ocurrió la idea del festín. John Wyatt y Franke Coles llevaron las sandías a Fort Bliss y fueron con ello tan felices como los propios negros.”⁴⁷ El director de la escuela para personas de color Douglas recibió a las tropas con un ramo de flores, mientras que la Liga de Mujeres Negras dirigió a los negros de la ciudad en el des-

⁴⁵ *El Paso Herald*, 23 de junio de 1916. Los diarios acusaron a las tropas carrancistas en Carrizal de engañar a los estadounidenses para tenderles una emboscada pese a los informes de éstos de que el comandante del Décimo de Caballería, el capitán Chas Boyd, había desobedecido órdenes al entrar a una población mexicana y provocar una pelea.

⁴⁶ Antes de poder cruzar de vuelta a Estados Unidos, sin embargo, el Servicio de Salud Pública los había fumigado, bañado y despiojado.

⁴⁷ “Watermelons, Praise for 10th”, *El Paso Herald*, 4 de julio de 1916. James Leiker, *Racial Borders: Black Soldiers Along the Rio Grande*.

pliegue alegórico de una bandera de Estados Unidos. Unos cuantos comerciantes anglos se quejaron de que ese día no estuviera disponible ni un solo portero, barbero ni bolero,⁴⁸ y la mayoría de los mexicanos de El Paso —que consideraban que los soldados negros no eran héroes, sino invasores— no asistieron al desfile. En Juárez la multitud había abucheado y chiflado a los prisioneros cuando bajaron del tren.⁴⁹

Antes de Carrizal la prensa de los anglos se preguntaba si los negros eran o no buenos soldados,⁵⁰ pero después de sus servicios al sur de la frontera hubo menos dudas de su lealtad y de su disposición a morir por la bandera de su país. Un funcionario del gobierno de El Paso le sugirió al Departamento de Guerra de Estados Unidos que se reclutaran cien mil afroamericanos en los estados sureños, para el caso de que Estados Unidos invadiera México. Parte de la lógica era que los de piel más oscura podían resistir mejor el calor. “Desde aquí se ha teleografiado al secretario de Guerra esta idea, basada en el principio de que las tropas de negros estarán mejor capacitadas que las estadounidenses para lidiar con las condiciones de un país desértico como México”, informó *El Paso Herald*. “El magnífico servicio que han prestado a los colores nacionales las tropas de negros que hoy están al mando del general Pershing, se invoca como ejemplo de lo que éstas podrían hacer en caso de una guerra con México.”⁵¹ El editor blanco de un periódico coincidía con ese sentimiento: “Para nosotros cada uno de ellos es un héroe. Son soldados estadounidenses y, como tales, sólo han dado más muestras de estar hechos de verdadera materia estadounidense, de esa san-

⁴⁸ Leiker, *Racial Borders*, p. 168.

⁴⁹ *El Paso Herald*, 29 de junio de 1916.

⁵⁰ *El Paso Herald*, 31 de enero de 1892. “¿Son buenos soldados los hombres de color?” “Sí, señor”, dijo el teniente Ducat. “Las tropas de color son espléndidos soldados y buenos marchistas. El negrito nació con el corazón liviano y alegre, y por lo general, tan pronto como monta el campamento, la puerta trasera de algún vehículo aparece en el suelo y la antigua giga de las plantaciones empieza a escucharse, con palmadas de sobra, para animar a los danzantes.”

⁵¹ *El Paso Herald*, 24 de junio de 1916.



El Paso Herald, 2 de junio de 1912.



Anuncio de un dentista en *El Paso Herald*: “No trabajo para negros”, 15 de marzo de 1912.

gre estadounidense no diluida que corre por sus venas, juramento de lealtad perenne”.⁵²

Pero aquel entusiasmo no significaba necesariamente “una mayor aceptación del valor intrínseco de los negros”, señala James Leiker, autor de *Racial Borders: Black Soldiers Along the Rio Grande*. “En lugar de provocar el repudio hacia las posturas racistas e imperialistas, la participación afroamericana en la Expedición Punitiva las fortaleció; de hecho, mientras se degradaba a un grupo minoritario otro era encumbrado al heroísmo. No hay que asombrarse, entonces, de que lo que ganaron los soldados negros por sus servicios en México fuera sólo temporal e ilusorio”.⁵³

Meses después de la batalla de Carrizal el líder de los derechos civiles de los afroamericanos, W. E. B. Du Bois, llamó a la participación de éstos en aquella aventura “un grave error, una broma, un sacrificio; un error por parte del presidente, que mandó al ejército a una misión absurda”.⁵⁴ Era también un error, sostenía Du Bois, que los negros combatieran en México o en Europa por un país que los despreciaba, los segregaba y los linchaba. “De modo que en América, en Europa y en África los negros están luchando por las libertades de los blancos y sacándoles las castañas del fuego. Una linda mañana los negros van a aprender a luchar para ellos mismos.”⁵⁵

Mientras tanto, la política militar fronteriza de poner a los negros contra los mexicanos clavó una cuña entre ambos grupos étnicos, que de otro modo podrían haberse unido contra la hegemonía anglo. Algunos afirman que eso era desde el principio parte del plan.

⁵² Leiker, *Racial Borders*, p. 171.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *The Crisis*, vol. 12, n. 4, agosto de 1916, p. 163. Citado por Gerald Horne, *Black and Brown: African Americans and the Mexican Revolution 1910-1920*, p. 151.

⁵⁵ *The Crisis*, vol. 12, n. 1, mayo de 1916, p. 31.

Los mexicanos

La mayoría de los mexicanos de El Paso vivía al sur de la calle Overland, en viviendas de adobe no lejos del río. El barrio mexicano de la ciudad estaba subdividido en zonas más pequeñas y entre los integrantes de éstas a veces había tensiones raciales. Por ejemplo, los mexicano-estadounidenses del Segundo Barrio en ocasiones miraban para abajo a los inmigrantes más recientes, del vecindario Chihuahuita, situado a lo largo del río, en el suroeste de la ciudad. Según un residente del Segundo Barrio a principios de siglo, el término “chicano” era despectivo y se usaba para referirse a un mexicano de Chihuahuita. “Yo vivía en la calle Santa Fe y de niños no nos atrevíamos a pasar de allí”, recordaba Mike Romo (sin relación con el autor),

porque allí estaba Chihuahuita. De vez en cuando nos metíamos en un pleito con los muchachos de allí. Ellos no venían al este de Santa Fe y nosotros no íbamos al oeste de Santa Fe. Algunos de nuestros muchachos eran un poco extravagantes... allá por 1906. Se ponían un abrigo largo y se comportaban de manera rara; los llamaban *pochos*. A todos nosotros, los del Segundo Barrio, nos llamaban *pochos*. Mezclábamos las palabras “Chihuahuita” y “mexicano”, y formábamos “chicano”.⁵⁶

En la parte mexicana de la ciudad incluso las calles tenían personalidad propia. Las calles Sonora y Durango, por ejemplo, estaban habitadas por los inmigrantes procedentes de esos estados. Los más pobres vivían en Stormsville,* la ciudad perdida en lo que hoy es la calle Rim. Montaban allí su campamento después de que a sus casas se las llevaba el agua de las inundaciones periódicas causadas por el río.

Smelertown,** habitado casi totalmente por trabajadores de la ASARCO, era otra zona con personalidad propia. Tenía escuela, cementerio y su historia particular de lucha obrera. En la Revolución, los trabajadores de la ASARCO recaudaron mucho dinero para los maderistas. En abril de 1913 los paleadores de mineral, que ganaban un dólar con cuarenta centavos diarios en la empresa, se fueron a la huelga, exigiendo un treinta y cinco por ciento de aumento al



Niños aguadores mexicanos en la fundidora ASARCO, a principios de 1910.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

día y la reducción de la jornada de doce a ocho horas.⁵⁷ Los Texas Rangers rodearon la planta y llegaron trescientos ochenta obreros afroamericanos, enviados desde Dallas, con el fin de ayudar a romper la huelga. Muchos de los huelguistas eran afines a la IWW. El 25 de abril de 1913 quince trabajadores mexicanos fueron arrestados por haber participado presuntamente en una manifestación encabezada por el anarquista Francisco Palomares.⁵⁸ La anciana agitadora Mother Jones estuvo en dos ocasiones en El Paso en el curso de la Revolución. El 2 de enero de 1914 habló ante un grupo de trabajadores en la sede de la Fraternal Brotherhood, situada en la esquina de las calles Oregon y Overland. La feroz oradora, de ochenta y un años, dio respuesta a las quejas que había escuchado de los anglos de El Paso sobre los mexicanos que cruzaban la frontera y se hacían de empleos en Estados Unidos. “Ustedes votaron por los piratas que bajaron a México y les arrebataron sus tierras; ustedes fueron un infierno para los mexicanos, por lo tanto, ellos tienen derecho a ser un infierno para ustedes.”⁵⁹

⁵⁷ *El Paso Herald*, 15 de abril de 1913.

⁵⁸ Palomares era también miembro del Partido Liberal Mexicano, magonista.

⁵⁹ *El Paso Herald*, 3 de enero de 1914. Mother Jones, que previamente había cruzado a Juárez para hacer una donación de sesenta y cinco dólares a la causa revolucionaria, terminó su discurso elogiando a Pancho Villa: “Enhorabuena por Pancho Villa”, dijo a la multitud, “ojalá hubiera hombres como él en este país”.

⁵⁶ Mike Romo, entrevistado por Óscar Martínez el 8 de octubre de 1975. Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

* Literalmente, Ciudad de las Tormentas [N. de T.].

** Literalmente, Ciudad de los Fundidores [N. de T.].

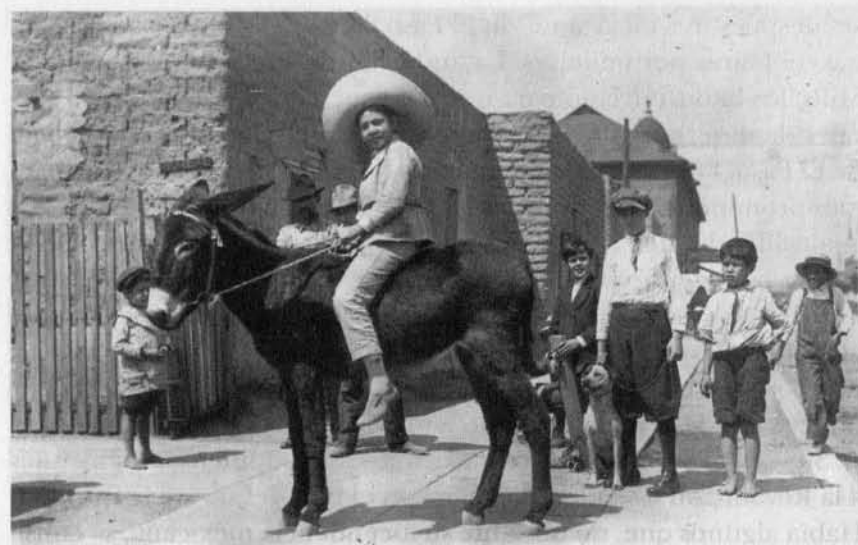
En gran medida para la prensa de los anglos pasaban inadvertidas las sutiles divisiones existentes en la comunidad de inmigrantes mexicano-estadounidenses; sólo en unas cuantas ocasiones alcanzaba a distinguir entre los que eran por su etnia mexicanos pero nacidos en Estados Unidos y los nacidos en México. Sin embargo, la prensa mexicana sí que hacía distinciones entre unos y otros; durante la rebelión oroquista, por ejemplo, el diario capitalino *El Imparcial* puso en tela de juicio la lealtad de los mexicano-estadounidenses que trabajaban como agentes secretos para el gobierno de Madero. “¿Son estadounidenses?, ¿son mexicanos? A los verdaderos estadounidenses les caen mal y los verdaderos mexicanos los miran con temor. Son ‘mexicanos texanos’, maldecidos por ser mitad mexicanos y que al mismo tiempo desean ser totalmente estadounidenses. Se rebelan contra el sello de su raza, que la naturaleza marcó en ellos: son espías.”⁶⁰

Una imagen aún más negativa de los mexicano-estadounidenses la trazó Rafael Aguilar, antiguo miembro de la oficialidad porfirista en la ciudad de México que desertó del ejército para incorporarse a los maderistas:

La [frontera entre México y Estados Unidos], al igual que todas las fronteras, está llena de apátridas. Son hombres que en Estados Unidos se hacen llamar mexicanos y en México estadounidenses, pero en ambas tierras son extranjeros. La situación acaso no sea peor en nuestra frontera que en otras, pero la historia de la pugna racial entre yanquis y mexicanos hace que este grupo sea de lo más detestable en ambos países. En el norte los anglosajones los llaman “mestizos”, que significa híbridos o gente de sangre mezclada. Hablan tan mal el inglés como el español. En Estados Unidos los ven con desprecio y en México con reserva; no se sienten a gusto ni en México ni en Texas. Esa clase de gente goza de cierto grado de holgura económica que nunca tuvo en su propio país [México]; sin embargo, en su lugar de adopción [Estados Unidos] es humillada. Tiene que adaptarse a su nuevo ambiente de manera siniestra y servil, sin poder conservar ningún tipo de orgullo de su propia raza. En general son obsequiosos, cobardes, taimados, deshonrados, desconfiados y poco dignos de crédito.⁶¹

⁶⁰ “Mexican Spies and their Work in El Paso”, *El Paso Herald*, 18 de septiembre de 1912.

⁶¹ Rafael Aguilar, *Madero sin máscara*, p. 19, traducción del autor.



A este niño mexicano-estadounidense del sur de El Paso, el fotógrafo Otis Aultman le puso un enorme sombrero y lo sentó en un burro, con objeto de hacer una toma más comercial para el público estadounidense; calle Kansas, ca. 1915. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

Pese a las visiones hostiles que tenían los mexicanos del interior del país, los revolucionarios fronterizos desde el principio intentaron incorporar a sus filas a los mexicano-estadounidenses, quienes habían estado activos desde los movimientos revolucionarios de la década de 1890. Por ejemplo, muchos residentes de El Paso que se unieron a la rebelión de Ochoa en 1893 eran ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. En tiempos de la insurrección maderista la junta del edificio Caples mandó gente a hacer reclutamiento en las ciudades que atraían población obrera, tales como Oakland, Kansas City y Chicago, con objeto de alistar a los denominados “mexicanos expatriados”.⁶² Unos cuantos mexicano-estadounidenses residentes de El Paso, como I. Z. Aviña, participaron en la batalla de Ciudad Juárez y tuvieron especial protagonismo en el periodo villista. En julio de 1913 *El Paso Herald* informó que el general villista Toribio Ortega estaba “consiguiendo reclutas entre la población de estadounidenses mexicanos del lado americano”.⁶³ Dos me-

⁶² Richard Estrada, “The Mexican Revolution in the Ciudad Juárez-El Paso Area”, p. 59.

⁶³ *El Paso Herald*, 2 de julio de 1913.

ses después tres mexicanos de El Paso fueron ejecutados en las colinas de Juárez por militares. La junta villista, con sede en el edificio Mills, los había enviado para que convencieran a los soldados federales de desertar y unirse al ejército rebelde.⁶⁴ El oficial de policía de El Paso, Fred Delgado, era uno de los mexicano-estadounidenses más prominentes que trabajaban para Villa. Cuando el candidato a la alcaldía de dicha ciudad, Tom Lea, juró ponerlo de una patada al otro lado del río por ser agente doble, Delgado respondió: “Nací en el estado de Texas y fui educado en la escuelas públicas de esta ciudad; soy completamente consciente, como lo sería el propio señor Lea si hubiera asistido a alguna, de que ningún alcalde tiene el poder para desterrar del estado a ningún ciudadano”.⁶⁵

Sin embargo, no todos los mexicano-estadounidenses eran afines a la Revolución o se identificaban con el país del sur de la frontera. Había algunos que, no obstante su ascendencia mexicana, se consideraban sencillamente “estadounidenses a secas”. Tras la invasión a Veracruz, en abril de 1914, el secretario municipal de El Paso José A. Escajeda y el agente de policía Domingo Montoya organizaron una milicia civil con doscientos mexicano-estadounidenses “perfectamente armados”, que juraban luchar contra el país de sus mayores si Estados Unidos invadía México. “Nos llaman mexicanos, pero no lo somos”, explicó el secretario; “somos estadounidenses, nacidos y criados bajo la bandera de las barras y las estrellas, y tan leales a ella como cualquiera. Mucha gente de esta ciudad ha dicho que nos alzaríamos y provocaríamos disturbios si el presidente Wilson se viera forzado a enviar marines o tropas a suelo mexicano, pero muy al contrario: estamos listos para llevar un rifle al hombro y marchar en las filas al lado del soldado estadounidense, ya sea anglosajón o de origen celta.”⁶⁶

Si bien la prensa de los anglos prestaba escasa atención a las divisiones entre los mexicano-estadounidenses o en el interior de la comunidad mexicana de El Paso, a menudo hacía diferencias entre los mexicanos ricos y los mexicanos pobres de la ciudad. A los primeros solía referirse como “mexicanos de la clase superior”, mientras que a los segundos como “mexicanos de la clase ignorante”. Algunos de los “mexicanos de la clase superior” eran los antiguos

⁶⁴ Ibid., 1° de agosto de 1913.

⁶⁵ Ibid., 23 de junio de 1915.

⁶⁶ *El Paso Times*, 23 de abril de 1914.



Abarrotero mexicano en la calle San Francisco.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Mujeres mexicanas empacan puros en la fábrica de tabacos Kohlberg, ca. 1915.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Luis Terrazas, antes gobernador de Chihuahua, con un grupo de soldados estadounidenses en El Paso, ca. 1914. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

todopoderosos de Chihuahua que se habían exiliado con motivo de la Revolución. Después de ocupar unos meses el piso superior que habían rentado en el hotel El Paso del Norte, Luis Terrazas y su familia hallaron un hospedaje aún más lujoso en la mansión del senador Albert Fall, en la calle Arizona 1725. Ya que no pudieron caber todos en ella, rentaron además ciento cincuenta casas en la zona de Golden Hill.⁶⁷ Otro gobernador de Chihuahua depuesto, Miguel Ahumada, vivía cerca de Terrazas, en la calle Río Grande Este. Por su parte, Enrique Creel, gobernador interino de Chihuahua de 1903 a 1904, también halló refugio en la ciudad antes de mudarse a Los Ángeles. El fotógrafo Alfonso Casasola llegó a El Paso en calidad de refugiado político en 1913. Había sido cónsul de México en Douglas y Nogales, Arizona, antes de que su famoso primo, Agustín Víctor, en 1922 lo ayudara a instalar el estudio fotográfico Casasola, al lado del teatro Colón.⁶⁸

En 1916 había seis mil quinientos mexicanos refugiados en El

⁶⁷ Agentes de inteligencia de Fort Bliss habían estado espionando a la familia Terrazas en el hotel El Paso del Norte, mediante un dictáfono. Según parece, no encontraron gran cosa. Atónitos, los agentes escuchaban todo el día el "parloteo femenino sobre sombreros y vestidos", hasta que la familia viajó a Nueva York, supuestamente en viaje de compras.

⁶⁸ Samuel Sisneros, "The Casasola Legacy in El Paso, Texas", p. 4.

Paso con motivo de la Revolución. Hacia 1927 había setenta y dos mil. No todos eran ricos, pero quienes lo eran acabaron viviendo casi siempre en la zona de Sunset Heights, donde crearon el exclusivo colegio Paltmore, la parroquia de la Sagrada Familia, la Librería Mexicana y el Casino Mexicano, e incluso nombraron una calle en honor de Porfirio Díaz. Los miembros de la colonia mexicana de la élite se hacían llamar "gente decente". Por lo general veían para abajo a los mexicanos de clases inferiores, a quienes se referían como "chusma" o "gente fachosa". No obstante, en algunas ocasiones en el curso de la Revolución ambos grupos hicieron causa común con los mexicano-estadounidenses de El Paso en contra de la discriminación de los anglos.

En 1916 muchos mexicanos de la ciudad se quejaron de que sus hijos no fueran admitidos en la escuela parroquial Saint Patrick. "A los padres mexicanos les pedían que llevaran a los aspirantes a 'una entrevista', con objeto de determinar si la piel del niño pasaba la rigurosa prueba de la deficiencia de melanina", cuenta el historiador Víctor Macías-González. "A los niños más morenos que una bolsa de papel de estraza no los admitían."⁶⁹

Cuando la tensión racial entre los anglos y los mexicanos de El Paso estaba en su apogeo, doña Carolina, la matriarca de la familia Terrazas-Creel, recaudó dinero con ayuda de los jesuitas mexicanos para construir una iglesia en Sunset Heights. La capilla de la Sagrada Familia, "con un elegante pórtico, columnata de estilo neoclásico y ciertos elementos eclécticos del neogótico", era algo que sólo los Terrazas-Creel podían haber construido en un tiempo tan breve.⁷⁰ El 17 de septiembre de 1916, durante las festividades de la Independencia, la capilla fue consagrada como lugar libre de acoso racial, donde cualquiera podía ir a orar.

Después de la Revolución muchos refugiados mexicanos de El Paso volvieron a México o se mudaron a otras ciudades estadounidenses; sin embargo, la mayoría se quedó. Hoy día, muchos hispanos de El Paso, tal vez la mayor parte, puede rastrear sus orígenes entre los refugiados de la Revolución mexicana.

⁶⁹ Víctor Macías-González. "Mexicans of the 'Better class', the Elite and Ideology of Porfirian Chihuahua and its Influence on Mexican American Generations 1876-1936", p. 183.

⁷⁰ Ibid.

Los anglos

Casi todos los anglos de El Paso vivían en casas de piedra y ladrillo al norte de la calle Overland, camino a las montañas Franklin.

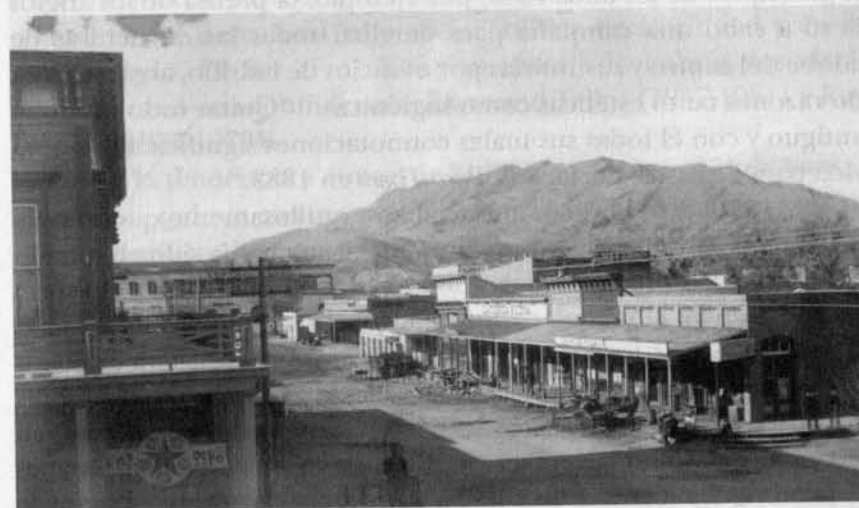
El primer gran encuentro entre los anglos y los habitantes nativos de El Paso tuvo lugar durante la guerra entre Estados Unidos y México, país que perdió entonces casi la mitad de su territorio.⁷¹ En diciembre de 1846, en la batalla de El Bracito, las tropas estadounidenses al mando del coronel Alexander Doniphan derrotaron a los mexicanos que defendían El Paso y se jactaban de que su triunfo había sido tan fácil como un festejo navideño.⁷² La ciudad quedó entonces partida en dos, la mitad nortea se volvió parte de lo que el historiador Rodolfo Acuña denomina la “América ocupada”.

Como lo saben todos los colonizadores del mundo, una fuerza invasora no puede conservar su dominio sólo a base de medidas coercitivas, sobre todo cuando las tropas han partido. Hasta antes de la llegada del ferrocarril en la década de 1880, la estrategia empleada por los primeros anglos que se asentaron en El Paso fue de adaptación. Sin embargo, en vista de que los mexicanos eran la abrumadora mayoría en esa región aislada de otros centros de población blanca, los recién llegados tenían pocas alternativas. Los primeros comerciantes anglos iniciaron un sistema de enlaces matrimoniales con la élite mexicana local. Hugh Stephenson y James Wiley Magoffin, por ejemplo, emparentaron con las prominentes familias Valdez y Ascárate; aprendieron español, forraron el interior de los muros de adobe con tapices importados de París, adoptaron el tratamiento de “don Hugo” y “don Santiago”, y vivieron como “gachupines anglo-estadounidenses avaros”.⁷³ Cuando Simeon Hart casó con Jesusita Siqueiros en la década de 1850, sus nuevas relaciones familiares lo ayudaron a hacer una fortuna con la molienda de grano. El hecho de que estos colonos anglos tuvieran esposas mexicanas y aprendieran a hacer negocios en español no los convirtió en hombres liberales. Simeon Hart, Josiah F. Crosby y James Magoffin serían fervientes partidarios de la Confederación en tiempos de la Guerra Civil; creían en la esclavitud así como en el “destino mani-

⁷¹ En esa época Paso del Norte era el nombre de Ciudad Juárez. Antes de 1850 no había muchos asentamientos en la parte norte del río.

⁷² Lay, *War, Revolution and the Ku Klux Klan*, p. 2

⁷³ *Ibid.*, p. 4



La afluencia de anglos a resultas de la construcción de las vías férreas en 1881 rápidamente transformó la fisonomía arquitectónica del centro de El Paso, que pasó del adobe al ladrillo. El edificio de adobe de la Overland Mail Company fue derribado tres años después. En la imagen superior: Calle El Paso, 1882.

En la imagen inferior: Calle El Paso, 1885; fotografía de Francis Parker.

(El Paso Public Library)

fiesto”, la idea de que Dios había traído al mundo a los blancos para que dominaran a las razas de piel oscura.

En 1876 la población anglo de El Paso era de menos de cien, pero en 1884 las cuatro nuevas líneas de ferrocarril propiciaron una gran afluencia de blancos a la zona. “Disminuyó la necesidad de los anglos de adaptarse a la población mexicana”, señala Shawn Lay, autor de *War, Revolution and the Ku Klux Klan: A Story of Intolerance in a Border City*: “Ahora los hombres se mezclaban por lo general con mujeres de su propia raza, podían vivir en casas de su estilo y comer la comida de su tradición. Las organizaciones de los anglos proporcionaban una vida social que no conllevaba la interacción con mexicanos. Cada vez menos anglos tenían necesidad de aprender español o motivación para entender la cultura mexicana”.

Tan pronto como se sintieron seguros en su nuevo entorno, los anglos se dispusieron a borrar la identidad mexicana de la ciudad. A principios de los años 1880, por ejemplo, la prensa de los anglos llevó a cabo una campaña para derribar todas las estructuras de adobe del centro y sustituirlas por edificios de ladrillo, argumentando razones tanto estéticas como higiénicas.⁷⁴ “Quitar todo el adobe antiguo y con él todas sus malas connotaciones significa una nueva vida para El Paso”, declaró *El Paso Times* en 1883.⁷⁵

En 1885, los periódicos anunciaban orgullosamente que uno de los últimos vestigios de arquitectura mexicana había sido eliminado del centro de El Paso:

En 1859 la Overland Mail Company construyó la estructura de adobe situada en la esquina suroeste de las calles El Paso y Overland. Hoy día el portal del viejo edificio cuyos enormes arcos y pilares de adobe eran considerados estorbos ha sido derribado y en su lugar se instalará un pavimento moderno. Esto suprime uno de nuestros antiguos puntos de referencia y deja el portal del viejo hotel Central como la única estruc-

⁷⁴ *El Paso Times*, 14 de abril de 1883. Un periodista blanco hizo un recorrido por la zona sur de El Paso y plasmó su experiencia en prosa florida: “Viven en cuchitriles, como perros, y en ellos perecen como perros. Un viejo mestizo, dos jovencitas y un niño compartían sin pudor alguno las pocas esteras extendidas en el suelo. Mujeres de ínfima categoría, despojadas por la vergüenza de sus cualidades como mujeres, se apiñaban en chozas, casi en el arroyo, viviendo a expensas de hombres tan despojados de su hombría como ellas de su condición de mujeres. Esos cuchitriles deberían prohibirse de inmediato. Estas gentes no son más que paracaidistas que vienen del otro lado y no deberían permitirlos aquí”.

⁷⁵ *El Paso Times*, 16 de junio de 1883.

tura de su tipo que atrae la mirada de los visitantes para asombrarlos ante la rareza única de la arquitectura temprana de El Paso.⁷⁶

Una vez que desaparecieron los edificios de adobe del centro, la prensa local hizo un llamado para que se demolieran también todas las “casuchas de barro” del Segundo Barrio. A los anglos les tomaría veinte años esta segunda fase de *desmexicanización* de la arquitectura de la ciudad.

Los anglos se dieron a la tarea de cambiar asimismo la fisonomía de la política local. En 1883 quitaron de Ysleta –donde el juez de paz impartía justicia en español– la sede del condado y la establecieron en El Paso, aunque el número de votos emitidos para hacer el cambio fue mayor que el número de votantes registrados. Entre 1866 y 1875 los mexicanos habían sido asesores fiscales del condado, recaudadores de impuestos, empleados administrativos e incluso jueces, pero después de 1883 quedaron privados casi por completo del derecho a voto en la política de la ciudad y en la del condado. En los cien años siguientes sólo habría dos alcaldes mexicano-estadounidenses: Raymond Telles (1957-1961) y Ray Salazar (1977-1979).

Pese a la tendencia a convertir El Paso en una ciudad de los anglos, había todavía cierto grado de avenencia entre las dos razas, ya que los políticos blancos requerían los votos mexicanos. El alcalde Charles Kelly, estadounidense de origen irlandés y candidato demócrata, se decía “amigo de los mexicanos”; dependía de que mexicano-estadounidenses muy influyentes, entre ellos Fred Delgado, le entregaran su voto.⁷⁷

Los comerciantes caucásicos necesitaban asimismo compradores mexicanos. En las primeras décadas del siglo XX la Popular Dry Goods Company le añadió tres pisos a su edificio, en gran medida gracias a la Revolución mexicana. Aunque los levantamientos al otro lado de la frontera eran perjudiciales para negocios tales como las industrias metalúrgica y minera, resultaban fantásticos para las ventas al menudeo. Los revolucionarios eran buenos compradores. Pancho Villa se gastó en sólo un año quince millones de dólares en pertrechos para la División del Norte.⁷⁸ En una ocasión colocó un

⁷⁶ *El Paso Times*, 14 de enero de 1885.

⁷⁷ Otros mexicanos muy conocidos que fungieron como caciques electorales para los políticos anglos fueron Ike Alderete, J. A. Escajeda y Domingo Montoya.

⁷⁸ Richard Estrada, “The Mexican Revolution...”, p. 57.



El famoso dueño de almacenes Adolph Schwartz (arriba, al centro) posa con Francisco I. Madero y su esposa Sara. Con ellos aparecen el general José de la Luz Blanco, el cónsul alemán Max Weber y Elena Arizmendi (fundadora de la Cruz Roja mexicana), mayo de 1911.

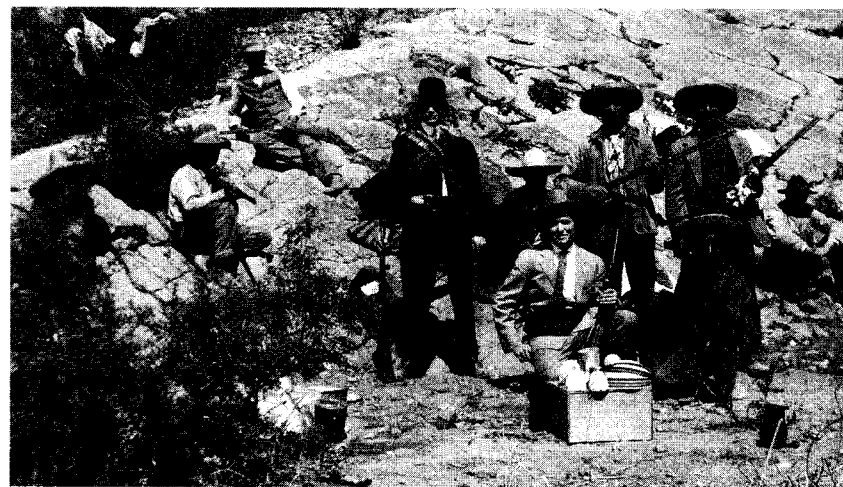
(Popular Dry Goods Records [MS 317], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

pedido de cuarenta mil pares de zapatos, cuarenta mil camisas caqui, pantalones, sombreros y cinco carretas de sardinas.⁷⁹ En 1916 el costo promedio de un uniforme militar era de veinticinco dólares. Si bien Adolph Schwartz, el judío húngaro dueño de la Popular, era amigo de la familia de Madero, no preguntaba de qué bando eran sus compradores mexicanos. “Una vez estaba un general federal en el sótano cuando un general villista bajó al lugar”, recordaba el sobrino nieto de Schwartz; “los empleados se dieron cuenta de que podría haber un muerto si no tenían cuidado, pero hicieron todo lo posible para mantenerlos apartados.”⁸⁰

Albert Schwartz recordaba también cuando Pancho Villa les

⁷⁹ Ernest Otto Schuster, *Pancho Villa's Shadow: True Story of Mexico's Robin Hood as Told by his Interpreter*, p. 135.

⁸⁰ Albert Schwartz, entrevistado por Rebecca Craver el 14 y 18 de enero de 1993, Oral History Institute, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.



Mercenarios estadounidenses en el campamento maderista, 1911. Madero los culpó de haber empezado la batalla de Ciudad Juárez sin su autorización. Después de la batalla, los soldados de fortuna también fueron acusados de haber saqueado varios negocios juarenses. (Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

pidió a los dueños de la Popular que le prestaran cincuenta mil dólares a sus tropas, ya que al día siguiente era día de pago y no había llegado el tren con la nómina. Los Schwartz temían que si no les prestaban a los villistas su propia seguridad estaría en riesgo, de modo que le prestaron el dinero a Villa y al cabo de unos días de angustia les pagó.⁸¹

En tiempos de la insurrección maderista muchos anglo americanos participaron del entusiasmo por la causa. Mujeres y niñas les regalaban comida a los rebeldes, los ovacionaban en los conciertos que hubo en el campamento militar y a veces los sorprendían al correr hacia ellos para besarlos de manera impulsiva. Cerca de cien soldados de fortuna, incluidos Sam Dreben, un judío ruso criado

⁸¹ Ibid. “Uno de los hombres de Villa regresó un día y preguntó por don Mauricio (el vicepresidente de la Popular). Papá llamó a su abogado y a su contador y fueron todos a los patios de carga de Santa Fe, donde había un vagón sellado. El sello estaba roto y en la caja del vagón había cientos de lingotes de plata. Determinaron mediante el peso cuánto valía cada uno. El representante de Villa dijo que éste estaba muy agradecido, tanto así que deseaba que los Schwartz se quedaran con lo que quisieran. Don Mauricio pensó que era mejor tomar sólo lo que había prestado; entonces los villistas pesaron la plata equivalente a cincuenta mil dólares, volvieron a sellar el tren y prosiguieron de vuelta a México.”

en los bajos fondos de Filadelfia, y Tracy Richardson, granjero de Misuri, tuvieron una amplia cobertura en los periódicos paseños por su trabajo como mercenarios de los rebeldes. Sin embargo, la Revolución también atrajo a grupos de anglos advenedizos, con escaso interés en hallar afinidades con los mexicanos. Muchos sureños blancos —atraídos por el auge económico de El Paso— llevaban en su equipaje la cultura racista. Además, la ciudad también estaba llena de refugiados anglos que huían de la conmoción en México, muchos de los cuales habían perdido sus hogares o algún familiar en la Revolución, y buscaban venganza. Por último, el grupo que más exacerbó la tensión racial entre los anglos y los mexicanos de El Paso fueron los soldados estadounidenses apostados en Fort Bliss. Uno de ellos, Roger Batchelder, que llegó en 1916 con el octavo regimiento de Massachusetts, relató el viaje en tren en el que arribaron a la frontera las tropas procedentes de los estados del noreste:

En cada vagón [de soldados] estaba escrito el nombre de la compañía. Además de esa inscripción había otras, más pequeñas, y algunas imágenes. ¡Agarren a Villa!, ¡Al diablo con México! y *El único mexicano bueno es el que está muerto* eran los lemas favoritos. Algunos hombres con habilidades artísticas habían dibujado banderas, escenas de guerra y mexicanos de aspecto patibulario.⁸²

Cuando llegó el tren a la frontera las primeras impresiones de los soldados de Massachusetts respecto a los ciudadanos mexicanos de El Paso fueron, según Batchelder, que “las mujeres eran gordas”, “los hombres villanos”, y los niños “embriones de Villa”.⁸³

En la Expedición Punitiva había cuarenta mil soldados estacionados en El Paso, los cuales contribuyeron a que 1916 fuera uno de los peores años en la historia de las relaciones angloamericanas de la ciudad. Todo el año hubo refriegas entre unos y otros en las cantinas, en las calles, en los campos de juego y a menudo eran los soldados los que estaban justo en medio de las riñas.

⁸² Roger Batchelder, *Watching and Waiting on the Border*, p. 54.

⁸³ “Mexicans and Americans Fight at Rio Grande Ball Yard; Heads Cut”, *El Paso Herald*, 12 de junio de 1916.



El equipo de beisbol de El Paso, ca. 1925; fotografía de Harry Blumenthal.
(Blumenthal Collection, El Paso Public Library)

El Equipo de Todos contra los mexicanos

El 11 de junio de 1916 en el estadio Río Grande hubo un partido de beisbol entre el Equipo Walz y el Equipo de Todos. Tal como señalaron los periódicos locales, el primero “estaba formado por jugadores mexicanos, aunque todos nacidos en Estados Unidos y con esa nacionalidad”. Por su parte, el Equipo de Todos estaba compuesto de puros anglos. “Desde el comienzo de la primera entrada hubo gran emoción en el partido, uno de los más importantes en la serie de las ligas comerciales”, informó la página deportiva de *El Paso Herald*.⁸⁴ Entre los espectadores había muchos soldados de Fort Bliss. Cuando un bateador del Equipo de Todos lanzó un tiro largo al jardín derecho, tres soldados que estaban sentados en un vehículo del ejército, cerca de la línea de foul, le apuntaron con un arma a

⁸⁴ *Ibid.*

E. Mesa, uno de los jardineros, y le ordenaron que “perdiera la pelota”. Mesa se quejó con el árbitro, pero no se tomó medida alguna. Por doquier se oían silbidos, groserías e insultos raciales. En la séptima entrada un joven anglo corrió desde el tablero y apuntó con una piedra en dirección al jardinero central del Walz, diciendo que el jugador le había lanzado un guijarro. El tercera base del Equipo de Todos convenció al joven de soltar la piedra.

El equipo mexicano perdió tres a uno y al terminar el partido un grupo de jóvenes, al que se unieron algunos soldados y algunos jugadores, se abalanzó sobre los mexicanos. A un niño le abrieron la cabeza con una piedra y al padre de un jugador le dieron una paliza terrible. El bateador del Equipo de Todos le rajó la cara a uno de sus adversarios con una botella de refresco y el jardinero central mexicano tuvo que aferrarse a una cachiporra para defenderse de sus atacantes. Al fin el presidente de la liga de beisbol, W. H. Pelfrey, corrió hasta el tumulto, sacó un revólver y les dijo a todos que se largaran a casa.

El Paso Herald informó que la refriega había durado veinte minutos: “Cuando todo hubo terminado una patrulla de policía y dos hombres montados aparecieron en escena. No hicieron ningún arresto, y sólo informaron que algunos jóvenes se habían peleado, pero nada digno de importancia”.⁸⁵ Al día siguiente varios jugadores mexicano-estadounidenses fueron despedidos del Walz.

Las escaramuzas raciales en El Paso eran un microcosmos de la guerra al sur de la frontera. En octubre de 1915 el presidente Wilson había otorgado el reconocimiento oficial al enemigo de Pancho Villa, Venustiano Carranza. Las tropas de éste, a las que se les había permitido viajar en tren de Laredo a Douglas, derrotaron a los villistas en Agua Prieta. Villa se sintió tremendamente traicionado cuando se enteró de lo ocurrido. “Así me devuelve Estados Unidos el trato y protección que les he dado a los extranjeros en México”, dijo al reportero de *El Paso Herald*. “De ahora en adelante me importa un bledo lo que les pase a los extranjeros en México o en mi territorio. Con Estados Unidos, ¡se acabó!”⁸⁶

En enero de 1916, en Santa Isabel, Chihuahua, tropas villistas al mando del coronel Pablo López detuvieron un tren y ordena-

ron a los pasajeros estadounidenses que bajaran y se desvistieran. Cerca de veinte técnicos de la ASARCO que iban en camino a la fundidora en Chihuahua se bajaron del tren. Uno de ellos, Manuel Bonifacio Romero, era un mexicano-estadounidense nacido en Las Vegas, Nuevo México. López advirtió al hombre de piel oscura y le preguntó qué hacía entre los gringos. “Yo también soy estadounidense”, contestó el fronterizo. “Pues que se quede allí entonces”, dijo López, encogiéndose de hombros.⁸⁷ Romero y el resto fueron muertos a balazos.

El 13 de enero los cuerpos de los dieciocho ingenieros llegaron a El Paso, lleno a la sazón de estadounidenses expatriados de México que acudieron a la ciudad para llorar a los caídos. Los anglos convocaron a una “manifestación de indignación” en la plaza Cleveland.⁸⁸ Por su parte, la policía irrumpió en otra manifestación de un grupo de anglos que había tramado un complot de “ciudadanos” para linchar a algunos “líderes mexicanos” que vivían en la ciudad. (El plan salió a la luz cuando alguien le avisó a uno de las posibles víctimas que en el hotel El Paso del Norte lo esperaba una turba lista para lincharlo.)⁸⁹ El alcalde Tom Lea ordenó el arresto de cerca de cincuenta residentes mexicanos partidarios de Villa, acusándolos de vagancia y dándoles veinticuatro horas para abandonar la ciudad. Entre ellos estaban Manuel Banda y Miguel Díaz Lombardo, antiguo embajador de México en Francia.

Esa tarde unos soldados arrojaron de la banqueta a golpes a dos mexicanos que caminaban frente al teatro Majestic, en las calles Broadway (hoy Mesa) y San Antonio. Comenzó la refriega y en pocos minutos se juntaron otros veinticinco anglos, entre civiles y soldados, que clamaban venganza contra los mexicanos. Según la versión de *El Paso Herald*, “empezó entonces una competencia de puñetazos: ni un mexicano se salvó de los trancazos. La gresca recorrió Broadway y luego entró a la zona sur de El Paso, al grito de ¡Acabemos con ellos!”⁹⁰ En un momento dado, entre muchachos y soldados los anglos “llegaron a mil quinientos”;⁹¹ algunos con cuchillos y cachiporras. “No había dificultad alguna para seguirles la pista a los que se habían juntado, pues estaba regada de la sangre

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ *El Paso Herald*, 1° de noviembre de 1915.

⁸⁷ Estrada, “The Mexican Revolution...”, p. 69.

⁸⁸ Véase Raúl Reyes, “The Santa Isabel Episode. January 10, 1916”, pp. 55-75.

⁸⁹ *El Paso Times*, 13 de enero de 1916.

⁹⁰ *El Paso Herald*, 14 de enero de 1916.

⁹¹ *El Paso Times*, 14 de enero de 1916.

de los mexicanos”, señaló *El Paso Times*. Nacida en 1900, Hortencia Villegas recordaba haber visto esa noche a mexicanos, “jóvenes y viejos, incluso a mujeres, yaciendo a media calle”.⁹²

Tan pronto como los juarenses se enteraron “del mitote de este lado”, explicó Hortencia, “se vino toda la mexicanada”. Muchos residentes de Ciudad Juárez cruzaron armados de cachiporras y pistolas, mientras que los soldados juarenses hacían preparativos para tomar las armas de la guarnición y emprenderla hacia El Paso. El general Pershing decidió rápidamente decretar la ley marcial en la ciudad y acordonar la zona mexicana, prohibiéndoles a los anglos ir al sur de la calle Overland. Hacia las nueve de la noche una multitud se había congregado atrás de la tropas montadas. Había en el ambiente un aire festivo. “Un Camarógrafo apareció en la esquina de San Antonio y Oregon, donde había más gente, y prendió una luz de magnesio para iluminar la escena y filmar a la multitud.”⁹³ El pregón de los vendedores de periódicos y cacahuates se oía en medio de toda esa agitación. Hacia la medianoche casi todo mundo se había ido a casa. La policía tomó presos a once anglos instigadores del desorden, a cuatro mexicanos armados con pistolas y a otro con un máuser. Al día siguiente *El New York Times* informó que policías voluntarios entraron a los hoteles “en busca de mexicanos para aconsejarles que se fueran”.⁹⁴

Dos días después *El Paso Herald* publicó una carta abierta de la familia de Maurice Anderson, uno de los ingenieros muertos en Santa Isabel.

A los ciudadanos de El Paso:

Nos hemos enterado con gran preocupación del intento de vengarse con los ciudadanos mexicanos que nos rodean. En esta masacre espantosa hemos vivido la pérdida de un hijo y hermano muy querido así como de muchos amigos, pero a todos los ciudadanos respetuosos de la ley les pedimos un comportamiento sereno y justo y les recordamos que tenemos aquí muchos amigos mexicanos que también han sufrido la pérdida de padres y hermanos y el ultraje de madres, esposas y hermanas.⁹⁵

⁹² Hortencia Villegas, entrevistada por Óscar Martínez el 17 de febrero de 1976, Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

⁹³ *El Paso Herald*, 14 de enero de 1916.

⁹⁴ *New York Times*, 14 de enero de 1916.

⁹⁵ *El Paso Herald*, 15 de enero de 1916.

El disturbio racista ocurrido en El Paso apareció en los titulares de los periódicos de todo México y Estados Unidos. Los hombres de negocios de la ciudad, cuyas ventas dependían en gran medida de los compradores del sur de la frontera, también pidieron que se pusiera un alto a la violencia. Los disturbios no eran buenos para los negocios. Sin embargo, las relaciones interraciales siguieron estando marcadas por la tensión. La profunda división entre anglos y mexicanos se institucionalizaría y quedaría entrelazada en la trama de la vida cotidiana de la ciudad.



Funcionarios del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos revisan a las personas que cruzan la frontera, en busca de signos de enfermedades físicas y mentales. De acuerdo con el *Manual para la exploración física de extranjeros*, cualquier cosa, desde el tracoma hasta un bajo índice de inteligencia o bien la homosexualidad, era razón suficiente para excluir a un “extranjero indeseable”.

Los Motines del Baño

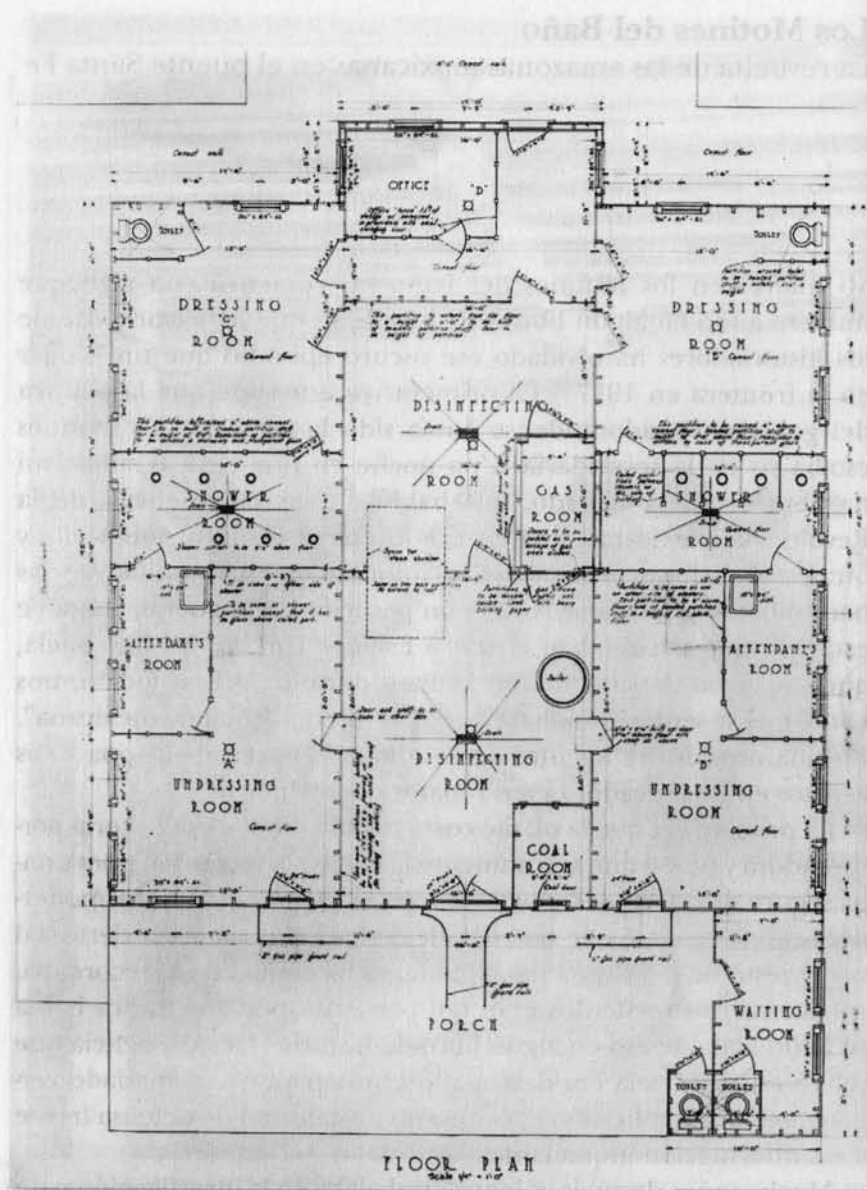
La revuelta de las amazonas mexicanas en el puente Santa Fe

Mi interés en los Motines del Baño no comenzó con algo que hubiera leído en algún libro de historia, ya que la mayor parte de los historiadores ha olvidado ese oscuro episodio que tuvo lugar en la frontera en 1917.⁹⁶ La primera vez que supe que la política del gobierno estadounidense había sido la causa de los motines estaba yo en la secundaria. Una noche en una cena familiar, mi tía abuela, Adela Dorado, nos habló de sus experiencias de la Revolución mexicana, cuando era joven. Recordaba que a ella y otras trabajadoras mexicanas las autoridades estadounidenses las hacían bañarse y dejarse rociar con pesticida en el puente Santa Fe cada vez que necesitaban cruzar a Estados Unidos. Mi tía abuela, que trabajaba de sirvienta en El Paso durante la Revolución, nos contó que se sentía humillada de que le dijeran “cochina mexicana”. En una ocasión los agentes de la aduana colocaron su ropa y sus zapatos en una secadora y sus zapatos se derritieron.

La primera vez que la oí, me costó trabajo creerle esa historia perturbadora y pensé que seguramente le fallaba la memoria, pues estaba seguro de que las secadoras de ropa eran un invento muy moderno. Entonces pensé que si el detalle de los zapatos no era cierto, tal vez el resto de la historia tampoco fuera tal como ella lo recordaba. Además, si sus recuerdos eran tan precisos, ¿por qué nunca había yo leído nada de eso en algún libro de historia? La experiencia que relató mi tía abuela era demasiado cruda para mí, demasiado vergonzosa; mi escepticismo era acaso un mecanismo de defensa frente a esa información inquietante.

Muchos años después, mientras trabajaba en la investigación para este libro en el Archivo Nacional de Washington, me topé con unas fotografías tomadas en El Paso en 1917. Las fotos, que formaban

⁹⁶ En los últimos tiempos eso ha empezado a cambiar. Véase Minna Stern, “Buildings, Boundaries and Blood: Medicalization and Nation Building 1910-1930”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 79, n. 1, febrero de 1999, pp. 41-48, y Yolanda Chávez Leyva, “There is a Great Good in Returning”, *Frontiers*, vol. 23, ns. 2 y 3, 2003, pp. 1-9.



Planos de la planta de desinfección de El Paso, 1916.
(U. S. Public Health Service, National Archives)

parte de los registros del Servicio de Salud Pública estadounidense, representaban unas enormes secadoras de vapor empleadas para desinfectar la ropa de los que cruzaban la frontera por el puente Santa Fe. Después de todo, la memoria de mi tía abuela no había fallado.

También de manera inesperada descubrí en el Archivo Nacional otros datos que mostraban que las evocaciones personales de mi tía abuela no eran sólo parte de la leyenda o la microhistoria familiar. Los documentos que hallé señalan la relación entre las instalaciones sanitarias de la aduana estadounidense en el cruce El Paso-Juárez durante la década de 1920, y las *Desinfektionkammern* (cámaras de desinfección) de la Alemania nazi. Hay evidencias de que a comienzos de esa década los agentes estadounidenses apostados en el puente Santa Fe despiojaban y rociaban con Zyklon B la ropa de todos los mexicanos que cruzaban a Estados Unidos. La fumigación se llevaba a cabo en un área del edificio que llamaban, ominosamente, “cámaras de gas”. En una revista científica alemana encontré un artículo escrito en 1938 que elogiaba de manera especial los métodos de El Paso para fumigar inmigrantes con ese agente químico. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial los nazis adoptaron el Zyklon B para utilizarlo con el mismo fin en los cruces fronterizos y en los campos de concentración. Después, cuando se puso en marcha la solución final, los alemanes descubrieron empleos más siniestros para el pesticida, extremadamente tóxico. Lo ponían en el interior de las cámaras de gas en forma de latas, no nada más para matar piojos sino para exterminar a millones de seres humanos. Pero ésa es otra historia.

La nuestra comienza más bien en 1917, con el relato de los Motines del Baño en el puente Santa Fe. Es la historia de una separación traumática, el acontecimiento que en la memoria de muchos ciudadanos tal vez resume de la mejor manera el año en que la frontera entre El Paso y Ciudad Juárez se cerró para siempre.

El Paso Times definió a la lideresa del motín como una “amazona de pelo castaño rojizo”.⁹⁷ Ella fue la que detonó el levantamiento

⁹⁷ “Auburn-Haired Amazon at Santa Fe Street Bridge Leads Feminine Outbreak”, *El Paso Times*, 29 de enero de 1917.

contra una política de Estado que cambiaría por años el curso de la historia de El Paso y de Juárez. Algunos la consideran incluso la Rosa Parks fronteriza, aunque su nombre ha quedado casi en el olvido. La “amazona” en cuestión fue Carmelita Torres, una sirvienta juarense de diecisiete años que cada mañana cruzaba el puente internacional para ir a hacer el aseo en casas de El Paso. El 28 de enero de 1917, a las siete y media de la mañana, cuando los agentes de la aduana le pidieron que se bajara del tranvía, se quitara la ropa y se dejara desinfectar con gasolina, ella se negó. En vez de hacerlo se bajó del tranvía eléctrico y convenció a otras treinta pasajeras para que se bajaran con ella y se opusieran al humillante proceso. A las ocho y media de la mañana más de doscientas mexicanas ya se les habían juntado, obstruyendo por completo el tráfico rumbo a la ciudad. Hacia el mediodía la prensa calculaba que se habían reunido “varios miles de mujeres”.⁹⁸

Las manifestantes marcharon en grupo hacia el campo de desinfección para llamar a todas aquellas que se sometían a la humillante maniobra de despioje. Cuando los funcionarios de inmigración y del servicio sanitario de Estados Unidos trataron de dispersar a la multitud, las mujeres les arrojaron botellas y piedras y los llenaron de insultos. Un inspector de aduana fue golpeado en la cabeza. El comandante de Fort Bliss, general Bell, mandó a sus soldados al lugar de los hechos, pero las mujeres los abuchearon, persistieron en su batalla callejera y, según informaron los diarios, golpearon en la cara al sargento J. M. Peck, abriéndole la mejilla de una pedrada.⁹⁹ Poco después las manifestantes se tendieron sobre las vías de los tranvías para evitar que estos circularan, y una vez inmovilizados los vehículos les arrebataron a los conductores los mandos de control. Cuando uno de ellos trató de salir corriendo de regreso al otro lado, tres o cuatro mujeres se colgaron de él para que no escapara y lo aporrearon de tal manera que quedó con un ojo morado. Otro conductor prefirió esconderse de las mexicanas en un restaurante chino de la avenida Juárez.

En ésas estaban cuando apareció el general carrancista Francisco Murguía con su escuadrón de la muerte para aplacar el motín. La caballería de Murguía, famosa por su ferocidad, era bastante intimidante; portaba insignias con calaveras y huesos y era bien cono-

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ *El Paso Herald*, 29 de enero de 1917.



Secadora de vapor para esterilizar la ropa en el puente Santa Fe, 1917. (U. S. Public Health Service, National Archives)

cido que no tomaba prisioneros. El apodo del general era Pancho Mecates, en vista de su costumbre de dejar colgados en los postes de teléfono a centenares de villistas. El escuadrón de la muerte tenía su propia banda militar, la misma que había interpretado *Aída* de Verdi en la triple ejecución de los individuos que le vendían munición a Villa. Los hombres de la caballería desenvainaron sus sables y apuntaron con ellos a la multitud, pero las mujeres, lejos de amedrentarse, los abuchearon, les silbaron e incluso se lanzaron contra ellos. “Los soldados se sentían impotentes”, dijo *El Paso Times*.¹⁰⁰ “En el tumulto, las manos femeninas se aferraban como garras a las cubiertas de los autos que pasaban y las rasgaban. Los cristales de las ventanas posteriores, las capotas y los accesorios fueron arrancados de los coches, quedando un reguero de faros y bocinas.”¹⁰¹

Los periódicos dijeron que corría el rumor de que detrás de la protesta estaban los simpatizantes villistas. No obstante los seis meses de búsqueda de las tropas de Pershing a la caza de Pancho Villa, éste seguía suelto, librando una guerra de guerrillas no lejos de Juárez. Cuando un trabajador mexicano, José María Sánchez, ovacionó a las manifestantes al grito de “¡Viva Villa!”, fue conducido al cementerio y fusilado de inmediato por la gente de Murguía.¹⁰²

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ *El Paso Times*, 29 de enero de 1917.

¹⁰² *El Paso Herald*, 19 de enero de 1917.

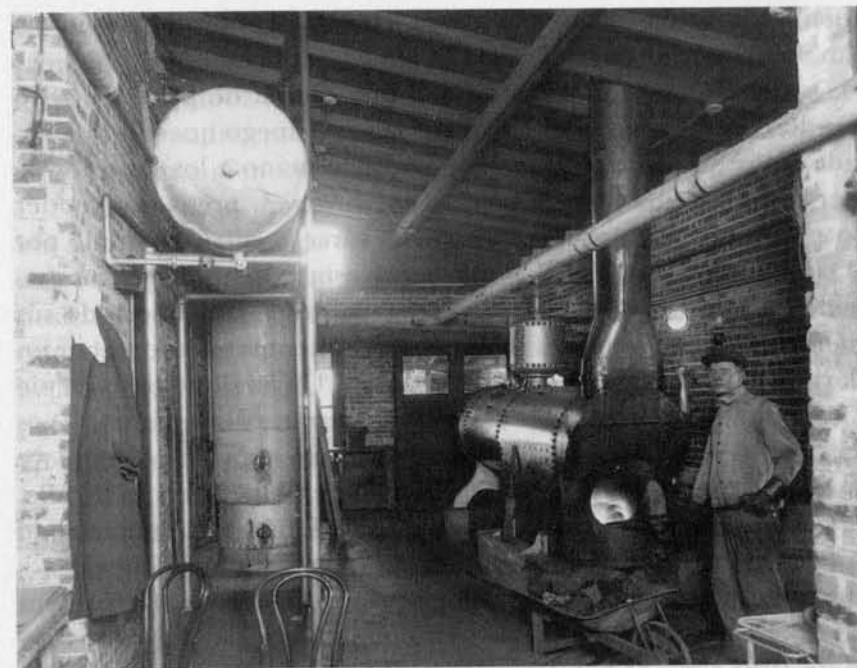
Holocausto en la cárcel de El Paso

¿Todo este escándalo sólo porque una bola de mexicanas se negaban a bañarse?

El Paso Times nunca perdió el sentido del humor a lo largo de toda la historia. Pensaba que los Motines del Baño eran la gran diversión. “Los funcionarios de Salud contaban muchas anécdotas hilarantes, repitiendo las conversaciones que sostenían con las mexicanas que mandaban a bañarse. Una de ellas arguyó con vehemencia que se había dado un buen baño en julio”, dijo el *Times*.¹⁰³

La rebelión se debía no sólo a la “natural animadversión” al baño por parte de las mexicanas, explicaba el diario, sino también a “ciertos malentendidos”: “Se dice que entre la clase ignorante se habían propalado historias de mexicanas que habían muerto quemadas en el baño de gasolina y de otras a las que los soldados les habían tomado fotos cuando se desvestían”, informó *El Paso Times*.¹⁰⁴ Pero la “clase ignorante” no estaba del todo errada. En cartas confidenciales de los trabajadores del Servicio de Salud Pública a sus superiores en Washington, se revelaba que ellos también habían oído decir que en una cantina paseña circulaban de mano en mano fotos de mexicanas desnudas, tomadas mientras las bañaban y las exploraban físicamente. La información se consideró tan digna de crédito que los funcionarios contrataron a un detective para investigar el caso.¹⁰⁵

El temor de las mujeres a arder en gasolina tampoco era del todo irracional. Ya había ocurrido antes. El lunes 5 de marzo de 1916, como parte de la exhaustiva campaña sanitaria del alcalde Tom Lea,¹⁰⁶ el Departamento de Salud de la ciudad llenó dos tinas con solución desinfectante para despiojar a los presos de las antiguas celdas de la cárcel local. Un grupo de presos, casi todos de origen mexicano, recibió la orden de desnudarse. Primero tenían que empear su ropa en una de las tinas, que contenía una mezcla de ga-



Cuarto de calderas en la planta de desinfección, 1917.
(U. S. Public Health Service, National Archives)

solina, creosota y formaldehído, y después ellos mismos tenían que meterse en la otra tina, llena de “una cubeta de gasolina, una de aceite de carbón y una de vinagre”.

Cerca de las tres y media de la tarde alguien encendió un cerillo. “El aire estaba tan densamente impregnado de gases explosivos que la cárcel entera ardió en un instante”, informó *El Paso Herald*. “La tina de queroseno y gasolina explotó y cerca de cincuenta presos desnudos, de cuyos cuerpos salían los vapores del combustible”, también ardió.¹⁰⁷ A muchos internos encerrados con llave en las celdas de acero se les quemaron las plantas de los pies con el calor del piso. “Gritando de dolor el más joven de todos, Ernesto Molina de diecisiete años, que estaba a unos pasos de la tina al momento de la explosión, corrió por la sala de la corte dejando una estela de sangre, hasta que se arrojó por un ventana”, relató *El Paso Herald*. Los bomberos trataron de apagar el fuego, pero los pisos de metal les chamuscaron los zapatos de suela gruesa. “El olor a carne humana

¹⁰³ *El Paso Times*, 29 de enero de 1917.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ Doctor Clyde Pierce al director del Servicio de Salud Pública, 16 de febrero de 1917. “Se tiene noticia de que en una cantina de El Paso se exhiben fotografías de mujeres desnudas, con la inscripción que señala que fueron tomadas en las plantas de desinfección. Un detective está investigando el caso y, de ser posible, se tomarán las medidas legales necesarias en contra del guardia.”

¹⁰⁶ A principios de 1916 Lea, entonces también presidente del Consejo de Salud de El Paso, dispuso que en los puentes internacionales se establecieran los baños de gasolina.

¹⁰⁷ *El Paso Herald*, 7 de marzo de 1916.

quemada saturó el aire y casi ahoga a los bomberos que maniobran en el interior de la cárcel.”¹⁰⁸

Daniel Urías, “un mexicano con una pierna de palo”, se salvó izándose hacia afuera del muro en llamas, y luego quedándose parado sobre su prótesis y aferrado con una mano a los soportes de hierro de la celda. Por su parte, Diego Aceves, preso por vender botellas vacías en la calle, escapó de la cárcel y corrió desnudo por el río hasta Juárez. El callejón exterior estaba lleno de presos gravemente heridos. “Con la piel quemada desprendiéndose de sus cuerpos, muchos hombres rechinaban los dientes para contener un alarido, pero la mayoría gritaba de dolor.” Un anglo se puso en pie y, corriendo en círculos, gritaba: “Dispárenme, dispárenme. ¡Dios mío, qué dolor!”¹⁰⁹ En total, murieron veintisiete presos, diecinueve mexicanos y el resto no identificados o anglos que vivían en la calle.

Cuando las tropas carrancistas en Ciudad Juárez se enteraron de que en las cárceles de El Paso estaban quemando a los mexicano-estadounidenses, muchos hombres apremiaron a cruzar la frontera para defender a sus compatriotas. En el motín racial del 13 de enero de 1916 algunos habían cruzado al Segundo Barrio para proteger a la población de la violencia de los anglos, pero esta vez sus superiores lo evitaron. Sin embargo, apenas unas horas después del incendio del lunes un hombre se bajó de un tranvía a la altura de la pista de carreras de Juárez, sacó su pistola automática y le disparó cuatro tiros al conductor —un estadounidense de nombre C. E. Phelps—, hiriéndolo en la mandíbula y el hombro. En ambos lados de la frontera las autoridades sospecharon de inmediato que se trataba de una venganza por los presos muertos.¹¹⁰ Se suspendió entonces el servicio de tranvías entre las dos ciudades y se prohibió a todos los estadounidenses, por su seguridad, que atravesaran al otro lado.

En Estados Unidos se dijo oficialmente que el incendio en la cárcel había sido un accidente. Según el celador, el reo H. C. Cross, un drogadicto oriundo de Davenport, Iowa, preso por robarse una manopla de beisbol, había encendido el cerillo que desencadenó el siniestro. Ya que Cross había muerto allí mismo, no podía dar su versión de los hechos, pero tanto en El Paso como en Juárez muchos mostraron su escepticismo ante la explicación de las au-

toridades. La Asociación Latinoamericana de Noticias publicó un panfleto, firmado por el doctor A. Margo, que decía sarcástico: “El alcalde de la ciudad afirmó que se trataba de un accidente inevitable, del que nadie era culpable. En Texas esta clase de accidentes les ocurren muy a menudo a los mexicanos”.¹¹¹

Se convocó un gran jurado para determinar si la catástrofe había sido por negligencia criminal. Aunque el alcalde Lea estaba en una convención en Albuquerque, el concejal O’Connor expuso la posición del gobierno local, arguyendo que “si hubiera alguna responsabilidad, ésta de ninguna manera era del departamento de policía”. Más aún, agregó, “no había responsabilidad legal alguna por parte de la ciudad pues aun si hubiera habido negligencia, ésta fue en el desempeño de una función de gobierno”.¹¹² Cuando una de las víctimas mexicanas del incendio intentó poner una demanda contra la ciudad, no pudo hallar en El Paso un solo abogado dispuesto a representarlo. El día 24 de marzo *El Paso Herald* publicó un artículo titulado “Se desestima el incendio de la cárcel local”, en el que informaba que el gran jurado había concluido sus sesiones sin revertir las acusaciones ni informar de sus hallazgos. Al parecer, no había nadie dispuesto a culpar a la ciudad de la muerte de diecinueve mexicanos, un puñado de vagabundos blancos y un negro.

Pancho Villa iba camino a Columbus, Nuevo México, cuando, según el recuento de una rehén estadounidense, se enteró del incendio. Maud Wright, que fue cautiva de los villistas antes del asalto a Columbus, escuchó que el general “a cada rato les recordaba a sus hombres el incendio en la cárcel de El Paso, donde algunos de sus amigos mexicanos habían perdido la vida”, refiere John Wright en un ensayo biográfico sobre su madre.¹¹³ “Villa acusaba

¹¹¹ Doctor A. Margo, “Who, Where, and Why is Villa?”, citado por David Jordan en *The Days of Man*, p. 819.

¹¹² *El Paso Times*, 8 de marzo de 1916.

¹¹³ John Wright, “My Mother, Maud Hawk Wright”, p. 8. Este ensayo biográfico fue donado por su autor al museo histórico de Columbus, Nuevo México, a principios de la década de 1990. El interesante documento contiene información que puede arrojar luz sobre los motivos de Villa para el asalto a esa ciudad, motivos que hasta donde sé, no se encuentran en otras fuentes primarias. Los datos que ofrece no llevan a pensar que la venganza por la muerte de los amigos de Villa fuera la única, ni siquiera la principal razón del ataque. Desde antes del holocausto de la cárcel algunos espías habían llegado a las filas para darle a Villa informes sobre Columbus. Más aún, en su cautiverio Maud supo que el ataque estaba programado para coincidir con la llegada a Columbus de un enorme embarque de armas y municiones.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ *El Paso Herald*, 6 de marzo de 1916.

a los estadounidenses de haber provocado el incendio de manera deliberada.” Tenía razones para creerlo.¹¹⁴ En las semanas previas miles de mexicanos habían sido asesinados por los Texas Rangers en el valle del río Bravo.¹¹⁵ Pancho Villa prometió a sus tropas que les enseñaría a los anglos lo que es arder vivo y amenazó con hacer una antorcha de cada gringo que encontrara en su camino.¹¹⁶

Cuatro días después del incendio en la cárcel de El Paso las tropas de Villa atacaron Columbus, prendieron fuego a los edificios principales y mataron a diecisiete estadounidenses.¹¹⁷

¹¹⁴ En junio de 1916 el presidente de la Universidad de Stanford, David Starr Jordan, llegó a El Paso para formar parte de una conferencia de varios activistas antibélicos de Estados Unidos y México. Él investigó específicamente la relación entre el incendio de la cárcel y el ataque villista a Columbus y reunió una serie de documentos que aparecen en el índice de su autobiografía, *The Days of Man*. Herbert Thompson, periodista de Stanford, le escribió a Jordan en 1916: “La creencia de que el holocausto dio pie al ataque corre por todo El Paso”. Un funcionario federal asignado a El Paso coincidía, y agregaba que todas las vejaciones padecidas por los mexicanos en esa ciudad contribuyeron también a suscitar la represalia de Villa. “El maltrato de los mexicanos aquí y las vejaciones de que han sido objeto en el puente internacional, donde la policía los pateaba y los esposa para devolverlos a México, bastaban para despertar la ira de cualquiera. Todo eso duró muchos meses.”

¹¹⁵ Johnson, *Revolution in Texas*, p. 3.

¹¹⁶ Herbert Johnson a David Jordan, en *The Days of Man*, p. 818.

¹¹⁷ El general brigadier S. L. Marshall, estacionado en Fort Bliss, recordaría años después que “cuando empezó el asalto, nosotros en El Paso pensamos que era una represalia por lo que había sucedido en la cárcel”. Gerald Raun, en “Pancho Villa, the Columbus Raid and the El Paso Jail Fire: A Critical Review”, sostiene que Pancho Villa no pudo haberse enterado del incendio en El Paso antes del ataque a Columbus. Raun basa su aserto sobre todo en el testimonio de los villistas que fueron hechos prisioneros por los militares estadounidenses tras el ataque. Esos prisioneros nunca hablaron del incendio de El Paso, pero no obstante que estaban amenazados con la pena de muerte, tenían razones suficientes para darles información falsa a sus captores o para ocultarles ciertos detalles. Parte de su estrategia defensiva fue sostener que ignoraban que el pueblo que habían atacado era parte de Estados Unidos. Si decían que Villa les había hablado del famoso incendio y de su deseo de venganza, los argumentos de los prisioneros para defenderse se verían socavados. Por otro lado, es difícil imaginar los motivos de Maud Wright para inventar la reacción de Villa al incendio de la cárcel. Raun no incluye en su bibliografía el testimonio de Wright, pese a que ella fue la única estadounidense que proporcionó un testimonio de primera mano sobre las actividades de Pancho Villa antes de su incursión en territorio estadounidense. Al parecer, no conocía el documento de Wright cuando escribió su ensayo.

El año en que se cerró la frontera

Todos estaban felices, yendo y viniendo sin ninguna restricción aduanal, sin ninguna restricción migratoria, sin ninguna restricción del Servicio de Salud. Éramos felices.

Cleofas Calleros, sobre el cruce del puente Juárez-El Paso antes de 1917.¹¹⁸

Hasta antes de enero de 1917 los ciudadanos de Ciudad Juárez y de El Paso podían ir y venir de un lado a otro de la frontera con toda libertad, sin necesidad de pasaporte. Mike Romo, residente de El Paso a principios de siglo, recordaba lo sencillo que era cruzar la frontera. “Viniendo de Juárez por el puente Stanton nunca te pedían identificación, no te pedían nada. De hecho, no había más que un viejo medio dormido sobre una caja de jabón, y se podía ir y venir sin que nadie te molestara; se podía entrar con lo que uno quisiera y no había quien te dijera ni media palabra.”¹¹⁹

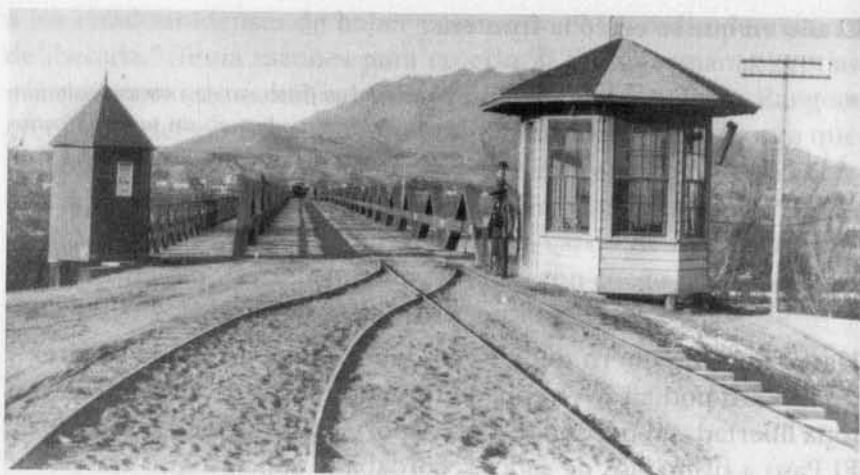
Los paseños recordaban también que antes de 1917 los mexicanos no eran ilegales. “Entonces no había espaldas mojadas”, explicaba Elizabeth Kelly, hija del alcalde de El Paso Charles Kelly. “Todo mundo iba y venía. Todos nosotros juntos construimos El Paso y Juárez.”¹²⁰

Sin embargo, hacia 1917 todo había cambiado. Los levantamientos en México repercutieron enormemente en la demografía de El Paso. Todo se volvió mucho más tenso y casi todos los días había alguna refriega entre anglos y mexicanos. Los estadounidenses se sentían frustrados de no poder atrapar a Pancho Villa. La Revolución mexicana incluso desempeñó un papel en las elecciones de 1915 para la alcaldía. El alcalde en funciones, Charles Kelly, tenía buenas relaciones con Pancho Villa mientras que su adversario en las urnas, Tom Lea —quizá la persona que más contribuyó a cerrar la frontera entre El Paso y Juárez—, era rabiosamente antivillista.

¹¹⁸ Cleofas Calleros, entrevistado por Óscar Martínez el 14 de septiembre de 1972, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹¹⁹ Mike Romo, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹²⁰ Ann y Elizabeth Kelly, entrevistadas por David Salazar y Mildred Torok el 26 de marzo de 1973, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.



Puente internacional de la calle Stanton, ca. 1910. Antes de 1917 los ciudadanos podían cruzar libremente de ida y vuelta entre El Paso y Ciudad Juárez, sin necesidad de pasaporte. (El Paso Public Library)

La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial se hizo cargo de que los puentes internacionales de su frontera sur dejaran de ser las puertas siempre abiertas entre las dos naciones otrora amigas. La guerra, como siempre sucede, activó en el país profundos sentimientos paranoides y un patriotismo xenóforo. En protesta contra Alemania, los patriotas le cambiaron el nombre a las salchichas, que pasaron a ser *hot dogs* en vez de *frankfurters*, y a la col agria, que pasó a ser “col libertad”, en lugar de *sauerkraut*. Los estadounidenses temían que los espías germanos y los anarquistas invadieran su país por la frontera sur. Esta sensación de peligro se volvió tan acuciante que en El Paso se formaron cuadrillas vecinales de autodefensa, pendientes de un posible ataque aéreo alemán procedente de México.

La guerra también volvió muy problemático el contrabando de azúcar a través de la frontera. El riguroso racionamiento de alimentos creó en El Paso una enorme demanda de azúcar mexicana ilegal. (Tan sólo en enero de 1918 cuatro contrabandistas juarenses de azúcar que trataban de cruzar el río Bravo fueron muertos a balazos por soldados estadounidenses.)¹²¹ El gobierno estadounidense deseaba evitar asimismo el libre paso de quienes evadían el

¹²¹ *El Paso Herald*, 29 de enero de 1918.

reclutamiento militar cruzando a Juárez para no ir a la guerra. La ley migratoria aprobada en 1917, el mismo año que el país entró a la contienda, exigía a los inmigrantes portar pasaporte, someterse a un examen de lectoescritura y pagar ocho dólares de impuesto por cabeza en cualquier cruce internacional.

Ese mismo año el Servicio de Salud Pública dio a conocer el *Manual para la exploración física de extranjeros*, donde se señalaba “las clases de extranjeros a los que debía negarse el ingreso al país”. Los grandes representantes de la ciencia médica estadounidense, así como los reformistas y los partidarios de la eugenesia, propusieron lo que a ojos de un lector de hoy parece una enumeración más bien misteriosa y poética de fuereños prescindibles:

- Imbéciles
- Idiotas
- Débiles mentales
- Personas con inferioridad constitutiva psicopática [homosexuales]
- Vagos
- Deformes
- Alcohólicos crónicos
- Polígamos
- Anarquistas
- Personas con enfermedades repugnantes o enfermedades contagiosas severas
- Prostitutas
- Trabajadores por contrato
- Todos los mayores de dieciséis años que no sepan leer

1917 fue un mal año para la frontera; fue el año que los funcionarios estadounidenses del Servicio de Salud Pública bañaron y despiojaron a ciento veintisiete mil ciento setenta y tres mexicanos en el puente internacional Santa Fe¹²² y el año en que Carmelita Torres inició los Motines del Baño. Después de esa fecha, cruzar la frontera nunca volvió a ser un acto libre y sin restricciones. Desde entonces El Paso y Ciudad Juárez son dos comunidades separadas.

¹²² *El Paso Herald*, 7 de marzo de 1918. Según Harry Ellis, ingeniero de la planta sanitaria, a Estados Unidos le costaba catorce centavos de dólar cada baño y desinfección hechos en las instalaciones de limpieza del puente internacional.

La ropa interior de seda del alcalde

El alcalde de El Paso Tom Lea solía usar ropa interior de seda. Este retazo de información confidencial fue transmitido muchos años después por su hijo, Tom Lea, en una entrevista con Adair Margo que hoy está en poder del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.¹²³ El motivo de esa peculiar elección de ropa íntima no radicaba en un dandismo dispendioso sino más bien en el temor, profundamente arraigado en el alcalde, de contraer tifo de los inmigrantes mexicanos. Su gran amigo el doctor Klutz le había dicho que los piojos del tifo no se adherían a la seda.

Con todo y la seda, Tom Lea, padre, representaba al político anglo característico de la nueva “era del progreso”. En ese tiempo la palabra “progresista” no significaba por fuerza ser liberal. En el caso específico del alcalde, por ejemplo, ser progresista era limpiar la ciudad. Y Lea estaba obsesionado por completo con la limpieza. Se libraría del viejo “círculo” de políticos “cochinos y corruptos”, tales como el alcalde en funciones Charles Kelly, irlandés y católico, y sus partidarios mexicanos, que indebidamente pagaban los impuestos de capitación de gran cantidad de mexicanos de El Paso y de Juárez. (Los impuestos de capitación se usaban para asegurar que la mayoría de los mexicano-estadounidenses de la clase obrera quedaran excluidos del proceso electoral.) Con ayuda de las tropas de Pershing demolería en Chihuahuita cientos de casas de adobe “infestadas de gérmenes” y pondría en su lugar edificios de ladrillos hechos en Estados Unidos. En la administración de Lea, El Paso aprobó la primera ley estadounidense contra el cáñamo mexicano o mariguana, droga asociada en la mentalidad popular con los revolucionarios mexicanos.¹²⁴

Shawn Lay, autor de *War, Revolution and the Ku Klux Klan*, ha encontrado algunas evidencias de que al comienzo de la década de 1920 el alcalde fue miembro del Klan de la Frontera número 100.¹²⁵ Rodolfo Candelaria, residente de El Paso a principios del siglo XX, pensaba que Lea “duró en la alcaldía nada más un periodo porque

no le caía bien la gente de México”.¹²⁶ El miedo atávico de que los mexicanos lo contagiaran tanto biológica como socialmente parece haber sido el motivo subyacente de muchas políticas de su administración. Sin embargo, Tom Lea no odiaba a todos los mexicanos. Fue el abogado oficial del ex presidente Victoriano Huerta cuando éste, una vez depuesto, fue a dar a una cárcel de El Paso por violar las leyes de neutralidad del país. El alcalde favoreció asimismo al presidente Carranza, en vista de que “estaba un poco más a favor de la legalidad y el orden”.¹²⁷ Sin embargo, por lo que hacía a los villistas, quienes representaban a las “clases inferiores” de la Revolución, el alcalde era despiadado. Inmediatamente después del ataque a Columbus hizo arrestar a todos los villistas residentes en El Paso y les dio veinticuatro horas para abandonar la ciudad. En marzo de 1916 expidió un decreto mediante el cual todos los periódicos “mexicanos” de El Paso tenían prohibido publicar “cualquier asunto de naturaleza política”.¹²⁸

Algunas veces la represión del alcalde se volvió también contra sus compatriotas. El 28 de junio de 1916 expulsó a David Jordan, pacifista reconocido en todo el país, fundador de la Liga Antiimperialista y antiguo presidente de la Universidad de Stanford, que estaba en la ciudad a la sazón con motivo de una reunión de opositores a la intervención armada en México. La semana que llegó Jordan la guerra flotaba en el ambiente y *El Paso Times* informaba que los soldados de Fort Bliss se aprestaban a invadir Ciudad Juárez.¹²⁹ Los carrancistas acababan de batir en Carrizal a las fuerzas de caballería estadounidenses y piezas de artillería de ese país estaban desplegadas en Sunset Heights apuntando hacia México. “Ordené al capitán de policía que dijera a Jordan que se largara de El Paso, que se largara como alma que lleva el diablo”, dijo Lea ante una multitud de paseños que lo ovacionaba. “No me sirven de nada los pacifistas en esta época de confusión. Un pacifista es el que porta el traje amarillo de la cobardía.”¹³⁰

¹²⁶ Rodolfo Candelaria, entrevistado por Óscar Martínez el 5 de agosto de 1976, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹²⁷ Tom Lea, hijo, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹²⁸ “Mexican Editors Must Stay out of Politics”, *El Paso Herald*, 13 de marzo de 1916.

¹²⁹ “U.S. Plans to Take Juárez Soon”, *El Paso Herald*, 23 de junio de 1916.

¹³⁰ *El Paso Herald*, 5 de julio de 1916.

¹²³ Tom Lea, hijo, entrevistado por Adair Margo en mayo de 1933, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹²⁴ *El Paso Herald*, 3 de junio de 1915.

¹²⁵ Lay, *War, Revolution and the Ku Klux Klan*, p.144.



Durante su administración, el alcalde de El Paso Tom Lea hizo más que nadie por cerrar la frontera entre El Paso y Ciudad Juárez. (Tom Lea Papers [MS 476], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

No había necesidad de que el alcalde tratara con dureza a Jordan, quien pese a su pacifismo compartía con el alcalde algunos prejuicios básicos sobre los mexicanos. El periodista, autor de *The Blood of the Nation: a Study of the Decay of Races through the Survival of the Fit*, no estaba en contra del imperialismo estadounidense por temor o por solidaridad sentimental hacia los mexicanos. Lejos de eso, pensaba que ampliar los límites del país significaba la hibridación y corrupción de “la sangre sajona y goda propia de la nación”. Jordan era un importante partidario de la eugenesia, el movimiento que propugnaba la creación de una raza modelo mediante criaderos humanos, la esterilización, las pruebas de inteligencia, el control natal y la reforma migratoria. A principios del siglo XX muchos intelectuales anglos de gran influencia en Estados Unidos convocaban a purificar la sangre nacional. En algunos ambientes la eugenesia se llamaba también “limpieza racial” o *Rassenhygiene*, como la llamarían después los nazis. El doctor Harvey Kellogg, inventor de la hojuela de maíz,¹³¹ Margaret Sanger, fundadora de la Liga de con-

¹³¹ Kellogg organizó varias *Conferencias para el mejoramiento de la raza* donde se llamaba a convertir al país en una “enorme granja para la crianza de eficiencia humana”. La edición del 11 de enero de 1914 del *New York Times* citaba a Kellogg: “En tan sólo cuatro generaciones se tiene un ejemplar purasangre, si es que los principios de la eugenesia tienen una posibilidad razonable de funcionar. Que yo sepa, en ninguna parte del mundo puede hallarse un registro de humanos purasangre. Esperamos que uno de los resultados de esta conferencia sea el establecimiento de un registro semejante, en el que puedan consignarse los nombres de los niños nacidos en condiciones eugenésicas”.

MORE BUSINESS LESS POLITICS



J. P. O'CONNOR
For Alderman

Vote the TOM LEA Ticket
If You Want

MUNICIPAL EFFICIENCY



RICHARD B. STEVENS
For Alderman



W. G. JOLLY
For Alderman

A SQUARE DEAL TO ALL



TOM LEA—For Mayor



JOHN W. FISHER
For Alderman



CHARLES A. KINNE
For Treasurer

Your Schools **FREE** From Politics

No Municipal Monarchy



PAUL D. THOMAS
For Corporation Judge



BILLY McSAIN
For Assessor and Collector

Real Progress For A Real City

EL PASO COUNTY AND CITY
DEMOCRATIC CLUB



JOHN M. WYATT
For Chairman City Dem. Committee

“Más negocios y menos política.” La consigna de campaña de Lea para la alcaldía recordaba el lema del dictador mexicano Porfirio Díaz: “Menos política y más administración”.

(Tom Lea Papers [MS 476], Special Collections Department, University of Texas at El Paso)

rol natal;¹³² Madison Grant, autor de *The Passing of the Great Race, or The Racial Basis of European History*; Lothrop Stoddard, autor de *The Rising Tide of Color Against White World-Supremacy*, y el presidente Woodrow Wilson: todos querían limitar la mezcla racial entre los “aptos” y los “no aptos”.

En 1918 la Compañía Impresora de El Paso publicó un libro del partidario de la eugenesia C. S. Babbitt, el cual estaba dedicado al doctor Jordan y sus ideas. En el capítulo “El remedio para la decadencia de la raza latina” explicaba:

Debido a su menosprecio de las leyes y costumbres antiguas [eugenésicas], los españoles y después los mexicanos han degenerado. Los españoles, mezclados en cierto grado con los moros y entremezclados con los morenos nativos, los esclavos indios y negros, ofrecen un ejemplo de degradación en escala gigantesca.¹³³

Si las cosas en la frontera seguían así, Babbitt se temía que Estados Unidos tendría pronto un problema grave:

El peón procedente de México cruza la frontera, de veinticuatro mil kilómetros de longitud, esgrimiendo su derecho al voto mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo. El chino, no obstante las leyes restrictivas aunque laxamente aplicadas, se filtra todos los días a través de México y cruza el río Grande. Y así vemos cómo Estados Unidos, morada de la categoría superior de la raza caucásica, se ha convertido en un enorme pozo y vertedero de las clases más decadentes de todo el planeta.¹³⁴

Con objeto de prevenir una mayor degeneración de la “reserva de arios” de Estados Unidos, el higienista racial paseño propuso que se efectuaran más reformas migratorias.¹³⁵

¹³² Sanger escribió: “El control natal es así la cuña de inserción del educador eugenésico [...] El desequilibrio entre la tasa de natalidad de los ‘no aptos’ y los ‘aptos’ se sabe que es la gran amenaza actual a la civilización”. Margaret Sanger, *Birth Control Review*, octubre de 1921, p. 5.

¹³³ Babbitt, *Remedy for the Decadence of the Latin Race*, p. 13, Sociedad Histórica del Condado de El Paso.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 42-43. Sociedad Histórica del Condado de El Paso.

¹³⁵ Las reformas migratorias propuestas por Babbitt eran muy similares a las que de hecho adoptaría el programa *Bracero* en 1942.

El peón mexicano, de quien queremos protegernos, aunque pertenece a la especie humana se parece al abrigo multicolor de José: es de diversas razas. Se trata de tipos que cruzan la frontera por centenares. No los queremos; sólo queremos su trabajo de recolección de fruta y algodón y, a veces, de construcción y reparación de vías férreas. Si dejaran atrás a sus esposas y partieran al terminar su trabajo, les daríamos cordialmente la bienvenida. Pero no es así; van y vienen con su familia y sus parientes. Al parecer, nuestro tratado con México podría modificarse de manera que, de esta clase, sólo se admitieran varones forzados a regresar a su país una vez concluido su trabajo. De hecho, si no se admitiera a sus mujeres, regresarían de manera voluntaria bajo cualquier circunstancia. De esa manera podrían quedar confinados estrictamente al suroeste y dejarían de ser una amenaza para el país en su conjunto.¹³⁶

Al margen de lo que David Starr Jordan y sus seguidores locales pensarán de la raza mexicana, a Tom Lea le parecía inaceptable su patriotismo. “La situación”, decía, “no podrá arreglarse mientras este gran ejército estadounidense no marche a la frontera y se establezca allí, armado de bayoneta y proyectiles.”¹³⁷ La mejor solución al problema mexicano, aseguraba el alcalde, era la guerra.

La guerra en casa

Centenares de mexicanos indigentes, cochinos y piojosos, llegan diario a El Paso. Sin duda traerán y esparcirán el tifo, a menos que se decrete de inmediato una cuarentena.

Telegrama enviado por el alcalde Tom Lea, padre, al director del Servicio de Salud Pública en Washington, D. C.

La guerra más estimulante para la sangre de Lea era en contra de los gérmenes que llegaban a la ciudad con quienes él denominó “mexicanos indigentes, cochinos y piojosos”. Durante meses envió cartas y telegramas a los funcionarios de Washington, pidiendo que se decretara en la frontera una cuarentena total de mexicanos.

¹³⁶ Babbitt, *Remedy for the Decadence of the Latin Race*, pp. 45-46, Sociedad Histórica del condado de El Paso.

¹³⁷ *El Paso Herald*, 5 de julio de 1916.

Day Message	Blue
Day Letter	Blue
Night Message	White
Night Letter	White

WESTERN UNION TELEGRAM

NEWCOMB CARLTON, PRESIDENT

CLASS OF SERVICE SYMBOL

Day Message	Blue
Day Letter	Blue
Night Message	White
Night Letter	White

RECEIVED AT WYATT BUILDING, COR. 14TH AND F STS., WASHINGTON, D. C. "WYATT"
NA 12 CH RV 60 1 EX
EL PASO TEX 523 P JUNE 17TH
HON RUPERT BLUE
SURGEON GENERAL WASHINGTON DC
HUNDREDS DIRTY LOUSEY DESTITUTE MEXICANS ARRIVING AT EL PASO DAILY/
WILL UNDOUBTEDLY BRING AND SPREAD TYPHUS UNLESS A QUARANTINE IS
PLACED AT ONCE/THE CITY OF ELPASO BACKED BY ITS
MEDICAL BOARD AND STATE FEDERAL AND MILITIA OFFICIALS HERE FEEL
THAT THE GOVERNMENT SHOULD PUT ON A QUARANTINE/PLEASE INVESTIGATE
AND ADVISE ME THIS IS NECESSARY TO AVOID TYPHUS EPIDEMIC.
TOM LEA
MAYOR 803 P

J. Laurel

Telegrama del alcalde de El Paso Tom Lea al director del Servicio de Salud Pública, solicitando que se decretara una cuarentena contra quienes quisieran cruzar la frontera. (U. S. Public Health Service, National Archives)

Quería hacer un campamento para recluir a todos los inmigrantes mexicanos entre diez y catorce días y asegurarse así de que no tuvieran tifo y pudieran cruzar a Estados Unidos.¹³⁸ Sin embargo, los funcionarios del Servicio de Salud Pública local consideraban que la solicitud era excesiva.

“El alcalde Lee [sic] quiere una cuarentena contra México. Cuando se emociona siempre manda un cable a Washington. La última vez fue al propio presidente”, se quejó el doctor B. J. Boyd, funcionario de Salud asignado a El Paso.¹³⁹ “El tifo no es ahora, y probablemente nunca vuelva a ser, una amenaza grave para la población civil

¹³⁸ Tom Lea al senador Morris Shepherd, 2 de septiembre de 1916, National Archives, College Park (en adelante NACP), Maryland, United States Public Library.

¹³⁹ B. Lloyd a Rupert Blue, director del Servicio de Salud Pública, 18 de junio de 1916, NACP, RG 90, expediente 1248.

en Estados Unidos”, explicó Lloyd al director del Servicio de Salud Pública. “Es probable que ahora haya fiebre de tifo en muchas de nuestras grandes ciudades. Me opongo a la idea de un campamento de cuarentena, por la sencilla razón de que saldría más caro el caldo que las albóndigas.”¹⁴⁰

En lugar de todo eso, Lloyd propuso instalar plantas de desinfección y, haciéndose eco del lenguaje racista del alcalde, dijo a sus superiores que estaba “felizmente” dispuesto a “bañar y desinfectar a toda esa gente cochina y piojosa de México que está ingresando al país”. De manera profética agregó: “Seguramente seguiremos matando piojos muchos años, desde luego no menos de diez o tal vez veinticinco años, o más”.¹⁴¹ (Si acaso, Lloyd subestimaba las cosas. La desinfección humana en la frontera duraría más de cuarenta años.)

Hacia mediados de 1916 la aduana estadounidense finalmente accedió a la propuesta de Lloyd y otorgó seis mil dólares para la construcción de una planta de desinfección en el puente Santa Fe. Las instalaciones incluían una secadora de vapor caliente para exterminar piojos, unas casetas de baño separadas para hombres y mujeres, vestidores también separados, área de vacunación, una “cámara de gas” para la fumigación con pesticidas con base de cianuro, y cuartos separados “de primera y de segunda clase para la inspección preliminar”.¹⁴²

Mucho tiempo antes de que estuviera lista la planta de fumigación, Tom Lea ya había tomado en sus manos la guerra contra el tifo. Empezó enviando inspectores de Salud a Chihuahuita. “Donde hay piojos”, explicaba *El Paso Herald* el 2 de marzo de 1916, “los habitantes son obligados a darse un baño de queroseno y vinagre, dejarse rapar y quemar su ropa”.¹⁴³

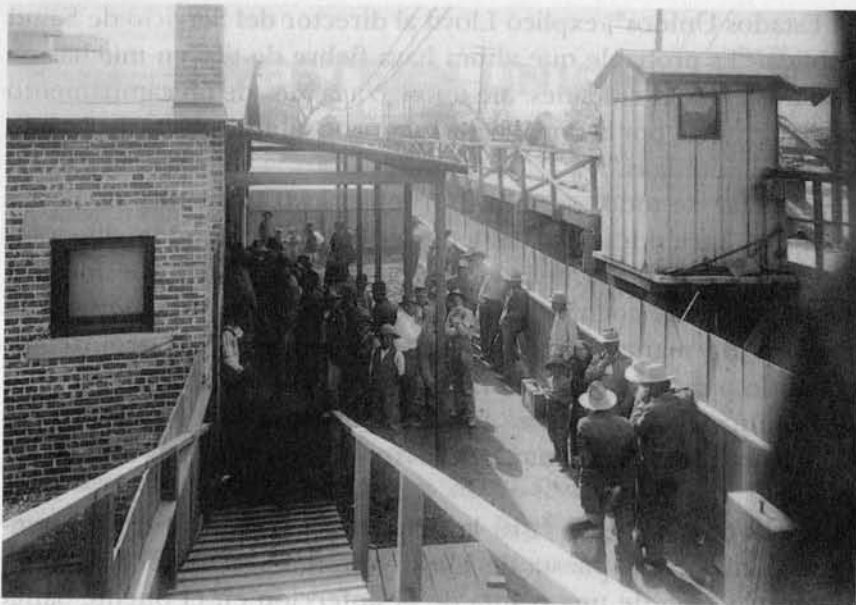
Al alcalde le importaba poco que la Sociedad Médica del Condado de El Paso publicara un informe en su revista mensual, *The Bulletin*, afirmando que sus temores eran exagerados. “Los inspectores médicos del Servicio de Salud visitaron en el curso de la última semana de febrero más de cinco mil habitaciones en Chihuahuita”, reveló la publicación en marzo de 1916,

¹⁴⁰ Ibid.

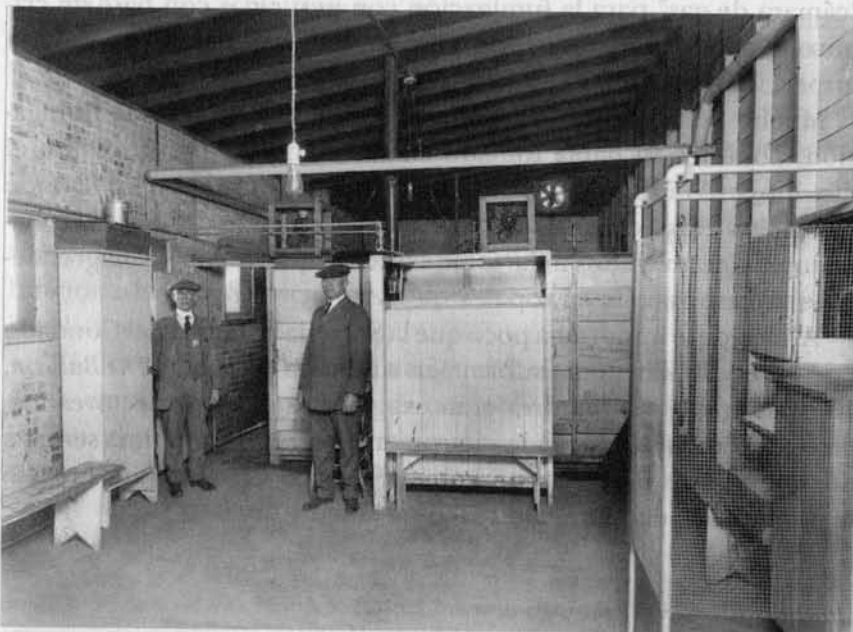
¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Fotografías y planos de la planta de desinfección de El Paso, NACP, USPHS, RG 90, expediente 1248

¹⁴³ *El Paso Herald*, 2 de marzo de 1916.



Fila de mexicanos en espera del baño y el despioje en la planta del puente Santa Fe. (U. S. Public Health Service, National Archives)



Casetas para baño en la planta de desinfección del puente Santa Fe. (U. S. Public Health Service, National Archives)

hallaron dos casos de tifo, uno de sarampión, uno de reumatismo, uno de tuberculosis y uno de varicela. Ésas fueron todas las enfermedades detectadas. El informe, si es exacto, indicaría que Chihuahuita no es la fuente activa de contagio que se pinta.¹⁴⁴

Pero Tom Lea no era un hombre dado a dudar de sí mismo. Pese al informe médico, que sugería tomar medidas menos drásticas, ordenó que se formaran cuadrillas de demolición para acudir al Segundo Barrio de la mano de los inspectores de Salud. Los diarios locales llamaban a destruir las casuchas de adobe del sur de El Paso, por razones estéticas e higiénicas. Esta vez, con la militarización de la frontera en marcha, era el momento justo para llevar a cabo lo que tantos años habían pedido los periódicos. “Si Chihuahuita pudiera entregarse al ejército como se hizo con Cuba y las Filipinas, pronto cambiaría”, dijo *El Paso Herald*. “Esos sitios se limpiaron y se expulsó de ellos la enfermedad.”¹⁴⁵ En la mente de los estadounidenses blancos el colonialismo de su país no sólo estaba haciendo del mundo un lugar “seguro para la democracia”, sino también —en sentido literal y figurado— le quitaba la mugre. Así pues, se destruyeron cientos de casas mexicanas de adobe que daban al río Bravo, sobre todo en las calles Santa Fe Sur, Oregon Sur, Novena y el callejón Guerrero. Las fotografías publicadas en el *Paso Times* en la época de la Primera Guerra Mundial, específicamente en 1916, muestran las manzanas de la ciudad como si hubieran sido objeto del bombardeo y la destrucción bélica. En cierto modo lo habían sido.

Cuando los francotiradores de Chihuahuita empezaron a apuntar a las cuadrillas de demolición, en junio de 1916, Tom Lea ordenó que los inspectores de Salud portaran rifles. Algunos francotiradores se ocultaron al otro lado del río, pero la orden exacta del alcalde había sido “tirar a matar”.¹⁴⁶

¹⁴⁴ *The Bulletin*, marzo de 1916, vol. 8, n. 4, p. 137.

¹⁴⁵ *El Paso Herald*, 30 de noviembre de 1915.

¹⁴⁶ *El Paso Herald*, 16 de junio de 1916.

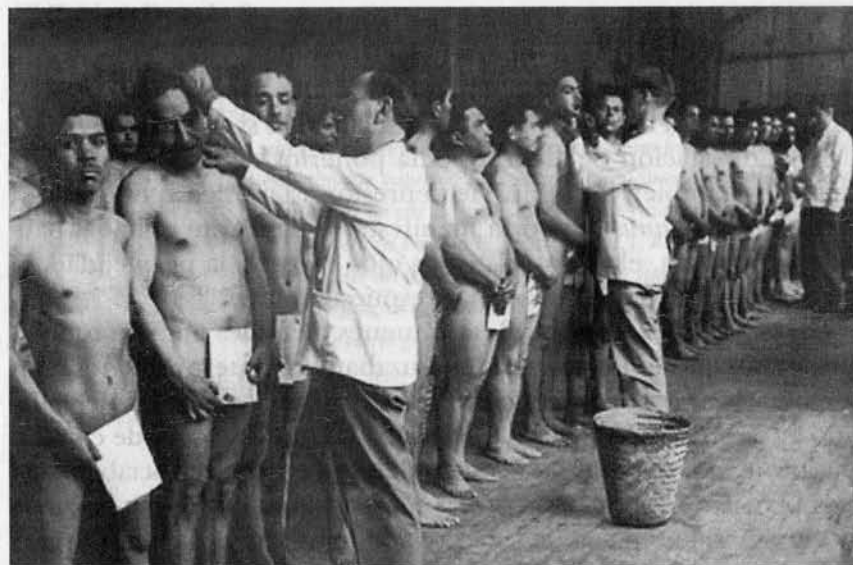
La exploración física de extranjeros

La planta de desinfección estuvo lista en enero de 1917. Ese mismo mes el doctor Klutz, amigo del alcalde y uno de los funcionarios de Salud que había supervisado las medidas de despioje en Chihuahuita, murió de tifo, contraído en el cumplimiento de su deber. Su muerte, además de otras tres por la misma causa en los dos meses previos, precipitó en el puente la implantación de los procedimientos de baño y desinfección. El 23 de enero de 1917 se puso en marcha una férrea cuarentena y el doctor Clyde Pierce, funcionario a cargo de la planta fumigadora, declaró que por razones médicas el puente internacional estaría cerrado al tráfico entre las siete de la noche y las siete de la mañana.¹⁴⁷ Desde entonces en adelante, cada inmigrante procedente del interior de México y cada ciudadano juarense de “segunda categoría” había de desvestirse por completo, entregar su ropa y equipaje para el lavado en seco y la fumigación, y comparecer de pie ante el inspector de la aduana para que éste revisara sus “partes velludas” –cráneo, axilas, pecho, ano y zona púbica–, en busca de piojos. A los que tenían piojos se les exigía que se raparan la cabeza y todo el vello del cuerpo con pinzas del 00, y que se aplicaran una mezcla de queroseno y vinagre en toda la piel. Cada vez que se llevaba a cabo una “esterilización”, el inmigrante mexicano recibía un boleto en el que constaba que lo habían bañado y despiojado, y que su ropa y su equipaje estaban desinfectados. (Algunos, con espíritu empresarial, imaginaron una manera de hacer dinero dejándose bañar y despiojar varias veces, para después venderles los boletos a quienes no querían pasar por esa ordalía.)¹⁴⁸ El ritual tenía que repetirse cada ocho días, con objeto de que los trabajadores mexicanos pudieran reingresar a Estados Unidos.

En el caso de los inmigrantes del interior, sin embargo, el procedimiento exigía un examen mental y físico más exhaustivo. Los párpados superiores se les volteaban hacia fuera, por si tenían tracoma o conjuntivitis; se les revisaban las manos en busca de dedos de espátula, uñas enterradas y otras “deformidades”. La lista de anor-

¹⁴⁷ *El Paso Herald*, 24 de enero de 1917.

¹⁴⁸ *El Paso Times*, 29 de enero de 1917. “Por lo menos un ‘bañista de profesión’ ha surgido con motivo de la cuarentena. Se descubrió que un hombre de cerca de sesenta años estaba recibiendo la quinta limpieza del día, con el fin de vender sus certificados a sus paisanos.”



Los braceros se someten a una exploración médica antes de ser rociados con pesticidas, ca. 1942. Las desinfecciones a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos se prolongaron hasta fines de la década de 1950. (Cortesía de Carlos Marentes, Proyecto Bracero Archives, Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, El Paso)

malidades que buscaban detectar los médicos del puente incluía algunas del todo inocuas, tales como el asma, los juanetes, la artritis, las varices, las hernias y el pie plano.¹⁴⁹ En ocasiones, al que quería cruzar la frontera lo hacían armar un rompecabezas infantil, resolver un par de sumas o escribir unas cuantas oraciones para asegurarse de que no era idiota, imbécil o débil mental. “Los mentirosos compulsivos, vagos, chalados y las personas con instintos sexuales anormales” (homosexuales, por ejemplo), a quienes los funcionarios de salud certificaban como “personas con inferioridad constitucional psicopática”, eran mandados de regreso a México.

El *Manual para la exploración física de extranjeros*, publicado por el Servicio de Salud Pública estadounidense, procuró a los funcionarios del puente nuevas razones para estar alertas. “Cualquier asomo, por trivial que sea, de enfermedad mental es motivo suficiente para detener al extranjero para un examen exhaustivo”, decía el *Manual*. “La psicosis maniaca o aguda puede detectarse mediante

¹⁴⁹ Director del Servicio de Salud Pública, *Manual para la exploración física de extranjeros*, p. 19.

los siguientes signos o síntomas: llamativas peculiaridades en la forma de vestir, locuacidad, ocurrencias, jocosidad, excitación, sonrisas insistentes, erotismo y cualquier conducta poco común.¹⁵⁰ Los que cruzaban la frontera eran malos si hacían o si dejaban de hacer. Una manifestación de alegría podía ponerlos de patitas fuera del país, pero también los signos de depresión. “La psicosis depresiva”, proseguía el *Manual*, “podría manifestarse mediante el habla pausada, la voz baja, el rostro triste, los ojos llorosos, la perplejidad, la dificultad para concentrarse y las respuestas lentas.”¹⁵¹

Sin embargo, los baños y los exámenes mentales no eran todo lo que tenían que aguantar quienes cruzaban la frontera. Muchos eran además rociados con insecticida. José Cruz Burciaga, padre del fallecido autor Antonio Burciaga, recordaba las fumigaciones de cuando era joven. “En el baño de la aduana del puente... te rociaban una cosa blanca que te escurría por el cuerpo. ¡Horrible! Y me acuerdo de algo más: le rapaban la cabeza a todo mundo... hombres, mujeres... todo mundo. Te bañaban y después del baño te bañaban otra vez con creolina. Era una medida exagerada. La sustancia era muy fuerte.”¹⁵²

Los procedimientos de desinfección se prolongarían en la frontera durante cuatro décadas. Las entrevistas de historia oral en el archivo del proyecto Bracero revelan que en otras partes de la línea entre México y Texas también bañaban y fumigaban a los braceros hasta fines de los años cincuenta.

Raúl Delgado, que llegó a Estados Unidos en calidad de bracero en 1958, describió cómo fue despiojado por los agentes de la aduana estadounidense en Eagle Pass.

A otros braceros y a mí nos pusieron en un cuarto y nos hicieron quitarnos la ropa. Un agente de inmigración, equipado con una bomba de fumigación, nos roció con insecticida todo el cuerpo, especialmente el trasero y las partes nobles. Algunos corrimos y empezamos a toser; otros incluso vomitaron por el hedor de los pesticidas químicos, mientras el agente de la aduana se reía de las muecas de asco que hacíamos. Él traía puesta una máscara antigás, pero nosotros no. En teoría estaba desinfectándonos, pero creo que más bien dañaba nuestra salud.¹⁵³

¹⁵⁰ Ibid., p. 20.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² José Cruz Burciaga, entrevistado por Óscar Martínez el 16 de febrero de 1974, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

¹⁵³ Expediente Raúl Delgado, Archivo del proyecto Bracero, Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, El Paso.

El Zyklon B en la frontera

En comparación con la vieja Europa, que había perdido una enorme cantidad de sus mejores hijos debido a la guerra y a la emigración, en la nación estadounidense se ve un pueblo de gente joven y racialmente superior. La propia Unión americana, motivada por las teorías de sus investigadores de las razas, ha establecido criterios específicos para la inmigración [...], haciendo que la posibilidad de que un inmigrante ponga pie en suelo americano dependa, por un lado, de que reúna requerimientos raciales particulares, así como de cierto grado de salud física.

Adolf Hitler, elogiando la ley de inmigración estadounidense de 1924.¹⁵⁴

El 19 de enero de 1929 J. R. Hurley, el funcionario médico a cargo de la estación despiojadora de El Paso, colocó un pedido con valor de veinticinco dólares de Zyklon B, el componente fumigador preferido.¹⁵⁵ Se habían usado antes otros agentes químicos para desinfectar a los fronterizos, por ejemplo gasolina, queroseno, cianuro de sodio, cianógeno, ácido sulfúrico y más tarde también DDT. Pero el Zyklon B, una fórmula comercial de ácido cianhídrico (HCN), tiene su propia historia.

El Zyklon B se volvió accesible en Estados Unidos a principios de la década de 1920. Si se inhala es extremadamente venenoso para los humanos, pero también resulta fatal cuando se absorbe a través de la piel en concentraciones por arriba de las cincuenta ppm. “El gas de ácido cianhídrico, el más venenoso que se conoce, más letal aún que el empleado en los campos de batalla europeos, se utiliza en procedimientos de fumigación”, informó *El Paso Herald* a sus lectores el 20 de agosto de 1920.¹⁵⁶ El empleo en la frontera de Zyklon B como pesticida, llevó al doctor Gerhard Peters a promover su uso en las *Desinfektionskammern* alemanas. En 1938 Peters escribió un

¹⁵⁴ Gerhard Weinberg (comp.), *Hitler's Second Book: The Unpublished Sequel to Mein Kampf by Adolph Hitler*, Nueva York, Enigma Books, 2003, p. 109.

¹⁵⁵ Doctor J. R. Hurley al director del Servicio de Salud Pública, 19 de enero de 1929, NACP, USHPS, RG 90, expediente 1960, (245-184), caja 249.

¹⁵⁶ “Fumigation on Border; Gas is Very Powerful”, *El Paso Herald*, 20 de agosto de 1920. El artículo hablaba de los planes para usar el ácido cianhídrico en la “casa de fumigación” de El Paso, en trenes que todavía no se construían en aquella época. Al parecer, entonces más bien se pretendía usar el gas como pesticida para fumigar embarques de productos agrícolas procedentes de México.

artículo para una publicación especializada en pesticidas, el *Anzeiger für Schädlingskunde*, en el que se incluían dos fotografías de las cámaras despiojadoras de El Paso.¹⁵⁷ El doctor Peters usó el caso de la ciudad fronteriza para demostrar la efectividad del ácido cianhídrico o Zyklon B en el exterminio de plagas. El médico se convirtió en el director administrativo de Degesch, una de las dos firmas comerciales alemanas que en 1940 adquirieron la patente para producir en forma masiva el agente mencionado. Durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes emplearon en las cámaras de gas Zyklon B en dosis muy concentradas, con el fin de acabar con nueve millones de judíos, gitanos, homosexuales, comunistas y otras “pestes” humanas. En 1946 Gerhard Peters fue juzgado y convicto en Nuremberg por el papel que desempeñó en el exterminio.¹⁵⁸

Desde luego que en la Alemania nazi el uso de Zyklon B fue un acto premeditado de asesinato masivo; en El Paso, en cambio, no lo fue. Sin embargo, existen algunas relaciones sutiles y no tan sutiles entre las políticas y las prácticas de inmigración de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, y ciertos procesos históricos que desembocaron en la Alemania nazi. Antes de que los alemanes emplearan el Zyklon B como arma química, éste se usó como pesticida contra los piojos en los campos de concentración de la Segunda Guerra. (Así está documentado en la historia clásica del holocausto de Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*.) La cuarentena y el muro construido alrededor del gueto de Varsovia, la desnudez forzosa, las cabezas rapadas de hombres y mujeres y otras medida humillantes a las que sometieron a los habitantes a menudo se hacían bajo el pretexto de la prevención del tifo.

Según los datos publicados por el epidemiólogo británico E. W. Goodall, los alemanes establecieron las primeras plantas despiojadoras en el gueto de Varsovia desde la temprana fecha de 1918, y “a punta de bayoneta obligaron a los habitantes a ser despiojados”. Era necesario hacerlo porque, según explicaba Goodall, la comunidad judía tenía “una gran resistencia a bañarse”.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Gerhard Peters, “Durchgasung von Eisenbahnwagen mit Bläusare [Fumigación de vagones de ferrocarril con ácido cianhídrico]”, *Anzeiger für Schädlingskunde*, vol. 13, n. 3, pp. 35-41, 1937.

¹⁵⁸ “Poison Gas Maker Convicted”, *New York Times*, 29 de marzo de 1949.

¹⁵⁹ Edward W. Goodall, “Typhus Fever in Poland, 1916 to 1919”, *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, vol. 12 (1920), sección de Epidemiología y Medicina Pública, pp. 265-273.

La presunta resistencia al baño por parte de los judíos y de los inmigrantes mexicanos era vista por los observadores alemanes y estadounidenses de la época como una prueba de su impureza física y cultural. Sin embargo, tal resistencia no era nada más al baño mismo. Carmelita Torres y “la clase ignorante mexicana” no necesitaban un doctorado en sociología para comprender que los baños de gasolina eran algo más que simples baños. Los términos racistas “cochinos mexicanos” y *greasers* ya eran comunes en la frontera desde fines del siglo XIX, pero la “era del progreso” y sus últimos hallazgos en materia de teoría de los gérmenes así como su muy estructurado movimiento higienista para el mejoramiento de las razas sajona y goda, otorgaron a la xenofobia una racionalidad médica y científica. El nuevo racismo científico era mucho más dañino y difícil de combatir que el antiguo fanatismo, de “tipo ignorante”. Los acontecimientos históricos de la Primera Guerra Mundial se hicieron cargo de que el racismo del siglo XX se industrializara, sistematizara y quedara sabiamente entretejido en la trama institucional del país. Una vez instalada la planta despiojadora de El Paso, otras similares se abrieron en Brownsville, Nogales, Eagle Pass y Del Rio.

Los partidarios estadounidenses de la eugenesia, que echaban mano de argumentos científicos contra la degeneración de la sangre de la nación, fueron de gran ayuda al esbozarse la Ley de Inmigración Restringsida de 1924. Un inspector de salud pública de El Paso con espíritu emprendedor escribió a Washington solicitando una prueba de inteligencia que deseaba aplicarles a los niños mexicanos en el puente Santa Fe.¹⁶⁰ Un año después un profesor anglo de Denver llegó científicamente a la conclusión de que el índice promedio de inteligencia de la raza mexicana era de setenta y ocho punto uno.¹⁶¹

Esta prueba objetiva de la debilidad mental de los mexicanos reforzaría los argumentos a favor de una mayor restricción de la cuota de inmigrantes. (Una prueba parecida, aplicada en Ellis Island, colocó al ochenta y tres por ciento de los inmigrantes judíos procedentes de Europa oriental también en el rango comprendido entre

¹⁶⁰ J. G. Wilson al director del Servicio de Salud Pública, 20 de enero de 1927, NACP, USPHS, RG 90, expediente 1960. “Tengo el honor de solicitar que se me dote de un manual actualizado en el tema de la debilidad mental. En esta estación hay oportunidad de estudiar la mentalidad de los niños inmigrantes mexicanos y me gustaría trabajar un poco en esa línea.”

¹⁶¹ Stern, “Eugenics Beyond Borders...”, p. 159.

la imbecilidad y la debilidad mental.)¹⁶² Las pruebas reforzaron los argumentos a favor de la creación legal de la primera policía fronteriza de Estados Unidos, cuyo fin era mantener fuera del país a los extranjeros de razas inferiores.

Las estaciones obligatorias para baños y despiojes no sólo tenían que ver con el combate de enfermedades y epidemias, pues si así hubiera sido no habrían seguido en uso muchos años después de que desapareciera la alarma por el tifo. Más bien, las plantas de desinfección en las aduanas estadounidenses eran sobre todo lo que los sociólogos denominan “la medicalización del poder”, esto es, agentes aduanales pertrechados con títulos en medicina haciéndose cargo de las cosas allí donde antes habían estado los militares. El trabajo de esos ínfimos burócratas médicos era proteger al país de cochinos, tontos, indigentes y deformes.

Protegiendo la frontera equivocada

En octubre de 1918, menos de dos años después de que se decretara la cuarentena por el tifo en el puente Santa Fe, El Paso y Ciudad Juárez fueron azotadas por la epidemia más devastadora de la historia, la influenza española, que no provenía de México sino de Estados Unidos. Si bien nadie sabe con absoluta certeza dónde exactamente surgió la pandemia, las evidencias más sólidas hacen pensar que fue en Haskell County, Kansas.¹⁶³ La epidemia se extendió en el mundo entero gracias a la guerra más destructiva y avanzada desde el punto de vista tecnológico que hubiera conocido la humanidad. A la frontera y El Paso la llevaron los soldados estacionados en Fort Bliss.

Entre 1915 y 1917 menos de diez paseños habían muerto por los piojos del tifo que tanto habían aterrorizado al alcalde Lea, enfundado en su ropa interior de seda. No obstante, tanto él como los medios de comunicación habían exprimido la alarma de la enfermedad hasta la última gota, mediante titulares sensacionalistas de prensa. Entonces, la primera semana de octubre de 1918, cuando mil trescientos soldados de Fort Bliss se contagiaron de in-

¹⁶² Henry Goddard, “Mental Tests and the Immigrant”, *The Journal of Delinquency*, vol. II, n. 5, septiembre de 1917, pp. 243-277.

¹⁶³ John M. Barry, *The Great Influenza: The Epic Story of the Deadliest Plague in History*.

fluenza española, el alcalde de El Paso, Charles Davis, que sustituyó a Lea en el cargo, no tenía más que informes optimistas: “Me han informado los médicos de la ciudad que la situación no es de alarma. Hay gripa en la ciudad, pero eso ocurre cada otoño. No hay ningún peligro”.¹⁶⁴

Entre los intereses políticos del alcalde Davis no estaba decir la verdad. El 28 de noviembre de 1918 el doctor John Tappan —que había desinfectado a miles de mexicanos en el puente, pero había desestimado por completo la influenza española— le escribió a su amigo en ultramar que en dos meses había habido más de “diez mil casos en El Paso y que los mexicanos se morían como moscas. Familias enteras fueron aniquiladas”.¹⁶⁵ En tan sólo un día la influenza mató a treinta y siete residentes del Segundo Barrio (que jamás habían sospechado ni remotamente que eran ellos quienes debían estarse protegiendo de los gérmenes que portaban los estadounidenses).¹⁶⁶ Taxis y vehículos sanitarios iban a recoger los cuerpos para llevarlos al cementerio.¹⁶⁷ A veces hacían varios viajes a la misma casa. La gente empezaba por la mañana a toser sangre y en la tarde ya había muerto.

Así pues, mientras la nación se protegía de manera obsesiva de la frontera sur, su verdadera amenaza llegó de dentro. Pero ésa es una vieja historia en el Puente Internacional El Paso-Ciudad Juárez.

¹⁶⁴ *El Paso Herald*, 3 de octubre de 1918.

¹⁶⁵ Doctor John W. Tappan a “Mac”, 28 de noviembre de 1928, *El Paso Historical Society*.

¹⁶⁶ Mario T. García, *Desert Immigrants*, p. 146

¹⁶⁷ Mike Limon, entrevistado por Virgilio Sánchez el 27 de julio de 1978, *Oral History Institute*. Special Collections Department, University of Texas at El Paso.

MORIR EN LA FRONTERA

Pronto voy a morir, pero después voy a regresar viva y mi historia causará gran furor.

Teresita Urrea


Con la Revolución mexicana la muerte se convirtió en el colmo del espectáculo. No era raro que ante el pelotón de fusilamiento los sentenciados a muerte quisieran hacer alarde de una muerte digna, incluso con cierto estilo. Era como si morir se hubiera vuelto una especie de arte. Frente al pelotón, muchos mexicanos pedían como último deseo que la banda militar tocara una melodía antes de que los ejecutaran. “La Paloma” solía ser de las más solicitadas.

El general villista Pablo López caminó en muletas hacia el pelotón; iba aún sonriente y charlaba con los guardias. Apoyó las muletas contra el paredón y cuando le preguntaron su último deseo exigió que se marchara el único estadounidense que había en la multitud. “No quiero morir delante de él”, dijo.¹ Se negó a que le vendaran los ojos y él mismo dio las órdenes: “Al pecho”, dijo, “dispárenme al pecho”.

Otro condenado a muerte también había pedido que no le dispararan a la cara, pues no quería que su novia lo viera con aspecto feo en el funeral.² Muchos maldecían a gritos a sus enemigos y otros pronunciaban largos discursos explicando por qué estaban contentos de morir. A menudo morían con la frase “¡Viva...!” aún tibia entre los labios. Sin embargo, no todos enfrentaban con donaire al pelotón. Muchos literalmente se orinaban en los pantalones y hubo un oficial del gobierno al que el pelotón villista prácticamente

¹ Katz, *Pancho Villa*, vol. II, p. 163 y p. 467, nota 92.

² Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, p. 91.



“Identificación de los cuerpos de los federales muertos antes de llevarlos a enterrar.” Se trata de una escena para tarjeta postal, captada al día siguiente de la toma sorpresiva de Ciudad Juárez por Pancho Villa, en noviembre de 1913; fotografía de Walter Horne. (El Paso Public Library)

tuvo que llevar en una silla hasta el paredón, mientras él balbucía “No quiero morir”. Lo mataron sentado en la silla.³

El propio Pancho Villa no había sido tan valeroso cuando compareció ante el pelotón huertista, en 1912. Lloraba y suplicaba a voz en cuello que no lo mataran. Se hincó, así por el pie al coronel O’Horan y preguntó: “¿Por qué me hacen esto?, ¿por qué me matan?”⁴ La orden de ejecución se canceló en el último momento y Villa fue enviado a la prisión de la ciudad de México, de donde más tarde escapó y huyó a El Paso.

Si hubiera pedido clemencia, Ricardo Flores Magón también se podría haber salvado. Tal vez no debió haber perdido la vida de esa manera, solo, entre los muros de la penitenciaría de Leavenworth y, para colmo, en Kansas. Lo único que tenía que hacer era pedir que le perdonaran la vida, pues había muchas posibilidades de que las autoridades estadounidenses lo liberaran. Ya había cumplido una sentencia de cuatro años por haber criticado la guerra europea; además, el gobierno ya había otorgado la gracia y liberado a la mayor parte de los radicales estadounidenses presos por cargos parecidos de “sedición y espionaje”. Sin embargo, Flores Magón quería morir como anarquista y se negaba a pedirle perdón a ningún gobierno. “No voy a pedir clemencia”, escribió:

En mis veintinueve años de lucha por la libertad lo he perdido todo... he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfallecido de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador.

Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello; más bien me siento orgulloso de ello.

Pedir perdón significaría que abdicó de mis ideales anarquistas; y no me retracto: afirmo, afirmo que si la especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo [...].

No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muer-

ra, mis amigos quizás inscriban en mi tumba: “Aquí yace un soñador”, y mis enemigos: “Aquí yace un loco”. Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: “Aquí yace un cobarde y un traidor a sus ideas”.⁵

Flores Magón exhaló el último suspiro en su celda, el 21 de noviembre de 1922, a la edad de cuarenta y ocho años. Las autoridades carcelarias sostuvieron que había muerto de manera súbita, víctima de un ataque cardíaco, pero su correligionario, Librado Rivera, contó que tenía marcas oscuras en la zona del cuello. Rivera creía que lo habían asesinado las autoridades estadounidenses.

Al igual que Flores Magón, otros que habían contribuido al estallido de la Revolución en la frontera expiraron lejos de la mirada pública. En 1906 Teresita Urrea murió en Clifton, Arizona, a la edad de treinta y tres años. Su travesía personal la había llevado lejos de los levantamientos que había inspirado. Viajó por todo Estados Unidos dando exhibiciones de sus poderes curativos bajo los auspicios de la Compañía Médica, formada por un grupo de empresarios estadounidenses que habían hallado la manera de obtener ganancias convirtiendo a la Juana de Arco mexicana en su principal atracción. Al cabo de unos años ella se decepcionó de la Compañía y decidió regresar al suroeste. Sus parientes y amigos percibieron un profundo cambio en su personalidad después de esos viajes por el país; se había vuelto temperamental y ensimismada e incluso parecía haber perdido algunos poderes. “Cuando Teresita regresó de Nueva York y Los Ángeles nunca volvió a ser la misma persona alegre y confiada de antes”, recordaba Anita Urrea Treviño. “Ahora se veía tan triste como si algo le hubiera sido arrebatado.”

En una de las últimas entrevistas que dio antes de morir, echó una mirada retrospectiva y advirtió que, pese a sus grandes dones y su magnetismo personal, no siempre había sido dueña de su vida: “Me llamaban Teresita, la Santa de Cabora, mas nunca me sentí una santa. Fui utilizada por muchos hombres, buenos y malos, pero a menudo sentí que sobre mí se cernían más demonios que ángeles”.⁶

El 15 de octubre de 1905, en Clifton, una multitud se reunió a las afueras de la casa de Teresa Urrea para celebrar su trigésimo

³ Elías Torres, *Hazañas y muerte de Francisco Villa*, p. 44.

⁴ Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, pp. 90-91.

⁵ Carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, 9 de mayo de 1921, en R. Flores Magón, *Obras completas. Correspondencia 2*, pp. 68-69.

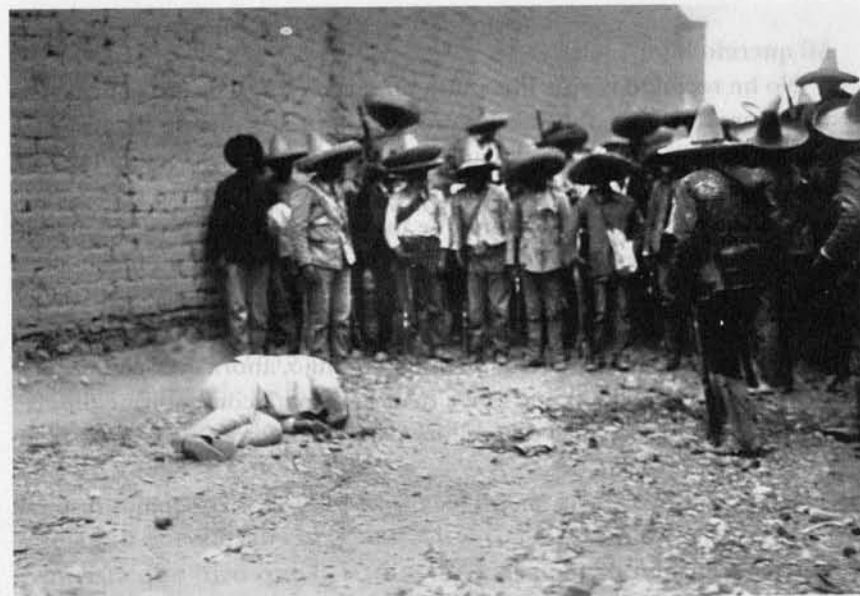
⁶ *Copper Era*, 1906, Fondo Holden, Texas Tech University.



Soldado estadounidense muerto en Columbus, 1916; fotografía de Otis Aultman.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

tercer cumpleaños. Después de la fiesta, de pie en la puerta, dio las gracias a los invitados que partían, sabiendo que no volvería a ver a muchos de ellos. Años atrás ella misma había predicho que moriría a la misma edad que Jesucristo. El 11 de enero de 1906 hubo una gran inundación en la ciudad. Cuando Teresita oyó los gritos de la gente salió en su auxilio. Al día siguiente no se sintió bien y se quedó en cama, en una habitación del segundo piso de la casa, llena de luz y de flores. Señaló el vestido blanco y largo, de mangas hasta las muñecas, con el que había deseado que la enterraran. “Pronto voy a morir, pero después voy a regresar viva y mi historia causará gran furor”, le dijo a Anita. Luego le pidió a Mariana que le llevara un cuenco y una toalla. Se lavó las manos, se las secó con la toalla, se ató el pelo con una cinta azul, le alcanzó la toalla a Mariana y le dijo: “Llévatela: no volveré a usarla”. Media hora después, a las tres y media de la tarde, había muerto. Los médicos declararon que la causa había sido tuberculosis, pero los mexicanos de Clifton pensaban que había agotado su espíritu sirviendo a su pueblo.

Nadie sabe con exactitud cuándo y cómo murió el revolucionario pionero Víctor L. Ochoa. Muchos años después su hijo Stephen le contó la historia de sus últimos días a una columnista de *El Paso*



Morir a solas en Ciudad Juárez, ca. 1913.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

Herald. En los años treinta, al cabo de tres años de que Víctor abriera su mina de oro, un día que estaba enfermo dos socios suyos trataron de robarle el oro y los caballos. Tiempo después Ochoa los vio caminando por el centro de El Paso. “Creo que fue por el año de 1936”, relató su hijo. “Caminaba por la calle con el jefe de policía cuando vio a esos hombres. Ellos desfundaron primero, pero Ochoa, que iba desarmado, tomó el arma que llevaba el policía y les disparó a ambos. Fue llevado al juzgado, donde si bien el juez entendió sus motivos para disparar, le aconsejó que mejor se fuera a México, ya que los hombres pertenecían a familias influyentes.”⁷ Víctor Ochoa siguió el consejo y pasó los últimos diez años de su vida en dicho país, donde de vez en cuando jugaba con sus inventos. En 1942 aún estaba buscando oro en Sinaloa y tratando de introducir algunas mejoras en los quemadores de queroseno. El 7 de junio de 1945 escribió la última carta a su hijo Stephen, desde El Tambor, Sinaloa:

⁷ Virginia Turner, “Victor L. Ochoa”, recorte de periódico sin fecha; Documentos de Víctor L. Ochoa, Archives Center, National Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution.

Mi querido hijo:

No he recibido ni una línea tuya en seis meses. ¿Por qué, hijo?, ¿restricciones a las que obliga la guerra? Seis meses es mucho tiempo para estar autoexiliado en este lugar sin ayuda económica. Viendo las condiciones lamentables en que me encuentro los vecinos han evitado que me muera de hambre. Uno me trae un poco de leche, otro me manda tortillas y un plato de frijoles, apenas lo suficiente para no morir, pero estoy débil y casi no puedo valerme por mí mismo. Pienso que debes haberme enviado algún dinero, pero dadas las restricciones de la guerra nunca llegó a mis manos. Sin embargo, hijo, ahora que la guerra ha terminado, haz todo lo que esté a tu alcance para conseguirme dinero. Envíame cinco paquetes de semillas para jardín: granos de soya, zanahorias, nabo, col, lechuga.

¡Gracias a Dios que la guerra ha terminado! Ahora podemos respirar y pensar en nosotros.

Recibe el amor de tu padre,

Víctor L. Ochoa⁸

Nunca más volvió a saberse de Víctor L. Ochoa. Su hijo Stephen pensaba que había muerto en El Tambor, Sinaloa, en 1945, pocos meses después de haber enviado esa carta.

Este libro comienza en 1893 –el año en que Víctor L. Ochoa organizó el primer levantamiento revolucionario desde El Paso– y termina treinta años después, con el asesinato de Pancho Villa. Sin embargo, si existe una fecha que marca la extinción final de la Revolución en la zona de El Paso y Juárez, yo diría que es 1919, el año en que Villa protagonizó sin éxito su último ataque a Ciudad Juárez. Ése fue también el año de la ejecución del principal general villista, Felipe Ángeles, a manos del gobierno de Venustiano Carranza.

El juicio y la ejecución de Ángeles figuran entre los acontecimientos más concurridos de la Revolución. Un final adecuado para tan tremendo espectáculo.

La bella muerte de Felipe Ángeles

La última lección que Felipe Ángeles deseó enseñar a su gente fue la de morir bien. Cuando fue aprehendido en la sierra de Chihuahua en noviembre de 1919 el general villista llevaba dos biografías en la bolsa de su silla de montar, una de Napoleón y otra de Renán, *La vida de Jesús*. Él y otros dos hombres capturados al mismo tiempo fueron conducidos a la ciudad de Chihuahua, donde comparecerían ante un consejo de guerra en el teatro de los Héroes.⁹ El consejo de guerra lo encabezaba el general Gabriel Gavira, el mismo oficial carrancista que hizo que la banda tocara a Verdi mientras ejecutaban en Juárez a tres prisioneros villistas. El teatro estaba repleto; los cinco mil boletos disponibles se agotaron de inmediato. Miles de personas se quedaron esperando afuera. Durante el proceso, quienes alcanzaron asiento no se atrevían a moverse ni para salir a comer, temerosos de perder su lugar.

Nellie Campobello, coreógrafa y autora de *Cartucho: Relatos de la lucha en el Norte de México*, era una jovencita cuando tuvo lugar el juicio de Ángeles. “Pensé que sería como todos los generales villistas”, recordaba.

El periódico traía el retrato de un viejito de cabellos blancos, sin barba, zapatos tenis, vestido con unas hilachas, la cara muy triste [...] Nos fuimos corriendo mi hermanito y yo hasta el Teatro de los Héroes; no supimos ni cómo llegamos junto al escenario [...] “Antes de todo –dijo Ángeles–, deseo dar las gracias al coronel Otero por las atenciones que ha tenido conmigo, este traje (un traje de color café, que le nadaba) me lo mandó para que pudiera presentarme ante ustedes” [...] Hablaron bastante, no recuerdo qué, lo que sí tengo presente fue cuando Ángeles les dijo que estaban reunidos sin ser un Consejo de Guerra. Y habló de Nueva York, de México, de Francia, del mundo. Como hablaban de au-

⁸ Documentos de Víctor L. Ochoa, Archives Center, National Museum of American History, Behring Center, Smithsonian Institution.

⁹ Néstor Arce y Antonio Trillo eran los otros dos prisioneros.

tillería y cañones yo creía que el nombre de sus cañones era New York, etcétera... el cordón de hombres oía, oía, oía...¹⁰

Entendieran o no entendieran todos los presentes lo que Felipe Ángeles dijo en el juicio, sí tenían claro que no era como cualquier otro general villista del que hubieran oído hablar. Ángeles dedicó buena parte del tiempo a hablar de cosas que al parecer no tenían importancia, como el amor. “Deberíamos evitar el impulso de odiar”, dijo a la multitud congregada:

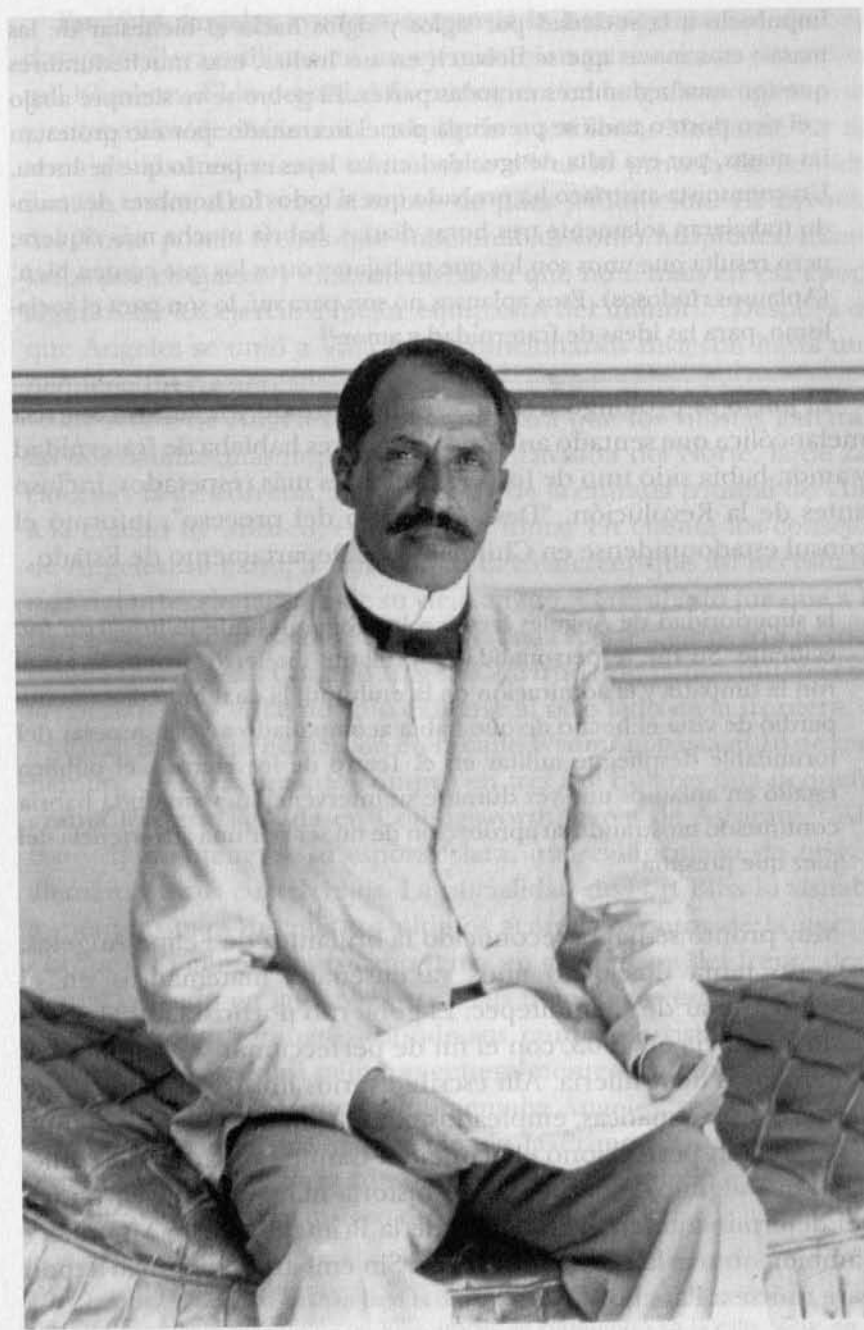
Uno de nuestros peores defectos es la odiosidad y la falta del principio de amor para sí mismo y para los demás. Cristo predicó siempre la pureza de alma y cuerpo. [...] El odio es la impureza del corazón que debe hacerse desaparecer para que únicamente lo llene el amor. [...] Yo no abrigo odios contra nadie, pues nunca los he abrigado; cuando luchaba en época pasada contra el gobierno, no le tenía odio [...] Refiriéndome a los enemigos decía que eran nuestros hermanos equivocados; ello originó que desde entonces nuestros enemigos se dieron chuela entre sí, llamándose “hermanos equivocados” [...] Ahora mismo, no tengo odio para ningún constitucionalista como no lo tengo para ningún federal, para ningún huertista, para ningún porfirista, por el contrario siento cariño entrañable para todos los mexicanos de cualquier creencia religiosa o credo político. Ése ha sido mi defecto, amar a todos los mexicanos y, es más, amar a toda la humanidad, amar hasta a los animales, porque a veces somos nosotros más malos que ellos. He llegado hasta a creer que es salvaje matarlos, para alimentarnos con ellos. ¡Amo también a todas las cosas de la tierra: los paisajes, los paisajes de mi tierra especialmente, han sido mi pasión; amo el sistema planetario, la nebulosa que se tiende en lo inmenso del cielo, las estrellas, los mundos que gravitan en la inmensidad del espacio, lo amo todo!...¹¹

Ángeles habló también de cómo habían evolucionado sus ideas sobre la democracia y la revolución desde su exilio en El Paso y Nueva York. “Cuando fui a Estados Unidos”, dijo,

comencé a estudiar el socialismo, vi que en el fondo es un movimiento de fraternidad y de amor entre los hombres de las distintas partes del Universo. La fraternidad será un movimiento, como lo ha sido, que ha

¹⁰ Campobello, *Cartucho*, pp. 95-96.

¹¹ Matthew T. Slattery, *Felipe Ángeles and the Mexican Revolution*, p. 182.



El general villista Felipe Ángeles era académico, humanista, especialista en artillería y matemáticas, que llamaba a sus enemigos “hermanos equivocados”, ca. 1915; fotografía de Otis Aultman. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

impulsado a la sociedad por siglos y siglos hacia el bienestar de las masas; esas masas que se debaten en sus luchas, esas muchedumbres que son muchedumbres en todas partes. El pobre se ve siempre abajo y el rico poco o nada se preocupa por el necesitado: por eso protestan las masas, por esa falta de igualdad en las leyes es por lo que se lucha. Un comunista austríaco ha probado que si todos los hombres del mundo trabajaran solamente tres horas diarias, habría mucha más riqueza; pero resulta que unos son los que trabajan y otros los que comen bien. (Aplausos ruidosos). Esos aplausos no son para mí, lo son para el socialismo, para las ideas de fraternidad y amor.¹²

El juicio se prolongó tres días. El hombre de voz suave y sonrisa melancólica que sentado ante sus acusadores hablaba de fraternidad y amor, había sido uno de los jefes militares más respetados, incluso antes de la Revolución. “Desde el inicio del proceso”, informó el cónsul estadounidense en Chihuahua al Departamento de Estado,

la superioridad de Ángeles frente a los generales que lo juzgaban fue evidente. Su fuerte personalidad y brillante intelecto pronto le ganaron la simpatía y la admiración de la multitud, la cual inmediatamente perdió de vista el hecho de que había acompañado a Villa. A pesar del formidable despliegue militar en el Teatro de los Héroes, el público estalló en aplausos una vez durante su intervención, y sin duda habría continuado mostrando su aprobación de no ser por una advertencia del juez que presidía.¹³

Muy pronto se había reconocido la brillantez de Felipe Ángeles. Cuando tenía dieciocho años ya enseñaba matemáticas en el Colegio Militar de Chapultepec. El gobierno porfirista lo había enviado a Francia en 1903, con el fin de perfeccionar sus amplios conocimientos de artillería. Allí escribió varios libros y folletos sobre artillería y matemáticas, empleados por el ejército italiano y el francés. También perfeccionó el Schneider-Cannet, un arma de artillería al que algunos especialistas en historia militar atribuyen un papel determinante en el resultado de la Primera Guerra Mundial.¹⁴ También obtuvo la Legión de Honor. Sin embargo, renunció a todo para unirse a Pancho Villa.

¹² F. Katz, *Pancho Villa*, vol. 2, pp. 310-311.

¹³ *Ibid.*, pp. 309-310.

¹⁴ Slattery, *Felipe Angeles*, p. 18

En 1914 Ángeles ayudó a convertir la laxa agrupación de bandas guerrilleras villistas en un ejército bien pertrechado de treinta mil hombres. Él lo organizó formalmente en brigadas, regimientos y compañías de infantería, caballería y artillería. Mediante un sistema de abastecimiento sumamente eficaz lo proveía de comida, forraje, ametralladoras, alambre de púas y munición. La División del Norte poseía trenes que funcionaban como hospitales, manejados por cirujanos y enfermeras, cosa que no tenían en esa época algunos de los ejércitos mejor equipados del mundo.¹⁵ Después de que Ángeles se unió a Villa los revolucionarios tuvieron hasta una pequeña fuerza aérea.¹⁶

La ayuda de Ángeles fue decisiva para que los villistas ganaran las dos batallas más importantes de la División del Norte, la de Zacatecas y la de Torreón. Pero después de la entrada triunfal de Villa a la ciudad de México, éste dejó de tomar en cuenta los consejos de Ángeles; su éxito, al parecer, lo llevó a creer que no necesitaba más del profesionalismo de su viejo amigo. El resultado fue que a la División del Norte dejó de acompañarla la suerte y empezó a perder batalla tras batalla. Cuando Ángeles advirtió que ya no contaba con la confianza de Villa, decidió exiliarse al otro lado de la frontera.

En El Paso el general vivió en la calle Wyoming hasta el 10 de septiembre de 1915, cuando compró en tres mil dólares una pequeña granja lechera, situada en Collingsworth, cerca de Ascarate.¹⁷ Allí trató de mantener a su esposa Clara, una californiana de origen alemán, y a sus cuatro hijos. La oficialidad de Fort Bliss lo visitaba a menudo para discutir los últimos acontecimientos de la guerra europea. El general mexicano tenía un gran mapa del frente occidental colgado en la pared, y con sus homólogos estadounidenses llevaba a cabo seminarios donde sus puntos de vista sobre los siguientes movimientos militares generalmente resultaban acertados. Uno de esos movimientos, argumentaba Ángeles, sería la invasión a México, ya que una vez terminada la Primera Guerra Mundial Estados Unidos contaría con un excedente de hombres y maquinaria bélica que estaría ansioso de emplear al otro lado de la frontera.

¹⁵ Los trenes hospital estaban bajo la dirección del doctor Andrés Villarreal, quien después, cuando se malquistó con Villa, instaló su consultorio en la calle Mesa, en El Paso.

¹⁶ El primer bombardeo aéreo de la historia tuvo lugar en la Revolución mexicana.

¹⁷ Su granja se llamaba El Bosque, y estaba entre las divisiones censales cinco y doce del distrito de Collingwood.

Ángeles partió a Nueva York con el fin de ayudar a organizar la Alianza Liberal Mexicana y luego resolvió regresar a México para unirse a las varias facciones que luchaban en México contra la intervención estadounidense. Al igual que él, el resto de los miembros de la Alianza eran todos bien conocidos en El Paso y Juárez: Antonio Villarreal, Enrique Llorente, Miguel Díaz Lombardo y Federico González Garza.

El 11 de noviembre de 1918 Felipe Ángeles cruzó la frontera por San Elizario, unas millas al sur de El Paso, y entró en contacto con el campamento villista en el norte de Chihuahua. Desde el primer día transformó el campamento. Quería ponerse en buena condición física tras su vida sedentaria en el exilio, y convenció a Villa de hacer lo propio. Cada mañana, con ambos a la cabeza, los revolucionarios del campamento hacían calistenia, competencias de carreras y ejercicios ecuestres. Bajo la dirección de Ángeles los hombres estuvieron “mejor entrenados y más disciplinados”.¹⁸ El contraste entre las dos personalidades que habían hecho equipo en Chihuahua intrigaba a la prensa paseña. “Villa, rudo, impulsivo y dado a ataques de mal humor, es tan devoto de la suavidad, la buena educación y la gran cultura de Ángeles como si fueran hermanos de sangre”, decía *El Paso Herald*. “Aun en el campo de batalla Ángeles se afeita a diario, usa ropa limpia y lleva consigo un estuche de aseo personal en la mula de carga; Villa, en cambio, prefiere la camisa de franela de cuello suelto en lugar de la ropa almidonada, raramente se afeita cuando está en el campo de batalla y usa trajes de segunda mano y zapatos de punta cuadrada.”¹⁹

Pero Villa y Ángeles eran opuestos también en otros aspectos. Tras la toma de Parral, el 19 de abril de 1919, Ángeles convenció a Villa de que no matara a los civiles que habían luchado como voluntarios en el bando opositor, como siempre lo hacía. En lugar de ello, Ángeles pronunció un largo discurso ante dichos voluntarios y el resto de los habitantes de Parral, explicando la razón por la que se había unido a los villistas. Su misión era hacer la paz y la unión entre todas las facciones, “incluida la paz entre México y Estados Unidos”, dijo.

Estoy con los revolucionarios porque ellos están con la justicia y contra la dictadura, pero no defiendo sus errores. Estoy con los explotados y

¹⁸ Slattery, *Felipe Angeles*, p. 174.

¹⁹ *El Paso Herald*, 10 de junio de 1919.

contra los explotadores, pero no se me escapa que el movimiento de fraternidad social debe ser lento, especialmente en los países en donde las masas carecen de educación y los administradores de honradez [...]. Estar ciegamente contra el rico es estar contra las fuerzas inteligentes del país. [...] Estar contra los extranjeros que nos traen la ciencia, que saben cómo se explotan las riquezas naturales [...] es insensato. Por encima de todo, vengo a acabar con su pasividad y a despertar el entusiasmo. Ganen con su propio esfuerzo lo mejor para su país. Si lo logramos, viviremos en paz con nosotros mismos y en armonía con los pueblos del mundo.²⁰

Cuando lo escuchó elogiar a los estadounidenses, Villa se puso furioso con Ángeles. En otra ocasión en que éste expresó las ideas que había ponderado en el exilio, Villa se mostró claramente exasperado. El general habló de educación, de modernización, de la eliminación de las tradiciones arcaicas y subrayó, una vez más, la necesidad de reconciliarse con el país vecino. Villa lo escuchaba, pero al terminar hizo un comentario final: “Mi general, por lo que parece usted se ha agringado. Todo está bueno, menos que agringue usted a mi pueblo”.²¹

Friedrich Katz considera que las diferencias de opinión podrían explicar en parte la decisión de Villa de atacar Ciudad Juárez en junio de 1919, no obstante las advertencias de Ángeles en el sentido de que, si lo hacía, los estadounidenses cruzarían la frontera para atacarlo. Villa respondió con ligereza que tenía balas suficientes para combatir a los gringos. “Esta fatídica decisión de Villa”, escribe Katz, “llevaría a sus fuerzas a una gran derrota, pondría fin a todo intento de crear un ejército regular, lo forzaría a volver a la vida errante del guerrillero y suscitaría su ruptura final con Ángeles.”²²

La última batalla de Ciudad Juárez

Cuando los juarenses supieron que las tropas villistas habían acampado unos kilómetros al sur de Samalayuca, el 10 de enero de 1919, se abalanzaron a los puentes internacionales. “Durante

²⁰ Slattery, *Felipe Angeles*, pp. 175-176.

²¹ Federico Cervantes, *Francisco Villa y la revolución*, México, Ediciones Alfonso, 1960, p. 290.

²² Katz, *Pancho Villa*, vol. 2, pp. 302-303.

cinco horas cada tranvía rumbo a El Paso, procedente de Juárez, iba a su máxima capacidad, repleto de refugiados atemorizados que portaban bultos, maletas y paquetes más pequeños”, informó *El Paso Herald*. “Tan sólo un tranvía llevaba ciento setenta y cuatro refugiados.”²³ Sin embargo, a diferencia de la primera batalla de Juárez, cuando todos los mexicanos que buscaron refugio en El Paso tenían permiso de entrar, esta vez gran cantidad de personas presas del pánico fueron rechazadas por carecer de pasaporte.

Según se decía, Villa contaba con mil seiscientos hombres. La ciudad fue defendida por mil federales al mando del general Francisco González, graduado en Notre Dame y con fama de ser uno de los comandantes carrancistas más capaces. Era hermano del desaparecido Abraham González, el primero en reclutar a Villa para la causa de la Revolución. Los diarios daban cuenta de la enorme angustia que había en Juárez. “No funciona ninguna línea telegráfica o telefónica en dirección al sur de la ciudad. Su única fuente de noticias es a través de El Paso. Existe una gran tensión y un solo disparo podría desatar el pánico.”²⁴ No obstante, varios observadores militares declararon, como lo hicieron en 1911, que Juárez era impenetrable. “La ciudad entera ha sido rodeada por una red de trincheras, marañas de alambre de púas, casas de adobe, acopio de ametralladoras y emplazamientos para las piezas de combate”, dijo *El Paso Herald*. “Con las armas y los hombres para manejarlas, la fuerza defensiva podría aniquilar a cualquier comando que intentara atacar la ciudad a la manera en que lo hizo Madero.”²⁵

El ataque a Ciudad Juárez comenzó el 15 de junio a las cuatro y media de la tarde. Al principio todo fue conforme a lo planeado. Villa, que se sentía enfermo, no encabezó el ataque, sino que relegó la tarea en Martín López, el lugarteniente en quien más confiaba. López atacó la ciudad desde una posición que reducía la posibilidad de que las balas perdidas dieran en El Paso. Igual que en los viejos tiempos, unos cuantos paseantes en El Paso la emprendieron hacia los techos para observar la batalla, pero esta vez varios fueron arrestados por violar las leyes de la Prohibición sobre el consumo de alcohol en lugares públicos. (Se dijo que un hombre se había tomado

²³ *El Paso Herald*, 10 de junio de 1919.

²⁴ *El Paso Herald*, 11 de junio de 1919.

²⁵ “Juárez Is Well Fortified Against Attack by Bandits”, *El Paso Herald*, 2 de junio de 1919.



El mayor Frank Tomkins (adelante) cruza el río Bravo rumbo a Juárez en un puente de pontones improvisado, cerca del lago Ascarate, el 15 de junio de 1919, cuando tres mil seiscientos soldados de Fort Bliss atacaron al ejército de Pancho Villa. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

el equivalente a sesenta y cinco dólares de tequila antes de que se lo llevaran a la cárcel de la ciudad.)²⁶ Los villistas cortaron con pinzas las marañas circundantes de alambre de púas y en unas cuantas horas ya tenían el control de Juárez. Diez años antes, en la primera batalla, Villa había ordenado destruir de inmediato todo el alcohol que había en la ciudad, pero Martín López no era Pancho Villa y esta vez le permitió a la tropa deambular libremente por las calles, llenas de bares, casinos, burdeles y música de *ragtime*. Grave error.

Cuando un grupo de soldados carrancistas contraatacó, lejos de enfrentarse con una enorme fuerza villista descubrió para su sorpresa que los hombres se habían disgregado, muchos de ellos para irrumpir y emborracharse en las cantinas.²⁷ Cuando los federales les disparaban a los villistas sueltos que encontraban a su paso, éstos se aterrorizaban y huían de la ciudad como podían. Villa se percató de casualidad del caos entre sus tropas. Iba camino a Juárez para comer en un restaurante en el momento en que se topó con una unidad de carrancistas, a quienes al principio confundió con los suyos. Al darse cuenta de que eran enemigos, él y el pequeño grupo que lo acom-

²⁶ *El Paso Herald*, 17 de junio de 1919.

²⁷ “Liquor Cause of Failure to Hold Juárez”, *El Paso Herald*, 17 de junio de 1919.

pañaba accionaron sus pistolas contra los federales que se aproximaban y salieron corriendo despavoridos, de regreso a sus filas.

Villa ordenó atacar de nuevo la ciudad y hacia las diez de la noche ya la habían recuperado, aunque a costa de muchas bajas. Los carrancistas, por su parte, se replegaron al Fuerte Hidalgo, muy cercano a Juárez. A la mañana siguiente, mientras Villa se disponía a tomar el fuerte por asalto, los peores temores de Felipe Ángeles se hicieron realidad. El general brigadier James E. Erwin recibió informes de sus tropas, diciendo que los estaban atacando franco-tiradores villistas desde Juárez. Erwin dispuso entonces que sus ingenieros colocaran puentes provisionales sobre el río Bravo, cerca de lo que hoy es el lago Ascarate, en las inmediaciones de El Paso. A las diez de la mañana del 16 de junio la vigesimocuarta compañía de infantería, integrada por afroamericanos, atravesó la frontera y se dirigió al núcleo del campamento villista, cerca de la pista de carreras de la ciudad. Algunos dejaron un tendido de cable telefónico para mantenerse en comunicación con el cuartel general del lado estadounidense.²⁸ Tan pronto como los soldados afroamericanos entraron en contacto con los villistas, las ocho piezas de artillería emplazadas en Sunset Heights abrieron fuego durante veinte minutos, destruyeron el trazo de la pista de carreras y acabaron con el campamento de los villistas.

“Se podía oír el zumbido de los cañones justo encima de uno”, recordaba Mike Romo, que vivía entonces en la calle Overland. “Pasaban justo encima de nuestra casa, y por eso nos metimos todos debajo de la cama.”²⁹ Sorprendidos por completo con la invasión, los villistas, en cambio, no tenían dónde ocultarse. Las tropas estadounidenses seguían entrando a Juárez. Valiéndose de un puente provisional, un batallón del octogesimosegundo cuerpo de artillería cruzó el río cerca del parque Washington; también cruzó la línea la segunda brigada de caballería. En total, cerca de tres mil seiscientos hombres ingresaron a México. Gravemente superados en número y en armamento, los rebeldes se batieron en retirada; algunos se dirigieron a San Lorenzo, otros hacia la sierra al sureste de Juárez. Según algunos informes, el ejército villista sufrió cerca de cuatrocientas bajas y casi ochenta de los suyos cayeron prisioneros.

²⁸ *El Paso Herald*, 16 de junio de 1919.

²⁹ Mike Romo, Institute of Oral History, Special Collections Department, University of Texas at El Paso.



Pista de carreras de Ciudad Juárez, donde acamparon las tropas villistas cuando intentaron tomar la ciudad fronteriza mexicana en junio de 1919.

El juego y el alcohol al final de cuentas acabaron con los villistas.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

“Muchos de ellos eran niños que, al preguntarles por qué tomaban parte en la lucha, decían que no sabían por qué peleaban”, comentó *El Paso Herald*. Los carrancistas fusilaron en el acto a ocho miembros de la oficialidad villista.

Felipe Ángeles no había participado en el ataque. El *Herald* dijo que “antes del ataque a Juárez, la noche del domingo pasado, el general Ángeles declaró con énfasis al corresponsal que no había ordenado ni tomaría parte en ningún ataque a Juárez y que su única razón para estar cerca de la ciudad era actuar como pacificador [entre Villa y las fuerzas del gobierno]. La declaración del general Ángeles se sostenía por el hecho de que los únicos hombres cerca de su cuartel [en Samalayuca] eran su escolta personal y unos cuantos sirvientes”. El reportero agregaba el comentario de que dichos hombres no llamaban “general” a Ángeles, sino “compañero”.³⁰

Felipe Ángeles envió una carta al brigadier Erwin pidiendo que le explicara la razón por la que el ejército estadounidense había cruzado la frontera y entrado a Juárez. La carta, entregada por el coronel Antonio Gómez Morentín y dos paseños, Teodoro Kyriacopulos y Manuel Bonilla, hacía ver que fueron los carrancis-

³⁰ *El Paso Herald*, 17 de junio de 1919.

tas, y no los villistas, quienes dispararon en dirección a El Paso, con objeto de provocar la intervención. “Es poco razonable pensar que los villistas dispararan hacia a El Paso”, dijeron los emisarios a los diarios locales. “El hecho de que Villa dispusiera que sus hombres atacaran la ciudad desde el lado del río paralelo a El Paso, indicaba su preocupación por evitar que las balas cayeran en dicha ciudad. No tenía francotiradores ni ninguna razón para ello, ya que Villa prácticamente había tomado Juárez y fue la llegada de las tropas estadounidenses lo único que impidió que capturara la ciudad.”³¹ Pero el general Erwin rechazó cualquier trato con los emisarios de Ángeles, alegando nada más que Estados Unidos había dado su reconocimiento oficial a Carranza y no se involucraría en comunicaciones con ningún otro grupo. Además, entregó a Gomez Morentín a las autoridades de inmigración, que de inmediato lo deportaron a México por Ysleta.

Ángeles estaba muy afligido por el fiasco de Juárez. Pese a sus advertencias a Villa sobre la posibilidad de una intervención, había tenido la esperanza de que su presencia entre los villistas de alguna manera la evitaría. Unas semanas antes de la batalla *El Paso Herald* había publicado un artículo titulado “Washington no es reacio a Ángeles, pero objetista a Villa”. En él se especulaba que siempre y cuando Villa dejara de ser el centro de atención o al menos se quedara al margen, Estados Unidos podría estar dispuesto a apoyar un gobierno encabezado por Ángeles.

De hecho, Carranza tenía mala fama en el gobierno estadounidense, el cual para nada censuraría un cambio, en vista de la absoluta incapacidad mostrada por el presidente para resolver los males financieros y económicos de México y dado su constante antagonismo con los grupos de poder con enormes inversiones e intereses económicos en el país. El general Ángeles tiene la confianza de todos los funcionarios de Washington, pero tanto en el aspecto diplomático como en el militar su compañero inseparable en este levantamiento, Villa, es definitivamente persona non grata en lo que respecta a Estados Unidos. El gobierno de este país no dudaría mucho en reconocer al régimen [de Ángeles] en caso del derrocamiento de Carranza.³²

³¹ *El Paso Herald*, 20 de junio de 1919.

³² *El Paso Herald*, 2 de junio de 1919. Había rumores de que Villa quería que Ángeles fuera presidente de México. Ángeles subrayó que se oponía a que la presidencia la ocupara cualquier militar, incluido él mismo.

Todo esto cambió después de la batalla de Juárez. “Para Ángeles, el ataque de los estadounidenses contra Villa representaba el colapso no sólo de su estrategia sino de todos sus sueños”, sostiene Katz. Ángeles comprendió entonces por qué la Casa Blanca jamás aceptaría a Villa. “Siendo completamente nula mi actuación entre ustedes, se impone mi regreso al territorio americano. ¡Pero eso nunca! Solamente pondrá la muerte un punto final honroso a esta mi última aventura revolucionaria; deseo morir, de todo corazón.”³³

Ángeles y Villa se separaron poco después de la última batalla de Juárez. Si la primera y la segunda habían marcado el ascenso de Villa, la batalla de 1919 señaló el fin de su última campaña militar. Después de eso, Ángeles vagó siete meses por el desierto de Chihuahua hasta que, traicionado por un antiguo villista a cambio de seis mil pesos, fue aprehendido por los carrancistas en el Cerro de los Moros.

La ejecución

Una vez que Ángeles y su abogado terminaron de exponer sus argumentos en el Teatro de los Héroes, el consejo de guerra se retiró a deliberar. A las diez horas con cincuenta minutos de la noche, el 25 de noviembre de 1919, los oficiales leyeron su sentencia. Les tomó una hora. Ángeles fue declarado culpable de rebelión contra el gobierno y la Constitución. Sería ejecutado a las seis de la mañana del día siguiente.³⁴ El general escuchó el veredicto con serenidad y a la una y media de la madrugada volvió a su habitación en el cuartel. Habló con algunos amigos el resto de la noche, a veces haciéndolos reír con sus comentarios. Nellie Campobello recordaba que entre aquellos amigos estaba Pepita Chacón. “Él estaba cenando pollo y estaba contento de verla”, escribió Campobello:

Se conocían de años. Cuando vio el traje negro dejado en una silla preguntó “¿Quién mandó esto?” Alguien le dijo: “La familia Revilla”. “Para qué se molestan, ellos están muy mal, a mí me pueden enterrar con éste”, y lo decía lentamente tomando su café. Que cuando se despidieron, le dijo: “¿Oiga, Pepita, ¿y aquella señora que usted me presentó un día en su casa?” “Se murió, general, está en el cielo, allá me la saluda.”

³³ Katz, *Pancho Villa*, vol. 2, p. 305.

³⁴ Néstor Arce y Antonio Trillo, los dos hombres capturados por los carrancistas junto con Felipe Ángeles, no fueron ejecutados, sino liberados poco tiempo después.

Pepita aseguró a mamá que Ángeles, con una sonrisita caballerosa, contestó: "Sí, la saludaré con mucho gusto".³⁵

Cuando llegó el confesor, Ángeles rechazó su oferta con elegancia. Le dijo que si bien era cristiano, no creía en la confesión. "En lugar de un confesor debería estar aquí un psicólogo para estudiar, por el bien de la humanidad, los últimos momentos de un hombre que aun amando la vida, no teme perderla."³⁶

Antes de dormir una siesta, a las cuatro y media de la mañana, le escribió a su esposa su última carta:

Adorada Clarita:

Estoy acostado descansando dulcemente. Oigo murmurar la voz piadosa de algunos amigos que me acompañan en mis últimas horas [...] Pienso con afecto intensísimo en ti, en Chabela, en Alberto, en Julio y en Felipe. Siempre he hecho lo mismo en todo el tiempo desde que me separé de ustedes. Hago votos fervientes porque conserves tu salud y por la felicidad de Chabela. Tengo la más firme esperanza de que mis tres hijos serán amantísimos para ti y para su patria. Diles que los últimos instantes de mi vida los dedicaré al recuerdo de ustedes, y que les envíe un ardentísimo beso para todos ustedes.³⁷

A las seis de la mañana Ángeles estaba listo para su ejecución. Él mismo eligió el lugar. Le dio un abrazo a su abogado, se despidió de los otros y les dijo que rezaran por la paz de México. Caminó suavemente hacia el pelotón y permaneció en silencio. Ya había callado para siempre. La descarga le dio en lo bajo, penetrando el estómago y sin matarlo de inmediato. Gimió por el terrible dolor hasta que un oficial dio un paso al frente y le dio el tiro de gracia.

Fue sepultado vestido con el traje negro que le había donado la familia Revilla. Durante el juicio había exhortado a sus oyentes a estar siempre tan presentables como pudieran. A cualquier lugar que fuera, les dijo, él trataba siempre de verse presentable. Clara Ángeles nunca llegó a leer la última carta de su esposo. Ya que su salud se había quebrantado los amigos prefirieron ocultarle la noticia de su ejecución. Murió en Estados Unidos dos meses después que él.

³⁵ Campobello, *Cartucho*, pp. 96 y 97.

³⁶ Cervantes, *Francisco Villa y la revolución*, p. 359.

³⁷ Citado en Katz, *Pancho Villa*, vol. 2, p. 313.

Cuando Pancho Villa supo del fusilamiento de Ángeles, bajó los ojos y sacudió la cabeza. "Hemos perdido a un buen amigo", dijo.³⁸ Dos días después, en Santa Rosalía, sus tropas cayeron sobre los carrancistas y no dejaron ni uno vivo.

* * *

En *Cartucho*, Nellie Campobello vuelve a contar el relato de la muerte de Samuel Tamayo, asistente personal de Pancho Villa.³⁹

Samuel Tamayo le tenía mucha vergüenza a la gente. No lo hacían comer delante de nadie. Cuando hablaba, se ponía encendido, bajaba los ojos y se miraba los pies y las manos. No hablaba. Cuenta Betita que siempre se iba a comer a la cocina. El general Villa no lograba hacer que se le quitara la timidez. "Entre hombres no es así -le decía el general a Betita-; si lo vieras, hijita, pelea como un verdadero soldado. Yo quiero tanto a Samuel; cuando andábamos en la sierra, cuando cruzamos Mapimí, muertos de hambre y de sed, este muchacho, hijita, tan vergonzoso como tú lo miras, venía y me daba pedacitos de tortilla dura que me guardaba en los tientos de su silla. Me cuidaba como si fuera yo su padre. Mucho quiero a Samuel. Por eso te lo encargo."

Un día Samuel, aquel muchacho tímido, se quedó dormido dentro de un automóvil; Villa y Trillo también se quedaron allí, dormidos para siempre. Cosidos a balazos. Samuel iba en el asiento de atrás, ni siquiera cambió de postura. El rifle entre las piernas, el cigarro en la mano, sólo ladeó la cabeza.

Yo creo que a él le dio mucho gusto morir, ya no volvería a tener vergüenza. No sufriría más frente a la gente. Abrazó las balas y las retuvo. Así lo hubiera hecho con una novia. El cigarro siguió encendido entre sus dedos vacíos de vida. ♣

* * *

³⁸ Torres, *Hazañas*, p. 93.

³⁹ Nellie Campobello, *Cartucho*, p.127.

El coche favorito de Pancho Villa

Pancho Villa fue asesinado en las calles de Parral el 20 de julio de 1923 mientras conducía su Dodge convertible. “Este lugar me gusta hasta para morir”, había dicho varias veces. Era un buen lugar para morir y el Dodge era su coche favorito:⁴⁰ fuerte y durable, nunca fallaba, lo llevaba “por la sierra, entre el lodo y la arena, y por caminos que no eran más que burdas veredas del desierto”. Con él iba a todas partes.

Tres paseños que fungían de intermediarios oficiosos del gobierno mexicano —Elías Torres y dos amigos próximos a Villa— habían convencido a éste de que se rindiera en agosto de 1921.⁴¹ Para entonces su archienemigo, Venustiano Carranza, ya había muerto; lo mataron en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920. Los hombres que lo atacaron rodeaban la choza donde se había detenido a descansar, después de huir de las fuerzas obregonistas. “¡Sal de allí, viejo cabrón!”, lo incitaron a gritos, pero Carranza jamás salió.

Después de su muerte, Villa comenzó a pensar que tal vez ya había sido demasiado. La muerte de Felipe Ángeles, el general de su mayor confianza, y la de Martín López el año anterior le habían cortado las alas. Al morir ellos, una parte de él mismo había muerto también. Estaba cansado de pelear e hizo un trato con el presidente provisional de México, Adolfo de la Huerta: dejar las armas a cambio de una vieja hacienda abandonada en Canutillo, Durango. Se llevó para allá a sus esposas, a sus hijos y a cincuenta hombres de su guardia de élite, Los Dorados, para que fueran sus escoltas personales. Casi toda su vida el general le había dicho a todo mundo que lo único que realmente quería era tener un rancho. El fornido revolucionario se levantaba a correr todas las mañanas, a las cuatro. La gente pensaba que estaba loco.

La mañana del 20 de julio Villa andaba de buen humor. Había estado un rato en Parral, visitando a una de sus muchas novias y

⁴⁰ Peterson and Knoles, *Pancho Villa. Intimate Recollections*, p. 27. Villa compraba sus coches Dodge en El Paso, a un vendedor de nombre M. L. Burkhead. El vendedor, que vivía en el 1200 de la calle Primera (Paisano), en 1909 había contratado a Villa para limpiar corrales de pavos y entrenar gallos de pelea por tres dólares a la semana.

⁴¹ Torres, formado como ingeniero, escribía en *El Paso del Norte*. Fue autor de *Hazañas y muerte de Pancho Villa*. Taboada era propietario de una carnicería en la calle Stranton y era un buen amigo de Villa. Delgado, por su parte, era un antiguo coronel villista que vivía en San Jacinto 410.



Asesinato de Pancho Villa en Parral, Chihuahua. Villa está al volante.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

cobrando un dinero. Entonces tomó el volante de su Dodge con rumbo a Canutillo y bromeó con su secretario Miguel Trillo y su asistente personal Samuel Tamayo. Sus enemigos estaban al acecho cerca de la plaza principal de la población, sobre la calle Benito Juárez. Uno de ellos lo saludó con el viejo grito de guerra “¡Viva Villa!”, el cual era la señal para que los asesinos salieran de su escondite. Al Dodge le dispararon cuarenta balazos, la misma clase de proyectiles expansivos que Madero había prohibido diez años atrás, en la batalla de Juárez. Nueve de ellos perforaron el cuerpo de Villa y uno le estalló en el corazón, que se hizo papilla.

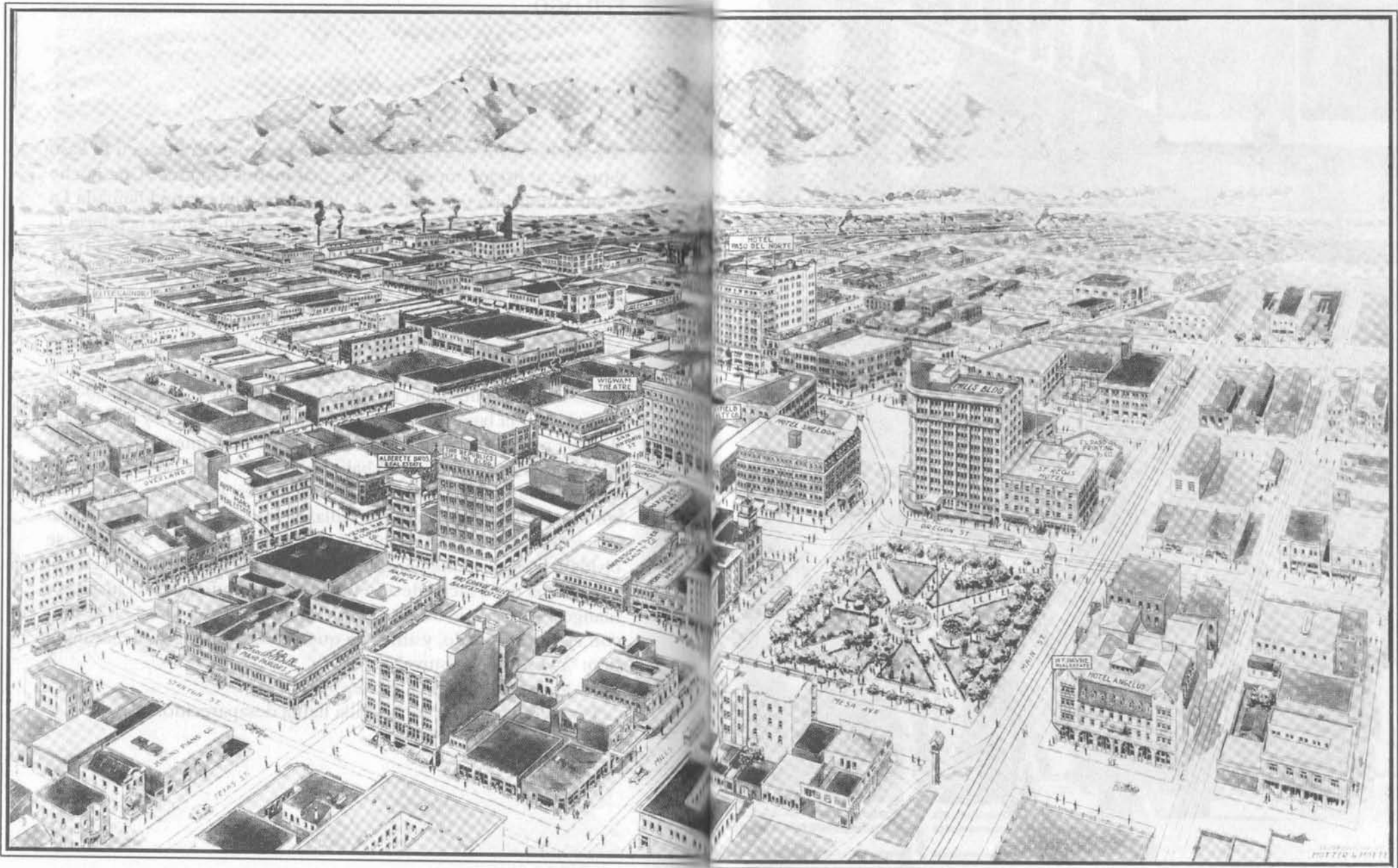
Cuando terminó, Pancho Villa había desaparecido.

EPÍLOGO

Al cabo de varios años de exploraciones psicogeográficas en El Paso y Juárez, al fin me topé con Villa, o al menos eso creo. Una noche seguí a un grupo de músicos al interior de una cantina llamada La Nacional, en la calle Ugarte. Tan pronto como llegué a la puerta la música nortea me golpeó justo en las entrañas. La pista de baile estaba llena de parejas de todas las edades, tirando chancla, dando pisotones. Esa noche tocaban Los Vagos del Norte, y allí estaba Pancho Villa, en el estrado de la orquesta, tocando el bajo sexto. Miraba con fijeza al frente, casi sin advertir a los danzantes. Su pelo había encanecido un poco; se veía cansado, tal vez un poco más sabio. En un sueño había recibido la indicación de dejar su 30-30 y suplirla con el bajo sexto. Sus ojos miraban fijos la luz y él se abandonaba a las pulsaciones constantes de su instrumento. Podía adivinarse que le gustaba ser el bajo, el suelo; sin él y las repeticiones como de tambor de sus registros más graves, la música no tendría cimientos, ni ritmo, nada que bailar. Y vaya que bailaban. Cuando lo hacía, la gente se olvidaba de la contaminación de las calles, se olvidaba de que había perdido la Revolución hacía mucho tiempo, se olvidaba de la lucha de afuera, entre los vendedores de jícamas y mangos. Uno se quedó sin camisa mientras otro le daba en la cara con el puño cerrado, y antes de que brotara la sangre el más débil dijo: "Ya estuvo, ya estuvo".

La gente bailó toda la noche.

Cuando terminó, Pancho Villa había desaparecido.



Centro de El Paso en 1912. (El Paso Public Library)



Confitería Elite, en la calle Mesa, ca. 1916.

APÉNDICE

Un paseo a pie: La Revolución mexicana en los sitios históricos de El Paso y Ciudad Juárez

Hay muchos sitios históricos en El Paso y Juárez relacionados con la Revolución mexicana. Los únicos que incluye esta guía son aquellos donde sigue en pie la estructura original de los edificios o al menos una parte. Muchos edificios de Juárez fueron derribados o, si eran de adobe, arrasados por el agua en las ocasionales inundaciones del río Bravo. La mayor parte de los sitios históricos de El Paso no tienen oficialmente tal categoría, ni siquiera una placa conmemorativa. Un par de edificios están en riesgo permanente de demolición. El último edificio histórico que demolieron fue el hotel Roma. En 1913 Pancho Villa se reunió en el bar de ese hotel con el agente secreto alemán Maximilian Kloss, quien supuestamente intentó hacer un trato con el general mexicano a cambio de bases submarinas en la costa de Baja California. El Roma fue destruido en 2002 para construir un Burger King.

EL PASO



Mojonera limítrofe número 1 y "Casita gris", 1911.
(Mexican Revolution Photograph Collection [PH 015], Special Collections
Department, University of Texas at El Paso)

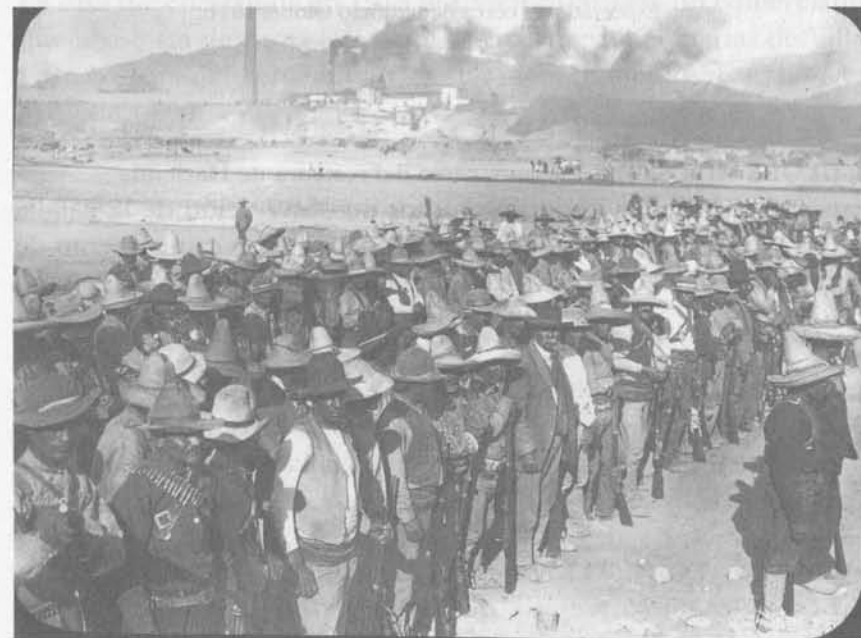
1. MOJONERA 1. Parque Madero, frente a la fundidora ASARCO y al lado de la American Eagle Brick Company, en la calle West Paisano 2710

En abril de 1911 un edificio de adobe a unos metros de distancia de la Mojonera 1 donde Madero estableció su cuartel general fungió como sede de la capital provisional de México. El pequeño obelisco blanco es el monumento que se erigió originalmente para marcar el límite entre México y Estados Unidos. Allí se tomó la famosa fotografía donde aparecen los jefes revolucionarios Pancho Villa, Venustiano Carranza, Francisco y Gustavo Madero, Pascual Orozco y Giuseppe Garibaldi.

La decoración espartana del interior de la casa de adobe, mejor conocida como Casita Gris, incluía una cama, una mesa, dos pinturas con temas bíblicos, una cruz y un teléfono instalado por la Bell Telephone Company. Cuando Ciudad Juárez cayó en manos de los revolucionarios el 10 de mayo de 1911, la capital de México se mudó al edificio municipal de dicha ciudad.

2. LA FUNDIDORA ASARCO DE EL PASO. West Paisano

Pancho Villa trabajó aquí de obrero antes de la Revolución. (Fuente: Dr. R. H. Ellis, *Intimate Recollections of People who Knew Villa.*) La American Smelter and Refining Company se estableció en El Paso en 1887. La compañía era propiedad de la multimillonaria familia Guggenheim, de Nueva York, también dueña de otras fundidoras en México, las cuales a menudo fueron blanco de los ataques de Villa y de otros revolucionarios. En tiempos de la Revolución la IWW trató de crear un sindicato en esta planta, pero no tuvo éxito. Atrás de la fundidora aún existe el cementerio Smelertown, donde se enterraba a los trabajadores mexicanos de la fundición. Muchos de ellos eran simpatizantes revolucionarios.



El ejército maderista observa con atención la ceremonia del 5 de mayo, antes de la batalla de Ciudad Juárez, 1911; fotografía de Jimmy Hare.
(Photography Collection, Harry Ransom Research Center, University of Texas at Austin)



Espectadores cerca del edificio Globe, 1911.
(El Paso County Historical Society)

3. GLOBE MILLS. West Paisano, cerca del restaurante Hacienda

Éste fue uno de los múltiples puntos de observación de la batalla de Ciudad Juárez. Estaba al otro lado del antiguo campamento de Fort Bliss, establecido en 1910 y situado en las calles West Paisano y Ruhlen.

4. CAPILLA DE LA SAGRADA FAMILIA. West Missouri 900

La multimillonaria familia Terrazas encabezó un movimiento cívico para construir esta iglesia. La Sagrada Familia, hecha en estilo neoclásico, fue consagrada el 17 de septiembre de 1916.

5. CASA DE TEODORO KYRIACOPULOS. Prospect 510

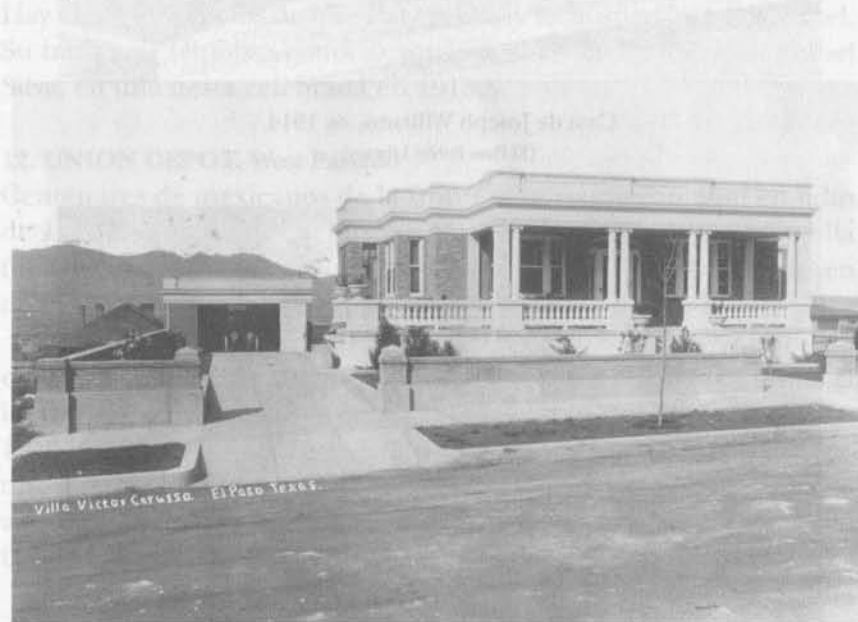
Kyriacopulos, el empresario que manejaba un circuito de contrabando para tirios y troyanos deseosos de ingresar a Estados Unidos, era buen amigo de Pancho Villa. Si bien un historiador local sostiene que Pancho Villa vivió en este domicilio en su exilio de 1913, hay evidencias contradictorias al respecto. Otras fuentes señalan que Villa y su esposa Luz Corral vivieron en la casa de al lado. En el directorio de 1913 de El Paso aparece la familia Kyriacopulos como residente de Prospect 510; es probable que los Villa hayan vivido en el número 512 o en el 508.

6. EL COLEGIO PALMORE. Prospect 519

Este edificio fungió como escuela preparatoria y facultad de Administración para los refugiados mexicanos de las clases media y alta que afluían a El Paso en gran número. Fue fundado por el firme antivillista Servando Esquivel en 1914. Entre sus egresados figuran Ulises Irigoyen (funcionario y escritor), José y Teófilo Borunda (empresarios, alcaldes y gobernadores de Chihuahua), Antonio Bermúdez (presidente municipal, senador y secretario de gobierno), René Mascareñas (alcalde y filántropo), Delia Delgadillo (primera mujer mexicano-estadounidense que fue intérprete en un tribunal) y Manuel Romero (fundador de la Compañía Petrolera Mexicana Americana).

7. CASA DE VÍCTOR CARUSSO. North Prospect 718

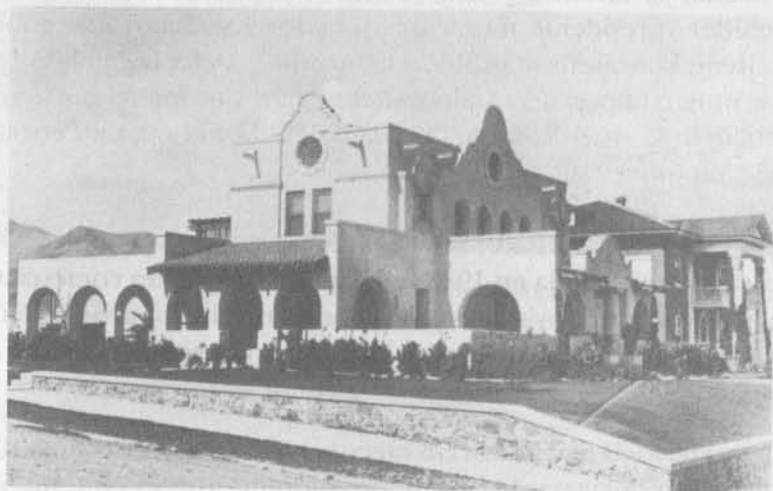
La casa fue construida en 1913 por Víctor Carusso, un comerciante que abastecía de provisiones a las fuerzas revolucionarias de Villa. Carusso también era dueño de los departamentos Fairview, en Prospect 800.



Residencia de Víctor Carusso, ca. 1915.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

8. CASA DE JOSEPH WILLIAMS. West Rio Grande 323

La residencia de este banquero de El Paso fue escenario del encuentro de los generales Hugh Scott y Pancho Villa en agosto de 1915. La estructura de la casa, estilo colonial californiano, fue diseñada por Henry Trost para Joseph Williams, alrededor de 1915.



Casa de Joseph Williams, ca. 1914.
(El Paso Public Library)



Pancho Villa y el general Hugh Scott al salir de la casa de Williams en la calle Yandel, después de una reunión diplomática entre ambos, 1915.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

9. CASAS DE IKE ALDERETE. West Nevada 225 y Arizona 1321

Ike Alderete fue un cacique electoral mexicano-estadounidense, usado a menudo por los políticos anglos para que les consiguiera el voto mexicano. Alderete fue funcionario de distrito dieciocho años. Declaraba haber ayudado a Pancho Villa con cincuenta centavos semanales cuando éste estuvo en El Paso en 1909, trabajando para un vendedor de automóviles en el aseo de jaulas para gallos. En 1913 y 1914 Alderete fue propietario de casinos en Juárez, pero Villa lo despojó de la concesión tras acusarlo de mentir sobre el monto de sus ganancias. En 1915, cuando apoyó la contrainsurgencia de Victoriano Huerta, fue arrestado por violar las leyes de neutralidad.

10. CASA DE DAVID HOFFMAN. North El Paso 1122^a

Ésta es la casa del prolífico fotógrafo de postales cuyos temas fueron los acontecimientos revolucionarios de Juárez y el norte de Chihuahua.

11. HOTEL LINDEN. North Oregon 504

Hay algunos indicios de que Pancho Villa se hospedó en este hotel. Su hermano Hipólito conoció aquí a la que sería su esposa, Mabel Silva, en una fiesta celebrada en 1915.

12. UNION DEPOT. West Paisano

Centenares de mexicanos de la frontera se reunieron aquí en julio de 1897 para despedir a Teresita Urrea. En la década de 1890 ella fue la figura señera del movimiento teresista en contra del régimen de Porfirio Díaz.

En 1911 a las tropas maderistas se les permitió pasar por esta estación, con objeto de que se desplegaran a toda prisa contra el levantamiento de los revolucionarios del PLM en Baja California. En 1915 las fuerzas carrancistas fueron transportadas por aquí con destino a Sonora, para combatir contra Pancho Villa, medida que éste vio como una gran traición de Estados Unidos, y más tarde atacó Columbus, Nuevo México.

La torre de la estación se usó como mirador para ver la batalla de Ciudad Juárez. Las torres actuales fueron construidas en 1906.

13. CASA SECRETA DE HIPÓLITO VILLA. Leon 329

La Oficina de Aduanas estadounidense cateó esta casa durante la Revolución mexicana. En una caja fuerte halló quinientos mil dó-

lares, además de gran cantidad de diamantes y joyas, sobre todo anillos. El hermano de Pancho Villa, Hipólito, reclamó tanto el dinero como las joyas. Él estaba en El Paso contrabandeando a México armas y bastimentos. A diferencia de Pancho, era famoso por sus gustos caros y aparecía a menudo en los informes del gobierno estadounidense sobre tráfico de influencias. Al principio, los funcionarios devolvieron el dinero en efectivo pero confiscaron la joyería, porque la policía no halló a ningún miembro de la familia de Hipólito al que le quedaran los anillos. Más tarde también se le devolvieron las joyas, cuando representantes de Villa presentaron en la corte pruebas de su propiedad.

14. LAVANDERÍA EL PASO. Santa Fe 901

El techo de la lavandería El Paso proporcionó un asiento de primera fila para la batalla más importante de la revolución maderista. Es el único edificio de El Paso que aún conserva en sus muros las perforaciones de bala de la batalla de Ciudad Juárez. El presidente estadounidense William Taft y el presidente mexicano Porfirio Díaz se reunieron aquí el 16 de octubre de 1909. Los mandatarios recibieron el saludo de veintiún cañonazos al pie de la arcada Santa Fe, justo enfrente de la lavandería, donde el alcalde de El Paso, Joseph Sweeney, les entregó a ambos las llaves de la ciudad. Un año después Sweeney fue uno de los espectadores de la batalla del 8 de mayo de 1911, desde el techo del edificio.



Lavandería El Paso, ca. 1907. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

15. HOTEL ORIZABA. South El Paso 801

Éste fue uno de los sitios donde estuvieron las oficinas del diario *El Paso del Norte*. Sus editores publicaron la primera novela de la Revolución, *Los de abajo*. Erigido en 1884, el hotel es la estructura más antigua que queda en pie en el sur de la ciudad.

16. DEPARTAMENTO DE PABLO BARAY. South Oregon 609

Mariano Azuela, antes médico villista, escribió *Los de abajo* cuando vivía en El Paso, en una casa de adobe próxima a este lugar. La imprenta de *El Paso del Norte* estaba situada en South Oregon 609.

17. IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN. South Oregon 612

En tiempos de la Revolución mexicana la iglesia católica del Sagrado Corazón era la parroquia principal del Segundo Barrio y Chihuahuita. Cuando Villa acampó con los maderistas en el río Bravo, algunos de sus hombres acudían a esa iglesia. El sacerdote era el italiano Roberto M. Libertini.

Un año después, el 4 de marzo de 1912, el padre Carlos Pinto, fundador de la iglesia, fue secuestrado por los contrarrevolucionarios orozquistas. El coronel Antonio Rojas pidió tres mil dólares de rescate, luego dos mil y después quinientos. Al fracasar en los tres casos, pidió cien dólares y Pinto accedió a pagarlos. Pinto fue liberado y regresó a sus aposentos en la iglesia del Sagrado Corazón para escribir y firmar el cheque, el cual entregó el alcalde Charles Kelly a nombre suyo.

La iglesia del Sagrado Corazón se consagró el 9 de junio de 1893.

18. CASA DE TERESA URREA. South Oregon 500

Santa Teresita, que había inspirado varias revoluciones a lo largo de la frontera, se mudó a este domicilio en 1896, después de que fue forzada al exilio por el gobierno de Díaz. Cerca de doscientas personas se congregaban cada día en la casa de adobe del Segundo Barrio para curar sus aflicciones y escuchar el consejo de la joven. El edificio también albergó un hospital de mujeres y la escuela preparatoria mexicana Aoy, hacia principios del siglo XX.

19. SHELTON-PAYNE ARMS COMPANY. South El Paso 301-303

La Shelton-Payne Arms Company, en el interior del edificio Merrick, desempeñó un papel importante en el aprovisionamiento de armas y parque de todas las facciones revolucionarias. El comercio de



Edificio Merrick (Shelton-Payne Arms Company), ca. 1913.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)

armas fue un negocio muy redituable en El Paso en los años de la Revolución mexicana. En diciembre de 1910 funcionarios del gobierno mexicano informaron que Abraham González hizo un pedido de sesenta mil cartuchos a esa empresa y los mandó a los insurrectos maderistas a través de la frontera. Los documentos de archivo muestran que en 1913 la armería tuvo utilidades de más de un millón cien mil dólares. El Buró de Investigación de Estados Unidos, precursor del FBI, permitió que los espías del gobierno mexicano operaran de manera abierta en la ciudad fronteriza; así pues, podían seguir y cachear a cualquiera que comprara armas y parque en lugares como éste.

El edificio Merrick, que albergó a la Shelton-Payne, se construyó en 1887.

20. TEATRO ALCÁZAR. South El Paso 506

En 1915 el sótano del teatro Alcázar se usó con el fin de almacenar armas para los contrarrevolucionarios huertistas. El teatro era propiedad de los políticos mexicano-estadounidenses Ike y Frank Alderete, que supuestamente ayudaron al alcalde Tom Lea a comprar armas y veinticinco mil cartuchos para el dictador derechista depuesto, cuando éste intentó derrocar al gobierno revolucionario mexicano.

21. TEATRO COLÓN. South El Paso 509

El teatro fue fundado por Silvio Lacoma en 1919 para dar servicio a los refugiados mexicanos ávidos de cine, teatro, comedia y ópera protagonizados por los mejores actores de lengua española de todas partes del mundo: la familia Bell, Virginia Fábregas, los Hermanos Arei, Don Catarino y Nelly Fernández. En años posteriores, superestrellas mexicanas como Cantinflas, Pedro Infante y Tin Tan se presentaban también en el Colón. Antes de cerrar sus puertas en 1976, era el segundo teatro hispano de Estados Unidos con mayor tiempo en servicio.

22. OFICINAS DE LA PATRIA. South El Paso 317

Silvestre Terrazas, oveja negra de la familia oligárquica chihuahuense, publicó aquí su periódico entre 1919 y 1925. *La Patria* era un periódico provillista en español, dirigido a las comunidades mexicanas de Texas. En 1915 Terrazas fue la mano derecha de Villa, ayudándolo a manejar la parte administrativa del gobierno de Chihuahua durante su breve periodo como mandatario estatal.

Entes de exiliarse en El Paso, Terrazas había publicado *El Correo de Chihuahua*. Cuando este diario apoyó la candidatura de Madero, Díaz catalogó a Terrazas como “enemigo del Estado”. En el Paso actuó como enlace entre Villa y Carranza y como agente de compras de armamento y munición.



Silvestre Terrazas (segundo a la izquierda) y el personal de su periódico, *La Patria*, en la calle El Paso, 1921. (El Paso Public Library)

23. TEATRO HIDALGO. South El Paso 311

Éste fue uno de tantos teatros al servicio de la colonia mexicana. Aquí se proyectó una película de tres rollos sobre la batalla de Ciudad Juárez de 1911. Mabel Silva, cuñada de Pancho Villa, era empleada del cine.

24. TEATRO ALHAMBRA. South El Paso 209

La construcción de este teatro le costó a su propietario ciento cincuenta mil dólares. El edificio, con su clásica fachada morisca, fue diseñado por el arquitecto Henry Trost, que en la primera década del XX hizo más de doscientos edificios en la ciudad. Además de películas, en el Alhambra también se presentaban vodeviles y espectáculos musicales para la comunidad de refugiados mexicanos de la ciudad. El 14 de marzo de 1919, con la proyección de *La mano invisible*, estelarizada por Montagu Love, el Alhambra fue uno de los primeros teatros de Texas donde se exhibieron películas “de color natural”.



El teatro Alhambra, ca. 1916.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

25. GEM SALOON. South El Paso 206

Esta cantina fue centro de reunión de espías, revolucionarios y contrarrevolucionarios. Desde el balcón del segundo piso, después de haber sido derrotado, el depuesto general Navarro vio el desfile triunfante de Madero. Los antes enemigos se saludaron con cordialidad.

La cantina Gem abrió al público en el edificio de tres pisos situado en la calle South El Paso 206, el 3 de diciembre de 1909.

26. HOTEL EL PASO DEL NORTE. South El Paso 115

En tiempos de la Revolución Pancho Villa, John Pershing, John Reed y Álvaro Obregón o bien se hospedaron o bien asistieron a reuniones en este hotel. En 1914 el otrora gobernador de Chihuahua Luis Terrazas y su familia, junto con veintisiete sirvientes, rentaron todo el piso superior.

La construcción del hotel costó un millón de dólares y abrió sus puertas al público el 24 de noviembre de 1912.



Hotel El Paso del Norte, ca. 1912.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

27. ELLIS BROTHERS PRINTING COMPANY.

Callejón que sale a la calle San Antonio, entre las calles Oregon y Mesa.

Villa contrató a esta empresa para imprimir timbres conmemorativos con la efigie de Francisco I. Madero. Si bien se imprimieron los timbres, el gobierno villista se vino abajo antes de recoger el pedido.

28. CONSULADO VILLISTA (FIRST NATIONAL BANK).

Oregon y San Antonio

En el despacho 418 del edificio del First National Bank estuvieron las oficinas de los revolucionarios villistas de 1914 a 1915. Héctor Ramos, jefe del servicio secreto de Pancho Villa, así como Fred Delgado, antes detective de El Paso y luego de los villistas, trabajaron en estas oficinas.

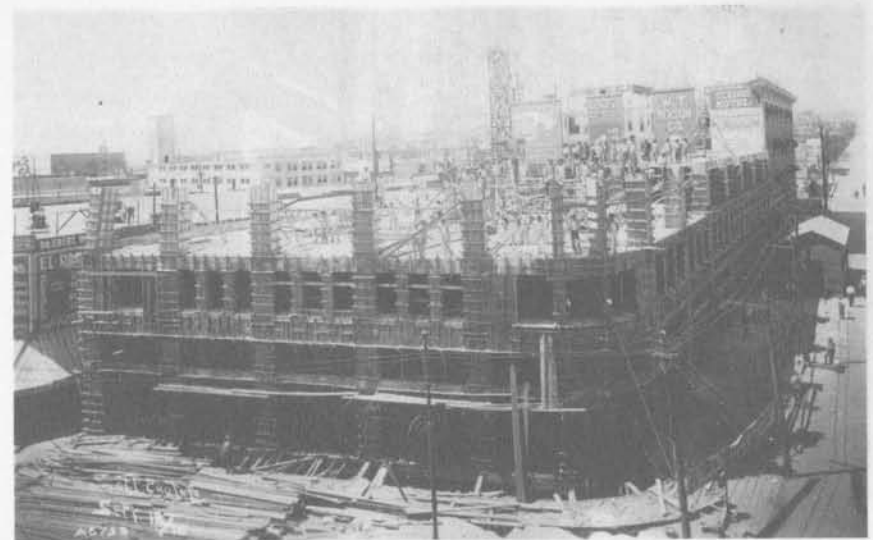
29. EDIFICIO MILLS. Esquina noroeste de Oregon y Mills

En 1913 en este edificio estuvieron las oficinas generales de la junta constitucionalista. La llamada Junta Mills por la prensa de El Paso incluía a los villistas Silvestre Terrazas y Aureliano González, hermano del gobernador asesinado Abraham González. Las fuerzas federales huertistas amenazaron con volar el edificio si el gobierno estadounidense reconocía oficialmente a los villistas y les daba permiso de introducir armas a México. Un funcionario del gobierno de Huerta declaró a *El Paso Herald*: "El edificio Mills, que se yergue majestuoso, será un blanco admirable".

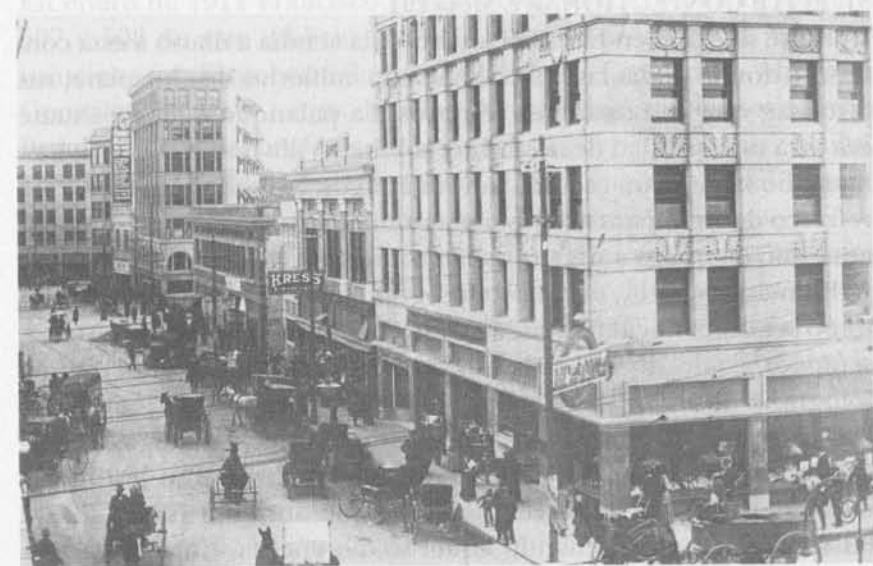
Su construcción comenzó en la primavera de 1910. Hacia 1915 la estructura de doce pisos diseñada por Trost & Trost Arquitectos era la mole de concreto de mayor tamaño en Estados Unidos.

30. ROBERTS-BANNER BUILDING. Mills 114-120

Construido en 1910 por dos rancheros de Deming, Nuevo México, el edificio albergó las oficinas de un grupo de espías comandados por Powell Roberts, antes sargento de policía. *El Paso Herald* calculaba que había más de doscientos espías en la ciudad trabajando para por lo menos tres agencias diferentes. Nunca antes ni después de la época de la Revolución mexicana el gobierno estadounidense permitió que tantos espías operaran abiertamente en su territorio.



Edificio Mills en construcción, ca. 1910.
(El Paso Public Library)



Calle Mesa, ca. 1910.
(Aultman Collection, El Paso Public Library)



Confitería Elite, ca. 1916.

31. ELITE CONFECTIONARY. Mesa 201

Durante su exilio en El Paso Pancho Villa acudía a diario a esta confitería, donde pedía las bolas de helado cubiertas de chocolate, sus favoritas, que costaban diez centavos. La palanqueta de cacahuete era otra especialidad de la confitería Elite y Villa podía comerse hasta medio kilo, según recordaban sus amigos. No solía pedir más que refresco de fresa para acompañar sus manjares; era completamente abstemio e impuso a sus tropas la prohibición de consumir alcohol.

En mayo de 1911, el famoso fotógrafo de la ciudad Otis Aultman tomó la muy conocida instantánea de Pancho Villa y Pascual Orozco, sentados rígidos uno al lado del otro en la confitería Elite, última fotografía de ambos personajes juntos. En la batalla de Juárez ambos conspiraron juntos, pero luego se volverían enemigos implacables. El 8 de mayo de 1911 los dos líderes desafiaron los deseos de Madero al ordenar a sus hombres que abrieran fuego contra las fuerzas federales; cuando aquél se dio cuenta, trató infructuosamente de detener a sus tropas, pero se dice que Villa y Orozco se habían ocultado en El Paso para que Madero no pudiera entrar en contacto con ellos.

El edificio Buckler donde estuvo la confitería aún existe y data de 1910.



Edificio Caples,
ca. 1910.
(Aultman Collection,
El Paso Public Library)

32. EDIFICIO CAPLES. San Antonio 300-306

En enero de 1911 Francisco I. Madero estableció en los despachos 507 y 508 de este edificio la oficina internacional de la junta revolucionaria. El gobernador provisional de Chihuahua Abraham González estuvo a cargo de ella. Otros de sus miembros fueron Braulio González, profesor universitario, Federico González Garza, abogado, y Cástulo Herrera, quien se dice que disparó el primer balazo de la revolución maderista en Chihuahua.

En 1911 Giuseppe Garibaldi fue al Caples a ofrecer sus servicios a Abraham González, pero éste tuvo dudas de incorporar a un extranjero a las filas de los insurrectos porque temía que lo acusaran de contratar mercenarios. Sin embargo no era fácil rechazar a Garibaldi, tercera generación de una familia de libertadores, dada la carencia de soldados expertos en el ejército rebelde. González indagó los antecedentes del italiano antes de admitirlo en el cuerpo de oficiales.

Otro extranjero que reclutó González en las oficinas del Caples fue el médico de El Paso Ira Bush, a quien convenció de ayudar a los insurrectos a formar un cuerpo médico. Además, a González se debe también la participación de Pancho Villa, quien sería después uno de sus más fieles seguidores.

Cuando el gobierno de Estados Unidos emitió una orden de aprehensión contra Francisco I. Madero y Abraham González, el

14 de febrero de 1911, ambos decidieron que era hora de cruzar el Bravo para ingresar a territorio mexicano. Dejaron en El Paso al personal básico de la Junta, para que se hiciera cargo del reclutamiento de tropas, la compra de munición y la retransmisión de información.

El edificio Caples fue mandado a hacer en 1909 por el entonces gobernador de El Paso Richard Caples. Lo diseñó Henry Trost, en estilo románico, y fue la primera construcción de la ciudad vaciada en cemento.

33. GUARANTEE BANK AND TRUST COMPANY. South Stanton 104

En 1915 Víctor L. Ochoa tuvo sus oficinas en este edificio, propiedad de la familia Terrazas, donde ahora se encuentra el hotel Gateway. Desde aquí llevó a cabo actividades de contrabando y falsificación de moneda para los carrancistas.



Guarantee Bank and Trust Company (actualmente Hotel Gateway), ca. 1915. (Aultman Collection, El Paso Public Library)

34. EDIFICIO TOLTEC. East San Antonio 717

En el banquete celebrado el 31 de mayo de 1911 en el exclusivo Toltec Club se manifestaron algunos indicios sobre la clase de gobierno que Madero tenía en mente ahora que había triunfado la Revolución.

Unos días antes Porfirio Díaz había renunciado a la presidencia de México y estaba en Veracruz para embarcarse al extranjero.

Madero fue el orador oficial para el selecto grupo de varones de la alta sociedad de El Paso, quienes apenas dos años antes habían recibido en su club a Porfirio Díaz. En 1911 ningún jefe rebelde de la clase trabajadora fue invitado, como tampoco el rudo coronel Pancho Villa ni el modesto general Pascual Orozco. El único oficial maderista invitado fue Eduardo Hay, ingeniero mexicano de ascendencia irlandesa educado en la universidad de Notre Dame. El otro invitado de honor que tuvo un lugar cerca de Madero también se comportaba como un aristócrata; era el general derrotado Juan Navarro.

En el año de 1914 Pancho Villa rentó el primer piso del edificio, y desde allí operaron sus contrabandistas de armamento. Dos años más tarde el Toltec Club ofrecería una cena en honor del general John J. Pershing, a su regreso de la búsqueda de Villa.

El edificio del club fue construido en 1902 y tuvo un costo de cien mil dólares. El club propiamente dicho se fundó, según palabras de sus propios miembros, para "el cultivo de las relaciones sociales". Era una organización exclusivamente masculina para quienes podían pagar cien dólares de inscripción y una membresía anual de cincuenta dólares, sumas muy considerables para los paseños en 1902.



Toltec Club, ca. 1915. (El Paso Public Library)

35. TEATRO MAJESTIC. Mesa 111

El 13 de enero de 1916 una pelea en el interior de este teatro dio lugar a un motín racial.

Turbas de anglos, enojados por la matanza de diecisiete ingenieros estadounidenses a manos de las tropas de Villa en Santa Isabel, Chihuahua, se desbocaron, golpeando y derribando a punta de cuchillo a cualquier mexicano que encontraban en su camino, fueran hombres mujeres o niños. Cuando se enteraron de lo que ocurría muchos soldados carrancistas apostados en Juárez cruzaron los puentes fronterizos para ir en auxilio de sus compatriotas. El motín se apaciguó sólo después de que el general Pershing declarara la ley marcial en El Paso y les prohibiera a los anglos ir al Segundo Barrio.

36. LA POPULAR DRY GOODS COMPANY. San Antonio 301

La Popular y su dueño, Adolph Schwartz, se negaron a venderles armas a todas las facciones de la Revolución, pero sí las proveía de otras mercancías. En un momento dado los rebeldes y los federales coincidieron en el establecimiento, cada quien haciendo compras para su respectivas tropas. Si bien la Revolución abatió muchos sectores de la economía paseña, subió por los cielos los negocios de muchos comerciantes. Schwartz empezó respaldando a Díaz, pero terminó del lado de Madero. En 1912 Adolph Schwartz votó en contra de la iniciativa del sector mercantil de El Paso de enviarle una carta al presidente Taft para solicitarle que interviniera en Juárez después del levantamiento orozquista en dicha ciudad.

El edificio de La Popular también sirvió de escondite al muy odiado general Navarro, quien se ocultó en el sótano cuando Villa y Orozco pidieron que se le hiciera un juicio militar, después de su derrota. Orozco quería que lo juzgaran por haber matado a prisioneros rebeldes inermes. Los maderistas se sentían tanto más agraviados por el general, ya que ellos les habían perdonado la vida a muchos de sus hombres prisioneros; sin embargo, Madero rehusó entregarlo y antes bien lo ayudó a escapar a El Paso, donde su desaparición se convirtió para la prensa en el gran misterio. El 14 de mayo de 1911 el *New York Times* informó al fin que Navarro se escondía en la bodega de La Popular, "una gran tienda departamental, donde está resguardado por agentes del servicio secreto estadounidense". No obstante, Navarro fue sacado de allí de inmediato cuando un grupo de empleados del establecimiento, la mayoría simpatizantes de Madero, empezaron a desafiarlo y abuchearlo.

En 1907, cuando Adolph Schwartz mudó su firma comercial a este edificio, los tres primeros pisos eran el lugar de reunión de la logia masónica 130. En 1916 el comerciante compraría el edificio de los masones y construiría tres pisos más, bajo el diseño de Trost.



Popular Dry Goods Company, 1916.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

37. CASA DE IRA BUSH. Magoffin 809

En 1911, en el curso de la batalla de Ciudad Juárez, el doctor Bush fundó el Hospital de los Insurrectos en la calle Campbell. También ayudó a contrabandear el cañón de la banda musical McGinty, con objeto de que lo usaran los revolucionarios en la batalla de Ojinaga. En sus memorias, *Gringo doctor*, están consignadas sus experiencias de esa época.

38. CASA DE ENRIQUE LLORENTE. Magoffin 1117

Llorente fue cónsul de Madero y de Villa y manejó una agencia de espionaje con más de doscientos agentes. Más tarde también ayudó a Felipe Ángeles, Antonio Villarreal y otros a formar la Alianza Liberal Mexicana.

39. CASA DE MIGUEL AHUMADA. East Río Grande 1911

Ahumada fue gobernador de Chihuahua entre 1892 y 1903, cargo que ocupaba cuando tuvo lugar la masacre de Tomóchic. Nuevamente fue nombrado gobernador en 1911, en sustitución de Luis Terrazas. Murió en su casa en 1916. En su condición de mandatario del estado, cada mes de enero enviaba a su banda musical al festival de Sunshine. Ahumada llegó a El Paso después de la derrota del régimen de Huerta, cuando los carrancistas confiscaron sus tierras. Medía más de 1.80 metros.

40. CASA DE OROZCO. Wyoming 1315

Pascual Orozco estuvo en arresto domiciliario en la casa que era de su familia. Escapó en julio de 1915, pero fue muerto por un pelotón convocado por el sheriff cerca de Sierra Blanca en agosto de ese mismo año. Sus restos fueron depositados en una cripta del cementerio Concordia de El Paso y después llevados a la ciudad de Chihuahua.

41. CASA DE JOSEPH SWEENEY. Wyoming 1206

Fue el alcalde que entregó las llaves de la ciudad a los presidentes Taft y Díaz en su histórica visita, en octubre de 1909. Casi dos años después le escribiría a su hermano una carta entusiasta, contándole que, desde el techo del edificio de la lavandería El Paso, había visto morir a varios federales en la batalla de Juárez.

42. CASA DE LAURO AGUIRRE. Nashville 2930

Ésta fue la casa de Lauro Aguirre en la última etapa de su vida, hasta su muerte, acaecida en 1925. Fue editor de *El Independiente*, *El Progresista* y *La Reforma Social*. Participó activamente en los tres principales movimientos revolucionarios con base en El Paso que hubo entre 1883 y 1911: el teresismo, el magonismo y el maderismo.

43. CASA DE CHARLES KELLY. Arizona 617

Charles Kelly fue el alcalde de la ciudad entre 1913 y 1915. Era de origen irlandés e hizo arrestar al orador socialista Lázaro Gutiérrez de Lara cuando trató de hacer en las calles un desfile de insurrectos, en abril de 1911. Un mes después escoltó a Pancho Villa de regreso a la frontera cuando éste tuvo con Giuseppe Garibaldi un fuerte intercambio de palabras en el hotel Sheldon.

45. CASA DE TOM LEA. Nevada 1316 y 1400

Lea fue el primer alcalde de Estados Unidos que decretó la prohibición de la marihuana, "la droga mexicana". Lea apremió al Servicio de Salud Pública estadounidense a imponer cuarentenas y baños a los que cruzaban la frontera por el puente internacional Santa Fe. A principio de la década de 1920 fue un miembro fugaz del Ku Klux Klan local.

46. CASA DE ALBERT BACON FALL. Arizona 1725

Durante su exilio en El Paso, la familia Terrazas alquiló esta mansión a principios de 1914. Fall fue senador por Nuevo México así como abogado de las familias Creel y Terrazas. Había heredado grandes extensiones de tierra en Chihuahua, al casarse con la hija del inversionista estadounidense William Greene. El senador Fall, firme partidario de Victoriano Huerta, fue uno de los que abogaron con más vehemencia por la intervención de su país en México.

47. CASA DE ANDRÉS GARCÍA. Montana 1014

Andrés García fue cónsul del gobierno carrancista y jefe de espionaje por toda la frontera entre México y Estados Unidos.

48. CASA DE SAM DREBEN. Montana 2416

Dreben fue un soldado de fortuna de El Paso que combatió para varias facciones de la Revolución mexicana. Lo llamaban "el judío beligerante". Según Patrick O'Hea, amigo suyo, era "la antítesis del

bravucón, pues era callado y discreto sobre sus hazañas, pero tenía un modesto orgullo profesional, igual que cualquier otro maestro de su oficio”.

49. CEMENTERIO EVERGREEN. Alameda 4301

Los hombres vinculados a la Revolución que están enterrados aquí son Walter Horne, comerciante de tarjetas postales; el presidente depuesto Victoriano Huerta; Juan Hart, editor de *El Paso Times*; el senador Albert Fall; Tom Lea, alcalde de El Paso de 1915 a 1917; Charles Kelly, también alcalde, y el arquitecto Henry Trost. El cementerio data de 1894.

50. CEMENTERIO CONCORDIA. Stevens, Yandell, Boone y Gateway East

Aquí están enterrados el capitán José de Jesús Martínez, el fundador del Sagrado Corazón Carlos Pinto, el general Ignacio Bravo, George Look, el dueño de la tienda La Popular Adolph Schwartz y el comerciante Sam Ravel, todos ellos relacionados de alguna manera con el movimiento revolucionario.

CIUDAD JUÁREZ



Aduana de Juárez, ca. 1910.

(Aultman Collection, El Paso Public Library)

1. ADUANA. Esquina sureste de 16 de Septiembre y Juárez

Construida en 1889, fue el lugar donde se ofreció el banquete a los presidentes Taft y Díaz en 1909. Dos años después, en mayo de 1911, fue la sede de la capital provisional de México. Funció también como cuartel general de Pancho Villa después de su sorpresivo ataque a la ciudad en 1913.

2. MISIÓN DE GUADALUPE. Esquina sur de Mariscal y 16 de Septiembre

Esta construcción fue uno de los bastiones del general federal Juan Navarro en la célebre batalla de 1911, cuando miles de balas perforaron los muros. Jimmy Hare fue el primer fotógrafo que subió a la torre de la misión justo antes de la rendición de Navarro. La misión se terminó de construir en 1668 y se hizo para la comunidad de los indios mansos.

3. PALACIO MUNICIPAL. Calle Mariscal, atrás de la misión de Guadalupe

Madero declaró este edificio su cuartel general y la capital provisional de México después de su triunfo en la batalla de Ciudad Juárez. Aquí Pancho Villa y Pascual Orozco tuvieron un altercado con Madero. Ambos querían que sometiera al general derrotado a un consejo de guerra, por matar a civiles y a soldados inermes presos en Chihuahua.

4. MONUMENTO A BENITO JUÁREZ. Vicente Guerrero y Ramón Corona

El monumento se inauguró en 1909. Fue escenario de varios discursos de victoria pronunciados por los maderistas en mayo de 1911, tras la toma de la ciudad. En julio de ese mismo año en este lugar Lázaro Gutiérrez de Lara denunció el juego, las corridas de toros y la venta de licor. En un documento firmado por dos mil ciudadanos se pidió después que se prohibieran esos vicios.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Aceves, Diego, 328
Acuña, Rodolfo, 308
Agua Prieta, Sonora, 316
Aguascalientes, ciudad, 99, 107
Aguascalientes, estado, 147
Aguilar, Juan, 224
Aguilar, Rafael, 302
Aguirre, Lauro, 38, 39, 40, 51, 52, 57n45, 60-66, 70, 73, 74, 76, 78-84, 97, 103, 104n131, 105, 106, 107, 110, 111n149, 112, 115, 125, 192, 405
Aguirre, Liliana, 14
Aguirre Benavides, Eugenio, 249n127, 296
Ahumada, Miguel, 71, 306, 404
Aitken, Henry E., 256, 257, 258
Albro, Ward S., 41n10, 111n150
Albuquerque, Nuevo México, 269, 329
Alderete, Frank, 193
Alderete, hermanos, 264
Alderete, Ike, 112, 311n77, 389
Alfonso XII de España, 253
Alva, Carlos, 253
Alva, Eduardo, 253
Alva, Guillermo, 253
Anderson, Mark G., 259n144n 261
Anderson, Maurice, 318
Ángeles, Felipe, 360, 361-367, 370-376, 404
Arce, Néstor, 373n34
Arei, hermanos, 266, 393
Arizmendi, Elena, 312
Arlington, Nueva Jersey, 88
Armendariz, Christe, 290
Armstrong, Louis, 189
Arroyo del Manzano, Chihuahua, 70
Arvizu, Benigno, 71, 76n82
Arvizu, Domingo, 73
Ascárate, familia, 308
Atlantic City, Nueva Jersey, 241
Aultman, Otis A., 21, 233, 237, 238, 239, 283, 303, 358, 363, 398
Austin, Texas, 28, 54, 55
Avendaño, Mariana, 56, 58, 65
Aviña, I. Z., 303
Azuela, Mariano,
Babbitt, C. S., 338, 339n136
Bachíniva, Chihuahua, 123
Bakunin, Mijaíl, 100
Banda, Manuel, 317
Barrett, J. R., 293, 294
Bassett, Julian L., 290
Batchelder, Roger, 314
Bátiz, Alberto, 167
Bayoreca, Sonora, 61
Bazora, Florencio, 101
Bell, familia, 52, 266, 393
Bell, George, 324
Bentham, Jeremy, 25
Beresford, Delaval James, 292
Bermúdez, Antonio, 387
Berumen, Miguel Ángel, 35, 155n18, 170n37
Bierce, Ambrose, 28
Billy The Kid (William Henry McCarthy), 78

- Bin Laden, Osama, 20
 Bisbee, Arizona, 28, 73
 Black, Edwin, 269
 Black Elk (Heñáka Sápa), 58
 Blanco, José de la Luz, 63n54, 133, 146, 147, 171,
 Blumenthal, Henry (Harry), 199, 212, 215, 248, 249, 250, 251, 280, 315
 Bonaparte, Napoleón, 361
 Boquillas, Texas, 283
 Borunda, José, 387
 Borunda, Teófilo, 387
 Boston, Massachusetts, 189
 Bover, Sheldon, 94, 193n68
 Bracito, Texas, El, 308
 Brandon, Gerald, 234, 237n108
 Braniff, Óscar, 152
 Bravo, Ignacio, 406
 Brenon, Maurice, 270
 Brooks, Thomas, 243
 Brownsville, Texas, 202, 349
 Bufa, La, Zacatecas, 28
 Bulmer, Thomas, 82
 Burciaga, Antonio, 346
 Burciaga, José Cruz, 346
 Burges, J., 65
 Burges, W. H., 73, 74
 Burrud, Leland M., 228, 258
 Bush, Edgar J., 220, 222
 Bush, Ira, 136, 399, 404
 Cabora, Sonora, 47, 48, 50, 55, 57, 61, 76, 79, 81, 82, 357
 Calderón, Ángel, 200
 Calderón, Pedro, 93
 Calleros, Cleofas, 331
 Camargo, Chihuahua, 205
 Campbell, Richard, 53
 Campobello, Nellie, 355n2, 361, 362n10, 373, 374n35, 375
 Canales, César E., 104, 106n136, 236n103
 Candelaria, Rodolfo, 334, 335n126
 Cano, Gabino, 135
 "Cantinflas", Mario Moreno, 266, 393
 Canutillo, Durango, 376, 377
 Caraveo, Marcelo, 170
 Cárdenas, Isidra T. de, 40
 Cárdenas, León, 104, 106
 Carmona, Rómulo, 102, 103
 Carranza, Venustiano, 21, 146, 147, 175, 184, 201, 203, 204, 263, 276, 316, 335, 360, 372, 376, 384, 393
 Carrillo, Lauro, 53
 Carrizal, Chihuahua, 203, 205, 262, 263, 297, 298, 299, 335
 Carusso, Victor, 387
 Casas Grandes, Chihuahua, 114, 129, 171
 Casasola, Alfonso, 306
 Casasola, Agustín Víctor, 306
 Castelo, Manuel, 48
 Castillo, Luis del, 267
 Castillo, Máximo, 137, 260
 Catarino, Don (Eusebio Torres), 266, 393
 Cejudo, Felipe, 124
 Chacón, Pepita, 373
 Chaplin, Charlie (Charles), 265
 Chávez Mendías, Cruz, 48n23
 Chávez, Cayetana, 46
 Chávez, Cruz, 48, 49, 64
 Chávez Leyva, Yolanda, 321
 Chicago, Illinois, 88, 189, 207, 218, 303
 Chihuahua, ciudad, 22, 69, 70, 103, 106, 108, 116, 120, 123, 123, 152, 204, 205, 234, 266, 290, 291, 292, 317, 361, 364, 404
 Chihuahua, estado, 23, 47, 48, 49n25, 53, 55, 65, 70, 71, 103, 106, 113, 123, 124, 128, 131, 134, 143, 147, 161, 175, 211, 234, 236, 245, 258, 264, 275, 300, 306, 307n69, 361, 366, 373, 387, 389, 393, 395, 399, 404, 405, 408
 Chihuahueta, 300, 334, 341, 343, 344, 391
 Cincinnati, Ohio, 189
 Ciudad Guerrero, Chihuahua, 123
 Clifton, Arizona, 80, 84, 130, 357, 358
 Cloudcroft, Nuevo México, 271
 Cockcroft, James, 97
 Coleman, William, 292
 Coles, Franke, 297
 Collier, Robert, 131
 Colón, Cristóbal, 24, 266
 Columbus, Nuevo México, 41, 77, 92, 203, 238, 241, 242, 289n22, 296, 329, 330, 335, 358, 389
 Concha, Antonio, 14, 179, 193n66
 Concha, Cecilia, 14, 179, 192n64, 193n66
 Concha, David, 193
 Concha, Jesús, 193
 Concha, Melitón, 193, 197, 209
 Concha, Rafael, 193
 Concha, Richard, 14
 Concha, Trinidad, 14, 150, 179, 180, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 197, 208
 Cook, Frederick, 150
 Cook, Mary Katherine, 244
 Corral, Luz, 22, 23, 24, 35, 386
 Corral, Ramón, 107
 Cortez, Demetrio, 76, 78
 Creel, Enrique, 107, 306
 Creel, familia, 307, 405
 Crosby, Josiah F., 308
 Cross, H. C., 328
 Cruz, Rodolfo, 263
 Cuchillo Parado, Chihuahua, 123
 Dare, Helen, 54
 Daumont, Sylvian, 253
 Davenport, Iowa, 328
 Davis, Charles, 208, 353
 De la Huerta, Adolfo, 376
 De Lama, Pedro, 73, 74
 De Orellana, Margarita, 230, 231n96, 258n140
 Dean, Herbert, 256
 Debord, Guy, 139, 140, 272
 Del Castillo, Luis, 267
 Del Rio, Texas, 118, 349
 Delgadillo, Delia, 387
 Delgadillo, Willivaldo, 13, 35, 46n20, 237n110, 253n131, 254, 255n134, 257n138, 266n158, 267
 Delgado, Daniel, 376n41
 Delgado, Fred, 21, 304, 311, 396
 Delgado, Raúl, 346
 Denver, Colorado, 51, 251, 349
 Díaz, Modesto, 104n131
 Díaz, Porfirio, 31, 36, 39, 40, 47, 48, 53, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71n75, 75, 78, 80, 83, 90, 92, 103n128, 104, 107, 108, 110, 112, 113, 115, 116, 119, 121, 122, 123, 124, 126, 129, 131, 150, 152, 154, 169, 171, 173, 174, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 195, 202, 210, 240, 248, 249, 253, 254, 272, 273, 287, 307, 337, 389, 390, 391, 393, 401, 402, 404, 407
 Díaz Lombardo, Miguel, 317, 366
 Díaz Soto y Gama, Antonio, 103
 Doniphan, Alexander, 308
 Dorado, Adela, 321
 Dorman, Robert, 238n112, 239
 Douglas, Arizona, 130, 306, 316
 Dreben, Sam, 236, 238, 313, 405
 Du Bois, W. E. B., 299
 Dudley, Richard. M., 290
 Dyo, Tsutomu, 290
 Eagle Pass, Texas, 346, 349
 El Tambor, Sinaloa, 359, 360
 Elephant Butte, Nuevo México, 94

- Ellis, Harry, 333
 Ellis, R. H. 385
 Ellis Island, Nueva York, 349
 Ensenada, Baja California, 284
 Erwin, James B., 370, 371, 372
 Escajeda, José A., 304, 311n77
 Esceverri, Tomás, 65n60
 Esquivel, Servando, 387
 Fabens, Texas, 128
 Fábregas, Virginia, 266, 393
 Fall, Albert Bacon, 306, 405, 406
 Fayette County, Tennessee, 243
 Félix, Josefina, 59
 Fennell, S. J., 220
 Fernández, Nelly, 266, 393
 Fink, Edward M.,
 Flipper, Henry, 296
 Florencia, Italia, 18
 Flores, Jesús, 288, 289
 Flores Chapa, Manuel, 64, 73
 Flores de Andrade, señora, 125
 Flores Magón, Enrique, 96, 97, 101,
 104, 111, 112, 113
 Flores Magón, Ricardo, 36, 40, 60,
 96, 97, 100-111, 115, 128, 131,
 134, 135, 136, 356, 357
 Fort Bliss, Texas, 28, 124, 206, 222,
 226, 241, 270, 297, 306, 314,
 315, 324, 330n117, 335, 352,
 365, 369, 386
 Fort Leavenworth, Kansas, 78, 91,
 94, 125, 356
 Fort Stockton, Texas, 71
 Foucault, Michel, 25
 Franco, Samuel, 55, 56
 Franklin, Benjamin, 120
 Fresno, California, 251
 Fuentes, Alberto, 147
 Fulgham, J., 72
 Galeana, Chihuahua, 113
 Gamiochipi, Fernando, 41
 García Martínez, Rafael, 170
 García Riera, Emilio, 258, 259
 García, Andrés, 178, 405
 García, Mario T., 35, 194, 353n166
 Gardel, Eric, 33
 Garibaldi, Giuseppe, 132, 133,
 134n186, 137, 146, 147, 153,
 154, 155n17, 157, 158, 160, 164,
 168, 169, 170n35, 173, 273, 384,
 399, 405
 Garrett, Pat, 35, 78
 Garza, Catarino, 64
 Gavira, Gabriel, 361
 Gillespie, Dizzy, 189
 Goldman, Emma, 99, 101, 104n133
 Gómez Palacio, Durango, 289
 Gómez Morentín, Antonio, 371,
 372
 Gómez Quiñones, Juan, 105
 González, Braulio, 399
 González, Manuel, 76
 González, Raymundo S., 208
 González, Severo, 210, 218
 González Casavantes, Abraham,
 123, 124, 143, 147, 234, 258,
 275, 368, 392, 399
 González Casavantes, Aureliano, 396
 González Casavantes, Francisco, 368
 González Casavantes, Santiago, 123
 Gonzalez Garza, Federico, 146,
 147, 149, 256n135, 366, 399
 González y González, Luis, 30
 Goodall, E. W., 348
 Goodman, Benny, 218
 Grant, Madison, 338
 Greene, William, 405
 Griffith, David Wark, 258, 269
 Guadalajara, Jalisco, 120
 Guadalupe, Chihuahua, 113, 128,
 134, 135
 Guaymas, Sonora, 61
 Guerrero o Ciudad Guerrero, Chi-
 huahua, 28, 123
 Guerrero, Práxedes, 40, 102n123,
 104, 111, 112, 113, 119, 120,
 125, 126, 127, 128, 131, 136
 Guggenheim, familia, 22, 385
 Gustat, P. J., 222
 Gutiérrez de Lara, Lázaro, 113,
 125, 126, 127, 128, 129-130, 135,
 136, 275, 405, 408
 Gutiérrez, Heliodoro J., 244
 Guzmán, Chihuahua, 123
 Guzmán, Martín Luis, 156, 158n20,
 356n4
 Halm, Karl, 235n102, 245
 Hardin, John Wesley, 29, 35
 Hare, Jimmy, 142, 148, 170, 172,
 191, 200, 203, 231, 232, 233,
 235, 385, 407
 Harris, Charles, 94n114, 176n42 y
 n45, 178, 291n31 y n32
 Hart, Juan, 67, 68, 406
 Hart, Simeon, 308
 Hasekawa, Ging, 289, 290
 Haskell County, Kansas, 352
 Hay, Eduardo, 133, 134, 137, 401
 Hayakawa, Lucas, "Jah", 291
 Hearst, William Randolph, 259, 260
 Hecox, Frank, 249
 Henderson, Lem, 117
 Hermanos Arei, 266, 393
 Hernández, Braulio, 63
 Hernández, Mariano, 137
 Herrera, Cástulo, 399
 Herrera, Melchor, 276
 Herrerías, Ignacio, 234
 Hilberg, Raul, 348
 Hitler, Adolf, 347
 Hoffman, David, 20, 144, 145, 148,
 165, 247, 249
 Holden, William, 55n38, 56n40,
 58n46 y n47, 59n48, 78n88,
 81n92
 Hollywood, California, 229, 255,
 259, 270, 271
 Horne, Gerald, 299
 Horne, Walter H., 141, 198, 225,
 226, 240, 241, 242, 273, 277,
 354, 406
 Hu-DeHart, Evelyn, 288, 289n20
 Huerta, Victoriano, 24, 175, 176,
 237, 264, 335, 389, 396, 404,
 405, 406
 Hurley, J. R., 347
 Infante, Pedro, 266, 393
 Irigoyen, Ulises, 387
 Irvin, May, 45
 Izabal, Rafael, 48n24
 Janos, Chihuahua, 123, 127, 128
 Jáquez de Alcalá, Margarita, 207
 Jerusalén, Israel, 18
 Johnson, Benjamin H., 118,
 330n115
 Johnson, Ed, 296
 Johnson, Herbert, 330n116
 Johnson, Jack, 29, 276
 Johnson, Richard, 64
 Jones, Bob, 223
 Jones, Mother (Mary Harris Jones),
 207, 301
 Jordan, David Starr, 329n111,
 330n114, 330n116, 335, 336,
 338, 339
 Juárez, Benito, 69
 Katz, Friedrich, 35, 152n12, 256,
 355n1, 364n12, 367, 373, 374n37
 Kee, Mar Wing, 287
 Kellogg, Harvey, 336
 Kelly, Ann, 331n120
 Kelly, Charles, 287, 311, 331, 334,
 391, 405, 406
 Kelly, Elizabeth, 331
 Kitty Hawk, Carolina del Norte, 32
 Kloss, Maximilian, 23, 383
 Knickerbocker, P. R., 223
 Knight, Alan, 97, 98
 Kropotkin, Piotr, 100
 Kyriacopulos, Teodoro, 276, 371, 386
 La Habana, Cuba, 276
 Lacarra, Fred, 218
 Lacoma, Saturnino, 266, 267
 Lacoma, Silvio, 265, 266, 267, 393

- Leiker, James, 297n47, 298n48, 299
- Laine, Jack "Papa", 192
- Laredo, Texas, 101, 194, 316
- Larrazolo, Octaviano, 73, 92
- Las Cruces, Nuevo México, 53, 78, 167
- Las Vegas, Nuevo México, 317
- Lay, Shawn, 222n92, 223n95, 308n72, 310, 334
- Lea, Tom, 41, 129, 130, 259, 264, 304, 317, 326, 329, 331, 334, 335, 336, 337, 339, 340, 341, 343, 352, 353, 392, 405, 406
- Leavenworth *ver* Fort Leavenworth
- Lewis, Billy, 150
- Libertini, Roberto, M., 391
- Limongi, Maribel, 35, 46n20, 237n110, 253n131, 255n134, 257n138, 266n158, 267n162
- Lincoln, Abraham, 120
- Llorente, Enrique, 177, 178
- Lloyd, B. J., 340n139, 341
- London, Jack, 218
- Londonderry, Annie, 46
- Long, David, 270
- Look, George, 406
- López, Martín, 368, 369, 376
- López, Pablo, 242, 316, 317, 355
- Los Ángeles, California, 28, 44, 101, 104n133, 108, 125, 126, 129, 136, 241, 248, 255, 287, 306, 357
- Lovell, Esther Strauss, 114, 230, 247, 248
- Lubbock, Texas, 28
- Lumière, hermanos (Auguste y Louis), 253
- Macías-González, Víctor, 307
- Madera, Chihuahua, 224, 260
- Madero, Alfonso, 147
- Madero, Francisco (padre), 143, 147
- Madero, Francisco Ignacio, 6, 20, 27, 60, 63, 94, 97, 105, 113, 114, 115, 116, 122, 123, 124, 125, 129, 130, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 141, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 152, 153, 155, 156, 157, 158, 172, 174, 175, 177, 179, 194n70, 195, 200, 202, 234, 238, 240, 245, 251, 263, 275, 302, 312, 313, 368, 377, 384, 393, 395, 396, 398, 399, 400, 401, 402, 404, 408
- Madero, Gustavo, 143, 147, 384
- Madero, Raúl, 137
- Madero, Sara Pérez Romero de, 312
- Magoffin, James Wiley, 308
- Mallén, Francisco, 73, 78, 82, 106, 111n149
- Manzanillo, Colima, 284
- Margo, Adair, 329, 334
- Martínez, Félix, 152, 289
- Martínez, José de Jesús, 406
- Martínez, Óscar, 35, 125n172, 154n16, 207n79, 292n33, 300n56, 318n92, 331n118, 335n126, 346n152
- Martínez, Regina, 277
- Martínez, Samuel, 209
- Mascareñas, René, 387
- Mason, Maud, 55
- Mateus, Francisco, 109, 110n146, 124
- Maytorena, José María, 147
- Mazatlán, Sinaloa, 284
- Memphis, Tennessee, 216
- Mesmer, Franz Anton, 55
- Metz, Leo, 35, 36, 40, 239n113
- Mexicali, Baja California, 113, 128
- México, ciudad, 17, 22, 23, 28, 40, 44, 60, 68, 75, 100, 104, 108, 118, 119, 123, 126, 130, 152, 175, 189, 192, 237n106, 244, 245, 265, 266, 302, 356, 365
- Miller, Glenn, 218
- Milwaukee, Wisconsin, 189
- Molina, Alberto, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415
- Molina, Charlot, 270
- Molina, Ernesto, 327
- Montoya, Domingo, 304, 311n77
- Montreal, Canadá, 101, 103
- Moore, George, 293
- Moreno, José, 224
- Mozart, Wolfgang Amadeus, 191
- Murguía, Francisco, 324, 325
- Namiquipa, Chihuahua, 71, 123
- Navarro, Juan, 145, 146, 149, 155, 168, 170, 172, 173, 202, 232, 235, 246, 296, 395, 401, 402, 407
- Newport, Rhode Island, 189
- Nogales, Arizona, 64, 306, 349
- Nogales, Sonora, 59, 76, 77, 78, 79, 81, 82
- Nueva Orleáns, Luisiana, 122, 123, 189, 191, 192
- Nueva York, Nueva York, 20, 28, 47, 54, 73, 86, 89, 256, 257, 261, 268, 306n67, 357, 361, 362, 366, 385
- Nuremberg, Alemania, 348
- O'Connor, J. P., 329
- O'Hea, Patrick, 405
- Ocañas, Antonio, 254
- Ochoa, Juan, 69
- Ochoa, Stephen, 359, 360
- Ochoa, Víctor L., 31, 32, 39, 66, 67-74, 76n83, 86-95, 103, 113, 174, 175, 178, 189, 288, 303, 358, 359, 360, 400
- Ochoa, Ygnacio, 106
- Ohira, Juan, 290
- Ojinaga, Chihuahua, 70, 76, 77, 78, 136, 150n9, 257, 261, 404
- Okubo, Ryiochi, 290
- Omaha, Nebraska, 251
- Oropeza, Gabriela, 265
- Orozco, Pascual, 21, 22, 63n54, 105, 123, 128, 131, 132, 133, 134, 137, 146, 147, 152, 153, 156, 158, 170n37, 174, 175, 176n42, 177, 202, 234, 235, 236, 264, 384, 398, 401, 402, 404, 408
- Ortega, Toribio, 123, 303
- Osorio, Rubén, 14, 47n22, 48n24, 55n39, 64n57, 65n59, 71n73
- Oxnard, California, 251
- Palomar, Francisco, 267
- Palomas, Chihuahua, 67, 71n74, 77, 82, 98, 113
- París, Francia, 17, 115, 123, 308
- Parks, Rosa, 30, 324
- Parral, Chihuahua, 126, 264, 366, 376, 377
- Paterson, Nueva Jersey, 86, 88
- Pawnee, Oklahoma, 279
- Peck, George, 50
- Peck, J. M., 324
- Pecos, Texas, 72
- Peinado, Francisco, 71
- Pérez, Santa Ana o Santana, 70, 71n75
- Pershing, John, 22, 93n113, 203, 239, 263, 270, 289, 291, 296, 298, 318, 325, 334, 395, 401, 402
- Peters, Gerhard, 347, 348
- Phelps, C. E., 328
- Piedras Negras, Tamaulipas, 120
- Pierce, Clyde, 326, 344
- Pino Suárez, José María, 152
- Pinto, Carlos, 391, 406
- Pool, Adrian, 293,
- Pool, David, 135n187
- Posada, José Guadalupe, 50, 199
- Poughkeepsie, Nueva York, 86
- Presidio, Texas, 69
- Pryor, Charles A., 261, 262
- Puebla, México, 122, 376
- Quatrell, Frankie, 218
- Quinta Luz, Chihuahua, 28
- Rábago, Antonio, 133, 167, 168, 170, 171
- Ramírez Pimentel, Luis, 234, 237
- Ramos, Florencio, 192
- Ramos, Héctor, 396

- Ramos Rojo, Pomposo, 77, 82
 Rancho Cabora *ver* Cabora
 Rangel, Jesús, 97
 Ravel, Sam, 406
 Reed, John, 177, 198, 201, 257, 395
 Renan, Ernest, 361
 Reyes, Raúl, 317n88
 Reyes, Rayo, 207, 210
 Richardson, Tracy, 238, 314
 Rincon, Nuevo México, 78
 Rivera, Librado, 357
 Rivero, Gonzalo, 129n175, 135n189, 246
 Robert, Félix, 273, 275, 279
 Roberts, John, 192
 Roberts, Powell, 177, 396
 Rock Springs, Texas, 117, 118, 119, 120
 Rodríguez, Antonio, 117, 118, 120, 121
 Rodríguez, Apolonio, 53, 54
 Rodríguez, José, 14
 Rojas, Antonio, 137n194, 391
 Rojas, Francisco, 224
 Rokahr, Charles, 192
 Romero, Manuel, 387
 Romero, Manuel Bonifacio, 317
 Romo, Mike, 300, 331, 370
 Roosevelt, Theodore, 73, 92, 207, 292
 Roscher, Charles, 237, 258, 260
 Rose, Al, 191
 Rose, Charles A., 49, 80, 81
 Ruhl, Arthur, 133
 Russell, Lynn, 13
 Russell, Pee Wee, 219
 Sacramento, California, 101, 109
 Sadler, Louis, 94n114, 176n42 y n45, 178, 291n31 y n32
 Salazar, David, 331n120
 Salazar, José Inés, 137n194
 Salazar, Ray, 311
 Samalayuca, Chihuahua, 279, 367, 371
 Samaniego, hermanos, 152
 Sambrano, Adelita, 270
 San Antonio, Texas, 44, 94, 101, 122, 205
 San Diego, California, 287
 San Elizario, Texas, 70, 366
 San Francisco, California, 54, 89, 101, 189, 251, 287
 San Juan de Ulúa, Veracruz, 108
 San Luis, Misuri, 189
 Sánchez Azcona, Juan, 147
 Sánchez, José María, 109n145, 110n146, 124n169, 325
 Sánchez, Virgilio, 184n56, 353
 Sanger, Margaret, 336, 338n132
 Santa Fe, Nuevo México, 44
 Santa Isabel, Chihuahua, 316, 318, 402
 Sarabia, Juan, 103, 104, 108
 Sarber, Mary, 240
 Schlatter, Francis, 51
 Schuster, Ernest Otto, 206, 312n79
 Schwartz, Adolph, 312, 313, 402, 403, 406
 Schwartz, Albert, 312
 Scott, Homer, 233, 235, 236, 237, 238n112, 269, 270
 Scott, Hugh, 28, 269, 388
 Seáñez, Soledad, 24
 Segundo Barrio, El Paso, 37, 52, 53, 55, 124, 240, 283, 300, 311, 328, 343, 353, 391, 402
 Selman, John, 35
 Seymour Edwards, Lucy, 158, 160n22, 166
 Shiraishi, F., 290
 Sierra, Tony, 108, 109
 Sierra Blanca, Texas, 72, 404
 Siller, Pedro, 35, 155n18, 170n37, 232, 235n101, 237n109, 245n123
 Silva, Benjamín, 112
 Silva, Mabel, 389, 394
 Silva, Prisciliano, 77, 97, 98, 99, 104n131, 111, 112, 113, 115, 125, 126, 127, 128, 135, 136
 Siqueiros, Jesusita, 308
 Smith, Billy, 150
 Smith, Jasper, 293
 Sommerfeld, Felix, 237, 238
 Sontag, Susan, 229
 Stephenson, Hugh, 308
 Stevenson, Herbert E., 244, 246, 248, 249
 Stone, E. B., 291
 Stoudenmire, Dallas, 35
 Sunset Heights, El Paso, 25, 264, 307, 335, 370
 Sweeney, Joseph, 139, 154, 154, 390, 404
 Szarkowski, John, 244
 Taboada, Francisco, 376n41
 Taft, William Howard, 129, 130, 154, 188, 194, 248, 249, 253, 254, 390, 402, 404, 407
 Tamayo, Samuel, 375, 377
 Tamborel, Manuel, 153, 154, 169
 Tappan, John, 353
 Tatematsu, Gemichi, 291
 Telles, Raymond, 311
 Terrazas, familia, 22, 40, 306, 307, 386, 393, 395, 400, 405
 Terrazas, Luis, 264, 279, 306, 395, 404
 Terrazas, Silvestre, 37, 40, 152, 393, 396
 Tierra Blanca, Chihuahua, 25, 249
 "Tin Tan", Germán Valdés, 266, 393
 Tinoco, Samuel, 128, 230, 238, 244, 245, 246
 Tlaxcalantongo, Puebla, 376
 Tomóchic, Chihuahua, 14, 47, 48, 49, 55n39, 62, 63, 64, 65, 67, 70, 71n73, 73, 75, 76n82, 123, 404
 Torok, Mildred, 331n120
 Toronto, Canadá, 101
 Torreón, Coahuila, 130, 184, 194, 202, 264, 288, 289, 365
 Torres, Carmelita, 30, 324, 333, 349
 Torres, Elías, 356n3, 375n38, 376
 Treviño, Jacinto B., 210, 211
 Trillo, Antonio, 361, 373
 Trillo, Miguel, 375, 377
 Trinidad, Colorado, 238
 Trost, Henry, 265, 388, 394, 396, 400, 403, 406
 Tucson, Arizona, 269, 287
 Turner, Ben, 239
 Turner, Ethel Duffy, 122
 Turner, John Kenneth, 126
 Turner, Timothy, 160, 161n24, 184n55, 185, 200, 205, 233, 236, 239
 Turner, Virginia, 89, 359n7
 Tuschiya, Hidekishi ("Frank"), 291
 Underwood, Mary, 293
 Urías, Daniel, 328
 Urrea, Gabriela Esceverri de, 65
 Urrea, Luis Alberto, 75
 Urrea, Teresita, 14, 34, 39, 42, 43, 43-62, 64, 65, 75-85, 107, 355, 357, 358, 389, 391
 Urrea García, Tomasita, 58
 Urrea Treviño, Anita, 47, 55n38, 55n46, 357
 Urrea Van Order, Laura, 59
 Urrea, Tomás, 46, 65, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84
 Valadés, José, 57n45, 59
 Valdez, familia, 308
 Vanderwood, Paul, 47n22, 61n51, 63n53, 77n84
 Vázquez Gómez, Francisco, 147, 152
 Vázquez Gómez, Emilio, 174
 Veracruz, Veracruz, 108, 122, 178, 261, 304, 401
 Verdi, Giuseppe, 28, 184, 194, 224, 225, 325, 361

Viljoen, Benjamin, 149
 Villa, Hipólito, 265, 276, 389, 390
 Villa, Pancho, 14, 17, 20-31, 35, 40, 41, 48n23, 70, 78, 92, 123, 130, 137, 143, 146, 147, 153, 156, 158, 166, 167, 175, 178, 179, 180, 183, 184, 197, 200, 201, 203, 204, 205, 207, 210, 218, 219, 228, 230, 231, 238, 239, 241, 246, 248, 251, 252, 253-262, 263, 264, 265, 269, 270, 276, 289, 290, 291, 296, 301n59, 304, 311, 312, 313, 314, 316, 317, 325, 329, 330, 331, 354, 356, 360, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 379, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 393, 394, 395, 396, 398, 399, 401, 402, 404, 405, 407, 408
 Villarreal, Andrea, 40n8
 Villarreal, Andrés, 365n15
 Villarreal, Antonio, 40n8, 99, 102, 104, 105, 107, 108, 109, 136, 150, 158, 193, 366, 404
 Villarreal, Teresa, 40n8
 Villegas, Hortencia, 318
 Viscara, José, 192
 Walker, Norman, 160
 Wallace, A. E., 259
 Walsh, Raoul, 258
 Washington, Booker T., 292, 293
 Washington, D. C., 28, 321, 326, 339, 340, 349, 372
 Washington, George, 120, 150
 Weston, Isaiah, 50
 Willard, Jess, 276
 Williams, 82
 Williams, Joseph, 388
 Wilson, J. G., 349n160
 Wilson, Woodrow, 260, 281, 304, 316, 338
 Wolfe, Florida ("Lady Flo"), 292
 Wong Chew, Herlinda, 150, 151
 Woodrow, Mabel, 213
 Woods, John, 292
 Woods, Mary, 292
 Wright, hermanos, 32, 131
 Wright, John, 329
 Wright, Maud, 329, 330n117
 Wyatt, John, 297
 Yamabuki, Antonio, 290
 Ybarra-Frausto, Tomás, 88n106
 Ysleta, Texas, 271, 311
 Zacatecas, Zacatecas, 25, 28, 365
 Zapata, Emiliano, 23, 40, 105, 147, 174

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Rafael, *Madero sin máscara*, México, Imprenta Popular, 1911.
 Aguirre, Lauro, y Urrea, Teresa, *Tomochic*, El Paso, Evening Tribune Printing Press, 1896.
 Albro, Ward S., *Always a Rebel: Ricardo Flores Magon and the Mexican Revolution*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 1992.
 ———, *To Die on Your Feet: The Life, Times, and Writings of Praxedis G. Guerrero*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 1996.
 Almada, Francisco R., *La Revolución en el estado de Chihuahua*, tomo 2: 1913-1921, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1965.
 ———, *La rebelión de Tomochic en Chihuahua*, México, Libros Mexicanos, 1955.
 Anderson, Mark C., *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, Norman, University of Oklahoma Press, 2000.
 Anónimo, *Juan F. Navarro: Averiguación previa, con motivo de la rendición de la Plaza de Ciudad Juárez*, México, El Republicano, 1913.
 Armendariz, Christie, "The First Japanese in El Paso, 1890-1914", *Password*, primavera de 1997.
 ———, "A Spy Among Us", *Password*, primavera de 1997.
 Azuela, Mariano, *Los de abajo*. El Paso, El Paso del Norte, 1916.
 ———, *Páginas autobiográficas*, s/e., 1958; reimpresso en México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
 Babbitt, C. S., *Remedy for the Decadence of the Latin Race*, El Paso, El Paso Printing Company, 1908.
 Balliett, Whitney, "Even His Feet Look Sad", en Robert Gottlieb (comp.), *Reading Jazz: A Gathering of Autobiography, Reportage, and Criticism from 1919 to Now*, Nueva York, Pantheon Books, 1996.
 Barry, John M., *The Great Influenza: The Epic Story of the Deadliest Plague in History*, Nueva York, Viking, 2004.
 Batchelder, Roger, *Watching and Waiting on the Border*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1917.
 Beezley, William H., *Insurgent Governor: Abraham Gonzalez and the Mexican Revolution in Chihuahua*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1970.

Berumen, Miguel Ángel, *La cara del tiempo: La fotografía en Ciudad Juárez y El Paso (1870-1930)*, Ciudad Juárez, Cuadro por Cuadro, 2002.

_____, y Pedro Siller, *1911: La Batalla de Ciudad Juárez*, vol. 1-2, Ciudad Juárez, Cuadro por Cuadro, 2003.

Black, Edwin, *War Against the Weak: Eugenics and America's Campaign to Create a Master Race*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 2003.

Blaisdell, Lowell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, Madison, University of Wisconsin Press, 1962.

Braddy, Haldeen, "The Loves of Pancho Villa", *Western Folklore*, vol. 19, n. 3, julio de 1962.

_____, *The Paradox of Pancho Villa*, El Paso, Texas Western Press, 1978.

Bryson, Corney, *Down Went McGinty: El Paso in the Wonderful Nineties*, El Paso, Texas Western Press, 1977.

Burges, William H., *The Revolution in Mexico*, El Paso, El Paso Printing Company, 1911.

Bush, Ira, *Gringo Doctor*, Caldwell, Caxton Printers, 1939.

Calleros, Cleofas, *El Paso Then and Now*, El Paso, American Printing Company, 1954.

Calvert, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, Londres, Cambridge University Press, 1968.

Campobello, Nellie, *Cartucho: Relatos de la Lucha en el Norte de México*, México, Era, 2000.

Campos, Rubén M., *El folklore y la música mexicana: Investigación acerca de la cultura musical en México (1525-1925)*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

Carnes, Cecil, *Jimmy Hare, News Photographer: Half a Century with a Camera*, Nueva York, Macmillan, 1940.

Carrigan, William, "The Lynching of Persons of Mexican Origin or Descent in the United States, 1848 to 1928", *Journal of Social History*, vol. 2, invierno de 2003.

Cervantes, Federico, *Francisco Villa y la revolución*, México, Ediciones Alonso, 1960.

Chávez, José Carlos, *Peleando en Tomochi*, Ciudad Juárez, Imprenta Moderna, 1955.

Clendenen, Clarence C., *Blood on the Border: The United States and the Mexican Irregulars*, Nueva York, Macmillan, 1969.

Cockcroft, James, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution: 1900-1913*, Austin, University of Texas Press, 1968. [*Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913*, México, Siglo XXI, 1971].

Cook, Mary Katherine, "W. D. Smithers, Photographer-Journalist", tesis de maestría, University of Texas at Austin, 1975.

Corral de Villa, Luz, *Pancho Villa en la intimidad*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1976.

Delgadillo, Willivaldo, *Las luces de la batalla: Guía al Museo Urbano de Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Presidencia Municipal, 2003.

Delgadillo, Willivaldo, y Maribel Limongi, *La mirada desenterrada: Juárez y El Paso vistos por el cine (1896-1916)*, Ciudad Juárez, Cuadro por Cuadro, 2000.

De los Reyes, Aurelio, *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

De Orellana, Margarita, *La mirada circular: El cine norteamericano de la Revolución mexicana, 1911-1917*, México, Artes de México, 1999.

Department of Commerce, Bureau of the Census, *Special Census of the Population of El Paso, Texas, January 15, 1916*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1916.

De Witter, Mardee, "Revolutionary El Paso, 1910-1917", tesis de maestría, Texas Western College, 1946.

Dominique, Ahedo, et al., "Prohibition Stimulated Economies of El Paso, Juarez", *Borderlands*, vol. 19, primavera de 2000, p. 16 (<http://epcc.libguides.com/borderlands>).

Dunn, Timothy, *The Militarization of the US-México Border, 1978-1992: Low Intensity Conflict Doctrine Comes Home*, Austin, Center for Mexican-American Studies, University of Texas Press, 1996.

Eisenhower, John, *Intervention: The United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*, Nueva York, Norton, 1993.

El Paso Chamber of Commerce, *Prosperity and Opportunities in El Paso's Territory for the Investor, Manufacturer, Jobber, Investor, Farmer, Home Seeker*, El Paso, El Paso Chamber of Commerce, 1911.

Enciso, Xavier, *El ataque a Ciudad Juárez y los acontecimientos del 14 al 18 de junio*, El Paso, s/e, 1919.

Engelbrecht, Lloyd, y June-Marie F. Engelbrecht, *Henry C. Trost, Architect of the Southwest*, El Paso, El Paso Public Library Association, 1981.

Estrada, Richard, "The Mexican Revolution in the Ciudad Juarez-El Paso Area, 1910-1920", *Password*, verano de 1979, pp. 55-69.

Flores Magón, Enrique, "Address of Enrique Flores Magon in the Federal Court, Los Angeles, June 22, 1916", *Mother Earth*, agosto de 1916.

Flores Magón, Ricardo, *Correspondencia (1904-1912)*, Jacinto Barrera Bassols (comp.), Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1989.

_____, *Correspondencia*, vol. 2: 1904-1912, Jacinto Barrera Bassols (comp.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

_____, et. al., *El programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 y sus antecedentes*, México, Antorcha, 1985.

Frías, Heriberto, *Tomochic*, s/e, 1893; reimpresión México, Porrúa, 1997.

García, Mario T., *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, New Haven, Yale University Press, 1981.

- García Riera, Emilio, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1: 1894-1940, México, Era, 1987.
- Garibaldi, Giuseppe, *A Toast to Rebellion*, Londres, Mackays, 1936.
- Goddard, Henry, "Mental Tests and the Immigrant", *Journal of Delinquency*, vol. 2, n. 15, septiembre de 1917.
- Gómez Maganda, Alejandro, *Corridos y cantares de la Revolución mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1970.
- Gómez Quiñones, Juan, *Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: An Eulogy and Critique*, Los Ángeles, Chicano Studies Center Publications, 1977.
- Gomilla, Michelle Lorraine, "Los refugiados y los comerciantes: Mexican Refugees and Businessmen in Downtown El Paso: 1910-1920", tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1990.
- González Garza, Federico, *La Revolución mexicana: Mi contribución político-literaria*, México, Del Bosque Impresor, 1936.
- González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, México, Clío, 1997.
- Gould, Lewis L., y Richard Greffe, *Photojournalist: The Career of Jimmy Hare*, Austin, University of Texas Press, 1977.
- Gutiérrez de Lara, Lázaro, *The Mexican People: Their Struggle for Freedom*, Nueva York, Doubleday, 1914.
- Guzmán, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, Porrúa, 1951.
- Hall, Linda, y Don Corver, *Revolution on the Border: The United States and México, 1910-1920*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.
- _____, *Texas and the Mexican Revolution: A Study in State and National Border Policy, 1910-1920*, San Antonio, Trinity University Press, 1984.
- Hamill, Pete, *Introduction to México: The Revolution and Beyond: Photographs by Agustín Víctor Casasola: 1900-1940*, Nueva York, Aperture / México, Conaculta-INAH, 2003.
- Hanrahan, Gene Z, et al., *Documents of the Mexican Revolution, February 1910 to April 1917*, Salisbury, Documentary Publications, 1976.
- Harris, Charles, y Louis Sadler, *The Border and the Revolution: Clandestine Activities of the Mexican Revolution, 1910-20*, Silver City, High Lonesome Books, 1988.
- _____, *The Texas Rangers and the Mexican Revolution: The Bloodiest Decade, 1910-1920*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.
- Hart, John, *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin, University of Texas Press, 1987.
- Henderson, Paul, *Mexican Exiles in the Borderlands, 1909-1913*, El Paso, Texas Western Press, 1990.
- Herrera-Sobek, Maria, *Northward Bound: The Mexican Immigrant Experience in Ballad and Song*, Indianápolis, Indiana University Press, 1993.
- Holden, William Curry, *Teresita*, Owing Mills, Stemmer House, 1978.
- Horne, Gerald, *Black and Brown: African Americans and the Mexican Revolution, 1910-1920*, Nueva York, New York University Press, 2005.
- Hu-DeHart, Evelyn, "Immigrant to a Developing Society: The Chinese in Northern Mexico, 1875-1932", *Journal of Arizona History*, vol. 21, n. 3, otoño de 1980.
- Hulse, J. F., *Texas Lawyer: The Life of William H. Burges*, El Paso, Mangan Books, 1982.
- Hurst, James W., *The Villista Prisoners of 1916-1917*, Las Cruces, Yucca Tree Press, 2000.
- Illades Aguilar, Lilián, *La rebelión de Tomóchic*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Ivy, Charlotte, "Forgotten Color: Black Families in Early El Paso", *Password*, primavera de 1990.
- Jaurrieta, José María, *Con Villa (1916-7920)*, *Memorias de campaña*, México, Conaculta, 1997.
- Johnson, Benjamin Heber, *Revolution in Texas: How a Forgotten Rebellion and its Bloody Suppression Turned Mexicans into Americans*, New Haven, Yale University Press, 2003.
- Jordan, David Starr, *The Blood of the Nation: A Study of the Decay of Races through the Survival of the Unfit*, s.p.i., 1902, reimpr. Honolulu, University Press of the Pacific, 2003.
- _____, *The Days of Man*, vol. II, Nueva York, World Book Company, 1922.
- Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2 vols., 1998.
- Kerig, Dorothy Pierson, *Luther T. Ellsworth, U. S. Consul on the Border during the Mexican Revolution*, El Paso, Texas Western Press, 1975.
- Knight, Alan, *The Mexican Revolution: Porfirians, Liberals and Peasants*, vol. 1, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.
- Kraut, Alan, *Silent Travelers: Germs, Genes, and the "Immigration Menace"*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, 1999.
- Langham, Thomas, *Border Trials: Ricardo Flores Magón and the Mexican Liberals*, El Paso, Texas Western Press, 1981.
- Lara Klahr, Flora (comp.), *Jefes, héroes y caudillos*, México, Archivo Casasola, INAH, 1986.
- Lay, Shawn, *War, Revolution and the Ku Klux Klan: A Study of Intolerance in a Border City*, El Paso, Texas Western Press, 1985.
- Lee, Erika, "Enforcing the Borders: Exclusion along the U. S. Borders with Canada and México, 1882-1924", *History Cooperative*, vol. 89, n. 1, junio de 2002.

- Leibson, Art, *Sam Dreben: The Fighting Jew*, Tucson, Westernlore, 1996.
- Leiker, James N., *Racial Borders: Black Soldiers Along the Rio Grande*, College Station, Texas, Texas A & M University Press, 2002.
- Lewis, Tracy Hammond, *Along the Rio Grande*, Nueva York, Lewis Publishing Company, 1916.
- Leyva, Yolanda C., "There is Great Good in Returning", *Frontiers*, n. 23, 2003, pp. 2-3.
- Macías-González, Víctor, "Mexicans of the 'Better Class', the Elite and Ideology of Porfirian Chihuahua and its Influence on Mexican American Generations, 1876-1936", tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1995.
- _____, "The Exile of the Chihuahuan Upper Classes in El Paso, 1913-1930", *Password*, invierno de 2000.
- Mallén, Francisco, *Threats on the Life of the Mexican Consul at El Paso, Texas*, México, Tipografía Mariano Lara, 1909.
- Mangan, Frank, *El Paso in Pictures*, El Paso, Mangan Books, 1971.
- Manual for the Physical Inspection of Aliens*, Public Health Service, Washington, Government Printing Office, 1917.
- Marek, Elizabeth Broid, "La Revolución mexicana en el exilio: Silvestre Terrazas y su periódico *La Patria*, 1919-1920", tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1991.
- Márquez Terrazas, Zacarías, *Chihuahuenses egregios*, Chihuahua, Camino, 1985.
- Martínez, Óscar, *Border Boom Town: Ciudad Juárez Since 1848*, Austin, University of Texas Press, 1971.
- _____, *Fragments of the Mexican Revolution: Personal Accounts from the Border*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983.
- Mason, Herbert Molloy, *The Great Pursuit: Pershing's Expedition to Destroy Pancho Villa*, Nueva York, Konecky & Konecky, 1970.
- McLynn, Frank, *Villa and Zapata: A History of the Mexican Revolution*, Nueva York, Carroll & Graf, 2001.
- Meed, Douglas, *Bloody Border: Riots, Battles and Adventures Along the Turbulent U.S.-Mexican Borderlands*, Tucson, Westernlore, 1992.
- _____, *Soldier of Fortune*, Houston, Halcyon, 2003.
- Metz, Leo, *El Paso Guided Through Time*, El Paso, Mangan Books, 1999.
- _____, *Turning points in El Paso, Texas*, El Paso, Mangan Books, 1985.
- Meyer, Michael, *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910-1915*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1967.
- Miller, Robert Ryal, *Arms Across the Border: United States Aid to Juarez during the French Intervention in Mexico*, Filadelfia, The American Philosophical Society, 1973.
- Mills, W. W., *Forty Years at El Paso, 1858-1898*, El Paso, s.p.i., 1901.
- Montejano, David, *Anglos and Mexicans: The Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press, 1987.
- Morales, Fred, *Mexican Revolution Trail of El Paso and Juarez*, El Paso, El Paso/Juárez Historical Museum, 2003.
- _____, *El Paso and Juarez during the Mexican Revolution, 1897-1911*, El Paso, El Paso/Juarez Historical Museum, 2002.
- Moreno, Daniel (comp.), *Batallas de la revolución y sus corridos*, México, Porrúa, 1985.
- Orozco, Serafina, "My Recollections of the Orozco Family and the Mexican Revolution of 1910", *Password*, primavera de 1980.
- Osorio, Rubén, *Tomóchic en llamas*, México, Conaculta, 1995.
- Paredes, Américo, *A Texas-Mexican Cancionero: Folksongs of the Lower Border*, Austin, University of Texas Press, 1976.
- Peña, Manuel, *The Texas-Mexican Conjunto: History of a Working-Class Music*, Austin, University of Texas Press, 1985.
- _____, *The Mexican American Orquesta: Music, Culture, and the Dialectic of Conflict*, Austin, University of Texas Press, 1999.
- Peters, Gerhard, "Durchgasung von Eisenbahnwagen mit Bläusare", *Anzeiger für Schädlinkunde*, vol. 13, n. 3, Múnich, 1937, pp. 35-41.
- Peterson, Jessica, y Thelma Cox Knoles, *Pancho Villa: Intimate Recollections by People Who Knew Him*, Nueva York, Hastings House, 1977.
- Poole, David, *Land and Liberty: Anarchist Influences in the Mexican Revolution*, Orkney, Cienfuegos Press, 1977.
- "Quarantine", *The Bulletin*, El Paso, El Paso County Medical Society, marzo de 1916.
- Raat, Dirk, *Revoltosos: México's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station, Texas, Texas A & M University Press, 1981.
- Rakocy, Bill, *1916 Villa Raid*, El Paso, Bravo Press, 1981.
- Rascoe, Jesse (comp.), *The Treasure Album of Pancho Villa*, Toyahvale, Frontier Book Company, 1962.
- Raun, Gerald, "Pancho Villa, the Columbus Raid, and the El Paso Jail Fire: A Critical Review", *The Journal of Big Bend Studies*, vol. 15, 2003.
- _____, "The El Paso Jail Fire", *Password*, invierno de 2004.
- Reed, John. *Insurgent México*, s.p.i., 1914, reimpr. Nueva York, Simon & Schuster, Clarion Books, 1969.
- Reyes, Raúl, "The Santa Isabel Episode, January 10, 1916", *Password*, verano de 1997.
- Rivero, Gonzalo G., *Hacia la verdad: Episodios de la Revolución*, s.p.i., 1911, reimpr. Chihuahua, Biblioteca Chihuahuense, 2004.
- Roberts, John Storm, *The Latin Tinge: The Impact of Latin American Music on the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 1979.

_____, *Latin Jazz: The First of the Fusions, 1880s to Today*, Nueva York, Schirmer Books, 1999.

Rocha, Rodolfo, "The Influence of the Mexican Revolution on the Mexico-Texas Border, 1910-1916", tesis de doctorado, Texas Tech University, 1981.

Rochlin, Harriet y Fred, *Pioneer Jews: A New Life in the Far West*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1984.

Romo, David Dorado, "The Mayor's Silk Underwear", *The Texas Observer*, mayo de 2004.

_____, "Front Row Seat to a Revolution and Other Tales of Downtown El Paso", *El Bridge*, marzo de 2003.

Ruffinelli, Jorge, *Reed en México*, México, Nueva Imagen, 1983.

Ruiz, Ramón Eduardo, *The Great Rebellion: México 1905-1924*, Nueva York, Norton, 1980.

Salas, Elizabeth, *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History*, Austin, University of Texas Press, 1990.

Sarber, Mary A., *Photographs from the Border: The Otis A. Aultman Collection*, impresión de fotografías por Charles H. Binion, El Paso Public, Library Association, 1977.

_____, "W. H. Horne and the Mexican War Photo Postcard Company", *Password*, primavera de 1986.

Schroeder, Richard, *Lone Star Picture Show*, College Station, Texas A & M University Press, 2001.

Schuster, Ernest Otto, *Pancho Villa's Shadow: True Story of Mexico's Robin Hood as Told by his Interpreter*, Nueva York, The Exposition Press, 1947.

Serrano, Tomás F., *Episodios de la Revolución en el estado de Chihuahua*, El Paso, El Paso del Norte, 1911.

Sisneros, Samuel T., "The Casasola Legacy in El Paso, Texas", *Password*, primavera de 2002.

Slattery, Matthew T., *Felipe Angeles and the Mexican Revolution*, Dublin, Indiana, Prinit Press, s. f.

Sonnichsen, C. L., *Pass of the North*, vol. I, El Paso, Texas Western Press, 1980.

Stern, Alexandra Minna, "Eugenics Beyond Borders: Science and Medicalization in Mexico and the United States West, 1900-1950", tesis de doctorado, University of Chicago, 1999.

_____, "Buildings, Boundaries and Blood: Medicalization and Nation Building on the U.S.-México Border, 1910-1930", *The Hispanic American Review*, vol. 79, n.1, febrero de 1999.

Stevenson, Robert M., *Music in El Paso: 1919-1939*, El Paso, Texas Western Press, 1970.

Terrazas, Silvestre, *El verdadero Pancho Villa*, México, Era, 1984.

Tomkins, Frank, *Chasing Villa*, Harrisburg, Military Service Publishing Company, 1934.

Torres, Elías, *Hazañas y muerte de Francisco Villa*, México, Época, 1975.

Toscano, Carmen, *Memorias de un mexicano*, México, Fundación Toscano, 1993.

Turner, John Kenneth, *Barbarous Mexico*, Chicago, C. H. Kerr & Company, 1910.

Turner, Timothy G., *Bullets, Bottles, and Gardenias*, Dallas, South-West Press, 1935.

Valadés, José C., *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios: Las rebeliones de Tomóchic y Temosáchic*, México, Lega, 1985.

_____, *El joven Ricardo Flores Magón*, México, Extemporáneos, 1986.

Valdés Vargas, Jesús, et al., *Tomóchic: La revolución adelantada*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994.

Vanderwood, Paul, y Frank N. Samponaro, *Border Fury: A Picture Postcard Record of México's Revolution and U.S. War Preparedness 1910-1917*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

_____, *The Power of God Against the Guns of Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

White, Owen, *Out of the Desert: The Historical Romance of El Paso*, El Paso, McMath, 1923.

* * *

PERIÓDICOS

Periódicos en inglés:

El Paso Herald (1893-1924)
El Paso Times (1896-1920)
The Copper Era (1901-1906)
The New York Times (1911-1916)
The New York World (1911)
The Paterson Evening News (1912)
San Francisco Chronicle (1900)
The San Francisco Examiner (1900)
The Tombstone Prospector (1895)

Periódicos en español de El Paso:

Diario Constitucionalista (1914)
Eco Fronterizo (1896)
El Azteca (1922)
El Clarín del Norte (1904, 1915)
El Combate (1915)
El Correo del Bravo (1913)
El Correo del Norte (1914)
El Defensor (1894-1895)
El Día (1919)
El Hispano-Americano (1893)
El Independiente (1896)
El Latino-Americano (1891)
El Monitor (1897-1900)
El Nacional (1919)
El Paso del Norte (1904, 1915)
El Progresista (1901)
El Progreso (1922)
El Río Bravo (1916)
El Sol (1924)
La Bandera Roja (1906)
La Convención (1915)
La Democracia (1906)
La Justicia (1893)
La Lucha (1916-1919)
La Opinión Pública (1895)
La Patria (1919-1924)
La Reforma Social (1912)
La República (1919)
Las Dos Américas (1898)
Las Noticias (1899)
La Voz de la Mujer (1907)
México Libre (1914)
México Nuevo (1916)
Punto Rojo (1909)
Sancho Panza (1891)
Valle del Bravo (1892)
Verbo Juarista (1915)

ARCHIVOS

Archivo Municipal de Ciudad Guerrero, Chihuahua
Arizona Historical Society at Tucson
Bancroft Library, University of California at Berkeley
Silvestre Terrazas Collection, Homdahl Papers
Bisbee Mining & Historical Museum Archives, Bisbee, Arizona
C. L. Sonnichsen Special Collections Department, University of Texas at El Paso
Cleofas Calleros Papers
El Paso-Juarez Photograph Collection
Institute of Oral History
Mexican Revolution Photographic Collection
Mexican Revolution Era Photograph Albums
Richard Estrada Papers
Tom Lea Papers
Zork Hardware Company Archives
Colecciones Especiales, Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Columbus, N. M. History Museum
El Paso Public Library, Border Heritage Center
Aultman Collection
Blumenthal Collection
El Paso County Historical Society, El Paso, Texas
Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Casasola, Pachuca, México
Getty Research Institute, Los Ángeles, California
Mexican Revolution Postcard Collection
Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin
Jimmy Hare Collection
Library of Congress, Washington, D. C.
Hugh Scott Papers
Historical Film Collection

National Library of Medicine, Bethesda, Maryland

National Museum of American History, Archives Center, Smithsonian,
Washington D. C.

Victor L. Ochoa Papers

New York Public Library Archive Division

Enrique Llorente Papers

New Mexico State University, Rio Grande Historical Collections, NMSU at
Las Cruces

Doctor Rubén Osorio Zúñiga, Archivo personal, Chihuahua, Chihuahua

Proyecto Bracero Archives, Centro de Trabajadores Agrícolas Fronterizos,
El Paso

Southwest Collection, Texas Tech University

William C. Holden Collection

University of New Mexico at Albuquerque

Papers of Senator Albert B. Fall

Larrazolo Collection

Washington National Records Center, College Park, Maryland

United States Public Health Service, Record Group 90

*Historias desconocidas de la Revolución
mexicana en El Paso y Ciudad Juárez*

se terminó de imprimir el 20 de marzo de 2017
en Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno 162-1, 09810 Ciudad de México.
Diseño y formación: Juan Carlos Oliver
Para su composición se utilizó la familia
ITC New Baskerville.



En estas páginas el lector recorre treinta años cruciales en la vida de dos ciudades hermanas, protagonistas de episodios decisivos en la caída del Porfiriato y los inicios de la Revolución.

Se trata de una historia cultural desconocida y subterránea porque en muchos aspectos se ignora deliberadamente, porque sigue los hilos secretos de actividades tales como el espionaje, las imprentas clandestinas y el contrabando de armas y drogas y, sobre todo, porque los vínculos que unen a las dos ciudades en cuestión son antiguos y profundos.

Podemos entrever en este libro los orígenes de una serie de rasgos que hoy asociamos con la vida fronteriza y que a veces son producto de la tenaz política estadounidense de desmexicanizar la región.

El autor es un hombre de la frontera al que su condición bicultural le da acceso a los archivos y colecciones de ambos países, contacto con los relatos familiares de su infancia, pero también la mirada aguda de quien sabe que el otro, eso que está de “aquel lado”, no es del todo otro ni está por completo “allá”. O al menos, no siempre lo estuvo.

El material fotográfico reunido por el autor pasa a formar parte del texto e insinúa la riqueza de un repertorio iconográfico poco difundido. La sabia selección de las más de doscientas imágenes constituye uno de los mejores apuntalamientos documentales del libro.

Muchos son los temas y protagonistas que asoman en estas páginas además de las figuras ya célebres de la insurrección norteña: curanderas místicas, periodistas subversivos, inventores iluminados, revolucionarios anarquistas, desertores del ejército, fotógrafos aventureros, empresarios cinematográficos, tintoreros chinos, músicos que tocan valsos y corridos, mujeres toreras, contrabandistas, espías, familias prósperas que huyen de la Revolución, trabajadores que van y vienen de un país a otro, vendedores y fumadores de opio...

Ediciones  Era



SMU

Clements Center for Southwest Studies
DEDMAN COLLEGE OF HUMANITIES & SCIENCES

ISBN: 978-607-445-467-3



9 786074 454673

BE 585/1-2